

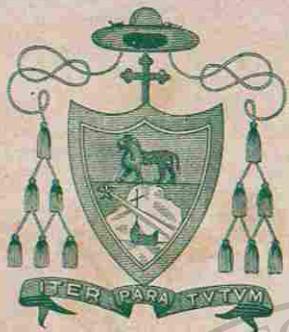
LANGHEZ S A M COM

DISCURSOS

BL65

S2

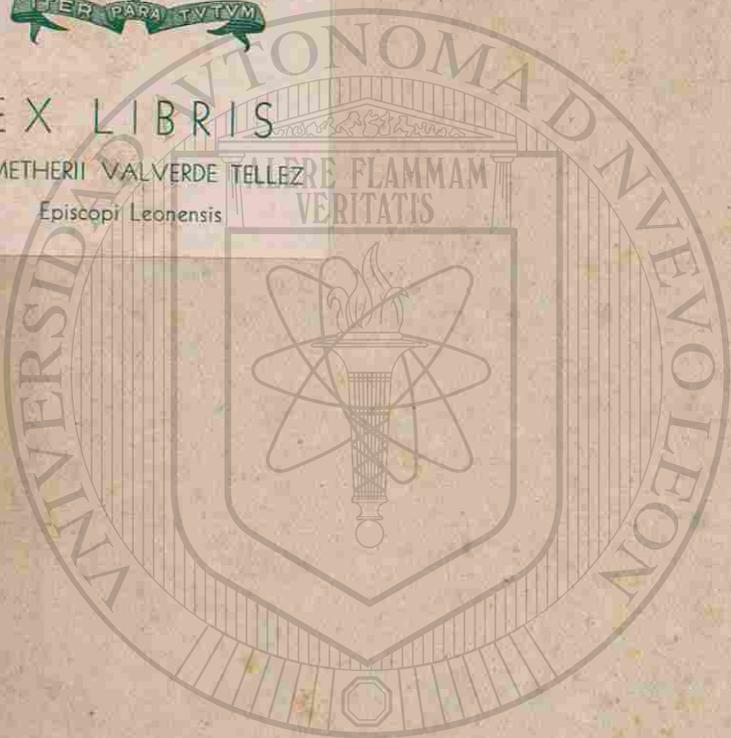
003497



1080014482

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

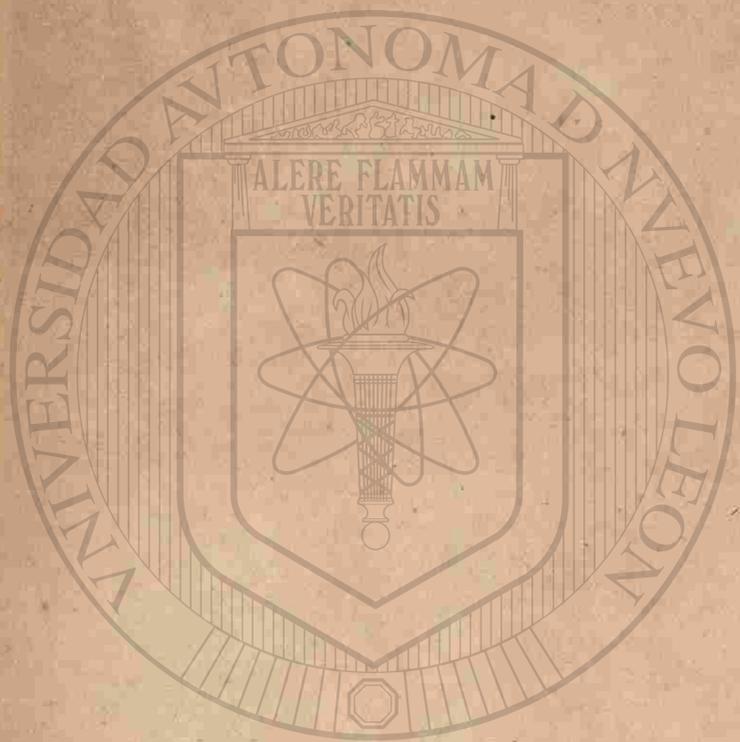


UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

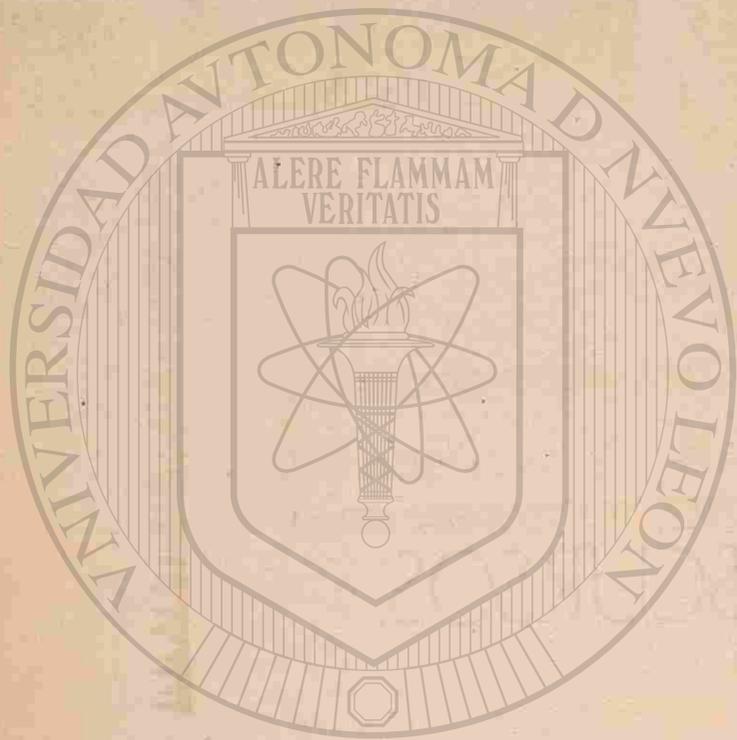


UANL

DISCURSOS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Trinidad Sánchez Santos



DISCURSOS

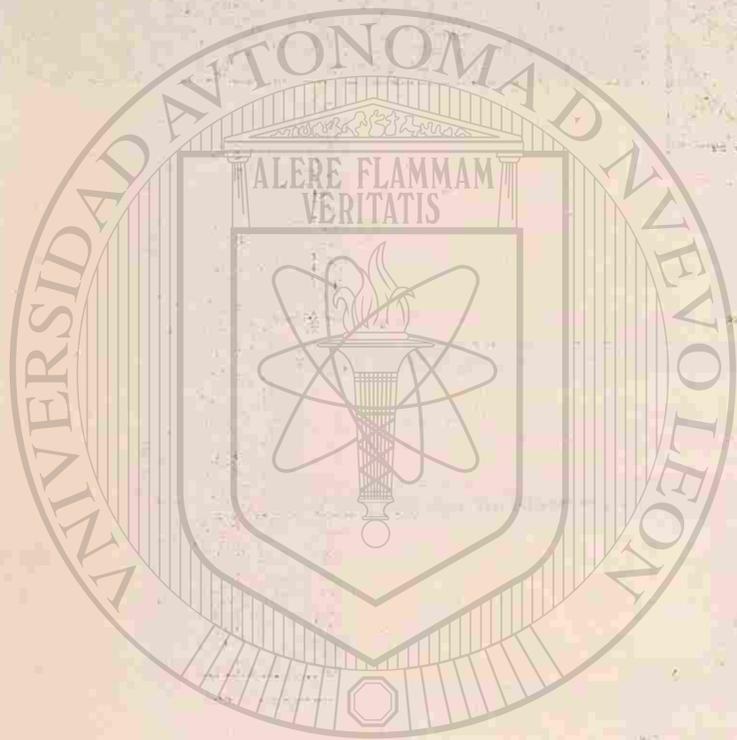
1902
TIP. DE LA COMP. CATOLICA
S. ANDRES MEXICO.

40706

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Plaza Valverde y Tellez

BL65

S2



*Al Sr. Carrizosa, Gobernador de la J. d. l. tra
de México, Mi humilde Valverde y Tellez
ofrece este pobre recuerdo, con todo el respec-
to debido a sus letras y su ciencia.*

*Trinidad Sánchez
Santos.*

A LOS SEMINARISTAS
DE LA REPUBLICA MEXICANA.

A quienes el porvenir reserva los grandes com-
bates por la verdad y por la patria.

Con la más viva fe en sus victorias, dedica este
humilde presente

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

EL AUTOR.



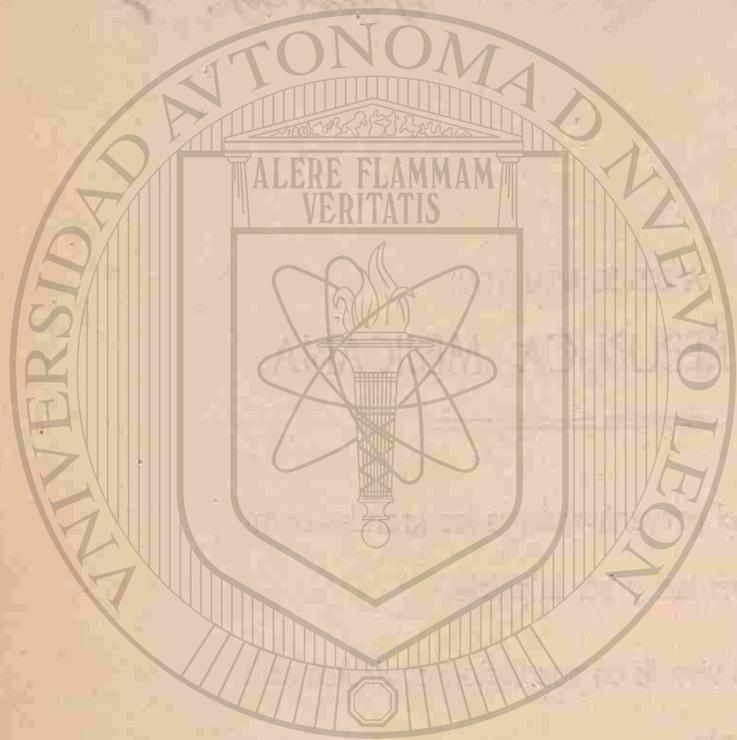
FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

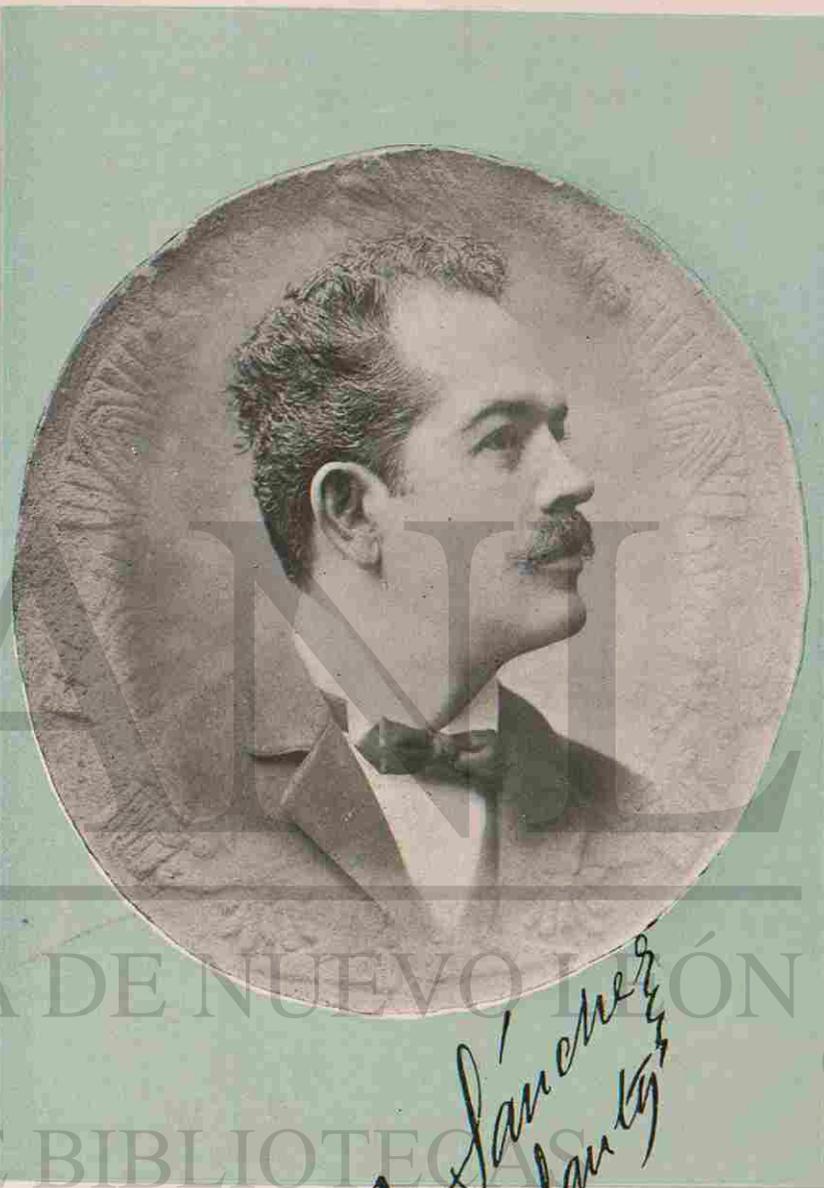
CC3197



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

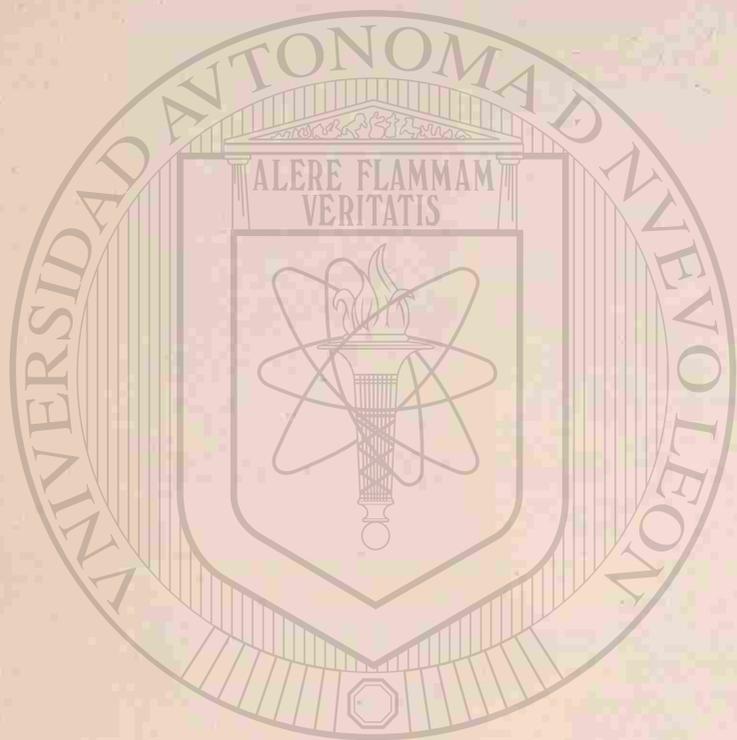


Biblioteca Universitaria
Capilla Alameda



*F. Sánchez
Sancti*





LUMEN IN CÆLO.

LEON XIII Y LOS GRANDES PROBLEMAS SOCIALES DE NUESTRO SIGLO.—DISCURSO PRONUNCIADO EN LA ACADEMIA TEOJURISTA DEL SEMINARIO CONCILIAR PALAFOXIANO DE PUEBLA.

ILUSTRÍSIMO SEÑOR,

SEÑORES ACADÉMICOS,

SEÑORES:



OLVIÓ el soldado de la última cruzada á tierra de Anjou, triste, cabizbajo, cubierto de polvo, con el corazón henchido de los ayes de la derrota y los ojos arrasados de lágrimas. Detúvose en lo alto de la silenciosa colina, desde donde se alcanza á descubrir el villorrio de casitas blancas, que aparecen entre el vigoroso follaje de los almendros, como parvada de cisnes que se asoman entre las hojas de los juncos. Las postreras púrpuras de la tarde doraban el alero del campanario, y la luz indecisa de las primeras estrellas rielaba en la linfa del arroyo que serpenteando se perdía entre las florestas lejanas. Desde ahí, desde esa misma cumbre, algunos años antes, había exhalado de su alma el úl-

timo adiós al hogar venturoso y enviado en las alas del céfiro el ósculo postrer á los amados de su corazón, aquella mañana, cuando partió á la guerra del Santo Sepulcro, cuando el alba prendía sus gasas de rosa en los picos de las montañas, cuando hacían escándalo las aves de la arboleda, y llegaban hasta ahí los ecos de la esquila vibrante, anunciando la santa indulgencia. De ahí había marchado, bajo la bandera del santo monarca Luis, á perseguir las glorias de Godofredo, á conquistar los lauros de Dorilea y Antioquía, á verter su sangre en venganza de las derrotas de Conrado y Felipe Augusto, de Federico y Ricardo Corazón de León, á restituir al género humano, en el sepulcro del Salvador, ese pedazo de tierra en que los cielos estuvieron arrodillados durante tres días, y que el Señor no ha querido concedernos, porque no ha querido anticiparnos en este mundo la posesión de un distrito de la patria del alma.

Bajó el soldado á su hogar, y nadie salió á recibirle. Hallóle desierto y pavoroso. La yerba había crecido en las grietas de los muros. La ortiga y el cardo cubrían las sementeras. Las ramazones del viñedo trepaban por la tapia, secas y amarillas, cual momias emparedadas. El arado roto y enmohecido yacía entre la maleza, y allá, en un rincón obscuro, la madre avejentada y tullida por el sufrimiento, la que tanto había gemido al saber los desastres de Túnez, la que tanto tiempo le lloraba muerto bajo los muros de Mahomed Mostanser, apenas pudo levantar la pupila vidriosa y fulgurante para decirle: "¡Todos han muerto por ti de dolor, mientras tú no sabías morir por el Cristo!"

¡No así, bendito hogar, venturoso hogar de mi infancia, alvéolo de mis únicas felicidades, cáliz de celestial amantado en que bebí el rocío de la fe, tibio y fragante invernadero de las primeras flores de mi alma, no así te encuentro yo, al volver de la campaña de Cristo!

Visten tus campos el tisú de espesos trigales; manan abundantes cual nunca los veneros de tu nítida y vivificante sabiduría; tus viejos bosques de sándalo esparcen á muy lejos el aroma de tus perennes virtudes, y cien arados de oro fulgente abren el surco de la ciencia á las nuevas generaciones. ¡Aún brota de tus selvas el manantial caudaloso que, como los ríos del paraíso, ha regado las cuatro partes de mi patria; aún eres el sol que colgó en la techumbre de la América, aquel bienaventurado caudillo de la luz, aquel insigne continuador de la obra de Gante en la civilización de este hemisferio; aquel glorioso patriar-

ca de nuestras letras, que sembró con sus manos estos vergeles de floración inmarcesible, que concurrió al Génesis moral del Nuevo Mundo, y que bien pudiera decir á cien generaciones, como San Pablo: "yo os he engendrado de nuevo;" el ilustre Palafox y Mendoza.

¡Ah, señores! ¿cómo no han de agolparse las lágrimas de inefable alegría á los ojos de quienes, testigos ayer de la horrenda demolición de este santuario, le miramos ahora nacido de sus propias cenizas, como el ave de la fábula, y elevado inmensamente, hasta esconder sus almenas grandiosas entre las nubes del cielo? Nosotros, los hijos palafoxianos del dolor, los que vinimos á este secular asilo saltando entre escombros; los que oíamos la cátedra entre el estruendo de los muros que caían derrumbados por la metralla de la Reforma; los que temblando de pavora, acurrucados en este regazo amoroso, sentíamos caer sobre nuestras mejillas el llanto de la Iglesia; nosotros, los que expulsados del hogar que Palafox erigió, tuvimos por aulas y ateneos las cuadras y caballerizas de un viejo caserón, donde fuimos, como los magos del Oriente, á buscar la luz de los siglos, el trono de la sabiduría en un pesebre de bestias; nosotros, los que llevábamos en la beca azul un estigma y un ostracismo, los que escondíamos tras el áureo escudo un corazón que abdicaba del porvenir, de las ilusiones juveniles, de las embriagadoras promesas del mañana; nosotros, los hijos amados, porque fuimos los de la amargura; nosotros, los que con voces infantiles decíamos á Jesús: "Señor, el que amas está enfermo," no podemos contener las lágrimas al mirar esta resurrección espléndida y prodigiosa, al oír la voz sublime del Maestro, que augusto y soberano ha dicho ante el sepulcro: "¡Lazare, vení foras!"

¡Gracias, señores, gracias sin número, porque en los momentos de vuestra opulencia, en los instantes de vuestros sagrados regocijos, os acordasteis del ausente, y me habéis llamado á compartir el pan de vuestros suntuosos festines!"

Al través de esta fraternidad que se prolonga sin término entre todos los hijos de tan venerable patriarca, de este amor que nos vincula á todos los de la predilecta familia, próximos ó lejanos, ignorados ó esclarecidos, ¡yo te saludo, mi amadísima casa palafoxiana, con el cantar de los cantares más ardiente de mi corazón! No traigo para ofrenda tuya las palmas reservadas al adalid, no el ilustre bla-

són del espartano, sino las cicatrices del buen recluta, del buen hijo, que luchó sin término bajo tus banderas, que llevó tu memoria en lo más hondo de su pecho, y guarda los tesoros que le diste, intactos y puros en lo más sagrado del alma. No traigo las noblezas conquistadas en la victoria, no las guirnaldas de lauros crecidos á la sombra del ateneo ó la tribuna; ¡no, mi sola nobleza está en ser hijo tuyo; en traer mi estirpe de tí, nido de águilas, roca de condones, de donde volaran, como un torbellino de estrellas, las antorchas que en todo tiempo iluminaron con más vivos fulgores el cielo purísimo del Anáhuac!

Válgame tan glorioso abolengo, señores, para que escuchéis cariñosos é indulgentes la estrofa del alma que, "con amor y con temblor," vengo á entonar ante los altares más encumbrados é ilustres de nuestra época, ante el pedestal en que se levanta esa figura maravillosa, ese lampo de ángel, ese núcleo de las grandes fuerzas históricas de nuestro siglo, esa nebulosa de sabiduría, ese león apocalíptico, que al desatarse la borrasca más preponderante que recuerda esta edad, ha salido á la entrada de la catacumba de Pedro, á rugir como el león de Judá, á poner silencio al universo, y á estrangular con garra diamantina la sierpe enroscada en las espaldas del género humano.

Lo anunció el Santo Profeta de la gran familia pontificia, con el nombre mismo que diera el Señor á la más portentosa de sus obras: "Lumen in cælo." Apareció en los instantes del cataclismo europeo, como el relámpago que centellea al desencadenarse la tempestad; "lumen in cælo." Brilló en el horizonte del mundo, cuando la tiniebla subía á ocupar el solio de Roma y los tronos de los seculares señoríos, como la estrella vespertina asoma en el éter, cuando las sombras de la noche extienden su imperio en los anchurosos espacios; "lumen in cælo." Las potestades todas de la tierra se han postrado ante su sitial sin corona, como los Señores del antiguo Egipto se postraban ante el astro del día; "lumen in cælo." En el zenit de esta época singularmente caótica, ha marcado su camino con una estela de luz purpurina, como el meteoro que traza el arco cintilante en la inmensa bóveda de la noche; "lumen in cælo;" y para mayor título y más gloriosa vocación á ese epíteto sublime, hoy convoca á todos los adoradores de Cristo, á constituir una sola Iglesia; hoy, desde lo más alto de los cielos, guía á todos los pontífices de la tierra á la casa de Cristo, á la adoración universal, como la estrella del

Oriente guió y condujo á los magnates de las tres razas, para adorarle y tributarle en Belén á nombre de la humanidad conocida.

Contemplar por un momento esa figura admirable, divisar las inmensas lontananzas de su providencial misión en los destinos del linaje humano, pedir á la inspiración cristiana un soplo vigoroso, una de sus audaces ascensiones, un arrebató de sus vuelos de huracán, para elevarnos sobre la tormenta de nuestro siglo, y luego, dilatar como el águila nuestra pupila é inundarla en los rayos de esa luz de los cielos, tal es, señores, la faena que tengo cometida en esta tribuna.

Acompañadme á los abismos en que la humanidad se encuentra atollada, rastread conmigo las sendas abruptas por donde se ha despeñado al atolladero, y aquéllas por donde espera volver á sus felices lares; bajemos á sus tinieblas, subamos á las luces encendidas por esta época, y os persuadiréis de que la única luz de salvación está en Roma, y el único camino es el trazado por este gran vidente, como un nuevo y fúlgido iris en el espacio tétrico y borrascoso de nuestras insondables desventuras.

Existe, señores, en los anales de este hecho indeficiente en la historia, que se llama iniquidad, una página de concordancias admirables con esta gran foja de los tiempos, apellidada siglo XIX; el Imperio Romano.

En la plenitud de su dominación, Jesucristo había proclamado estas tres unidades: la unidad de la especie humana, la unidad de Dios y la unidad del espíritu. Estas tres igualdades: la igualdad del hombre, la igualdad del deber y la igualdad de la justicia; estas tres libertades: la libertad de la mujer, la libertad de la virtud y la libertad de la Iglesia.

De la unidad de Dios surge la fraternidad universal, pues que teniendo los hombres un solo padre, no pueden constituir sino una sola familia. "No hay judío ni romano," exclamaba el grande apóstol Pablo, "sino todos, uno en Jesucristo." De la unidad de la especie humana brota la santa idea que, como un rayo de los cielos, desgaja la doctrina de Aristóteles, el edificio negro y pestilente de la esclavitud; brota la noción de un derecho que no alcanzó á divisar ni Sócrates, llamado justo, ni Platón, llamado divino; un derecho que sale como una nereida, de piélagos desconocidos, y constituye el alma jurídica de la nueva era. Y de la libertad de la mujer, de esa libertad, señores, que me

figuro depositada en el costado de Jesucristo, ahí cristalizada en esa linfa purísima que brotó y cayó sobre la cabeza de la Virgen María, salió la mujer cristiana, la reina del hogar; la maternidad rodeada de prestigios y derechos y santidades y veneraciones, de amores y de sacrificios; la virginidad vestida de azucenas fragantes, orlada de aureolas fulgentes; la clemencia para la desdichada, la redención, la excelsitud, en fin, para esa noble mitad del género humano, sobre la que pesaban juntas las esclavitudes todas de aquel mundo, desde la ignominia del harem y del repudio, hasta la embrutecedora del azadón, cuando, en hora inolvidable, se abrieron los cielos, y un ángel descendió á pobre, oscuro hogar, escondido en un rincón de la Judea, y saludó á una virgen que oraba, diciéndole: "María, ave, el Señor es contigo."

Comenzó entonces la Iglesia esa obra admirable de sus destinos, cuya síntesis se encierra en este programa eminente: la felicidad eterna del hombre, y la temporal de las sociedades.

Para realizar empresa de tamaños alientos, era forzoso demoler el régimen antiguo, y dirigirse á la edificación del nuevo, por este invariable itinerario: libertad de la Iglesia, consolidación de su autoridad, evangelización de los tronos, abolición de la esclavitud; y luego, destruir los señoríos, moralizar al pueblo por el deber, la caridad y el ejemplo, disciplinarlo con la instrucción, hacerlo capaz de regir sus propios destinos, y entonces poner en sus manos el Estado.

Mas esta obra social no podía caminar al mismo paso que la obra espiritual del cristianismo, de la que sería una consecuencia.

Lentitud inevitable, tan pesados para el sufrimiento, cuanto relativa para la historia, tenía que caracterizar el desarrollo de aquel programa, poderosamente obstruído por multitud de problemas económicos, políticos, internacionales, jurídicos y domésticos; pero la historia de la libertad, que es la historia del cristianismo, atestigua que en esa gestión asombrosa, la Iglesia no descansó un solo día, un instante solo. Apenas se vió libre de la persecución religiosa del Estado romano, desplegó por todas partes actividades y resistencia: extendió las alas de la caridad sobre las multitudes indefensas, se apoderó del saber, como palanca de bronce que volcaría la ignorancia crecida con el abono de la molicie; civilizó los bárbaros, y los domó, no sólo con la

dulzura de su doctrina, sino también con la energía de su autoridad sobrehumana; infundió respeto á Atila y Genserico; se hizo amar entrañablemente del pueblo; envió á Epifanio á obtener de los borgoñones la libertad de los prisioneros de Italia; conquistó naciones para la humanidad, inclinando la frente de Clovis, Autaris, Etelberto y otros muchos, bajo las aguas del bautismo; confió á San Remy y á los misioneros de Colonia, de Moyan y de Tongres la civilización de los francos septentrionales; á San Goaz la de las comarcas del Rhin, y á san Amando, en tiempo de Dagoberto, la evangelización de Gante; arrancó de las Galias por mano de Wulfiliaco, el Nuevo Jerónimo, la columna de Diana; envió á Kiliam, desde el corazón de Irlanda, á civilizar el país de los antiguos turingios; dominó bajo el sayal de los misioneros de Egberto, á los frisonos y daneses, los rugios y los sajones; envió de Inglaterra al Santo Apóstol Wilfrido, que evangelizó la Sajonia, que arrancó de Geismar la encina sagrada de los Druidas, que demolió los ídolos de la Turingia, que instituyó en Ohrdrufa la escuela de misioneros y agricultores, que organizó las cinco diócesis de la Iglesia de Baviera, y que recibió horrendo martirio en su predicación á los frisonos; llevó con San Emmerano y San Ruperto la luz del Evangelio á los ávaros, y con San Corliniano, á Fresinique; combatió la esclavitud con los anatemas de sus concilios, con la santa voz de sus padres, con la propaganda heroica de San Cesáreo, de Euspices, obispo de Sirgieópolis, de San Germán, obispo de París, con los cánones, que como los del concilio de Tours, ordenaban á los fieles la obligación de pagar el diezmo para la redención de cautivos; con el generoso, brillante y sublime canon que abrió las puertas de la jerarquía eclesiástica á los esclavos, después de haber obtenido de la ley, que el sacerdote por el mero hecho de serlo, quedara libre; inundó de escuelas los atrios de los templos, y de hábiles agricultores las comarcas; hizo secular, formidable y victoriosa guerra al feudalismo, amparando al pueblo bajo el manto de los prelados, protegiendo la expansión de la soberanía real, oponiendo la autoridad de los obispos á la avasalladora de los barones, iniciando una suave y fecunda forma democrática, al confiar la elección de los obispos al pueblo; y como áurea y esplendorosa diadema de gestión tan prolongada, sembró en las floridas márgenes del Melfa, consagradas por el inmortal Apóstol Benito, aquella encina de fronda celestial, las órdenes monásticas, aquel árbol de los vergeles

divinos, que ha cubierto con sus ramas la redondez del globo, que ha dado ancho y excelso nido á las caudales águilas de la fe, á Domingo de Guzmán, á Bernardo y Francisco, á Pedro Alcántara é Ignacio de Loyola; aquel árbol, señores, de donde desgajaron sus lanzas todos los grandes campeones de nuestra edad, todos, ¿para qué enumerarlos? desde el ilustre herido de Pamplona que dominó al infierno en el siglo XVI, hasta el insigne purpurado de Sevilla, que forcejeó con los errores de nuestro siglo, y que entre el apoteosis de Europa acaba de bajar al sepulcro.

Durante esa activa y esforzada propaganda que ocupó la Edad Media, la Santa Sede había consolidado su autoridad, ejerciéndola, no sólo como en un principio, "resistiendo," sino creando el derecho público de las naciones, asumiendo el arbitraje en las contiendas internacionales, para asegurar la paz de los Estados, suavizando las crueldades de la guerra, interponiendo la cruz entre los rigores del trono y los pueblos, difundiendo en las clases la sabiduría de los monasterios, acercándolas por medio de esa admirable acción combinada, entre el plebeyo y el esclavo que subían al altar, y el noble y el señor que bajaban á la humildad y al silencio de la celda; moralizando el hogar doméstico, por medio de acrisoladas costumbres, y haciendo reinar la caridad en todas sus innumerables consecuencias.

Maduraba así el cristianismo los frutos de un árbol que durante quince siglos había regado con la sangre de sus mártires y confesores, con las lágrimas de sus misioneros, con el sudor de sus pontífices; preparaba el corazón del hombre para el reinado íntimo y tranquilo de la justicia, preparaba la sociedad para más altos ideales, preparaba á los pueblos para instituciones más generosas, cuando Satanás, vencido, pero no destruído, engendró á Lutero, á Lutero, señores, que engendró á Voltaire, á Voltaire, que engendró á Marat, á Marat que engendró á Ravachol.

La reforma, bien lo sabéis, hirió en sus entrañas todos los triunfos del Evangelio sobre el paganismo y la barbarie. Revolución política y social á la vez que religiosa, fué un monstruoso levantamiento contra el principio de autoridad, contra la moral evangélica, contra la libertad del hombre, contra la santidad del hogar, contra el reinado, en fin, de Jesucristo. Y en esa apostasía innoble, en esa reacción de Juliano hacia Júpiter, en ese retroceso del bautismo á las saturnales, de la cruz del Señor á la carroza de Tiberio, del calvario al pretorio, está, señores, el punto inicial de ese ca-

mino por donde la humanidad se ha precipitado á esta cié-nega mefítica de lodo y de sangre en que la encontramos atollada.

A partir de ahí, de ese gran escándalo de los siglos, aparecen marcados en huellas relevantes todos los pasos del hombre, desde el trono de Enrique VIII, hasta el "Tribunal de salud pública;" desde la taberna del Oso blanco, donde Lutero celebraba sus bacanales, hasta el Coliseo de Barcelona, despedazado por el infeliz Salvador; desde la Universidad de Witemberg en que estalló la apostasía, hasta el parlamento francés en que estalló la bomba del dinamitero; desde el suplicio de la magnánima Catalina, hasta el féretro de Mr. Carnot, y desde el degüello de los campesinos alemanes, hasta la guillotina del desventurado Veillant.

El libre examen, el protestantismo, tenía que producir el libre pensamiento, la "revolución;" y el libre pensamiento tenía que producir la libre conciencia, y la libre conciencia tenía que producir el libre puñal, la libre locura, el libre caos. El ataque á la autoridad sagrada fué la simiente; el ataque á la autoridad civil es el fruto; el ataque á la propiedad comunal fué una raíz; el ataque á la propiedad privada es la cosecha; el ataque al reino de los cielos fué el manantial; el ataque al reino de la tierra es la corriente.

Tal ha sido el camino, señores; tal el itinerario de la tiniebla. Ahora, bajemos al abismo: contemplemos de frente al monstruo; tengamos el valor de acercárnosle y de mirarle cara á cara.

¡Ahí está! ¡Es el anarquismo! Es la síntesis de todas las depravaciones, de todas las desventuras, de todos los sufrimientos, de todos los egoísmos, de todas las tiranías, de todas las demencias y de todas las expiaciones.

Enróscase la boa en el indefenso cordero que paca tranquilo en la pradera; lo oprime con sus anillos de bronce, lo tritura y lo devora. Tiéndese luego á lo largo de la húmeda y caliente margen, caldeada por los rayos del sol, á dormir el sueño morboso de su banquete, y entonces millones de hormigas cubren su piel escamosa y liban infinitos glóbulos de sangre. El monstruo no despierta de su sueño, la anemia le ha causado la muerte; he aquí, señores, la eterna ley de las reivindicaciones de la naturaleza, la eterna ley de las venganzas de la historia. ¡Oh, sí! El cetáceo se enroscó en la virtud que pacía en las praderas del Eufrates, la trituró y la devoró, y entonces los árabes cayeron sobre el monstruo y lo mataron. Devoró otra vez

la virtud en los ricos Estados de Iram, y entonces las hordas de Alejandro le chuparon la sangre; se enroscó en Grecia y la devoraron los Romanos; se enroscó en Roma y la devoraron los bárbaros del Norte; se ha enroscado hoy en la Iglesia, y mientras duerme el letargo morbosos de su crápula, viene á devorarlo la humanidad.

¿Qué es la anarquía? El conjunto de estos tres elementos: el pauperismo, el ateísmo y el democratismo. El primero es la miseria, el segundo la negación de la autoridad y el deber, el tercero es la fuerza como única razón del hecho, y único medio de soluciones. Examinémoslos separadamente. El pauperismo es no la carencia del trabajo, ni la de medios económicos de vida, sino la absorción de esos medios por los vicios. El eminente Padre Félix ha definido el pauperismo con su magistral sindéresis, diciendo: es el pobre escandalizado por el rico y anhelando los placeres de éste. El pauperismo, señores, es el resultado de estos tres disolventes elementos: los vicios, la usura semítica, que se ha apoderado de la Europa, y la paz armada del viejo continente.

La primera causa del pauperismo es, á no dudarlo, el alcoholismo. San Jerónimo decía: "Tembló el mundo de verse arriano." La historia de nuestros días exclamará, señores: "¡Tembló el mundo de verse ebrio!" Sí, señores, el alcohol, el embrutecedor de la inteligencia, el que degrada el corazón, hasta donde no se degradan los brutos, el que suprime en el hombre esa calidad que jamás se suprime en las bestias: el instinto del orgullo animal; el alcohol, que les deleita en la estupidez, que saborea las lágrimas de los hijos haraposos, que lleva al hogar la blasfemia y el hambre, la crueldad y la vergüenza, la estafa y el estigma, la desesperación y el infierno; el alcohol que hace del espíritu un planeta deshabitado y sin atmósfera, un lago muerto en que nada vive, ni sonríe ni se escucha más que el rumor pesado de los remos de Satanás; el alcohol, sobre cuya botella escribió un día Alfredo de Musset, víctima asimismo, esta lúgubre paráfrasis del Dante: "Per me si va nella citá dolente," porque no tuvo el valor de escribir esta otra: "Lasciate ogni speranza voi ch' entrate;" el alcohol, autor de la primera maldición paternal que se escuchó sobre la tierra, ese es, señores, el dueño, el César, el absoluto, el dios del mundo presente. Lo tiene entre sus garras, lo domina en todas sus clases, en todos sus distritos, en todos sus placeres.

¡Oh paradojas del error! ¡Oh Satanás grotesco, Satanás de las eternas bancarrotas, burlón perpetuo de las deidades que levantas ¡cuándo habías de faltar á tu programa de ridículo! Un siglo que comenzó por exaltar cual diosa á la razón, por erigirla en señora de la humanidad, acaba por aborrecerla. Un siglo que comenzó erigiéndola sobre el altar de Dios, acaba por escupirla, por odiarla, por arrancársela á girones, por ahogarla en una cuba de vino, y luego pisotearla, hacer de ella un fango en la oquedad nauseabunda de todo linaje de repugnancias!

Y ese alcohol es el que devora todo lo que gana el obrero. Para él trabaja, sólo para él. He ahí el pauperismo.

¿Os fatigo, señores? Lo sentiría, porque ahora voy á ser elocuente, con elocuencia incontrastable: la de los números. Escuchadme: oid el empleo que se da en Europa y Estados Unidos (y así se está ya dando en nuestra patria), al fruto del trabajo del hombre.

Ya en 1833 el Dr. Chadrick, eminente observador del movimiento alcohólico en Europa, halló esta cifra horripilante: las clases trabajadoras de Inglaterra habían gastado en bebidas alcohólicas doscientos cincuenta millones de pesos en un año. No fué el medio siglo transcurrido desde entonces, ingrato para la progresión de la ebriedad: ¡no ciertamente! En 1878 el "Journal des économistes," de París, hizo esta revelación abrumadora, fruto de pacientísimas investigaciones: en los tres reinos se gastaba á la sazón, en bebidas embriagantes, las dos terceras partes del producto total del trabajo, esto es, el sesenta y siete y medio por ciento de todo género de honorarios y sueldos, y sólo la Inglaterra había empleado cuatrocientos millones en alcohol, sin entrar en esta cantidad el vino para la comida.

Los Estados Unidos han consumido, en diez años, mil doscientos millones de pesos en alcohol, y éste ha causado cien mil huérfanos en los asilos, y un millón fuera de ellos; ciento cincuenta mil dementes, diez mil suicidas, doscientas mil viudeces, y diez millones de pesos perdidos en incendios y otros estragos. En Alemania, según testimonio del Doctor Vinkelburg, las cuatro quintas partes de los asilados en los manicomios, eran de ebrios, en 1892; y el cuarenta por ciento de los presidiarios debían su cautividad á crímenes cometidos bajo la influencia del alcohol; y Boettcher asegura que por cada ciento cincuenta indigentes recogidos en los obradores de caridad, más de cien eran ebrios.

En Holanda, en un país de cuatro millones de habitan-

tes, los obreros han gastado en ginebra cien millones de francos cada año. En Rusia, el consumo de alcohol es superior á todos los anteriores, y debo agregar que ahí, en sólo seis años, ese consumo ha aumentado al ciento por ciento. En Génova, en 560 expendios autorizados, se vendió alcohol durante un año, por valor de tres millones trescientos sesenta mil francos, que divididos entre los habitantes de esa ciudad, dan este cociente espantoso ¡más de sesenta francos por habitante! En la comarca existían hace catorce años, mil cien tabernas, para noventa y ocho mil habitantes, esto es, una taberna para cada 80 habitantes. Actualmente la cantidad de tabernas se ha duplicado; los hospitales genoveses tienen 70 casos de "delirium tremens" cada año, y el 80 por ciento de las otras enfermedades causadas por el alcohol. Pasemos ahora á Francia, y permítame que os pida singular atención para ella, por ser ese país aquel en que sentó sus reales el filosofismo, el país de Voltaire y Juan Jacobo, y el país en que el pauperismo ha dado los escándalos mayores en nuestros días.

La Francia antes de la "filosofía," era el país más sobrio de la tierra. Ni el labrador, ni el obrero, ni el "burgués," ni las clases directivas, conocían el deletéreo vicio; hoy, según el Dr. Play, cada obrero francés gasta setecientos francos al año en alcohol, sin contar los veinte francos de las bebidas en ayunas. Según el Dr. Jally, se venden diariamente en París á los obreros, trescientas mil copas en las mañanas, y según Julio Simon, los obreros de Amiens consumen ochenta mil vasos cada día. Hoy existen en Francia setecientas mil cantinas, que para una población de cuarenta millones de habitantes, da la cifra de una taberna por cada catorce electores.

Italia, Austria, Bélgica, presentan guarismos semejantes, y que el temor de fatigaros sobremedida, me excusará de mencionar.

Mas como la embriaguez constituye un hecho, que nunca aparece aislado, sino con su inevitable cortejo de sensualidades, más ó menos inflamadas y duraderas, y como el alcoholismo actual ha criado muchas variantes, tales como el morfinismo, el eterismo, la bromuro-manía, y demás vicios estupefacientes, debemos tomar en cuenta, para la estimación del pauperismo, no sólo los efectos directos, mejor dicho, inmediatos del alcohol, sino también los mediatos. Carezco de espacio, señores, para presentaros detalles estadísticos. Obligado á proceder por síntesis, en

el desenvolvimiento de asunto tan vasto en tal angostura de tiempo, debo resignarme á suprimir sumandos y presentar únicamente productos, tomando por base la Francia. Helos aquí: Efectos directos del Alcoholismo en Francia: Primero, orfandades: cincuenta mil fallecimientos de madres y cien mil de padres de familia cada año. Es decir, que fijado el minimum de cinco individuos, que acepta la Estadística para cada familia, resultan doscientos cincuenta mil huérfanos, por fallecimiento de la madre, y quinientos mil por el del padre. Total: setecientos cincuenta mil orfandades causadas anualmente por la embriaguez, cifra doblemente horrorosa si se tiene en cuenta, que la ausencia de la madre significa la indigencia moral, y la del padre la indigencia física, y más si se recuerda el grito elocuente del gran economista inglés: "¡mors miseriae mater!" Segundo: asilación en 1,528 hospitales y hospicios, 13,367 establecimientos de beneficencia pública, que gastan 140 millones de francos al año, cantidad que pesa sobre los contribuyentes, esto es, en el último término, sobre el obrero. Tercero: mendicidad y vagancia, que en Francia é Inglaterra han alcanzado 74 y 64 por ciento respectivamente, en las causas de todos los delitos conocidos.

Efectos mediatos: más de cuatro mil esposas abandonadas en sólo París; 51,814 niños recogidos por la policía; 70,952 hijos ilegítimos nacidos durante un año, lo cual acusa una proporción de más de un cincuenta por ciento en la natalidad francesa, y de los cuales sólo es reconocido un número muy limitado. Todo lo demás pasa á engrosar la masa de las granzas sociales, el muladar humano donde va el traperero del vicio á recoger harapos de alma para la fábrica del anarquismo.

¿Y quién podrá reducir á número, á estadística, todas las demás consecuencias del alcoholismo? ¡Ya lo veis! Una generación neuropata "impulsiva," terreno fecundo para todos los vicios, y estéril para las grandes empresas del alma, especialmente para la virtud; una masa epiléptica, una niñez raquítica, que vive á fuerza de emulsiones, bajo la acción artificial de una terapéutica cruel y complicada; un guarismo aterrador, cada vez más largo en la estadística de los niños que mueren por falta de desarrollo; senectud anticipada en los jóvenes; idiotismo anticipado en los ancianos; la tuberculosis anidando en todos los pulmones, la calentura en todas las arterias, la consunción en todos los organismos. Es decir, la incapacidad para el trabajo, la hiper-

trofia precoz, la muerte prematura, ó para decirlo en una sola palabra: el pauperismo.

Después de esta contemplación ¿creemos acaso haberle conocido suficientemente? ¿No, señores! Hasta aquí no hemos visto más que su silueta de parca. Es preciso acercarnos más..... ¡más.....! aunque el vaho rojizo del bátraco caldée nuestro rostro, como el de Dante asomado al infierno..... ¡Acerquémonos.....! ¡Qué horrible cuadro! El cadáver del obrero asesinado por el vino, y en torno de él la paz armada y la usura semítica como chacales hambrientos que le devoran las entrañas.

Al retirarse el mundo del Evangelio, al volver al egoísmo estoico y á la lubricidad epicúrea, el dinero de Israel vino á ocupar el trono de Dios en el mundo. El judío ha buscado en la acumulación del sudor ajeno, la venganza de su ostracismo. Extranjero para la humanidad en todas partes, se ha vengado de su proscripción política y moral, deserrando á la humanidad al desierto del hambre. El ha creado esta sed de oro, esta hidropesía del capital; él ha borrado del corazón del hombre moderno aquel grande y amoroso precepto de Jesucristo: "Buscad primero el reino de Dios." El ha hecho del ciudadano actual un troquel de monedas, y del rico pagano, una roca de oro insensible á las olas de lágrimas que se estrellan en su base; él ha ahogado la caridad en la náusea volcánica de su gula de riqueza. El objeto único del hombre presente, el solo delirio de su fiebre, es el oro. Ahí están los orgasmos del placer, ahí los aplausos del orgullo, ahí el objeto de la existencia, ahí el término y fin de la miseria humana.

¡Ah, señores! visitad Nueva York, París, Londres, Chicago, algunas de esas grandes pastorias en que el becerro de oro brama vorazmente. Visitad sus bancos, sus casas bursátiles, sus fábricas, su comercio; deteneos en los centros principales; observad esa multitud de hombres que caminan precipitadamente en todas direcciones, aquilatando los segundos, sin reparar en nada de cuanto hay á sus lados, exasperándose ante el más leve obstáculo que hallan en su marcha. ¿A dónde van? ¿Qué felicidad es esa que se les escapa, que se evapora, hacia la cual se tienden otros miles de brazos para arrebatársela, para robársela á quien tarde un minuto más! A los negocios; al oro. ¿Y esos hombres tienen una alma? ¿Y esa alma ha de vivir eternamente? ¡eternamente.....! ¿Y la felicidad de esa eternidad se compra aquí, en el tiempo, y se compra sin

oro, y es cosa lejana y hasta enemiga de ese oro? ¡Ah señores! Yo he sentido en mi espíritu un frío de terciana, cuando he contemplado en aquellos centros, cuando he presenciado en aquellas avenidas el trajín estruendoso de esos millones de máquinas humanas, en que corrió el agua del bautismo, y la sangre adorable de nuestro Redentor. Yo he sentido atravesado mi corazón por la nostalgia de las catacumbas, y le he preguntado á esa multitud, al través de una lágrima del Calvario: ¿y eres tú el mundo redimido? cuando el banquero judío enciende el tabaco de una bailarina en la flama de un "check" de quinientas libras, mientras el pobre á su puerta envidia las migajas de sus mastines ¿se ha apagado en el corazón de la humanidad la parábola del rico avariento?

Pues la usura es el vampiro que se abalanza al industrial, y éste para darle carne, la desgaja de los lomos y de los brazos del operario. Queda así establecida una bomba aspirante, que partiendo de la arteria aorta del trabajador, acaba en la arteria aorta del usurero. Y como si esto no fuera suficiente, hay una transfusión más, que lleva la sangre del cerebro anémico del trabajador á las venas del Estado.

Abolida la caridad, lejano el Evangelio, el egoísmo y la rivalidad pasan del individuo á las familias, de las familias á la sociedad, y de la sociedad á las naciones. Cada una de ellas es una rival para la otra. No existe ya el padre de todas, el patriarca de la familia humanidad, que dirima las controversias, que concilie los intereses, que cumpla las justicias. El Papa ha desaparecido del Derecho de Gentes. Hoy no queda más que la fuerza bruta. Ella será la ley, el juez y el verdugo. Es preciso, por lo tanto, que cada nación se arme hasta los dientes, que cada país se convierta en un buque de guerra, y para ello fuerza es sacar del sudor del obrero el enorme presupuesto de la Europa armada.

Juzgad del estrago por las cifras:

PORTUGAL: cuatro divisiones con 32,625 hombres, pie de paz; 150,000, pie de guerra; 46 buques con 154 piezas de artillería.

ESPAÑA: sostiene siete cuerpos de ejército con 100,370 hombres en pie de paz, y 608,000 en pie de guerra; y 119 buques artillados con 848 piezas.

FRANCIA: 19 cuerpos de ejército, con 572,000 hombres,

en la paz, y 4.053,000, en pie de guerra: 403 buques, 3,229 piezas de artillería, 87,188 hombres de tripulación.

ITALIA: 12 cuerpos de ejército, 178,155 hombres, en pie de paz; 2.005,000, en pie de guerra; 275 buques artillados con 2,030 piezas y tripulados por 70,532 hombres.

AUSTRIA-HUNGRÍA: 15 cuerpos con 339,320 soldados en tiempo de paz; 1.872,000, en pie de guerra; 122 buques con 727 piezas y 11,980 hombres de tripulación.

ALEMANIA: 20 cuerpos de ejército con 579,551 hombres en pie de paz; 5.000,000, en pie de guerra; 212 buques con 1,460 cañones y 20,249 tripulantes en tiempo de paz.

INGLATERRA: 237,750 hombres, con 1,380 piezas, 147,165 milicia, con 1,176 cañones; 260,763 voluntarios; con 316 piezas; 146,648 indios, con 528 cañones; total: 792,000 hombres de ejército en pie de paz, 695 buques con 6,341 cañones y 100,520 tripulantes, igualmente en tiempo de paz.

RUSIA: 21 cuerpos de ejército con 868,700 hombres en tiempo de paz, y 2.567,000 en tiempo de guerra; 3,434 piezas de artillería y 286 buques con 1,787 cañones.

TURQUÍA: pie de guerra, 800,000 hombres, y 140 buques.

Excuso enumerar los Estados de menor importancia.

Pues bien, señores, todo ese enorme contingente de guerra está pesando sobre las clases trabajadoras de Europa; todo ese inconmensurable cetáceo de la muerte y del odio, está alimentado con los glóbulos rojos del obrero y del agricultor; toda esa armada que fatiga y revuelve, y hace espumar el océano, navega económicamente en el sudor y las lágrimas de los desheredados de Europa. Hé ahí el pauperismo. Y si todavía anhelaís conocerlo mejor, hacinad sobre todo eso, la tremenda armada de la desmoralización pública, el café cantante, el teatro corruptor, la novela nauseabunda, el periódico infame, con su séquito de escándalo, de pornografía y de "Chantage;" y para coronamiento y remate, agregad el "panamismo," es decir, la mala fe en todos los negocios, la estafa de oficina, la estafa ministerial, la estafa parlamentaria, la estafa bursátil, el prevaricato, el cohecho, el peculado, el latrocinio universal, el vómito inmenso de cieno que sale de las entrañas de la humanidad, y ennegreciendo su conciencia y su nombre corre á inundar los ámbitos de la tierra.

Acompañad á ese pauperismo la sublevación contra todo principio de autoridad, esto es, el ateísmo; y el número como justificación del hecho, la fuerza brutal, la ley de la multitud, esto es, el democratismo, y habremos conocido la anarquía, el gran problema, el resumen de todo el terror presente, el cataclismo de mañana, el caos de lo porvenir. Ese es el abismo, ese el monstruo, ese el vengador.

Ahora bien, señores: ¿qué ha hecho el Estado, qué la ley, qué la ciencia para cegar ese abismo, para dar muerte á ese monstruo?

El Estado ha urdido la complicidad más horrenda entre el sable y la usura. La ley tiene miedo. Atrojada por sus complacencias de ayer, entumecida, por su conciencia de complicidad, no se atreve á arrojar la primera piedra, y sucede, que en vez de herir al monstruo en el cerebro, no hace más que clavarle agujones que lo irritan y enfurecen.

Y la ciencia, el Mesías anunciado por los profetas del racionalismo ¿ha triunfado de la bestia? Pues la ciencia, señores, ha hecho completa bancarota. Os lo demostraré brevemente.

Para desterrar el pauperismo, la ciencia económica creó las "Sociedades de socorros mutuos," las "Cajas de ahorros para la ancianidad;" las "Cajas de seguros contra incendio," las "Cajas de Seguros sobre la vida," todas las instituciones que comprende esta idea, la "Previsión;" y después del pleno desarrollo de esas creaciones, el pauperismo siguió aumentando triunfalmente su aterrador volumen. Entonces crió la ciencia las "Cajas de Economía," los llamados "Montes de Piedad," las "Cajas de Seguros del Estado," la Organización del trabajo industrial, la Previsión obligatoria, el Seguro Mixto, la Hipoteca personal, los Bancos populares, la Participación en los beneficios industriales, las Asociaciones Cooperativas, las Loterías de la Caja Nacional de previsión;" y después de estos y otros innumerables arbitrios, sistemas y combinaciones económicas, el pauperismo siguió y sigue victoriosamente su marcha. La ciencia, pues, se ha cruzado de brazos. ¿Será, por ventura, que la ciencia es uno de tantos idiotas erigidos por la impiedad en ídolos de las multitudes ignaras? No, señores, la ciencia es una ráfaga de la sabiduría beatífica, es una misericordiosa participación al hombre de la divina presencia en las causas de los fenómenos; y la ciencia, leal es confesarlo, ha cumplido como buena, ha luchado heroica-

mente, mas el peso que se le dió á levantar, es superior á la potencia de sus músculos; el conflicto sobre que ha recaído su dictamen sobrepasa con mucho del circuito que está bajo su jurisdicción. De aquí su ineficacia, de aquí su perplejidad.

En medio de tan universal ausencia de energías y de resistencias, de tan universal trastorno de proyectos, cuando ante el cataclismo y el terror social el Estado bambolea, la ley se acobarda y la ciencia se rinde, hé aquí, señores, que aparece una columna invulnerable y luminosa, cual la que guió la peregrinación mosaica al través del desierto. Todas las miradas de las naciones se vuelven á ella, todas las esperanzas, cual palomas perseguidas, vuelan á posarse en su cumbre eminente; todas las manos crispadas por la payura se tienden á ella, á la vez que un grito unánime del género humano resuena en todos los ámbitos del globo, diciendo como un eco del terror de Genesaret: "¡Salva, salva nos quia perimus!" ¡Es León XIII!

El viene caminando sobre las lavas encrespadas, á arrancar de los dedos de Júpiter el airón de vívidos relámpagos; á arrancar de las manos de Eolo las férreas bridas de los huracanes; á repetir, entre los infinitos estruendos de esta borrasca, el "¡Calla, enmudece!" de Jesucristo. El, lanzando sobre la humanidad una de esas miradas que dominan un siglo, que abarcan una época, una de esas miradas que brillarán en la pupila de Gregorio VII, ó de Carlos el Grande, ha desplegado ese magisterio sublime que osaré llamar el "Novísimo Testamento;" porque si con el Nuevo que inspiró el Espíritu Santo se salvó el mundo del caos del paganismo, con éste, dictado también por el Divino Espíritu, se salvará el mundo del tercer caos, el caos del filosofismo.

Por mucho que no lo adviertan observadores superficiales, tengo, señores, por indiscutible, que todo el magisterio de León XIII se dirige en el fondo, á la solución de nuestros problemas sociales; mas aquél en que da forma sintética á todas esas grandiosas enseñanzas, aquél en que sale á atacar al monstruo de frente, aquél en que se plantea en concreto el problema, y en concreto se resuelve, ese monumento de justicia, de sabiduría y de ternura que se llama la encíclica "Rerum Novarum." Ahí están la justicia que le falta al "socialismo," y los derechos que le asisten, la verdadera noción de la propiedad, del trabajo y del sueldo; la nivelación, en fin, de los quicios desplomados

por el forcejeo de intereses y odios, de terrores, desesperaciones y amenazas; ahí están la inocencia que le falta al Estado cómplice, el valor que le falta á la ley pusilánime, el alma que no tiene la ciencia apartada de Dios.

El plantea así el problema, y observad, señores, como observan todos los sabios de ambos mundos, que no falta un solo dato, un solo hecho, una sola relación: "Los aumentos recientes en la industria, dice, los nuevos caminos por donde van las artes, el cambio obrado en las relaciones mutuas de amos y jornaleros, el haberse acumulado las riquezas en unos pocos, y empobrecido la multitud; la mayor opinión que de su propio valer y poder han concebido, la unión más estrecha con que unos á otros se han juntado, y finalmente, la corrupción de las costumbres han hecho estallar la guerra." Y después de plantear así tan magistral, concisa é íntegramente el problema, procede á la reconstrucción de las bases para resolverlo.

Con argumentación nítida y poderosa como el acero, sencilla y trascendental como la verdad evangélica, demuestra que la propiedad es un derecho del trabajo, una necesidad de la naturaleza para la conservación del humano linaje. Toda solución justa y sabia del problema, tenía que comenzar por la propiedad, por el aseguramiento de esa base, sin la cual no podría erigirse el edificio; y después de asegurarla en términos que ha hecho impotente la sofistería de los filósofos socialistas, entra de lleno al examen de las más complexas cuestiones; condena y refuta el inícuo proyecto socialista de sustituir la patria-potestad, la providencia del padre, con la autoridad y administración del Estado; y al condenar ese proyecto, que bien merece el nombre de abismo, defiende y asegura la independencia del hogar, la autoridad doméstica anterior á todas, la dignidad paternal, la autonomía del hombre, los vínculos de la familia, y con ellos la soberanía del ser humano, y la raíz y meollo de la patria. Ataca en su germen los delirios del proletarismo, que más le enfurecen en la contienda, los cuales pretenden que sea esta vida terrenal un florón de rosas sin espinas, un paraíso de goce perpetuo y universal; delirios engendrados por el sibaritismo volteriano, que, suprimiendo la vida futura, se empeña en hacer de la tierra el único fin del hombre, y del placer de los sentidos el único objeto de la existencia; sostiene la necesidad de las desigualdades humanas, nacidas del diverso nivel de talentos, ingenio, fuerzas, salud, aptitudes; diferencias creadas

é impuestas por la naturaleza, necesarias para la vida de la sociedad, el provecho del hombre, y el desarrollo de todas las riquezas naturales, y rechaza la necesidad original de antagonismo entre esas diversas aptitudes y categorías, entre el capital y el trabajo. Terminado así el perímetro de las bases, edifica uno por uno los quicios derrumbados. El primero es la restauración de las costumbres cristianas, sin lo cual toda solución es ilusoria; factor de tan grande importancia, que es á su ausencia á lo que debe la economía su derrota en el ataque al pauperismo. Sólo Dios, si señores, sólo Dios, sólo la fuerza de gravedad de la religión, es capaz de arrancar al hombre enviciado del alcoholismo, causa, como hemos visto, verdaderamente fundamental de la anarquía. De suerte que cuando el Papa invoca aquella salvadora restauración, habla no tanto como un pastor que llama á su grey desde las puertas del cielo, y por el camino de la virtud, sino como un sabio, como un estadista que resuelve un problema público, una cuestión de este mundo. Exáminese la exigua ¡oh sí! muy exigua estadística de los redimidos de la embriaguez, y se verá que ni uno solo debe un bien tamaño á los recursos aislados de la ciencia. En uno y otro caso, el honor fuertemente punzado por alguna terrible humillación, ya pública, ya del hogar; y en todos los demás casos la conciencia vigorizada por un poderoso sacudimiento de la gracia, hé aquí los únicos factores de las enmiendas perseverantes, serias y dignas de ese nombre. Mas fuera de ellos, lágrimas del hogar, bancarrotas de fortuna, vicisitudes, súplicas, dolores, propósitos, elixires y esperanzas, todo, todo se estrella ante esa horrible demencia de la voluntad. Para desterrarla, el Papa introduce la religión como un positivo elemento terapéutico, en cuya colaboración deben entrar la ciencia, el Estado y la ley.

Que se dé al obrero una educación profunda, constante y prácticamente cristiana; que se produzcan con ella en su corazón el amor entrañable á la ley divina, la esperanza de las recompensas eternas, el sentido moral, la ley del deber, la conciencia de las responsabilidades ante Dios, la gravitación hacia el bien, esto es, el odio al vicio; y que vengan en su auxilio la ley y el Estado, persiguiendo los centros de corrupción, castigando eficazmente el incentivo, la ocasión y el hecho, donde quiera que se hallen, como quiera que aparezcan, con toda la energía, la universalidad y la férrea intolerancia que reclama el porvenir del gé-

nero humano. Sí, señores, la restauración del cristianismo práctico, el ataque al programa de Epicuro, he aquí el primer escalón para la salida del abismo.

Mas para combatir un daño tan profundo, un virus que ha subido por la capilaridad de todas las leyes, de todos los sentimientos y de todas las instituciones; para atacar con éxito un paganismo que ha brotado de la carne putrefacta, y de todas las conspiraciones de la materia; para desterrar un cáncer que ha cundido por todo el sistema arterial de nuestra época, es preciso constituir un poder espiritual tan vasto y unido, y ubicado en todos los pueblos, y presente en todas las batallas, y tan superior y universal como no lo vieron nunca los siglos. Acumular todas las fuerzas nacidas cual renuevos divinos en el árbol de la cruz, reunir toda la cristiandad en un solo organismo, borrar las seculares fronteras que levantaron los cismas, llamar á noventa y tres millones de cristianos ausentes de la casa paterna, y constituir así un formidable imperio del espíritu; crear así una irresistible gravitación dogmática, una victoriosa fuerza centrípeta de la verdad, que acabe por dominar esta centrífuga del error, y atraiga y absorba el mundo de la concupiscencia y lo acrisole y purifique en un centro de llamas; tal es la última colosal empresa del gran Pontífice.

¡Oh si alcanza á lograrlo! Si los días de esa vida preciosa no se extinguen, sino hasta alumbrar toda la grey del Calvario, en torno de una sola cruz, bajo un solo Pastor! ¡Oh plegaria de los justos, oh Josué más poderoso que el de los campos de Gabaón, detén ese sol en su zenit, levanta tu ala de arcángel, deténlo con ella y no permitas que baje á su ocaso, sino cuando esta gran batalla termine!

Después de fijar esa primera condición, ese punto cardinal para la solución del problema, el Papa equilibra las justas y verdaderas relaciones entre el capital y el trabajo. El obrero no debe ser el esclavo del propietario. Todo contrato que se haga entre los dos, será "hasta criminal," si no tiene por base un sueldo que satisfaga todas las necesidades del obrero, y le proporcione una modesta economía. Jamás autoridad alguna había tenido el valor de hacer una declaración semejante. Ella es la reivindicación del obrero, la maza de Hércules desplomada sobre la usura industrial, sobre la avaricia del amo, sobre la rapacidad del capital por un brazo que es todo justicia, que no se in-

clina ni desfallece ante los respetos humanos, ante el poderío de los ricos, ante la deidad del oro, como al asegurar la propiedad no se rindió ni ante el número, ni ante la terrorista ferocidad de los proletarios. León XIII, erguido en medio de la tempestad, levantando en una mano los derechos del capital y en la otra los derechos del trabajo; mostrando en una el anatema contra el rico esclavizador, en otra el anatema contra el pobre revolucionario, es la figura sublime de la justicia, pura, santa, valerosa, que ni teme las venganzas silenciosas del oro, ni las atronadoras de la dinamita. Hé ahí lo que solamente en Roma admira el mundo, el prototipo del ideal, el Evangelio que habla, el Vicario de Jesucristo.

El nivela los intereses, llama á la ciencia económica y le da su lugar, tan importante como es, en la solución del problema; aconseja y casi reglamenta asociaciones de socorros, cajas de economías, un verdadero proyecto de previsión; atiende á las complejas cuestiones de higiene en las fábricas, horas de trabajo según las diversas industrias, edades y sexos; prohíbe la explotación de la niñez en los talleres; señala el debido descanso; predica en radiante sabiduría la subdivisión de la propiedad, en términos de que, condenando el monopolio, pertenezca el mayor número posible de fragmentos al mayor número posible de individuos, y por este camino guía al obrero desde el taller hasta la propiedad; impone al Estado y á las leyes todos los deberes encaminados á hacer viable ese conjunto armonioso de recursos, y finalmente, introduce la caridad como factor inevitable para la realización de la empresa. Mas no la impone como una virtud de efectos eventuales, no como una mera excelencia teologal, una de cuyas manifestaciones consiste en socorrer al hambriento, sino que la incrusta, por decirlo así, en el cuerpo del derecho cristiano y del plan económico social. Ninguna filosofía, señores, había imaginado la gran teoría que León XIII en esta augusta enseñanza; teoría, doctrina, en que, no vacilo en decirlo, está resuelto el intrincado problema; doctrina que es realmente el cerebro de la solución, y que triunfará de los tiempos y se impondrá, por mucho que ahora de pronto asuste á los potentados y desagrade á los filósofos. Oigamos, señores, la teoría expuesta de labios mismos del gran Pontífice:

“El principio fundamental de esa doctrina es el siguiente: que se debe distinguir entre la justa posesión del dinero y el uso justo de ese mismo dinero. Poseer algunos

bienes en particular, es como hemos visto poco antes, derecho natural del hombre; y usar de ese derecho cuando se vive en sociedad, no sólo es lícito sino absolutamente necesario. Mas si se pregunta qué uso se debe hacer de esos bienes, la Iglesia, sin titubear, responde: “Cuanto á esto no debe tener el hombre las cosas externas como propias, sino como comunes; es decir, de tal suerte, que fácilmente las comunique con otros cuando éstos las necesiten. Por lo cual, dice, el Apóstol manda á los ricos de este siglo que den y que repartan.” Verdad es que á nadie se manda socorrer á otros con lo que para sí ó para los suyos necesita, ni siquiera dar á otros lo que para el debido decoro de su propia persona ha menester, “pues nadie está obligado á vivir de un modo que á su estado no convenga.” Pero satisfecha la necesidad, deber nuestro es, de lo que sobra, socorrer á los indigentes. En suma, los que mayor abundancia de bienes han recibido de Dios, ya sean esos bienes corporales ó externos, ó espirituales é internos, PARA ESTO LOS HAN RECIBIDO, para que con ellos atiendan á su perfección propia, y al mismo tiempo, como ministro de la Divina Providencia, al provecho de los demás.”¹

Veis, señores, cómo el Pontífice distingue en la propiedad dos razones perfectamente separadas, y de naturaleza distintas: la “cosa y sus productos.” La primera constituye íntegramente la propiedad invulnerable, individual, en que no puede tener participio más que su dueño; en tanto que los productos constituyen una semi-propiedad, es decir, un todo en que tiene derecho el propietario, y lo tienen los que no lo son; un todo en que parte por ley natural y civil, pertenece al dueño hasta cierto límite, y parte por la ley divina, por el supremo derecho que es la caridad, pertenece á los indigentes; ley en la cual, agrega el Pontífice, “no tiene derecho á oponerse la ley civil.” Y ¿á qué indigentes deberá pertenecer esa parte de los productos preferentemente, sino á aquéllos que regaron con su sangre y sudor el árbol cubierto de esos frutos? Hé ahí el germen de solución del problema, hé ahí la admirable conciliación entre los derechos del capital y del trabajo, entre la moral que pide el aseguramiento de la propiedad, y la moral que exige las recompensas del obrero.

Mas después de atacar todos estos aliados de la anar-

¹ Encíclica *Rerum Novarum*.

quía, por una parte, y por otra los de la usura, quedaba en pie un esforzado amigo: el democratismo.

La revolución perpetró un atentado sociológico, necesarísimo, es verdad, para el desarrollo de sus intentos; mas de consecuencias desastradas. Desgobernando el orden del perfeccionamiento social, dió á los pueblos la democracia, antes de darles la instrucción. No juzgaré ese atentado desde el punto de vista de las desventuras que ha ocasionado; no lo juzgaré como almacigo de infinitos abusos y desórdenes, insolencias y tiranías irresponsables; pero está fuera de duda, que una vez criados los intereses de la libertad política, frente á los intereses de la conservadora del régimen monárquico, se determinó un conflicto no menos funesto para las conciencias y la paz pública, que favorable para la anarquía. Millones de católicos, así en Europa como en América, no juzgaban ortodoxa su conducta, ni puesta á salvo su fe, sino afiliándose á determinada bandera política. Para la mitad de la Francia, la suerte del trono estaba identificada con la del altar, ignorando, olvidando, no viendo cuánto el primero ha sido traidor para con el segundo, traición permitida por el Divino Autor de los sociedades para enseñar á la Historia que la Iglesia no vive á favor de ninguna fuerza terrestre, que no es parásito de ningún organismo social, que no está sostenida por fundamentos humanos, sino sobre alas de querubines, y que la sombra con que ha amparado á las hechuras de los hombres, jamás la recibe de ninguna grandeza de los tiempos.

Cuánto haya sido funesto ese conflicto, cuánto haya comprometido gravemente los intereses sociales, que más urge poner á salvo, cuánto prometiera de apoyo y combustible al anarquismo, no es ésta ocasión de exponerlo, mas nadie lo ignora.

Pues bien, ese conflicto ha desaparecido: León XIII le salió al frente, y con energía de santidad, con asombrosa independencia de criterio, con valor, y hasta alguno dijera, con temeridad de sabiduría, dióle un golpe de muerte, al sancionar la democracia francesa, y declarar que toda forma política de gobierno, con tal que sea moral y que no ataque los derechos de la Iglesia, cabe dentro de la esfera del Evangelio. He aquí no sólo deshecho el conflicto, en cuanto tenía de sincero, sino derrumbado el democratismo, esa muralla tras de la cual se parapetó una secta numerosa para combatir á la Iglesia, con el pretexto del dog-

ma republicano; y esa gran obra de León XIII marcará, señores, una nueva época en el sendero político, y por lo tanto, social de los pueblos.

¡Ah, señores, cuando libros voluminosos no han bastado para exponer definitivamente el gran magisterio de León XIII, con particularidad en esta magna encíclica ¿será posible, por esforzado que se suponga el trabajo sintético, encerrar la exposición de ese magisterio, en un discurso angustiosamente limitado por las exigencias de la tribuna? Casi deploro el haberos traído este asunto, ya que después de fatigaros encuentro que aun estoy muy distante. Pero los asuntos como el agua, no son comprimibles, y no debiendo, por otra parte, prolongar más vuestra fatiga, necesario es ya poner término á este trabajo.

En suma, señores, la sociedad asiste ahora á la horrible iniciación de una catástrofe con que se desenlazará para siempre la infame destitución social de Jesucristo, perpetrada por la revolución. El mundo se crispa de pavora ante el anarquismo que surge. La sociedad que por primera vez en el inmenso curso de la historia oye un grito de muerte para ella, se sobrecoge de terror, casi de demencia, ante el enorme pulpo que, saliendo de un mar de lágrimas, extiende sus tentáculos para estrangularla. Palidece como un muerto la opulencia pagana, esa aristocracia epicúrea, ante el dinamitero que impávido destroza los cráneos y los palacios, é impávido presenta su cuello á la guillotina.

¡Cobarde! ¿Por qué temblar así ante la obra de sus manos?

Ella que ha visto indiferente la espantosa flagelación de Jesucristo, el ostracismo de la verdad, la esclavitud del Papa, la corrupción del obrero, la clausura de la escuela católica, el dolor de las clases infelices; ella que ha visto sonriente la germinación de todo mal, la invasión de la materia, la sublevación de toda podredumbre; ella, por ley de toda miseria, tenía que ser el pánico grotesco, el grito aflautado, el miedo de mujer á la hora del cataclismo. ¿Quién vendrá á defenderla? ¿quién defiende al cadáver del gusano, ni á la charca del microbio! Se pudrió esa sociedad, como carne muerta, y brotó esa gusanera que hoy hierve sobre las naciones de Europa, ¿quién podrá salvar á esa sociedad que hiede como la llaga, y carcome á su siglo como la lepra?

¿Dios? El puso en sus manos, con posesión puramente administrativa, los bienes. Él le dijo: "Socorre al

pobre, apiádate de toda lágrima por hambre, por sed ó por frío. Amalo, es tu hermano; ámalo, es mi hijo; ámalo, soy Yo. Él que te ha dado cuanto tienes, ha nacido entre pajas y entre pastores, para enseñarte que tu Rey es pobre y que á tu Rey debes todo tributo. Antes que la acémila de tu cuadra, debe comer el pobre de tu puerta; antes que llenar la escarcela de oro, debes vaciar tu alforja de pan. Eres el tesorero mío, que el Padre universal designa para repartir entre todos la vida en raciones. Come y participa. Da al César que cuida tu paz, da á Dios que llena tus graneros, da á tu servidor que labra tus campos.

Llegó Voltaire, habló cuatro epigramas al oído del opulento, y éste rompió en carcajadas ante tales mandatos; y los aventó al Papa diciéndole: “¡ahí tienes tu código!” y volviendo la espalda mandó que comenzara el festín con Voltaire. Se gozó y se bebió en grande. ¡Buen gusto! El vientre harto, la sangre hirviendo, la cabeza coronada de rosas, el letargo de Eliseo pesando sobre todos los párpados, el almohadón de damasco soportando en su blandura turgente todas las ebriedades y lasitudes de la carne.

“Señor, decía un ángel de ojos azules, lavados por las lágrimas, frescos y hermosos como el campo cuando el sol sale después de la lluvia: Señor, despierta, estás ahogado en vino, mientras tus hermanos, los hijos de Dios, se mueren de calentura, de hambre; Señor, manda que se les den las migajas que han dejado tus perros. Me envía tu Dios á despertarte; soy la caridad. Soy el ser único, la ciencia única, la única economía, el único ejército que puede salvar al mundo. Me envía tu Dios á besarte la mano con que des pan á los hambrientos, me envía á decirte que asomes la cabeza por tu ventana para ver afuera el hambre que se queja, la desesperación que se retuerce, la tiniebla que apaga la esperanza en la mente del suicida, la demencia de una nueva humanidad que brota de tu despotismo, armada con las grandes fuerzas de la naturaleza para despedazar el mundo.”

Y la opulencia siguió bebiendo con Voltaire, y riendo de buena gana. El ángel salió á latigazos.

Cuando el Papa fué insultado y hecho prisionero por un gran audaz, en quien el siglo ensayó sus primeras aventuras, un pícaro que les enseñó á los anarquistas que la autoridad es un robo, Napoleón, los reyes y las aristocracias se encogieron de hombros, y haciendo las muecas del cómplice, dijeron á Pío VII: “Compóntelas, Papa, como puedas.”

Y desde entonces el capital y la fuerza, los tronos y las aristocracias, han reído alegremente de la fe y de la caridad, de la Iglesia y los pobres.

Negándose á toda obra útil, á todo ideal, á toda protección, amparándose del Evangelio como antiguamente se refugiaba el asesino en el templo para que no le aprehendieran, se consagró exclusivamente á destilar egoísmo en su alambique de oro; y hé aquí que en el refinamiento de tal destilación salió la nitro-glicerina, como inevitable producto químico de aquél.

¡Hé aquí el terror!

No tiembles. Te reíste de los preceptos de Jesucristo y ahora viene Vaillant á decirte desde el patíbulo, que “sólo ellos son capaces de destruir la anarquía;” No quisiste que te besara la mano aquel ángel de los ojos azules y limpios, aquella boca pura, aquella cabeza rociada de lágrimas, y ahora viene el anarquista á aplicarte como á una res el hierro candente sobre la carne cebada. Reíste del Papa cuando caminaba preso á Aviñón, digno, tranquilo, augusto, y ahora se ríe de ti el dinamitero, cuando te ve salir del teatro de Barcelona, dando de gritos, crispada la boca de terror. Durante todo este siglo te has reído de tus deberes, de Dios, de tus responsabilidades; te encerraste con Epicuro en tu camarín de gardenias para saborear la carne del pobre y las lágrimas de la Iglesia; te encerraste con Voltaire en el gabinete dorado de tu hipocresía, para saborear el epigrama que se burla de la verdad y del sufrimiento; ahora se encierra contigo Ravachol, el de las uñas de tigre, el de los colmillos de león, el de las entrañas de pantera para destrozarte y devorarte.

¿Quién te defenderá?

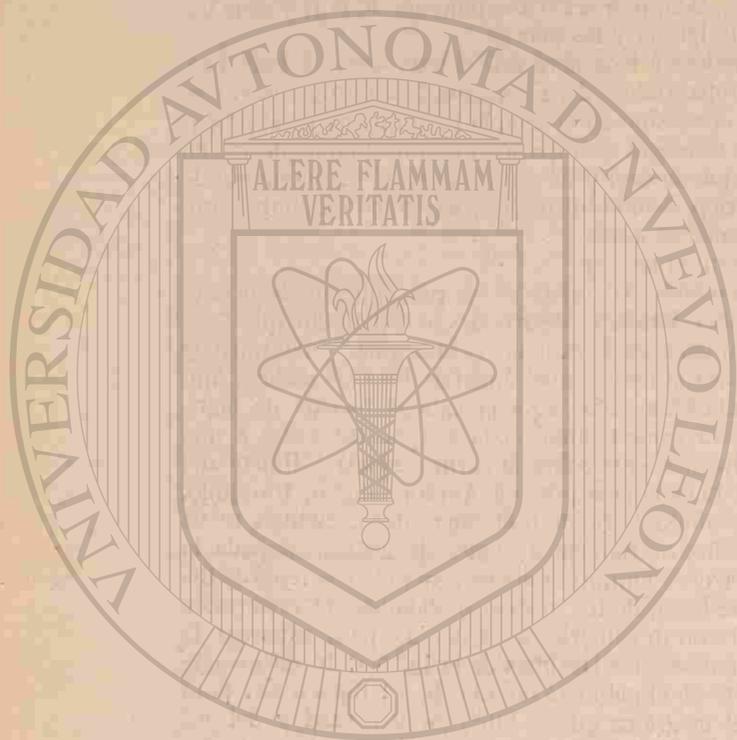
La ley está enferma, el Estado muy débil, Dios muy indignado.

Vuelve los ojos á las prisiones del gran Pontífice. Sólo el cristianismo puede salvarte; el cristianismo irradiado por ti, “luz de los cielos.”

¡Que no te eclipse ¡oh astro! el Dios de las naciones, que no te lleve aún al ocaso de la tumba!

Los grandes de la sabiduría, el eminente tribuno español que acaba de postrarse á tus plantas, reclaman tu nombre para este siglo. ¡Ah, no! Tú eres más grande que él; tú, para saludarte con la frase de San Pablo á los Efesios, eres “un Poema de Dios.”

¡Bendito seas!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE



LA RELIGION DEBE ENSEÑARSE EN LAS ESCUELAS DEL ESTADO.

DISCURSOS PRONUNCIADOS EN LAS SESIONES DE DISCUSIÓN DEL SEGUNDO CONCURSO CIENTIFICO NACIONAL, CELEBRADAS EN LA CÁMARA DE DIPUTADOS DEL CONGRESO DE LA UNIÓN, LOS DIAS 2, 9 Y 12 DE SEPTIEMBRE DE 1897.

SESION DEL DIA 2.

SEÑORES:



CUANDO el astrónomo incurre en error acerca de la posición de una estrella ó en la fijación de un meridiano, el cuerpo sideral continúa en su verdadero punto celeste, y la montaña, el río ó la ciudad no se mueven para ponerse de acuerdo con el engaño del calculador; pero cuando el sociólogo yerra y pónense en práctica sus errores, la sociedad sufre trastornos de consecuencias á veces insondables; ellos la arrastran á miserias y catás-

El 1.º de Septiembre comenzó la discusión acerca del tema BASES PARA LA EDUCACION NACIONAL, y habiendo asegurado el

trofes, á degeneraciones y abismos. Por eso, si la refutación de los errores exclusivamente científicos, de consecuencias inofensivas para la felicidad humana, es tarea voluntaria del sabio, sin más impulso ni más fin que el solo amor á la verdad, el ataque á los errores sociales es un deber de la conciencia, un apostolado del patriotismo, una obligación á la vez paternal y fraternal; lo primero, porque tiende á salvar á nuestros hijos de males terribles, que no han provocado, que se les imponen violenta, inexorable y fatalmente, como una esclavitud hereditaria; lo segundo, por cuanto se dirige á la defensa y bien común de la humanidad. Ese deber, que no es de ciencia sino de honradez y de amor, me ha traído á esta tribuna. Al pronunciar mis primeras palabras en ella, con la más pura intención, con los fines más nobles y con los sentimientos más serenos que haya experimentado en mi vida de lucha, pido un desarme de prejuicios y animadversiones, tan leal como lo ha sido el mío, tan completo como se requiere para el examen recto y fecundo de las doctrinas, y tan espontáneo y benévolo cual lo presume este hecho, que no puede ser indiferente ni á vuestra conciencia ni á vuestra ternura: venimos á abogar por la virtud de vuestros hijos, que será el honor de vuestras canas; por la felicidad de vuestras familias, que será la plenitud de vuestro deber y la floración inmarcesible de vuestro sepulcro; por la moralidad de vuestros pósteros, de la que históricamente seréis responsables, ya que, por respeto á vuestras conciencias, no puedo deciros que lo seréis igualmente ante Dios; y por la prosperidad de la patria, objeto sublime de vuestras laboriosas y luminosas tareas en estos grandiosos concursos.

En tal virtud, excusado parece notar que mi propósito no encierra ningún intento político ó religioso, sino exclusivamente el estudio de una cuestión social en el aspecto educativo, y, por tanto, el perfeccionamiento de nuestro sistema escolar, que tantos, tan continuados y crecientes afanes cuesta al Supremo Gobierno, y no breves sacrificios á la nación.

La escuela laica no ha brotado de alguna convicción científica, ni descansa en principios de una sociología racional; es puramente un sistema de propaganda anticristiana.

sustentante que la escuela primaria debe ser laica, el Sr. D. Trinidad Sánchez Santos hizo uso de la palabra en contra y en los términos de este y los siguientes discursos.)

De aquí, señores, que si como arma de secta es de eficacia indiscutible, como sistema pedagógico no resiste el menor análisis; de aquí que cuantos conatos de defensa científica se han hecho en su apoyo, no sean sino declamaciones aparatosas ó pasionales, delirios, tan sólo delirios, que bien pudiéramos abandonar á los estragos de su propia fiebre, á la extinción más ó menos lenta, pero siempre segura, de todo sistema fantástico, si no costaran tan caro á los pueblos, si no devoraran la felicidad pública y privada; si limitándose á las lucubraciones académicas no se tradujeran en hechos sociales, comunicando su influencia mórbose á las masas, sembrando la tribulación en las familias, produciendo la debilidad de la República por medio de una desmoralización que es ya una vergüenza de la especie humana, desmoralización productora de mayores brutalidades que la vida salvaje, desmoralización que espanta á las mismas escuelas anticristianas, pero ante la cual no exponen sino explicaciones sofísticas para salvar su responsabilidad, desnaturalizando los fenómenos y las causas, partiendo de hipótesis que jamás demuestran, y proponiendo remedios ó soluciones que son á su vez delirios, no más que delirios.

Ahora bien: para combatir el funesto error de la escuela laica, asentado, aunque no sostenido, ni aun elementalmente, en el curso de nuestras sesiones, voy á analizar esta cuestión: El Estado neutral, independiente de la Iglesia, ¿implica necesariamente la escuela laica? O en otros términos: ¿debe el Estado mejicano, sin que ello importe alteración alguna en su actual estructura política y filosófica, impartir la enseñanza religiosa en las escuelas? Contesto afirmativamente, y voy á demostrarlo; mas para aprovechar en lo posible el brevísimo tiempo que se me concede, me veo en la necesidad de emplear la forma silogística en mi argumentación, sin cuya ayuda sería imposible desarrollarla.

Hé aquí mi prueba:

La escuela tiene por objeto el bien público; luego el Estado debe enseñar en ella aquello que, originaria, universal y radicalmente se dirija al bien público. Es así que la principal forma de éste y hasta su base es la moralidad pública, luego el Estado debe enseñar aquello que originaria, universal y radicalmente produce la moralidad pública; es así que la religión reúne esas condiciones, luego ella debe ser enseñada en las escuelas del Estado, sea cual fuere

la estructura política y filosófica de éste, siempre que, como se supone, tenga á su vez por objeto el bien público. Califiquemos estas proposiciones:

“La escuela tiene por objeto el bien público.”

Esta proposición es evidente, y además ha sido asentada y sostenida por el Sr. Dr. Ruiz, Director de Instrucción Pública, en el hermoso discurso que tuvimos el placer de escuchar. “Luego el Estado debe enseñar en la escuela aquello que originaria, radical y universalmente conduzca al bien público;” este consiguiente en el entimema es legítimo, porque se infiere rectamente conforme á las leyes de la argumentación silogística; y aun sin ellas, es evidente, puesto que la institución del Estado tiene por único fin el bien público. “Es así que la principal forma de éste es la moralidad pública,” proposición innegable y sostenida por todos los sociólogos del mundo, “luego el Estado debe enseñar en la escuela aquello que originaria, universal y radicalmente produzca dicha moralidad;” consecuencia legítima, conforme á las expresadas leyes.

“Es así que la religión reúne esas condiciones.”

Por verdadera que sea esta proposición, me creo en la obligación de demostrarla, sobre todo, considerando las negaciones que oímos ayer de labios del Sr. Urueta. Para ello hay tres linajes de pruebas, á cual más poderoso y abundante: las autoridades, el análisis de orden especulativo y los hechos, ó sea el método experimental. ¿Cómo, señores, hacer caber todo este enorme caudal demostrativo en los minutos que me restan? Sin duda que deberé elegir uno solo de esos órdenes, y prefiero el método experimental, por ser el más apropiado para la exposición sintética. ¡Con cuán grande sentimiento abandono las otras pruebas, sobre todo la que emana de las autoridades, es decir, del dictamen de los más grandes sociólogos libre-pensadores! Séame dado, al menos, notar muy de paso, que en estos momentos la sociología sufre una gran transformación: de biológica se convierte en psicológica; las causas de los fenómenos sociales se buscan principalmente en el orden moral; y ante el inmenso fracaso de la moral laica, utilitaria ó científica, ante el estado desastroso del mundo, ante la horrenda inundación de podredumbre que lo ahoga, la gran mayoría de los publicistas libre-pensadores vuelve sus ojos á la religión, y confiesa el error del laicismo, lo confiesa con la honradez del sabio y la franqueza digna del filósofo. Hoy sostener en Europa la eficacia moralizadora del laicismo,

sostener la virtud educativa de la instrucción cuyos frutos tanto se exageraron, es tan retrógrado como sostener la eficacia administrativa de las monarquías absolutas de China.

Hasta su nombre tiene ya ese universal movimiento de la sociología hacia la fe; se llama el “principio nuevo;” y á la manera que en Méjico hemos visto á liberales de tan notorio radicalismo, como los Sres. Lics. D. Rafael de Zayas Enríquez, D. Félix Romero, D. Justo Sierra, y otros, reconocer la necesidad de la religión, no sólo para moralizar al hombre, sino hasta para regenerar al criminal, así en el antiguo mundo los en antes más ardorosos apóstoles del laicismo, aleccionados por la experimentación, vienen ya proclamando en voz muy alta, voz que estremece las academias de ambos hemisferios, la eficacia de la religión para producir originaria, universal, y radicalmente la moral pública, consecuencia de la privada. ¹

Todos vosotros, señores, conocéis á Alfredo Fouillée, uno de los liberales de más alto carácter en el mundo li-

1. El erudito Sr. Lic. D. Rafael de Zayas Enríquez, que sobresale como liberal, y es justamente reputado por su talento é ilustración, fué uno de los oradores que más brillo dieron al Concurso Científico. Por su imparcialidad tomamos de su notable discurso el fragmento siguiente:

“El serio obstáculo con que puede tropezar el régimen penitenciario, si lo adoptamos tal como se practica en todos los países civilizados, y si queremos obtener la moralización del penado, no lo encontraremos precisamente en la Constitución de 1857, ni en Código Penal vigente, sino en la ley de 14 de Diciembre de 1874, orgánica de las adiciones y reformas de 25 de Septiembre de 1873, que en su art. 4.º prohíbe la instrucción religiosa y las prácticas oficiales de cualquier culto en todos los establecimientos de la Federación, de los Estados y de los Municipios.

“Cierto es que por el mismo artículo se previene que se enseñará la moral en los establecimientos que por la naturaleza de su institución lo permitan, aunque sin referencia á ningún culto; añadiendo, por último, que las personas que habiten los establecimientos públicos de cualquiera clase, pueden, si lo solicitan, concurrir á los templos de su culto, y recibir en los mismos establecimientos, en caso de extrema necesidad, los auxilios espirituales de la religión que profesen.

“Fácilmente se comprende que esa concesión al credo religioso de los individuos, favorece á los asilados en establecimientos de beneficencia; á los internos de escuelas y colegios sostenidos por el Estado; á los soldados, á todos, menos á los acusados que están detenidos ó presos; y á los reos que sufren

bre-pensador, y uno de los publicistas de reputación más elevada en las ciencias políticas y sociales.

Pues Alfredo Fouillée, en su brillante artículo intitulado: "Los jóvenes criminales," inserto en la "Revista de-ambos mundos" correspondiente al 15 de Enero de este año, pág. 429, § 3.º, después de reconocer el error del laicismo en la escuela pública, dice: "Cualquiera que sea mi opinión sobre los dogmas religiosos, es preciso reconocer esta verdad elemental en sociología: que las religiones son un freno moral de primer orden; más aún, son un resorte moral. El Cristianismo, particularmente, ha sido definido como un sistema COMPLETO (os pido, señores, vuestra atención para esa palabra "completo") de represión para todos los malos instintos. El Cristianismo tiene esta ventaja particular, por lo que supera á todas las religiones: prevenir las perversas determinaciones de la voluntad, combatiéndolas en su más hondo germen: el "deseo," la "idea misma," y de aquí la frase "pecado de pensamiento," expresión que, dice M. Garofalo, sólo hará sonreír á los psicólogos superficiales."

su condena, á quienes, aunque lo soliciten, no puede concedérseles que concurran á los templos de su culto, ni que sigan ciertas prácticas de la religión que profesan.

Ya el ilustre é ilustrado jurisconsulto D. Antonio Martínez de Castro, autor del Código Penal vigente, liberal intachable, en la exposición de los motivos del mismo Código, consigna estas juiciosas indicaciones.

"También he indicado antes que para la regeneración moral de los reos condenados á prisión, debe dárselos *instrucción moral y religiosa*; y ahora agrego, que es *absolutamente preciso*, porque sin esa base no puede ser perfecto ningún sistema de prisiones. Tal es el sentir de autores muy respetables, y del Congreso Penitenciario que se reunió en Franckfort sobre el Main, y en Bruselas, en 1846 y 1847.

"Convengo, señores, en que es muy delicada la resolución de este punto en un país en que, parte del clero, no quiere aún someterse á la ley, y en el que existe un partido político que no quiere admitir la religión. Pero nosotros debemos hacer á un lado todo interés de partido y de secta, ya tome como pretexto á Dios, á la humanidad ó á las instituciones, para juzgar con ánimo sereno é imparcial, para buscar el verdadero bien y el verdadero modo de realizarlo.

"Si la ley quisiera sólo el castigo del delincuente, entonces convengo que holgarían por inútiles la enseñanza moral que robustece el alma, y la enseñanza religiosa que consuela principalmente á los pobres de espíritu. Pero si se trata de mejorar, de evitar la reincidencia, de redimir, en una palabra, esto sólo

Esta vigorosa declaración del eminente publicista no es un concepto aislado, ni un mero arranque de ingenuidad ó de dolor ante el desastroso estado de inmoralidad á que ha conducido á la Francia el laicismo; no, señores, él forma parte de una extensa disertación acerca de las relaciones entre la criminalidad de la niñez y la juventud, y la escuela laica. Permitidme reproducir algunos otros conceptos, aquéllos que por su brevedad y su carácter sintético pueden ser desencajados del cuadro general del discurso. "El defecto general de nuestro sistema de enseñanza, dice, ha sido el predominio de la opinión intelectualista y racionalista heredada del último siglo, y que atribuye á los conocimientos científicos una influencia exagerada en la conducta moral. Si el niño, predispuesto ya por la herencia ó por el medio familiar, descubre cierta hostilidad entre el representante de la moral laica y el de la religiosa, acabará por el escepticismo de toda moral, y no será ni la gramática, ni la aritmética, ni la historia, ni la famosa geografía, quienes le impedirán obrar mal." "Por todas partes

puede conseguirse por dos medios concomitantes; el uno material, el trabajo; el otro espiritual, la enseñanza moral y religiosa.

"Un jurisconsulto eminente, Olivecrona, consejero de la Corte de casación de Suecia, sostiene que la educación moral, religiosa y profesional de la juventud, es el remedio preventivo más eficaz contra el crimen y contra la reincidencia.

"El pastor Mr. Robin, en el curso de un debate en el Congreso penitenciario en Stockolmo, declaró, con el asentimiento de dicho Congreso, que entre los medios más eficaces para combatir la reincidencia, es preciso poner en primer término la acción religiosa, y añade:

"Que si por las exhortaciones cristianas de los capellanes, de los miembros de las sociedades de patronato, se llega á conmover el corazón de los presos, y á operar en ellos lo que tan bien expresa una palabra que será comprendida por todos, una conversión sincera, el porvenir del preso queda asegurado para siempre, y sin que haya temor de recaída."

"Los informes recogidos por el mismo Congreso evidencian todo el partido que varios países saben sacar del concurso de los limosneros ó capellanes de las prisiones, para obtener la corrección del condenado y prevenir la reincidencia.

"Recuerdo que en el Congreso de San Petersburgo, al discutirse el punto de si había criminales incorregibles, la baronesa de Wrode expuso que las leyes y los sistemas no pueden cambiar el corazón de un solo criminal; pero Dios si lo puede. "Estoy persuadida, añadió, de que deberían ocuparse mucho más y antes de todo, del alma de los presos y de su vida espiritual." Estos conceptos fueron aprobados con calurosos aplausos.

los partidarios más ardientes de la instrucción, después de tan bellas esperanzas, dan hoy señaladas muestras de profundo desencanto," "Hemos incurrido en grosero error al atribuir las victorias de los alemanes á su instrucción, siendo así que deben atribuirse á su educación, á su disciplina moral y militar, á su respeto á la ley, á la exaltación del sentimiento patriótico que han sabido inflamar, identificándolo con el sentimiento religioso. Llenar la memoria de hechos, de nombres y de datos, no es llevar á los espíritus ideas generadoras de sentimientos grandes y represivos del vicio." Vuelvo, señores, á reclamar vuestra atención hacia las siguientes palabras, en que el autor condensa la historia, desarrollo y consecuencias de la escuela laica en todas partes: "Por lo infausto de las circunstancias, y para desdicha de los hombres, la política ha dominado en los asuntos de enseñanza, y los intereses morales de los niños y aun de los profesores han sido sacrificados á los intere-

"Yo creo, señores, que todavía la humanidad tiene mucho que esperar de ese principio que se llama Dios, factor que, si no fué necesario á Laplace para la resolución de un problema matemático, es indispensable para la de muchos problemas sociológicos de la mayor importancia.

"Por eso me declaro partidario de la enseñanza moral y religiosa en las prisiones, y creo indispensable y urgente que se escojan los medios más eficaces para implantarla, modificando la ley en la parte relativa; teniendo en cuenta que constituye un recargo de pena, completamente ilegal, la privación al sentenciado de las prácticas de su rito, y del consuelo de su religión; porque la ley ha querido imponer penas morales y corporales al delincuente, pero no un castigo que me atrevo á llamar espiritual, tocando á lo más sagrado que tiene el hombre, cualquiera que sea su condición, vulnerando un principio y un derecho que jamás pueden ser elementos de controversias jurídicas, ni objeto de un fallo. La religión es el vínculo que une el espíritu del hombre con el Ideal Supremo, y la ley si es justa, —y necesita serlo para que filosóficamente se tenga por ley,—no puede pretender desatar ese vínculo, ni siquiera relajarlo.

"Consumada la separación del Estado y de la Iglesia, es inconcuso que el Gobierno no puede dar oficialmente instrucción religiosa; pero sí puede consentir en que se dé oficiosamente, por las sociedades de patronato, complemento forzoso de todo sistema penitenciario bien establecido; dejando que cada sentenciado la reciba conforme al credo que profesa, y considerándola, no como una enseñanza vaga, sino como una fuerza positiva, que penetra, vivifica y eleva al hombre hacia un principio superior.

"Al pensar así, no sólo atiende al perfeccionamiento del sis-

ses de partido. De esta manera se ha turbado más aún el equilibrio de los espíritus. Esta lógica "á outrance," puesta al servicio de la pasión, ofrece en el aspecto social peligros evidentes. Ella ha producido los efectos de lucha contra el clericalismo. ¿De qué se compone hoy el partido que se intitula anticlerical? Un filósofo nada sospechoso de clericalismo, M. Renouvier, contesta: "de espíritus en quienes el libre pensamiento está formado tan sólo de negaciones;" y no es ciertamente con negaciones con lo que se moraliza á un pueblo. La pasión del anticlericalismo ha llegado á extremos de que, por proteger contra él la conciencia de los asesinos y ladrones, no se permite á los eclesiásticos predicar en las prisiones ni aun visitar á los presos."

Finalmente, y como resumen de sus observaciones sobre la escuela laica, concluye el filósofo que nos ocupa: "El escepticismo moral ha sido en los niños y jóvenes el constante resultado del escepticismo religioso."

tema penitenciario, y á dar mayor eficacia á los esfuerzos de la sociedad; sino también á las costumbres públicas, dignas de tomarse en consideración, cuando no pugnan con la moral, pues que entonces no se llaman costumbres, sino vicios."

El Sr. Lic. D. Félix Romero, Presidente que ha sido de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, y miembro de la Sociedad Mejicana de Geografía y Estadística, en el estudio que presentó á esta última acerca de "El Régimen Penitenciario," y que fué leído en las sesiones de 4, 11 y 18 de Febrero de este año, después de insistir profusamente y por medio de conceptos generales, en la necesidad de acudir á la moralización y enmienda de los criminales, dice, exponiendo las bases de los sistemas que descuellan en aquel régimen, y entre otras las del irlandés:

"Al principio el reo está absolutamente incomunicado (*solitary confinement*); al cabo de algunos días le visitan el Capellán y el Director, le exploran y aconsejan que cambie de conducta y se prepare á la reforma (estos consejos, dados en soledad, producen los mejores resultados, porque el hombre, sin distracción alguna, se deja conducir sin violencia por el camino del bien)."

"La instrucción religiosa también es completa en el sistema irlandés. Los capellanes protestantes consagran una hora todos los viernes á la enseñanza de los presos de su secta, lo mismo que los católicos á los que profesan la suya, y todos animados de un mismo celo, contribuyen eficazmente á cambiar las inclinaciones del criminal."

El Sr. Lic. D. Justo Sierra, también Magistrado de la Suprema Corte de Justicia, y Profesor de la Escuela Nacional Preparatoria, se expresó así en su discurso de clausura del "Pri-

¿Mas es, por ventura, Federico Fouillée el único sociólogo libre-pensador que regresa ya de los delirios del laicismo, de la moral utilitaria, de la moral científica, desencantado y convicto de error? No, señores; hácnle compañía, os lo he dicho ya, todos los sociólogos eminentes.

El Sr. Urueta nos hablaba ayer de Garofalo, Ferri, Spencer, como de maestros de gran autoridad; pues voy á demostrar, con el dictamen de esos autores, que la religión es una influencia moralizadora de primer orden, y no secundaria ó nula como la presentó el Sr. Urueta,

Garofalo, sociólogo que representa en Italia la escuela positivista spenceriana, en su monumental obra "La Criminología," estudio sobre el delito y la teoría de la represión, pág. 164, después de consignar el aumento de la criminalidad al par que el de la instrucción en varios países, dice lo siguiente: "Sin que nos aventuremos á sacar de aquí la conclusión de que la instrucción tenga un influjo pernicioso, podemos limitarnos á consignar que su influjo bienhechor es enteramente nulo, al menos en lo referente al número total de los delitos; porque en otro respecto, com-

er Concurso Científico Mejicano" pronunciado el 18 de Agosto de 1895:

"Cuantos hemos consagrado una parte de nuestra vida, y yo el más insignificante de todos, al planteamiento tan tardío y laborioso aún de la instrucción obligatoria, jamás pensamos que teníamos entre las manos una panacea. Creímos siempre que era una traza para obtener, no la ventura de la sociedad, sino simplemente su transformación; creíamos que el estado actual de inercia de la mayoría del grupo que constituye la base demográfica de la nación era grave, profundamente grave, parecía una atrofia, y que era necesario modificarlo y cambiarlo; creímos que la instrucción obligatoria iba derechamente encaminada á este resultado, y vimos en ella la suma de tres causas primordiales de transformación: *la social*, por la supresión en el trabajador nacional de un motivo de inferioridad en la lucha económica; *la moral*, por el conocimiento sugerido en el educando del alcance de su responsabilidad; y *la política*, por la influencia de la instrucción en el elector, es decir, en la transformación del ciudadano pasivo, que es tipo actual, en el activo, que es el tipo futuro. Mas nunca soñamos que curaría el vicio, ni impediría el crimen, ni remediaría el mal social. Demasiado sabíamos lo que las estadísticas bien interpretadas dicen. Si aquí denuncian entre las devotas de la Venus noctívaga una mayoría de analfabéticas, esto depende de la ignorancia del grupo social de que surgen; después será lo contrario, como ha sucedido en las prisiones. Puede asegurarse que hay más aptitud para el crimen en los alfabéticos que, en los países escolares,

mo la instrucción desarrolla los conocimientos y las aptitudes, puede determinar ciertas "especialidades criminales."

Hé aquí de qué manera el arma inocente del alfabeto, de la cual se esperaban resultados maravillosos, viene á ser rota en pedazos por la estadística. Así, pues, la idea de que "por cada escuela que se abre se cierra una prisión," es sencillamente un absurdo. Veamos ahora si, mediante la enseñanza religiosa, es posible obrar más eficazmente sobre la moralidad de los individuos. Sin duda que las emociones religiosas están provistas de fuerza cuando han sido excitadas desde la primera edad. Siempre dejan huellas que, por débiles que sean, no desaparecen nunca, ni aun cuando la fe venga á menos. La impresión de los misterios religiosos sobre la imaginación es tan viva, que las reglas de conducta impuestas en nombre de la Divinidad pueden convertirse en instintivas, porque, como dice Darwin, "una creencia inculcada constantemente durante los primeros años de la vida, cuando el cerebro es más impresionable, llega á adquirir la naturaleza de un instinto,

componen la masa que la miseria no sólo física, sino moral, envía á las cárceles y á las mancebías.

"No, la instrucción no basta para salvar á la mujer del abismo de la prostitución, en cuyo fondo no corre un torrente, sino fermenta una cloaca. Al contrario, causan daño más hondo por ser su vicio más contagioso, en virtud de la ley sociológica de la imitación, las grandes mundanas muy frecuentemente salidas de la legión de inclasificadas que en otras partes arroja la escuela á la calle, que las pintorreadas que caricaturan la belleza y el placer á la cruda luz de la electricidad municipal; como envenena más profundamente la moralidad pública el potentado que convierte impunemente su puesto en un medio de prevaricato y de medra, que el salvatierra, el ratero ó el salteador de caminos.

"No, la instrucción no basta para esta obra de caridad moral y de redención. La educación sí; la educación representa el esfuerzo más eficaz que puede hacer una sociedad para salvar á la muchedumbre femenil que naufraga en los lúgubres siniestros de la vida. La educación moral que despierta por medio de la sugestión dentro del vicioso innato una personalidad apta para el bien, que se arresta á modificar la fatalidad hereditaria que ha reemplazado en el mundo moderno al hado ciego de los antiguos; la educación moral que aprovecha un átomo de bondad en nuestro interior para convertirlo en un mundo, constituye un recurso supremo. Pero digamos la verdad entera, esa educación deberá ser religiosa, ó no será.

"No soy de los que piensan que es la religión la base de la

y la verdadera esencia de un instinto es que se le obedece independientemente de la razón." "No hay, por consiguiente, duda para los positivistas, de que la religión es una de las fuerzas más activas de la educación. Pero para esto son necesarias dos condiciones: la primera, que sea enseñada en la infancia, y la segunda que la enseñanza religiosa tenga por principal objeto la enseñanza de la moral." Hasta aquí Garofalo. ¿Puede darse declaración más terminante y demostrativa de la proposición que estoy probando, declaración hecha dentro de la filosofía positivista? Pues oid ahora al príncipe de ésta, al renombrado Herbert Spencer, y notad cómo ataca de frente la moral utilitaria. "La influencia, dice, de un Código moral, depende mucho más de las emociones que provocan sus imperativos, que del sentimiento de la utilidad de atemperarse á ellos. Los sentimientos que durante la infancia inspira el espectáculo de la sanción social y "religiosa" de los principios morales, ejercen sobre la conducta un influjo "mucho mayor" que la idea del bienestar que resulta la obediencia á los principios de esta especie. Cuando faltan los sentimientos á que da origen el espectáculo de estas sensaciones, la fe utilitaria ordinariamente es impotente para inducir á la obediencia. "Aun en las razas más elevadas," entre los hombres superiores, en los cuales las "simpatías" que se han hecho orgánicas son la causa de que aquéllos se conformen espontáneamente con los preceptos altruistas, la sanción social, derivada de la sanción religiosa, tiene importancia sobre el influjo de estos preceptos; pero donde la tiene mayor es sobre la conducta de las personas de espíritu menos elevado." Que son las que constituyen la masa del pueblo.

moral; creo que en las aptitudes sociales del hombre, yace el irreductible primer elemento de la moral. Pero aquí no veo la cuestión como filósofo, la presento como educador, y la compruebo con la experiencia de nuestro tiempo y de todos los tiempos.

"Sé bien cuántas preocupaciones de los enemigos oficiales de las preocupaciones hiezo así; y entre el cuerpo mismo de maestros, al cual me glorío de pertenecer, encontraré quienes anatematicen este concepto. Si, unas veces me han excomulgado los unos, otras veces los otros; pero nada importamos ni yo ni ellos, lo que importa es la verdad. Si, la religión es un elemento irremplazable de educación; ¿pues qué hacemos los educadores laicos, más que levantar á la altura de una religión el amor de la Patria y rodear con la augusta liturgia de un culto la memoria de nuestros héroes?"

El mismo autor reconoce que el prejuicio irreligioso ó antiteológico ejerce un influjo nocivo en la sociedad.

Hé aquí los profundos conceptos con que ataca á cuantos piensan que la sociedad puede amoldarse fácilmente á la moral, sin el enorme esfuerzo de la sanción religiosa.

"¿De qué manera es posible calcular la dosis de espíritu de conducta necesaria para que, sin reglas recibidas hereditariamente y que forman autoridad, se obligue á los hombres á comprender por qué, dada la naturaleza de las cosas, un cierto modo de obrar es provechoso y otro perjudicial, para forzarlos á ver más allá del resultado inmediato, y á discernir con claridad los resultados lejanos ó indirectos, con su diferente eficacia sobre ellos mismos, sobre los demás y sobre la sociedad?"

Tal es la doctrina del pontífice del positivismo; y resumiendo ésta, la de Darwin y la de Garofalo, las tres más grandes eminencias de la escuela experimental, resulta verdadera mi proposición, esto es, que la religión, sobre todo la cristiana, produce originariamente, es decir, por su naturaleza, universalmente, es decir, en toda clase de hombres, y radicalmente, ó sea de una manera estable, la moral; mientras que la instrucción laica ha hecho completa bancarrota.

La escuela criminalista lombrosiana descansa en criterios de carácter absolutamente fatal. Según ella, el delito no es más que la manifestación de un fenómeno psicopatológico, causado por la organización anormal del delincuente. Se comprenderá que esa escuela es la que con mayor tenacidad y vehemencia combate la eficacia de cualquier agente moral para producir desviaciones favorables en el carácter y la conducta de los individuos. Con todo, es tan evidente y tan excepcional la influencia religiosa, que Enrique Ferri, autoridad eminente en la moderna criminología, antropologista intransigente en la etiología patológica del crimen, y librepensador verdaderamente fanático, se ve estrechado á reconocer y confiesa el poderío del sentimiento religioso en orden á la moral. Verdad es que distingue dos clases de estados: el del hombre que posee el sentido moral, y el del delincuente nato desprovisto absolutamente de él. En el primer caso reconoce la influencia poderosa de la religión para determinar la práctica de lo bueno, y en el segundo la considera casi nugatoria. Concedámoslo, por más que tal proposición sea contraria á las conclusiones de los congresos penitenciarios. Pues bien,

siendo evidente que es incomparablemente mayor el número de los individuos normales que el de los anormales, siendo evidente que los llamados criminales natos constituyen una pequeña minoría, resulta que la gran mayoría social puede ser sujeto de la influencia moralizadora de la religión, y que ésta no pierde su carácter de agente moralizador de primer orden, sólo porque no influya en los cerebros anormales, como el calor no pierde su carácter de fuerza expansiva, sólo porque no puede poner en movimiento una locomotora sin ruedas. Ferri considera la religión como el primero entre los principales sentimientos ego-altruistas, en que, según la sociología positivista, se basa la moral. Júzgala igualmente como la fuerza de resistencia contra el interno impulso criminoso. La considera como íntimamente ligada con el sentido moral, y concluye diciendo: "El sentimiento religioso, especialmente en la forma positiva del culto tradicional, ejerce la importantísima función de una sanción definitiva al sentido moral, en el premio y castigo de la vida futura." (Enrique Ferri, *L'Omicidio nell'Antropologia Criminale*, tomo I.º, página 469.)

Rabelais, Montaigne, el mismo Maudsley, Simón, Carlos Lucas, Tiberghien, Stolz, Toulouse, y otra multitud, cuyas palabras no tengo espacio para reproducir, conservándose dentro de su carácter heterodoxo, proclaman ya la religión en la escuela como el más poderoso medio de moralizar las clases, arrastradas á la disolución por una moral demeritada como todas las copias, y cuya debilidad y absoluta ineficacia, consiste en ser convencional, en haber sido organizada por el hombre, impuesta por el hombre, en nombre suyo; es decir, en haber dejado el precepto y suprimido la sanción; esto es, el cuerpo muerto de la ley, la caldera sin calórico, la pupila sin cerebro, el planeta sin gravitación ni movimiento.

Teniendo, pues, que abandonar esa gran prueba que estriba en las doctrinas, vengamos á la que consiste en el examen de los hechos.

Ya el Sr. Macedo, en su discurso acerca de la criminalidad ha llamado la atención sobre lo imperfecto de nuestras estadísticas. Esta circunstancia me obliga á observar los efectos de la moral laica y de la moral religiosa, en aquellos países en que los estudios estadísticos han alcanzado gran perfección, y cuyos datos pueden manejarse con la seguridad de una exactitud absoluta. Fijemos desde lue-

go nuestras miradas en Francia, cuna del laicismo escolar. Quince años de él han bastado para verificar con identificación rigurosa sus enormes estragos.

Desde 1880, los homicidios han aumentado en proporción de 156 á 189; los asesinatos de 195 á 218; las violaciones y atentados contra los niños, de 539 á 651. El medio de infanticidios en Francia ha sido de 184 por año.

Los reincidentes, que en 1850 formaban el 30 por 100 de los aprehendidos, hoy se elevan al 65 por 100.

En 1892 entraron á las prisiones francesas 516, 671 individuos; es decir, la criminalidad se ha triplicado en Francia durante la época de la escuela sin religión. Para estimar la responsabilidad que en tal aumento corresponde á esa escuela, importa mucho fijarse en el ascenso del nivel de la delincuencia de la juventud y la niñez. De 1880 á 1893, la criminalidad de los jóvenes de 16 á 20 años se ha casi quintuplicado. En 10 años la criminalidad de los niños ha aumentado una cuarta parte, en tanto que la de los adultos sólo alcanzó una novena. En 1896 la criminalidad infantil ha subido al doble de la de los adultos, con la circunstancia terrible, para los efectos morales del cálculo, de que los niños de 7 á 16 años no son más que 7 millones, mientras que los adultos son más de 20. A pesar de eso, la cifra de criminales niños es mayor que la de los criminales hombres. En París, donde las escuelas están á cargo de los mejores pedagogos del mundo, más de la mitad de los presos por faltas muy graves, es de jóvenes menores de 21 años. Ellos han cometido en un solo año, en dicha ciudad, 39 homicidios, 30 asesinatos, 3 parricidios, 2 envenenamientos, 114 infanticidios, 4,212 heridas graves, 25 incendios, 153 violaciones, 80 atentados contra el pudor, 458 robos calificados y 11,862 robos comunes. Según M. Adolfo Guillot, se nota en los actos de los jóvenes acusados una exageración de ferocidad y lubricidad, un alarde de vicio que no se halla en condenados de mucha mayor edad. La prostitución infantil ofrece un espectáculo horripilante. En 10 años han sido 40,000 los niños formalmente prostituidos. En 1887 se registraron 55 suicidios de niños menores de 16 años; en 1896 ascendieron á 375 los suicidios de niños y de jóvenes menores de edad. De esa cifra corresponden á los niños 87 suicidios, es decir, que en 10 años aumentó el número de niños suicidas en más de una cuarta parte.

En suma, señores, la criminalidad infantil y juvenil se

ha triplicado y cuatriplicado en Francia, desde el establecimiento de la enseñanza laica. Si presentamos estos hechos á los que ciegamente sostienen tal escuela, se lanzan luego á explicaciones basadas en hipótesis caprichosas, que nunca, como he dicho, demuestran, para salvar la responsabilidad de la instrucción sin religión. Hablan de heredismos, de influencias del medio económico, presentando la miseria como el gran propulsor del crimen, y apelan á otras formas de causalidad semejantes. Todas esas "disculpas" sociológicas están derribadas por el examen verdaderamente científico de la causa. Aparte de la gran prueba evidente, incontestable, que presentaré sobre que la causa radica en la moral laica de las escuelas públicas, diré algunas palabras acerca de tales hipótesis. Se habla del medio económico, pero resulta que siendo Francia la nación de Europa en que el pueblo es más rico, su criminalidad aumenta más que en los otros, exceptuando á Italia, el país de la más encarnizada persecución religiosa, y el de la más alta criminalidad. Francia posee distributivamente una riqueza privada superior á la de Inglaterra. El francés pobre tiene una escarcela mejor provista que el inglés y que el alemán. Y sin embargo, la criminalidad francesa es muy superior á la inglesa y á la alemana. En cambio, la escuela inglesa y la escuela alemana son religiosas. El laicismo no ha podido invadir los países sajones, tan celosos de su moralidad, por cuanto ella es el secreto de su vigor de raza.

En Méjico hemos podido observar un fenómeno semejante. Conforme al estudio del Sr. Macedo, la criminalidad ha aumentado considerablemente entre nosotros durante los últimos años, y sin embargo, es inconcuso que nuestro medio económico, ya público, ya privado, ha mejorado en la misma proporción. En la época en que se construyeron los ferrocarriles, el aumento de criminalidad fué tan notable, acaso más que en las otras; y á todos nos consta que dicha época es en la que ha circulado más dinero entre todas las clases, desde los días de la independencia. El mismo honorable orador notó que en la época colonial, la criminalidad era mucho menor. Pues bien, en esa época, los peones del tajo ganaban de real y medio á dos reales diarios; los albañiles, tres á lo más; los proletarios en general, tenían remuneraciones semejantes.

Al construirse los ferrocarriles, los peones ganaban de cinco reales en adelante, los albañiles hasta doce, y los carpinteros, herreros, etc., solían sacar unos treinta pesos se-

manarios de raya. Pues bien, la criminalidad fué mucho más fuerte cuando los sueldos tuvieron tal elevación, cuando circulaban en el país doscientos millones extraordinarios, que en la época colonial, y en la primera mitad de la independiente, cuando el nivel económico fué notoriamente inferior. Hé ahí, pues, aplastada por esos grandes hechos la famosa hipótesis económica. Viene la del heredismo; pero ella sólo hace el papel de círculo vicioso, porque los sociólogos aseguran que el incremento de los vicios, causas de las herencias, especialmente las alcohólicas, son el resultado de la desmoralización, por falta de ideales arrancados á los pueblos con el Evangelio, por la revolución filosófica. El heredismo, pues, es ya una consecuencia de la moral laica, nacida en el siglo XVIII. Pero no nos detengamos más en el análisis de las hipótesis fantásticas. Os anuncié que estaba en posesión de una gran prueba, absolutamente decisiva. Héla aquí: Al hacerse el cómputo de los niños y jóvenes criminales encerrados en la cárcel de París en un año, é identificarse sus antecedentes, ha resultado que el 98 por 100 son ó han sido alumnos de escuelas laicas, y sólo el 2 por 100 de escuelas religiosas. Esto por lo que hace á los presos en la cárcel común, por delitos; en cuanto á los detenidos en la Petite Roquette, la proporción ha sido la siguiente: alumnos de las escuelas parroquiales, 11 por ciento; alumnos de las escuelas laicas, ú oficiales, 87 por 100. El dato está tomado de la obra citada, página 426, párrafo segundo. ¿Qué hipótesis extraña á la influencia religiosa puede subsistir contra esa terminante demostración de los números? Yo creo, señores, que si la lógica no es un factor banal en la aplicación de la estadística, el dato que acabo de citar es de aquellos que deciden científicamente una cuestión.

La ineficacia moral y el daño de la escuela laica son tales, que un gran estadista, M. D'Haussonville, ha hecho esta rigurosa y trascendental observación: En 1826, por cada 100 acusados en Francia, 61 eran analfabetas y 39 instruídos escolarmente. Hoy, se ha invertido la proporción: 70 son instruídos y 30 analfabetas, lo cual prueba con evidencia que la instrucción laica ha aumentado la proporción de los criminales en la clase letrada, sin disminuir la criminalidad. Por otra parte, los Departamentos franceses en que, con relación al censo, hay mayor número de escuelas, son precisamente los que más criminales producen, en relación con la población.

Pasemos á Italia.

Desde 1860 comenzó en ese reino la difusión en grande de las escuelas primarias. Era la época de las portentosas promesas del alfabeto, en que esta palanca de Arquímedes, habiendo hallado el punto de apoyo en el laicismo, iba á levantar el mundo. ¡Cuál no habrá sido el desencanto, cuando poco después se hizo sentir el aterrador incremento de la criminalidad italiana, que es hoy la más densa de Europa!

Resumiendo pacientemente los prolijos pormenores que encierran los volúmenes estadísticos que corresponden á treinta años, he obtenido los siguientes totales: En el año económico de 1861-1862, había en Italia 32,224 escuelas primarias; en 1880-81, ascendían á 48,032; es decir, que en ese año había un aumento de 15,308. En 1891-92 la cifra llegó á 67,249 escuelas, incluyendo 2,348 asilos infantiles en que se imparte la instrucción primaria. En 1894 la asistencia de alumnos fué de 3,035,965.

Pues bien, la criminalidad ha seguido mayor ascenso, especialmente en los últimos años. En 1890, hubo 335,753 sentenciados, y en 1894 se contaron 370,144. Según la nota de la "Dirección General de Estadística del Reino," la criminalidad aumenta cada año en 21 por 100. Y no hay que tener en cuenta el "superavit" de la natalidad sobre la mortalidad, porque él está compensado por la emigración, que es también creciente. Hé ahí palpable, en Italia como en Francia, la ineficacia de la escuela cuando va acompañada de la paganización de los niños.

En España, donde por razones de la organización del trabajo la asistencia escolar no puede ser copiosa, los anal-fabetas están en proporción de 66 por 100 del censo nacional; pues bien, ellos no toman parte en la delincuencia sino en un 20 por 100.

Imposible sería entrar aquí en detalles sobre clasificación de delitos; pero siendo el homicidio el que mayor grado de inmoralidad requiere, voy á presentaros el cuadro de él, en las naciones europeas en que el Estado hace propaganda anti-religiosa, y en las que el Estado es religioso.

I—Naciones Religiosas.

ALEMANIA.—Censo: 45,234,061 habitantes; 6,7 homicidios por cada millón de habitantes, en el trienio de 1882 á 84.

INGLATERRA.—(sin colonias).—Censo, 25,974,439 habitantes; 5,6 por millón, de 80 á 84.

RUSIA EUROPEA.—1874-78. Censo, 85,000,000 de habitantes; homicidios, 14,4 por millón.

II.—Naciones de enseñanza laica y propaganda anti-religiosa.

FRANCIA.—Censo, 37.672,048 habitantes: 15.7 por millón, de 1880 á 1884.

ITALIA.—De 1880 á 1884 se cometieron en Italia 9,911 homicidios simples, 3,279 asesinatos, 131 parricidios, 125 envenenamientos, 293 infanticidios, 4,201 homicidios calificados. Total, 17,940 homicidios, que en un país de 28.459,628 habitantes, arrojan una proporción de 96,9 por millón, la que nunca alcanzó, ni en dos terceras partes, en la época anterior á la difusión de las escuelas. Los datos están tomados de "El Movimiento de la Delincuencia en los años de 1873 á 1883."—Roma.—"Estadística Judicial penal." 1886, Roma; y del "Homicidio," por Ferri.

Comparación.

Naciones religiosas, proporción más alta: 14.4 Naciones de propaganda anti-religiosa, proporción más alta; 96.9.

Pudiera, señores, si contara con tiempo menos limitado, enriquecer más y más estas noticias; pero ellas bastan, así como las doctrinas respetabilísimas que he citado, para deducir con irreprochable rectitud estas conclusiones: 1.^a, que la instrucción de la escuela laica es por completo impotente para producir la moralidad pública, que no es sino una consecuencia de la privada; 2.^a, que el sentimiento religioso, sobre todo el inculcado sabiamente en la niñez como método educativo, produce originaria, universal y radicalmente la moralidad. Subsumiendo ahora, digo: si pues la religión es poderoso productor de moralidad, que no puede ser reemplazado por la moral laica; si la moralidad es la más importante forma del bien público, y si, pues, el Estado, cualquiera que sea su forma política ó filosófica, está en la estricta obligación de que se enseñe en la escuela todo aquello que eficazmente y por manera principal condu-

ce al bien público, objeto de aquélla; luego el Estado, independiente ó no de la Iglesia, demócrata, dictatorial ó monárquico, está en el deber de que la religión sea enseñada en las escuelas.

Una palabra sobre las objeciones hechas contra esta gran verdad.

El Sr. Gómez, en un arranque de buen humor, nos decía en su discurso: "¿Por qué si la religión es moralizadora, la mayor parte de los criminales son devotos?" No puedo, señores, considerar esas frases sino como un epigrama; porque no sé que en ninguna parte del mundo exista filósofo, sociólogo ó pensador de cualquier especie, que tome por devoto á un imbécil, perfectamente imbécil, que se cuelga un escapulario al cuello como los incas se colgaban un amuleto; ó lleva consigo una medalla de San Dimas para que el santo le ayude á robar. Aquel imbécil sabe tanto de religión como de astronomía, y por eso, á manera que la aparición de un cometa es para él signo de grandes calamidades, así el escapulario es amuleto propio para salir bien de las hazañas.

Yo protesté contra esa peregrina síntesis del Cristianismo; y me permito suplicar al Sr. Gómez que busque la demostración de su tesis en las agrupaciones verdaderamente devotas de la sociedad. Yo lo reto formalmente, en presencia de este respetabilísimo concurso, á que presente aquí, no el 1 por 100, ni el medio, ni el décimo, sino vigésimo de 1 por 100 de la criminalidad, salido de la numerosa Congregación de San Luis Gonzaga, del personal de las Conferencias de San Vicente, de los "Círculos Católicos," de los Seminarios, ó asociaciones piadosas. Espero que el Sr. Gómez no vacilará en aceptar y confundirme presentando aquí ese dato importante. Entre tanto, rechazo de una manera absoluta la calificación de devotos, es decir de creyentes perfectos elevados por la caridad á la práctica de las virtudes, que ha dado á los seres infelices apelmazados en nuestra cárcel.

Cuando se habla de la religión como profiláctica del crimen, se entiende que se trata de la religión bien sabida y practicada, como al hablar de la medicina cual de la ciencia de restaurar la salud, entendemos la que practica el sabio, no el herbolario, el brujo ó el charlatán.

El Sr. Dr. Ruiz, en su discurso, modelo de serenidad y cordura, reconoció la influencia religiosa; pero incurrió en el error de que ha de encomendarse al hogar doméstico

la enseñanza de la religión. Previendo que no tendría yo tiempo para combatir esa ilusión trascendental, reproduje en la hoja que se os repartirá aquí mismo, un artículo escrito hace meses sobre esta materia.

Señores: la obra terrible del escepticismo, los frutos del pueblo sin Dios, están ante vuestros ojos; el orbe los contempla con pavor. En todas partes, Repúblicas y Monarquías, en el Viejo y el Nuevo Mundo, el puñal del anarquista desgarró los corazones de los grandes y las esperanzas de universal fraternidad concebidas por este siglo. A cada época debe corresponder una fuerza en el carácter de las generaciones que la atraviesan. En nuestra vida de abismo, es preciso tener el valor de las realidades, la energía de reconocerlas por sus nombres y en su verdadera sustancia: el anarquismo es la irreligión. Así lo declaran textual y universalmente los mismos anarquistas. Acordaos de que nada aborrecen tanto como la religión; acordaos de que sienten por ella el aborrecimiento del antídoto; acordaos de que Vaillant, cuando rechazó al sacerdote que le llevaron á la prisión, exclamaba: "Uno de éstos hace más guerra al anarquismo que todo el ejército de Francia."

Buscar el origen de la anarquía en otras causas, es querer engañarse puerilmente, por miedo á la verdad, y á costa de los sufrimientos de mañana.

Permitidme que repita lo que os decía aquí mismo en otra ocasión solemne: "¡Hagamos algo por las costumbres! La obra material es ya enorme, la intelectual está avanzada, la moral se halla enteramente por hacer." El alma de la patria, cuyos peligros son inmensos, se arroja en brazos de los hombres honrados. ¡Levantémosla del cenagal de las pasiones á las cimas del bien y de la verdad!

Sé que no sois vosotros los legisladores de la ley positiva; pero vuestro voto sancionará la ley virtual, que precede siempre á aquélla. No pedimos precisamente la escuela religiosa; nos limitamos á la potestativa; es decir, á la escuela en que se enseñe la moral religiosa á los niños cuyos padres lo soliciten.

En los congresos políticos se vota, señores, conforme á los compromisos políticos; en estas asambleas verdaderamente libres y deliberantes, porque son las de la verdad, debe votarse conforme á la conciencia. Os pido un voto que moralice á la República, que ennoblezca el objeto y la memoria de estos concursos; que ante las graves emergencias del porvenir, salve la responsabilidad de los actuales

hombres de ciencia en nuestra patria, voto que sea como un testamento de rectitud y de amor para vuestros hijos, y que depositéis por mano de la ciencia en el tribunal de la historia.

(Bajó el orador de la tribuna en medio de nutridos aplausos.)



SESION DEL DIA 9.

SEÑORES:



Si no hubiera otras razones para celebrar el que se haya promovido esta grandiosa contienda, bastaría el espectáculo de elevada cultura social á que ha dado ocasión.

La historia de nuestros enardecimientos políticos, tan antiguos, tan cruentos, tan profundos; la serie de nuestras recrudescencias pasionales, hicieron que no pocos hombres discretos aguardaran con temor este periodo de controversia en nuestro segundo Concurso. Se temió por la corrección en las formas, expuesta á grandes peligros bajo el ala siempre rastrera y convulsa de ciertas pasiones, y se temió que la discusión se despeñara en la disputa, que es el abismo del ridículo. No débil prueba de los progresos de la paz en su conversión de mecánica en orgánica, y no escasa muestra de nuestra prosperidad en la cultura parlamentaria, que en determinadas condiciones marca el nivel de la cultura social, es, á no dudarlo, la hermosa serenidad é intachable corrección de este debate, en que la razón imponente, suave y fría como un témpano ártico, ha sentado su imperio, y en que las armas han sido á la vez áureas y afiladísimas.

Quiero, con esto, tributar especial alabanza al Sr. Chávez que, con su brillante discurso del sábado, aseguró, así lo espero, el prestigio de nuestras controversias, su éxito, su viabilidad.

Antes de comenzar la réplica á su expresado discurso, me creo en la obligación de hacer este presente de gratitud á mi ilustrado antagonista, que por manera tan cumplida y delicada prestó obsequio al llamamiento que á todos mis enemigos en ideas dirigi, invitándolos á deponer los prejuicios y las animadversiones, á engrandecer el debate en-

grandeciendo nuestros respetos, á sujetar la pasión con un freno mular, confiando á las manos de hada de la ciencia, y sólo á las de ella, la dirección de nuestra polémica.

Pero si tal es mi gratitud como miembro de este Concurso, en favor de cuyo prestigio solicité aquel desarme, ella no es inferior en lo tocante á lo personal; porque el Sr. Chávez ha dado á mi humilde discurso proporciones de que sin duda carece. Lo ha escarmenado, lo ha escudriñado con minuciosidad de microscopio, aquilatando los accidentes más inadvertidos y fútiles, buscando con inusitada diligencia, en pos de pequeñeces sin influencia alguna en la sustancia, y que real ó imaginariamente defectuosas (después lo veremos), pero siempre pequeñeces, presentó como pecados mortales de mi oración; apoderándose de notorias erratas de pluma, como aquella de llamar Federico, en vez de Alfredo, á Fouillée; reparando en una coma, en cualquier ápice, ó tilde, en las más leves inflexiones; presentando trucas las citas que conforme á las leyes de la dialéctica son perfectamente íntegras: haciendo capítulo aparte de un adverbio más ó menos libremente traducido, caminando molécula por molécula, átomo por átomo, entregándose, en fin, á una tarea de disección que no tiene semejanza en los anales de nuestras controversias parlamentarias (por lo menos no lo recuerdo), y que hace grandísimo honor á mi pobre trabajo, pues que ese ardiente afán advertido por todos, de hallar y abultar defectos en lo más accidental y variable, esa censura al microscopio, ese empeño insaciable de hallar un monstruo en cada pero, una colonia de monstruos en cada idea, una verdadera población de sofismas en cada palabra, esa interminable erección de cadalsos para las venialidades del estilo, se comprenden, señores, cuando se trata de combatir un trabajo de gran éxito, uno de aquellos que entran á la opinión pública triunfalmente, con el deslumbrador aparato de los emperadores romanos, bajo los arcos levantados por la gloria, y entre los vítores de las conciencias ilustradas; pero no se comprenden, no se imaginan sino cual un regalo bondadoso de honores cuando se trata de estudio tan pobre como el mío, tan ayuno de mérito y trascendencia, tan malo y monstruoso.

Hé aquí justificada mi personal gratitud al Sr. Chávez, y declaro á mi vez que si en la refutación que voy á hacer de su discurso, hay alguna palabra que lastime en lo más mínimo á tan distinguido caballero, la retiro y anulo desde

este momento, considerándola como altamente ofensiva para mí mismo.

Cumplido ese doble deber, entro en materia.

El discurso del Sr. Chávez adolece del principal de los defectos en la dialéctica y la oratoria: el método. El empleado por el Sr. Chávez en el discurso que nos ocupa es profundamente difuso: 1.º, porque ataca la forma sin referirse en nada al fondo del mío; 2.º, porque incurre en evidentes contradicciones de método; 3.º, porque dentro del ataque á la forma emplea un sistema ilógico, reprobado en la crítica científica; 4.º, porque incurre en error acerca de la clasificación técnica de las pruebas; 5.º, porque desentendiéndose del conjunto de la noción en que se apoya el discurso, se refiere á partes aisladas; 6.º, porque asienta ó supone preceptos que no existen ni pueden existir para la controversia; 7.º, porque rechaza gratuitamente pruebas que consisten en hechos; 8.º, porque altera caprichosamente, á fin de hacer fácil su refutación, la estructura de la parte silogística de mi discurso.

En el examen que paso á hacer de la oración del Sr. Chávez, observará comprobados mi respetable auditorio esos vicios, uno solo de los cuales bastaría para nulificar la réplica de mi ilustrado contrincante.

El Sr. Chávez tuvo delante mi discurso; pudo examinarlo letra á letra; yo no tengo el suyo, pero si lo tuviera no incurriría en ese sistema. Digo "incurriría," porque como ataque es una puerilidad, y como crítica está perfectamente desprestigiado. En efecto, señores, cuando se juzgan los grandes asuntos, cuando el alma de un libro, de una disertación debe ser el objeto de nuestro análisis, cuando se trata de cuestiones que encierran la ruina ó la salvación de la patria, cuando se estudian problemas que tienen en profunda espectación á los sabios y gobernantes del mundo, ¿no es verdadera puerilidad emplear una no breve parte del discurso en detenerse á examinar si la palabra "mème" debe traducirse "misma ó aún?" Discutimos si dentro de la actual estructura política y filosófica del Estado de Méjico cabe la enseñanza religiosa en las escuelas; si la religión es un elemento educativo de primer orden; si en tal concepto ella debe formar parte de la enseñanza escolar.

Y yo os pregunto: ¿"mème" traducido por "misma," ó bien traducido por "aún," influye ni con un átomo en la resolución de esas grandes cuestiones? ¿Es seria una ar-

gumentación que se coloca en semejante punto de vista? Estas trivialidades que llevaron las tres cuartas partes del discurso del Sr. Chávez, tal y como si asistiéramos á una conferencia sobre traducciones gramaticales dada á los alumnos de primer año, y no al debate de profundas cuestiones sociológicas, ¿no revelan con evidencia la falta de argumentos graves en pro de la escuela laica y en contra de la religiosa? ¿no es éste un sistema verdaderamente pueril? Dije que como crítica está muy desprestigiado, y nadie de vosotros lo ignora, sobre todo desde que Balbuena abusó horriblemente de él. En Literatura, todo puede censurarse si hay en ello capricho. Se descomponen un discurso, una estrofa, un período cualquiera en fragmentos, y con la mayor facilidad se le desgrana en absurdos, porque, en razón de la índole literaria, las partes pierden su valor apartadas del todo. Cuando Balbuena hacía reír á sus lectores persuadiéndolos de que no había en todas las naciones de habla española hombre capaz de construir correctamente una oración de activa, cierto literato español presentó una crítica del Padre Nuestro á usanza de Balbuena, que, católico ferviente, tuvo que reconocer lo absurdo de su método y no tuvimos más ripios. Porque le decía el crítico: "santificado sea tu nombre." ¿Cómo! pues ¿no dijo la Virgen María en el Magnificat, "tu nombre es infinitamente santo? ¿no así lo han repetido los doctores todos de la Iglesia? ¿Pues cómo se ha de santificar lo que es ya "infinitamente santo?" Tal es el sistema que en la parte literaria, y trasladado á la dialéctica, empleó el Sr. Chávez. Por eso digo que aun teniendo delante el discurso de tan distinguido orador, no emplearía su método, pues trato de hacer refutación verdaderamente seria, y no de efímeras consecuencias ante el análisis.

Comenzó el Sr. Chávez la impugnación dando lectura al principio de la mía, que ya conocéis.

En ella distinguí dos clases de errores: la de aquellos que no tienen consecuencias inmediatas para la felicidad humana, y la de los que conmueven y trastornan profundamente á la sociedad. Combatir los primeros es misión de la ciencia, atacar los segundos es además un deber del patriotismo y del amor á la especie. Y el Sr. Chávez comenzó diciendo: "Yo creo que todos los errores tienen consecuencias," como dando á entender que, á mi juicio, sólo los errores sociales las tienen. Hé ahí perfectamente clara la objeción sofística, porque yo no negué que algún error

astronómico careciera de consecuencias científicas; lo que negué y niego es que las tenga para la felicidad humana; lo que niego y negaré es que algún error que cometiera el Sr. Anguiano respecto de la nebulosa de Orión, no pondría al país en condiciones de perecer, y amerite por lo mismo una cruzada de los hombres honrados y patriotas. Pero el Sr. Chávez suprimió en su comentario el concepto "felicidad humana" y entonces resultó á mi cargo el absurdo de que hay error sin consecuencias. ¿Cómo se explica esa objeción sofística del Sr. Chávez? Al comienzo de su discurso nos dijo que, para raciocinar con pureza, para acertar en la investigación de la verdad, era necesario desprenderse por completo de las emociones, y poco después declaró franca y terminantemente que él no era capaz de tal desprendimiento.

De esta manera, el Sr. Chávez, desde el principio de su oración, anunció que no raciocinaría con pureza. Y en efecto, señores, llamo eficazmente vuestra atención hacia esta primera contradicción en que incurrió el Sr. Chávez. Recordaréis todos, porque fué muy notable, la energía con que el Sr. Chávez rechazó la prueba que estriba en las autoridades. Ya pasaron, dijo, los tiempos del "magister dixit;" hoy nos persuaden las pruebas, no la opinión. Aunque todos los sabios del mundo afirmen algo, ello no será en sí mismo una prueba. Más adelante examinaré este concepto; por ahora me basta recordarlo. Pues bien, al comenzar la refutación de mi discurso, halla el Sr. Chávez estas proposiciones: "La escuela laica no ha nacido de alguna convicción científica, ni descansa en principios de una sociología racional; es puramente un sistema de propaganda anticristiana." El Sr. Chávez niega estas proposiciones; y para probar las contrarias ¿qué hace? ¿arguye con los principios de una sociología racional? ¿presenta los fundamentos científicos de la escuela laica? No, señores, puramente nos cita la autoridad del Sr. Ministro Baranda. El dicho de este prominente hombre de Estado es la prueba del Sr. Chávez.

Yo respeto profundamente las letras y la ciencia del Sr. Baranda, á quien me honro en profesar afecto de los más distinguidos; pero el Sr. Chávez se contradijo horriblemente cuando, rechazando por manera absoluta la prueba de la autoridad, pretendió demostrar una proposición con una autoridad simplemente. ¿Es, señores, que cuando la autoridad es presentada por un laicista tiene fuerza de

prueba, y cuando la presenta el contrario se convierte en humo y ceniza? Más adelante veremos cómo el Sr. Chávez volvió á incurrir en esa flagrante contradicción. Por ahora entremos al fondo de las proposiciones negadas por el Sr. Chávez. Me acusó éste de haber asentado gratuitamente la proposición de que la escuela laica es un sistema de propaganda anticristiana. Como este asunto es fundamental en mi discurso, voy á detenerme en él. Tiene razón el Sr. Chávez, asenté esa tesis sin acompañar las pruebas. Ya ve su Señoría que le hago justicia. Pero ahora vamos á ver quién ha tenido más razón, si yo para suprimir las pruebas, ó él para censurar la ausencia de éstas.

Lo dije en mi exordio: "no traigo ningún intento religioso." Mi afán de no desmentir con la práctica ese aserto, mi escrupuloso cuidado en no ir á lastimar con palabra alguna ni á uno solo de mis oyentes, mi anhelo en no personificar ni en individuos ni en sociedades la polémica, mi deber, en fin, de conservarme dentro del recinto de la discreción fuertemente amurallada, me aconsejaron suprimir esa prueba, que tenía como la tengo ahora en mis manos, y que mandé retirar de la imprenta. Pero pues el Sr. Chávez me exige tal prueba, si por otra parte no se conforma con las autoridades, voy á presentar la demostración, que consiste en documentos oficiales, que pongo para ser examinados á la disposición de todos mis oyentes:

"Circular del Sob.:. Cap.:. JUAN DE PADILLA, número 80. Pref.:. y Reg.:. Const.:. en los Vall.:. de Mantua bajo la Ob.:. del Sup.:. Con.:. de España.:., y la Muy Resp.:. Log.:. Cap.:. COMUNEROS DE CASTILLA, número 289 [antes 22], al Ord.:. de Madrid.:. etc., etc.

"Parte resolutive... 4.º Que prestéis vuestro concurso á la fundación de escuelas laicas, allí donde no las haya, y protejáis las existentes, siempre que sus profesores cumplan con los preceptos que les impone la "Moral Universal" y la ciencia pedagógica.

"5.º Que combatáis sin tregua ni descanso toda manifestación clerical y jesuítica, como los actos del culto externo, las escuelas llamadas católicas, las asociaciones literarias, religiosas, políticas y científicas sostenidas, formadas ó subvencionadas por los enemigos de nuestra Or.:.

"6.º Que no hagáis consumo alguno en los establecimientos públicos que fijen en su portada el consabido letrero: "No se abre en los días de fiesta."

"7.º Que no mandéis vuestros hijos á ninguna escue-

la religiosa, aunque los profesores sean laicos. Etc. etc." Circular del "Gran Oriente" de Italia.

"La instrucción y la educación en las escuelas debe ser vigilada diariamente por los hermanos masones. Debemos procurar que no se expidan títulos sino en casos excepcionales, á las personas católicas ó que pueda preverse que conservan afecciones católicas; que los municipios no nombren maestros de instinto católico; que las escuelas comunales, los asilos, gimnasios, liceos, escuelas técnicas, sean según el caso, ó indiferentes ó anticatólicas, y que se infiltren en ellas las teorías y costumbres naturalistas y liberales."

Todavía quedan ahí otros documentos de igual origen, pero excuso darles lectura, porque los citados bastan para probar que la escuela laica es un sistema de propaganda anticatólica, empleado por la asociación enemiga del catolicismo.

Continuemos con el discurso del Sr. Chávez.

Inmediatamente después de la objeción que acabo de contestar, examina la proposición de mi discurso que anuncié en dos distintas formas, y asegura que no equivalen á una misma, esto es, que no son idénticas en la sustancia. Pues yo creo que sí, porque teniendo en cuenta la obligación [que se va á demostrar] de impartir en las escuelas oficiales el elemento educativo de la instrucción religiosa, se opondrá la objeción de que el Estado, por ser independiente de la Iglesia, no debe sostener más que escuelas laicas. De aquí que la cuestión se enunciara en esta su forma más breve: "¿El Estado neutral, independiente de la Iglesia, implica necesariamente la escuela laica?" Mas para fijar con mayor claridad el concepto, se amplió la forma, diciendo: "¿El Estado neutral, independiente de la Iglesia, debe impartir la enseñanza religiosa en las escuelas, sin que ello importe alguna alteración en la estructura política y filosófica de él?" Se ve, pues, que las dos proposiciones encierran el mismo concepto que éste: El Estado debe sostener escuelas en que se enseñe la religión, sin que esto sea contrario á su carácter de neutro é independiente de la Iglesia. Pero no quiero detenerme en sutilezas acerca de la forma; doy por cierto que no traduje bien mi propio pensamiento y que el Sr. Chávez lo entendió mejor que yo; lo indudable es que la proposición en su segunda forma, por ser la definitiva, es la que quedó á prueba. Veamos si la demostré ó no.

El único argumento fundamental que apareció en todo el discurso del Sr. Chávez, es el que tuvo por objeto combatir la legitimidad del entimema en que se apoyaron los dos silogismos. Me permito recordarlos. La escuela tiene por objeto el bien público; luego el Estado debe enseñar en ella aquello que originaria, universal y radicalmente se dirija al bien público. Es así que la principal forma de éste es la moralidad pública, luego el Estado debe enseñar en la escuela aquello que originaria, universal y radicalmente produce la moralidad pública; es así que la religión reúne esas condiciones, luego ella debe ser enseñada en las escuelas del Estado. No se ocultó al Sr. Chávez toda la fuerza de esta argumentación, y siendo innegables las proposiciones intentó atacarla por la forma. Para ello, el Sr. Chávez eligió el entimema, porque es la única parte en que podía introducir alteraciones. El entimema es un silogismo abreviado; un silogismo simple ó condicional en que se suprime una de las proposiciones por ser innecesaria, puesto que, tácita, se percibe con claridad. Así, por ejemplo: Todo hombre es animal racional; es así que Pedro es hombre, luego es animal racional. Suprimida la proposición menor, resulta el entimema en esta forma: Todo hombre es animal racional; luego Pedro es animal racional. Ahora bien; para persuadirse de que el entimema está conforme á las leyes silogísticas formuladas por el admirable Aristóteles y expuestas en ocho versos latinos, hay que reconstruir el silogismo. El Sr. Chávez hizo esto, sólo que lo construyó á su modo, en forma de que resultara el silogismo con cuatro términos, pecando así contra la primera de dichas leyes, que dice: "terminus esto triplex medius, majorque, minorque." "Los términos serán tres, el mayor, el menor y el medio," ley importantísima porque corresponde muy directamente á la esencia del raciocinio silogístico que sustancialmente se funda en este principio de la naturaleza: "Qua sunt eadem uni tertio, sunt eadem inter se." Dos cosas iguales á una tercera, son iguales entre sí. Pues bien, nada más fácil que construir el silogismo, no como debía ser, sino según convino al Sr. Chávez, para que apareciera, como apareció, con cuatro términos.

Esto, cuando no es posible reclamar en el acto (y yo no podía interrumpir al Sr. Chávez), es la cosa más obvia del mundo. Pero ahora que puedo hablar sin herir á las conveniencias parlamentarias, ni los respetos que merece el Sr. Chávez, digo que el silogismo que enunció es obra

suya, no la mía; la proposición que introdujo la sacó su Señoría de no sé dónde, pero no es la que pide el entimema. El silogismo que corresponde á este entimema puede construirse en varias formas igualmente correctas; pero elijo la condicional, porque en ella el enlace es perceptible aun para las personas poco versadas en la lógica técnica. Hé aquí mi silogismo en esa forma:

La escuela tiene por objeto el bien público; es así que si el objeto de la escuela es el bien público, el Estado debe enseñar en ella aquello que conduce al bien público, luego el Estado debe enseñar en la escuela aquello que conduce al bien público.

Todavía se percibe con mayor claridad la pureza silogística, poniendo como condicional la proposición mayor, y diciendo:

Si la escuela tiene por objeto el bien público, el Estado debe enseñar en ella lo que conduce al bien público; es así que éste es el objeto de la escuela, luego el Estado debe enseñar en ella lo que conduce al bien público.

¿En dónde están los cuatro términos? Lo veis, señores, no son más que tres: Deber del Estado en la enseñanza, objeto de la escuela y el bien público, que es el término medio. Resultando evidente que el "Estado debe enseñar en la escuela lo que conduce al bien público," siempre que éste sea el objeto de ella, se suprimió por obvia esta condicional, y quedó formado el entimema así: La escuela tiene por objeto el bien público, luego el Estado debe enseñar en ella aquello que conduce al bien público.

En suma, el silogismo puesto por el Sr. Chávez fué vicioso, porque él no es el que corresponde al entimema, base de mi argumentación, sino el que plugo formar al Sr. Chávez. En tal virtud, la censura que hizo de la forma de mi relacionado argumento es enteramente banal.

Pasando de la forma á la sustancia, el Sr. Chávez niega que la proposición llamada consiguiente en el entimema sea evidente. Porque, dice, la salubridad conduce al bien público, y sin embargo, el Estado no debe enseñarla en la escuela. Esta objeción es sofística, porque la salubridad es ya una forma del bien público, no lo que conduce á éste. La salubridad pública es ya un hecho resultante de varias causas, siendo las principales la higiene y el clima. Para que el Sr. Chávez hubiera raciocinado rectamente, debió de haber dicho: la salubridad es una forma del bien público, y sin embargo, el Estado no debe ense-

ñar en la escuela aquello que conduce á la salubridad, luego no es cierto que deba enseñar allí todo aquello que conduzca al bien público. Pero entonces resulta completamente falsa la proposición, porque el Estado enseña la higiene en la escuela, y es la higiene el elemento que, por parte del hombre, conduce á la salubridad. Como se ve, el sofisma del Sr. Chávez consistió en confundir el efecto con la causa. Si pues la salubridad es un bien público, y el Estado enseña en la escuela lo que conduce á ese bien, la higiene, luego la objeción del Sr. Chávez al perder su carácter vicioso, al quedar planteada como debe plantearse, se vuelve en mi favor, viene á comprobar la evidencia del "consiguiente" negado por su Señoría.

Después de tal objeción, el Sr. Chávez pasó á examinar mis pruebas. La primera consiste en el dictamen de sociólogos libre-pensadores, especialmente positivistas, acerca de la religión como elemento moralizador de primer orden.

El Sr. Chávez negó desde luego la eficacia demostrativa de las autoridades, en los términos de que ya hice textual reminiscencia. En esta negación, el Sr. Chávez incurrió en un defecto de inconsecuencia y en un sofisma. Paso á poner de manifiesto ambas cosas.

Ya hice notar cómo el Sr. Chávez, que rechaza la autoridad con carácter de prueba, la presentó como tal cuando quiso demostrar que mi proposición acerca del origen de la escuela laica era falsa. Todo el Concurso es testigo de que la respetabilísima autoridad del Sr. Baranda fué la prueba del Sr. Chávez, y es testigo igualmente de que después, para probar que no es la escuela laica la causa del aumento de la criminalidad, presentó como demostración el dictamen de Tarde, y después el dictamen de Fouillée, sobre la causa del mayor número de criminales salidos de las escuelas laicas. Todo el Concurso es testigo de que, exceptuando el sofístico argumento de la salubridad, cuanto opuso el Sr. Chávez á mis conceptos fué pura y exclusivamente autoridad; ni un solo raciocinio suyo prestó en lo referente á la parte fundamental. Más de tres cuartos de hora duraron las lecturas de Fouillée, Garofalo y Tarde.

Pero hay más, señores: durante todas las sesiones de exposición, en que hablaron los señores positivistas, el Concurso escuchó innumerables veces los dictámenes del "ilustre" Spencer, del "inmortal" Augusto Comte, etc., es decir, que durante todo ese período de sesiones, la auto-

ridad ha sido la base demostrativa de los señores positivistas. Aun en el período de discusión ha pasado lo mismo.

Nadie habrá olvidado la vehemente réplica del Sr. Lic. Urueta al Sr. Lic. Verdugo. Todos recordaréis con precisión que el Sr. Urueta, para probar que existe el criminal nato negado por el Sr. Verdugo, se apoyó en la autoridad de Garofalo y de Ferri; lo cual me sugirió el propósito de apoyarme en esos autores.

Esta hoja que os presento contiene la contestación dada por el Sr. Chávez al Sr. Lic. D. Juan N. Cordero, que atacó el plan de estudios vigente. En toda esta contestación campea la autoridad; pero siendo el texto muy extenso daré lectura únicamente á algún pasaje: éste, por ejemplo:

"El Sr. Cordero parece ver entre la educación y la instrucción una incompatibilidad que no existe: son diversas pero no opuestas; no contradictorias: para "comprobarlo," BÁSTEME recordar las palabras de uno de los más ameritados pedagogos modernos, Gabriel Compayré, que declara que "la educación intelectual comprende á la instrucción;" que afirma también que "la educación" NO SÓLO TIENE QUE PRESENTAR CONOCIMIENTOS "á un espíritu ya formado, sino que tiene precisamente por deber formar ese espíritu," y que establece de un modo expreso "que la educación es el fin, el objeto, y la instrucción no es más que un medio de alcanzar la educación."

Pues bien, salta á la vista que el Sr. Chávez ha incurrido en terminante contradicción personal y de escuela, cuando, después de presentar la autoridad como prueba, y después que la han presentado igualmente sus honorables correligionarios, niega el carácter probatorio de la autoridad. Si esto, en dialéctica, no es inconsecuencia, de seguro se ha olvidado el sentido de esta palabra.

Pero hay algo más grave, más trascendental. El Sr. Chávez clasificó, erróneamente mi prueba. No advirtió que ella no consiste tan sólo en las autoridades, sino que constituye un argumento "ad hominem," argumento cuyo inmenso poder se ha reconocido siempre.

El argumento "ad hominem" consiste sustancialmente en citar al enemigo una afirmación suya, contraria á otra también suya. La autoridad es de carácter distinto; es simplemente el dictamen de un maestro, cuya elevada reputación científica imprime vigor á la prueba que se presenta. Prueba de autoridad, por mi parte, habría sido, por ejem-

plo la cita de Santo Tomás, de San Agustín, de González, ú otro filósofo cristiano. Pero no ha sido éste mi procedimiento. Vine á argumentar contra los laicistas, los positivistas, contra una escuela filosófica que negó aquí y ha negado en la prensa la influencia educativa de la religión, y para ello construí el argumento "ad hominem," citando el dictamen de hombres verdaderamente prominentes en la escuela que combato: Garofalo, Ferri, Darwin, Fouillée, y la tan respetable de Spencer.

Por manera, señores, que el Sr. Chávez incurrió en error fundamental confundiendo el argumento de autoridad con el "argumento ad hominem." La autoridad puede negarse á capricho. Voltaire decía cuando le citaron como prueba la Biblia: "no estoy de acuerdo con el Espíritu Santo;" pero las doctrinas de la propia escuela, el dictamen de aquellas cuya enseñanza profesamos, cuyo sentir nos hemos asimilado, cuyos principios propagamos, y cuyo nombre esclarecemos, las doctrinas de esos santos del positivismo, como los llamaba el viernes el Sr. Aragón, no pueden negarse sin arrancarles un girón de doctrina y de prestigio, sin apagar un cirio en sus altares.

En seguida dió lectura al dictamen de Fouillée, y aseguró que él no prueba la proposición. En efecto, señores: tal como la expuso el Sr. Chávez, que volvió á incurrir en alteración de mis conceptos, no aparecía el encadenamiento lógico. Pero presentada mi tesis tal como consta textualmente en el impreso que se os distribuyó, la prueba es rigurosísima. Veámoslo.

Tesis: "la religión produce originaria, universal y radicalmente la moral."

Texto de Fouillée: "Cualquiera que sea la opinión que se tiene (traduciré literalmente para obsequiar el método del Sr. Chávez) sobre los dogmas religiosos, es preciso reconocer esta verdad elemental de sociología: que las religiones son un freno moral de primer orden, y todavía más, un resorte moral. El Cristianismo en particular ha sido definido como un sistema completo de represión para todos los malos instintos. El Cristianismo tiene este mérito particular, por el que se opone á las religiones antiguas: el de prevenir las malas determinaciones de la voluntad combatiéndolas en su primer germen, el deseo, y hasta en la idea; de aquí la expresión "pecado de pensamiento," expresión que, dice M. Garofalo, sólo hará sonreír á los psicólogos superficiales."

De este texto de Fouillée tomo los siguientes elementos: la religión es un freno moral de primer orden, y un resorte moral. Estas palabras: "de primer orden," indican, además de un poder supremo, la universalidad de su influencia, pues de lo contrario sería de segundo orden. Se comprende que esa universalidad es relativa, porque yo nunca he dicho que la religión influya en los locos, los incrédulos, y los que la ignoran. Estas palabras: "resorte moral," significan que la religión, por su virtud propia, produce la moral, es decir, originariamente.

Pero en la parte que se refiere al Cristianismo en particular, aparecen más de relieve esas condiciones. El Cristianismo es un sistema completo de represión; el Cristianismo ataca el mal en su germen más íntimo. Es decir, que influye por virtud propia, en todos los sujetos á su influencia, contra todos los malos instintos y por manera estable: condiciones sin las cuales el sistema no sería completo, puesto que le faltaba algo esencial. Pues de lo que produce el bien por virtud propia (originariamente) en todos, y (universalmente) dominando todos los malos instintos en su germen íntimo (radicalmente), debemos decir que conduce originaria, universal y radicalmente á la moralidad pública. Ya ve el Sr. Chávez cómo sí prueba directamente el texto de Fouillée la tesis á discusión.

Siguió su Señoría leyendo los otros párrafos de Fouillée, y asegurando siempre que no demuestran la tesis, y bautizando las aplicaciones que hizo el Sr. Chávez, pero que no hice yo, con nombres de distintos sofismas. Yo creo con la mayor sinceridad en la buena fe del Sr. Chávez, pero le pasó en este caso lo que en uno de los anteriores: que no advirtió el género de prueba, que incurrió en error de clasificación, ó mejor dicho, que no la hizo.

De dos maneras se puede probar una proposición: directamente, ó infiriendo por contrarias. Esto se funda en dos principios: en el que dice "contrariorum contraria est ratio;" y en el dogma dialéctico según el cual dos proposiciones contradictorias no pueden ser á un mismo tiempo verdaderas ni á un mismo tiempo falsas. En esa virtud, cuando se presentan dos nociones contradictorias, "eadem, eodem, et secundum idem," todo lo que se afirma de una se niega de la otra, y todo lo que de una se niegue, de la otra se afirma.

Ahora bien: la escuela laica y la escuela religiosa son contrarias, en el sentido de la educación laica y religiosa

respectivamente. Por tanto, al presentar los perniciosos efectos de la escuela laica, por ese solo hecho, y en el mismo grado, se prueba la bondad de la escuela religiosa, puesto que á causas contrarias corresponden efectos contrarios y viceversa. Hé aquí por qué cité los párrafos en que Fouillée censura la faena de las escuelas (y son las laicas á las que se refiere) como estéril para la represión de los vicios.

Es decir, que inferí "por contrarias," lo cual pasó inadvertido para el Sr. Chávez; y de aquí que imaginara multitud de sofismas que no existen. Por otra parte, sabido es que en un discurso, además de la prueba principal, se exponen otras llamadas de "congruencia," que si bien no gravitan directamente sobre la tesis, sirven para vigorizar esa prueba, allanarle los caminos, é inclinar el ánimo hacia la convicción.

Llegamos á la cita de Garofalo, y aunque el Sr. Chávez no me acusó de haberla truncado, sí creyó conveniente leer todo el capítulo juzgando que en lo restante había conceptos desfavorables á mi causa.

Celebro que el Sr. Chávez haya leído tales conceptos, porque su lectura me presenta la ocasión para entrar al fondo de la materia religioso-social, cansado, como estoy, de tratar, siguiendo la réplica del Sr. Chávez, meros asuntos de forma. ¿Qué dice Garofalo en la parte leída por el Sr. Chávez? 1.º Que el clero italiano es ignorante, que no enseña la religión en el sentido que Garofalo deseara. Pues yo no he venido aquí á defender al clero italiano, ni á hacer su apología. Así, pues, ni como réplica, ni como tesis, ni como doctrina viene esa cita al caso. Conozco obras admirablemente sabias del clero italiano, pero, lo repito, he venido á sostener la eficacia educativa de la religión, no la sabiduría del clero de Italia. Así, pues, á la cita de Garofalo, digo lo que los teólogos en tales casos: "transeat." 2º. Que la religión no influye en los criminales natos del modo que influye en los hombres normales—aserto es de simple buen sentido, y al comentar á Ferri lo concedí, y demostré que ello ni prueba que la religión deba ser extirpada de la escuela, ni amengua en lo más mínimo la eficacia suya en el sistema educativo. 3º. Dice Garofalo: "Por fin, ¿es cierto que la religión que está al alcance del mayor número, amenace terriblemente al criminal? No, puesto que á la vez se le ha hablado de la Misericordia divina, y porque cree que en todo momento y en todo lugar un acto de arrepentimiento es bastante para reparar toda una vida de crí-

menes." Todo esto es sofisticado, y prueba además que los positivistas no han empleado grandes afanes para estudiar la religión que atacan ó desprecian. Ignoran, por ejemplo, que si el dogma de la Misericordia divina alienta á abandonar el mal sendero y emprender el del bien, es un pecado gravísimo presumir de esa Misericordia, esto es, pecar confiando en ella. El católico instruído, al menos en el Ripalda, sabe á ciencia cierta que por el solo hecho de pecar confiando en la divina Misericordia, renuncia á ella, la injuria, y se coloca exclusivamente bajo la justicia. El que dice "voy á robar, que al fin Dios es clemente," no conoce la religión, hace á la moral de ella y á la santidad de Dios la mayor injuria. En cuanto al arrepentimiento, es verdad que la contrición perfecta atrae y hace eficaz en el contrito la Misericordia divina, pero á condición de que la conducta posterior al arrepentimiento corresponda á él, es decir, que sea buena y moral. Pero donde resalta la ignorancia en religión, es en el concepto que se tiene del castigo. Se cree que el arrepentimiento ó la absolución del sacerdote evita toda clase de penas. Ignoran que existe lo que se llama el "reato" de la culpa.

Pero el creyente instruído sabe que lo único de que absuelve el sacerdote es del pecado, causa de la pena eterna, no de la pena temporal, ya en la presente, ya en la futura vida. Para que no se crea que ésta es una doctrina mía, voy á leer la de Santo Tomás, expuesta por Billuart en un compendio de Teología aprobado plenamente por la Iglesia y de texto en muchos seminarios, doctrina que es la profesada por la repetida Iglesia. Dice así:

"¿Preguntas en segundo lugar cuál sea el sentido de estas palabras: "yo te absuelvo?" Respondo. El sentido de estas palabras "yo te absuelvo," no es el de "te perdono" las penas debidas por el pecado, puesto que Cristo dijo "los pecados que perdonareis," y en la forma del sacramento se dice: "Te absuelvo de tus pecados," mas la pena se distingue del pecado que la causa."

Veis, señores, cómo una es la doctrina de la Iglesia sobre la absolución, y otra la que supone Garofalo; veis cómo los señores positivistas, inconscientemente y sólo por ignorar la religión, calumnian el sacramento de la penitencia, de ser una fuente de impunidades.

En materia de castigos, aprovecho la oportunidad para recordar una objeción del Sr. Macedo, acerca de la amenaza del Infierno. Decía este elocuente orador que tal ame-

naza es ineficaz por lo remota, porque el hombre ve muy lejos el momento en que ha de cumplirse. Esta consideración es falsa, por varias razones: 1.^a Porque la religión repite diariamente en los oídos de sus fieles estas palabras: "estote parati quia nescitis neque diem neque horam." "Estad apercebidos, porque no sabéis ni el día ni la hora." Informato por esos conceptos, el creyente sabe que quizá mañana, ahora mismo, dentro de breves instantes, puede comparecer ante la divina Justicia, y esa verdad, presente en el entendimiento, constituye en perpetuamente próximo el castigo.

2.^a Porque teniendo en cuenta lo terrible y la enormidad del castigo, si se cree firmemente en él, nunca parece remota su hora de cumplirse. En efecto, señores, mientras mayor es el suplicio, más breve se hace el tiempo que de él nos separa. El sentenciado á muerte siente pasar en la capilla las horas como minutos. Lo que se requiere es creer, creer con firmeza mediante una enseñanza impartida sabiamente y recibida desde que clarean los primeros albores de la razón.

3.^a Porque el castigo con que, según la religión, Dios amenaza al que delinca, no es tan sólo la pena eterna ó la temporal de ultratumba, sino, en muchos casos, la tribulación en la vida presente. El que cree sabe que si delinque puede la Misericordia divina castigarlo aquí mismo con la pérdida de los seres queridos, de la fortuna, de la salud, etc., etc.: Así es que esa distancia del castigo, asegurada por el Sr. Macedo, no existe para el hombre religioso. Por eso Fouillée ha dicho con tan profunda exactitud, que la religión constituye un sistema completo de represión.

Presenta Garofalo el ejemplo de señoras "muy creyentes, dice, que pasan su vida en el adulterio, y van á la Iglesia, y oran, y se confiesan. Yo no dudo que la mujer adúltera vaya al templo, abierto, como debe estarlo, para todos; pero lo que niego rotundamente, lo que jamás podrá demostrar ni Garofalo ni nadie, es que, conforme á la religión, el sacerdote puede estar absolviendo á la mujer que se pasa la vida en el adulterio. Garofalo manifiesta ignorar que, si el pecado se absuelve, la reincidencia, sobre todo la sistemática, es causa de que la absolución sea negada. La embriaguez por accidente se perdona; pero si va á confesarse un ebrio consuetudinario, no será absuelto mientras no se enmiende. Así es que las adúlteras habituales

de Garofalo, ó no se confiesan, ó si se confiesan no serán absueltas.

Garofalo previó otra objeción, que por lo demás es muy justa. Se me dirá, dice: "es que todas esas personas no son religiosas verdaderamente, sino supersticiosas; pero ¿podrá ser de otra manera la religión del mayor número?"

Aparte de que no se trata de esto, sino de la influencia "per se" de la religión en el creyente, yo contesto que sí, según los medios que se empleen. Si la religión se destierra de la escuela, confiándola al hogar, sin duda que la religión del mayor número, si llega á tenerla, no será más que superstición. En efecto, el Sr. Chávez me ha dado en su discurso los más preciosos elementos para demostrarlo, suministrándome un dato que suponía yo, pero que no me constaba científicamente. Dicen los señores positivistas: la enseñanza de la religión debe confiarse al hogar. Esto supone forzosamente que, por lo menos en la gran mayoría, el hogar es un centro instruido en la religión y moralizado; pero viene el Sr. Chávez y nos revela con Tarde, que según concienzudas investigaciones, resulta que en Francia, país más culto que Méjico, apenas el 9 por 100 de las familias dan garantías de moralidad. Todo lo restante está putrefacto.

Entonces ¿cómo encomendar á esas familias putrefactas la enseñanza de la moral religiosa? ¿Qué hacemos con esos niños del 91 por 100 de los hogares? La escuela les niega la instrucción religiosa confiándola al hogar, y el hogar, repleto de cieno, no puede darla. ¿Qué hacemos con todos los niños que no tienen hogar? ¿Qué hacemos con los huérfanos recogidos en los hospicios, orfanatorios y demás asilos oficiales? Ahí no se les enseña la religión, está prohibido; pero no tienen hogar, de suerte que esa gran masa de niñez queda miserablemente condenada al ateísmo, privada del elemento educativo, según la frase del Sr. Chávez, muy digno de tenerse en cuenta. Con este método, es claro que la religión del mayor número no podrá ser más que la superstición; pero difúndase una asidua y sabia instrucción religiosa en las escuelas, y entonces, el mayor número será de verdaderos creyentes.

En cuanto á las citas de Spencer y Ferri, el Sr. Chávez se empeñó en que no tienen respecto de la tesis toda la influencia probatoria que les da mi discurso. Pues yo abandono esta gratuita afirmación del Sr. Chávez al sentir del Concurso, porque no quiero fatigarlo más con sendas

lucubraciones de dialéctica, que si en una cátedra cansarían durante una hora, en discusión tan larga resultan verdaderamente insoportables.

Como lo anuncié en el exordio de mi discurso, la prueba estadística constituyó el principal criterio de mi argumentación.

Esa prueba consta de tres períodos: el que se refiere á Francia, el relativo á Italia y el que considera el homicidio en varias naciones.

Desde luego, el Sr. Chávez creyó atacar mi método, preguntando: ¿hay paridad entre Francia y Méjico? El Sr. Chávez no contestó la cuestión, se limitó á plantearla, para sembrar la duda; pero yo la contestaré diciendo: si se trata de lo que es por su naturaleza variable en las naciones, si se trata, por ejemplo, del estado industrial ó económico, no hay paridad; y por eso he juzgado siempre insostenible el empeño de los positivistas mejicanos de implantar en el país el sistema del libre cambio, sólo porque ha dado á Inglaterra brillantes resultados. Pero si se trata de las leyes del corazón humano, si se trata, como tratamos aquí, de las leyes directivas del hombre y de las humanas sociedades, entonces digo y sostengo que sí existe la paridad, y más aún, la identidad, salvo pequeños accidentes que se hallan, no digamos entre dos naciones, pero aun entre dos familias y hasta entre dos hermanos.

La religión pertenece á esas leyes directivas; por eso ni Fouillée ni otro alguno de los maestros que la juzgan en sociología, hacen distinción de su influencia según las naciones. Por manera que el Sr. Chávez falseó la cuestión al presentarla en términos absolutos, y que, por lo mismo, comprenden factores heterogéneos.

Pasando después al examen de los datos estadísticos, halló correctos los referentes á Francia; pero hizo dos observaciones: 1.^a, que habiendo sido tomados de Fouillée, no los cité yo con el mismo objeto con que los consigna ese autor. Yo apelo al buen sentido del Concurso para que diga si los datos estadísticos no tienen más objeto que el de un solo discurso, no han de tener más que una sola aplicación. Lo que importa es que el dato sea exacto; y una vez cumplida esta condición, su aplicación, su oficio como criterio pueden ser variadísimos. Asimismo un dato económico sirve al legislador para fijar la tarifa, al comerciante para calcular sus pedidos, al industrial para avalorar la competencia, al sociólogo para estimar la nutrición econó-

mica de un país, etc., etc. ¿Cómo pudo el Sr. Chávez imaginar que un dato estadístico sólo ha de ser útil para un estudio único, fuera del cual su aplicación resulta ilógica? Fouillée los consideró en un aspecto, yo en otro; los tomé de él, como él los tomó de otra fuente. ¿Son exactos? Eso, eso es lo que interesa.

La 2.^a objeción del Sr. Chávez fué esta: verdad es que de los niños y jóvenes criminales, en Francia, el 98 por 100 han salido de las escuelas laicas y el 2 por 100 de las religiosas; pero es preciso tener en cuenta que éstas escogen sus alumnos, y que los de ellas son cuatro veces menos que los de las laicas.

Que las escuelas religiosas reciben ó no alumnos, según les place, es de todo punto inexacto. Teniendo por objeto combatir el mal, regenerar los niños ó cultivar sus buenos instintos, teniendo hoy por principal fin neutralizar los dañosos efectos de la escuela laica, se comprende que tiene que recibir á toda clase de alumnos. Nadie podrá decir que la escuela católica gratuita rechazó á un niño por pobre. Esto sería contrariar diametralmente su objeto. En cuanto á la escuela de paga, en el interés de los maestros está no desechar alumnos sino cuando la práctica les persuade de que están muy dañados, y de que podrían contagiar á los demás. Pero esto, señores, también lo hace la escuela oficial.

¿Son cuatro tantos más los alumnos de las escuelas laicas? Concedámoslo. Esto quiere decir que en esa misma proporción debieran estar unos y otros criminales; de manera que por cada 100 de éstos, 25 deberían ser alumnos de las escuelas religiosas; es así que no marcan sino el 2 por 100, según lo ha concedido el Sr. Chávez; luego las escuelas religiosas producen 12 veces menos criminalidad que las escuelas laicas. Por eso llamé y sigo llamando á ese dato mi prueba, porque un desnivel de 12 por 100 en cuestiones sociológicas, es un desnivel enorme; porque si la enseñanza religiosa salva 12 veces más alumnos que la escuela laica, es terriblemente nociva la teoría que sostiene á ésta.

En la estadística de Italia, el Sr. Chávez se halló comprometido á extremo que, como sucede en tales casos, inconscientemente buscó la peor de las salidas: negarla. Yo, acudiendo á fuentes originales, formé la estadística del desarrollo de la instrucción laica en Italia y la puse frente al desarrollo de la criminalidad.

El Sr. Chávez no se decidió á negar la primera; pero negó la segunda, no en sus pormenores, sino en su resultado, es decir, negó que la criminalidad aumenta cada año en Italia un 21 por 100. Y agregó: "puesto que esta cifra no es exacta, yo no puedo tomar por lo serio la prueba estadística del autor del discurso, y en tal concepto, paso adelante." Fijese mi ilustrado auditorio en que el Sr. Chávez salvó de un salto la estadística referente á Italia por esta única razón: porque según él, no es cierto que la criminalidad aumente en ese reino el 21 por 100 al año. Pues bien, aquí está la prueba. Este libro es la "Estadística Judicial penal de Italia," publicada en 1894 por la Dirección general de Estadística del reino, y en ella, después de consignar las cifras respectivas, se hace este cómputo:

"El número de condenados ha venido aumentando de 305,211 en el cuatrienio de 1881-1884; á 370,144 en 1894, pero sólo en la porción de un quinto, ó sea el 21 POR CIENTO."

Ya ve el Concurso que el Señor Chávez negó gratuitamente un dato que consta en documento oficial, y que, apoyándose en esa negación, pasó en limpio toda la parte de Italia.

Pasemos á la tercera prueba estadística, la que se refiere al cuadro del homicidio en varias naciones de Europa. El dato sustancial que deseaba presentar, es el que marca la enorme elevación del tanto por millón en los países en que se halla establecida sistemáticamente la propaganda antirreligiosa, sobre el tanto por millón en las naciones en que no lo está. Conté para ello con la estadística formada por Ferri.

Pues bien, el Sr. Chávez volvió á eludir el compromiso, negando la seriedad de los datos. ¿Por qué? por estas dos falsas razones: Primera, porque para Alemania, Inglaterra y Francia señalé el año de 1882; para Italia el quinquenio de 80 á 84, y para Rusia el quinquenio de 74 á 78. Esta razón es pueril; se trataba de fijar el tanto de homicidios por cada millón de habitantes, y como por una parte el tiempo galopaba á mis espaldas, y por otra no debía cansar al auditorio con montañas de números, bastaba señalar un año. ¿Por qué entonces cité á Rusia con un quinquenio? Porque Ferri trae el cómputo del homicidio en Rusia, no por años, sino en junto, en un quinquenio, que es el que textualmente reproduje. ¿Es ese motivo para no tomar por lo serio tales datos? Pues Ferri así lo trae, y su

libro es ahora leído con profundo respeto por todos los sociólogos y antropólogos del mundo. ¿Qué buscábamos? Repito: el tanto de homicidios por millón. Este era el criterio. Pues bien, presenté el que corresponde á cada uno de los citados países; y el Sr. Chávez nos dijo: "Yo no puedo tomar por lo serio estos cómputos, porque en el discurso se señala á Italia el 96,9 por millón, siendo así que yo no he obtenido más que el 65." Vuelvo á llamar la atención del Concurso, sobre que la razón del Señor Chávez para no tomar en cuenta esta prueba estadística, fué la de que es falso que la proporción italiana sea de 96,9 por millón. Este volumen es el 2.º tomo de la obra de Ferri, intitulada "El Homicidio," y en la página 247, tabla referente á Europa, dice:

"ITALIA.—Censo: 28.459,628. (Número de homicidios.) Cómputo: por millón de habitantes, 96,9."

Como se ve, mi dato es exactísimo; el Sr. Chávez lo ha negado gratuitamente, y como esa era la razón para rechazar mi prueba estadística, resulta que gratuitamente la rechazó. En suma, toda mi prueba quedó ilesa: el Sr. Chávez salió de la dificultad negando la seriedad á datos que, como habéis visto, constan textualmente en documentos irreprochables.

Hemos llegado, señores, al punto en que el Sr. Chávez, aunque en la barca de Tarde, se hizo á la vela para costear la cuestión; y digo así, porque no se aventuró á la alta mar.

El espantoso incremento de la criminalidad ¿reconoce por causa el laicismo? El Sr. Chávez lee á Tarde, cuyos conceptos hizo suyos, así como los de Fouillée. Es la prensa nauseabunda y escandalosa, es el espectáculo pornográfico, es la taberna, son los demás vicios, es el heredismo, es este conjunto monstruoso, este piélago de enemigos de la moral en el niño y en el hombre, la causa de ese pavoroso incremento. El Sr. Chávez terminó su discurso refiriendo un caso de falsa percepción causada por el hecho de no tomar en cuenta, de no observar los factores que acompañan á un dato determinado. Un hombre sufrió ese error en una selva, y se lanzó sobre un fuego fatuo en medio de pantanosa charca.

Pues ahora bien: es el Sr. Chávez quien ha incurrido en esa falsa percepción, es él quien no se ha elevado á considerar el conjunto y la causa única de él, es su Señoría quien no observa los acompañantes de la escuela laica, es

él quien la ve como un fenómeno independiente de otros con quienes está íntimamente ligada como efecto de una misma causa, es él quien durante todo su discurso incurrió en la falta de observación, él quien no penetró el alma de la colosal objeción que el mundo hace y la historia formulará contra el libre pensamiento, contra la laicización de la sociedad, de que es base la escuela laica, objeción que en síntesis ha sido el espíritu de mi discurso. ¡Sí, es verdad, inmensa verdad la asentada por Tarde y el Sr. Chávez! Yo llevo diez y seis años de repetirla en la prensa: son el espectáculo impune, la prensa infame, la libertad infame del vicio, la tribuna escandalosa, la bacteria moral propagándose en todos los corazones, el acridio del escepticismo en todos los cerebros, el cieno salpicando las conciencias, la fiebre del placer, la neurastenia del espíritu. ¡Sí, es verdad, repitámoslo mil veces! ¿Y quién ampara todo esto? ¿No es por ventura el libre pensamiento? ¿No es la emancipación de la religión, emancipación que he venido á combatir aquí en su base, en su origen, en la emancipación del niño?

¿Quién de los libre pensadores mejicanos ha levantado su voz elocuente y autorizada para apoyar la mía humildísima en la cruzada contra el alcoholismo que devora á la patria, que la deshace como el cobre en el ácido? El cristianismo, "sistema completo de represión," ha luchado contra todo eso. Él le dice al niño: no leas esas hojas mefíticas que, según Tarde, te reparten á la salida de la escuela. Pero el niño oye á la vez cómo el laicismo se burla del precepto cristiano que prohíbe las malas lecturas; él oye por todas partes que se debe leer todo, porque la conciencia es libre. Si ahí, dentro de la escuela, en cuya puerta está esperando el repartidor de esas hojas, el niño hubiere oído el precepto divino que infunde horror al mal; si ahí se hubiera penetrado de que cometería un delito ante Dios bebiendo aquel veneno; si ahí hubiera aprendido que no es lícito leerlo todo, al salir de la escuela no habría recibido la hoja corruptora.

"Un país, dice Renan, no es una simple adición de individuos; es una alma, una conciencia, una persona, una resultante viviente."

Y ¿qué alma, qué personalidad puede tener un pueblo que después de pasar un siglo entre las divagaciones sin fin de la libertad de pensar, no tiene ni una idea exacta de sí mismo, ni de la sociedad que constituye? ¿Qué "con-

ciencia" puede existir en él, cuando el ateísmo es enseñado á los niños, y el escepticismo se presenta como el ideal del progreso? ¿Qué resultante viviente puede haber ahí, donde no hay un principio cierto para todos, donde cada doctrina no es sino una ruina más, una duda más para los espíritus?

¿Qué hacen nuestros sociólogos ante cuadro tal, en que cada pormenor es un abismo? ¿Encogerse de hombros, y lanzar las "disculpas sociológicas"! "No son disculpas," me replicó el Sr. Chávez; porque tú, en esta página de "El alcoholismo," has reconocido la herencia morbosa. Sí; pero he reconocido igualmente que el enviciamiento del pueblo, origen de la herencia, es ya el resultado de la libertad de conciencia. El Sr. Macedo reconoció que en la época colonial había mucho más equilibrio moral que en la presente, ¿Cuál es el único factor benéfico que entonces había y que ahora falta? La Religión. La Iglesia influía potestativamente en las costumbres. Clamaron los primeros frailes, Gante entre ellos, al Rey, para que no se permitiera la ebriedad. Golpearon con terquedad é ímpetu de apóstoles el aldabón á las puertas de la justicia real, para que se les abriera; y después que salieron con su pragmática, el Concilio III mejicano prohibió bajo severas penas la venta de vinos al pueblo, y luego, por dictamen de los jesuitas, prohibió el Virrey el establecimiento de tabernas, limitando la venta del pulque á las verdaderas necesidades de las familias.

Entonces no había herederos alcohólicos. La Iglesia protegía al niño desde el vientre de la madre, y es la libre conciencia quien ha venido á echar por tierra esa protección, desheredando al "non nato," es decir, al más indefenso de los seres, desheredándolo de la amante y sagrada protección de las leyes. [Estrepitosos aplausos.]

Para terminar, el Sr. Chávez contesta mi reto dirigido al Sr. Gómez, y dice: "Verdad es que no podemos señalar ni el vigésimo de 1 por 100 de la criminalidad, tomado de las asociaciones piadosas; pero esto consiste en que ellas están formadas de personas distinguidas. A mi vez, agregó, reto al Sr. Sánchez Santos, á que señale el mismo tanto por ciento proveniente de la Sociedad de Geografía y Estadística y demás Academias."

En esta contestación hay tres vicios:

1.º Es impertinente, porque yo no he dicho que la mayor parte de los criminales son sabios: mientras que el Sr. Gómez, á quien reté, sí dijo que la mayor parte de los

delincuentes son devotos. Por tanto, el retruécano del Sr. Chávez es ilógico.

2.º Es de todo punto inexacto que en las sociedades devotas y seminarios sólo haya personas de la sociedad distinguida. Ahí están la "Sociedad Católica de Artesanos," el "Apostolado de la Oración" y otras varias; ahí están los seminarios, en que las cuatro quintas partes de alumnos provienen de las clases más humildes. La Iglesia no conoce acepción de personas. Ella es la única institución que en los Estados Unidos, donde se desprecia tan profundamente al negro, donde es casi un delito su amistad ó su contacto, ha tenido el valor de escribir sobre los muros de un templo estas magnánimas y profundamente jurídicas palabras de San Pablo: "No hay judío ni romano, griego ó escita, esclavo ó libre, sino todos uno en Jesucristo." (Aplausos.)

El tercer vicio de la contestación del Sr. Chávez consiste en que las asociaciones que me señala no son precisamente incrédulas, sino formadas de personas de todas las opiniones. No constituye antítesis de las que yo nombré, y por lo mismo es ilógico designarlas.

He concluido, señores; he examinado punto por punto la contestación del Sr. Chávez, y confío en que vuestra ilustración y rectitud habrá de hacernos justicia.

Mas después de haber refutado á tan honorable orador, quiero dar por hecho que no he contestado palabra. En este momento renuncio á toda mi réplica, y más aún, hago mía íntegramente la requisitoria del Sr. Chávez en el jurado de mi discurso. Tiene razón su Señoría: éste ha sido un monstruo; pero al abandonar esta tribuna, cuando ya no puedo volver á ocuparla, porque me lo prohíben las Bases del Concurso, yo me llevo un girón de la bandera que vine á disputar; yo me llevo aquí, entre esta mano, la confesión del Sr. Chávez, la que todos le oímos: la de que "la religión es un elemento moralizador muy digno de tomarse en cuenta." [Aplausos.] A eso vine á esta tribuna, ese ha sido el gran objeto de toda mi faena. "Ya lo sabíamos," dijo el Sr. Chávez... ¿cuándo, quiénes? Porque hasta ayer, y desde que comenzaron las sesiones del Concurso, no hemos oído aquí, de labios de los oradores heterodoxos, sino frases despectivas, cuando no injuriosas, para la religión. Aquí y en la prensa, los honorables oradores y escritores positivistas han negado rotundamente la influencia de aquélla como elemento educativo. El Sr. Ma-

cedo avanzó hasta considerar indiferente el que las asociaciones encargadas de moralizar fueran religiosas ó laicas; "poco importa," agregó; y la víspera misma de mi discurso, el Sr. Lic. Verdugo subió á la tribuna á protestar contra el desprecio con que se había hablado de la religión como fuerza moralizadora, y el Sr. Urueta, que le sucedió en el uso de la palabra, volvió á asentar que la religión era un agente casi nulo.

Si triunfa, no yo, que soy un pigmeo, y más pigmeo al lado de hombres verdaderamente instruídos, y que, como el Sr. Chávez, han recibido del Cielo muy copioso caudal de talentos; si quien triunfa es la verdad, cuya maza de Hércules nada hay que resista; si por fin convinimos en que la religión es un elemento moralizador muy digno de tomarse en cuenta, ¿por qué no tomarlo, y tomarlo ahí donde urge moralizar más que en parte alguna, porque ahí está la sementera social, el almacigo de la patria? ¿por qué cerrarle tan obstinadamente las puertas, á título de neutralidad del Estado, como si esa neutralidad fuera enemiga de la generación y regeneración de la conciencia, la personalidad, el alma de esa patria?

Señores: la paz, por sí misma, rectifica las ideas, mina y apaga lentamente los odios y las exigencias de partido; y yo espero que el patriotismo aquilatado, la honradez proverbial, la inteligencia clarísima de los hombres en cuyas manos se halla la instrucción pública, habrá de inclinarlos algún día hacia este bien inmenso. Por amor insondable á mi patria, espero que llegará el día en que la religión y la ciencia, esos dos pétalos de una misma corola, se junten sobre el cáliz de la inteligencia infantil, que esas dos hermanas nacidas en el mismo cielo y en la misma estrella, se darán el ósculo de paz en los edenes de la infancia, realizándose así bajo la serena autoridad del Estado, aquellas profundas palabras del divino San Pablo: "Todas las cosas se juntan, se armonizan y subsisten en Cristo." (Prolongados y entusiastas aplausos.)

SESION DEL DIA 12.

SEÑORES:



Me perdonaréis el que, no obstante la rigurosa prohibición de nuestro reglamento, vuelva á ocupar la tribuna, obligado como lo estoy por las circunstancias, á sostener la causa del porvenir moral de la patria, contra el numeroso grupo de ilustrados positivistas que ciega é impetuosamente sostienen la virtud educativa del ateísmo en la niñez. No era posible dejar pasar inadvertido el nuevo alud de falacias que los tratadistas de uno y otro tema han arrojado con los inmensos brazos de un huracán sobre mis pruebas y mis raciocinios.

Por la gravitación misma de las ideas, los oradores del tema sobre la criminalidad de Méjico abandonaron la discusión acerca de la pena de muerte que en un principio los preocupaba, y vinieron á la controversia sobre la eficacia moralizadora de la religión. De esta manera me veo en la precisión de combatir con los oradores de una y otra tesis, o cual exige método especial en este discurso. Siguiendo, pues, el orden cronológico de las discusiones, comenzaré por referirme á los oradores del ramo criminal, continuando después mi réplica á los del ramo pedagógico.

El Sr. Macedo, en su discurso del jueves, nos trajo dos nuevos asuntos que ameritan el debate: sus noticias sobre el aumento de la criminalidad en Méjico desde mediados de este siglo en que, según su Señoría, existía la enseñanza religiosa en las escuelas, y sus ideas sobre la moral. El Sr.

Macedo nos presentó dos líneas paralelas: en una la enseñanza religiosa en las escuelas públicas, y en otra el crecimiento de la criminalidad, y luego, quebrándolas y juntándolas en una vértice, deduce la ineficacia relativa de la enseñanza religiosa. Este argumento del Sr. Macedo descansa en sofisma semejante al de las adúlteras de Garofalo y los criminales devotos del Sr. Gómez. El Sr. Macedo incurre en ese funesto olvido de las circunstancias que rodean un fenómeno, y hasta en la definición precisa de éste incurre en esa falta de observación que tanto preocupó al Sr. Chávez. Voy, pues, á analizar ese fenómeno y esas circunstancias.

Desde los comienzos del debate, y de acuerdo con la lógica, yo establecí la tesis de la eficacia moralizadora y, como tal, educativa de la religión, en el concepto indispensable de la religión bien enseñada, bien sabida y practicada, á manera que el matemático asegura la eficacia de la Aritmética ó el Álgebra para el cálculo, en el concepto de que se posean correctamente esas ciencias.

Pues bien, la razón histórica ilumina por completo la razón sociológica en nuestro caso. Desde la caída de Iturbide el Estado mexicano, salvo momentos tan fugaces como azarosos, ha estado en poder del partido liberal, más ó menos encubierto y exigente. La sublevación de Santa Anna, origen de nuestra secular hecatombe, no fué ante la filosofía de nuestra historia más que el primer grito de la Reforma, objeto final de la complicadísima cadena de planes, motines, revoluciones, golpes de Estado, violencias, acciones y reacciones, arroyos y mares de sangre que bañaron los verjeles y desiertos de nuestro assolado territorio.

Cundió el incendio en los campos y rugió el saqueo en las ciudades. La pólvora se hizo más necesaria que el alimento, y el cañón más familiar que el arado. La sangre corrió en los surcos preparados para las siembras, el odio en los pechos preparados para la fraternidad, y ardieron las pasiones en los espíritus preparados para las doctrinas. Se exacerbaron y multiplicaron las crueldades, las represalias, los encarnizamientos felinos hasta extremos bestiales; se degolló á los ancianos, se fusilaba á las mujeres, vieron las madres arrojar á niños lactantes en peroles de agua hirviendo. Se consumaron todos los horrores posibles: se hizo de cada iniquidad una bandera, del despojo un programa, del odio un apetito, de la sangre un cieno colorado que amasaban las bestias y olfateaban por todas partes las fieras de

los montes. Engordaron las manadas de lobos con los cadáveres sepultados á flor de tierra ó abandonados en montones pestilentes. El hedor de las campiñas ahuyentó por muchos años la inmigración, y el "desprestigio" cubrió como un "sambenito" el nombre de Méjico.

En estas circunstancias, dominadas siempre por la permanencia del partido liberal en el poder, la escuela fué, como todas las instituciones de su época, revolucionaria. Se daba á los niños á gritar de memoria el Ripalda; pero la religión no se enseñaba sino en contadas escuelas particulares. ¿Cómo era posible que los maestros pagados por el partido liberal enseñaran, ni mucho menos con la asiduidad que requiere materia de tamaño momento, cuando ese partido que les pagaba se lanzaba al campo á los gritos de "muera la religión?" ¿Cómo era posible que entre la catástrofe religiosa anunciada á voces desde el cadalso de Padilla, entre las vejaciones sin número á la autoridad eclesiástica, entre los alaridos de la orfandad, que venía de los campos de batalla, despavorida é hirsuta, sacudiendo sus harapos empapados de sangre; entre los furiosos de la prensa, los odios de familia, los estruendos de los monasterios que caían, los destierros de los obispos, y la obra, en fin, de colosal destrucción religiosa, cómo era posible, repito, la enseñanza seria, empeñosa y fervorosa de la religión en las escuelas del Estado?

Por otra parte, señores, ¡y ved cuán ciegos estuvisteis al formular vuestra objeción. . . .! ¿Por qué habéis creado la instrucción obligatoria? Porque os consta que éste es un país de analfabetas, en razón del profundo desprecio con que ha sido vista la escuela por las clases populares. Habéis tenido que hacer forzosa la asistencia á la escuela, asegurándola con castigos severos á los padres. Así, pues, aunque la escuela de la época fijada por el Sr. Macedo hubiera sido en verdad religiosa; aun cuando la Compañía Lancasteriana no hubiera seguido, como siguió, un ingente trabajo de zapa antirreligiosa en las escuelas, ellas no podrían dar todo el fruto deseado, porque la gran mayoría de los niños no las frecuentaba.

En la época religiosa de Méjico, en la época colonial, cuya elevada moralidad ha reconocido el Sr. Macedo; cuando las ejecuciones de pena de muerte eran muy raras, y se hacían conmemorar por medio de lápidas en las prisiones; cuando no había en todo el territorio mejicano, entonces doble del actual, más que tres ladrones llamados "los tres

Pepes," y por cierto menos rapaces y vandálicos que la multitud de Pepes que hoy pueblan el Valle Nacional, el clero impartía la instrucción religiosa en los templos, la asistencia á los cuales era forzosa, y apoyada por el brazo secular.

La Iglesia ejercía, como ya os lo he dicho, influencia potestativa en las costumbres; por manera que el niño y el adulto, ignorantes en los conocimientos humanos por causa de su alejamiento de la escuela, eran instruídos en el templo acerca de la religión y su moral.

Después, la escuela continuaba vacía; pero en cambio el templo era sustituido por la taberna: los garitos, los caminos reales, donde una turba innumerable estableció con pingües ganancias la industria bandolero-política, la industria del plagio, el robo y el saqueo, á título de revolución.

Ahí tiene el Sr. Macedo explicado el fenómeno que nos presenta.

En cuanto á la moral dibujada por tan respetable orador, ella es, en resumen, el arte de pasar lo mejor posible la vida, alargándola cuanto sea dable. Es decir, una imitación del epicureísmo.

Confieso, señores, que ni aun dentro de la moral utilitaria había visto entendida así la moral; pere acepto la definición, y sostengo que aun esa moral es altamente favorecida por la religión. Porque viene ésta y dice al hombre: "te prohibo embriagarte, por cuanto al excederte en la bebida ultrajas doblemente la conciencia; renuncias á la razón, ese astro que ilumina tu voluntad, exponiéndote á la perpetración de excesos y crímenes, y maltratas tu salud, exponiéndote á la muerte." Viene el sociólogo y repite lo primero; el médico, y declara lo segundo; por manera que la religión unió en un solo precepto los de ambos é influyó así por un solo acto en la conservación de una y otra salud.

Si todo precepto que prohíbe lo malo encierra en el fondo un precepto de higiene, la religión que prohíbe todo lo que se opone al bien, y manda todo lo que á éste favorece, es un sistema completo de moral, aun ante la imaginada por el Sr. Macedo.

II

Voy á detenerme en examinar preferentemente la faena del Sr. Chávez, porque ella representa no sólo la pro-

pia labor de su Señoría, sino la de todo el círculo de señores positivistas que han tomado parte en nuestro Concurso, bajo la dirección de su maestro el Sr. Macedo. El orden exige observar separadamente dicha faena en los dos períodos que corresponden á los dos discursos del Sr. Chávez.

En mi primer discurso, objeto de la réplica del Sr. Chávez, hay que considerar dos clases de asuntos: aquellos que no tocó ni en lo más mínimo mi contrario, y aquellos á que se refirió. Los puntos trascendentales sobre que guardó completo silencio, y que por lo mismo, y de acuerdo con las leyes de la dialéctica, doy por concedidos ["qui tacet consentire videtur," dice el proverbio,] son los siguientes;

1.º Que cuantos conatos se han hecho para defender la escuela laica, no son sino declamaciones aparatosas ó pasionales, delirios, tan sólo delirios;

2.º Que la sociología se ha transformado de biológica en psicológica, buscándose así en el orden moral la causa de los fenómenos sociales; afirmación importantísima, porque ella implica la muerte de la sociología positivista, á cuya luz se sostiene la escuela laica;

3.º Que la gran mayoría de los publicistas librepensadores del mundo sabio vuelve sus ojos á la religión y confiesa el error del laicismo; proposición trascendental, tanto porque marca el atraso en que se hallan en Méjico los sociólogos, respecto de las corrientes científicas de las naciones más sabias, cuanto porque en lógica el consentimiento de los hombres, sobre todo de los sabios, es un criterio, si no de certidumbre, sí de verdad, especialmente cuando ese consentimiento, que podemos juzgar unánime, es una rectificación, no una innovación; es decir, una retractación exigida por la experiencia;

4.º Que, según los tratadistas y congresos penitenciarios, la religión es eficaz para regenerar al criminal; de donde se deduce que con más razón debe serlo para moralizar al niño y prevenir los delitos;

5.º Que el Estado debe enseñar en la escuela aquello que originaria, radical y universalmente conduce á la moral pública;

6.º Que la religión, según la sentencia de Fouillée, es un sistema completo de represión del mal y un resorte moral;

7.º Que, según Garofalo, no hay duda para los positivistas sobre que la religión es una de las fuerzas más ac-

tivas de la educación; pero que para esto es preciso que sea enseñada en la infancia;

8.º Que, según Spencer, la moral religiosa es mucho más influyente en el ánimo, que la moral utilitaria, que es la que se enseña hoy en las escuelas;

9.º Que la enseñanza laica, desde el punto de vista educativo, ha hecho completa bancarrota; proposición de las más fundamentales en mi discurso, porque de ella se infiere, ante el aumento de la criminalidad, ó que la educación no influye en las costumbres, lo cual además de ser absurdo pecaría contra el universal aserto de los positivistas, ó que la educación que se imparte en las escuelas oficiales, que es la laica, es enteramente ineficaz para su objeto;

10.º Que Ferri considera la religión como el primero entre los sentimientos ego-altruistas, base de la moral según los positivistas; que conforme al mismo eminente antropologista, la "religión ejerce la importantísima función de sanción definitiva del sentido moral;"

11. Que una multitud de autores eminentes librepensadores proclaman ya la religión en la escuela como el más poderoso medio de moralizar las clases;

12. Que la criminalidad y la prostitución infantiles han aumentado en los países que cité, al par que la difusión de ideas antirreligiosas y el establecimiento de escuelas laicas.

13. Que el homicidio, el mayor de los crímenes, señala una estadística mayor en los países en que el Estado hace propaganda antirreligiosa, que en aquellos en que no la hace.

14. Que el anarquismo es el resultado de la descatalogación de los pueblos; la verdad de mayor trascendencia para las sociedades presentes y las del mañana.

Ninguna de estas proposiciones, ni otras que no cito por ser de menos importancia, fueron tocadas, al menos por el Sr. Chávez; y como ellas constituyeron la médula de mi discurso, como ellas fueron los puntos cardinales de mi argumentación, como ellas quedaron intactas, no sé cómo ha podido asegurarse que el Sr. Chávez combatió mi discurso, tan sólo porque, desentendiéndose del fondo hizo objeciones sofísticas y caprichosas á la forma, objeciones que tengo la conciencia de haber refutado victoriosamente. Yo no sé cómo se puede atacar esta doctrina: "el sol gira al derredor de la tierra," con la objeción de que no debe decirse AL derredor, sino EN derredor de ella.

Tal fué la faena del Sr. Chávez en su primer discurso: veamos la del segundo, pronunciado anoche.

Este, que fué contestación al último mío, dejó sin tocar los siguientes importantísimos puntos: 1.º, que el entimema, base de mi argumentación silogística, es legítimo, según se demuestra por el silogismo que construí y que el Sr. Chávez no combatió.

2.º Que el argumento del Sr. Chávez, consistente en que en las escuelas no se enseña salubridad pública, y que adujo para probar que no todo lo que conduce al bien público debe enseñarse en las escuelas, es una monumental falacia.

3.º Que los señores positivistas, y muy particularmente el Sr. Urueta, han hecho uso de la autoridad como de una prueba. Más adelante veremos lo que, con referencia al Sr. Chávez, contestó á este respecto;

4.º Que el Sr. Chávez confundió el argumento de autoridad con el argumento "ad hominem," que fué el que yo aduje, al citar los textos de Fouillée, Garofalo Ferri, etc., etc.

5.º Que conforme al análisis que hice en mi segundo discurso del texto de Fouillée, éste prueba que la religión produce originaria, universal, y radicalmente la moralidad.

6.º Que el Sr. Chávez calificó de sofismas argumentos cuya clasificación no percibió, tomando por prueba directa la prueba "á contra;"

7.º Que toda la argumentación de los señores positivistas contra la religión, considerándola como fuente de impunidades á causa del dogma de la Misericordia divina, y del Sacramento de la penitencia, descansa pura y exclusivamente en la ignorancia que se tiene de la misma religión que se ataca;

8.º Que el argumento contra la sanción de la moral religiosa, argumento que consiste en suponer remoto el castigo del malo, es de todo punto falacioso.

9.º Que aun concediendo al Sr. Chávez que los alumnos de las escuelas laicas de Francia sean cuatro tantos más que los alumnos de las escuelas religiosas, resulta que debiendo éstos tener en la criminalidad una cifra de 25 por 100, solamente tienen el 2 por 100.

10. Que el libre pensamiento ampara y autoriza todos los grandes elementos desmoralizadores de que habla Tarde, y que, en armonía con la escuela laica, están matando á la sociedad;

11. Que la contestación del Sr. Chávez á mi reto sobre el tanto por ciento de la criminalidad tomado de las asociaciones piadosas, fué una completa falacia.

Cualquiera que haya oído mi discurso ó lo haya leído ya impreso, habrá advertido que todos esos puntos son fundamentales, que ellos constituyen casi el todo de mi refutación al discurso del Sr. Chávez.

Paso ahora á examinar los puntos á que sí se refirió.

Hice notar cómo su Señoría, habiendo negado que la autoridad sea prueba, citó la del señor Ministro Baranda para demostrar una proposición, así como ha citado otras en varios casos; y el Sr. Chávez, apelando á su ingenio, nos dice: yo no he citado las palabras del Sr. Baranda como una autoridad, sino como testimonio. Es decir, que el Sr. Chávez, para demostrar una proposición, echó mano de un recurso mucho menos eficaz que la autoridad, á la que niega la fuerza probatoria. El testimonio hace fe cuando se trata de hechos perceptibles por los sentidos; es su único teatro, su único objeto; pero sería verdaderamente peregrino citar testigos para probar una doctrina. Comprendo, por lo tanto, el testimonio, cuando procuro poner en claro si Pedro es autor del hecho que se le imputa; mas no lo comprendo absolutamente cuando analizo esta cuestión: ¿"emana la autoridad originariamente del pueblo"? Pero supongamos que en el caso á que se refiere el Sr. Chávez era eficaz el testimonio; ¿qué debemos decir de los otros casos? ¿qué al tratarse de la cita de Tarde, sobre todo en la contestación que su Señoría dió al Sr. Lic. Cordero? En ella se cita terminantemente una autoridad para probar una proposición. Hé aquí las palabras textuales del Sr. Chávez:

"El Sr. Cordero parece ver entre la educación y la instrucción una incompatibilidad que no existe; son diversas, pero no opuestas, no contradictorias; para COMPROBARLO (no dice para "testificarlo") "básteme" recordar las palabras de uno de los más ameritados pedagogos modernos;" etc., etc.

Se ve, pues, que el Sr. Chávez cita las palabras de este autor como prueba, y prueba que le "basta;" por eso dice: "básteme recordar," etc. Queda, por lo tanto, en pie la acusación que hice al Sr. Chávez de inconsecuencia dialéctica, puesto que rechaza la autoridad como demostración, y á la vez usa de ella con tal carácter cuando la necesita.

Observa el Sr. Chávez que los autores de que tomé

algunos de los datos estadísticos, los consignan para demostrar tesis distintas de la mía; pero ese argumento carece de base, porque ya he demostrado en mi discurso anterior, y es verdad evidente, que un mismo dato puede tener muchas aplicaciones; por manera que esa objeción del Sr. Chávez no presenta la menor resistencia. Recordaréis, señores, la gran importancia que concedió el Sr. Chávez á este argumento: la tesis asegura que la religión produce la moral originaria, universal y radicalmente; y sin embargo, Ferri dice que no influye en los criminales natos; lo mismo asienta Garofalo, y hasta el autor del discurso lo concede; luego la acción de la religión no es universal.

Hé aquí, señores, una falacia gigantesca. En lógica se distinguen dos clases de proposiciones universales: la moralmente universal, que es limitada á un gran número, y la absolutamente universal, que comprende el todo sin excepción de parte alguna. Cuando decimos: "los alemanes son blancos," enunciamos una proposición moralmente universal; esto es, que se refiere al conjunto sensible; pero eso no impide que haya alguno ó algunos alemanes morenos. Mas cuando decimos: "todo hombre es animal racional," enunciamos una proposición absolutamente universal, porque sin excepción alguna todo ser humano es racional y es animal. La proposición que asenté pertenece á las moralmente universales; así lo dije claramente con estas palabras que constan en mi discurso impreso: "Se comprende que esa universalidad es relativa, porque yo nunca he dicho que la religión influya en los locos, los incrédulos, los que la ignoran."

Se trata, pues, de una proposición moralmente universal; luego cuando el Sr. Chávez la ataca en el concepto de absolutamente universal, comete una falacia.

Hasta aquí la parte en que el Sr. Chávez se refirió á la forma. Hemos llegado, por fortuna, á los puntos que interesan, inmensamente, á las cuestiones de sustancia.

Presenté mi prueba estadística referente á Italia, para demostrar que el aumento de la criminalidad reconoce como origen, en gran parte, el enorme desarrollo de la escuela laica; y el Sr. Chávez opone que no es á ésta á quien se debe ese aumento; que mi deducción ha sido sofística.

Pues bien, señores, yo creo, y entiendo que convendréis conmigo en ello, que por mucho que sepa el Sr. Chávez acerca de la escuela laica en Italia, reconociendo, como reconozco en su Señoría, grandes conocimientos en los

fenómenos sociales de aquel reino, creo, decía, que siempre ha de saber más en aquel asunto el Ministro de Instrucción Pública de Italia, que está manejándola día á día, que la juzga de cerca, y que, como miembro de un Gabinete antirreligioso, debe tener gran interés en ocultar los estragos del laicismo. Pues bien, voy á citar sus palabras; pero antes me permitiréis que cite la autoridad del Sr. Chávez, á fin de establecer los hechos y luego los análisis.

Este señor, en la contestación que dió al Sr. Cordero, asegura, y con razón, que la criminalidad de los menores en Italia ha aumentado en proporciones tales, que en 1889 hubo ahí 69,000 menores condenados. ¿Cuál es la causa? Van á decírnoslo dos Ministros italianos de Instrucción Pública.

El primero es el Ministro Coppino, que en circular de 7 de Febrero de 1886, dirigida á los profesores, reconoció que "las escuelas laicas habían producido escasos frutos de instrucción Y NINGUNO DE EDUCACIÓN. El segundo, en cuya cita me detendré porque es el Ministro actual, dice esto en el documento á que voy á dar lectura íntegramente, para alejar toda sospecha de la mente del Sr. Chávez.

Es una carta dirigida á un profesor italiano de instrucción pública.

Hé aquí el texto:

"Querido profesor. . . . ¿Sabéis á qué conclusiones he llegado después de esto? A retroceder sobre un punto cardinal de mis antiguas creencias. Me cuesta desautorizarme á mí mismo y retractarme; pero encuentro una compensación en el placer de proclamar la verdad. En la Cámara he llamado á los colegios libres (escuelas católicas,] "Centros de ignorancia y de retroceso," y he condenado acerbamente la enseñanza privada. Pues bien: al hacerlo, me constituía simplemente en eco de las opiniones generalmente admitidas en nuestro campo.

"Ahora debo reconocer francamente que los colegios libres dan una educación mejor y una instrucción mejor que los colegios del Estado. No podéis suponer que hablo por pasión ó por desquite. He llegado á esta conclusión, no por tumultos y desórdenes promovidos por los estudiantes de nuestros colegios, sino porque esos desórdenes me han inducido á examinar, por deber del puesto que ocupó, hasta qué punto tenían su origen en la enseñanza que da el Estado.

"La verdad es que la enseñanza oficial está fundamentalmente corrompida. Estoy preparando una ley que dará

á la Italia la más amplia libertad de enseñanza. El Estado tendrá el único papel de proteger á los maestros y á los alumnos; la Iglesia tendrá la misión de fijar los límites más allá de los cuales no hay verdad ni justicia, y la ciencia podrá desarrollarse en el inmenso campo del orden moral y material. Sé que me llamarán reaccionario, querido profesor; pero sé también que la Italia me bendecirá, porque, merced á esta reforma, la poblaré de hombres, al paso que actualmente la Italia no engendra más que. . . . bien lo sabéis, porque los conocéis.—Roma, 7 de Febrero de 1897.—GIANTURCO.”

Como lo veis, señores, el Ministro Gianturco afirma lo mismo que yo he asegurado con referencia á la causa del aumento de la criminalidad en Italia. ¿Cabe aquí sofisma alguno? Esa palabra, que no se ha separado un momento de los labios del Sr. Chávez, ¿puede abrirse paso á través de prueba tan concluyente?

En seguida formuló el Sr. Chávez este argumento: “Francia, la hija primogénita de la Iglesia, é Italia la nación que puede juzgarse como la cuna del Catolicismo, es decir, dos naciones eminentemente católicas, arrojan criminalidad más alta que las naciones protestantes; luego no es verdad que la religión católica sea profiláctica del crimen.” ¡Qué escándalo de errores! ¡Qué venero de sofismas! Para argumentar así, preciso es hallarse poseído, verdaderamente dominado por aquellas emociones que describía el Sr. Chávez como perturbadoras de la razón. ¡Francia, el país de la sacrilega revolución, el país emponzoñado por el filosofismo volteriano, el país de la comuna, el país de los grandes escándalos del libre pensamiento, es nación eminentemente católica! ¡Italia, donde ni siquiera es posible que el Pontífice salga por las calles, temeroso de la multitud fanáticamente pagana; donde el fanatismo de la impiedad arrojó las masas á apedrear las cenizas de Pío IX; donde el carbonarismo es ya casi una religión del Estado; donde el anarquismo, que comienza por la negación absoluta de Dios y de la fe, está dando sicarios á todas las naciones de Europa, enviando sus manadas de asesinos para sacrificar á los más grandes hombres del Viejo Mundo! ¡Ese es el país eminentemente católico! ¿De qué lo infiere el Sr. Chávez? De que Francia “fué” la hija primogénita de la Iglesia, é Italia la cuna de ella. Es decir, de que esas naciones fueron católicas, infiere el Sr. Chávez que todavía lo son; lo infiere con el mismo derecho con que yo inferiría

que Méjico es ahora una dependencia de España, puesto que lo ha sido. Queda en esas naciones, ciertamente, una fracción y gran fracción católica; pero la muchedumbre contagiada del libre pensamiento es tal, que no pueden ya esos pueblos llamarse naciones católicas.

A continuación, el Sr. Chávez insistió en que las cifras estadísticas que expuse acerca del homicidio son inexactas respecto de Francia é Italia. (El orador manifiesta que cuando ya había preparado su objeción á ese aserto del Sr. Chávez, recibió una carta de este señor, en la cual le manifiesta que tomó sus datos de la obra “El Homicidio y el Suicidio,” por Ferri, y de la “Estadística Judicial, Civil y Penal,” publicada por el Ministerio de Agricultura y Comercio, de Italia; y como el orador tomó sus datos del “Homicidio y la Antropología Criminal,” de Ferri, y de la “Estadística Judicial Penal,” publicada por la Dirección General de Estadística del Reino, desaparece el conflicto en el sentido de que son distintas las fuentes y no idénticas, como se había creído al escuchar al Sr. Chávez, quien, por olvido involuntario, omitió citar las obras de que tomaba los datos que exponía.)

Más, á pesar de esta explicación, ¿cuál era, en suma, el criterio que debía yo presentar? El tanto de homicidios por millón de habitantes; y contra las terminantes negaciones del Sr. Chávez, he demostrado aquí que mis citas están tomadas literalmente de Ferri; y el Sr. Chávez, que sostuvo ser el 65 y no el 69.9 en Italia, ha tenido que guardar profundo silencio á ese respecto, después que vine á probar aquí, con la tabla de Ferri en la mano, que es el 69.9 y no el 65, como aseguraba mi contrincante. Suponiendo que me hubiera yo equivocado en algún detalle, en algún sumando, el total que tomé de Ferri fué exactísimo; el criterio en que iba á apoyar mis deducciones fué irreprochable, y eso era lo trascendental.

(Aquí el orador suplicó que algún miembro de la Comisión Ejecutiva se dignara subir á la barra, á fin de dar lectura al pasaje respectivo en la obra de Ferri. Subió, en efecto, el Sr. Ingeniero Don Jesús Galindo y Villa, y tomando en sus manos el libro, leyó:

“Italia”.—Censo: 28.459,628 habitantes; proporción de homicidios por millón de habitantes, 6.99.”)

Lo habéis escuchado, señores; queda, por lo mismo, definitivamente probado que mi cita es exactísima.

El Concurso habrá observado que el Sr. Chávez no

atacó mis criterios, sino pormenores de congruencia. Al tratarse de la cita de Spencer, el Sr. Chávez ha hecho gran capítulo de que yo traduje: "derivada de la sanción religiosa," en tanto que el texto dice: "derivada en "parte." He acudido al original, y declaro honradamente que el Sr. Chávez tiene razón, como declaro que es la única objeción fundada que ha hecho á mi discurso; pero debo advertir que, en esa cita, el criterio consistió en la opinión de Spencer sobre la influencia mucho mayor de la sanción religiosa, que la del utilitarismo, en la moral; utilitarismo que es la base de la moral laica, y esa influencia la declara Spencer en otras palabras de su cita, distintas de las que tildó el Sr. Chávez.

El juicio de Spencer es en gran manera favorable á la sanción religiosa, y éste, que fué mi criterio, no desaparece por la rectificación que hace el Sr. Chávez.

Cuando se escribe á vuela pluma y á las dos de la mañana un discurso tan largo, y que sólo puede forjarse robando horas al sueño, pues que la lucha por la vida nos tiene ocupados durante el día, fácil es, sobre todo traduciendo el estilo complicado y profundo de Spencer, que pasen inadvertidas cuatro letras. Pero ellas no hacen falta, porque con ellas ó sin ellas el dictamen de Spencer es éste: que la sanción religiosa tiene "mucho más influencia" educativa que la moral utilitaria. Esas palabras, que son textuales, "influencia mucho mayor," fueron mi criterio.

Aquí terminó el Sr. Chávez la parte de su discurso que llamó de destrucción, para comenzar la de la construcción.

El punto más trascendental de cuantos se refieren á la escuela laica, es su carácter genuino de medio de propaganda anticristiana, carácter que ante la lógica y ante la historia constituye su único objeto. Digo que es el más trascendental, porque al demostrarse que la escuela laica es una arma de secta, el Estado que la sostiene pierde su carácter de neutral, é incurre en el inmenso error de sostener, con los tributos de una mayoría católica, una propaganda anticatólica. (Aplausos.)

Pues bien, yo demostré ese carácter de la escuela laica con la cita textual de circulares de las logias españolas, y del "Gran Oriente" de Italia; y esperaba que el Sr. Chávez, dada la suprema importancia del asunto, penetraría hasta sus más hondas profundidades. Yo esperaba llenar mi "carnet" con los numerosos apuntes de las argumentaciones del Sr. Chávez á ese respecto. Pero no fué así; pa-

só su Señoría sobre el asunto como sobre ascuas, y lo único que opuso á mi prueba fué decir que había yo confundido logias con escuelas. Esto, señores, no es argumentar. ¿En qué está la confusión? ¿Atribuí por ventura la circular á las escuelas? ¿Llamé "Gran Oriente" á éstas? Suplico encarecidamente que se lea ese pasaje de mi discurso, y se verá que no hay cosa más clara ni que presente mejores linderos entre las nociones. Las logias recomiendan, con carácter de precepto, que se establezcan escuelas laicas. ¿Es esto confundir logias con escuelas? Y ante tal contestación, ¿no se ve, no se palpa, que el Sr. Chávez careció de argumento alguno que oponer á mi prueba?

A continuación el Sr. Chávez asentó esta proposición: la criminalidad era mayor en la Edad Media, es decir, en la época netamente cristiana; para deducir de ahí que la religión no influye en la moralidad.

Antes de contestar esa monstruosidad histórica, debo poner de relieve una contradicción del Sr. Chávez.

Él nos dijo en su primer discurso, y ratificó en este segundo, que la religión es un "elemento moralizador muy digno de tomarse en cuenta;" él ha pronunciado en su postrera réplica estas fecundas palabras: "algo tan puro y tan santo como la religión." Pues ¿cómo viene ahora pretendiendo que la religión no moraliza, que ese elemento moralizador no es moralizador, que ese algo tan puro y tan santo pervierte en vez de moralizar? Esta perpetua fluctuación que se observa en los conceptos del Sr. Chávez, este contradecirse á cada paso, prueba que está en el error. Tengo que recordar aquí aquellas grandes palabras de Bossuet:

"Tú varías, luego no eres la verdad."

Pero analicemos la prueba:

1.º Los señores feudales tiranizaban á sus súbditos.

2.º Ricardo Corazón de León mandó quitar los ojos á quince prisioneros. Y el Sr. Chávez deduce: luego, la criminalidad era mayor en la Edad Media. Desde luego, la consecuencia es viciosísima, insostenible, porque ella peca contra el precepto lógico que dice: "Latius hos quam premissæ conclusio non vult." De un hecho partitular el Sr. Chávez infiere una proposición universal. Esto por lo que hace al aspecto lógico; veamos el histórico. El Sr. Chávez recuerda que Ricardo Corazón de León sacó los ojos á quince prisioneros; pero, desentendiéndose de la dureza de costumbres, propia de una edad en desarrollo, olvida lastimosamente lo que era la tiranía y lo que eran las costumbres

antes de la aparición del Cristianismo, que en la Edad Media no había concluido aún su obra de perfeccionamiento social, como no la ha concluido actualmente.

Incurriendo siempre en la falta de observación, el Sr. Chávez prescinde del estudio crítico de la obra de la Iglesia á través de la historia, y no ve el océano insondable de crímenes del Estado que la Cruz vino á cegar. (Nutridos aplausos.) Olvida que en el Imperio Romano había naufragado esa aspiración tan generosa y persistente en el hombre, tan invencible y pujante, y santa y heroica: la libertad. Náufraga ya en el despotismo sacrílego de la vieja Asiria, donde la propia mano del árabe, que le arrojaba la tabla de salvación, tornaba á arrancársela, cuando de azote se convertía en báculo de los tiranos; náufraga en el Imperio de Hiram, bajo el coturno del gran Ciro; en el Egipto, bajo la potestad sombría de los Faraones, y en Isco, y en Grecia, y en toda la formidable monarquía que extendieron las armas de Macedonia, desde el Helesponto hasta el Taxila, bajo la espada de Alejandro, había soñado en flotar y dirigirse á impulso de las velas de Roma, á las riberas en que tanto tiempo la aguardaba el género humano. Mas el Imperio de los Césares la ahogó en un mar de podredumbre. Gemía el Occidente bajo aquel enorme absceso de la humanidad; gemían las naciones entre el cilicio inflexible de la organización romana. Roma había conquistado los pueblos con todo y sus leyes, sus tradiciones y hasta sus divinidades mismas, y mientras perpetraba y sostenía esa monstruosa confiscación del género humano (aplausos), por ley inevitable de toda tiranía, esa eterna nodriza de la molicie, entregábase á la disolución más completa y horrenda que hubieran presenciado los siglos, si el nuestro no se hubiera encargado de prestigiarla, eclipsándola con su ejemplo. [Aplausos.]

Ante semejante cuadro, tenía náuseas el universo. Hubo un instante en que el filósofo creyó próxima á desaparecer la raza del hombre, deshecha en el vitriolo de aquella prostitución corrosiva. Al reinado de Tiberio, aquel trusco de lodo amasado con sangre, sucedía el imperio de Nerón, aquel pedazo de cieno amasado con lepra. Los vínculos sociales se habían hecho trizas, en manos del egoísmo erigido en deidad, que tenía á su servicio el soborno y el asesinato, la esclavitud y el veneno. También Roma contempló su "Panamá" en los vergonzosos cohechos del Senado, y vió brillar el puñal de Caserio en las manos de

Bruto, ese infame divinizado después por la revolución, que le ha presentado por modelo á los pueblos, cual mañana, señores, los nietos de Marat presentarán como ejemplo radiante de gloria al desdichado monstruo de Santa Agueda. [Nutridos aplausos.]

El hogar doméstico se había desplomado bajo el peso de tanta desvergüenza. El adulterio, la poligamia, el incesto mismo llevado á sus invasiones más repugnantes, no enrojecían el rostro de mujer alguna; Claudio era alabado como honesto, porque no tenía más que cinco mujeres, entre ellas Agripina y Mesalina, cuyo nombre ha pasado á través de mil novecientos años en herencia á las depravaciones de su sexo; y al mismo tiempo en que Británico bebía la copa envenenada, Agripina perpetraba el crimen que arrancó al infierno un grito de horror: la prostitución de su propio hijo. Este era el hogar romano en las dos únicas clases que constituían aquella sociedad, la inmensamente rica y la inmensamente miserable. Las jóvenes leían públicamente los cómicos antiguos, con sus brutales obscenidades; asistía la madre con su hija á los deleites de las Lupercales, á las danzas de Flora, á las representaciones mímicas de la embriaguez, la prostitución y el adulterio; el título de meretriz llegó á ser honroso, así nos lo dicen Suetonio y Tácito; la esterilidad, una belleza con grande arte procurada, el repudio una moda y la maternidad fuente abominable de infanticidio. Por su lado, el parricidio llegó á guarismos tales en aquella estadística del averno, que en sólo cinco años se perpetraron más que cuantos se tenía noticia en muchos siglos. Séneca asegura haber visto más sacos (suplicio exclusivo de los parricidas) que cruces (suplicio común á los demás delincuentes;) y del asesinato en masa da cabal idea Tácito al hablar de diez y nueve mil condenados á muerte, lidiando sobre el lago Fucino en la loca naumaquia de Claudio.

La riqueza insolente é insaciable, entregada á lujo que opacó el de las antiguas civilizaciones del Asia, chocaba con la miseria de los esclavos, los obreros de entonces que, escandalizados por la bacanal é irritados por la miseria, imponían espanto á sus señores, que derrochaban millones de sextercios en deleites y orgías. Crispo de Verceli poseía doscientos millones; Séneca, trescientos; Crespo, Léntulo y Narciso, liberto de Claudio, cuatrocientos; Palas era dueño de tierras equivalentes á una buena parte de la Francia; la propiedad de seis potentados confiscada por Nerón, dió

un territorio semejante á la mitad del Africa Proconsular; y Vodisco cuenta que en un solo palacio privado del Emperador Valerio, había quinientos esclavos, dos mil terneras, mil caballos, diez mil ovejas y quince mil cabras. Entre tanto, el pueblo expiraba de miseria y Druso moría de hambre, después de haber roído la lana de su cobertor. (Aplausos.)

En medio de tal cataclismo, la religión no tenía influencia alguna. Había perdido sus dogmas, su prestigio, su pudor. Cada pasión tenía su divinidad, cada vergüenza su ditirambo, cada delito sus altares; ante las espaldas amaratadas por el látigo del capataz; ante la servidumbre moral, doméstica y pública de la mujer; ante el dolor suplicante de miles de niños abandonados; ante el sufrimiento que retorcia y azotaba en aquella enorme caverna de iniquidades, la filosofía estoica, erguida y helada como un témpano ártico, decía cual su gemelo el positivismo de ahora: "La compasión es vicio de los débiles, que se enternecen á vista de los males ajenos, cosa indigna del sabio." "Misericordia est vitium pusillanimitatis ad speciem alienorum malorum succedentis itaque pessimo cuique familiarissima est," exclamaba Séneca, y añadía: "Misericordia est acritudo animi; acritudo autem in sapientem virum non cadit."

El tirano, en vez de represalia, recibía las alabanzas, como el único centro de gloria. "Nobilis obsequii gloria relicta est," dice Tácito. Marcial admira y canta las terribles crueldades perpetradas en los esclavos para divertimento de la multitud. Marco Aurelio exhibe un león enseñado á comer hombres, y por todas partes ofrecen los filósofos y los nobles prácticas de tan execrable doctrina. En una palabra, la prostitución sin diques, la tiranía sin freno y la humanidad sin esperanza: tal era el imperio romano.

Crugía con su postrer crugido aquella armazón de ignominias, cuando se oyó una voz formidable que se alzaba del desierto de Judea; voz inmensa, como un rugido del universo; voz de hecatombe, que salía de una obra colosal del dolor humano; voz del Altísimo, que clamaba: "El reino de Dios ha llegado. ¡Pueblos, venid á penitencia!" [Nutridos aplausos.] Y se escuchó en la montaña de Galilea una voz que cimbraba los ejes del orbe, jamás oída por los pueblos, jamás adivinada por los filósofos; una voz que clama contra el estoico, diciendo: "bienaventurados los misericordiosos;" y contra el epicúreo, exclamando: "bienaventurados los pobres de espíritu;" y contra el cinico, re-

pitando: "bienaventurados los que lloran;" y contra el orgullo inicuo y esclavizador del romano: "bienaventurados los pacíficos, los mansos, los limpios de corazón, los perseguidos, los que han hambre y sed de justicia!" (Nutridos aplausos.)

La tiranía se detuvo al oír los ecos de esas voces; se agazapó prestando atento oído, como el tigre al escuchar el rumor de la jauría entre las breñas de la maleza; la felpa lustrosa de su piel se esponjó hirsuta, su pupila se dilató de terror, su pecho jadeaba, y la garra ennegrecida por baños de sangre, rasguñaba á tientas la roca.

Y aquella palabra del monte galileo, volando en alas de los huracanes por todo el imperio de Roma, fué á despertar con sacudida de arrebato á la libertad, que dormía aletargada en su lecho de cadenas allá en un rincón tenebroso del bátraco capitolino; á la santa justicia, que estaba emparedada entre los muros del Pretorio; á la virtud que yacía envuelta en grilletes bajo los jardines del alcázar Juliano; fué á despertar con sacudidas de aquilón, con estruendo de génesis, al cataclismo, que dormía en el fondo del espíritu humano; al sufrimiento de cuarenta siglos; al haz de relámpagos del Sinaí, que fosforecía en la conciencia de la humanidad esclavizada; y la libertad, la justicia, la virtud, bramaron como leonas acosadas en la cumbre de las siete colinas; y estalló el cataclismo, y de entre las grietas de sus relámpagos, de entre los tumbos de sus olas de lágrimas, de entre el forcejeo de sus aquilones y la erupción de sus volcanes, salió una nueva humanidad, una nueva alma, un nuevo universo! (Nutridos y prolongados aplausos.)

Jesucristo había proclamado estas tres unidades ignoradas por completo en todas las filosofías paganas; estas tres unidades de fecundidad superior á toda medida: la unidad de la especie humana, la unidad de Dios y la unidad del espíritu. Estas tres igualdades: la igualdad de la justicia; estas tres libertades: la libertad de la mujer, la libertad de la virtud y la libertad de la Iglesia. (Nutridos aplausos.)

Comenzó entonces la Iglesia su obra de regeneración humana, obra forzosamente lenta, dados los múltiples problemas de todo linaje que debía resolver; obra que en la Edad Media aún estaba en camino. Pero los grandes crímenes del Estado habían desaparecido. ¿Qué es la mutilación de 15 prisioneros, sin duda reprobada por la Iglesia, junto á los asesinatos perpetrados por Mitriades, junto al

degüello en masa de 30,000 esclavos, junto al inicuo arrasamiento de toda una nación, como el perpetrado por Tito en la Judea, cuando las madres degollaron á sus hijos para comérselos, cuando en Massada los maridos mataron á sus mujeres é hijos, y luego escogieron á 10 para que mataran á los hombres y después se suicidaran, cuando perecieron 1,354,490 judíos, entre ellos 14,600 condenados al hambre? ¿Cómo después de la inmensa reacción al derecho y la justicia, después de las profundas y tenaces labores de la Iglesia para acabar, como acabó, con el feudalismo, sostiene el Sr. Chávez que con el Cristianismo aumentó la criminalidad en la Edad Media, sólo porque Ricardo Corazón de León sacó los ojos á 15 prisioneros? (Aplausos.)

Pues yo sostengo, señores, para que se vean los frutos de la lógica empleada por el Sr. Chávez, que uno solo de los bandoleros que, con pretexto de defender la libertad, asolaban nuestro territorio, sacrificó en pocos días muchas más víctimas que aquellas de que hizo reminiscencia el Sr. Chávez.

El argumento fundamental con que el Sr. Chávez ataca la enseñanza de la religión en las escuelas, consiste en que, según su Señoría, la misma Iglesia rechaza tal enseñanza.

Esto no es exacto. Se han falseado aquí las palabras de la Iglesia. Ella ha protestado en todas las formas posibles en contra del laicismo de la escuela. El Sr. Chávez nos leyó un párrafo del Arzobispo Escalatrini, en que este gran Prelado niega al Estado el derecho de enseñar la religión; pero en la interpretación de ese texto hay un sofisma. El Arzobispo Escalatrini niega al Estado la facultad de enseñar en el sentido de "definir, discernir, resolver, juzgar," en materia de principios religiosos, no en el sentido de que el Estado no pueda tener profesores de Religión en sus escuelas; esto sería contrario al buen sentido teológico y á las declaraciones terminantes de la Santa Sede, que después citaré.

Pero hay más, exclamaba el Sr. Chávez: no es al Estado, sino á los Apóstoles, al clero, á quien Jesucristo dijo: "Ite et docete omnes gentes."

Hé aquí un nuevo sofisma, una nueva confusión de términos. Una cosa es "evangelizar" las naciones, y otra enseñar á los niños la religión en las escuelas. El verbo "docete" significa en esa oración "evangelizar."

Y para demostrar de bulto la interpretación sofisticada que

el Sr. Chávez ha dado á las palabras de Jesucristo, voy á presentar una contradicción.

Los señores positivistas han sostenido, de la manera más obstinada, que la enseñanza de la religión debe ser impartida, no por la escuela, sino por el hogar doméstico. Pues bien, tampoco á los padres de familia les dijo Jesucristo "Ite et docete." Esto es clarísimo; luego la designación que hacen los señores positivistas es de todo punto arbitraria. (Aplausos.)

La Iglesia ha condenado la escuela laica. Fatigoso sería para vosotros y para mí entregarnos ahora á la lectura de sendos períodos de las Encíclicas pontificias; pero bastarán estas pruebas.

Después de las experiencias hechas en los Estados Unidos, en las Colonias Inglesas, en Holanda y otros países, el Soberano Pontífice Pío IX, en nota dirigida al Arzobispo de Fribourg, en 1864, declara que el régimen de la escuela laica es dañoso por su naturaleza. Cuando en 1878 se establecieron en Roma escuelas laicas, el Sr. León XIII, en nota de 26 de Junio de 1878, condenó tales escuelas "como una medida digna de reprobación, como un nuevo atentado contra la religión y la piedad;" palabras textuales.

Y después, con motivo de la ley que creó en Bélgica las escuelas laicas, el mismo Pontífice se expresa así: "Una ley de tal naturaleza, que ataca hasta ese punto la enseñanza y los derechos de la Iglesia, que expone á tan graves peligros la salvación eterna de la juventud, no puede ser, sin prevaricación, aprobada por los Prelados."

Las citas constan en este libro que pongo á disposición del auditorio.

Ya ve su Señoría cuán falso es que la Iglesia apruebe la escuela laica, y cómo al colocarse, según lo hizo el Sr. Chávez, dentro del terreno católico, no puede, sin prevaricación, aceptarla.

Señores: si en Dinamarca había algo pestilente, nosotros hemos dado con el enfermo y con la úlcera. Todos estamos de acuerdo en que hay una llaga agusanada como las espaldas de Zaac, y en la que los parásitos se alimentan con sesos humanos. Hemos hecho el diagnóstico, y todos coincidimos en él; todos declaramos que hay un gran vacío en la moralidad. Todos, por consiguiente, convinimos en que el remedio está en la inyección asidua de abundante dosis de moral. Pero ¿cuál moral debe ser ésta? Vosotros confesáis que la moral religiosa es un elemento educativo

de primer orden; nosotros negamos absolutamente que la moral laica tenga eficacia. El Sr. Chávez nos decía anoche: ¿qué defecto tiene esta moral laica? Sin necesidad de examinar los textos, nosotros contestamos desde luego: Es tiránica, porque contradice por la fuerza en la mente del niño la noción moral que profesa su familia; es "inmoral," porque suprime con la noción de Dios el principio y la sanción del deber; es antifilosófica, porque hace depender su imperativo de la utilidad, siendo, como es, profundamente verdadero aquel concepto: "video meliora proboque deteriora sequor;" es antisocial, porque hace derivar la observancia del bien de un precepto del hombre, que por lo tanto, el hombre puede rechazar. Es decir, es una moral sin principio, sin savia, sin sanción, sin consecuencias; ó lo que es lo mismo, no es moral.

Si vosotros reconocéis, en cambio, que la moral religiosa sí es moral; si reconocéis con Fouillée y demás positivistas eminentes que el Cristianismo constituye un "sistema completo de represión," ¿por qué no sujetar á él al enfermo, por qué no aplicar tal sistema á la escuela?

Porque, decís: esa gran conveniencia tenemos que sacrificarla al carácter invariablemente laico de la escuela.

Pues razonemos:

En buena polémica, no basta probar los fundamentos de la propia tesis; es preciso, además, combatir los de la contraria, y esto último es lo que voy á hacer brevemente.

En resumen, la razón que el Sr. Ruiz, el Sr. Chávez, el Sr. Macedo y demás señores positivistas han dado en pro de la escuela laica, es ésta: que la escuela debe ser "neutra," como es neutro el Estado.

El positivismo acusa á la escuela teológica de anticientífica, porque, dice, procede fundándose en verdades "á priori," es decir, en criterios que consisten en hipótesis no demostradas. Pues sucede precisamente lo contrario; es el positivismo quien procede invariablemente con ese método, que, en el caso de la escuela laica, aparece de relieve. En efecto, ese carácter de "neutro" dado á la escuela laica, es una mera razón "á priori," una hipótesis, no sólo no demostrada sino indemostrable. Conviene, por lo mismo, examinar este punto: ¿la escuela laica puede ser realmente neutral?

Lo niego absolutamente, tanto por lo que hace al maestro, como por lo que hace á la materia de enseñanza. La neutralidad en punto á opiniones sobre asuntos que

afectan profundamente al espíritu y á la sociedad en que se vive, es contraria á la naturaleza humana. La neutralidad de opinión en el centro de una disyuntiva que no tiene término medio, es contraria á las leyes eternas de la lógica, es un absurdo histórico y psicológico. El maestro no es un autómatas, no es un aparato de enseñanza, como el compás, el gis ó el pizarrón; tiene una alma, una percepción, un "yo" consciente, una personalidad científica. ¿Qué hace ese "yo" consciente ante disyuntivas sin medio como éstas: "ó existe Dios, ó no existe;" "ó Jesucristo es un ser divino, ó no lo es;" ó la religión católica es íntegramente verdadera, ó no lo es. . . .? Sin duda que ese "yo" consciente del maestro tiene por fuerza que aceptar uno de esos extremos de la disyuntiva. Hé aquí la opinión; y desde el momento en que ella aparece, desaparece el maestro neutro. Pero viene un sofisma y nos dice: el espíritu, ante esa disyuntiva, contesta simplemente como Mirabeau: "no lo sé;" sofisma banal, porque en esas materias la ignorancia es ya una opinión. El que no sabe si Dios existe, no cree en Él, y el que no cree en Él es un ateo; el que no sabe si Jesucristo es Dios, no cree en la divinidad de Cristo, y el que no la cree, es ya un heterodoxo. Tenemos, pues, que el profesor no puede ser neutro. Mas ¿podrá ser neutral?

Conforme al raciocinio del Sr. Macedo, es evidente que no. El Sr. Macedo sostenía el jueves que el procedimiento escolar del maestro no puede ser contrario á sus convicciones. La experiencia y la Psicología demuestran esa profunda verdad con voces elocuentísimas. Por una parte, el dominio absoluto para la no manifestación de las convicciones, durante una tarea diaria, íntima é indefinida, requeriría, á ser posible, una escuela especial, un tratamiento prolijo y esmeradísimo del espíritu, de las facultades psíquicas en su relación con las fisiológicas para evitar toda manifestación exterior del propio sentir, del dictamen personal. Un gesto, un movimiento, una sonrisa, una expresión de la mirada, una entonación de la frase pueden manifestar clarísimamente una opinión. Pero sucede que el maestro laico es educado precisamente con un sistema contrario; es formado dentro de vehemente propaganda anticristiana. Ese maestro es ante todo un partidario; ese partidario está identificado profundamente con la escuela, que es su domicilio intelectual, y no hay, ni ha habido, ni puede haber en la redondez del globo un partidario que pase todas las horas activas de su vida moral en ocultación íntegra y perpetua

de sus opiniones. En efecto, señores, para demostrarlo en el terreno de los hechos, no es preciso internarse en las aulas de la escuela laica; basta recordar algunos actos públicos, y que, como tales, no pueden ser negados. Yo he oído innumerables veces, y otras tantas habéis oído vosotros, en las fiestas escolares, especialmente en las reparticiones de premios, discursos en que se agravia profundamente á la religión; en que se insulta al clero y las instituciones católicas; en que se denigra á los creyentes con epítetos despectivos, etc., etc. ¿Es ésta la neutralidad de la escuela? ¿Es ésta la neutralidad de los que informan el espíritu de la niñez que se educa en las escuelas laicas? Consultad vuestro buen sentido, señores, y decidme, decid á vuestra conciencia si es neutralidad ese ataque rudísimo á la fe del niño ó á la religión de sus padres, librado justamente en momentos en que su atención es más viva, por virtud de la deslumbrante festividad.

Y si esto se hace en público, en presencia misma de los padres, á quienes se ha prometido la neutralidad, ¿hay garantías de que no se haga otro tanto en lo privado, cuando los padres están ausentes?

Pero si esa neutralidad ni es posible ni existe por lo que hace al maestro, tampoco es posible ni existe por lo que hace á la materia de enseñanza. Hay puntos absolutamente encadenados con la noción religiosa. ¿Qué hace el maestro cuando el niño le pregunta sobre el origen del hombre, el origen del mundo, etc., etc.? O contesta de acuerdo con la Biblia, ó en desacuerdo de ella, ó responde que no sabe. En los dos primeros casos, la contestación es en su fondo religiosa ó antirreligiosa, puesto que la Biblia es un libro de fundamento absolutamente religioso; en el tercero, la negación es terminante; porque decir no sé, cuando la Biblia enseña, es negarle la autoridad por completo, y ya sabéis que la negación de esa autoridad es una herejía. Así, pues, en cualquiera de esos casos, la neutralidad perece, porque la respuesta tiene forzosamente que afectar al credo religioso cristiano.

Mas independientemente de esto, abundan los libros de texto en las escuelas laicas, repletos de ataques á la verdad católica y á las personas sagradas. Los profesores dan las clases orales, como no pueden menos de darlas, conforme á sus convicciones. El mismo Sr. Chávez ha disertado ante sus discípulos, sobre el Cristianismo, siguiendo ajustadamente la "Vida de Jesús," por Renan, obra plagada de

errores y blasfemias, condenada por la Iglesia y refutada, pulverizada hasta el átomo por el abate Gratry, cuya reputación no tuvo en cuenta el Sr Chávez. ¿Puede llamarse neutral la enseñanza que ataca el alma de la religión, la divinidad de Jesucristo? Se me dirá: "pero la clase de historia tiene que darse conforme á la conciencia del profesor." Exactamente, y en eso consiste que la escuela no puede ser neutral, porque la noción "neutralidad" es incompatible con la noción "conciencia," y en el momento mismo en que por virtud de esa conciencia hay un ataque en la escuela á un dogma religioso, desaparece la neutralidad de esa escuela.

Mas sin pasar á la secundaria ó profesional, en la primaria tenemos hechos terminantes y monumentales contra la famosa neutralidad.

Por ejemplo: este libro ha sido declarado de texto en las escuelas laicas del Estado de Guanajuato, y me permito dar lectura á algunos conceptos que os demostrarán si hay ó no neutralidad en aquéllas. Oigamos: [El orador lee en ese y algunos otros libros de texto en las escuelas, pasajes en que se injuria profundamente al clero católico, en que se burlan principios y hasta se presenta al ateísmo glorificado.]

En la imposibilidad de traer aquí toda la biblioteca escolar, he citado estos ejemplos, cuyo comentario abandono á vuestra conciencia.

Si, pues, la escuela ni es, ni ha sido, ni puede ser neutra, cae por su base el argumento único con que han venido á defenderla los oradores positivistas.

El Sr. Macedo decía, con referencia á mi primer discurso: "Se ha propuesto la enseñanza religiosa; yo creo que no debemos discutirlo, porque hemos venido aquí á discutir lo práctico, á buscar soluciones viables, y esa escuela no puede ser práctica, porque no cabe en nuestras instituciones, que son tan inmovibles en nuestro sistema político, como el Popocatepetl y el Ixtacihuatl en nuestra constitución física." Aplaudo, señores, que los positivistas hayan por fin encontrado las verdades inmovibles, las eternas; aplaudo que hayan renunciado al método experimental, puesto que declaran perfectas hasta lo inmovible, que es el último grado de la certidumbre, instituciones mejicanas que no han sido practicadas, que no han pasado por la prueba de la experiencia; que copiadas de pueblos cuya índole, costumbres, medio y grado de cul-

tura son muy diversos del nuestro, se hallan frente á la objeción del Sr. Chávez, que pregunta por la paridad entre Francia y Méjico; celebro que en la tribuna académica ya no vengan los señores positivistas á preguntar, como preguntaba el Sr. Bulnes desde la tribuna parlamentaria: "¿Cuándo ha podido la esponja digerir un beefsteak?" Celebro, finalmente, que haya pasado ya aquel ciclón que puso en alarma á los liberales jacobinos y volterianos, aquel conato frecuente y vigoroso de los positivistas para reformar las instituciones, conato que levantó vehementes polémicas acaudilladas por "El Monitor Republicano" y en las que el odio de partido asomó su pupila fulgente y ciega como la de los tigres. Pero después de celebrar todo eso, me permito recordar al Sr. Macedo que el objeto único de estos Concursos, promovidos por la Academia de Jurisprudencia, es señalar los vacíos que haya en la legislación, y designar las leyes que deban modificarse ó suprimirse.

Este es el objeto práctico de estos Concursos: saber lo que en materia de legislación tenemos malo, y lo que falta. . . . Preveo la objeción: Sí, me dirá el Sr. Macedo; pero siempre dentro de las instituciones. Pues yo le replico entonces: ¿por qué su Señoría, lo mismo que todos los positivistas, ha venido á proponer y sostener aquí la restauración de la pena de muerte, abolida por las instituciones? (Aplausos.) ¿No son éstas las contenidas en la Constitución de 1857 y la Reforma? ¿Y no la Constitución manda que la pena de muerte para los delitos del orden común sea abolida tan pronto como se establezca el régimen penitenciario? Sin embargo, yo no he venido á proponer algo fuera de las instituciones, sino dentro de la estructura política y filosófica del actual Estado mejicano. ¿Insistís en que la enseñanza de la religión como fuerza moralizadora, como sugestión, es contraria á la independencia de la Iglesia y del Estado, que es un principio político? Reconociendo que la influencia religiosa es muy digna de tomarse en cuenta, ¿deseáis sincera y lealmente buscar una conciliación dentro de vuestra insistencia? Pues establezcamos los sábados en las escuelas lo que en los Estados Unidos se llama el "domingo cristiano." Los sábados no son actualmente utilizados por las escuelas oficiales. En ese día los alumnos vagan por las calles y paseos. Pues bien, que el Estado permita el que en ese día, maestros de religión, no enviados por él, sino por los padres de los alumnos, aprovechen el local de la escuela para esa enseñanza. El orden, así como la parte

material de la escuela, quedaría bajo la más estricta responsabilidad personal de los catequistas. ¿Por qué se necesita el local de la escuela? Porque la experiencia demuestra que al templo no asisten los niños de las clases bajas, que son los que más urge moralizar. De cerca de cinco mil niños de esos, que tiene la colonia de Guerrero, no se ha logrado que asistan al catequismo más de cien. Además, la distribución de los edificios escolares en la ciudad, así como la de los distintos departamentos en la escuela, son absolutamente necesarios para el éxito de la enseñanza. En un templo, el murmullo de tantas voces á la vez, la de los distintos maestros que hablan á un tiempo, la de los niños que en diversos grupos contestan, determina tan inevitable confusión, que el aprovechamiento es casi nulo.

¿En qué consistiría el conflicto? La enseñanza no tendría el carácter de oficial, puesto que el Estado no pagaría á los profesores.

Permitir no es impartir, no es ni siquiera autorizar. ¿No se asegura que los templos son propiedad del Estado? ¿No permite en ellos el culto? ¿Esa permisión destruye la independencia entre la Iglesia y el Estado?

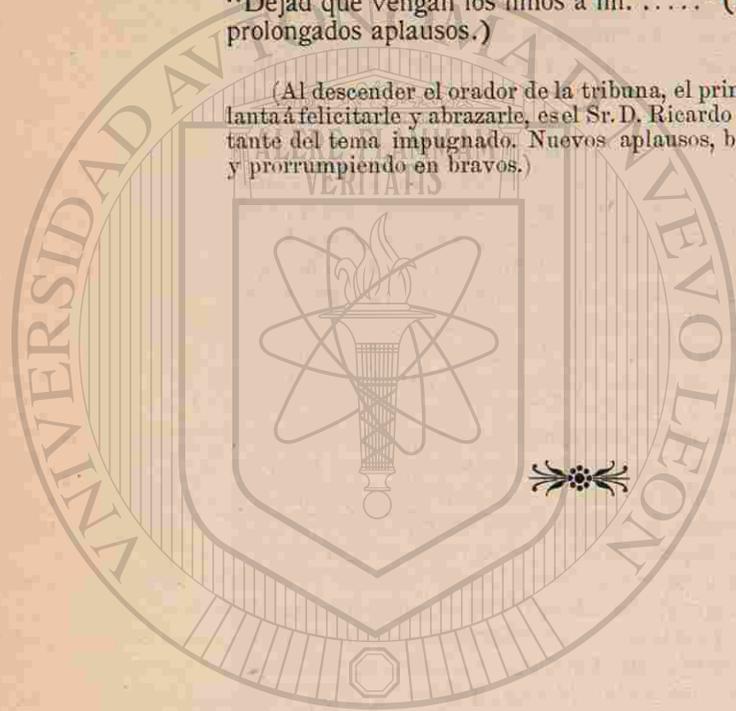
Pues de la misma manera que permite el culto en edificios que declara propiedad suya, puede permitir la enseñanza de la religión en los otros. Yo creo que, literalmente, no puede pedir menos la nación cristiana que sostiene con su dinero las escuelas del Estado.

Señores: al descender de esta tribuna, que no pocos afanes me cuesta; después de luchar con todo el ardor, con todas las ansias de quien ve delante y en plena luz los abismos á que es arrastrada la patria, yo quiero expresar mi último voto. Si no he logrado llevar la convicción á vuestros ánimos, culpado, no á la bandera, que es santa y sublime, sino al pobre abanderado, cuyas fuerzas no pueden ser más débiles.

En los momentos en que el cataclismo ruge por todos los ámbitos del orbe, en que vuestros hijos están amenazados de muerte, ¿no queráis hacer experiencias con sus almas y sus destinos! No os interpongáis entre los niños y la Cruz! ¡Hombres de ciencia, sedlo también de conciencia! No atéis las manos y los pies de los niños, cuando entre el rugir de las borrascas cuyos relámpagos agrietan los cielos y resbalan ya por nuestras cabezas; entre la furibunda lucha del "hambre de oro" y el "hambre de pan;" entre el raudal de cieno que corre por el cauce de las conciencias y las

naciones, Jesucristo, levantando sus santas y adorables manos, trémulas por las ansias del amor, os dice, os grita: "Dejad que vengan los niños á mí." (Estrepitosos y prolongados aplausos.)

(Al descender el orador de la tribuna, el primero que se adelanta á felicitarle y abrazarle, es el Sr. D. Ricardo Gómez, sustentante del tema impugnado. Nuevos aplausos, batiendo palmas y prorrumpiendo en bravos.)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BARRIO DE SAN ANTONIO



LA REVOLUCIÓN SOCIAL Y EL TRABAJO CRISTIANO.—DISCURSO PRONUNCIADO EN LA DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS Á LOS ALUMNOS DEL COLEGIO SALESIANO DE MEXICO.

ILMO. Y RMO. SEÑOR VISITADOR APOSTÓLICO,
SEÑORES:



¡ que había de acudir á vuestro llamamiento, ¡oh venerable apóstol de este segundo Evangelio que se llama el "trabajo cristiano," administrador de estas nuevas ágapes creadas por la omnipotente caridad bajo el egoísmo de nuestro siglo; trovador de este nuevo "Magnificat" que se levanta de los talleres iluminados por la Cruz, repitiendo todos los días como la sublime viajera de Nazareth: "¡Glorifica mi alma al Señor, á Aquel que llena de bienes á los infelices, á Aquel cuyo poder se perpetúa á través de las generaciones!"

Sí que vendría agobiado por las desdichas sociales, á respirar aquí esa brisa de la santa esperanza; á contemplar con mis ojos resuelto el problema que en vano fatiga, sin

solución posible, á los sabios en sus gabinetes, á los poderosos en el corazón de sus ejércitos. Allá, tras de estos muros benditos, el problema social extiende su dominio de arcano y de terror, nos oprime á todos como un César que no discute, enreda en nuestra inteligencia, como un pulpo de acero sus innumerables tentáculos, nos asfixia, nos enloquece; apaga como un huracán, no imaginado por Virgilio, todos las luces de la civilización, todos los ideales de la especie humana; aquí, bajo esta techumbre, estamos en la ciudad de Dios, aquí el problema ha muerto, herido, no por el garrote vil, ó el hierro de la guillotina, no por el sable de los ejércitos, no por los aparatosos recursos de una ciencia que es el arlequín del vicio y el error, sino por la espada incontrastable, por la virtud excelsa del trabajo cristiano, que es la alianza nobilísima entre la más alta fuerza del espíritu, la fe, y el más vigoroso propulsor social, el trabajo, entre la economía y la moral, entre la lágrima y la esperanza, entre la voluntad de Dios y la voluntad del hombre; el abrazo inefable del obrero que levanta sus manos encallecidas, y Jesucristo que lo recibe entre las suyas empapadas de sangre, y le dice, con la voz del monarca del mundo: "¡Feliz de tí! porque tuyo es el reino de los cielos."

¿Cómo, entonces no venir afañoso á contemplar resuelto aquí el conflicto que allá afuera nos amenaza y nos deja mudos de espanto, á paladear la demostración práctica de esa verdad dulcísima que esforzada, aunque inútilmente, he predicado ante los sabios?

Para nosotros los filósofos de Cristo, los que poseemos la verdad de Dios, la grande y madre verdad que eternamente pura salió de sus manos, y eternamente pura da vida y autoridad á nuestra razón; para los que repudiamos como delirante y prostituta esa sociología concebida fuera del plan social decretado por Dios, fuera del bien, fuera de la virtud, fuera del objeto y el destino del género humano; concebida, digo, en las entrañas de la soberbia y bajo las convulsiones del error; esa sociología que nace muerta, porque rechazando las razones "á priori," suprime los verdaderos asuntos de la Filosofía, los asuntos de origen, ininvestigables por la experimentación; para los que atesoramos la ciencia no incluida en la bancarota descubierta por Brounetiere, y que acreditará el mañana, si no está ya acreditándola al presente; para los que buscamos el saber y la felicidad dentro de aquel imperecedero programa de San Pablo: "Todas las cosas se juntan, se armonizan y subsis-

ten en Cristo," estas grandes instituciones de Don Bosco entrañan la solución perfectísima del problema social, y norman la conducta del Cristianismo á través de las bramadoras tempestades promovidas por la reacción pagana de nuestra época. De aquí, señores, la suprema importancia que reconocemos en estos providenciales Institutos Salesianos que el Señor inspiró á su ilustre elegido de Turín, como un recurso heroico de salvación, en aquellas borrascas, y de aquí nuestro júbilo, al ver que en Méjico, la tierra de los insondables peligros, levanta ya su copa florida ese árbol que trasplantó Don Bosco, del Evangelio á la ciencia social, ese árbol que describió Jesús, ese árbol del admirable desarrollo, en cuyas ramas vendrán á posar las artes y las ciencias, es decir, las aves del cielo.

Gracias, ¡oh, hijo dignísimo de aquel sembrador incomparable! porque me habéis hecho partícipe de tamaña ventura, y habéis concedido á mi lengua la gloria de venir á publicar las excelencias de la Obra Salesiana, de la obra religioso-social más interna y más expansiva, más fecunda y mejor organizada en el corazón del mundo moderno. Y, pues, tanta dicha habéis dispensado á mi espíritu sediento del Reino de Dios y de la felicidad de la patria, permitidme que corresponda á vuestro llamamiento demostrando que la obra practicada por las Instituciones Salesianas, es, conforme á la ciencia, á la historia, al plan social decretado por Dios y revelado por la naturaleza, la solución del colosal y horrendo conflicto que estremece hoy á la humanidad con el espanto y los furores de una catástrofe.

II

El problema consiste en el conflicto entre "el hambre de oro y el hambre de pan," según la frase del eminente Padre Bolo. Es el dolor desheredado del cielo que disputa febrilmente la tierra; es el sufrimiento desheredado de la esperanza que disputa locamente el placer y el minuto; es el hombre desheredado de la igualdad ante Dios, la única efectiva y valiosa, la que tú, ¡oh mi San Pablo! anunciabas en lo más alto de tu Sinaí de Apóstol, cuando exclamaste: "Todos sois unos en Jesucristo;" es la generación de ateísmos que habiendo comenzado en la Filosofía, produjo el del trono, el de las leyes, el de los Estados, y, por consecuencia de todos ellos, es el conflicto entre el Estado

que borró á Dios, como fuente de autoridad, y proclamó la soberanía del pueblo, y el pueblo que haciendo uso de esa soberanía decreta la destrucción del Estado; y hablando, señores, con más precisión y franqueza, este problema de la oposición entre el capital y el trabajo, es el levantamiento del racionalismo contra el derecho natural, la subversión del pueblo formado, instruido y azuzado por las sociedades secretas contra la autoridad y la propiedad; el pueblo que exclama como el primer enemigo de Dios: "non serviam;" es el paganismo armado del progreso para destruir la civilización, es, en una palabra, la anarquía. ¿Y sabéis en qué estriba para la sociedad lo más formidable, lo más aterrador del problema? En esto, señores: en que la anarquía es la obra, es el ideal de los que han formado las instituciones modernas y dirigen los Estados; la obra y el alma de los principios filosóficos de las leyes, y por lo tanto, éstas, lejos de ser aptas para reprimirla, son su mejor base y su aliento más vigoroso; en que el legislador ha sido el anarquista de gabinete, como el obrero es el anarquista de la calle; por manera que la sociedad se halla suspendida entre dos anarquismos: el deliberante que está en las capas más altas del orden social, aunque ocultamente, y el ejecutivo que está en las capas más bajas y perceptibles. Esta verdad de rigurosa exactitud es al mismo tiempo tan grave, que me obliga á demostrarla detenidamente con vivo afán de producir perfecta convicción en vuestra conciencia.

III

Desde ha mucho tiempo, especialmente desde el siglo XVIII, las sociedades secretas, que han dictado las modernas constituciones, han dirigido sus esfuerzos más eficaces á crear el anarquismo, que es la disolución social, verdadero fin de esas agrupaciones tenebrosas.

Weishaupt, una de las lumbreras y glorias más altas de esas sociedades, un gran teólogo y maestro de esas secretas, sintetizó el pensamiento de ellas en estas palabras:

"La igualdad y la libertad son los derechos esenciales que el hombre en su perfección originaria y primitiva recibió de la naturaleza. El primer atentado contra esa igualdad fué realizado por la propiedad; el primer atentado contra esa libertad fué realizado por las sociedades políticas ó los gobiernos; los únicos apoyos reales de la propiedad y

de los gobierno son las leyes religiosas y las civiles que toman de ellos su fuerza; así pues, para restablecer al hombre en sus derechos primitivos de igualdad y de libertad, es preciso comenzar por destruir toda religión, toda ley religiosa y civil, y acabar por la abolición de toda propiedad." (Deschamps, Tom I.)

Juan Jacobo Rousseau, el Mahoma del Jacobinismo imperante, campeón de los filósofos francmasones escribió esto:

"El primero que cercando un terreno osó decir "esto es mío" y halló gentes demasiado candorosas que le escucharan, fué el verdadero fundador de la sociedad civil. ¡Cuántos crímenes, guerras, muertes, miserias y horrores hubiera evitado al género humano aquel que, derribando la cerca, ó rellenando el foso hubiera gritado á sus semejantes: "cuidaos de escuchar á este impostor; seréis perdidos si olvidáis que los frutos son para todos "y que la tierra no es de ninguno." 1

Toda la historia del paganismo masónico, toda su doctrina, todas sus leyes, símbolos y ritos están impregnados de la revolución contra la propiedad y la autoridad. La declaró Alembert, el gran consejero libre pensador del execrable rey Federico II diciéndole que los pobres "tienen el derecho de levantarse en armas contra los ricos; 2 la proclamó Mably, una de las más brillantes antorchas de los constituyentes masones, como lo llama Condorcet pidiendo la comuna; la sancionaron Beccaria, Diderot y Voltaire, en el "Tratado de las penas y de los delitos" llamando al derecho de propiedad, un "derecho terrible;" Brisot, el famoso maestro de la logia de las "Nueve hermanas," exclamó con Helvetius, Condorcet y el mismo Voltaire: "el rico es el único ladrón." 3 El célebre pontífice del san-martinismo enseñó que el derecho de propiedad descansa en bases imaginarias. 4 Mirabeau y Robespierre, representantes del Escocismo, predicaron tenazmente contra ese derecho, 5 su negación fué la más honda tesis del Sansimonismo, del Fourierismo, de la Internacional. En la masonería

1 "Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres."

2 Cartas al Rey de Prusia.

3 Investigaciones filosóficas sobre el derecho de propiedad.

4 "de los errores y de la verdad."

5 Estudios históricos y filosóficos sobre los tres grados.

alemana, belga, francesa, italiana especialmente, la recepción del "aprendiz" y del "maestro" son positivas y ardientes apologías de la comuna y del hombre salvaje. La humanidad ha perdido la dicha desde que aparecieron las palabras "tuyo y mío" dice Ródarés, el notable expositor de los símbolos. El hombre no conquistará la ventura sino cuando haya acabado con la propiedad, asienta el célebre ritualista Ragon. ¹ ¡Ah, Señores! ¡Con qué dolor advierto la imposibilidad de encerrar en este discurso los miles, los cientos de miles de proclamas contra el orden social basado en la propiedad, y lanzadas por los más autorizados y venerados maestros de las sectas anticatólicas! Y esa labor no ha sido puramente académica; ella ha consistido sobre todo en la faena inmensa de llevar esos criminales principios al espíritu del pueblo y á las legislaciones modernas.

Yo cumplo con una justicia rigurosamente histórica, al culpar á las sociedades secretas del estado subversivo y volcánico en que se hallan los pueblos actuales; ni debo llamarlo por injustificada, por falsa prudencia, cuando los grandes publicistas del libre pensamiento, cuando sus Tulios y Catones alardean de esa revolución y disputan bélicamente el honor de la causa del cataclismo. Oíd á Luis Blanc:

"¿Quién, dice, desde 1792, proclamó el ateísmo, el panteísmo, sobre todo, cuya deducción lógica es la "comunidad de bienes?" ¿Quién desde entonces, proponía la repartición de tierras y gritaba: "todo es de todos," no hay para mí más que una ciudad, un pueblo, una ley social, un espíritu público, un Dios en tres personas: "yo, tú, él? ¿Quién, desde entonces, convirtió en club, "llamado círculo social," la logia masónica del "Palacio Real"? ¿Quién proclamó sus principios? ¿Quién fundó un periódico con el nombre de la "Bouche de Fer," para difundirlos por todas partes? El jefe de la masonería, los masones iluminados, los Fanchet, los Bonneville, los Goubil de Prefeln, los Condorcet, ²

Por su parte, la autoridad ha sido el blanco de la conspiración de las sectas; toda autoridad, desde el maestro de escuela hasta los poderes públicos, desde la del padre de familia hasta la de Dios. Cuando el Cristianismo apareció en la tierra, halló la autoridad no menos desprestigiada que

¹ Choix de rapports, discours E. C.

² Luis Blanc, Historia de la Revolución. Tomo III, página 82
—33.

prostituída. En las inmensas posesiones de Roma, en la patria del Salvador especialmente, en esa Judea heroica, que decidió perecer bajo la espada de Tito, antes que resignarse para siempre al yugo extranjero, se maldecía públicamente á la autoridad romana y á las clases privilegiadas, traidora y sacrilegamente ligadas con ella.

La autoridad había perdido la noción de su origen y su derecho. Los Césares eran no más que hechuras y representantes de las masas militares; los cónsules y los senadores, los tetrarcas y los jueces, instrumentos miserables de los vicios y crímenes de los Césares. La soldadesca elegía el poder supremo. Un hombre musculoso tenía ya título á la púrpura; hasta se vió un esclavo de Asiria ascender al trono de los Antoninos por haber triunfado en una lucha personal con otro soldado. La prostitución horripilante del poder y del trono, hizo del concepto autoridad un sinónimo de infamia, tiranía, crimen, lepra, aborrecimiento. El Cristianismo comenzó activamente la obra de la nueva civilización, por reconstruir el concepto de la autoridad. Jesucristo, San Pablo, San Pedro, atendieron vigorosamente á la edificación de esa base urgentísima para la sociedad civil, predicando esta doctrina eminentemente civilizadora y organizadora: la autoridad viene de Dios, ella es el representante del Altísimo, el supremo gobernador del universo; de él emana, como la luz emana del sol, como el calor procede del movimiento, como la ponderación de los cuerpos procede de la gravedad. El ha dicho: "per me reges regnant." El que resiste ó injuria á la autoridad, injuria y resiste á Aquél por quien gobierna. "Obedeced, exclamaba San Pedro, aún cuando vuestro superior sea duro ó injusto." Así, señores, se constituyó la sociedad cristiana sobre la base eminente de la obediencia á Dios en la obediencia á la autoridad, en la obediencia á las leyes, como reglamentaciones de la ley natural, que es el verdadero Derecho Divino. Para destruir el orden social, objeto de las sociedades secretas, era necesario destruir la noción de autoridad, y para esto era á su vez indispensable arrancar á esa autoridad su origen divino, substituyéndolo con el humano; es decir, suplantando la soberanía divina con la soberanía popular declarando, como se ha declarado, que la autoridad emana originaria y genuinamente del pueblo. Pero esta declaración no es más que el primer paso que han dado las sociedades y legislaciones anticristianas en el derecho positivo. No es un fin, sino un principio; el verdade-

ro fin es acabar con toda autoridad, aun la emanada del pueblo; el fin es la anarquía.

"Destruir entre los hombres la distinción de "categorías," de creencias y de patria, hé aquí el objeto de la masonería," dice su gran expositor, el famoso Clavel. Y, ¿cómo destruir las categorías legales sin destruir la autoridad? El iluminismo y el sistema de San Martín, en que se concentraron, durante el siglo XVIII, las doctrinas secretas anticristianas, fueron la más perfecta organización de la anarquía. Luis Blanc ha dicho de Weishaupt: "Es el más profundo conspirador que jamás ha existido." San Martín proclama en su libro de los "Errores y la Verdad," la necesidad de una destrucción radical de todos los gobiernos; y las sectas actuales, hijas de ellas, cultivan la anarquía de Proudhón, aquella en que "cada uno será soberano en su cabaña." Todo el sistema masónico, así político, ritual, doctrinario, simbólico, descansa en ese monstruoso ideal, especialmente el carbonarismo, en el cual el iniciador jura "la ruina de todo gobierno constituido, sea monárquico ó sea democrático,"¹ declarando á la vez que "todos los medios son lícitos para la consecución de esos fines, el asesinato, el veneno, el perjurio." C. C. (sb.)

En 1832, se publicaron por el muy ilustre Perpignan, documentos sin disputa auténticos, de las constituciones masónicas, y en ellos aparece toda la institución dominada por esta doctrina: "la subordinación es una quimera que es preciso destruir en el mundo, como contraria á la dignidad y al derecho de todo hombre."²

Pues ahora bien, Señores, todo esto se ha llevado mediante una tarea de actividad inefable, al espíritu y al corazón de las masas, con particularidad las obreras; todo esto constituye el espíritu de las leyes modernas; todo esto es la revolución protestante y la francesa; todo esto se ha enseñado al pueblo en los motines y en la tribuna; con la guillotina y con la prensa; con los despojos de los bienes eclesiásticos y con el parlamentarismo escandaloso; con la blasfemia pública y con los Panamás; con el ateísmo de la escuela y con el ateísmo del Estado; con el escándalo de los poderosos y los espectáculos obscenos; con la orgía de vicios, que celebra hoy el mundo, autorizada y garantizada por las leyes; con la rapacidad de las naciones fuertes; con

¹ Witt, "Memorias secretas."

² "Memorial Católico." 1832.

la esclavitud y la injuria del Papa; con el encadenamiento de la Iglesia; con la desesperación que se retuerce en todos los espíritus; con la demencia del hastío; con el "non serviam" proferido por todos los labios; con la revolución apoderada del orden civil.

V

Tal es el conflicto, Señores; para resolverlo, el Cristianismo está armado de su fuerza más poderosa; aquella que más le pertenece y que menos puede arrebatarle: el "Sacrificio." El constituye en toda su historia el secreto de sus triunfantes resistencias; él es su alma de bronce; él su inmortalidad. Por eso Jesucristo fundó su Iglesia sobre el Sacrificio de la Cruz; el sacrificio fué la condición única que puso por eso el Salvador á los que quisieran seguirle: "niégate á ti mismo;" por eso el sacrificio de los suyos, desde Estéban hasta León XIII, desde María Corredentora, hasta la virtud crucificada en nuestro siglo, han sido, son y serán, el almácigo de rosas, el mar de perlas, el cielo de nebulosas infinitas para los arcos de sus victorias, para la frente de sus campeones, para el trono de su serena, gloriosa, perenne y altísima soberanía.

¡El sacrificio! Pero ¿quién puede hablar de sacrificio en este siglo usurero y semita, en que la idolatría de los propios apetitos y el culto á las propias depravaciones, en que la fiebre del placer y la religión del "yo," son los lobos que el libre pensamiento ha soltado tras de la civilización que huye presurosa? ¿Quién osará hoy hablar del sacrificio? Señores, escucho aquí una voz que me responde, una voz anunciadora de milagros, una voz de "fiat," una de esas voces que tienen algo como el eco del Génesis, una de esas que estremecen las fibras de la misericordia del Altísimo; una voz que responde y que me dice: "¡Yo!" Es la voz de Don Bosco. ¿Tú? ¿tú, pastorcillo de Castelnuovo, humilde agrícola perdido en el gran hormiguero de los débiles, de los ignorados, tú respondes? ¿tú vienes á suspender esta enorme bacanal del egoísmo? ¿tú vienes á erigir en sistema el trabajo cristiano? ¿tú vienes de nuevo sobre la barca de Jesús á decir al mar borrascoso del proletarismo y el pauperismo: "calla, enmudece?" ¿Tú? ¿Y quién eres tú para contestarnos en medio del colosal tumulto en que todos disputan la sima de la sensualidad? ¡Ah, Señores!

concededme la dulzura de contemplar por un momento al hombre quizá más extraordinario de nuestro siglo.

Sí, tenemos, tiene la historia el derecho de dar ese nombre á quien, durante unos cuarenta años redimió del vicio y de la miseria y entregó á la civilización más de trescientos mil niños, obreros después, verjel social más tarde, que representará con el tiempo millones de familias virtuosas; y dió á la predicación más de siete mil sacerdotes, y fundó doscientos cincuenta colegios, oratorios, seminarios; y llevó con sus misioneros la civilización á los confines australes de la tierra, donde bautizaron veinte mil salvajes; erigió suntuosos templos, y fundó el gran instituto de las "Hermanas de María Auxiliadora" y ese maravilloso cuerpo que se llama la "Pía Sociedad Salesiana" y la "Obra de María Auxiliadora; y adquirió cien mil cooperadores para sus titánicas empresas; y recibió en su celda á tantas personas y tantos fieles como los que visitan el Vaticano; y estuvo en relación con todos los hombres virtuosos de Europa; y como si su sol, á manera del sol de Josué se detuviera en el cielo para multiplicar sus horas de trabajo, todavía pudo escribir libros de gran sabiduría; libros de circulación inmensa, libros como "El Joven Instruido," que cuenta más de ciento veinte ediciones; es decir, libro que en punto á reproducción no ha tenido más rival que la "Física de Ganot," y eso porque sirve de texto en todas las escuelas superiores del mundo. Yo no sé de ningún trabajador, ni Gladstone, ni Pasteur, ni Gaume, que haya tenido como él, que suprimir por completo las horas del sueño cada tercer noche, y que aun en aquellas en que le tocaba dormir, lo hiciera andando en las calles conducido de los brazos por sus discípulos, mientras recorría sus casas. Yo no conozco en la historia un prodigio tal de laboriosidad y resistencia; con razón él antes que nadie, ha tenido el derecho de exclamar: "yo, yo soy el sacrificio! yo soy el que se negó á sí mismo, y tomó su cruz y siguió al Redentor á través de la embravecida y rugiente orgía del siglo XIX."

Mas ¿de qué manera puede el sacrificio dominar la borrasca de nuestros días? ¿por qué ha de ser el sacrificio la solución del horrendo problema?

Señores, porque el alma del problema es el egoísmo, es la sensualidad, es el ateísmo de las masas, es la locura; y el sacrificio es la caridad, es la pureza, es la fe, es la resignación; porque al obrero que exclama irritado: "la razón me dice que no ha de haber ricos," es preciso oponer el

obrero que exclama: "Mi Dios me ha dicho: "Siempre habrá pobres entre vosotros;" ¡Hágase la voluntad del pueblo," es preciso oponer el obrero que reza: "hágase la voluntad de Dios;" porque al obrero á quien Satanás le dice: "ruge, sublévate, incendia, asesina, y tuyo será el reino de la tierra," es preciso oponer el obrero á quien Jesucristo dice: "trabaja, obedece, practica la virtud, sé pobre de espíritu y tuyo será el Reino de los cielos;" porque á los protervos que tienen hambre de venganza y sed de la sangre de los poderosos, es necesario oponer los bienaventurados, los benditos de Jesús, los que tienen hambre y sed de justicia; porque al dolor de la desesperación, es preciso oponer el dolor de la esperanza; y al sufrimiento de la soberbia, el sufrimiento de la caridad; y al proletarismo enfurecido por la envidia del placer, es preciso oponer el goce del pobre que administra virtuosamente su salario para las necesidades del hogar doméstico; porque al egoísmo y tiranía del rico ateo, es preciso oponer la caridad del rico cristiano, la gran solución para el bienestar del pobre dentro de la inviolable propiedad del acaudalado. Es decir, Señores, que la santa obra para vencer el conflicto, está en la formación de alumnos y obreros cristianos, por una parte, y en la organización de ricos cristianos, por otra.

En una palabra, la solución consiste en la caridad del trabajo y en la caridad del capital. Pues he aquí la obra de la Institución Salesiana. Ella ha creado dos grandes ramas del salvador sistema: la de los alumnos y la de los cooperadores; ella ha hecho converger en un solo punto, anudarse en un solo lazo, la pobreza y la caridad, el trabajo cristiano y el capital cristiano; ha hecho que se opriman fuertemente dos manos, á cual más poderosa: la que trabaja y la que socorre, la que amasa el pan y la que lo distribuye; ha juntado bajo un solo techo, bajo este santo techo, á dos grandes ensalzados en el Sermón de la Montaña: á los que lloran, á los que consuelan, á los pobres de espíritu, y á los limpios de corazón. Es decir, ha resuelto el problema.

Sí, Señores, son el trabajo y la escuela cristianos la solución del conflicto. Dígalo con su voz de nación poderosísima esa Alemania, en que el obrero católico es el verdadero sostén del Imperio; dígalo esa Alemania donde Windhort, apoyado por los talleres católicos, al derribar á Bismarck salvó á su patria del socialismo; dígalo esa Alemania que, arrepentida, y más que arrepentida, desengañada del "Kulturkampf," extiende sus brazos al Pontífice para

que enfrente con sus millones de súbditos el huracán anarquista del Imperio. ¡Ah, Señores!

¡Qué espectáculo el de estos momentos! Mientras el soberano alemán, que viaja por la tierra de Jesús, es seguido, atisbado en todas partes por los obreros impíos, por los obreros masónicos que aspiran á la dicha de asesinarlo; mientras los gobiernos del tránsito tienen que multiplicar sus agentes y extremar su vigilancia para salvar la vida de su emperador; mientras éste camina con el mismo sobresalto que un condenado al linchamiento en algún tumulto de los Estados Unidos, los católicos, los obreros creyentes, los que acaban de ser martirizados por más de un lustro, cuidan su trono, arraigan su poder y oran diaria y fervorosamente á Dios por la vida y conversión del soberano. ¡Qué contraste, Señores, entre las dulces y afanosas plegarias de las Iglesias de Berlín, y los juramentos de asesinato en las logias carbonarias de Italia!

¿Qué separa á ambos obreros, al que reza por su soberano, y al que prepara el explosivo ó afila el puñal para matarlo? Una sola cosa: la fe. Por ella, el salario, que es el mismo para el obrero católico y el carbonario, en manos del primero es casi una riqueza, y en manos del segundo es el hambre; porque en manos del primero significa distribución racional, economía, pan, ahorro; mientras en manos del segundo, significa vicios, despilfarro, alcoholismo, prostitución. Y ese es, como lo observó el eminente Padre Félix, ese es el paupersimo.

Señores: dejaría trunca mi prueba si no demostrara esto último, y voy á hacerlo brevemente.

El sueldo es el mismo; pero ante la miseria crispante del obrero socialista, del obrero anárquico, está el desahogo del obrero católico; ante el obrero impío que ruge porque el sueldo no le alcanza para el pan, y corta sacrílegamente la multiplicación de la familia, está el obrero católico que ha formado una colosal riqueza pública. Volvamos los ojos á esa Alemania. ¿Qué han hecho los trabajadores católicos?

Sabido es que el labrador alemán era, hasta 1862, uno de los seres más infelices de Eúropa. Oprimido por la usura de los judíos, "por el dinero de Israel," arrastraba una vida de miseria que disminuía más y más la población agrícola: cuando ésta perecía, el eminente católico Barón de Schorlener-Alts, presidente del centro católico alemán, reunió á los agricultores de Westfalia y formó con 3,000 individuos una asociación que ya en 1882 era poderosísima, la

asociación de labradores westfalianos, que emancipó á la agricultura del agio y le dió la vida exuberante que hoy muestra ante Europa. En 1887 había ya otras doce asociaciones de labradores católicos en Westfalia. Fundáronse después las sociedades de labradores de Tréveris, la de Hesse, la del Rhin, la de la Prusia Oriental y Occidental, la del Richsfeld, la de Silesia, la de Baden y otras muchas que fundaron instituciones de crédito que esparcieron los conocimientos agrícolas, que crearon comisiones para la adquisición de abonos, en una palabra, que constituyeron una fuerza colosal y salvaron la agricultura alemana é hicieron de ella una de las más ricas productoras y adelantadas del mundo. Y debo notar que el primer artículo de los estatutos de todas esas asociaciones, cuyo caudal sube á muchos millones de pesos, dice así: "El objeto principal de esa sociedad es ser ó hacerse perfecto cristiano;" y agregaré, por último, que todas ellas, con rara excepción, han sido fundadas por eclesiásticos.

Y así como la agricultura alemana, antes miserable, agotada, atrasadísima, debe su riqueza, prosperidad y hermosura actuales á los católicos labradores, así el obraje de aquel imperio debe su actual engrandecimiento y opulencia á los obreros católicos. En 1849 Raiffeisen fundó la primera caja de ahorros, que hoy ascienden á más de 1,500. Schultze, por su parte, fundó los bancos populares para préstamos á obreros y depósito de economías, con capital de acciones por valor de cuarenta, cien y doscientos centavos. Imposible sería dar aquí idea cabal del portentoso desarrollo que han tenido esas instituciones católicas de crédito. Kannengieser ha necesitado un libro para describirlas; básteme decir que el ahorro disputado y arrancado á la taberna y la prostitución, asciende á más de doscientos millones de pesos; que el obrero quedó emancipado del agiotista; que los centros, asociaciones de artesanos, círculos de jóvenes, casinos, sociedades protectoras, cooperativas, mutualistas, etc., se han multiplicado hasta lo fabuloso, formando así la fuerza social más activa y más poderosa de la Europa del Norte, y probando al mundo la maravilla, aún en el orden humano, de lo que es capaz la fe productora de la virtud, unida al trabajo. Hoy ningún trabajador alemán, ni obrero ni agricultor, ni jornalero, padece hambre; hoy todos ellos forman parte de una institución tan fuerte como la mayor parte de los ricos norte-americanos, y mucho

más poderosa que todas las instituciones de crédito juntas de algunas naciones.

Si pues el salario del trabajador católico y el del trabajador impío es unomismo, más aún, si el trabajador católico está en minoría y es objeto de la persecución de las leyes, ¿por qué su salario se convierte en tan opulenta riqueza; por qué en su hogar hay abundancia; por qué los bancos le tienen por patrón, y por qué es económica y política y socialmente la garantía del imperio; mientras el trabajador impío está en la miseria y se desespera de hambre y anda furioso persiguiendo con la daga y la dinamita á la autoridad que presta sostén y garantías á los capitales?

Yo no alcanzo qué prueba más luminosa y palpable pudiera mostrar de que el trabajo cristiano es la solución del problema, y de que éste no estriba en conflictos entre el trabajo y el capital, ni entre la tiranía y el pueblo; sino que estriba en la propaganda de los vicios y en la paganización de las masas. No es una cuestión económica, sino religiosa; no es hambre del cuerpo, sino del alma; no es pobreza, es vicio y herejía.

VI.

Y si queréis que os presente una prueba más de la potencia educativa de la fe, prueba elocuentísima, cual no podría mostrarla más grande ningún orador de la tierra; si queréis conocer mi principal demostración, la insuperable, visitad esta santa casa, visitadla en días de trabajo, observad, haced comparaciones, gozad como yo he gozado, hasta las lágrimas, y deducid. El argumento que llevéis en vuestro corazón, la consecuencia que deduzcáis de premisas acreditadas por vuestros ojos, esa es mi grande prueba.

¡Oh qué encanto! ¡qué espectáculo tan alegre para el espíritu, tan persuasivo para la conciencia! ¡qué corrección! ¡qué dulce y suave disciplina! ¡qué laboriosidad, qué virtud en tamaña concurrencia de alumnos! Aquí apenas se conoce el pecado; me atrevería á decir que es desconocido. Asombra aquí la ausencia de castigos, pero no la decretada por esos reglamentos que cosechan con impunidad pre concebida la insolencia de infelices alumnos; sino la ausencia de penas debida á la falta de motivo, á la virtud de los educandos.

Aquí la disciplina no es obra de ásperas amenazas, ni de tratamientos despóticos, ni de contemplaciones corrup-

toras, sino de la amable educación cristiana, de la rectitud que ella produce, de la ductibilidad causada por el temor de Dios, de la dulzura que imprime al espíritu; es obra de convicción cuanto profunda indeleble, por manera que aquí se realizan aquellas palabras de San Pablo que encierran el poema del orden y de la paz, tales como los concibe el Cristianismo acariciados por las alas del amor: "non propter iram, sed propter conscientiam." Aquí, la alegría de los niños, el amor á su casa adoptiva, el respeto y veneración á sus superiores, marcan la fisonomía del santo instituto. Aquí se enseña al alumno la ciencia de Dios, y la ciencia de la tierra, la lucha sublime para la vida eterna, y la lucha espinosa por la vida presente, esa lucha que el sabio Padre Didón admira como la obra más loable en las escuelas de su gloriosa orden; aquí, lo he dicho al principio, aquí estamos en la Ciudad de Dios.

¡Oh cooperadores, oh felices cooperadores! gloriaos en vuestra obra, gloriaos en ella ante Dios y ante Méjico. ¡Oh manos benditas que enviáis el pan á esta casa predilecta del Señor; sabed que cuando depositáis en ella vuestros socorros, os besan con silenciosa ternura el ángel del cielo y el ángel de la patria.

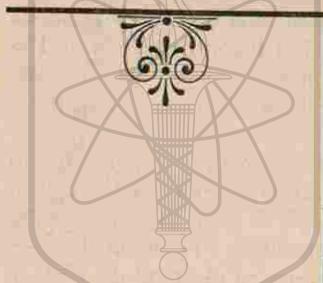
Niños, rogad por ellos; rogad por sus alivios y venturas mientras pasa esta sombra de vida, la vida terrena; rogad sobre todo por su salvación y la de sus hijos; también, sí, por la de sus hijos, pues de la masa de éstos se aparta el pan que lleváis á la boca.

Oh D. Bosco: sea para tí mi última palabra. Ya que por misericordia del Altísimo llegó á Méjico un arroyo de torrente de caridad y regeneración que arrojaste sobre el cauce del mundo, ruega por esta patria, por su fe, por su virtud que persiguen vorazmente las sectas, por su libertad horriblemente amenazada, por su adhesión firmísima á la Santa Sede Apostólica, ruega porque de estos verjeles tuyos salgan los grandes campeones del trabajo cristiano, que den honor, y edifiquen y sostengan la patria contra todas las prostituciones y avaricias. Y ruega por mí, por todos los que pereceremos en la lucha, sin divisar de lejos los estandartes desplegados del triunfo, sin escuchar en nuestra agonía un eco siquiera del suspirado himno de victoria.





La Religión es la vida de las Ciencias y de las Artes.



DISCURSO PRONUNCIADO EN LA SOLEMNE DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS DEL COLEGIO CATÓLICO DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, DE PUEBLA.

SEÑOR GOBERNADOR:

SEÑORES:



Al Nordeste del llano de Jizreel, allá en la tierra que visitaron los cielos durante treinta y tres años, la tierra de Jesús, levántase cual enorme columna que ofrece apoyo á la bóveda de los cielos, gigantesca montaña, cubierta de verdes y robustas encinas, llamada "Agión Oros" por San Pedro, y "Agé Mons" por los habitantes, hasta el siglo octavo de nuestra Era. Es el monte Thabor. Cubren su cima, cortada en óvalo aplanado, las ruinas de antiguas fortalezas erigidas en tiempo de los reyes de Israel y de la conquista árabe, y los restos venerandos de tres iglesias levantadas allí por la Santa, magnánima, ideal

Elena, á Cristo, Elías y Moisés. Desde lo alto de esas paredes agrietadas y musgosas, divisase como en delicioso panorama deslumbradoramente iluminado, toda la tierra de Galilea, con sus cadenas de montañas, sus valles oscuros como el olivo, sus llanuras rociadas de menuda esmeralda, y allá en el horizonte, el cingulo azul de su hermoso y adormido lago. Aquí y allá (Didon) ciudades cuyas casas cuadradas oprimidas las unas contra las otras parecen grandes colmenares. Al Norte, más allá de los montes de Safed, se yerguen las cúspides blancas del Líbano y el Hermón, como las puntas níveas de las dos alas de un ángel; destacando al Este, tras la cordillera de Djaulan, las montañas grises de la Arabia Petrea, y del gran desierto, el valle del Jordán hundido entre las gargantas salvajes por donde se precipitan el Hyévomax, el Zerka y el Arnon. Al Sur, las mesetas del Moab que dominan el mar asfáltico; al Occidente, las cadenas abruptas de la Judea, las alturas monótonas de la Samaria, y allá, á través de una cortadura del Carmelo, y por entre los montes de Nazareth, cabrillean las olas de zafiro del Mediterráneo. Ahí, en ese sitio encantador, silenciosamente arrullado por el tenue susurro de las hojas, fué donde en una hermosa noche de Agosto, llena de estrellas, el Señor de las almas y de los astros, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, mostró un átomo de su gloria á tres representantes de la especie humana. Todo El se hizo luz, resplandecía aún más que el Sol, sus vestiduras eran más blancas que la nieve. Su fulguración inefable eclipsó y tornó negros los vívidos luceros de aquella noche. Aquel resplandor infinito ha sido la luz más intensa que jamás miraron los orbes. Una sola molécula suya bastaría para iluminar todos los soles, los sistemas y las nebulosas que giran en los inescrutados é inescrutables espacios de los cielos. Era la luz que en una ráfaga sola encendió el astro del día en la techumbre del mundo, y el astro de la inteligencia en un puñado de miserable y deleznable limo; la luz que relampagueó ante Moisés, cuando nació la ciencia jurídica en la cumbre del Sináí, la luz que dejó caer una chispa errante en las alturas para guiar á los magnates de Oriente, cuando nació en Belén la ciencia social, insuperable de nuestra Era; la luz, que cegó los ojos del Apóstol de las gentes, á las puertas de Damasco, cuando nació para los gentiles la ciencia divina de la Teología; la luz que no comprendieron las tinieblas, la luz en fin, que dijo de sí misma, "Yo soy la luz del mundo." Dejo,

Señores, á la Teología el examen de aquella sublime escena del Thabor, desde el punto de vista de las alturas beatíficas; mas la razón y la historia me enseñan, Señores, que aquella transfiguración maravillosa fué también un símbolo, una revelación sensible de la gran verdad, cuyo desarrollo habéis pedido á mis débiles y obscuras aptitudes. Porque la historia y la razón me enseñan que la fe ha sido, en todo tiempo, la vida de la ciencia, esa misericordiosa participación al hombre de la divina presencia en las causas de los fenómenos; y del arte, esa misericordiosa participación al hombre de la divina concepción de la belleza. Cristo, dejando que su divinidad transporara por un momento la corteza de su cuerpo sagrado, al mostrarse toda luz, todo astro, todo sol, anunció á los hombres, que cual sería el alma del bien, lo sería al mismo tiempo de la inteligencia; que la verdad en sus innumerables órbitas quedaba enteramente ligada á los destinos de la cruz; que así como iluminaría con su caridad las cabañas de los miserables, é iluminaría con su autoridad los palacios de los soberanos, iluminaría también con las síntesis radiosas de su filosofía, los caminos subterráneos de la ciencia, las obscuridades del misterio, las meditaciones congojosas del gabinete, las tribunas de las academias. De esta manera, Cristo, mostrándose en el Thabor, acompañado de Elías el santo, y de Moisés el más sabio de los legisladores, inundándolos de su luz, anunció á los pueblos, que El traía al mismo tiempo la virtud, la verdad, que El venía á establecer la alianza grandiosa entre la santidad y la ciencia; alianza que aceptó la humanidad cuando por boca de Pedro pidió que se edificaran ahí tres cabañas, una para el santo, otra para el sabio, y otra para el Divino, alianza que predicó y enseñó á la Historia San Pablo, diciendo: "Todas las cosas se juntan, se armonizan y subsisten en Cristo." [Colos. I. 27.]

¡Ah, Señores! ¡cuán grande ventura hubiera sido para mí hallarme en circunstancias propias para el desarrollo de verdad tan alta, y tan bella, tan fundamental, tan luminosa para la mente, cuanto consoladora para el corazón; de verdad, que urge predicar en nuestros días henchidos de orgullo racionalista y predicarla con tenacidad de apóstol, con la dignidad intransigente de la justicia, y la vibración atronadora del Sinaí! Pero esas circunstancias me faltaron por completo. No por reincidir en una rutina oratoria, os pido que seais indulgentes, sino porque ha sido de todo punto imposible contar con el tiempo indispensable para escribi

un trabajo medianamente digno de esta solemnidad y este culto auditorio.

Estoy aquí para mostrar mi obediencia al benévolo llamamiento vuestro. Pertenezco á esa clase que Pidal y Mon llamaba, no ha mucho, la "perpetua improvisadora;" la que no puede hacer reposar un momento su meditación; la que trabaja con celeridad de máquina y atraviesa en locomotora por entre las cuestiones más intrincadas y abruptas; la que devora diariamente las distancias del asunto en todas las direcciones del público interés; la que está siempre de marcha siguiendo al sol del día en su vertiginoso vuelo, para derramar sus fulgores entre las multitudes que esperan de pie á uno y otro lado del camino; la que ha hecho de su cerebro una red de hilos telegráficos por donde se comunican á toda hora con rapidez magnética, y sobre la gran cinta de la publicidad, los hechos y las ideas, el ataque y la represalia, los conflictos, los ruidos subterráneos de la política, el choque eterno y colosal de todos los despotismos del hombre y del error, del interés y del egoísmo, de la verdad y del crimen, despotismos á que está condenado el género humano, como está condenada la naturaleza á la guerra sin término de las especies.

Algunos conceptos trazados entre las fatigas de esa carrera, algunos momentos disputados al sueño y al cansancio, hé aquí todo lo que puedo ofrecer en tributo humilísimo al honor que os dignasteis hacerme.

Mas ¿quién podrá en efecto desconocer la importancia de la materia, cuando la incredulidad se esfuerza en imponer al espíritu y á la conciencia de este siglo la convicción de que nosotros, los hijos de la Cruz, vivimos á oscuras; de que la ciencia y la fe se hallan en antitéticos extremos, de que es preciso renunciar á la idea de toda existencia y hasta de toda hipótesis de un mundo sobrenatural para conocer y entender los fenómenos de este mundo corpóreo; de que el cerebro creyente es un alma atada de piés y manos, ciega y sordo-muda, impedida para escalar las regiones del análisis, rastrear la causa de los fenómenos, mirar hacia el fondo de los profundos arcanos, escuchar su paso por los senderos de la naturaleza, y anunciarlos hablando su idioma? De todas las creencias que han ocupado el espíritu del hombre, la religión católica, únicamente ella, ha sido calumniada: prueba evidente de su poder, su justicia y su verdad pero de todas las calumnias con que la herejía antigua y el moderno filosofismo han pretendido empa-

ñar su nombre glorioso, ninguna tan desmentida como esa por la razón, ninguna tan pulverizada por la historia, ninguna tan castigada por la crítica, ni tan afrentada por las victorias de la ciencia.

Pero el error es como el ave de la fábula: revive de sus propias cenizas; sólo que revive transformado; porque muere doctrina, y resucita declamación; muere como principio, y resucita como denuesto; desaparece como teoría y reaparece como calumnia. El divorcio entre la religión y la sabiduría, el conflicto entre Dios y sus obras, decretados por la Enciclopedia, cayeron hechas trizas por una espléndida falange de victoriosos controversistas, y por los triunfos que diariamente alcanzaron los hombres de la fe en el terreno de la ciencia. El apotegma volteriano quedó reducido á polvo. Pero si Voltaire murió como doctrina, de sus despojos surgió Draper como caricatura. De Darwin brota siempre el mico. Incinerado el error, se convirtió, por esa metempsicosis bufa de la mentira, en grotesca mescolanza de insultos y calumnias, que apagó de un soplo el célebre agustino Cámara. Disimulando su derrota en el mundo europeo, la declamación racionalista continúa en este nuevo mundo repitiendo la muletilla de un conflicto entre la religión y la ciencia. Por eso nosotros venimos á decirle, no lo que el monge citado, esto es, que no existe repugnancia entre una y otra sublimidad, no; lo que el Padre Mir ha dicho hace poco, á saber: que existe una perfecta armonía entre la ciencia y la fe; venimos á decirle algo más terminante, más trascendental, más vigoroso, más céntrico en el círculo de las doctrinas, más universal, más cristiano; venimos á decirle que la religión es vida de las ciencias y de las artes, es decir, no la compañera, no la amiga, no la hermana, sino la savia, la médula, el alma; lo que es la gravedad para la caída de los cuerpos, lo que es el movimiento para el calor, lo que es la elasticidad para los gases. Eso venimos á decirle y á probar con las dos más grandes fuerzas demostrativas que existen: la razón y la historia, esto es, la lógica y los hechos. Porque nuestra demostración se funda en esta serie de conclusiones: El alma de las ciencias es la unidad, porque todas ellas no son sino las diferentes notas de una sola armonía; el alma de la unidad científica es la filosofía, su origen en el génesis de la razón y en el génesis de la historia; el alma de la filosofía como investigación de la causa de los fenomenos en la unidad en la causalidad, y esa unidad sólo la ha traído á la tierra el Cristia-

nismo, y sólo él ha sido y es capaz de sostenerla, de probarla, de difundirla y armonizarla. En la historia, todos los grandes sabios, los grandes creadores y los grandes propagandistas, han sido creyentes, con frecuencia piadosos, y no raras veces elevados á la veneración de los pueblos. Si pues en la razón, la substancia de la fe no repugna, antes engendra ó vigoriza la substancia de la ciencia; y si en la historia, la fe y la sabiduría, la fe y el descubrimiento, la fe y la asimilación han iluminado los mismos espíritus, y brotado de los mismos cerebros, tenemos el derecho de concluir, de acuerdo con la lógica y con el hecho, que la religión no rechaza la ciencia, ni la ciencia á la religión, antes bien, ésta, por prioridad de tiempo y de causa, por la excelencia de su naturaleza, y por su carácter eminentemente unificante, es, ha sido y será la vida de la investigación humana en el conocimiento del Universo.

II.

Tiene la ciencia su origen en la filosofía, como el fruto en la flor y el arroyo en el manantial. Formado el entendimiento del hombre para nutrirse de la verdad y sólo de ella, el espectáculo del universo excitó vivamente su curiosidad hacia las causas de las cosas y la razón de su existencia. Nació entonces la filosofía, que es en resumen tan antigua como el hombre; mas esa curiosidad insaciable, esa hambre sublime de conocer y analizar, se dirigió después á las innumerables poridades y fenomenos del mundo que nos rodea, no ya en lo referente á sus causas, sino en sí mismos, en su organización, objeto y substancia. Nació entonces la ciencia, ó para decirlo con mayor propiedad, el embrión de la ciencia, el empirismo, que consiste en el conocimiento del hecho, dentro de la ignorancia del fenómeno.

Por tanto, la substancia y el desarrollo de la filosofía tenían que influir en el desarrollo de la ciencia, como la substancia y magnitud del foco tienen que influir en la naturaleza, extensión, elasticidad é intensidad de la luz.

Las relaciones estrechas, ineludibles, que existen entre las diferentes ciencias, ó mejor dicho, las diferentes fases de la ciencia, pues siempre afirmaremos y sostendremos, con las más elocuentes palabras de la naturaleza, que no es sino una sola, exigían, para el progreso de ella, una unidad é identidad de causa, es decir, una unidad filosófica que jamás

pudo darle el paganismo. Así se explica la filosofía de la historia, el atraso de las ciencias durante los cuatro mil años que caen al otro lado de Belén, á pesar del genio asombroso de aquellas razas, del poder analítico de aquellos sabios y del cultivo universal y empeñadísimo que alcanzaran las ciencias naturales. El politeísmo, con su pluralidad interminable de dioses, era un escollo para el análisis libre de todo prejuicio religioso, de toda razón sobrenatural dentro del organismo y el fenómeno. Cada hecho estaba representado por un dios, rival de otro y otros mil. La naturaleza no era sino el combate perpetuo de ese ejército de potestades divinas; en tanto que los fenómenos eran la manifestación sensible de esa lucha, la esgrima de esos gladiadores, el tiroteo de esas baterías. ¿Cómo pudiera, no digamos prosperar, ni nacer acaso la Geología, en medio de un sistema en que cada grupo de doctrinas atribuía á causa distinta el origen del globo? Achacábanlo unos á Neptuno, y otros á Vulcano. Fijaba una filosofía el principio creador en las aguas, otra en el fuego, otra en el aire, otra en la agregación casual de los átomos, y en semejante disputa y laberinto de divinidades creadoras, la ciencia geológica no podía abrir su ojo luminoso en las entrañas de la tierra. Nadie ha considerado todavía hasta dónde habría llegado el genio de los egipcios en las investigaciones de la Química, si el panteísmo grosero que lo juzgó no se hubiera apoderado de la probeta. Adorador el pueblo egipcio del reino vegetal, veía en cada producto de la tierra una divinidad, poseída de todos los efectos, pasiones y excelencias de que la mitología habilitaba á sus deidades. Así, en las pasiones de las substancias no podía leer el lenguaje de la naturaleza, sino el lenguaje de la religión. Las temperaturas, las coloraciones, los cambios todos que producen la descomposición de los cuerpos en los fenómenos químicos, no eran en el fondo sino los síntomas de la lucha entre las divinidades, el resultado de los odios, ó bien de los amores, de aquellos dioses, y por este camino la razón científica del fenómeno quedaba oculta á los ojos, substituída con la fábula mitológica. Apenas nacida la Astronomía en los campos de la Mesopotamia, fué amalgamada en las alturas de los templos caldeos con la Astrología, á manera que la Meteorología fué amalgamada por los sacerdotes brahmanes con las poéticas supersticiones de los cantares vedas. El magnetismo no era sino el "electros," el mal espíritu, en el corazón del ámbar amarillo. El carro de Júpiter rodando en

las alturas producía los truenos y relámpagos de las tempestades. Los fenómenos seísmicos obedecían á un sacudimiento iracundo de las espaldas de Vulcano. En una palabra: cada dios dirigía y animaba, y era en sí mismo una sección de la naturaleza. Los griegos, que alcanzaran la mayor prosperidad en las ciencias, alcanzaron también la mayor intuición en la filosofía. Acercándose en lo posible á la unidad de causa, lograron el mayor conocimiento de los efectos. Pero esa unidad era fatalmente relativa. Ni Platón ni Aristóteles tuvieron una idea clara y terminante de esa causalidad, una, única, indivisible y sin divinidades secundas. Los latinos, que aprendieron de los griegos, que sumaron las fuerzas de su propio genio con las del genio de Pitágoras, no llegaron á concebir sino una divinidad superior á las otras. Así Virgilio cantaba:

Jane pater, Jane tuens.
Dive biceps, biformis.

¡O cate rerum sator, o principium deorum!

De aquí, señores, que á pesar del alto vuelo alcanzado por la Escuela de Alejandría, la Academia de Platón y el Liceo de Aristóteles, las ciencias no lograran sino contadas victorias, raquílicas si se toma en cuenta el volumen de genio y de estudio aplicados á la faena de arrancarla sus secretos. Faltábales, sobre todo, las relaciones de unas con otras. El resultado de sus investigaciones, dice un gran escritor moderno, aun acrecentado con las que acumuló la sabiduría romana, si arrancó á la naturaleza el secreto de algunas leyes parciales y secundarias, no logró remontarse á la unidad sintética que las dirige. Porque esta unidad altísima de donde se deriva la grande armonía de todas las partes del universo, no es posible comprenderla sino en cuanto es efecto de una voluntad única, subsistente y todopoderosa para realizar el plan que ha sido concebido por una sola inteligencia. Pues ahora bien: la idea clara de esta voluntad y providencia, no alcanzaron á tenerla los ingenios más vigorosos del mundo antiguo; no consiguieron desembarazar sus entendimientos de cierta confusión y dualismo de fuerzas gobernadoras del universo, confusión que llevada á sus naturales consecuencias debía sancionar los errores del politeísmo en que había caído la muchedumbre del pueblo. Los brahmanes de la India enseñaban que la parte mas sutil del fuego constituye el alma del hombre, y la parte más grosera el cuerpo. Thales opinó que el agua

es el origen de todas las cosas; los griegos anteriores á Pitágoras asignaron un cielo aparte para cada planeta. El cielo octavo era una techumbre maciza llena de agujeros por donde se veía la morada de los dioses; cada agujero era una estrella. La Vía Láctea era la soldadura de los hemisferios celestes: no era posible más creación que la tierra cuyo gobierno ocupaba íntegramente la atención de los dioses. Las estaciones eran el resultado de excursiones sagradas del sol por las constelaciones zodiacales. Según los Vedas, todo ente no existe; no es más que una ilusión; el único ser real es Brahma. Los Persas profesan el dualismo, dos divinidades rivales que se disputan el dominio de la creación; los Egipcios creían en la metempsicosis. Algunas veces, el genio de los filósofos ó el análisis de un descubrimiento bien comprobado, trataban de sublevarse contra semejantes delirios; pero la religión les salía luego al frente con persecuciones que ahogaban la voz de la naturaleza, y ataban las alas del genio. Aristarco de Samos, que vivió doscientos ochenta años antes de Jesucristo, emitió la opinión de que la tierra y los demás planetas giran al derredor del Sol, por lo cual fué acusado de impiedad. Cleantho inició la teoría del movimiento terrestre, y ello le valió la persecución de los sacerdotes. En suma, el camino de la ciencia estaba completamente obstruido por la filosofía, y ésta envuelta por completo en la red mitológica. Para abrir ó despejar el camino á la ciencia, era preciso comenzar por destruir las teogonías, derribar toda la pirámide geodésica, libertar á la filosofía de la inmensa pesadumbre de los dioses.

Llegó el Cristianismo, y al proclamar la unidad de Dios, y por lo tanto la unidad de la naturaleza y la unidad de la especie humana, fijó la piedra angular de las ciencias físicas, naturales y morales. Desembarazó la filosofía de los dogmas míticos, y al quitarlos de por medio, abrió libre paso á la hipótesis. Metió en sus quicios el análisis, substituyendo la fatalidad con la razón, el supernaturalismo de los fenómenos con las leyes del orden material en los hechos, y al proclamar y difundir en la fe y en la filosofía estas tres unidades sintéticas, desligó el relámpago de los dedos de Júpiter, y lo entregó á las manos de Franklin; libertó las estrellas del imperio de los dioses, y las sometió al cetro de Newton; ahuyentó al demonio del ámbar amarillo, y lo entregó purificado ya al genio de Edisson; destituyó á los cíclopes como forjadores del mundo, y confió la empresa á las manos reedificadoras de Cuvier; arrancó la

hombre del poder de Aristóteles que suponía dos humanidades, y lo puso en el microscopio admirable de Pasteur; emancipó, en fin, la naturaleza, le devolvió su constitución su fisiología, sus destinos, y pura, real, libre, majestuosa, la entregó por completo al estudio y las conquistas de las ciencias.

Pero la obra de la Iglesia no se limitó á erigir el criterio científico, ni es puramente histórica. No, Señores: continúa, y es cada vez más trascendental, necesaria y grandiosa. Quiero decir que la religión no sólo ha sido la vida de la ciencia, al entregarle ya liberta la naturaleza, sino que lo es y lo será por cuanto su influencia prosigue y ha de proseguir, como necesaria á la verdad, que es el objeto y la base de los conocimientos humanos.

Efectivamente, después de abrir el cauce del análisis, libre del mito y de los prejuicios religiosos, el Cristianismo se ha constituido en depurador de la ciencia. Así como determinó, reveló y garantizó la relaciones de los distintos elementos del orden sensible, vigila, como experto infatigable, las relaciones de ese orden visible con el orden invisible, las relaciones de las verdades relativas con las absolutas, la armonía entre lo eterno y lo temporal, constituyendo así el "alma-almae" de la ciencia, en la grande, incommensurable noción de este concepto. Así, la religión es á un tiempo mismo la savia que da vida al árbol, y la poda que dirige su desarrollo; la exhalación que produce las nubes del espacio, y la corriente eléctrica que lo purifica; la fuente de que mana el raudal, y el dique poderoso que impide la inundación. El error es la enfermedad, el parásito de las ciencias; el Cristianismo persigue ese parásito en todas las raíces, en todo el sistema capilar de ese organismo. Y así como arrebató el rayo de manos de la religión helénica y lo puso en las manos de Franklin, así quita al hombre de las manos de Darwin y lo devuelve á Moisés, á la religión de los hebreos.

III

Mas si en el terreno de la doctrina, la religión ha sido la ciencia y el freno de la ciencia, aparece en la Historia eternamente acompañada de ella. Hé aquí la segunda prueba de mi tesis. Para desarrollarla, siquiera sea en los términos sintéticos que permite la tribuna, es preciso hacer

rápida excursión por el firmamento científico de la Historia. Si donde quiera hallamos la sabiduría en el mismo cerebro que la creencia, no entiendo cómo pudiera haber demostración más concluyente.

Thales de Mileto, el primero de los siete sabios de la Grecia, fué á la par uno de los más devotos creyentes de la antigüedad helénica. Profesó el principio de un Dios creador del Universo, si bien superior á otros dioses; consagró al estudio de esa divinidad suprema sus meditaciones más hondas, en un retrete que hizo construir en forma de que no llegara á él ni el más leve ruido de la ciudad; y ese gran sabio, que sacó de los templos la filosofía y la ciencia para derramarlas entre el pueblo, ese ilustre fundador de la escuela jónica, á la que se deben, según Cuvier, y según la historia, los caminos más rectos y seguros para el mayor progreso de las ciencias, fué á la vez insigne cultivador de la física, la química y las ciencias naturales; observó antes que nadie los fenómenos eléctricos; reformó la legislación de su pueblo; sacó la astronomía del campo del empirismo, y construyó sus verdaderos cimientos científicos; trazó los primeros lineamientos de la psicología, investigó los fenómenos meteorológicos, y dió los fundamentos de la geometría y de la cosmogonía, modificada por Anaxímenes. Pitágoras, el gran sabio y filósofo, cuya fama llena la historia desde el siglo sexto, antes de Jesucristo, fué no sólo un creyente sino fundador de una religión nueva. Platón, pintor y músico, prosista admirable, poeta que rivalizó con Homero y filósofo de inmarcesible fama, fué el sabio precristiano que más se acercó á la concepción teológica de la divinidad. Aristóteles, el más grande ingenio de la antigüedad, el mayor de la historia, después de Santo Tomás de Aquino; el filósofo que heredó del mar Egeo, en cuya margen naciera, la profundidad y la hermosura, y del Strimón, que arrulló su cuna con sus murmurios, el raudal de tumultuosa elocuencia y de creación inagotable, fué á un tiempo mismo el padre de la Lógica científica, eterna, insustituible, y hombre de ejemplar conducta religiosa. Y lo fueron también Hipócrates, el padre de la Medicina; Teofrasto, el sucesor de Aristóteles en el doctorado del Liceo, filósofo eminente y orador de invencible elocuencia; Arquímedes, el ilustre defensor de Siracusa, el inmortal geómetra, mecánico y físico; Euclides, el gran matemático y uno de los fundadores de la escuela de Alejandría, cuando Ptolomeo arrancó las ciencias del secreto de los santuarios

egipcios, para difundirla en el pueblo; Apolonio, geómetra y músico, poeta, físico y orador; Hiparco y Plinio, Dioscórides y Galeno, es decir, cuanto de ilustre é imperecedero conservan los anales de aquella sabiduría griega y egipcia, fuente y aurora de esta universal que rodea, como el océano de Homero, el mundo admirable de nuestros días.

Si alguna prueba ofrece la historia acerca de la influencia religiosa en el desenvolvimiento intelectual de los pueblos, está, Señores, en ese maravilloso cambio de perspectiva que presentaron las naciones árabes, desde los primeros albores de la Edad Media, hasta el momento en que el Cristianismo abrió para siempre los cauces indelebles y eternos de la civilización humana. Envueltos los árabes en las tinieblas y los grillos del politeísmo caldeo que habían aprendido en las mil incursiones de su raza en la Asiria, un día escucharon la voz resonante de un hombre, que no era, bien lo sabéis, ni un Dios, ni un profeta, pero en quien no es posible desconocer los caracteres del genio, las calidades eminentes de uno de esos reformadores que cambian la faz de los pueblos y los impulsan á ilustres destinos. Mahoma trajo un monoteísmo inferior al cristiano por los caracteres, los atributos, la noción teológica, la fecundidad y las relaciones con la especie humana; pero superior mil veces al griego, al mitológico, al joniano, al de todos los pueblos no bañados aún con los raudales del bautismo. Había en el Koran una deidad más sagrada, más trascendental, más moral, más técnica, más definida, que la de los asirios y egipcios; menos humana y corruptora que la que inició su dinastía en el primero de los Belos. La voz de esa deidad que salía de los tenebrosos laberintos del politeísmo, despertó el alma, la grande alma de la generosa raza árabe, que bajó de sus montañas, albergue antes de su vida de tribu, y se difundió con rapidez asombrosa por el Africa, la Persia, la Siria, el Egipto y el Occidente de Europa, como una colosal, inmensa onda de luz en orden á la ciencia y al arte, que aún destella sus ráfagas en la más bella y monumental región del pueblo ibérico. En mil setecientos trece, antes de un siglo de la muerte de Mahoma, la España pertenecía ya á los árabes. De conquista en conquista, penetraron hasta la Galia, y poblaron las llanuras de la antigua Poitou. En la época en que la revolución arábica salió de las montañas de la Arabia Petrea, la civilización pagana estaba en plena decadencia, en tanto que el Cristianismo, por esa lógica divina de su desarrollo, se ocupaba en cimentar el

problema padre de todos los problemas, el problema social. En Grecia y en Italia, los estudios científicos estaban abandonados. Las artes de imaginación y de sentimiento caían poco á poco en la barbarie. Otro tanto pasaba en Egipto. La célebre escuela de Alejandría, que durante tanto tiempo había brillado con luz tan deslumbrante, producía aún eruditos, matemáticos, gramáticos y comentadores; mas lo que le quedaba de fuerza intelectual, gastábase inútilmente en disertaciones, controversias y distinciones sutiles, sobre asuntos fútiles y cuestiones de falsa metafísica que nadie entendía. El genio creador que inventa, desenvuelve ó perfecciona, había volado de Alejandría, como de las demás ciudades sabias del mundo pagano.

No es posible desconocer la importancia histórica de la gestión científica de los árabes en esos momentos.

Por todas partes recogieron con cuidado los monumentos del arte y de la ciencia; formaron bibliotecas, museos, gabinetes de historia natural; fundaron escuelas, academias, observatorios; tradujeron los libros científicos de los filósofos griegos; aplicáronse al estudio de la astronomía, de las matemáticas, de la medicina, que hallaron explicada en los libros de Hipócrates y Galeno, y millares de obras helénicas fueron traducidas, comentadas, profundizadas por talentos árabes de primer orden. Establecieron relaciones por tierra y por agua con todos los pueblos civilizados; penetraron á la India, la China y el Japón, recogiendo conocimientos preciosos de que los Griegos jamás tuvieron noticias y comunicando los suyos. Por este medio, los árabes abrieron itinerarios á la filosofía y el arte de los helenos y de los asiáticos, desde la India hasta Granada, desde las riberas del Tigris, hasta las fértiles, encantadoras praderas del Guadalquivir. Fundaron la Universidad de Bagdad que alcanzó su apogeo en el siglo noveno, y la Universidad del Cairo en el décimo. La escuela de Córdoba en España fué entonces la Sorbona de la Europa moderna. Su fama se extendió hasta el Asia. De todas partes enviaban ahí por profesores, sabios, matemáticos y médicos. Llenaron Granada, Córdoba, Toledo, de monumentos insuperables de buen gusto y riqueza, é hicieron de España á mediados del siglo X la nación más culta y adelantada de Europa.

¿Qué había sido de aquel pueblo bárbaro, bárbaro, sí, por más que lo niegue Figuiet? ¿Quién lo había sacado intempestivamente de sus selvas inaccesibles y lanzado á

conquistas, no como las de Ciro y Alejandro, exterminadoras y horribles, sino luminosas y civilizadoras? ¿Qué hábito misterioso había transformado aquel pueblo cuya misión en la antigüedad se redujo á caer como un azote, como un vengador de Dios y del hombre sobre los pueblos laxos, voluptuosos, afeminados de la Asiria?

Una sola ráfaga de la idea divina, un solo destello de la verdad increada, una sola chispa de esa unidad eterna, madre y raíz de las grandes concepciones del alma, chispa que brilló como un relámpago en el espíritu espacioso de aquella raza llena de genio y de nobleza.

Entre tanto, el Cristianismo se afanaba en la construcción de la obra social, que implicaba á un tiempo mismo la demolición del mundo pagano y la edificación del apostólico. Ocupábase en levantar la dignidad humana para curar el orbe de la esclavitud, aquel antiguo cáncer que fomentaron los filósofos griegos, las leyes de Roma, el cesarismo inicuo de la antigüedad en todos los ámbitos de la tierra; en formar el hogar doméstico desquiciado completamente por la sensualidad mitológica, el caos de costumbres de que no tenemos aún cabal idea á pesar de los esfuerzos de los cronistas, de los monumentos y de las lacras que como huella imborrable dejaron; en difundir la caridad, asimilándola á la vida de los negocios, para establecer los santos derechos del pobre, del obrero, y las prerrogativas legítimas del capital, derecho y prerrogativas que se han declarado hoy en estado de terrible, satánica guerra, luego que el mundo se ha olvidado del Evangelio, y las leyes están informadas por la filosofía del egoísmo, y los Estados, los hogares y las costumbres, volviendo la espálda al Sinaí, se han postrado ante el becerro de oro; en combatir el feudalismo que significaba la esclavitud política, para fundar la soberanía real identificada con el pueblo, y preparar á las naciones, al género humano para instituciones políticas y civiles profundamente generosas, y que por desgracia el error ha falseado en nuestros días.

Pero si bien consagraba la Iglesia su más vigorosa energía á esa obra fundamental y decisiva en los destinos del mundo, no por eso descuidaba las ciencias y las artes, que más tarde conduciría á cimas jamás escaladas. Ciertamente, no brillaron en la Edad Media pléyades tan numerosas de sabios como las que lucen en el firmamento de la Edad Moderna; pero los que brotaron fueron soles de magnitud no igualada, ni de este ni del otro lado del Cal-

vario. Brotaron para descubrir leyes perdurables, leyes madres que produjeron y amamantaron las ciencias modernas; que abrieron á las luces, al ingenio y al trabajo, horizontes amplísimos y eternos; que trajeron en estado latente las prosperidades todas de que se ufanan el arte y la ciencia de los actuales tiempos y los futuros. La sabiduría cristiana de la Edad Media no se distingue por su extensión, sino por su profundidad á veces insondable, por su fecundidad portentosa, por su trascendencia sin medida.

Alberto el Grande, el águila de Veughin, asombra por su saber, lo mismo á su época que á los biógrafos de los hombres ilustres. La historia se resiste á creerlo autor de todos los libros que llevan su nombre, y á pesar de haber vivido ochenta y siete años, no hay forma de explicarse la distribución de tiempo entre estudio y producción de obra tan vasta. La fama de su ciencia ha atravesado setecientos tres años, después de penetrar en todas las clases sociales y ser el tema de incontables anécdotas. Su sabiduría fué tanta, que se ha recurrido á la acción del milagro para explicarla. Bartolomé de Luncá, confesor de Santo Tomás de Aquino, asegura que durante una enfermedad apoplética del Gran Alberto, la virgen María se le apareció é interrogóle sobre cuál era la ciencia en que más deseaba brillar; y habiendo señalado el paciente la Filosofía, le fué prometido el dón del filósofo, en altísimo grado, si bien con la pena de embrutecer en los últimos años de su vida, por no haber elegido la Teología. El hecho se realizó, aunque para explicarlo bastará tener en cuenta los sesenta años de improbable trabajo que precedieron la estupefacción de aquel prodigioso cerebro.

El aplicó por primera vez las ciencias naturales á la demostración de las verdades de la Teología; él descubrió ese mundo tan grande, tan rico, tan lleno de hermosuras, tan sorprendente por las constelaciones de su cielo, como el que descubrió Colón tras el abismo interminable del mar tenebroso.

El levantó el púlpito europeo á cúspides que sólo había escalado el Crisóstomo; erigió en cátedra la plaza pública, [que hasta hoy lleva su nombre en París] para la difusión de las ciencias. "Ni la tierra ni el cielo tuvieron secretos para él," dice un gran historiador; y ni halló émulo en las ciencias naturales, ni tuvo en las divinas otro competidor que su discípulo y su amigo de toda su vida y de toda el alma, el admirable y angélico Tomás de Aquino.

¡Tomás de Aquino! ¡Ah Señores! con solo este nombre se ha henchido de gloria toda una Edad, se ha ennoblecido el cerebro humano, se ha esculpido en el pedestal de los siglos la línea del más alto nivel á que puede llegar la sabiduría del hombre. ¿Cómo pudiera yo en tan breve espacio hacer el panegírico, pasar la mirada por la eclíptica de ese sol de los cielos eternos? Si al recorrer el catálogo de la ciencia cristiana en la Edad Media tan sólo hablara á vosotros, sabios profesores, bastaría nombrar al gran Tomás, para que entendiérais que os hablaba del único astro sin Ocaso en los horizontes de la filosofía. Pero me dirijo también á vosotros, niños, que hoy abris la pupila del alma á los rayos de la sabiduría, y doráis vuestro espíritu, como las mariposas de las montañas á los primeros carmines de la aurora, y á vosotros tengo que deciros cuatro palabras acerca de aquel hombre incomparable: para que si un día oís á la incredulidad mostrarse ufana de sus sabios, sepáis replicarle que todos ellos caben juntos en la sombra que proyecta una mano de aquel coloso de la historia.

El reveló á las matemáticas, la física, la meteorología, especialmente á las ciencias del orden natural, relaciones, fenómenos y arcanos que trazaron para siempre el rumbo de la prosperidad en que hoy se miran. Nadie ha definido mejor la luz en óptica, ni la verdad en filosofía, ni definió mejor que él ninguno de los primeros principios. Su erudición, conser asombrosa, aparece pequeña ante el poder creador é intuitivo de ese genio que fué como el segundo Génesis de la Historia; de esa sabiduría que tuvo un solo rival y un superior en volumen, la santidad misma del angel de las Escuelas. Su cerebro, más que un organismo privilegiado, fué una fuerza de la naturaleza; su santidad y su saber formaron ese torrente de luz que, como la de los astros, baja del cielo. Artista y orador, pedagogo y poeta, que cantó los himnos sublimes de la Eucaristía, que hoy al través de seiscientos años aún resuena con frescura divina y ritmo de querubes todos los días en los santuarios de la tierra, no tuvieron ni el arte ni la ciencia cumbre que no escalara, ni el iris colores que negara á su pluma, ni el sol mares de luz en que no sumergiera, hasta profundidades infinitas, su ancha, refulgente y seráfica pupila. El Dante, acostumbrado á recorrer los cielos, le llamaba "el príncipe de los filósofos" cuando no contaba más que dieciocho años. Pero su obra incomparable, escrita para todos los siglos, aunque el globo alcance millones de años y cuente

millones de teólogos, fué la Suma Teológica. Lejos de ser, como la ignorancia de ciertas escuelas empíricas lo piensan, un cúmulo de preceptos místicos, la Suma Teológica es el resultado de una gran armonía de las fuerzas naturales para investigar la primera causa; una profunda inquisición de las relaciones filosóficas del hombre con el mundo incorpóreo; una prolija revelación, arrancada al misterio con el acero de la lógica y la filosofía, de las consecuencias de esa primera causa en el orden visible é invisible; es decir, el verdadero código de las leyes directivas del Universo con relación al plan divino, y desde el punto de vista de la metafísica, esa ciencia que hoy repudia el positivismo, porque no son capaces de remontarlo hasta ella sus raquícas alas, fatigadas por el huracán del sofisma y el calor y la atracción del averno.

Llenaba de admiración al mundo sabio aquel hombre celeste; entraba apenas á los cuarenta y ocho años, cuando una mañana, el 7 de Marzo de 1274, el sol se miró eclipsado en el horizonte, porque en esos momentos el alma de Tomás volaba de la abadía de Fosse-Neuve á la inmensidad de los cielos, á la inmensidad infinita del seno del Altísimo.

Niños, en nombre de la ciencia os lo digo: venerad siempre la memoria de ese sabio, cuyo libro es el único que acompaña á la Biblia sobre la mesa presidencial de los concilios generales, y cuya filosofía es saludada con himnos de triunfo por todas las ciencias modernas. Y os lo digo en nombre de Dios, venerad á ese santo, el único á quien el divino Jesús dijo personalmente: "Bien has escrito de mí."

Brotaron entonces Rogerio Bacon, el gran comprendido y protegido del Papa Clemente IV, el insigne reformador de los métodos científicos que inició la filosofía experimental, desnaturalizada hoy por Spencer y su escuela, y dió al saber humano esplendorosos y nuevos caminos en sus tres monumentales obras: la "Opus Majus," "Opus Minus" y "Opus Tertium."

Vicente de Beauvais, el bibliotecario de San Luis, gloria de la orden dominicana, el más erudito enciclopedista de su época; Raymundo Lulle, poeta y trovador, misionero infatigable, químico, médico y matemático eminente y erudito famoso, la lista de cuyas obras ocupan veintiséis páginas en octavo; Juan Gutemberg, el que nació evocado por la gran frase de Dios: "Hágase la luz," y cumplió ese precepto sublime inventando la imprenta; Cristóbal Co-

lón, el vicario de Dios en la creación de este planeta, y Américo Vespucio, el nauta inmortal que dió su nombre á esta grande, riquísima y bellísima porción del universo.

Hé ahí, Señores, el catálogo de todos los sabios ilustres que formaron la constelación de la Edad Media, y que es á la vez un catálogo de santos, de monges que hicieron de la celda el doble santuario de la oración y la sabiduría, el nido del excelso condor, que tiene por alas la ciencia y la fe.

Cuando la Edad Moderna doró con sus albores los horizontes del mundo, la Iglesia había profundizado los cauces de la vida social y entrado resueltamente á las conquistas de las ciencias. Sus universidades y sus claustros habian alcanzado las mayores alturas, y constituidose en focos del saber y del arte. La orden dominicana había logrado esclarecido renombre de sabiduría, y ejercido las funciones doctorales que después la historia ha admirado en la Compañía de Jesús. La Edad Moderna encontró la Europa sabiamente preparada por el Cristianismo para la conquista de la naturaleza.

Por desgracia, Señores, la Reforma, que apareció en esos momentos, trastornando las doctrinas fundamentales, sublevando las conciencias, llevando la atención de los ingenios, las escuelas y los sabios hacia la polémica luterana, interponiendo inicuamente la cuestión social entre la Iglesia y las Academias, levantando una revolución de pasiones y por lo tanto un eclipse del entusiasmo científico, destruyó la paz, que es nodriza de la sabiduría, y atrasó por mucho tiempo la titánica obra intelectual de la Iglesia.

A pesar de esto, el impulso de la ciencia cristiana había sido tan poderoso, que su corriente, nacida en las alturas de la filosofía ortodoxa, trayendo la presión del Calvario y de quince siglos de prestigio, atravesó la Reforma sin mezclarse con ella sus linfas, al modo que nuestro pujante y rubicundo Lerma atraviesa las aguas azules y diáfanas del lago jalisciense, y penetrando por un extremo, desemboca en el otro sin dejar una gota de su caudalosa corriente, como una franja de carmín en el pétalo cerúleo del lirio.

De esta manera no debió la Iglesia sus triunfos al hierro de los asesinos luteranos que asolaban las aldeas y saqueaban las ciudades en el Norte de Europa, sino á la santidad de sus doctrinas y al esplendor vivísimo de su cátedra. Así, mientras sus predicadores luchaban cuerpo á cuerpo con el error, sus sabios lucharon cuerpo á cuerpo con el arcano de la naturaleza. Gerónimo Cardan mostraba al mun-

do sus descubrimientos en medicina y matemáticas, y publicaba sus inmortales obras, "De Numerorum proprietatibus liber;" "Practica Arithmeticae generalis;" "Computus minor;" "Ars Magna sive de regulis algebricis;" y "De Subtilitate;" descubre Bernardo Palissy el esmalte para las porcelanas, crea Jorge Agrícola la metalurgia y minería científicas, florecientes, según Plinio, en España, en la época de los romanos, pero desaparecidas ya por completo de la ciencia europea; imprime Conrado Gesner á la Historia Natural impulso inmenso; descubre Andrés Vésale la Anatomía Científica; y saca Ambrosio Paré la cirugía de las prácticas del empirismo: y mientras el ilustre presbítero Nicolás Copérnico, descubre y fija para siempre el verdadero sistema del cielo, vislumbrado ya por las escuelas pitagóricas, Ticho Brahe preparaba los grandes descubrimientos de Keppler, y Vasco de Gama hallaba el camino marítimo de la India, la empresa naval más atrevida de la historia, porque no debemos contar la de Colón sino como una empresa del cielo.

He ahí, Señores, las más grandes figuras científicas del Renacimiento, iluminadas todas por la luz del Calvario, reputadas muchas de ellas por ejemplares de piedad acrisolada.

No os fatigaré, Señores, con la serie, de suyo prolija, quizá interminable, de los sabios que salieron de la Escuela cristiana, durante el siglo XVII, sabios que se llamaron Blas Pascal, Nicolás Lemery, Dominico Cassini, porque la lógica de mi discurso, de la historia y de las circunstancias, me llevan á hablaros de otro gran acontecimiento que ha llenado de sabios los liceos; de escuelas las ciudades y los campos; de libros insuperables las bibliotecas, y de Santos los cinco cielos del Apocalipsis, acontecimiento que trazó la vía láctea en el firmamento de la sabiduría, y que es histórica y racionalmente la mejor y más espléndida prueba de mi tesis. Os lo referiré en brevísimas palabras, puesto que os debe ser familiar.

Un patriota español, que más tarde sería el honor de su siglo, lustre de la Iglesia y terror y odio eterno de los enemigos personales de Cristo, caía herido por las balas francesas en el Castillo de Pamplona. La intuición de la historia y de la fe han penetrado en las meditaciones del herido en la casa de Loyola, y saben que ahí resolvió emprender la defensa de otra patria más noble y más grande, la patria de Jesús, que es la verdad, mediante la organización maravillosa de un ejército hasta entonces desconoci-

do. En 1537 el reino de Dios se llenó de alegría, como los campos de la Primavera á la salida del sol después de la lluvia: era que fundaba San Ignacio, bajo la aprobación del Pontífice Paulo III, la ilustre Compañía de Jesús, que venía á reunir en una sola alma y un solo cuerpo, en una síntesis sublime, la predicación asombrosa de los dominicos de la Edad Media, la sabiduría privilegiada de los hijos de San Agustín, la santidad apostólica de la orden seráfica, la utilidad de los mercenarios, el dón de pureza de oración y de éxtasis de los hijos del Carmelo. Bandera de todos los progresos y de todas las contradicciones, ella ha presidido desde aquel día y desde lo alto de sus titánicas fortalezas, todas las victorias del cielo, y ha sufrido como un ariete de bronce todos los huracanes y las tormentas del averno. Su asiento ha sido un esquiife; su enemigo, el abismo; su vida, una perpetua borrasca; su historia gloriosa quedó proféticamente anunciada en el lago de Genezaret.

Pero en medio de esa tormenta sin descanso, en medio del estruendo de los tumbos, del bramar de las olas y del centellear de los relámpagos, ha salido de ese esquiife rutilante un torbellino de estrellas, que, volando por los espacios, han alumbrado todos los rincones del mundo científico.

Y al morir nuestro siglo, en el laberinto de tantas filosofías, tras el combate indescriptible, empeñado cual nunca, de la materia contra el espíritu, encuentra á esa institución gloriosa y á toda la ciencia cristiana en sus inexpugnables posiciones, con los estandartes desplegados, con sus armas relucientes é ilesas, y el sol de Josué reverberante y abrasador, detenido sobre sus ejércitos hasta que no termine la batalla.

De esta manera, la Historia y la humanidad han visto cumplido el grande y celestial programa anunciado en el Thabor: la ciencia y la fe resplandeciendo á los lados de Cristo, haciendo juntas el camino de diez y nueve siglos; dirigiéndose siempre al mismo punto como los ojos de la cara, fijando en un mismo, elevadísimo sitio las tiendas blancas de la virtud, la fe y la sabiduría.

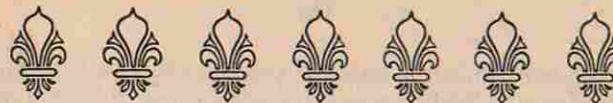
No olvides nunca, ¡oh dichosa niñez! que hoy celebras á la sombra de la Cruz tus venturas escolares, las más hermosas y las únicas plenamente felices de la vida.

¡Oh niñez! ¡oh floración vigorosa y alegre de este huerto escogido por el Señor, que no se evaporen jamás de tus ebúrneos pétalos las gotas de rocío que ha llovido en ellos la ternura divina!

Te esperan á las puertas de este plantel, donde escogida entre muchas te ha traído la misericordia del Altísimo, los combates sangrientos del mundo. Te está esperando á la derecha el error, agazapado como una hidra en acecho, para abalanzarse á tu mente, y te espera á la izquierda la seducción, la de las miradas dulces y las entrañas amargas, para abalanzarse á tu conciencia. Desde el umbral de esa puerta se extiende hasta muy lejos, hasta los bordes de la tumba, un océano de enemigos invisibles, de bacterias que devoran el alma y el corazón. No tiene tantas moléculas la luz, ni arenas el mar, cuantos peligros y tempestades te aguardan. ¿Sabrás llegar á la otra ribera con tus vestiduras de armiño sin mancha de cieno? ¡Oh, Señor, empuña Tú los remos! "Haz con la ala de un ángel la vela de esa nave" que pronto se lanzará á las olas embravecidas de lodo; manda una brisa de Nazareth que sople en la popa de ese barquichuelo sin rumbo!

No olvides ¡oh niñez predestinada! que la mucha ciencia acerca al Calvario, y la poca ciencia aleja de él. Blíndate con loriga de acero contra los halagos del error y los infortunios y la abdicaciones de la lealdad. No traiciones jamás á Jesucristo que te ha sentado aquí sobre sus rodillas. Aprende á apurar la hiel y el vinagre. Aprende á extender tus brazos sobre la Cruz, á presentar la frente erguida para recibir en ella las espinas del baldón, del ostracismo y de la injusticia.

Ese es hoy el programa del gladiador de Cristo, y hoy todo cristiano es un gladiador. ¿Vas á la ciencia? Pues no olvides que vienes de las catacumbas. Acuérdate de que en un día de lucha decisiva para el porvenir de la verdad apareció una cruz dibujada en los cielos azules, y escritas con llamaradas de sol estas inmortales palabras: "In hoc signo vinces." — ¡Y VENCERÁS!



La Evangelización de los Indios.



EN LA JUNTA CONVOCADA POR EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR OBISPO DE CHILAPA, DOCTOR DON RAMÓN IBARRA Y GONZÁLEZ, PARA LA FUNDACIÓN DE UN COLEGIO DE MISIONEROS GUADALUPANOS.

ILMO. SEÑOR:

SEÑORES:



NO recuerdo que desde nuestros antiguos concilios mexicanos, tan sabios, tan santos, tan organizadores, con especialidad el tercero, tan penetrados de las grandes necesidades católicas de este Nuevo Mundo, tan trascendentales en sus destinos, sobre todo en sus destinos coloniales, haya nacido del Episcopado Mexicano iniciativa tan fecunda y de tan hondas consecuencias en la vida social, espiritual y material de nuestro país, como esta que hoy adquiere sus primeras formas en la realidad y la práctica. Me cabe la dicha de haber sido el pri-

mero que en nuestras hojas de propaganda católica llamó la atención de los hombres de fe y de caudal, hacia el proyecto concebido por el egregio prelado chihuahuense, de evangelizar la Tarahumara, sumida en el mayor salvajismo especialmente desde que comenzó la desastrosa guerra del Yaqui.

Cábeme ahora la dulce felicidad de ser el primero de los laicos, que une su voz á la santa proclama lanzada por un joven Obispo, que al renombre de su sabiduría, conquistado en las academias de la Ciudad Eterna, une la fama mucho más pura y envidiable de su ardiente celo por la gloria de Dios, gloria que el infierno combate en esta tierra y este Continente, como en ningunos otros del mundo. Esa proclama, que encierra en síntesis grandiosa el verdadero secreto de la transformación social de esta patria, que en vano procuráramos alcanzar por el camino de los economistas y sociólogos ateos, por la senda de los mil delirios en que á cada instante vemos ocupados á los hombres de gabinete; esa proclama que empieza por el "gloria á Dios en las alturas," de Belén, y acaba por el "paz á los hombres" de nuestra actual y próspera época mexicana, es, bien lo sabéis, la evangelización de la raza indígena, es decir, la civilización de esa raza, de todo ese gran censo, de toda esa grande aglomeración nacional, que ha vuelto á las asperezas de la barbarie, á las tinieblas de un paganismo que nos hemos acostumbrado á llamar cristiano, y que avanza á marchas forzadas en la degeneración física y moral, hasta amenazar seriamente con su desaparición de nuestro suelo.

Tan vasto es el asunto, tan noble, tan patriótico, ya sea que nos reframos á las hermosas conquistas que promete para esta patria terrenal; ya á las santas que anuncian para la patria eterna de los hijos de Dios; tantos y tan profundos son los problemas de todo linaje que este proyecto plantea en uno solo, que no puedo discernir á cuáles de ellos, ó á qué conceptos de cuestión tan compenetrada de otras muchas, daré preferencia en el pequeño espacio de que dispongo para dirigiros la palabra.

Pero lo que no pondremos en tela de juicio, porque es una piedra angular en la filosofía de nuestra historia; lo que no omitiríamos, so pena de dejar sin base la verdadera noción de esta magna y generosa iniciativa, es que la civilización, la transformación social de las razas indígenas del Nuevo Continente, ha estado, está y estará por la idiosin-

cracia de esas razas, por su conformación histórica, por las tradiciones de su espíritu, por el funcionamiento de su moral, por las inveteradas costumbres de su alma y la organización de sus ideas, en su historia, su política, su hogar, su disciplina y su cerebro, ha estado, digo, y está y estará íntimamente ligado con la evangelización, con la propaganda religiosa, porque esas razas, allá en el largo período precolombino, nacieron de la religión, emigraron por la religión, vivieron para la religión, se identificaron con ella y por ella, y á la voz de sus augures, lucharon; y cuando las gloriosas armas españolas erigieron sobre el gran teocali el estandarte de la Cruz, cuando rodó por sus escalones, millares de veces teñidos de sangre, la cabeza del último sacerdote de Huitzilopoztli, la raza vencida y destrozada no halló en el horrible desierto de su desolación y su porvenir, más punto de reivindicación que la Cruz, ni más aliado, ni más caudillo, ni más padre que el misionero, ni más puerto de salvación que ese Tepeyac, donde se refugió presa del pánico; ese Tepeyac, Señores, que hoy el negro patriotismo de nuestros modernos sofistas se esfuerza en borrar de la historia y el corazón de esa raza, para dejarla sin la hermandad de los ángeles y sin la ciudadanía del cielo, como la ha dejado sin la hermandad de sus compatriotas y sin la ciudadanía de su patria.

De esta manera, el civilizador del indio ha sido el misionero, y nadie más que él podrá serlo. Las razas vencidas, y socialmente dominadas, no pueden recibir la luz sino al través de la caridad. Así nos lo enseña la razón, y así nos lo demuestra nuestra historia. Ella nos describe en páginas que son gloriosas epopeyas, la gestión sublime de aquellos monges que vinieron á interponer entre el acero de los vencedores y el pecho de los vencidos el escudo inviolable del bautismo, que vinieron á fundar una vasta unidad nacional, destruyendo los odios entre la multitud de razas, enseñando la unidad de la especie, la santa fraternidad de la Cruz, la paternidad universal de Jesucristo, y á encender el sol de las ciencias y de las artes en los monasterios que rodearon de escuelas, en los templos que fueron verdaderas academias, en los claustros que conservarán por siempre los ecos de las inmortales voces de Gante, de Fray Alonso de la Veracruz, de los beneméritos maestros de San Francisco y Tlaltelolco. Proponiéndose engrandecer á los caídos, y hacer una gran nación de todos los restos de una gran raza, trajeron cuanto la España de entonces sabía en

humanidades y en letras, la España que había enseñado al mundo cual maestra suprema en el siglo X, y que era todavía la más elevada cátedra filosófica de Europa; é impulsados por ese propósito, caminaron por todas partes, al través de las sierras y de los abismos, reuniendo á las tribus dispersas, evangelizándolas, edificando santuarios, levantando escuelas y talleres, difundiendo la doctrina y planteando las prácticas de la moral nueva, creando, en fin, el espíritu de una nacionalidad que habría alcanzado ya la plenitud de su conciencia, y grandiosos frutos en todos los órdenes, si la mano de la Reforma no hubiera venido á suspender y devastar aquella colosal obra de la Iglesia.

Nada omitían los misioneros para la rápida evangelización de los indios; valiéronse de la predicación, del gorgórico y de las representaciones teatrales que hicieron en los templos, en los atrios, y en campo abierto para que pudieran presenciárselas las multitudes; brillaron en esas composiciones sacras, el gran misionero Fray Andrés de Ólmos y el gran historiador Fray Juan de Torquemada; fundó el ilustre Zumárraga el colegio de Tlaltelolco en 1536, donde sembraron una verdadera almáciga de sabios indígenas los esclarecidos misioneros Fray Arnaldo de Basaclo, Fray Juan de Gaona, Fray Juan Focher, Fray García de Cisneros, y el padre de la historia antigua de México, Fray Bernardino de Sahagún; fundáronse colegios para niñas indias, donde se les instruía, particularmente en los grandes deberes del hogar; y esparcida por las llanuras y las sierras, aquella pléyade fúlgida de santos logró dulcificar las costumbres feroces de los indios, hacer respetar el vínculo conyugal, que fueran honestos ante sus hijos, amables con sus esposas, leales con sus patronos, obedientes con las autoridades, sóbrios, laboriosos y buenos.

La Compañía de Jesús, que está llamada á todo linaje de prodigios, lo mismo en la obra de la sabiduría, que en las ilustres empresas de santidad, había tomado á su cargo proseguir la evangelización, comenzada por los franciscanos y dominicos, é iniciar la improba de la California y Sinaloa.

¡Ah, Señores! si en la historia de la evangélica predicación hay algo que sintetice la prodigiosa abnegación, la caridad del apóstol cristiano, es sin duda ese período admirable de la Compañía de Jesús en aquellas apartadas regiones.

El hambre, la sed, en lugares de la península califor-

niana, en que tan raras veces envía el cielo sus lluvias, y en que tan raros son los manantiales y tan pequeños; las fatigas, las persecuciones de las tribus, la suprema dificultad de las comunicaciones, cuanto puede atormentar al cuerpo y llenar de congoja el espíritu, todo fué vencido por aquellos sublimes evangelizadores, todo fué arrostrado con caridad inefable, con fortaleza y constancia, dignas de los primeros apóstoles y de los mártires de las catacumbas.

Algunos, como el P. Juan Bautista Luyando, consagraron su rico patrimonio á la fundación de misiones en California; reunió las tribus, y al par que las evangelizaba, les enseñaba la agricultura, que hizo florecer en poco tiempo. Llevó ganados, parras y plantas extranjeras, y logró reducir á la fe y al trabajo á la misma tribu de los "cochimies," la más feroz de todas y la más refractaria á las luces cristianas. Otros, como los ilustres Salvatierra, Julián de Mayorga, Ugarte, Kino, Fernando Conzag, Santiago Sildemayer, Bravo, Tempis, Lestiaga, Guillén y otros muchos de santa y perdurable recordación, sacrificaron su vida en el curso de aquella empresa magnífica, después de haber fundado poblaciones, enseñado las artes, creado sociedades moralizadas y prósperas, y llenado de admiración lo mismo á la provincia que al trono de España.

Tan vasta obra evangélica había dado excelentes frutos para el cielo y para la tierra. Ya desde Bernal Díaz del Castillo, el Ilmo. Sr. Garcés, primer Obispo de Tlaxcala, y los misioneros cronistas hablan con admiración de los progresos alcanzados por los indios en artes, letras y ciencias. Fructifica hasta hoy la maravillosa propaganda de Don Vasco de Quiroga en el reino y después provincia de Michoacán, donde á cada pueblo enseñó un arte distinto; y se conservan en multitud de aldeas y entre los indios, los oficios, sobre todo de tejeduría que les enseñaron los predicadores.

La Reforma comenzó en Méjico, así como en toda la América española, desde la época colonial.

Carlos III, manequí del Conde de Aranda, manequí á su vez de la fracmasonería, expulsó á los jesuitas, y ese acto de doble barbarie paralizó hasta nuestros días la obra celeste de la evangelización y civilización de los indios mejicanos, que no sólo han perdido mucho de lo que en ellos sembró el celo de aquellos insignes varones, sino que han descendido á un salvajismo ó degradación de que sólo pueden dar idea las descripciones del venerable misionero, el

Ilmo. Sr. Obispo de Puebla que los ha visitado en sus inaccesibles serranías.

Vosotros mismos, Señores, habréis contemplado algo de esa espeluznante barbarie. El indio hállase hoy en peores condiciones, morales, económicas y políticas, que antes de la conquista. Horroriza volver los ojos á su hogar, que á la sombra del misionero llegó á ser puro, honrado, ejemplar. Hoy ese hogar es un infierno. El adulterio y la nefanda promiscuidad son allí proverbiales, y con ellos el escándalo de los hijos.

La mártir del mundo moderno es esa india mejicana, esa desgraciada mujer que está pidiendo hace un siglo á la civilización del Calvario una gota de consuelo, sin lograr que caiga en sus labios, ni que pase á su lado la sombra de las leyes, en el seno de una nación civilizada. ¿Queréis saber lo que sufre esa víctima, dotada por el cielo de bellísimas virtudes? Pues la época de la siega del trigo es la época feliz para esas mujeres, porque entonces pueden ganar con su trabajo algunas, muy pocas monedas. La india es soñadora como una oriental, gusta en gran manera de los adornos, especialmente de los del tocado, y la época de cosechar el trigo, faena que á ella le toca, es la propicia para realizar sus deseos, que en ciertas razas son positivas imperiosas necesidades. Os diré, Señores, cual testigo presencial, cómo vive la india en esa parte del año, que ella reputa por la más dichosa. Se levanta á las dos de la mañana, á fin de preparar el alimento del marido, y estar apta para la faena á las cuatro y media. A esa hora pasa lista, frente á la casa de la finca, y camina á su labor, que suele medir de doce á catorce "garrochas," extensión horriblemente inconsiderada para el trabajo de una mujer. Acaba á las cinco de la tarde llena de fatiga, bajo los rayos de un Sol de fuego; entonces vuelve á la casa, . . . ¿á descansar? no Señores; toma la cuerda y va al monte á recoger leña para el fogón. Vuelve del monte, y tampoco descansa; porque entonces comienza el acarreo de agua; y después de todo eso, pone el maíz en la infusión que se llam "nichcomil."

Son las diez de la noche. El marido, entre tanto, ha estado sin más ocupación que embriagarse. Cuando á hora tan avanzada aquella infeliz, rendida por trabajo que no tienen ni las mismas bestias, debilitada por la lactancia del niño, busca un poco de descanso en el sueño, entonces el marido, salvaje y ebrio, emprende la riña, riña espantosa,

brutal, en que despedaza sobre las espaldas de la miserable los mismos leños que ha traído áuestas, y en que al fin la deja ensangrentada, privada de los sentidos, llena de contusiones y descalabros. A las dos de la mañana ya está nuevamente la india sobre el metate. Y para coronamiento de la obra, sucede que el sábado, cuando la desdichada acude por su raya, que piensa emplear en la compra de sus pobres telas, abrigos y algo de adornos, en el pueblo vecino, el marido la espera á la puerta de la hacienda y le quita por fuerza aquel mezquino producto de tan horrendo trabajo, para ir á despilfarrarlo con otra mujer en embriagueces públicas.

Tal es la india en su época heroica del año. ¿Y es este un país bañado con las aguas del bautismo? ¿Podrá ser feliz un pueblo en que nueve millones de seres humanos viven en esas bestiales condiciones; en que día á día corren tantas lágrimas bajo la indiferencia de las leyes, de los principios y de la civilización misma?

En la época de revueltas, los indios fueron la carne de cañón. Imposible y de todo punto infructuoso habría sido emprender las civilizadoras misiones. Hoy que se ha hecho la paz, la Iglesia, guardián eterno de la vida de los pueblos, y autora de sus prosperidades, ha tomado la iniciativa. Obra eminentemente patriótica y cristiana, ó para decirlo en un solo concepto, eminentemente guadalupana, será esta de agruparse en derredor de tamaña empresa. No se comprende, en efecto, qué tributo pudiera ser más noble ante la patria que carece política, industrial, moral é intelectualmente de esos millones de seres haraposos, hambrientos, salvajes, que llevarles la noción misma de esa patria, la vida de la familia, la industria, las necesidades del hombre civilizado, para hacer de ellos, los verdaderos señores de esta tierra, el cerebro y los brazos de esta nación; como no se comprende qué obra pudiera ser más agradable al Altísimo y á su inmaculada Madre, que quiso mostrarse india, para regenerar y sublimar esa raza, que llevarle la luz del cielo, la plenitud de esa luz, que apenas por microscópico intersticio percibe hoy entre las tinieblas de embrutecimiento inferior al pagano.

Apresurémonos, Señores, á colaborar en esa gran obra, que será la complementaria del magno é inmortal descubrimiento colombino, la obra de crear una nación, y gran nación que substituya á este hacinamiento de gentes colecticias, expuesta á ser presa de cualquier vecino codicioso.

Acudamos con el amor inmenso de la patria y con el amor infinito de Dios, á poner cada quien su tributo, los unos del trabajo, los otros de oración, los otros de limosna, los otros de propaganda, todos el de una voluntad eficaz, perseverante, apostólica, ejemplarmente invencible.

Conjuremos los graves peligros del mañana. El indio no puede ser sino ó creyente ó bárbaro. El indio, por las condiciones de su espíritu, no será sino católico, y en ese caso, útil, generoso, magnánimo, trabajador, verdadero ciudadano y verdadero candidato del cielo; ó ateo, y en ese caso, cruel, salvaje, sibarita, feroz, revolucionario, asesino.

¡Ay de esta tierra, Señores, si tras de las excursiones del maestro laico, tras de la difusión de la lectura en esas razas, sorprenderlas la corriente del anarquismo sin haber sido evangelizadas! ¡Ay de esta tierra, que sería asolada por crímenes y estragos ante los cuales parecerían juegos infantiles los perpetrados en Europa!

La guerra de castas en Yucatán, iniciada en 1847, y en realidad no sofocada aún, puede darnos idea de ese cuadro pavoroso, ¡la guerra de castas, que no contó ni con la dinamita, ni con las balas explosivas, ni con los países montañosos, ni con la innata ferocidad de mixtecas, zapotecas, otomíes y tarascos!

Hoy que va á continuar la edificación moral de la patria mejicana íntegra, prestaos á ser obreros cada cual, según sus posibilidades y sus fuerzas.

Cuando los emisarios de la Obra de la propagación de la fe han acudido á la sociedad de Méjico, en demanda de auxilios, se han admirado de la magnanimidad, de la santa prodigalidad de las familias mejicanas. Monseñor Terrien, el más asiduo de estos delegados, me manifestaba un día su asombro ante esa munificencia, ¿y será posible que falte ahora, que se trata de evangelizar no á los paganos de Africa ú otros países, sino á los salvajes de Méjico, á nuestros hermanos, á los que tienen la misma sangre que nosotros, y la han derramado á torrentes para conseguir los únicos bienes de que disfruta la nación, la paz y la independencia? ¿Seremos generosos con los extraños y miserables con los de casa?

¡Cuán grande sería nuestra responsabilidad, Señores, cuán grande ante Dios y ante la historia, si desoyéramos el llamamiento de un Prelado, que bajo inspiración tan santa, nos pide nuestra socorro para una obra de ángeles!

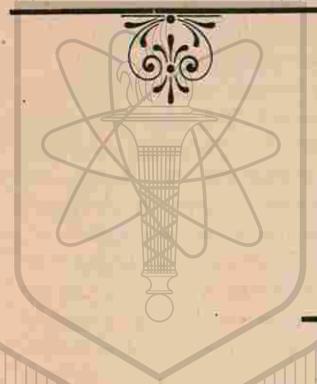
No se lo neguemos, no nos hagamos reos de ingratitude

ante nuestro Dios y nuestra sangre. Tenemos para con los indios una deuda inmensa. Ellos nos han dado desde hace cuatrocientos años, el pan, trabajando en los campos. Paguémosles dándoles la fe, que á su vez les dará patria del cielo, y el pan de la verdad para sus almas. Os lo exige la justicia, os lo impone el patriotismo, y os lo suplica tiernamente la Santa Madre de esos indios, la nuestra también, la Virgen de Guadalupe.

Así la coronaréis ante la historia y ante los cielos, como la habéis coronado ante su pueblo predilecto.



La Fracmasonería y la Escuela Laica



DISCURSO PRONUNCIADO EN LA SOLEMNE DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS DEL "INSTITUTO CIENTIFICO DE QUERÉTARO" LA NOCHE DEL 15 DE FEBRERO DE 1900.

SEÑORES:



UNCA, como en la época nuestra, los asuntos del orden social estuvieron tan íntimamente ligados con los asuntos del orden religioso. Es admirable que en este siglo formidablemente empeñado en desterrar del mundo la religión, en matarla con el vacío, absorbiendo para los intereses materiales toda la energía de los hombres y toda la devoción de la humanidad, la religión sea en grado que no le fué jué jamás, ni aun en la estructura mística de la Edad Media, la vida y substancia de este mismo siglo, el elemento que más domina su sistema, el centro más alto de todas sus poderosas corrientes, el punto á que se dirigen todos sus conflictos, el estandarte en cuyo derredor se libran todas las batallas, la ola única que atraviesa todo el océano de sus problemas, paseando la mole fúlgida de su cima bajo todas las borrascas y sobre todos los escollos y los arrecifes, los abismos y los naufragios.

¿Por qué semejante paradoja?

Porque el Cristianismo, que en las catacumbas fué exclusivamente una religión, y en la época de las irrupciones del Norte un constructor de sociedades, y en los siglos de los Papas un organizador político de Estados, hoy, en nuestro siglo, es, además, la garantía única de la civilización, la llave única que guarda sus conquistas; pues así como en los días de San Juan, todo lo que el mundo tenía de culto era pagano, hoy todo lo que el mundo tiene de pagano es lo que tiene de barbaie; como el socialismo anarquista, como el caos de la crápula, como el imperialismo anglo-sajón, que resucita el de los Césares, como el agio de los Estados y los sindicatos que nos devuelve la servidumbre económica de los años de Séneca. Pudieron los emperadores romanos, los Antoninos gloriosos, gobernar pacíficamente y sin ayuda del Cristianismo sus Estados del Tigris al Danubio; pudieron los bárbaros, pudieron Clovis y Etelverto gobernar sus dominios sin ayuda del Evangelio; pudieron las multitudes islamitas, frenéticas perseguidoras de Cristo, erigir en el mediodía de Europa Estados de floración vigorosa, que cultivaran por siete centurias; pudieron los Reyes, aun sin el auxilio de los Papas, crear monarquías casi perdurables, como la tantas veces centenaria de los Capetos; pero hoy, Señores, en este siglo preparado por Voltaire, y más aún, en el que ya camina con su aurora á vestir de púrpura el Oriente, ni hay ni podrá haber Estado posible, régimen político, ni Gobierno posible, ni vida asociada, ni civilización, en fin, sin el apoyo del Cristianismo como religión popular, porque sin el Cristianismo no puede quedar más que el anarquismo, es decir, la negación de toda civilización imaginable. Sí, Señores, ó Cristianismo ó anarquismo. Después que las aguas del Jordán han bañado por diez y nueve siglos la frente del hombre, y después que el dolor se ha apoderado de las grandes fuerzas de la naturaleza, el mundo no podrá apostatar del Calvario, para entregarse á un paganismo viable y culto, un paganismo artista como el de Cicerón, virtuoso como el de Sócrates, amoroso y florido como el de Virgilio, augusto como el de Alejandro, sabio como el de Aristóteles ó celeste y casi divino como el de Platón; sino el paganismo que fué asesinado en Bruto, indecencia y crápula en Mesalina, placer de incendio, gozo de tortura y deleite de parricidio en Nerón. Sería, ya lo hemos visto, el paganismo de Ravachol y de Caserio; esto es, la erupción de todo lo monstruoso, el

desenfreno de todo lo feroz, el arrasamiento de cuanto existe: orden, arte, riqueza, familia, civilización, humanidad. Quitad hoy de Italia, de Francia, de Alemania, sus enormes elementos sociales cristianos, convertidlos en anarquistas y todo el sistema gubernativo quedará arruinado por instantes. De esta manera, el siglo que aborrece á la religión la lleva como vida de sus entrañas; los Estados que la repudian y persiguen, viven merced á sus influencias; y de esa manera, el Cristianismo, por obra de su genio infinitamente vital, se hace necesario para la propia vida del mundo que lo persigue, y tanto más necesario cuanto más perseguido. Él lleva sus victorias en la debilidad misma que produce la persecución en sus perseguidores. En toda la naturaleza y en toda la historia, él es el único poder cuyos enemigos se combaten al combatirlo.

Hé aquí, Señores, por qué todas las cuestiones sociales de nuestra época, nacidas una á una de la revolución, están ligadas forzosamente con la cuestión religiosa. Pues bien, entre esas cuestiones, acaso la más trascendental es la que se refiere á la educación. Todo el porvenir de la tierra, el mañana del género humano depende, por modo principalísimo, del triunfo en este combate cruento y fragoroso que se libra entre la escuela atea y la escuela cristiana.

El, con la ayuda del periodismo pagano, es en todo el curso de la historia el más rudo y universal y formidable combate que se ha desplegado contra la Cruz. Asistimos á la más grande batalla que han visto las edades contra Jesucristo. Porque si recordáis la edad de las catacumbas cuando el suplicio era el patrimonio del cristiano, cuando los cuerpos de los justos embreados ardían para alumbrar las lupercales de Nerón, cuando la sangre de los mártires subió, como las aguas del diluvio, quince codos más alto que las altísimas rocas, la filosofía os dirá que eso era perseguir á los cristianos para engrandecer al Cristianismo que brotó de las negruras del dolor, como del caos el universo. Si recordáis los horrendos asesinatos de la erupción protestante, las matanzas de campesinos católicos, los crímenes sin número del Calvinismo y el Luteranismo, cuando crecieron las ondas del Danubio y el Támesis con el llanto celeste de la Iglesia, la historia os dirá que el combate se localizó en una sección de Europa y que mientras Satanás arrebatava para sí pequeñas heredades del Señor, la aurora del Evangelio amanecía sobre la América, bañando con

su luz tres mil leguas de costas, y los Angeles de Belén tendían el vuelo á la ciudad del Pontificado, para entonar después de quince siglos el segundo Gloria in Excelsis, anunciando que Cristo había nacido ya en un mundo nuevo. Si recordáis la revolución del 93, con todos sus monstruosos delitos y sus torrentes de sangre, y hacéis memoria, por ineludible asociación de recuerdos, de nuestro medio siglo de formidables guerras religiosas, la historia os dirá que desde el felicísimo Esteban hasta el último de nuestros mártires, la sangre cristiana es manantial de cristianos; os dirá que el hierro, insaciable segando vidas, es impotente para matar ideas; que la metralla, arrasadora de ciudades, demoladora de santuarios, y el destierro, acumulador de tribulaciones y el grillete y el hambre, nada pueden contra la fe. El Calvario es muy alto, y no alcanzan, no pueden llegar á su cima en que se yergue la Cruz, todas esas persecuciones de la espada ó de la pólvora, del dolor del cuerpo, de la tribulación terrenal.

Hoy, la batalla es universal: hoy la batalla no se libra contra los cuerpos, sino contra las almas; no tiene por fines derribar los templos de piedra, sino los templos vivos del Espíritu Santo; hoy no se dirige contra los cristianos, sino contra los dogmas y los principios; hoy el combate no es al creyente, es á Cristo; hoy los ejércitos no son de soldados, sino de maestros de escuela y de escritores impíos; hoy la metralla es el libro y el periódico; hoy en vez de atormentar á los cristianos como en los días de Calígula, en el circo ó en la hoguera, se les acaricia y adula en las aulas; hoy la catacumba, el antro oscuro é ignorado, no es para los perseguidos, sino para los perseguidores; hoy nosotros vivimos á la luz, mientras ellos buscan el secreto y el encierro de las logias, para tramar en ellas la vastísima conspiración contra el Cristianismo.

Y esta sí es verdadera revolución, esta sí es la formidable, esta sí se desarrolla en el terreno de la fe y de la Iglesia, que es el espíritu y la doctrina; esta es, por lo tanto, la más pujante y peligrosa batalla contra el Señor, que han presenciado los siglos.

¿Y sabéis, Señores, en qué estriba lo más peligroso del combate por parte nuestra, y lo más ventajoso por parte del enemigo? En que ni lo percibimos ni lo comprendemos.

Se ha dicho que la escuela es una exigencia de la democracia pura, se ha dicho que la escuela debe ser laica,

porque debiendo ser obligatoria, debe ser neutral, para garantizar así á los padres de familia, pertenecientes á distintas religiones, el respeto á la de sus hijos. Esto se ha repetido como el poderoso argumento en que descansa la escuela sin Dios, y la Sociedad Católica lo ha creído á pie juntillas, y sin advertir el verdadero carácter de la escuela atea, envía serenamente á sus niños á engrosar las filas de los ejércitos paganos.

Pues ahora bien, Señores, en una fiesta de escuela católica, en presencia de padres cristianos, nada he juzgado tan digno de aquella y de vosotros, como descender el velo de la historia para mostraros el verdadero, genuino y esencialísimo carácter de la escuela laica; ningún asunto me ha parecido tan digno de un discurso escolar en nuestra época, como demostraros con la evidencia de documentos irrefutables y la franqueza que reclaman del orador católico los inminentes peligros de nuestro medio, que la escuela laica es una institución eminentemente masónica, creada con el fin principalísimo de descatolizar las naciones, apagando en el alma de los niños la estrella de la fe, apoderándose de la nueva humanidad para convertirla en pagana. Voy á demostrarlo.

En 1762 Luis de la Chalotais, encumbrado personaje de las logias francesas y Procurador del Rey, escribió un informe contra los Jesuitas, y Voltaire, el príncipe del filosofismo anticristiano, lo excitó á componer un plan de educación de la juventud. La Chalotais se lo remitió en Febrero siguiente. Nació entonces la escuela atea; Voltaire, inmensamente satisfecho de la obra, le contestó con las más vehementes alabanzas. “¿Qué me ordenáis?—le decía por último—¿Queréis que os devuelva el manuscrito? ¿Me permitiréis que yo lo imprima en el extranjero? ¿Acataré estrictamente vuestros órdenes?”¹

¿Cuáles eran los puntos cardinales de ese proyecto infinitamente elogiado por el Jefe de la masonería francesa?

Monopolio de la enseñanza por parte del Estado y abolición de la religión en las escuelas. Y este plan no había sido obra de la inspiración personal de la Chalotais, ni de la sugestión de Voltaire: era el proyecto acordado por las altas logias de Alemania y Francia para destruir el Cristianismo.

¹ Correspondencia de Voltaire, carta del 28 de Febrero de 1763.

Weishaup, el Jefe de las primeras, en sus “Reglas para la Propaganda,” escribió: “Es preciso destruir la Religión, y para ello debemos, ante todo, apoderarnos de la educación.” Por su parte, Helvetius presentaba á la masonería francesa la misma doctrina en sus libros “El Espíritu” y “El Hombre.”

Los filósofos se organizaron para la cruzada contra la enseñanza católica. Llegaron á establecer una oficina especial regentada por Voltaire. “A esa oficina—dice Barruel, testigo de gran autoridad—se dirigían todos los masones que necesitaban recomendación para obtener plaza de maestros ó educadores en casa de los ricos y de los grandes. Luego que iba á vacar un destino de preceptor en cualquier población ó colegio, los sectarios se dirigían á d’Alembert, informándole del caso, indicando los pretendientes que era preciso rechazar ó recomendar, las personas á quienes se debía recurrir para lograr que los candidatos masones fueran los preferidos, y, en una palabra, cuanto era necesario para lograr el gran objeto.”¹

Veinticinco años duró ese sistema, hasta que triunfante la Revolución, la masonería se convirtió en Estado, y pudo ya, por medio de la Constituyente, la Legislatura, la Convención y el Directorio, imponer francamente y con el apoyo de la fuerza el programa de La Chalotais. Sin embargo, fué el gran pillo de la historia moderna, fué Napoleón Bonaparte, el primero que lo ejecutó plenamente en la Constitución de la Universidad Imperial, erección monstruosa y completa del monopolio escolar del Estado.

El 6 de Mayo de 1806, el Jefe de la Masonería francesa, Mr. Fourcroy, presentó á la Cámara legislativa el proyecto para establecer una universidad enteramente laica, y la única en que los estudios serían legalmente válidos. En vano hombres eminentes por sus luces y su patriotismo, tan eminentes como Portalis, Champagny y Champantal, ministro del interior, advirtieron al déspota los inmensos males que causaría á la familia, á la sociedad y á la patria, la educación atea de la juventud; y cuando los Grandes Maestros Lebrun y Fontaner replicaron declarando que el objeto de la Universidad era acabar con las ideas antiguas, Napoleón exclamó: “¡Eso es, vosotros me habéis comprendido!”²

¹ “Barruel Memorias.”

² M. Ambrosio Rendu y la Universidad de Francia, por Eugenio Rendu.

A la vez, la Masonería alemana emprendía el mismo sendero. Mongelar, discípulo de Weishaup, estableció á principios del siglo en Baviera, la enseñanza atea obligatoria, y ya en 1825 un "Informe Oficial de las Sociedades Secretas Alemanas" contenía los siguientes datos:

"8,200 estudiantes cursan cátedras en 21 Universidades, de las que sólo 6 son católicas. De cada 288 estudiantes, 150 están afiliados en las logias del Iluminismo y otras sociedades secretas; por manera que más de la mitad de la generación que va á tomar parte en los negocios públicos de Alemania, está imbuida en las ideas de la masonería."

Esta propaganda tomó incremento colosal bajo el reinado de Federico Guillermo IV, á extremos de que el Arzobispo de Colonia, llamado con razón el Atanasio de Alemania, escribía en su libro "La paz entre la Iglesia y los Estados:"

"Es la escuela el terreno en que el ministerio de Als Kentein se esfuerza en atacar, disolver y extirpar el Cristianismo, especialmente el Catolicismo. Con ese fin se ha apoderado de las Universidades y los gimnasios, las escuelas secundarias y las primarias."

Y el ministro de Als Kentein exclamaba: "Dejadnos las escuelas, y os dejaremos gustosos las pompas de vuestro culto, los esplendores de vuestras jerarquías; vuestros obispos y sacerdotes; hasta los protejeremos y honraremos. Porque dejándonos las escuelas, el Catolicismo huirá de los corazones y todo eso pasará al hacinamiento de las cosas despreciables y olvidadas. 1

Tales fueron los orígenes, y de su gigantesco desarrollo procuraré presentaros el cuadro más sintético de que sea susceptible asunto tan vasto. En 1861 la masonería francesa presentó á Napoleón III, por manos de su ministro Roulan, un proyecto para establecer la enseñanza primaria, gratuita, laica y obligatoria, y en 15 de Octubre de 1866, las logias, presididas por Julio Macé, fundaron la "Liga de la Enseñanza," á fin de que el proyecto Roulan se ejecutara, no sólo en Francia, sino en toda Europa y América. El programa de la "Liga" fué remitido á las logias del mundo entero, y todas éstas se apresuraron á contestar con entusiasmo, comprometiéndose á poner en práctica el proyecto, tan pronto como el personal masónico de los respectivos países fuera adueñándose del poder público Así

1 Deschamps, "La Prusia y el Imperio Masónico."

consta en el Boletín de la "Liga," Julio de 1870, página 27; en el "Boletín del Gran Oriente," 1866, números 9 y 10; en el "Mundo Masónico," 1868, página 202; en la "Memoria de la Sociedad general de educación y enseñanza;" en la obra de M. Maussac, capítulo intitulado: "La liga es una de las formas de la Francmasonería."

La protesta, el juramento de esa Liga, fué declamado solemnemente por el Gran Maestro de la masonería francesa en el banquete que dió el Gran Oriente, con motivo de la Exposición Universal, el 24 de Septiembre de 1878. Hé aquí su brindis: "Que Roma, el ultramontanismo, la ignorancia, y que todo lo que se deriva de ellos, caiga para siempre bajo el desarrollo de nuestra escuela." "El Mundo Masónico," Noviembre de 1878, página 346.

Eslabonada así la inmensa conspiración para la escuela laica y obligatoria, se procedió á implantarla formal y legalmente, y en 1879, Julio Ferry, Ministro de Instrucción Pública en Francia, formuló la primera iniciativa de ley, que, inútil parece decirlo, fué aprobada y puesta en vigor, é inmediatamente los demás Estados anticristianos de los dos mundos se apresuraron á cumplir sus promesas haciendo otro tanto.

El resultado de esta horrenda propaganda ha sido una imponderable absorción de las nuevas generaciones. Año por año aumentan espantosamente las filas de alumnos en las escuelas sin Dios; año por año es más copiosa la caída de las hojas del árbol cristiano; año por año lo mejor y más puro que tiene la sociedad, la niñez, es arrojada por los padres de familia al enorme pudridero de espíritus, donde perece todo ideal que no sea la carne, toda ventura que no sea el placer, toda moral que no sea el apetito, toda conciencia y todo honor de virtud.

Pues bien, Señores, probado como está que la escuela laica es eminentemente masónica y que su fin, lejos de ser el respeto á la religión del hogar, no es otro que el ataque al Catolicismo, el bombardeo brutal, encarnizado é incendiario de las posiciones cristianas, ¿cuál es el deber del pueblo de Cristo? La lucha. Sí, la lucha, más pujante, más esforzada, más violenta que la del enemigo; la lucha que nos impuso el Dios nuestro, cuando exclamaba: "Yo no he traído la paz, sino la guerra," la lucha del marino con la borrasca, del águila con el huracán, de la naturaleza cuando sus grandes fuerzas se azotan, como las alas del ave herida. Luchar, oponiendo escuelas cristianas á las

impías; numerosas escuelas y excelentes por su organización, su instalación y su método; fomentar las ya establecidas, engrandeciéndolas con eficaces protecciones. ¿Cómo se logrará esto? Con el sacrificio, pero hablo del verdadero, del profundo, del que no opone condiciones, es decir, del sacrificio cristiano; el que no guarda para los placeres y vanidades dinero que negar al Señor, dinero que debe ser el óbolo de Cristo; el sacrificio que le dice al trabajo: "eres mi amigo" y le dice á la abnegación: "eres mi hermana" y besa las manos santas al dolor; el que no se reserva tranquilidades ni aun para las satisfacciones legítimas, ni fuerzas aun para los afanes lícitos del mundo. Sólo así, con la imitación de Cristo, podremos salvar intereses tan grandes, y sólo salvándolos podremos salvarnos. ¿Y quién podrá llamar cristiano al que cómodo y regocijado en este medio inicuo, en este clima benigno de la persecución á Cristo, piensa que cumple con sus inmensos deberes y que debe aspirar al reino de los cielos, porque lleva un contingente de esplendor á las suntuosas festividades, porque ejecuta actos devotos, mientras las almas caen á miriadas en las tinieblas y el reino de Dios es destrozado por el enemigo? ¿Quién podrá llamar padre al hombre que entrega sus hijos á cierta ineludible prostitución de su espíritu, precursora y engendradora de la del cuerpo, esto es, á su ruina material, moral y social? ¿Cómo podrá llamarse patriota el que sabiendo que las fuerzas más poderosas de la patria son en resumen las virtudes de sus ciudadanos, arroja sus hijos á ese caos de negaciones en que no vive más convicción que la del deleite, y del que saldrán generaciones raquílicas de cuerpo, de corazón y de alma?

Señores: como cristianos, como padres y como patriotas, luchemos con toda nuestra abnegación y nuestra vida en este gran combate de la escuela, peleando en ella contra el error que es el mal. Recordemos que en la vida de Jesús su primer acto mesiánico fué la disputa con los Doctores. Defendamos desesperadamente, como la leona á sus hijos, defendamos estas multitudes de almas puras que se nos arrebatan.

¡Impúlsanos y fortalécenos, Tú, ¡oh Padre Celestial! Padre de esos niños que devora el abismo. Tú que impusiste á nuestro deber la santificación de tu nombre, y dirigiste nuestra oración al advenimiento de tu reino, y confiaste á nuestro esfuerzo y nuestra virtud la libertad y el engrandecimiento de esta hermosa y amadísima patria!!



El Alcoholismo en la República Mexicana.



DISCURSO PRONUNCIADO EN LA SESIÓN SOLEMNE QUE CELEBRARON LAS SOCIEDADES CIENTÍFICAS Y LITERARIAS DE LA NACIÓN, EL DÍA 5 DE JUNIO DE 1896, EN EL SALÓN DE SESIONES DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS.

SEÑOR PRESIDENTE:

SEÑORES ACADEMICOS:

SEÑORES:



Ó fué para la siempre ilustre familia del Lacio el día más bello de su historia, aquel en que miró postrados ante los pabellones de César todos los pueblos y los reyes, desde las riberas del Eufrates hasta más allá del Danubio; glorias que al fin deslavazaron con su silencioso rodar las eternas aguas de los siglos, sino el día de Génesis cuando vió reunida en su seno la primera Academia

impías; numerosas escuelas y excelentes por su organización, su instalación y su método; fomentar las ya establecidas, engrandeciéndolas con eficaces protecciones. ¿Cómo se logrará esto? Con el sacrificio, pero hablo del verdadero, del profundo, del que no opone condiciones, es decir, del sacrificio cristiano; el que no guarda para los placeres y vanidades dinero que negar al Señor, dinero que debe ser el óbolo de Cristo; el sacrificio que le dice al trabajo: "eres mi amigo" y le dice á la abnegación: "eres mi hermana" y besa las manos santas al dolor; el que no se reserva tranquilidades ni aun para las satisfacciones legítimas, ni fuerzas aun para los afanes lícitos del mundo. Sólo así, con la imitación de Cristo, podremos salvar intereses tan grandes, y sólo salvándolos podremos salvarnos. ¿Y quién podrá llamar cristiano al que cómodo y regocijado en este medio inicuo, en este clima benigno de la persecución á Cristo, piensa que cumple con sus inmensos deberes y que debe aspirar al reino de los cielos, porque lleva un contingente de esplendor á las suntuosas festividades, porque ejecuta actos devotos, mientras las almas caen á miriadas en las tinieblas y el reino de Dios es destrozado por el enemigo? ¿Quién podrá llamar padre al hombre que entrega sus hijos á cierta ineludible prostitución de su espíritu, precursora y engendradora de la del cuerpo, esto es, á su ruina material, moral y social? ¿Cómo podrá llamarse patriota el que sabiendo que las fuerzas más poderosas de la patria son en resumen las virtudes de sus ciudadanos, arroja sus hijos á ese caos de negaciones en que no vive más convicción que la del deleite, y del que saldrán generaciones raquíticas de cuerpo, de corazón y de alma?

Señores: como cristianos, como padres y como patriotas, luchemos con toda nuestra abnegación y nuestra vida en este gran combate de la escuela, peleando en ella contra el error que es el mal. Recordemos que en la vida de Jesús su primer acto mesiánico fué la disputa con los Doctores. Defendamos desesperadamente, como la leona á sus hijos, defendamos estas multitudes de almas puras que se nos arrebatan.

¡Impúlsanos y fortalécenos, Tú, ¡oh Padre Celestial! Padre de esos niños que devora el abismo. Tú que impusiste á nuestro deber la santificación de tu nombre, y dirigiste nuestra oración al advenimiento de tu reino, y confiaste á nuestro esfuerzo y nuestra virtud la libertad y el engrandecimiento de esta hermosa y amadísima patria!!



El Alcoholismo en la República Mexicana.



DISCURSO PRONUNCIADO EN LA SESIÓN SOLEMNE QUE CELEBRARON LAS SOCIEDADES CIENTÍFICAS Y LITERARIAS DE LA NACIÓN, EL DÍA 5 DE JUNIO DE 1896, EN EL SALÓN DE SESIONES DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS.

SEÑOR PRESIDENTE:

SEÑORES ACADEMICOS:

SEÑORES:



Ó fué para la siempre ilustre familia del Lacio el día más bello de su historia, aquel en que miró postrados ante los pabellones de César todos los pueblos y los reyes, desde las riberas del Eufrates hasta más allá del Danubio; glorias que al fin deslavazaron con su silencioso rodar las eternas aguas de los siglos, sino el día de Génesis cuando vió reunida en su seno la primera Academia

Pitagórica, que venía á fundar la sabiduría humana, á destruir la causalidad mitológica de los jonios, á producir en el espacio infinito de la filosofía el cataclismo en que perecieron, chocando contra la razón, los sistemas de Thales y de Heráclito, de Anaximenes y de Empédocles; algo así como el choque formidable de dos sistemas planetarios en la inmensidad de los cielos; y venía á trazar la eclíptica del espíritu humano, alumbrando los albores de la ciencia con la demostración del cuadrado de la hipotenusa, la teoría de los ipsoperímetros, la relación de las masas y de las distancias, el verdadero sistema del mundo, reproducido á mediados del siglo XV por el Cardenal Cusa y llamado posteriormente sistema de Copérnico. No fué para la Grecia la más fulgente y nacarada de sus auroras, aquella en que miró regresar al son de los himnos de Orfeo las huestes de Alejandro, cargadas con los tesoros de Creso, con las perlas del trono de Iram, con los innumerables laureles cortados desde las riberas del Ponto hasta las márgenes del Ifasso, sino aquella que alumbró en el templo de Delfos la primera asamblea de los Anfictiones, que erigió el santuario de la jurisprudencia inmutable, creando el derecho público de los pueblos, la primera federación legal y trazando los primeros caminos del Derecho de Gentes; como no ha sido para la Francia la más luminosa de sus glorias, aquella opulenta y soberbia que laureó las sienes de Carlos el Grande, después de sus estruendosas conquistas, mezcladas en el rumor de los siglos lejanos con el murmullo tibio y pavoroso de las corrientes de sangre; sino la gloria apacible é inmortal que enfloró su trono al fundar la Academia Palatina, y la gloria nítida, vestida de blanco, ornada con las religiosas bendiciones de la historia, aquella que coronó la frente del santo monarca Luis, cuando inauguró el primer Senado de sabios venidos de todas las clases sociales, para dar formas jurídicas á la justicia, para sustituir el tribunal de la nobleza con el tribunal de la sabiduría, para sujetar al fallo de los eruditos plebeyos á los mismos señores feudales, minando así con la zapa de la virtud y del saber el prestigio de los Barones, la edad de la fuerza y del Señorío. De igual modo, Señores, los anales del progreso humano señalan para Baviera aquel día en que, á mediados del siglo XVII, vió reunidos en venerable asamblea á los excrutadores de la naturaleza; y para las razas sajonas, que han venido desde Guttentberg hasta Roentgen, el día en que, cabe el solio de Federico I, se instituyó su primera Academia

de Ciencias, y para el coloso de las Rusias, aquel en que Catalina I llamó á los sabios de sus dilatados imperios, y á la sombra del Estado organizó con ellos la primera sociedad científica de San Petersburgo.

¿Cómo entonces no llamar memorable y glorioso para nuestra patria este día, en que por primera vez miramos reunidos en una sola asamblea á los representantes del saber humano en toda la extensión del Anáhuac, este día en que hemos fundado una orden militante de la ciencia para la eterna cruzada de la luz, con soldados venidos de todos los ámbitos de esta hermosa región americana? ¿Cómo no celebrar con el júbilo de los himnos esta nueva etapa recorrida, esta cima nuevamente conquistada y desde la cual se divisa más allá de las praderas, de las llanuras y de los collados, en el perfil inmenso del horizonte, una luz blanquecina y naciente, ¡quizá el alma nacional! que se dirige á las alturas, acaso la estela de la gloria que vuelve la proa á las riberas de nuestros brillantes destinos?

¡Bien venidos seais, nobles voluntarios de ese ejército invencible! ¡Bien venidos los que acudisteis al llamamiento del clarín en esta gran batalla de la paz y os habéis presentado en el campo que tiene por bandera un hermoso girón de aurora; por baterías el microscopio y el teodolito; por enemigo la tiniebla, y por caudillo el sol eterno de la verdad!

Al recibiros en estas filas, que de hoy más formarán un solo cuerpo, las sociedades metropolitanas os saludan con fraternal efusión, y con el respeto que tributa la patria á los sucesores de tantos sabios insignes que han salido de los Estados de la República, para formar sus más esplendorosas constelaciones, sus glorias más altas y veneradas, sus glorias que se llaman: Orozco y Berra, Lafragua, Beristáin, Arango y Escandón, Jiménez, Calderón, Velázquez, Díaz Covarrubias, Juana Inés de la Cruz y cien y cien más.

Toca el honor de empresa tan fecunda á la M. I. Academia de Jurisprudencia, y á la docta corporación organizadora de esta nobilísima solemnidad; la hermana mayor de todas las Academias mexicanas, la que durante medio siglo conservó el aliento de la vida intelectual en nuestro suelo, la que ha visto en sus arcaicos sitials á todos los grandes hombres de que se envanece la patria; la que les dió abrigo en sus silenciosas moradas, cuando el fragor del combate y el alarido de las pasiones ahuyentaron de la vi-

da social y de la influencia pública á las caudales águilas de la sabiduría mexicana; la que durante aquellos días de luto y crueles desgarramientos fué el único punto de contacto entre todo el mundo sabio y nuestro país; la que atizó sin descanso la fulgente lámpara del saber en esta tierra, cuando todo se envolvía entre las negruras de los odios, el humo de las batallas y las tinieblas del cataclismo; la que pudiera, por lo tanto, decir á las letras y á las ciencias de Méjico, lo que Minerva á las nueve Musas del monte sagrado: "Mientras vosotras dormiais, yo velaba y seguía el curso de los dioses por las estrellas."

Y tanto más memorable será este concurso, y tanto más augusto y simpático á los ojos de la nación, cuanto que él comienza sus grandiosas labores con la exploración del asunto social más grave y profundo en esta República, el conflicto público que requiere con mayor urgencia prontas y definitivas resoluciones, el que pide á gritos la intervención del Estado, la moralidad de las leyes, el esfuerzo de los buenos, la solicitud de los patriotas, las luces de los eruditos. Porque ha hecho enorme y nauseabundo cubil entre nosotros un monstruo de innumerables tentáculos, como el pulpo que miró Victor Hugo, desarrollados inmensamente, avalanzados á todas las clases, enredados en casi todos los cerebros, enraizados, pudiera decir, en casi todos los hogares, alimentados insaciablemente de todas las miserias, las degradaciones, los infortunios. El es el embrutecedor de las masas, el que enloda el harapo del indigente, el ladrón de las más lúcidas inteligencias, el verdugo de la familia, el asesino de la generación, el rugido de dolor y demencia que sale de la boca de este siglo para destemplan los cantares de sus maravillosos progresos. El amenaza apagar nuestros ensueños de prosperidades, roe y devora las grandes esperanzas de la paz, mima el porvenir de nuestra industria y de nuestra ciencia, agosta la simiente de nuestra opulencia económica, y ante las graves emergencias del mañana, escritas fatalmente en la primera hoja de nuestro destino, ofrece generaciones raquílicas, miserables, lanzadas á merced de cualquier vecino codicioso. Es el alcoholismo, Señores, la única obra del hombre que ha osado intentar un génesis antitético del de Dios, porque si Dios dijo "sea la luz," el alcohol ha dicho: "sea el caos."

No es Méjico, bien lo sabéis, el único país de que se ha apoderado ese monstruo; su dominación es universal; su imperio, el absoluto de esta época; sus estragos, los que

preocupan más á los estadistas y sociólogos de toda la Tierra. Pero todos los países luchan con generoso, potente y abnegado esfuerzo por aplastar su cabeza; de todas partes se levanta el clamor de los sabios y de los legisladores, de los pedagogos y de los hombres honrados, y el Estado y la ley, el capital y la ciencia han emprendido nutrida, tenaz, formidable cruzada contra ese monstruo. Suecia, Inglaterra, Francia, señaladamente los Estados Unidos del Norte, han dictado las providencias más severas, implantado muchas medidas profilácticas, acordado cuanto la experiencia aconseja y las circunstancias permiten. ¿Qué hemos hecho nosotros, señores, nosotros heridos por esa epidemia del alma, cual ningún otro país, como en breve lo veréis mediante la demostración de los números? Sólo Méjico se ha cruzado de brazos ante el enemigo más cruel y avaro de su grandeza y de su vida. Nuestras leyes más bien favorecen el daño, nuestra profilaxis es nula, nuestra penalidad ilusoria. Sólo Méjico se ha aislado de la cruzada, sólo él aparece inerte y resignado, con la frente abatida, viendo devorar su generación, arrancar de cuajo el alma de su raza, contemplando mudo su porvenir hecho girones, hecho moléculas, entre los tentáculos del cetáceo. Ciertamente que no han faltado clamores lanzados á veces entre los arranques de vigorosa elocuencia por parte de los hombres de estudio y patriotismo; pero sus voces no han llegado á los oídos del legislador, ó por lo menos no han penetrado en su espíritu, se han perdido en los ámbitos de las academias ó extinguido en el silencio que regularmente sucede á los gritos de la prensa. De qué, señores, el "statu quo" eminentemente morboso que guarda Méjico respecto del más dañoso de sus enemigos interiores; de aquí ese letargo de la ley semejante al de la boa, durante el cual devoranle millones de insectos. De aquí esa letal atonía, única en el mundo, á cuyo favor el enemigo ha hecho estragos de que en breve tendréis suscintas noticias. Mas ha llegado el momento improrrogable de salirle al frente con la suprema energía del instinto de conservación, y á eso hemos venido. No se dirá que la paz, nuestro tesoro actual, tesoro de Cresos para esta tierra, ha sido estéril en el sentido de las iniciativas y progresos de las ciencias; no se dirá que sólo ellas carecen de alvéolo en ese melífero panal en que todas las prosperidades mejicanas han hallado los suyos; no se dirá que sólo ellas se guardan su grano, negándose á depositarlo en los surcos de lo porvenir; no, señores, y buena

y brillante prueba de ello es la presente solemnidad. Teniendo cometidas este Concurso las iniciativas para el perfeccionamiento de nuestras leyes, mediante las luces de la ciencia, viene hoy á cumplir sus propósitos, á trabajar por el mañana, á decirle al Estado que ha llegado el instante de hacer suyo un asunto de vida y de patria, á decirle á la ley que una sierpe de innumerable anillos está enredada en la base de su trono; á decirnos á vos, señor Presidente, que esta patria confiada en lo absoluto á la destreza y energía de vuestras manos, está herida de un mal terrible, que esta sociedad, cuyas prosperidades os pertenecen, en la misma medida que seríais responsable de sus extravíos públicos susceptibles de corrección, está minada por un cáncer que lo esterilizará todo en lo porvenir, inclusive vuestros esfuerzos de hombre de Estado y los frutos de la paz, vuestra obra predilecta; á decirnos, en una palabra, lo que los deudos de Lázaro enviaron á decir á Jesús en momentos de suprema amargura: "Señor, el que amas está enfermo."

Deploro, Señores, que estudio de tamaños alientos haya sido confiado á la pequeñez de mis fuerzas. Con todo puedo ufanarme de haber aplicado cuanta labor, asiduidad y desvelo eran necesarios, para abarcar en tiempo relativamente limitado, materia de suyo complexa, erizada de dificultades en todos sus diferentes aspectos. No ha sido la menor, ni la que menos me autoriza para obtener vuestra indulgencia, la casi imposibilidad de conseguir datos completos y precisos, tanto cuanto lo requiere la naturaleza de las cuestiones estadísticas. He tropezado con la resistencia de varias autoridades políticas á contestar preguntas de vital importancia para el asunto, viéndome obligado á seguir caminos extraoficiales y por lo tanto sumamente tortuosos. En algunos casos, como en el referente al Estado de Morelos y otros, no logré obtener del Ejecutivo de ellos un solo dato, sin cuya ayuda la empresa elevó al cubo el número de sus escollos. Falta en muchas entidades federativas la sección de Estadística, esa teneduría de libros de las ciencias, con especialidad de las sociales, y de allí que poco ó nada hayan podido hacer en bien de este trabajo. En la gran mayoría de los Distritos no se lleva nota de las causas de defunciones, ni hay hospitales, ni asilos, ni se computan las edades, estado y ocupación de los reos. Excusaré pormenorizar otras muchas dificultades, como la forma empírica, embrollada, ininteligible á veces, en que se reciben los datos. Así, la producción de caldos alcohólicos viene ex-

puesta en jicaras, vasijas de diferentes nombres, enteramente locales y de capacidad variada y convencional, lo cual ha necesitado escrupulosa y prolija identificación en cada Distrito de todas esas capacidades para venir á reducir las á la medida legal y científica. Y al tocar este punto es deber mío dar públicamente las gracias á los Gobiernos de los Estados que á tiempo mencionaré, y muy particularmente á los de Guanajuato, Jalisco, Hidalgo, Zacatecas, Colima y Méjico, notoriamente empeñados en prestar ayuda á esta tesis y que han soportado con buena voluntad las solicitudes de numerosas rectificaciones hechas para el mejor éxito de este trabajo. A pesar de haberse acordado que no hubiera sino un solo discurso en la presente sesión, á fin de no limitar á su autor el tiempo necesario para el desarrollo del asunto, en tratándose de uno tan extenso como éste, sería imposible reducirlo á los límites prudentes de una oración ó conferencia. Tanto por esto, cuanto porque ha faltado el tiempo preciso para la consecución y rectificación de todos los datos, he dispuesto dos estudios, uno que es el que tengo á honra presentaros hoy y que viene en forma sintética, y otro pormenorizado é íntegro que se depositará en la Secretaría promotora de estos concursos. En tal virtud presentaré aquí únicamente los datos de cuya autenticidad y rectificación estoy plenamente seguro.

Deseando fatigaros lo menos posible, no daré lectura á los sumandos sino á los totales, y en general suprimiré cuanto no sea estrictamente necesario para la inteligencia del concepto. Os ruego, por lo tanto, que no acuséis ni de deficiente mi discurso, ni de abusar de vuestra bondadosa atención. Lo he dividido en tres partes: la primera se ocupa en definir el alcoholismo y precisar las doctrinas que á él se refieren; la segunda expone la estadística del alcoholismo en el país, así como de sus consecuencias patológicas y sociales en el Distrito Federal y algunos Estados; y la tercera tiene por objeto la profilaxis contra el daño, objeto de esta sesión. Como consecuencia de todas ellas, he añadido una cuarta parte que comprende la materia legal. De esta manera quedarán consideradas las cuatro fases del asunto: la patológica y social, la estadística, la profiláctica y la legal.

II

Entendemos por alcoholismo el estado patológico que

resulta de la ingestión de sustancias estupefacientes, tales como las bebidas espirituosas, la morfina, la cocaína, la marihuana, etc., etc. Compréndese por lo tanto en la denominación general de alcoholismo, no sólo el estado de ebriedad como vulgarmente se cree, sino también la intoxicación lenta que resulta del uso del alcohol en cualquiera dosis peligrosa para la salud. Magnan, el insigne investigador del envenenamiento alcohólico, ha escrito esta gran frase que equivale á un descubrimiento: "El verdadero alcohólico es el que no se embriaga."

El alcohol es sustancia que no se elimina del organismo; antes bien, se almacena en él. En tal virtud, por moderadas que sean las dosis habituales, van depositando íntegramente sus principios intoxicantes, hasta determinar los desórdenes morbosos que en seguida expondremos. Basta lo dicho, asegurado ya definitiva y sólidamente por la ciencia, para comprender el apotegma de Magnan, y formarse cabal idea de la verdadera noción científica del alcoholismo, conforme á la cual, no sólo es alcohólico el ebrio, ni es quizá el más funesto para su generación, sino toda persona que tiene el hábito de ingerir más ó menos cantidad de sustancia embriagante, aunque no llegue ni al primer período de la ebriedad. Salta á la vista que pertenecen á esta categoría de alcohólicos inconscientes, toda esa multitud de individuos que acostumbran tomar varias copas de alcoholes distribuídas en el día, particularmente antes de los alimentos, en los entreactos de las representaciones teatrales, en los intermedios de las fiestas, etc., etc.

Esas libaciones determinan un estado patológico más ó menos sensible, más ó menos conocido del propio sujeto, sobre todo en lo referente á alteraciones del hígado, desórdenes de la circulación, desviaciones de las funciones digestivas, pérdida de la memoria y decaimiento de la actividad intelectual; pero donde se manifiesta enérgicamente, es en la generación, notable por su raquitismo y por los caracteres que oportunamente expondremos.

Llevada esa costumbre, jamás impune, á proporciones más elevadas, aparecen en el individuo terribles desórdenes nerviosos, por lo regular incurables, que expongo detalladamente en el "trabajo in extenso" de que he hablado, y de los que sólo mencionaré aquí los más importantes.

CONSECUENCIAS DEL ALCOHOLISMO

EN EL INDIVIDUO.

A fin de proceder con método en esta parte de nuestra investigación, preciso es subdividirla en tres, que aunque íntimamente ligadas, conviene observar por separado, á saber: 1º, Consecuencias del alcoholismo en el individuo; 2º, en la generación; 3º, en la sociedad.

Acompañadme, señores, al examen del monstruo lo más cerca posible. Ya que tiene apretada entre sus enormes tentáculos, cual presa exánime, á casi toda la generación presente, fuerza es alentar el valor de verle cara á cara.

Entre los efectos de la primera categoría, aparece desde luego esa horrible negación de la vida mecánica que Toulouse y otros especialistas designan con el nombre de pseudo-parálisis general alcohólica. Ella es como el nuncio del agotamiento que vendrá en la cuarta generación, como el exordio del libelo de repudio que la naturaleza dará más tarde á la generación del alcohólico. A veces, dice Toulouse, el alcoholismo simula la parálisis general. El enfermo adolece de torpeza en la palabra, temblor de manos y de lengua, debilitamiento físico pronunciado é ideas absurdas de grandeza. En ocasiones declárase definitivamente la parálisis general. Este asunto de la etiología alcohólica de la demencia parálítica ha sido muy controvertido en los últimos años. Se sabe que el alcoholismo era considerado al principio de este siglo por Bayle y Calmeil como uno de los principales factores de la parálisis general. Esquivel¹ aseguraba también que la "parálisis" general complicada de locura, era más frecuente entre los individuos entregados á los excesos venéreos y los alcohólicos. Marcé² más tarde, indicó terminantemente este origen, y enseñó que el diagnóstico en esos casos no es fácil, porque el alcoholismo crónico presenta ciertos síntomas que pueden disiparse á influjo de la abstinencia, tales como la debilidad intelectual, temblores de labios y manos y torpeza de la palabra. ³ Hasta esa época los discípulos y suce-

¹ Esquivel. Dos maladies ment. 1838 II 272.

² Marcé. Traité pratique des mal. ment. 1862 475.

³ Toulouse. Les causes de la folie. 1896 p. 181.

resulta de la ingestión de sustancias estupefacientes, tales como las bebidas espirituosas, la morfina, la cocaína, la marihuana, etc., etc. Compréndese por lo tanto en la denominación general de alcoholismo, no sólo el estado de ebriedad como vulgarmente se cree, sino también la intoxicación lenta que resulta del uso del alcohol en cualquiera dosis peligrosa para la salud. Magnan, el insigne investigador del envenenamiento alcohólico, ha escrito esta gran frase que equivale á un descubrimiento: "El verdadero alcohólico es el que no se embriaga."

El alcohol es sustancia que no se elimina del organismo; antes bien, se almacena en él. En tal virtud, por moderadas que sean las dosis habituales, van depositando íntegramente sus principios intoxicantes, hasta determinar los desórdenes morbosos que en seguida expondremos. Basta lo dicho, asegurado ya definitiva y sólidamente por la ciencia, para comprender el apotegma de Magnan, y formarse cabal idea de la verdadera noción científica del alcoholismo, conforme á la cual, no sólo es alcohólico el ebrio, ni es quizá el más funesto para su generación, sino toda persona que tiene el hábito de ingerir más ó menos cantidad de sustancia embriagante, aunque no llegue ni al primer período de la ebriedad. Salta á la vista que pertenecen á esta categoría de alcohólicos inconscientes, toda esa multitud de individuos que acostumbran tomar varias copas de alcoholes distribuídas en el día, particularmente antes de los alimentos, en los entreactos de las representaciones teatrales, en los intermedios de las fiestas, etc., etc.

Esas libaciones determinan un estado patológico más ó menos sensible, más ó menos conocido del propio sujeto, sobre todo en lo referente á alteraciones del hígado, desórdenes de la circulación, desviaciones de las funciones digestivas, pérdida de la memoria y decaimiento de la actividad intelectual; pero donde se manifiesta enérgicamente, es en la generación, notable por su raquitismo y por los caracteres que oportunamente expondremos.

Llevada esa costumbre, jamás impune, á proporciones más elevadas, aparecen en el individuo terribles desórdenes nerviosos, por lo regular incurables, que expongo detalladamente en el "trabajo in extenso" de que he hablado, y de los que sólo mencionaré aquí los más importantes.

CONSECUENCIAS DEL ALCOHOLISMO

EN EL INDIVIDUO.

A fin de proceder con método en esta parte de nuestra investigación, preciso es subdividirla en tres, que aunque íntimamente ligadas, conviene observar por separado, á saber: 1º, Consecuencias del alcoholismo en el individuo; 2º, en la generación; 3º, en la sociedad.

Acompañadme, señores, al examen del monstruo lo más cerca posible. Ya que tiene apretada entre sus enormes tentáculos, cual presa exánime, á casi toda la generación presente, fuerza es alentar el valor de verle cara á cara.

Entre los efectos de la primera categoría, aparece desde luego esa horrible negación de la vida mecánica que Toulouse y otros especialistas designan con el nombre de pseudo-parálisis general alcohólica. Ella es como el nuncio del agotamiento que vendrá en la cuarta generación, como el exordio del libelo de repudio que la naturaleza dará más tarde á la generación del alcohólico. A veces, dice Toulouse, el alcoholismo simula la parálisis general. El enfermo adolece de torpeza en la palabra, temblor de manos y de lengua, debilitamiento físico pronunciado é ideas absurdas de grandeza. En ocasiones declárase definitivamente la parálisis general. Este asunto de la etiología alcohólica de la demencia parálítica ha sido muy controvertido en los últimos años. Se sabe que el alcoholismo era considerado al principio de este siglo por Bayle y Calmeil como uno de los principales factores de la parálisis general. Esquivel¹ aseguraba también que la "parálisis" general complicada de locura, era más frecuente entre los individuos entregados á los excesos venéreos y los alcohólicos. Marcé² más tarde, indicó terminantemente este origen, y enseñó que el diagnóstico en esos casos no es fácil, porque el alcoholismo crónico presenta ciertos síntomas que pueden disiparse á influjo de la abstinencia, tales como la debilidad intelectual, temblores de labios y manos y torpeza de la palabra. ³ Hasta esa época los discípulos y suce-

¹ Esquivel. *Dos maladies ment.* 1838 II 272.

² Marcé. *Traité pratique des mal. ment.* 1862 475.

³ Toulouse. *Les causes de la folie.* 1896 p. 181.

sores de Esquivel difirieron de su maestro en considerar como consideraron la parálisis general cual una entidad mórbida perfectamente definida. Sin embargo, en 1853 Falret describió varias especies de parálisis. Sansson en su "Herencia Normal y Patológica" ha demostrado que la lesión, cualquiera que sea, física ó funcional, la modificación de las propiedades características del alcoholismo es transmisible por la vía hereditaria, y que se manifiesta sobre todo en los signos cerebrales. Esos signos, dice, presentan una infinidad de variedades desde la más pequeña excentricidad de carácter hasta la parálisis general. Así pues, en Suiza, aunque por virtud de la ley disminuyeron los alcohólicos, en un tiempo dado, no disminuyeron los herederos de los anteriores á la ley; y pues la parálisis se transmite por herencia, la estadística de los paralíticos no podía disminuir en la época en que se hizo el cómputo. Otras objeciones de menos importancia han sido presentadas por Marie, 1 Voisin, 2 Christian 3 y Pierret; 4 mas todos convienen en la gran influencia del alcoholismo sobre esa afección. Lo reconocen unos como causa original, lo aceptan otros cual ocasional, pero ninguno hay que desconozca las relaciones entre las parálisis y el alcoholismo.

De esta manera la naturaleza acepta el ultrajante reto del alcohólico. El le arroja al rostro la razón como un absceso nacido á la vida animal, avienta el alma como un estorbo de sus apetitos; le devuelve insultantemente la palabra, la fuerza de sus músculos, la energía de sus manos, como obstáculos que le impiden arrojarse cual masa bruta en el abismo de la estupidez. La naturaleza, señores, en reivindicación de su dignidad altísima no acepta las devoluciones provisionales, sino que las convierte en perpetuas. Ruge de celo y de vergüenza ante la ingratitud del hombre, se apodera del ebrio con las garras salidas, destroza las fibras de su lengua, la hincha y enreda en el filamentos de plomo, detiene el dinamo de vida que comunicaba poder á sus nervios, lo convierte en esfinge sucia y repugnante y sumerge su espíritu bajo el alud de la nieve eterna, lo arroja como al oso blanco á la caverna de los hielos perdurables.

2 Congress annuel. C. r. 1892-124.

2 Lecon-Clin sur les mal. ment. 1883.

3 Christian. Recherch. sur la etiol. de la par. gen. chez l'homme.

4 Pierret. Lyon Médical. C. r. 1892-178.

En efecto, señores, constituye la locura el más frecuente y terrible castigo con que la naturaleza ejerce su ineludible venganza. Percy, Magnan, Joffroy, Garnier y Kippel, nos han descrito ese nuevo caos hecho por el hombre, y á intento de no fatigaros, condensaré la doctrina científica en el más reducido espacio posible. Todo el mundo conoce el fenómeno de la ebriedad en sus tres períodos: excitación inicial, ebriedad con lenguaje incoherente, ataxia y debilidad muscular, y finalmente periodo comatoso. En algunos casos esta ebriedad, en vez de quitarse en una noche, se prolonga acompañada de excitación maníaca, frecuentemente con fenómenos convulsivos (Percy), alucinaciones é ideas delirantes. Entonces la ebriedad se convierte en delirio. Para llegar á éste, las más de las ocasiones, el individuo emponzoñado por el alcohol presenta turbaciones digestivas, temblores y otras lesiones somáticas. En ese caso, un día, con motivo de algún nuevo exceso ó de la supresión de la dosis habitual, de un enfriamiento, de una fiebre, de un traumatismo, de una emoción, sobreviene el "delirium tremens" que es un delirio sobreagudo, alucinatorio, con inconsciencia, gestos desordenados, palabras incoherentes y á veces fiebre de funesto pronóstico. Otras veces aparece el delirio alcohólico sub-agudo. Las alucinaciones de la vista, del oído, son constantes y las de otros sentidos no raras. Las primeras se afectan de una grande movilidad. Los personajes de esa comedia epiléptica, son por lo regular animales. La naturaleza acaba por rodear al alcohólico de una cohorte buscada por él, y concederle generosamente la compañía de aquellos cuya bestialidad quiso asimilarse. Los brutos están ahí, mas no amigablemente como los que rodeaban al industrioso Crusoe en su desierto imperio, sino irritados, feroces, ebrios también, paseándose de un lado á otro de la estancia, con rapidez de linces, agrandándose y empequeñeciéndose como fantasmas. A veces, insectos que corren sobre la piel por todo el cuerpo, en cordones interminables, en direcciones encontradas, presurosos, brotando del estómago como de hormiguero profundo, circulando sin pararse jamás cual infinitas moléculas de azogue; á veces tigres que se agazapan en los rincones, y con ojos vídriosos, encandilados como ascuas, como cuencas de lumbré vacías, observan sin parpadear nunca, los movimientos de su víctima; á veces finalmente la tenaz persecución de asesinos ó el de-

caimiento en una estúpida tristeza, que es como la imagen de la muerte.

La dipsomanía no es, como frecuentemente se juzga, una forma de alcoholismo, ni siquiera consecuencia inmediata de él en el individuo. Es una predisposición mórbida á beber, que Magnan observa entre los degenerados. El apetito sobreviene por crisis, es más ó menos irresistible, y ordinariamente no produce ebriedad. Todos los alcoholes son capaces de provocar ataques epilépticos en el dipsomaniaco; mas el ajeno tiene propiedades convulsivas muy notables, y las tienen igualmente esas otras bebidas que marcan en Méjico la hora verde, que se consumen en todas las cantinas con el nombre de aperitivos y se toman con gusto, con afán, como un suicidio delicioso: el bitter y el vermouth, venenos convulsivos por el ácido salicílico y el salicilato metílico que contienen, así como los licores de diversas almendras, por la benzanitrila y la aldehida salicílica. Por este medio, y entre los obsequios de la amistad, se ha establecido la costumbre de enviar, como precursor del alimento, una buena dosis de ponzoña que invada rápidamente la economía, preparándola lo peor posible para la asimilación y la nutrición. No olvidaré, señores, por ser de interés particular en estos instantes, el Whiskey, el gran veneno americano, fatalmente introducido ya en nuestros expendios. Las observaciones y experimentos del eminente maestro "Laborde" y los de Magnan, demuestran que los alcoholes destilados de granos (como el Whiskey), contienen la aldehida salicílica, la aldehida piromúctica, y poseen por lo mismo en muy alto grado las propiedades convulsivas. Esos autores han descubierto que las consecuencias de tal alcohol son iguales á las del terrible ajeno, y encontrado en aquél "el cuerpo del delito," como dice Toulouse, el agente epiléptico.

Mas independientemente del delirio sobre-agudo y sub-agudo, el alcoholismo crónico progresivamente conduce, mediante la decadencia intelectual, á la demencia absoluta, á ese sótano de la tiniebla sin término, á cuya entrada la ciencia ha escrito la pavorosa frase de Alighieri: "lasciate ogni speranza, voi che'ntrate."

Los estragos del alcoholismo en este punto han sido notablemente desastrosos. Desde 1860 su progresión se ha hecho colosal, pues que aparece cuadruplicada. En aquella fecha la proporción de locuras alcohólicas era de 8 á 9 por 100 en Francia; en 1890 esa proporción se ha elevado

al 35,51 por 100. M. Garnier ha revelado que en París, y durante el período de 1874 á 1876, el medio anual de los delirantes alcohólicos fué de 367,33, y en el trienio de 1886 á 1888, el promedio subió á 729,64. De 8,139 casos de enajenación mental, había 2,189 de locos alcohólicos, los más numerosos de todos. Una estadística novísima debida á M. Legrain, demuestra que la proporción alcohólica de las demencias comprobadas en el hospital de Santa Ana, ascendió de 1887 á 1890, al 24 y 28 por 100 en los hombres, y del 3 al 8 por 100 en las mujeres; y de 1890 en adelante al 35,51 por 100 en los primeros, y 11,61 por 100 en los segundos.

Ya veremos, señores, cómo las proporciones de locuras alcohólicas en Méjico, son muy superiores á esas que tan horrorizados tienen á los médicos de Europa.

Pero además de esos pavorosos estragos psíquicos, se producen en los alcohólicos las enfermedades que marcan las más grandes cifras de mortalidad, como las enteritis, las gastritis, enterocolitis, hepatitis, cirrosis, tuberculosis alcohólicas y otras muchas que envían diariamente enorme tributo al sepulcro.

III.

Pasemos ahora á considerar la segunda categoría de las consecuencias del alcoholismo, esto es, la de aquellas que se refieren á la generación. Hasta hoy hemos examinado al alcoholismo como un hecho, si bien punible ante la conciencia, extraño á los alcances de la ley positiva. La primera, emanando de un precepto superior al hombre, extiende su jurisdicción hasta los actos exclusivamente individuales; la segunda, creada por el hombre mismo, tiene su origen en el respeto al derecho de tercero. La teoría moderna de la ley, teoría á cuya luz penetraremos en el análisis legal de este asunto, es, bien lo sabéis, la siguiente: "El hombre es libre para hacer todo aquello que no perjudique á otro." Y como en la parte resolutiva ó sintética del presente estudio, hemos de proponer la pena al uso dañino del alcohol, por razón de seguro perjuicio á tercero importa para asegurar nuestros ulteriores consiguientes, examinar estas cuestiones: El alcoholismo ¿produce consecuencias seguras y perjudiciales á la generación? ¿La ebriedad es un acto externo perceptible por la autoridad y que causa directa é inevitablemente perjuicio físico y moral á

tercero, ó en otros términos: ¿existe el heredismo alcohólico científicamente comprobado?

Debemos ante todo establecer distinción entre dos clases de fenómenos que los especialistas suelen confundir y que Samson ¹ separa claramente: los fenómenos de heredismo y los congénitos. Los primeros consisten en la transmisión que hace el alcohólico de las lesiones contraídas á sus descendientes, en tanto que los segundos pueden ser determinados por deformaciones é ineptitudes causadas por la intoxicación de los organismos.

Hé aquí un hecho clínico que me excusará de prolija exposición de doctrina á este respecto. En 1892 los Doctores Magnan y Galippe presentaron ante la sociedad de biología de París un individuo cuya observación llevaba el título siguiente: "Acumulación de estigmas físicos en un débil; braquicefalia, plagiocefalia, acrocefalia, asimetría facial, atresias bucal." El individuo que presentamos M. Gallipé y yo, decía el informe, pertenece al grupo de los herederos degenerados. Es un débil que acumula en proporciones excepcionales los estigmas físicos más bien comprobados. En él, las desviaciones nutritivas gravitan sobre las cuatro extremidades, el cráneo, el rostro, y particularmente sobre el aparato dentario, que es el asiento de las grandes modificaciones. Trátase de un joven de 35 años, cuya línea materna toda registra alcohólicos, así como accidentes nerviosos y cerebrales. Desde los dos á los diez años, padeció frecuentes cefalalgias muy dolorosas, acompañadas de accesos paroxísticos, con gritos y vómitos. Esos fenómenos eran la traducción exterior de un trabajo plegmático de la base del cráneo, que produjo simostosis prematuras, las que redujeron el diámetro antero-posterior, abovedamientos compensadores en el bregma y en la región fronto-parietal derecha; al mismo tiempo que las cavidades orbitarias han tenido que alargar los globos de los ojos." Ese caso es el tipo de los efectos del alcoholismo en la generación.

¿Todos estos fenómenos pueden considerarse hereditarios rigurosamente? Samson afirma que no. Juzga á los más congénitos; pero de todas maneras es incuestionable que el alcoholismo ha hecho papel importante en todos esos estigmas. Acaso Faquet ² ha establecido la verdadera doc-

¹ L' Hérédité Normal et Pathologique.

² De la herencia en el alcoholismo.

trina científica en ese punto. "En el alcoholismo, dice, como en todas las afecciones que se transmiten de ascendientes á descendientes, hay herencia de similitud y herencia por metamorfosis. Es decir, que cuando ha sido afectado distinto órgano, varían las manifestaciones y por lo tanto los síntomas. Es el caso de la metamorfosis; así como al ser uno mismo el órgano afectado, y por lo tanto iguales las manifestaciones y el cuadro sintomático, la transmisión se hizo por similitud. Mas de todos modos resulta, pues, que los hijos de los alcohólicos nacen con estigmas causados originariamente por la intoxicación de sus padres. Ese hecho está considerado ya indiscutible por la ciencia. ¿Cuáles son las lesiones que se transmiten? Hablaré de las principales, aquellas cuya enumeración sea precisa para el objeto propuesto.

Desde luego aparece un género que Lasegue y Feré ¹ han sido los primeros en estudiar, y acaso descubrieron: "los alcoholizables."

Estos no son lo mismo que los dipsomaniacos. El alcoholizable es un tercer tipo alcohólico, cuyo síntoma principal consiste en eso que el vulgo llama "llevar mal la bebida." El alcoholizable es débil de carácter, más activo que pasivo.

"La mayor parte, dice Feré, son gentes débiles, fáciles de dominar. Sucede que los amigos invitan al alcoholizable á beber. Por vez primera rehusa, porfía débilmente, al fin cede. De copa en copa resbala por la pendiente, hasta que una circunstancia cualquiera da término á la reunión. Al día siguiente continúa con dosis moderadas. Las noches son fatigosas, el apetito disminuye, sobre todo en las mañanas, sobreviene el asco, la náusea y la necesidad instintiva de combatir por medio de bebidas más fuertes, la creciente repugnancia del estómago. Por último, mediante una progresión más ó menos rápida, y después de prolegómenos más ó menos durables, en los cuales no figura la ebriedad, viene el gran desorden que produce el ataque." Tal es el proceso patológico del alcoholizable. Él aparece en la primera categoría de los desdichados herederos del alcoholismo. Es un ser inmensamente lastimoso; no lo pasemos inadvertido, sólo porque no lo miramos víctima de las contorsiones del epiléptico.

Para el filósofo que ahonda los grandes infortunios del

¹ Notas sobre los alcoholizables.

hombre encerrado en el secreto de su vida íntima, es éste uno de los más dignos de conmiseración y defensa. Trae á la vida el más trascendental acaso de los infortunios morales: la debilidad de carácter. Entra, pues, al estadio de las mil acerbas y recias luchas que comprende el programa de la existencia humana, sin loriga y sin brazos. Es el mutilado del alma. Desarmado de la voluntad, mejor dicho de la energía volitiva, será el esclavo universal, arrastrado siempre á la servidumbre de todos los caprichos, las tiranías, los abusos y las crueldades. Verá siempre delante de sí sus derechos y sus aptitudes, sin atreverse á tocarlos en presencia de nadie. Desde la ribera en que está rodeado de injusticias, privaciones y miserias, verá en la ribera opuesta sembradas muchas felicidades á que podía llegar pasando por el puente de la voluntad. Pero está roto, y sufre tormento no imaginado por Tántalo. Será el juguete de sus subordinados, la víctima de sus superiores, el manequí de sus amigos, acaso la burla de su hogar, la perpetua bancarota en sus negocios, la presa segura de todos los abusos, las iniquidades y los vicios. Salió maniatado del vientre materno. El autor de su vida al engendrarlo, lo puso fuera de la ley. Lo condenó á la raza de los parias. Lo maldijo con esta horrible sentencia: "cuando caigas, no podrás levantarte; cuando estés de pie, no podrás sostenerte; cuando el trabajo te brinde con una conquista, no podrás alzar tus brazos; cuando la ley te ponga en la mano un derecho, una justicia, una reivindicación, no tendrás fuerza para cerrar tus dedos, se quedarán abiertos como los de las estatuas, y cualquier transeunte podrá arrebatarte lo que tienes; cuando te infame la calumnia no sabrás cortar las alas de relámpago; cuando te hiera la deshonra, apenas osarás inclinarte; cuando te aseche el vicio, te dejarás caer en sus brazos; serás el idiota de la voluntad, el proyectil vivo con que jugarán al blanco todos los espadachines sociales."

Siendo, pues, la nulidad y positiva abyección del carácter el legado casi indeficiente del alcohólico, contrista el cuadro que se presenta á los ojos en el porvenir, si la difusión del alcoholismo prosigue, y la ley no acude presurosamente á contener sus invasiones. Una raza de débiles que tendrá por fabulosas las historias de nuestros grandes hombres, que no creará en nuestros héroes, ya de la patria, ya del trabajo, ya de la ciencia, sino como figuras mitológicas, inventadas por novelistas; raza que no sabrá defender sus grandes intereses, ni oponer la constancia y energía del

trabajo y del estudio á la invasión del extranjero; raza miserable que sólo servirá para rellenar los presidios, los asilos y las bodegas de esclavos.

Otra segunda categoría de herederos alcohólicos, clasificada ya por los maestros, es la de los débiles de la inteligencia, que los tratadistas designan con el nombre de falsos precoces. Cuanto se ha vulgarizado el alcoholismo, se ha multiplicado por consiguiente ese fenómeno que es como un engaño, un gran chasco, quizá una retractación de la naturaleza. Todos vosotros los habéis observado con frecuencia: me refiero á esos niños que en los primeros años de su desarrollo dan señales de una inteligencia asombrosa, y llegando á la pubertad, quedan convertidos en los seres más vulgares. Su precocidad espanta realmente. Es un tipo exclusivo de nuestro siglo. Desde al comenzar la lactancia, maravillan sus progresos en entender y expresar. Cada día sus padres se muestran más satisfechos. Aquel niño va á ser el orgullo de la familia, acaso de su patria. Las gracias primero, las ocurrencias después, las interrogaciones, las respuestas, las intuiciones, algunos arranques de genio, momentos de seriedad increíble, una alma de adulto pensando dentro del cráneo de un bebé, todo, todo anuncia que hay ahí un pequeño Pasteur que ensaya el vuelo para remontarse muy pronto al zafir de la gloria. Los padres y amigos conciben esperanzas gigantescas. Pero aquel niño llega á cierta edad, que nunca se extiende á más allá de los 15 años, y sufre psíquicamente inesperada transformación. Aquellas aptitudes maravillosas fueron un pomo de éter que se quedó destapado. El genio se evaporó. El profesor no encuentra ni rastros del prodigio. Falta sobre todo la memoria, facultad casi nula en el heredero alcohólico. Excentricidades de carácter, melancolía habitual, pereza, vulgaridad suma, inclinación á lo vil, lo subterráneo, lo menguado, es cuanto queda de aquella suntuosa promesa de la infancia. En general, la debilidad intelectual y moral son los primeros ineludibles caracteres de la herencia alcohólica. Así lo han demostrado autoridades tan eminentes como Samson, Quatrefages, Esquivel, Seguin, Morel, Lucas, Dehaut, Demeaux y Vousguier.

Vienen á continuación los estigmas físicos; pero antes de ocuparme en ellos, no pasaré inadvertidas algunas de

1. Unidad de la especie humana.

las muchas lesiones cerebrales que causan en multitud de casos la desdicha personal de este linaje de herederos. Y ya que no es posible enumerarlas todas, mencionaré algunos: los "suficientistas" y los que Magnan apellida "antiviviseccionistas."

Son los primeros, ciertos individuos que no obstante traer la herencia alcohólica, logran más ó menos desarrollo de la inteligencia y del carácter; en cambio adolecen de una perturbación cerebral, regularmente inadvertida para la mayoría de los profanos. Tal perturbación consiste en una gran suficiencia de sí mismo. El suficiente confía exageradamente en sus recursos personales; se cree capaz de grandes empresas, hombre superior, ya por el carácter, la inteligencia ó la instrucción. Entiende que es el blanco de la envidia de muchos; no soporta la elevación ó triunfos de otros; asegura que todos le atacan en el misterio; la enemistad, el antagonismo son necesarios á su vida moral. Presume de audaz y de valiente, y se atribuye frecuentes victorias. Es díscolo y tenaz por programa, murmurador, desenfrenado y provocativo. Se da aires de gran persona. Con tales circunstancias el vacío social lo rodea, mientras una atmósfera de antipatía, de resentimientos y agravios pesa sobre él. La sociedad mira ahí un culpable á quien perseguir cuando en realidad no hay sino un extraviado á quien curar ó perdonar. Mas como la ignorancia ha sido el gran verdugo desde el Calvario hasta el altar azteca, la animadversión y la repugnancia hacen de aquel infeliz un expatriado moralmente de la sociedad, un ser odioso y abominable, á quien ella castiga con la expulsión y el desprecio.

El antiviviseccionista descrito por Dejerine, es un heredero alcohólico, cuya perturbación cerebral se revela en un exagerado amor á los animales.

"Las preocupaciones de los antiviviseccionistas, dice ese autor, respetables en principio, conviértense en absolutamente nocivas y se acompañan de turbaciones nerviosas que caracterizan perfectamente el sufrimiento físico y moral de esos enfermos. Inquietos, atormentados constantemente por la suerte de los pobres animales, éstos ocupan toda su existencia. De ahí las mil extravagancias de que sólo él no tiene conciencia. Dominado día y noche por la idea de hacer felices á los animales, abandona frecuentemente sus ocupaciones habituales, y pasa el tiempo quitando de la vía pública las piedras que puedan lastimar á

los caballos, defendiéndolos de un cochero brutal, etc., etc. Los ejemplos son numerosos y su carácter sindrómico no tiene duda."

Pero todos estos desequilibrios del funcionamiento psíquico, que incapacitan al hombre en más ó menos grado para los asuntos graves de la existencia, todas estas formas de la debilidad intelectual, á las que agregaré la monomanía espírita, la del suicidio, la hipocondría, se eclipsan, señores, junto á las grandes y pavorosas agrupaciones de los estigmas de etiología alcohólica. Buena parte de mi ilustrado auditorio las conoce, y baste ello para excusarme de enumerarlas aquí, pues que si tal empresa acometiera, necesitaría las páginas de un grueso volumen. Me limitaré á mencionarlas, lo cual será suficiente para apoyar el concepto que sobre la culpabilidad paternal, y por lo tanto la penalidad correspondiente, emitiremos al fin de este trabajo. La esterilidad, la epilepsia, la histeria, la neurastenia, la demencia, especialmente la imbecilidad, constituyen las principales agrupaciones. Y si bien no trataré de acumular pormenores clínicos, importa sobremanera definir las con precisión para conocer suficientemente la herencia terrible que el alcohólico lega á su desdichada descendencia, con autorización de la ley, ó por lo menos en paz con ella; injusticia odiosa que la cultura de nuestra época no debe tolerar por más tiempo.

La locura, señores, constituye una de esas herencias. Todos los alienistas admiten un grupo de locuras hereditarias. La existencia de ese grupo de locuras, dice Dejerine, no se remonta á época lejana, y puede decirse que es Morel quien primero se esforzó en recoger y clasificar los estigmas que la herencia desarrolla en cierta especie de enajenados. Tres opiniones hay sobre la materia. Para unos autores la herencia no es más que una causa predisponente; según otros, imprime un carácter particular á las diversas formas; otros finalmente, y es la gran mayoría, aseguran que existe una psicosis particular, llamada hereditaria. Este término, agrega el eminente maestro citado, es impropio, porque la herencia domina toda la locura, por más que su influencia se haga sentir de diversas maneras en cada forma mental. En el grupo especial llamado hereditario, la influencia del heredismo prepondera absolutamente. Los signos especiales de esos estigmas hereditarios han

1 Samson, ob. cit. 302.

sido señalados por Morel ¹ y por Legrand Saulle. ² Los unos son físicos y los otros psíquicos. Los primeros pueden afectar á todos los constituyentes del organismo; pero lo más frecuente es que ataquen el sistema nervioso. Tales son las deformaciones craneanas y faciales, las asimetrías, las incurvaciones de la columna vertebral, la abundancia de dedos, así como los dedos gemelos; las deformaciones de la boca, el labio leporino, la implantación irregular de los dientes, la prominencia del maxilar inferior y otros signos físicos de mayor importancia, tales como la coloración violácea de la piel, debida á turbaciones vaso motoras, la sensación de frío al contacto, el olor especial que exhala, turbaciones trópicas diversas, tendencia al desarrollo exagerado del tejido grasoso; la mixedema, anomalías diversas del sistema cabelludo; las barbas en la cara de la mujer, el doble haz de cabellos, los que denuncian una anomalía del desenvolvimiento de la extremidad cefálica del canal vertebral; signos comprobados por Gull, Ord, Ballet, Hammond, Savage, Thaon, Bourneville, Ridet, Saillard, Inghi, Blaise y Feré. Los órganos de los sentidos presentan signos especiales. Por lo que hace á la vista, aparecen las blefaritis crónicas, el estrabismo, según Morel, Feré y Limpritis; la ceguera congénita, la ambliopía, el daltonismo, el coloboma del iris según Ireland; las alteraciones de la forma del ojo según Magnan, tales como la pigmentación irregular de la coroides, el albinismo, la retina pigmentaria, las deformaciones de la papila, la emergencia irregular de la arteria central de la retina. El oído ofrece, entre estos herederos, numerosos signos de estigma. Figura en primer lugar la más grande de todas las desdichas, inclusa la ceguera, que pueden afectar al ser humano: el sordo-mutismo; porque es la única que lo divorcia completamente de la sociedad; la que incapacita el entendimiento para las ideas morales y abstractas; la que hace incapaz del arte y del amor, de los consuelos de la ternura y de la fe, la que, en una palabra, destierra al infeliz heredero á otro mundo inhabitado por la inteligencia, donde el alma permanecerá en una especie de catalepsia, remedo de la muerte, envuelta en la fría y férrea mortaja de una maldición sin rescate posible. Añádense otros signos de vicios en los degenerados, mas para referirme concretamente al heredero alcohólico, presentaré

¹ Etudes Cliniques.

² La folie héréditaire.

el siguiente cuadro trazado por Moebius. ¹ Habla de una descendencia de alcohólico, y dice: "El abuelo, bebedor, murió á los 50 años, de "delirium tremens." La madre "bien portant," casó con un hombre fuerte también. Tuvo seis hijos, cuatro varones y dos mujeres. Una de ellas murió á los cinco años de absceso cerebral. La otra hija era melancólica, con tendencia al suicidio. Esta tuvo tres hijos; una mujer que murió de eclampsia puerperal, un niño tuberculoso y una niña que murió al año, de convulsiones. El primer hijo fué melancólico suicida. Casado con una mujer fuerte, tuvo varios hijos al parecer bien formados. El segundo hijo, melancólico, se suicidó. Había tenido ocho hijos, de los cuales dos murieron de convulsiones, al año de nacidos, dos hijas neurálgicas y una que padecía ataques epiléptiformes. El tercer hijo, neurálgico, se casó con una mujer nerviosa. Tuvieron cuatro hijos: una niña que murió de un año, á causa de convulsiones; otra que tenía seis dedos en cada mano con ligera hidrocefalia; un niño á quien le faltaba el hélix de una oreja, y finalmente otra mujer, que parecía bien formada, la que murió á los veintiséis años de carie en la columna vertebral.

Lancemos ya rápida mirada á los estigmas psíquicos de los herederos.

Hé aquí los principales:

¹ La debilidad de inteligencia, acompañada frecuentemente de un gran desarrollo de los apetitos; clase muy numerosa y siempre en aumento, mientras mayor es el consumo de los alcoholes.

² La imbecilidad, que es la degeneración en que aparece un poco de inteligencia. El imbecil es, dice Dejerine, educable y utilizable, aunque en muy corta escala.

³ El idiotismo, que consiste en la ausencia completa de toda facultad intelectual y moral y la sola presencia de la vida orgánica, de la vida refleja. Y al derredor de esos terribles estigmas, gira una multitud de degeneraciones, desequilibrios y demencias hereditarias, tales como la "degeneración superior," de Magnan; la "monomanía razonante ó afectiva," de Esquivel; la "monomanía instintiva ó impulsiva," de Morel; la "moral insana," de Pritchard; el "delirio de actos ó locura de acción," de Boismont; la "manía de carácter," de Pinel; la "lipomanía razonada," de Billod; la "locura lúcida," de Trelat; la pseudo-monomanía," de

¹ Ueber nervose Familien.

Delasiaure; la "locura hereditaria instintiva," de Morel; la "estesiomanía," de Berthier; la "locura razonada ó moral," de Falret; la "locura instintiva," de Foville; la "locura consciente," de Baillarger y la "locura afectiva" de Maudsley.

El verdadero fenómeno íntimo de la histeria, es aún desconocido. Sin embargo, en nuestros días la ciencia ha descubierto el error de los antiguos, quienes consideraban esa neurosis como un apetito morboso y venéreo de la mujer, capaz de producir, en casos de abstención, desórdenes numerosos y más ó menos lamentables. Hoy sabe la ciencia que la histeria es algo muy distinto, de caracteres mucho más profundos y patológicos, á extremos de que Samson pide un neologismo con que sustituir aquel nombre de todo punto inadecuado. Pero aunque no se conoce el fenómeno íntimo, una cosa sí se tiene por dogmática, y es que la herencia interviene absolutamente en la histeria. Es éste un estado patológico, eminentemente hereditario.

Dejerine dice: "Si hay alguna neurosis en la cual la herencia no deje sombra de duda, en la cual ella domine toda la etiología, es seguramente la histeria." Lo mismo enseñan los reputados maestros Willis, 1 Pomme, Hoffmann, 2 Cadwell, 3 Schoenherder, Laudouzy, 4 Gaussail 5 y Cintrac. 6 Georget se expresa en estos términos: "Las circunstancias que predisponen para la histeria, son: la influencia hereditaria, la constitución nerviosa, el sexo femenino y la edad de doce á veinticinco ó treinta años. "La mayor" parte de los enfermos, cuentan entre sus próximos ascendientes, epilépticos, histéricos, dementes, sordos, ciegos é hipocondríacos. "La mayor" parte han mostrado desde edad tierna, disposiciones á las afecciones convulsivas, carácter melancólico, irritable, impaciente, susceptible, opresión de garganta y sofocaciones." 7

Dice el relacionado tratadista Dejerine: "Los padres transmiten la histeria directamente á sus hijos, ó bien se

1 Opera Médica et physica.

2 Opera omnia.—De malo hysterico.

3 De hysteria.

4 Traité complet de l'hysteria.

5 De l'influence de l'hérédité sur la production de la surexcitabilité.

6 De l'influence de l'hérédité sur la production de la surexcitabilité.

7 Dice. de Méd.

combina ó alterna con una de estas afecciones: epilepsia, enajenación mental (de la que la histeria es una transformación), enfermedades en las que á su vez puede transformarse."

Bastan esas doctrinas para criterio de la que señala el alcoholismo como punto inicial de una generación histérica, porque pudiendo producir la epilepsia, la enajenación mental, y por efecto de los desórdenes hepáticos y gastro-intestinales, la neurastenia, es evidente que en gran número de casos es el alcohólico en una generación, el padre ó el abuelo del histérico, mayormente si se tiene en cuenta la presencia del agente convulsivo, en muchas de las bebidas populares en Méjico, y de cuyo consumo os daré cuenta próximamente.

Veis, pues, señores, una nueva víctima del alcohólico, víctima perteneciente por lo regular al sexo débil, mucho menos dispuesto á las grandes luchas por la vida en que perece víctima del hambre ó del desprecio, del vicio ó del castigo. La histérica es un ser miserable, condenada á la perpetua esclavitud del dolor moral, de ese dolor producido por el eterno vacío del espíritu, el disgusto profundo de la vida, la ineptitud para las dichas del hogar, la flama de los celos quemando siempre el corazón, el capricho irresistible haciendo violenta la vida, y finalmente numerosos sufrimientos del orden físico, que á veces revisten las manifestaciones más crueles y rebeldes.

Harto conocida de todos vosotros la epilepsia, como el más terrible de los estigmas y de las neurosis, inútil sería describirla; mas como no faltaron discusiones acerca de su carácter hereditario, debo llamar vuestra ilustrada atención sobre el hecho de que posteriormente á las luminosas experiencias de Brown Sequard, nadie pone ya en duda que esa neurosis horrible es eminentemente hereditaria, y que el alcoholismo produce en la generación las deformaciones y lesiones que la causan.

Para terminar este breve inventario de la herencia que lega el alcohólico á sus miserables descendientes, no dejaré de mencionar la Corea, la Parálisis Agitante y el Mal de Basedow, pertenecientes á la familia neuro-patológica, causadas por debilitamiento del sistema nervioso y por la ingestión de agentes convulsivos en el organismo de los ascendientes. Al hablar de la Corea, no me refiero á la vulgar llamada de Sydenham, sino á la que los autores americanos apellidan Corea hereditaria.

Esta afección, dice el Doctor Huntington, de Long Island, se presenta entre los 30 y 40 años de la persona, raramente después de los 50; ataca por igual á los dos sexos. No salta jamás una generación para reaparecer en la siguiente, de tal manera, que si un miembro de la descendencia escapa, sus hijos y sus descendientes seguirán inmunes. Pero esta afección es fatalmente progresiva, no retrocede jamás y se acompaña de turbaciones psíquicas unidas á tentativas de suicidio.

En cuanto al mal de Basedow ó escrófula exoftálmica, todos los autores convienen en su etiología y en su condición indiscutiblemente hereditaria, combinada con la epilepsia y la histeria, efectos á veces, como hemos visto, del alcoholismo. La historia de una familia, investigada por Oesterreicher, es una prueba evidente de esa herencia similar. Una madre histérica tuvo diez hijos, seis mujeres y cuatro varones. De estos diez hijos, histéricos la mayor parte, ocho presentaron los síntomas de la enfermedad de Basedow. Una de las hijas atacada de ella, fué la abuela de cuatro niñas, de las cuales tres padecieron la misma enfermedad, y la cuarta resultó histérica. Por último, uno de los hijos que fué sano, engendró un niño epiléptico.

Recorrido así tan velozmente, como lo exigía mi deber de no fatigaros, el proceso de los perjuicios causados por el alcohólico á su infortunada generación, esto es, á la familia, permitidme que para completar esa importantísima parte de mi discurso, trace á grandes rasgos los daños causados por el alcoholismo á la sociedad y á la patria. 1

1 Para un estudio pormenorizado del alcoholismo desde el punto de vista patológico, consúltense los siguientes tratadistas que ha tenido presente el autor, además de los ya citados, y en los cuales apoya las anteriores doctrinas sobre los efectos mórbidos del alcohol en el individuo y en la generación:

Tilo Berti. "Alcoholismo."—*Ziino.* "La Fisiopatología del delito."—*Lentz.* "De l'alcoolisme et ses diverses manifestations."—*Zerboglio.* "L'alcoolismo."—*Peters.* "L'alcool: physiologie, pathologie, médecine légale."—*Pazio.* "L'ubbrachezza e sue forme."—*Monin.* "L'alcoolismo."—*Krafft-Ebing.* "Trattato Clinico-pratico delle malattie mentali (traduzione Tonnini-Amadei)."—*Vetault.* "De l'alcoolismo."—*Bergeret.* "De l'abus des boissons alcooliques."—*Filippi Severi é Montalti.* "Medicina legale."—*Brierre de Boismont.* "L'hérédité."—*Mantegaza.* "Quadri della natura umana."—*Gendron.* "Alcoolisme héréditaire."—*Gallavardin.* "Alcoolisme et criminalité."—*Guillemín.* "Sull'alcoolismo et l'isterismo."—*Guillemín.* "De l'influence de l'alcoo-

Aparece en primer término y como un resultado de los males que dejamos descritos, la degeneración de la raza y disminución del censo nacional, en razón directa del aumento del alcoholismo.

Aquí, señores, á pesar de mi ninguna autoridad facultativa en la materia, debo combatir el dictamen del sabio maestro Samson, quien asegura que el alcohol no causa la degeneración de la raza, sino la de la familia ó descendencia. Paréceme imposible que investigador tan conspicuo haya caído en sofisma tan grosero, por mucho que aparezca como una sutil distinción entre dos fenómenos. Porque ¿qué otra cosa es la raza que el conjunto de familias del mismo origen? Y si el alcohol hace degenerar esas partes, ¿no es evidente que la degeneración gravita sobre el todo á medida que invade mayor número de aquéllas? La difusión de la herencia patológica se opera por modo tan bifurcado, que un solo alcohólico puede producir cincuenta degenerados en sus cuatro generaciones, y si cada uno de ellos es considerado como nuevo tronco, la multiplicación se hace colosal. Representaos ahora el enorme conjunto de individuos iniciales, el de los herederos alcohólicos á su vez, la incalculable invasión del vicio, y pensad si tantas y tantas degeneraciones, fuentes de otras muchas, complicadas con otras tantas, no constituyen volumen suficiente para considerarlas en conjunto como degeneración de la raza.

Según Darwin, las familias de los alcohólicos se extinguen en la cuarta generación, después de haber bajado por toda la escala de la degradación física é intelectual.

La familia al fin desaparece, sea por mala configuración de los órganos genitales, como sucede en los imbéciles é idiotas, á consecuencia del alcoholismo, sea por ausencia de deseos venéreos, ó finalmente por esterilidad.

Hé aquí, según Morel, la marcha más común que siguen las transformaciones sucesivas en las familias de los ebrios.

En la primera generación, ebriedad, accesos maniáticos, excesos alcohólicos, embrutecimiento.

lismo sur la production de l'idiote."—*Lombroso.* "L'uomo delinquente."—*Schiatarella.* "Alcoolismo ereditario."—*Rossi.* "Lezioni di Medicina legale dettata dal prof. Lombroso," y los dictámenes de los directores de 46 asilos públicos, en Francia, incluídos en el informe presentado al Senado francés, sobre el alcoholismo en aquella nación, por la comisión que presidió M. Claude (des Vosgues), miembro de dicho Cuerpo Legislativo.

En la segunda, ebriedad, accesos maniáticos, parálisis general.

En la tercera, tendencias hipocondríacas, lipemania, ideas de suicidio, tendencias homicidas.

En la cuarta, inteligencia poco desarrollada, estupidez, idiotismo, y en definitiva, extinción de la raza.

Permitidme, señores, en gracia de la importancia de este punto, que os presente algunos cálculos sobre el perjuicio que causa á la sociedad y á la patria esa escala de degeneraciones investigada por Morel.

Un alcohólico á quien se suponga el término medio de sucesión, esto es, cinco hijos, y sin dar á ninguno de ellos familia más numerosa, al cabo de sus cuatro generaciones habrá producido, conforme á esa doctrina aceptada por los tratadistas, ochocientos ochenta degenerados. Suponiendo el veinticinco por ciento entre muertos en la infancia ó sin sucesión, tenemos seiscientos cuarenta degenerados por cada alcohólico inicial, que pesan sobre la sociedad como una carga á la vez material y moral. Material, porque ellos producen en buena parte, el desequilibrio económico, pues que siendo consumidores no son productores, y si lo son, es en escala muy poco apreciable. Individuos por lo regular incapaces para el trabajo, entregados á los vicios, de ellos están llenos los hospitales, asilos, casas de beneficencia, tanto oficiales como particulares, y las plazas y calles en que pululan los mendigos, rateros y ese sin número de indigentes que simulan trabajo é industria; simulan digo, porque me refiero á esos individuos sucios, desgarrados, haraposos, famélicos, que pasan el día sentados á la orilla del arroyo ante una vendimia que tiene diez y seis centavos de capital, cuyas ganancias se pueden calcular, sobre todo si se tiene en cuenta la familia del supuesto comerciante; ó dando vuelta por la noche al manubrio de un organillo, ó asando espigas verdes de maíz en una reja de alambre, etc., etc. Toda esa vasta población sin industria seria, sin trabajo, que en definitiva vive del robo, de limosna ó de milagro, es una carga onerosísima para la población realmente productora, y es igualmente carga moral, porque ella produce la criminalidad que llena las cárceles, aumenta la natalidad espúrea como oportunamente lo veremos, determina esa vida desastrada que se lleva en las casas de vecindad, sobre todo, en que cada mujer es una mártir, cada hogar un antro de las más desgarradoras miserias, cada marido un capataz y cada niño un harapo, una pequeña

bestia, un candidato seguro para el jurado, la penitenciaría ó el Valle Nacional.

Puesto que cada alcohólico significa en su generación setecientos brazos inútiles, setecientos cerebros desequilibrados, setecientos estómagos que han de recibir alimento, se comprenderá dada la invasión pavorosa del alcoholismo, el estrago sufrido por la industria y el trabajo en general, y se calculará el perjuicio que reporta, y el que especialmente reportará la sociedad, supuesto el desarrollo incesante del alcoholismo.

Toulouse ha hecho un interesantísimo estudio de las relaciones entre el consumo del alcohol y las conmociones políticas. En estadística es empírico presuponer el criterio de las coincidencias, por manera que las investigaciones de ese maestro eminente á este respecto arroja una enseñanza científica y dan derecho para considerar el alcoholismo como un daño social, desde el punto de vista del orden público. Según ese autor, la proporción de alcohólicos recibidos en Sainte-Anne en Mayo de 1871, era de cuarenta y ocho por ciento de la cifra total de enajenados, mientras que durante el mismo mes de 1870 no fué más que de 26,29 por ciento y en 1872 la proporción fué de 24,09 por ciento, entre los hombres, y 4,57 en las mujeres. Es muy notable el fenómeno observado durante los negros días de la Comuna. En aquella época de erupción en que se iniciaron los grandes trastornos europeos que el mundo ha presenciado, y los mayores aún que oculta el porvenir, la proporción de alcohólicos fué enorme, y entre ellos, el caso de enajenación mucho más frecuente fué el "delirium tremens." ¹

Pero estos trastornos de la tranquilidad pública, aunque se verifican con más estruendo, son menos trascendentes para la vida social que otros que trasminan silenciosa é incurablemente las entrañas del organismo público. Tal es la miseria doméstica que hace nula, mentida, la instrucción obligatoria. Sin pan no hay escuela posible. Cuando el artesano despilfarra en la noche del sábado, el domingo y principalmente el lunes, cuanto ha ganado en la semana, y los hijos medio envueltos en un harapo sucio pululan en los patios de vecindad y mendigan el centavo á los transeuntes; cuando están muertos de hambre, embrutecidos por ella, envilecidos por la mendicidad infan-

¹ Toulouse. Les causes de la folie. 176.

til, es ilusorio pensar en la instrucción de esos desdichados, es cruel, inhumano, exigirles que asistan á la escuela, á torturar su anémico cerebro con las lucubraciones de enciclopedia complicada, que apenas pudieran mal soportar organismos bien alimentados. Es desconocer por completo las leyes todas de la asimilación intelectual, suponer que un niño degenerado ya por los vicios de sus padres, herido en la nobilísima facultad de la memoria, tuberculoso ó dispéptico á causa de la ausencia de toda higiene en su habitación, con vida y costumbres de bestia, envilecido y fatigado por un mal trato constante y cruel, hambriento y casi envenenado por los exigüos y pésimos alimentos que toma, pueda aprovecharse de la escuela, divisar los encantos del saber, experimentar el estímulo que es la primera y más noble forma de la convicción, asimilarse las doctrinas, paladear el placer de la verdad, internarse en el laberinto de las nociones científicas, retener indeblemente las cátedras; es imposible que ese niño vea en la escuela otra cosa que un antro de esclavitud, de fastidio ó de tortura. Primero es ser y luego el modo de ser. El hijo del artesano alcohólico no es un hijo fisiológico, no puede ser un niño escolar. Por tanto, mientras el alcoholismo disponga del ancho, ilimitado terreno en que hoy dilata su dominación, las escuelas serán un fuerte gravamen para el Estado, pero sus frutos raquíticos é inapreciables con relación al brillante y magnífico programa que esa gran institución promete á las sociedades. Íntimo contacto con esa miseria infantil, tiene, señores, la natalidad espúrea, cuya cifra en Méjico os presentaré después, y ligada no menos íntimamente con el alcoholismo. Sin duda que esa relación está determinada sobre todo por el vicio en la mujer. Esta, ya sea para satisfacer el deseo de alcohol, ya á causa de la degradación y ociosidad en que cae, ya por las excitaciones del primer período, ó la insensatez del tercero, ya en fin debido á las relaciones de todos los vicios entre sí, ("abyssus abyssum invocat"), es objeto de los actos ilícitos y produce la natalidad espúrea.

El niño espúreo, sobre todo el del pueblo, es formalmente huérfano. No conoce á sus padres. Crece viviendo una vida animal. Lo vemos dormir en las banquetas sin más abrigo que un girón de sombrero tejido de palma, asediado á los que entran y salen de los teatros, vocear periódicos, crecer sin hogar, sin afectos y como sin alma, ser dueños de sí mismos desde que andan por sus pies, no im-

portarle á nadie, ni reconocer más superior que el gendarme y engrosar á su tiempo y por manera caudalosa el río de fango que corre de las comisarias á las cárceles.

Tampoco ese niño irá á la escuela, y de hecho no va, como lo presenciarnos todos los habitantes de las grandes ciudades. No va, porque si fuera, se quedaría sin comer, se moriría de hambre. Condenado á orfandad innata, por explicarme así, él debe procurar su sustento. La escuela lo mataría; el célebre estadista inglés lo ha dicho: "mors miserice mater."

Señores: el temor creciente de fatigaros me obliga á poner término á esta parte de mi discurso, omitiendo otros daños sociales, de no menor momento sin duda, que nacen en la fuente deletérea del alcoholismo. Pero entiendo haber expuesto lo bastante para concluir: que él produce daños positivos, trascendentales y clasificados en el individuo, en la generación y en la sociedad. ¡Tal es el alcoholismo!

Ocupémonos ahora de su existencia entre nosotros, volvamos la mirada á Méjico, y estudiemos en él la vida, crecimiento y estragos del monstruo.

Es probablemente la República Mejjicana el país de la tierra que cuenta con mayor número de bebidas regionales. De ello os dará elocuente prueba la siguiente nomenclatura, con su geografía y descripción. Se elaboran actualmente en toda la extensión del territorio nacional:

El "Charape" [Acámbaro], preparado con pulque, panocha blanca, clavo, canela y anís; su fermentación dura 12 horas. El "Chilocle" [Acapulco], compuesto de chile ancho, pazote, ajo, sal y pulque, llega á alcanzar el mismo grado alcohólico que el aguardiente. "Tuba, [Acapulco, Chalco, Chiautla, Colima, Guadalajara, Oajaca, Pachuca, Tehuacán, Texcoco y otros muchos lugares de tierra caliente) destilación de la palma de coco, hecha en una sangría practicada en el tronco y fuertemente embriagante. "Tepache común" (en todos los distritos en que se fabrica el pulque), formado de los asientos de ese líquido, mezclados con agua, panela, pimienta y hoja de maíz; su fermentación es muy rápida. "Tepache de Jobo" (Atlixco, Bolaños, Chiautla, Chilapa, Guadalcázar, Guajuato, Huachinango, Oajaca, Cuautla, Tepoxcolula, Teotitlán del Camino Tuxtla, Jalapa, Zacatecas, y Zacatlán), bebida hecha con la fruta llamada "Jobo," piloncillo y la raíz del árbol xixique. "Ojo de Gallo" (Atlixco, Cuautla, Cuernavaca, Coyoacán, Mexitlán, Oajaca, Pachuca, Tacuba, Telma-

cán, Texcoco, Tlaxcala y Toluca,) fermento compuesto de agua, miel prieta, pulque, pimienta, anís y chile ancho; el conjunto se hierve y fermenta en 20 horas. "Sangre de Conejo [todos los distritos en que se produce el pulque], mezcla de este líquido y de jugo de tunas pequeñas y rojas. "Tejuino" (Bolaños, Chihuahua, Guadalajara, Oajaca Tacuba, Texcoco y Zacatecas), bebida hecha de toda clase de zumo de tuna y cáscara de timbre, poniendo el conjunto en infusión subterránea. "Bingarrote" (Cadereita, Chiautla, Guadalajara, Guadalcázar, Guanajuato, San Juan de los Llanos, León, San Luis Potosí, Mexquitlán, San Miguel el Grande, Oajaca, Pachuca, Querétaro, Salamanca, Texcoco, Zacatecas y Zacatlán), producto fuertemente alcohólico, hecho de cabezas de maguey asadas en barbacoa, machacadas y fermentadas en una vasija de pulque; de ese líquido ya fermentado se extrae por alambique un aguardiente. "Vino de mezquite" [Celaya, Oajaca, Pachuca, Querétaro y Zacatecas], aguardiente extraído por alambique de la mezcla que resulta de la fruta ó vaina del mezquite molida y agua. "Vino de caña" (Bolaños, Chiautla, Texcoco y Toluca], infusión de caña de maíz molida, que después de fermentar se endulza con panocha. "Vino resacado" (Celaya), aguardiente de altísimo grado alcohólico destilado dos veces en alambique y hecho de troncos de maguey, asados al horno por espacio de quince días, y luego machacados y puestos en infusión de pulque durante dos. "Chicha" bebida fabricada en multitud de lugares, que se compone de agua de cebada, piña, masa de maíz prieto, dejada acedar por espacio de cuatro días, después de lo cual se le agrega dulce, clavo y canela; su fermentación dura 96 horas. "Copilotle" (Chalco y Texcoco), fermento hecho de semilla del árbol llamado Perú, cuando está roja, y pulque dulce ó tlachique. "Mantequilla" (Chalco Oajaca, Tacuba, Texcoco, Tlaxcala, Xochimilco é Ixmiquilpan), mezcla de azúcar, pulque y aguardiente de caña. "Zambumbia" [Chalco, Chiautla, Oajaca, Tacuba, Tehuacán y Texcoco), bebida que se fabrica de cebada tostada y puesta á fermentar en agua con miel de panocha. "Vino de Salvado" [Chiautla, Mexquitlán, Oajaca, Pachuca, Pátzcuaro, Salamanca, Texcoco, Morelia é Ixmiquilpan], aguardiente dos veces destilado y hecho de salvado en infusión de agua con miel prieta. "Aguardiente de frutas" (Chihuahua], hecho de durazno, pera y manzana en agua. "Vino blanco y tinto de uva" (Coahuila, Aguascalientes). "Ben-

juí," la primera y determinada cantidad que se destila del Bingarrote. "Cuitzonco" (Guadalajara, Tacuba, Texcoco é Ixmiquilpan). Esta bebida, fuertemente alcohólica y dañosa, es más conocida con el nombre de "excomuni6n," por haberla prohibido bajo esa pena el Sr. Elizacochea, Obispo de Valladolid, hoy Morelia. "Colonche" (San Luis Potosí y otros puntos del interior), bebida de alto grado alcohólico, hecha con el zumo de la tuna. "Queauchán" (Guadalupe), vino hecho á manera del Copilotle, con la diferencia de que la infusión dura tres veces más de tiempo. "Charanagua" [Guanajuato,] producto fabricado con pulque agrio, miel y chile colorado, al calor de fuego manso. "Vino de tuna" (Guanajuato y San Luis Potosí), alcohol hecho con zumo de tuna cardona, puesto en barriles con madre de arropo de la misma fruta y destilado en alambique. "Mistela" (Huajuapán), licor compuesto de mezcal resacado, anís y miel de azúcar. "Aguardiente de uva silvestre" (Huauchinango). "Ilizitle" (Huayacocotla), fermento que se fabrica con caldo de caña puesto en vasijas de barro, agregándole diversas yerbas muy irritantes. "Aguardiente criollo" (San Luis de la Paz), alcohol que se hace de uva, agua y miel, destilado el conjunto por alambique. "Sendecho" (Maravatío). Para hacer este producto se echa el maíz amarillo á nacer en el agua, se seca después y se machaca, y vuelto á remojar por una noche, al siguiente día se remuele y pone á cocer durante todo él; al anohecer se cuele, se hierve, y se le agrega panocha rayada. "Tepache de ciruelas pasadas" (Maravatío), infusión de ciruelas secas en agua, hasta reblandecerse completamente. "Timbiriche" (Maravatío), bebida hecha con la fruta de ese nombre, machacada y puesta á fermentar en agua. "Ponche de cidra" (Mexicaltzingo), fermento hecho con esa fruta. "Chuanuco" (Oajaca), producto que se elabora con frutos agridulces, particularmente ciruelas molidas y puestas á fermentar en miel aguada. "Coyote" (Oajaca y Texcoco), se compone de pulque inferior, miel prieta y palo de timbre; conjunto sumamente dañoso. "Revoltijo" (Oajaca), molida la tuna con todo y cáscara y una raíz á que llaman del pulque, aunque no es de maguey, se echa á que fermente y después agrégase mezcal. "Tejuino" (Oajaca), hecho de maíz prieto, tostado y molido, agua y piloncillo. "Vino de palmas silvestres" (Oajaca), bebida hecha de dátiles de palma silvestre, asados en barbacoa, molidos y puestos en infusión de agua. "Peyo-

te" (Santander), se hace de una fruta, especie de vinagri-
lla, y hojas de tabaco. "Polla-Ronca" (Tacuba), mezcla
de pulque blanco, zarzamora, capulín, pimienta y panocha.
"Quebrantahuesos" (Tacuba), compuesto de zumo de caña
de maíz, fruta madura de Perú y maíz tostado. "Coyol"
(Tampico), fermentación del zumo que se extrae de la pal-
ma llamada coyol. "Sisique" (Tampico), alcohol hecho
de aguamiel de maguey silvestre, pasada por alambique.
"Cuaruapa" (Tehuacán), zumo de caña de maíz pues-
to en infusión con palo de timbre y panocha. "Tecolie"
(Tehuacán), fermento hecho con gusanos de maguey tos-
tados y reducidos á polvo, el cual se mezcla con pulque.
"Nochoele" (Teotitlán del Camino), fermentación del zumo
de tuna, agua y pulque rípido. "Ostochi" (Teotitlán), el
zumo de la caña de maíz fermentado, sin más mezcla que
el agua. "Timbiriche" (Ixmiquilpan), fermento de la fru-
ta de ese nombre. "Rosoli" (Zacatlán), licor compuesto
de agua, arroz, garbanzo tostado, canela molida, cebada y
cáscara de cidra, todo lo cual dura en infusión quince días,
de la cual se destila después un alcohol por alambique. Men-
cionaré últimamente, por ser los productos, de mayor im-
portancia, el pulque de maguey manso que se produce en
gran parte de la Mesa Central, especialmente en los Es-
tados de Méjico, Hidalgo, Tlaxcala y Puebla, en cantidad
verdaderamente abrumadora; el pulque llamado "tlachi-
que" extraído de maguey común, que se cultiva ya en ca-
si todo el país; el alcohol llamado "Tequila," que se fabrica
en el interior, particularmente en el Estado de Jalisco; la
gran variedad de mezcales, que toman innumerables nom-
bres, según el lugar en que se producen, y el aguardiente
de caña de azúcar, elaborado principalmente en los Esta-
dos de Puebla, Morelos, Guerrero, Michoacán, Oajaca,
Veracruz, Tlaxcala, Hidalgo y Chiapas; debiendo agregar
que las variedades de pulque compuesto, el más nocivo á
la salud, por ser el más congestivo, son tantas casi como
las frutas tropicales que produce nuestra fértil tierra ca-
liente, y más todavía, puesto que se compone también
con huevo, cebada, canela, tuna y otras muchas sustan-
cias. En cuanto á la cerveza os presentaré una estadísti-
ca por separado, aprovechando los datos que acaba de
obtener mi laborioso é ilustrado colega el Sr. Ingeniero
Miguel Arriaga.

Por lo expuesto habréis observado que los lugares que
producen mayor variedad de bebidas regionales son Oa-

jaca, Chiautla, Tacuba y Texcoco, y el que produce me-
nos variedad es Apam, centro de la industria agrícola pul-
quera.

Todas estas bebidas se elaboran, y algunas en canti-
dades enormes, sin la vigilancia de la ley, ni sujeción á
ningún método aprobado por ella, ni intervención de las
autoridades sanitarias. En todos los países civilizados la
fabricación de bebidas espirituosas es materia de reglamen-
tación especial, tanto desde el punto de vista de los inte-
reses del Fisco, como del de los consumidores. Habiendo
en nuestra legislación un vacío total á ese respecto, men-
cionaré la legislación francesa como una de las mejores y
más bien meditadas, para que el Concurso se convenza de
que la preparación de bebidas no debe quedar, como se
halla entre nosotros, fuera de la jurisdicción de la ley, y
de que en la práctica se percibe la gran necesidad de que
aquella intervenga en esa industria.

La explotación de una fábrica cualquiera, sin "decla-
ración" ó aviso que comprenda las materias primas, can-
tidad elaborable y riqueza alcohólica, y sin licencia para
la explotación, fué castigada en Francia por la ley de 28 de
Abril de 1816 (arts. 138, 139 y 141) con clausura y con-
fiscación de las bebidas.

El uso de aparatos para la destilación de aguardientes
ú otras bebidas espirituosas fabricadas sin previa declara-
ción, la misma pena impuesta por la ley citada (arts. 117
y 140) y por la ley de 2 Agosto de 1872 (art. 1.º)

El cambio en la capacidad de las calderas, cubas, vas-
sos, etc., etc., sin declaración veinticuatro horas antes,
multa de 500 á 5,000 francos. La misma ley de 28 de Abril
de 1816 (arts. 118 y 140), y ley de 28 de Febrero de 1872
(art. 1.º). Empleo de nuevos utensilios para la destilación,
sin previa licencia, iguales penas (arts. 118 y 140 de la ley
de 1816, y art. 7 de la de Agosto de 1872). Uso del fuego
antes de la hora indicada en la declaración, las mismas pe-
nas impuestas por las mismas leyes. Las de 28 de Febre-
ro de 1872, y 2 de Agosto del mismo año, imponen las pe-
nas de clausura, confiscación de efectos y multa de 500 á
5,000 francos, á las infracciones siguientes: prolongación
del uso del fuego, más allá de la hora fijada en la declara-
ción, cargar la cuba de maceraciones á otra hora que la
indicada en la licencia; ocultamiento de aguardiente por
un destilador ó preparador "en crudo;" supresión ó alte-
ración de los números y marcas puestas en los envases;

destilación sin declaración hecha previamente; prolongación de las horas de trabajo; destilación de mayor cantidad de materias que las declaradas; y otra multitud de hechos previstos y que constan en el informe rendido al Senado francés por la comisión que presidió M. Claude (des Vosges).

Resumiendo la legislación francesa, con respecto á la producción y consumo de alcohol en Francia, diremos: que el decreto de 15 de Octubre de 1881 es el último que se ha dado y el vigente en la materia. Es aplicable á los destiladores de toda clase de bebidas no reglamentadas por la ley de 14 de Diciembre de 1875.

En Méjico toda esa importante legislación está por hacerse.

Hé aquí ahora la estadística de importación de bebidas embriagantes:

En el año económico de 1888 á 1889, se importaron al país litros 9,749,648.

En el año de 1892-1893, la importación fué como sigue;

	Litros.
Aguardiente	1.494,835
Bitter	54,768
Licores	131,421
Cerveza	2.330,082
Vinos	9.787,506
Espumosos	14,664
Total	13.813,276

1893-1894.

	Litros.
Aguardiente	922,207
Bitter	33,431
Licores	68,514
Cerveza	1.259,985
Vinos	9.110,912
Espumosos	47.042

Total 11.442,091

1894-1895.

	Litros.
Aguardiente	1.228,031
Bitter	55,181
Licores	85,023
Cerveza	1.179,051
Vinos	9.460,210
Espumosos	56,803

Total 12.064,299

Valor de los líquidos importados en cada uno de esos años:

1888-1889	\$ 11.000,000 00
1892-1893	18.297,323 25
1893-1894	15.803,365 87 ½
1894-1895	16.368,645 87 ½

Total \$ 61.469,335 00

Como se ve, de 1888-1889 á 1892-1893, aumentó la importación 4.063,628 litros; es decir, más de una tercera parte de su volumen total.

Producción en el país durante el año de 1879, que se toma como año de comparación:

Aguardiente de uva.

	Litros.
Aguascalientes	11,583
Coahuila	292,534
Chihuahua	145,395
Veracruz	18,306

Total 467,818

Aguardiente de caña.

	Litros.
Baja California	13,365
Campeche	295,974

A la vuelta

309,339

	Litros.
De la vuelta.....	309,339
Coahuila.....	111,132
Chiapas.....	378,432
Guerrero.....	435,618
Hidalgo.....	219,186
Jalisco.....	997,920
Méjico.....	96,066
Michoacán.....	878,121
Morelos.....	2,137,590
Nuevo León.....	390,420
Oajaca.....	555,255
Puebla.....	334,206
Querétaro.....	184,113
Sinaloa.....	394,146
Sonora.....	218,214
Tabasco.....	426,465
Tamaulipas.....	350,487
Veracruz.....	7,574,067
Yucatán.....	585,306
Total.....	16,576,083

Valor del aguardiente de uva.....\$	144,453
" " " caña.....	2,052,150

	Litros.
Cerveza.....	4,000,000
con valor de \$768,703.	

Mezcal corriente.

	Litros.
Colima.....	266,186
Guanajuato.....	264,465
Guerrero.....	366,444
Hidalgo.....	343,278
Jalisco.....	517,185
A la vuelta.....	1,757,558

	Litros.
De la vuelta.....	1,757,558
Michoacán.....	1,004,157
Oajaca.....	383,778
Puebla.....	100,116
Querétaro.....	719,752
Sinaloa.....	609,812
Total.....	4,575,173

con valor de \$570,646.

Vino de coco.

	Litros.
Entre los Estados de Campeche.....	40,500
Colima.....	20,400
Michoacán.....	46,487
y Yucatán.....	35,700
Total.....	143,087

con valor de \$34,341.

Pulque tlachique.

	Litros.
Distrito Federal.....	303,900
Hidalgo.....	53,285,362
Méjico.....	26,473,225
Puebla.....	1,329,400
Tlaxcala.....	1,797,225
Total.....	83,189,112

con valor de \$323,232

Pulque corriente.

	Litros.
Distrito Federal.....	541,000
Hidalgo.....	3,583,662
Jalisco.....	1,453,125
Méjico.....	3,642,750
Michoacán.....	2,404,482
Total.....	11,625,019

con valor de \$330,301.

Vino blanco de uva.

	Litros.
Aguascalientes.....	79,812
Coahuila.....	1.229,025
Chihuahua.....	695,727
Total.....	2.004,564
con valor de \$1.154,196.	

Vino rojo de uva.

	Litros.
Aguascalientes.....	104,075
Coahuila.....	1.779,525
Chihuahua.....	1.953,050
Total.....	3.836,650
con valor de \$1.508,475.	

Licores diversos.

	Litros.
Aguascalientes.....	25,225
Campeche.....	23,625
Chiapas.....	53,850
Chihuahua.....	1.032,162
Hidalgo.....	695,950
Méjico.....	103,150
Oajaca.....	202,667

Total..... 2.136,629
con valor de \$941,021.

Pulque fino.

	Litros.
Distrito Federal.....	854,875
Hidalgo.....	53.395,275
Méjico.....	25.422,687
Puebla.....	9.956,750
Tlaxcala.....	19.297,725
Total.....	108.927,312

Total de bebidas embriagantes producidas por el país en 1879, 237.481,447 litros.

Ahora bien, en la unidad de tiempo á que me he referido, y que termina en el año de 1895, ha habido la siguiente producción en los Estados que se citan:

UNANIL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



PRODUCCION EN LA REPUBLICA					
BEBIDAS ALCOHOLICAS DESTILADAS 1885-1895.					
ESTADOS	DISTRITO Ó PARTIDO	BEBIDA	VALOR		
		LITROS	\$		
Aguascalientes ..	Calvillo	Sotol	182,250	19,160 00	
	Asientos	No produce			
	Rincón de Romos	Idem			
	Aguascalientes	Idem			
	Campeche	Idem			
	Campeche	Carmen	No tiene datos		
		Hecelchacán	Muy poco		
		Champotón	No tiene datos		
		Bolonchén	Rom	1,134,000	383,500 00
		Saltillo	Mezcal	53,956,800	6,478,816 00
Parras		Aguardiente de uva	169,399	142,195 16	
Idem		Vinos generosos	34,119,000	25,589,250 00	
Idem		Mezcal	774,000	92,880 00	
Vieza		Sotol	1,563,450	70,355 20	
Monclova		Mezcal	1,513,080	181,569 65	
Colima	Idem	Aguardiente de uva	895,800	286,056 00	
	Idem	Vinos generosos	1,137,300	852,975 00	
	Colima	Agardiente	779,220	259,200 00	

Colima	Álvarez	Aguardiente	518,000	\$	389,610 00
	Medellín	No produce			
	Tamazula	Mezcal	9,535		9,535 00
	S. Juan de Guadalupe	No tiene datos			
	Cuencamé	Aguardiente	403,026		100,256 06
	Idem	Tinto	4,320		3,240 00
	Indé	Sotol	97,200		60,264 00
	Nazas	Mezcal	388,800		71,928 00
	San Dimas	No produce			
	San Juan del Río	Sotol	486,000		89,910 00
Durango	Nombre de Dios	Mezcal	659,745		331,810 00
	Papasquiari	No tiene datos			
	El Oro	Idem			
	Mapimi	Aguardiente	925,350		52,963 00
	El Mezquital	Mezcal	1,892,160		340,588 80
	Durango	No produce			
	Irapuato	Aguardiente	199,972		39,814 40
	San Luis de la Paz	Idem	356,400		128,304 00
	Ciudad González	Mezcal	85,318		10,238 16
	San Diego de la Unión	Idem	758,940		189,735 00
Distrito Federal ..	Dolores Hidalgo	Idem en cantidad pe- queña	200,000		24,000 00
		A la vuelta	166,111,065		36,168,572 83

ESTADOS	DISTRITO Ó PARTIDO	BEBIDA	LITROS	VALOR
Guanajuato	Victoria	De la vuelta	166,111,065	36,168,572 38
	Moroleón	Aguardiente	597,000	232,320 00
	Santa Cruz	Idem.	645,278	79,664 00
	Chamacuero	Idem.	171,072	41,900 16
	Yuriria	Idem.	71,861	17,236 64
	Valle de Santiago	Idem.	509,480	75,480 00
	León	No produce.		
	Guanajuato	Idem.		
	Terécuaro	Idem.		
	Romita	Idem.		
	Salvatierra	Produce, pero la autoridad política manifiesta no haber podido recoger los datos.		
	S. Frco. del Rincón	No produce.		
	Purísima del Rincón	Idem.		
	Tarimoro	Idem.		
Acámbaro	Idem.			
Silao	Idem.			
Piedra Gorda	Idem.			

Guanajuato	Pénjamo	No produce.		77,456 25	
	Hidalgo	Aguardiente	309,825	3,080 00	
	Aldama	Idem	11,340	2,800 00	
	Idem	Mezcal	16,200	111,870 00	
	Abasolo	Aguardiente	906,147	60,588 00	
	Zaragoza	Idem	708,969	2,172 00	
	Tabares	Idem	14,580	94,004 00	
	Morelos	Idem	345,060	95,175 00	
	Justlahuaca	Idem	380,700	2,146,272 00	
	Bravos	Idem	7,302,960		
	Galeana	No produce.			
	Guerrero	No hay datos.			
	Alvarez	Idem.			
	Allende	Idem.			
Alarcón	Idem.				
Mina	Idem.				
La Unión	Idem.				
Hidalgo	Huichapan	No produce.		1,300,025 00	
	Huejutla	Aguardiente	6,042,740	43,200 00	
	Tenango de Doria	Idem	291,600	13,341 40	
	Zimapan	Idem	88,940	14,580 00	
	Apam	Idem	97,200	95,846 84	
	Jacala	Idem	532,538		
	A la vuelta			193,263,665	40,684,584 02



ESTADOS	DISTRITO Ó PARTIDO	BEBIDA	LITROS	VALOR
Hidalgo	Molango	De la vuelta	193,263,655	40,684,584 02
	Meztitlán	Idem	1,053,000	115,830 00
	Zacualtipán	Idem	1,782,000	213,840 00
	Atotonilco	Idem	716,640	107,346 00
	Tulancingo	Idem	536,544	91,212 48
	Pachuca	Idem	972,000	17,496 00
	Actopan	No produce	255,360	38,304 00
	Cardonal	Idem		
	Tula	Idem		
	5 ^o Cantón	Mezcal	1,084,995	160,740 00
Jalisco	No pudo recabar datos la autoridad de Ameca, Cocula y demás municipios.			
	8 ^o Cantón	Idem	48,600	7,190 00
	9 ^o Idem	Idem	3,730,050	690,750 00
	10 ^o Idem	Idem	130,815	41,860 80
	12 ^o Idem	Idem	117,659,790	17,431,080 00
	Sayula	Idem	514,350	129,570 00
	No se recibieron datos oficiales; pero por			

Morelos	informes particulares se sabe que la producción fué de	Aguardiente de caña	59,130,000	21,286,800 00
	Otumba	Mezcal	29,160	2,880 00
	Tenancingo	Aguardiente	790,560	195,600 00
	Chalco	Idem	3,078,000	342,000 00
	Texcoco	Mezcal	4,050	500 00
	Temascaltepec	Aguardiente de caña	243,000	54,000 00
	Jilotepec	No produce		
	Sultepec	Idem		
	Tlalnepantla	Idem		
	Lerma	Idem		
Oajaca	Ixtlahuaca	Idem		
	Ejutla	Aguardiente de caña	7,155	2,875 80
	Idem	Mezcal	48,200	19,280 00
	Etla	Aguardiente de caña	81,000	40,500 00
	Tlaxiaco	Idem	192,780	48,195 00
	Nochistlán	Mezcal	162,000	40,000 08
	Yauatepec	Idem y aguardiente	1,071,000	272,000 00
	Tuxtepec	Aguardiente	222,345	35,685 00
	Teotitlán	Idem	704,715	176,178 00
	Ocampo	Idem	89,100	35,640 00
Huajuapán de León	Idem	1,257,444	124,192 00	
	A la vuelta	317,817,208	\$ 82,827,309 80	

ESTADOS	DISTRITO Ó PARTIDO	BEBIDA	LETROS	VALOR
Oajaca.....	Huajuapán de León..	De la vuelta.....	317,817,208	\$ 82,827,309 80
	Miahuatlán.....	Mezcal.....	289,170	28,510 00
	Tlacolula.....	Idem.....	16,200	4,050 00
	Jamiltepec.....	Idem.....	405,000	101,250 00
	Cuicatlán.....	Aguardiente.....	576,720	115,342 00
	Silacayoapan.....	Idem.....	2,387,880	468,720 00
	Idem.....	Mezcal.....	105,300	11,700 00
	Ocotlán.....	No produce.	11,097	1,370 00
	Ixtlán.....	Idem.....		
	Coixtlahuaca.....	Idem.....		
	Juquila.....	Idem.....		
	Teposcolula.....	Idem.....		
	Oajaca.....	No se tienen datos.		
	Choapan.....	Idem.....		
	Juchitán.....	Idem.....		
	Justlahuaca.....	Idem.....		
	Pochutla.....	Idem.....		
	Tehuantepec.....	Idem.....		
	Villa Álvarez.....	Idem.....		
	Alariste.....	Aguardiente.....	760,590	140,850 00
Idem.....	Mezcal.....	40,500	7,500 00	
Atlixco.....	Aguardiente.....	3,419,626	469,015 46	

Puebla.....	Cholula.....	Idem.....	631,800	62,400 00
	Huejotzingo.....	Idem.....	578,160	69,379 20
	Puebla.....	Idem.....	656,000	91,840 00
	Izúcar.....	Idem.....	4,317,300	1,012,700 00
	Tecali.....	Idem.....	1,198,879	227,787 01
	Idem.....	Mezcal.....	110,000	40,700 00
	Tecamachalco.....	Aguardiente.....	227,787	75,000 00
	Tehuacán.....	Idem.....	2,120,400	405,821 00
	Tepeaca.....	Idem.....	202,500	22,500 00
	Tepeji.....	Idem.....	1,294,380	119,835 00
	Teziutlán.....	Idem.....	2,926,935	469,755 00
	Tlatlauqui.....	Idem.....	2,245,320	388,080 00
	Zacapoaxtla.....	Idem.....	3,343,680	619,200 00
	Tetela.....	Idem.....	2,835,000	560,000 00
	Zacatlán.....	Idem.....	1,245,600	246,048 00
	Acatlán.....	Idem.....	2,835,000	245,000 00
	Chalchicomula.....	Idem.....	1,171,260	210,000 00
	Chiautla.....	No produce		
	Huachinango.....	Idem.....		
	San Juan de los Rios.....	Idem.....		
Querétaro.....	Aguardiente.....	466,236 (1)	92,096 00	
A la vuelta.....			354,253,528	\$ 89,131,758 55

1. Por no traer nota de precios los datos referentes á Querétaro, se fijan los medios de la plaza de Méjico.



ESTADOS	DISTRITO Ó PARTIDO	BEBIDA	LITROS	VALOR
Querétaro	Tolimán	De la vuelta	354,253.528	\$ 89,131,758 55
	Cadereyta	Aguardiente	84,969	16,784 00
	Jalpan	Idem.	166,050	32,800 00
	San Juan del Río	Idem.	134,541	26,576 00
Sonora	Amecalco	No produce.		
	Moctezuma	Idem.	297,100	297,100 00
Tabasco	Magdalena	Mezcal	70,000	28,000 00
	De los demás Distritos no se han recibido datos.			
	Jalpa	Aguardiente	237,600	42,768 00
	Huimanguillo	Idem.	759,000	120,000 00
	Cunduacán	Idem.	1,197,000	323,190 00
	Partido del Centro	Idem.	2,000,000	600,000 00
	Cárdenas	Idem.	417,216	66,474 56
	Teapa	Idem.	1,600,000	496,000 00
	Jonuta	Idem.	165,000	51,150 00
	Nacajuca	Idem.	86,400	15,552 00
	Jalapa	Idem.	3,668,000	458,500 00
	Frontera	Idem.	307,008	42,324 50
	Id.	Habanero	2,384	894 00
Tacotalpa	Aguardiente	2,400,000	432,000 00	

Tamaulipas	Monte Cristo	Aguardiente	264,000	81,840 00
	Macuspana	Idem	1,120,000	140,000 00
	Paraiso	Idem	169,600	21,000 00
	Tenosique	Idem	125,400	40,128 00
	Distrito del Norte	Idem y mezcal.	821,600	222,214 86
	Idem del Centro	Idem	1,880,000	507,477 31
	Idem del Sur	Idem	1,032,000	279,121 60
	Idem Cuarto	Idem	486,000	112,364 91
	Tepic	Idem	917,280	366,912 00
	Territorio de Tepic	Ahuacatlán	Mezcal	4,417,179
Compostela		Idem	16,200	4,000 00
Acaponeta		No produce		
San Blas		Idem.		
Veracruz	Ixcuintla	Idem.	324,000	32,000 00
	Acayucan	Aguardiente	10,110,450	963,435 00
	Chicontepec	Idem	1,014,282	150,264 00
	Ozuluama	Idem	3,110,400	384,000 00
	Tantoyuca	Idem	5,734,800	1,274,400 00
	Jalacingo	Idem		
	A la vuelta		399,361,987	\$ 98,086,182 99

1. Los datos referentes al Estado de Tamaulipas no especifican qué cantidad de aguardiente de caña y cuál de mezcal se fabrica en cada Distrito; por lo que teniendo en cuenta la producción de materia prima, se han calculado dos terceras partes de mezcal y una de aguardiente, y con arreglo á ese cálculo se fija el valor.

ESTADOS	DISTRITO Ó PARTIDO	BEBIDA	LITROS	VALOR
Veracruz	Zongolica	De la vuelta	399,361,987	\$ 98,086,182.99
Yucatán	Misantla	Aguardiente	1,216,296	175,703.00
Zacatecas	Todo el Estado	Idem	483,489	71,028.00
	Pinos	Idem y habanero	21,022,415	(2) 10,511,207.00
	Fresnillo	Mezcal	3,820,900	(3) 857,096.00
	Idem	Aguardiente	68,800	68,800.00
	Mazapil	Sotol	123,400	67,870.00
	Idem	Aguardiente	9,000	10,500.00
	Idem	Sotol	48,000	18,000.00
	Idem	Vino de uva	72,000	48,000.00
	TOTAL		426,226,287	\$ 109,915,587.49

2 Por los datos obtenidos en el Estado de Yucatán, no es posible especificar qué cantidad de aguardiente y cuál de habanero ó rom común corresponden á la cantidad fijada. Así, pues, se ha calculado el minimum del valor á razón de 50 cs. litro de aguardiente.

3 A precio de plaza en Zacatecas, donde tiene mayor consumo.

PULQUE

ESTADOS	DISTRITOS	LITROS	VALOR
Agts. . . .	Rincón de Rosmos	88,000	3,500 —
Coahuila	Dto. del Centro	16,416,000	1,969,920 —
Durango	Ptdo. de la Capital	1,950,000	156,000 —
	Nbre. de Dios	130,000	7,800 —
Guato . .	Guanajuato	4,320,000	21,600 —
	Victoria	950,400	2,640 —
	Apaseo	514,800	19,800 —
	Pdra. Gorda	48,180	2,409 —
	Pma. del Rincón	408,000	17,000 —
	Romita	2,500	100 —
	Tarimoro	168,000	7,000 —
	Santa Cruz	83,160	3,465 —
	Yuriria	12,000	1,000 —
	Chamacuero	189,648	7,585.92
	Jerécuaro	705,981	42,358.86
	León	1,440,000	86,400 —
Guerrero	Aldama	55,900	5,160 —
	Morelos	52,000	3,120 —
Hidalgo .	Pachuca	311,737,080	5,934,841.76
	Huichapan	4,227,275	113,811.25
	Zimapán	3,168,954,958	126,757,198.32
	Actopan	1,850,000	74,000 —
	Ixmiquilpan	1,854,000	53,880 —
	Jacala	324,000	12,960 —
	Metztitlán	1,251,250	36,960 —
	Apam	2,237,400,000	24,860,000 —
	Tula	19,500,000	780,000 —
	Atotonilco	1,481,220	55,970 —
	Tulancingo	108,252,000	1,202,800 —
	Zacualtipán	56,200	2,248 —
Jalisco . .	Colotlán	180,000	7,200 —
	A la vuelta	5,884,602,552	\$ 162,248,728.11

ESTADOS	DISTRITOS	LITROS.	VALOR	
Jalisco	De la vuelta	5,884,602,552	\$162,248,728.11	
	Zapotlán	1,373,760	84,800 —	
	Mascota	40,170	1,628.80	
	Teocaltiche	65,000	2,600 —	
	Lagos	1,170,000	45,000 —	
	Cocula	32,500	1,300 —	
	Ameca	350	21 —	
	Sayula	874,165	38,091.10	
	Méjico	Jilotepec	19,809,205	609,514 —
		Sultepec	40,450	1,318 —
Méjico	Otumba	403,229,880	4,480,332 —	
	Tenancingo	2,861,560	109,179.52	
	Tlalnepantla	190,312,200	3,171,870 —	
	Chalco	9,068,700	181,374 —	
	Lerma	2,928,500	100,865 —	
	Ixtlahuaca	11,338,388	453,535.32	
	Texcoco	57,209,400	715,117.50	
	Cuautitlán	11,220,950	388,417.50	
	Temascaltepec	292,000	12,750 —	
	Zumpango	145,725,000	1,983,968 —	
Oaxaca	Toluca	6,132,000	245,280 —	
	Coixtlahuaca	192,000	7,680 —	
	Yautepec	26,000	1,040 —	
	Nochistlán	621,200	14,400 —	
	Ejutla	20,208	673.60	
	Ocampo	734,500	29,380 —	
	Teposcolula	2,766,000	115,250 —	
	Tlacolula	24,000	1,000 —	
	Miahuatlán	124,000	4,960 —	
	Huajuapán	18,330	705 —	
Puebla	Ocotlán	3,000,000	61,500 —	
	Silcayoapan	5,850	540 —	
	Alatriste	4,869,150	93,637.50	
	Atlixco	65,000	26,000 —	
	Cholula	22,266,006	667,980 —	
	Chalchicomula	19,330,675	252,785 —	
	Al frente	6,802,389,649	\$176,153,220.95	

ESTADOS	DISTRITOS	LITROS.	VALOR	
Puebla	Del frente	6,802,389,649	176,153,220.95	
	Huejotzingo	26,880,800	806,424 —	
	San Juan de los Llanos	1,200,000	48,000 —	
	Tecamachalco	2,880,000	16,000 —	
	Tehuacán	559,000	23,048 —	
	Tlatlauqui	780,000	23,400 —	
	Tecali	7,519,850	225,595.50	
	Tepeaca	1,753,700	33,725 —	
	Tepeji	292,500	6,750 —	
	Tetela	9,000,000	270,000 —	
Tlaxcala	Zacatlán	315,920	9,477.60	
	Puebla	237,600	9,504 —	
	Hidalgo	7,960,680	318,427.20	
	Zaragoza	591,300	23,652 —	
	Juárez	39,803,400	1,592,136 —	
	Morelos	171,144,900	6,845,796 —	
	Ocampo	395,659,080	15,826,363.20	
	Cuahtemoc	22,637,880	905,515.20	
	Veracruz	Chicontepe	18,661,000	740,400 —
	Zacatecas	Sombrerete	470,405	18,816.20
Veracruz	Tlaltenango	96,000	3,840 —	
	Juchipila	2,000	80 —	
	Nieves	6,800	408 —	
	Pinos	8,500	500 —	
	Villanueva	234,000	14,040 —	
	Terr. de Tepic	Compostela	6,500	390 —
	TOTAL		7,339,287,064	203,921,508.85

ESTADOS	BEBIDAS	LITROS	VALOR
Aguascalientes	Colonche, en cantidades notables.		
Durango	Tejuino	656,100	\$ 36,000.00
Guanajuato	Colonche	600,000	3,730.00
Guerrero	Tepache	102,060	150.00
	Charape	5,000	240.00
	Tuba	8,000	4,188.00
Oajaca	Chicha	139,600	43,893.09
	Tepache	4,463,108	252,720.40
	Chicha	8,424,000	4,455.00
	Tibico	222,750	
Hidalgo	Tejuino	243,000	480.00
Jalisco	Vino de membrillo	4,800	24,400.00
Puebla	Caxtila	1,972,000	97,200.00
Veracruz	Tibico	3,240,000	883.20
	Pulque colorado	28,350	9,000.00
Zacatecas	Colonche	445,500	23,648.00
	Tejuino	591,200	
	TOTAL	21,145,528	\$ 500,987.69

Total de bebidas embriagantes.

	Litros.
Destiladas	426.226,287
Pulque	7,339.287,064
Cerveza	60.000,000
Bebidas regionales	21.145,528
Total	7,846.658,879

con valor de \$336.425,814 45.

	Litros.
En un año	801.953,164
Más la importación (1892-1893)	13.987,537
Total consumido en un año	815 940,701

con valor de, inclusive el de la importación, \$51.939,904 65.

Para la venta de esas bebidas existen en el Distrito Federal 1,052 cantinas, además de las tiendas de abarrotes en que se venden alcoholes, que son todas. De esas cantinas corresponden á la ciudad de Méjico 489.

Pulquerías 1,409, de las que corresponden á la capital 789, sin contar, por supuesto, con los figones y fondas en que se expende ese líquido, y que son 438.

Si comparamos las proporciones que resultan entre el número de expendios en Méjico y el de los países más bebedores de Europa, tenemos: en Francia hay una cantina por cada 105 habitantes. En Méjico, no contando sino las cantinas y pulquerías, hay una por cada 266.5; pero como los alcoholes se venden en todas las tiendas de abarrotes, y el pulque en las fondas y figones, la proporción entre los expendios y los habitantes de la capital es mucho más desconsoladora que la de Francia.

Según el manifiesto del partido de los abstinentes, el alcohol mata en Inglaterra 95,000 personas al año, ó sea el 32 centésimos por 100; en el Distrito Federal la mortalidad originariamente causada por el alcohol, es 89 centésimos por 100, ó sea casi tres tantos más que en la Gran Bretaña.

En Holanda, país de 4.000,000 de habitantes, las clases populares gastan en bebidas 80.000,000 de francos, ó

sean 16.000,000 de pesos. Por manera que la proporción es de \$4 pesos por habitante; la nuestra es de \$523. 1

Francia produce 750.000,000 de litros de bebidas por cada 9 millones 500,000 habitantes. Méjico produce..... 801.953,164 litros por 9.925.977; pero es preciso advertir que de los 750.000,000 producidos por Francia, deben restarse 30.000,000 de litros destinados á la exportación (1885), en tanto que del alcohol y pulque fabricados en Méjico no se exporta un sololito. En la misma República Francesa el consumo de alcohol es de 4.10 litros por cabeza; en Méjico es de 5.31 litros por habitante.

La criminalidad alcohólica en Francia es de 1 por cada 336 habitantes. En Méjico el solo guarismo de ebrios con-signados por escándalo grave, esto es, sin tomar en cuenta la gran suma de crímenes cometidos bajo la influencia de la embriaguez, que son casi todos, especialmente los de lesiones y homicidios, tenemos en un año (1892) el 9.38 por 100; esto es, 27 veces más que en Francia.

Finalmente, y para que os hagáis cargo del colosal aumento del mal debido á la tolerancia de las leyes, como oportunamente lo demostraremos, y á la falta absoluta de medios profiláticos, hé aquí las cifras comparadas de la producción en 1879 y 1895, en la inteligencia de que la primera se refiere á toda la Nación y en la segunda faltan los Estados ya mencionados:

	Litros.
1879 produjo.....	237.481,447
1895 ,, 	801.953,164

Veamos ahora la estadística de las consecuencias de ese mal espantoso, y os convenceréis de que no deben considerarse sino como pueril aspaviento nuestros temores á la invasión del cólera ó del tifo, pues que amparamos bajo tibio y confortable invernáculo una epidemia mucho más perniciosa y mortífera, tanto para la vida material como para la moral y social.

Ninguna de las bebidas acostumbradas en el país merece atención preferente al pulque, el gran envenenador de nuestras clases populares, y cuyos efectos forman parte

1 Para tomar la proporción mejicana se han descontado de los 12.578,861 habitantes que tiene el país, los 2.652,884 que corresponden á los Estados de San Luis Potosí, Michoacán, Chihuahua, Nuevo León, Sinaloa, Chiapas y Territorio de la Baja California, que no están considerados en este estudio, por no haber proporcionado los datos respectivos.

principalísima del grupo de nuestra patología nacional. Apenas descubierto el pulque en la antigüedad, su uso fué permitido á todos; pero bien pronto se hicieron notar sus perniciosos efectos, y las leyes aztecas, más sabias que las de la civilización europea en éste como en otros puntos, prohibieron absolutamente esa bebida, que sólo podían apurar los ancianos y el pueblo en determinadas fiestas religiosas. Tan estricta fué la prohibición y tan celosos de la observancia de las leyes los magistrados de aquella era, que el Emperador Netzahualcóyotl dió muerte con sus propias manos á una mujer de Chalco, que sorprendió vendiendo pulque, cuando aquel ilustre monarca pasaba de incógnito, huyendo de la persecución del usurpador de su trono. Los cronistas misioneros, en especial Sahagún, nos han dejado curiosas noticias acerca de los banquetes de los indios. Por ellas sabemos que en las grandes comidas se servían dos mesas separadas: una en que estaba prohibido el servicio del pulque, y era á la que asistían los jóvenes, y otra para los ancianos, en que esa bebida se permitía. Contra los ebrios se decretaron penas infamantes y crueles, entre éstas la de muerte; y esa severidad, en punto tan importante de higiene, fué quizá el secreto del vigor y fecundidad de esa raza famosa. Pero la nueva civilización trajo consigo la relajación de costumbres en este respecto. Los misioneros clamaban con la angustia del Apóstol contra el disimulo de las nuevas autoridades, á cuyo amparo se desarrollaba espantosa prostitución de las severas prácticas de los indios. El uso del pulque, uso que en las clases populares es siempre el abuso, produjo tan escandalosos resultados, que el poder virreinal llegó á preocuparse hondamente del asunto, máxime cuando algunos trastornos públicos, como el acaecido en 1792 con motivo de la escasez de maíz, fueron debidos á la embriaguez con el pulque. La visible degeneración de la raza indígena, por otra parte, su notorio decaimiento en propagación, belleza y vigor, obligaron al Virrey Conde de Gálvez á solicitar de los tres más sabios cuerpos que entonces existían en la Nueva España: la Universidad, el Protomedicato y la Compañía de Jesús, dictamen acerca del pulque, desde el punto de vista patológico. La Universidad y el Protomedicato opinaron porque sólo el pulque adulterado con cal debía prohibirse; mas la Compañía de Jesús aconsejó la prohibición absoluta de esa bebida, por más pura que se ofreciera al consumo. Así se hizo en efecto; pero las instan-

cias de los especuladores se multiplicaron á tal grado, que ya en 1781 se permitió la apertura de algunos expendios en esta ciudad. En cambio á lo menos, se decretaron severos castigos, consistentes en confiscación, trabajos forzados y penas del orden espiritual, á los que adulteraran el vino de agave, y se prescribió la pena de azotes en público para los que, abusando del pulque, llegaran á embriagarse.

ALE No es nueva entre nosotros, antes viene de los primeros años de la colonia, la manía de atribuir al pulque virtudes terapéuticas, tónicas y nutritivas. Gregorio López, en un tratado que se titula: "Tesoro de Medicina," compendia esas maravillas, y grandes polémicas levantó entre los sabios de Madrid el famoso llamado descubrimiento de Nicolás de Viana, empírico de Pátzcuaro, quien pretendía haber hallado el específico contra las enfermedades venéreas en una fórmula compuesta de raíz de maguey, pulque y raíz de begonia. Pero esa y otras mil fantasmagorias de la acción benéfica del pulque, han venido por tierra cuando la química y el microscopio han sustituido á la imaginación, como maestros de las ciencias médicas. Por medio de esos poderosos elementos de análisis sabemos que el aguamiel, líquido cuya densidad varía de 1002.9 á 1042, contiene en 100 partes 9.553 de azúcar, 0.540 de goma y albúmina solubles, 0.726 de sales y 89.181 de agua libre y combinada con materias resinosas, grasas, albuminoides y feculentas (almidón, dextrina, glicosa.) Entre aquellas sales figura la sosa, la cal, magnesia y alumina, y en gran cantidad la potasa. Hállanse también, y finalmente, varios géneros, como el cloro y los ácidos carbónico, sulfúrico, fosfórico y silícico. Hecha la fermentación del aguamiel, el pulque, según los análisis practicados por los eminentes químicos Dr. D. Leopoldo Río de la Loza, Dr. D. Juan María Rodríguez y otros posteriores, tiene densidad variable entre 0.9943 y 1020, y contiene alcohol amílico y los éteres metil, etil, butil y profil-acéptico, substancias profundamente tóxicas, como hemos visto ya al citar las doctrinas de los grandes especialistas modernos. Contiene, además, en relación á 100, á 0° de temperatura y om 760 de presión, 179 c. c. 81 de ácido carbónico; 8c. c. 36 de ázoe y 2c. c. 20 de oxígeno; hidrógeno sulfurado, en proporciones variadas; materias feculentas, 83 gramos; 23 de azúcar no fermentada por cada litro; 12 gramos 57 de materias albuminoides, goma y resina, y 2 gramos 20 de sales, especialmente la potasa, también en un litro.

El abuso del pulque determina en dichas clases populares una afección propia de la patología mejicana. El trabajo más serio y concienzudo que conozco sobre la materia, es el que llevó á término, como base de su gran reputación científica, el Sr. Dr. D. José Ramos, después de observaciones clínicas y microscópicas superiores á todo elogio; trabajo que se intitula: "La degeneración grasosa del hígado, que se observa en Méjico, en sus relaciones con el abuso del pulque." No trato, señores, de daros idea aquí del cuadro aterrador que presenta ese estudio, cuya riqueza científica impide, por su misma densidad, todo esfuerzo de síntesis. Los estragos del pulque en el organismo pertenecen á ese género de daños monstruosos que es de todo punto necesario verlos para creer en ellos. Me ceñiré, por lo tanto, á describir brevemente el proceso patológico del abuso del pulque.

La degeneración grasosa del hígado no es la cirrosis descrita por los autores europeos, sino una afección hepática, peculiar, podemos decir, de los bebedores de pulque. "El hígado degenerado, dice el Sr. Ramos al hablar de la degeneración grasosa causada por esa bebida, ofrece ciertas particularidades distintivas; á primera vista llama la atención su color amarillento, que se ha comparado al de diversos objetos: un hígado degenerado que mostré hace algunos meses al Sr. Dr. Carmona, ofrecía una coloración comparada por dicho señor, á la de la yesca: otras personas han creído encontrar analogía entre el color de las diversas piezas que les he enseñado, y el de otros objetos, como el cuero, la cera de Campeche, etc. El volumen, así como el peso de la viscera, son muy variables, lo que depende de que en muchos casos no sólo hay degeneración, sino también sobrecarga grasosa; y como el exceso de grasa puede reabsorberse en seguida, la glándula disminuye entonces de peso y de volumen; el hígado puede, no obstante, desorganizarse á un alto grado y ocasionar por su alteración la muerte del enfermo, sin disminuir de volumen. Suele ser más pesado que el hígado normal, y llegar á 2,000, 2,500 ó 3,000 gramos, como lo he visto en un hígado verdaderamente colosal; otras ocasiones, por lo contrario (cuando el exceso de grasa se ha reabsorbido), el peso de la glándula está disminuido, pudiendo llegar hasta 700 gramos, que es la cifra menor que hasta ahora haya encontrado. Llama en seguida la atención la consistencia que presenta el hígado así alterado; se pone muy blando, no ofrece nin-

guna resistencia al corte, se desgarra con la mayor facilidad, á tal punto, que es difícil retirarlo íntegro de la cavidad abdominal, pues las maniobras necesarias para esto bastan para que el órgano se rompa en varios puntos. Cuando se le coloca sobre un plano resistente, se reconoce que la disminución tan considerable que ha sufrido en su consistencia no le permite conservar su propia forma, sino que se aplasta más ó menos, extendiéndose sobre la mesa y ganando en superficie lo que pierde en espesor.

“Cuando se corta el órgano, no se siente resistencia alguna, antes bien el escalpelo penetra con facilidad, se desliza, y no hace oír ningún crujido; basta apoyar el dedo con alguna fuerza sobre el hígado, para que su parenquima, cediendo fácilmente á la presión ejercida, se desgarre, dejando un hundimiento irregular y anfractuoso, en el que se nota el mismo color que por fuera, y una superficie erizada de pequeñas granulaciones suspendidas á los vasos; estas granulaciones son amarillentas, tan grasosas y blandas que basta la más ligera presión para aplastarlas, reduciéndolas á papilla; así es muy difícil aislar una de ellas para estudiarla por separado. Este reblandecimiento de la glándula hace concebir perfectamente que en su parenquima no hay obstáculo ninguno á la circulación de la sangre en la vena porta, pues en lugar de existir un tejido duro y retráctil que produzca la impermeabilidad de las ramificaciones de dicho vaso, hay una disminución de consistencia que de ningún modo puede obrar en este sentido. Sacando un día el hígado degenerado de un cadáver, del interior del abdomen, mi amigo el Sr. J. Villagrán, que me ayudaba en la autopsia, tomó casualmente entre los dedos el tronco de la vena porta; al tirar del hígado, éste se desgarró, y como la tracción siguió haciéndose solamente sobre aquella vena, notamos que la substancia hepática había disminuído tanto de cohesión, que en lugar de romperse la vena, fué el tejido glandular el que se desgarró, haciéndose por tracción una disección extensa de aquel vaso que, abandonando la substancia del hígado, se desprendía, con muchas ramificaciones, algunas demasiado finas, y teniendo todavía en suspensión algunos lobulillos hepáticos, que fueron arrastrados al desprenderse el vaso; tal parecía que la vena porta había sido intencional y cuidadosamente disecada, lo que en un hígado normal hubiera sido sin duda muy laborioso; estas ramificaciones no estaban, pues, comprimidas ni estre-

chadas por ningún tejido resistente; había en ellas una completa permeabilidad.

“A esta falta de resistencia se añade un aspecto grasoso característico, de manera que la mano se engrasa cuando se tocan estos hígados; lo mismo sucede con los instrumentos que se emplean para cortarlos, y el papel se mancha como con aceite. Macerando dichos hígados en la solución de Müller, para hacer preparaciones microscópicas, el líquido tomaba al cabo de algunos días el mismo olor que le aceite de hígado de bacalao, y se ve escurrir la grasa bajo la forma de gotitas abundantes, cuando se hace un corte del órgano de esta manera macerado. Difícil ó casi imposible es endurecer estas piezas para hacer con el micrómetro un corte muy delgado; pues como el elemento dominante es la grasa, se concibe que la pieza en su totalidad no puede tomar, sino difícilmente, una consistencia mediana. Este reblandecimiento hace que el hígado aplastándose en la cavidad abdominal, se retire hacia atrás [en la posición supina], y que la masa intestinal venga á interponerse entre él y la pared del vientre. Tratando de la sintomatología, diré la importancia que esto presenta. ¿Por la breve descripción microscópica que acabo de hacer, se encuentra alguna analogía entre el hígado degenerado y el cirrótico? Yo por mi parte no encuentro semejanza de ninguna especie entre un hígado amarillo, grasoso, reblandecido, desgarrrable, que se aplasta por su propio peso, y otro duro, resistente, que cruge cuando se divide, que puede fácilmente conservar su forma; estudiando comparativamente ambas alteraciones como lo he hecho, varias veces, se encuentra una diferencia radical, pues los caracteres de una y otra son diametralmente opuestos; á varias personas les he enseñado juntas las dos variedades de hígado, y han convenido conmigo en que no puede establecerse comparación entre ambas, siendo completamente ociosa cualquiera discusión sobre este punto.” Hasta aquí el Sr. Dr. Ramos.

Pero no es la degeneración grasosa del hígado la única enfermedad mortal causada por el pulque, antes bien las afecciones que produce constituyen el principal grupo en la mortalidad del Distrito Federal. Tanto el Sr. Ramos como los otros autores que han escrito sobre el asunto, y finalmente, la extensa nota que para criterio del estudio que os presento me envió el señor Director del Hospital de San Andrés, afirman que el alcoholismo en el Distrito, en que tan importante papel ha hecho el pulque, es causa de las

enfermedades en las vías digestivas, el aparato respiratorio, el sistema nervioso, á cuyas clasificaciones pertenece, como lo veréis oportunamente, la gran mayoría de casos en nuestra horrorosa mortalidad. Y si el pulque en su estado de pureza, sin mezcolanza alguna ni ulterior fermentación es tan nocivo, si es en realidad el gran homicida de nuestro pueblo, imagínese cuánto más no lo será en esas nauseabundas combinaciones de las bebidas alcohólicas regionales, en que al pulque se mezcla chile, panela, maíz cocido, y las más irritantes é indigestas especias.

Habiendo hablado ya del pulque en particular, os mostraré la estadística de las consecuencias del alcoholismo, así en el Distrito Federal como en otros lugares del país.

La epilepsia de etiología alcohólica representa en Méjico cifras estadísticas superiores á las de cualquiera otra parte del mundo.

El Dr. D. Marcos Mazari, en su estudio "Algunas causas de la Epilepsia en Méjico," presenta una observación de 75 casos de esa neurosis. De ellos, 44 casos resultaron de origen alcohólico, ó sea el 58% por 100. El país de Europa en que más alta cifra estadística se halló con respecto á la etiología alcohólica de la epilepsia, es Francia. Según la proporción encontrada por Voisin, esa cifra es 12% por 100. Por manera que Méjico tiene 46 por 100 más que aquella nación donde se bebe el ajeno y los alcoholes de absinta. Os suplico, señores, tengáis presente esa horrenda proporción, esto es, el 58 por 100 á favor del alcoholismo en el origen de la epilepsia en Méjico, cuando escuchéis las iniciativas que presentaré sobre la profilaxis legal de la embriaguez entre nosotros.

En el Hospital de San Andrés y en el espacio comprendido de 1894 á 1896, el promedio de enfermos á causa del alcohol ha sido de 1,200. De éstos han fallecido más de 50 por 100. Los casos de enteritis fueron más numerosos en la mujer: las enfermedades dominantes, la hepatitis y la cirrosis crónica. La proporción de defunciones según el sexo, ha sido de 184 en los hombres y 192 en las mujeres. Clasificación por edad: la mayor cifra se refiere á individuos de 35 á 45 años. Bebida preferida por los enfermos, el pulque. Clasificación por ocupaciones: conductores, zapateros, operarios y labradores (hombres). Domésticas en su mayor parte, las mujeres.

En los casos de absceso del hígado, los enfermos han tenido la costumbre de tomar algo de aguardiente en ayu-

nas ó bien pulque y chile, especialmente, y conforme á antigua observación hecha por el eminente maestro Dr. D. Miguel Jiménez, el llamado aguacamole.

En 1894, el alcohol produjo las siguientes afecciones en enfermos que entraron al hospital mencionado, advirtiéndose que no se enumeran aquellas en que por haberse presentado á última hora la tuberculosis pulmonar, se expresa esta última afección como causa de la muerte.

	Hombres.	Mujeres.
Alcoholismo en general.....	40	23
Enterocolitis.....	23	64
Hepatitis y Cirrosis atrófica...	54	30
Enteritis alcohólica y Cirrosis..	39	37
Hepatitis parenquimatosa.....	2	00
Cirrosis hipertrofica.....	11	16
Hepatitis intercelular.....	3	22
Atrofia hepática.....	4	00
Diarrea alcohólica.....	8	00
	184	192

Los siguiente cuadros presentan la estadística de las enfermedades de etiología alcohólica en los Estados, durante el decenio que examinamos.

ENFERMEDADES.	AGUASCALIENTES.			
	Hombres	Mujeres	Total	Sanaron.
Abscesos hepáticos	25	—	25	10
Contusiones en general.	500	67	567	557
Delirium tremens	55	23	78	78
Diarrea alcohólica	125	79	204	194
Esclerosis hepática	15	5	20	13
Ídem de la médula	6	2	8	8
Ídem arterial	3	—	3	—
Gastritis alcohólica	96	5	101	101
Heridas en general	1,214	150	1,364	1,299
Hemorragia cerebral	14	—	14	5
Ídem medular	1	—	1	—
Lesión orgánica del corazón	8	6	14	13
Megalomanía alcohólica	8	2	10	10
SUMAS	2,070	339	2,409	2,288
				115

	CAMPECHE.	
	Hombres	Mujeres
Casados	1,030	137
Viudos	118	63
Solteros	944	139
De 12 á 20 años	405
De 20 á 40 "	1,633
De 40 á 60 "	293
CAMPECHE.		
En Hecelchakán 33 defunciones por alcoholismo, siendo 26 casados y 7 solteros.		
COLIMA, Capital.		
En la Capital, según datos del Registro Civil, por no haber en el hospital ningunos, fallecieron 12 hombres, siendo 4 de 20 á 40 años, 2 de 40 á 60 y 6 de varias edades.		

COAHUILA

DISTRITOS	Alcoholismo agudo	Alcoholismo crónico	Temblor alcohólico	Delirium tremens	Ateroma generalizada	Diarrea alcohólica	Total de enfermos	Sanaron	Murieron	Casados	Viduos	Solteros	De 12 a 20 años	De 20 a 40 años	De 40 a 60 años
Del Centro.....	37	2	15	3	27	118	77	41	35	22	61	50	49	19	
De Parras.....	77	70	70	83	61	401	304	97	109	57	235	125	171	105	
De Vieza.....	13	13	9	10	8	53	31	22	15	5	33	19	26	8	
De Monclova.....	9	14	18	3	38	82	56	26	19	8	56	25	37	20	
De Río Grande.....	12	6	23	4	39	84	62	22	14	6	64	35	33	16	
SUMAS.....	148	105	135	103	96	738	530	208	192	98	449	254	316	168	

HIDALGO

DISTRITOS	Hombres	Mujeres	TOTAL	Sanaron	Murieron	Solteros	Casados	Estado igno- rado	De 12 a 20 años	De 20 a 40 años	De 40 a 60 años	Edad igno- rada
Pachuca (Hospital) ...	27	6	36	26	7	29	4		1	26	6	
Idem (Registro Civil) ..	9		9	9	9	7	2			5	4	
Molango.....	10		10		10	5	5					10
Tulancingo.....	140		140		140	43		97	10	41	89	
TOTALES.....	186	6	195	26	166	84	11	97	11	72	99	10

	DURANGO												
	Hombres	Mujeres	TOTAL	Sanaton	Murieron	Solteros	Casados	Vuidos	Estado ig- norado	De 12 a 20 años	De 20 a 40 años	De 40 a 60 años	Edad igno- rada
LA CAPITAL													
Alcoholosis	73		73	70	3	36	24	13		1	42	30	
Alcoholismo	201	5	206	205	1	105	92	9		8	150	48	
Congestión cerebral y pulmonía	1		1		1	1					8	1	
Delirium tremens	15		15	15		6	9				12	7	
Alcoholismo agudo	16		16	14	2	9	5	2			4	4	
"Diarrea alcohólica"	1		1		1			1				1	
Partidos de Topia, Nar- zas y el Oro. (Da- tos del Registro Ci- vil)	27		27		27	15	8	4					27
Cadáveres recogidos por la policía	15		15		15				15				15
TOTALES	349	5	354	304	50	172	138	29	15	9	212	91	42

	GUERRERO											
	Hombres	Mujeres	TOTAL	Murieron	Solteros	Casados	Vuidos	Estado igno- rado	Hijos que tenían	De 20 a 40 años	De 40 a 60 años	Edad ignorada
DISTRITOS												
Teloloápam	28		28	28	4	21	3			3	2	28
Huamustitlán	5		5	5	1	4						6
Bravos	4	2	6	6				6				245
Acapulco (dato del Registro Civil)	245		245	245	5	4	5	245	10			14
Morelos	14		14	14								
SUMAS	296	2	298	298	10	29	8	251	10	3	2	293

OAJACA.

DISTRITOS.	Hombres		Mujeres		Total	Sanaron	Murieron	Solteros	Casados	Viudos	Estado igno- rado	Hijos que te- nían los di- funtos	De 12 á 20 años	De 20 á 40 años	De 40 á 60 años	Edad igno- rada	Asfixia	Fiebre tifóidea	Demencia	Interni- tentes	Varias afecciones
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres																	
Nochistlán..	88	21	109	11	120	109	11	77	21	115	2	3	7	109	34	41	10	24	130		
Ejutla	12		12	8	20	83	53	30	4	63	8	52	23	1	15						
Tlacolula..	46	37	83	8	91	8	13	3	4	2	13	6									
Miahuatlán..	18	2	20	12	32	15	11	4													
Jamiltepec..	14	1	15	11	26	191	10	68	36	125	34	41	10	24	130						
TOTALES..	178	61	239	12	251	96	118	4	21	191	10	68	36	125	34	41	10	24	130		

TABASCO

	Hombres		Mujeres		TOTAL	Sanaron	Murieron	Solteros	Casados	Viudos
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres						
San Juan Bautista	148	4	152	137	152	137	15	86	41	25
Huimanguillo	1	1	2	2	2	2	2	1	1	2
Paraiso.....	20		20	20	20	20	20	20		
TOTAL.....	169	5	174	137	174	137	37	107	42	27

TAMAULIPAS

	Hombres		Mujeres		TOTAL	Murieron	Hijos que tenían	Solteros	Casados
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres					
Distrito del Norte.....	210	72	282	282	282	282	507	105	177
Idem del Centro.....	119	180	299	299	299	299	821	130	169
Idem del Sur.....	91	56	147	147	147	147	242	83	64
Idem Cuarto.....	52	17	69	69	69	69	134	32	37
TOTAL.....	472	325	797	797	797	797	1,704	350	447

Territorio de Tepic

PARTIDOS	Hombres		Mujeres		Sanaron		Murieron		Solteros		Casados		Viudos		Estado ignorado		De 12 a 20 años		De 20 a 40 años		De 40 a 60 años		Edad ignorada		Edad ignorada				
	Total	Hombres	Total	Mujeres	Total	Murieron	Solteros	Casados	Viudos	De 12 a 20 años	De 20 a 40 años	De 40 a 60 años	Edad ignorada	De 12 a 20 años	De 20 a 40 años	De 40 a 60 años	Edad ignorada	De 12 a 20 años	De 20 a 40 años	De 40 a 60 años	Edad ignorada	De 12 a 20 años	De 20 a 40 años	De 40 a 60 años	Edad ignorada	De 12 a 20 años	De 20 a 40 años	De 40 a 60 años	
Santiago Ixcuintla.....	2	2			2					2	1	1		1	1		2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
Acaponeta.....	38	38			14				8	14	3	3		2	2		2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
San Blas.....	1	1			1				1	1				1	1		1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
TOTALES.....	41	41	41	41	24	17	9	4	3	25	25	2	24	13	2	24	13	2	24	13	2	24	13	2	24	13	2	24	13

MEJICO

DISTRITOS	Hombres		Mujeres		Sanaron		Murieron		Solteros		Casados		Viudos		De 12 a 20 años		De 20 a 40 años		De 40 a 60 años		Edad ignorada		Edad ignorada		Edad ignorada		Edad ignorada				
	Total	Hombres	Total	Mujeres	Total	Murieron	Solteros	Casados	Viudos	De 12 a 20 años	De 20 a 40 años	De 40 a 60 años	Edad ignorada	De 12 a 20 años	De 20 a 40 años	De 40 a 60 años	Edad ignorada	De 12 a 20 años	De 20 a 40 años	De 40 a 60 años	Edad ignorada	De 12 a 20 años	De 20 a 40 años	De 40 a 60 años	Edad ignorada	De 12 a 20 años	De 20 a 40 años	De 40 a 60 años			
Jilotepec.....	40	40			10				6	10	21	9		6	10	21	9		6	10	21	9		6	10	21	9		6	10	
Mineral del Oro..	360	360	330	330	320				250	320	250	120		250	320	250	120		250	320	250	120		250	320	250	120		250	320	
Texcoco.....	17	17			4				5	4	5	8		5	4	5	8		5	4	5	8		5	4	5	8		5	4	
TOTALES.....	417	417	330	330	334	5	742	152	261	10	21	9		10	21	9		10	21	9		10	21	9		10	21	9		10	21

ZACATECAS

DISTRITOS	Hombres		Mujeres		Sanaron		Murieron		Solteros		Casados		Viudos		Estado ignorado		De 12 a 30 años		De 30 a 40 años		De 40 a 60 años		Edad ignorada		Edad ignorada		Edad ignorada		Edad ignorada		Edad ignorada	
	Total	Hombres	Total	Mujeres	Total	Murieron	Solteros	Casados	Viudos	De 12 a 30 años	De 30 a 40 años	De 40 a 60 años	Edad ignorada	De 12 a 30 años	De 30 a 40 años	De 40 a 60 años	Edad ignorada	De 12 a 30 años	De 30 a 40 años	De 40 a 60 años	Edad ignorada	De 12 a 30 años	De 30 a 40 años	De 40 a 60 años	Edad ignorada	De 12 a 30 años	De 30 a 40 años	De 40 a 60 años	Edad ignorada	De 12 a 30 años	De 30 a 40 años	De 40 a 60 años
Pinos (Hospital)...	103	103	109	109	212																											
Idam (Reg ^o Civil de Villa García)...	21	21	1	1	22					22																						
Sombrerete (Registro Civil).....	18	18	2	2	20					20	13	6	1																			
Zacatecas.....	68	68	22	22	90	79	11	43	30	17	16	48	26																			
TOTALES.....	210	210	134	134	344	79	265	107	148	67	22	16	48	26	36	31	145	44	7	4	7	4	2	254	31	33	31	33	31	33	31	33

GUANAJUATO.

DISTRITOS	Hombres		Mujeres		TOTAL	Sanaron	Murieron	Solteros	Casados	Viudos	Estado ignorado	De 10 a 20 años	De 20 a 40 años	De 40 a 60 años	Edad ignorada	Hijos que faltan los distintos
Abasolo.....	4				4	1	3	3	4		4				4	
San Luis de la Paz.....	7				7	42	7	4			4				3	
Salvatierra.....	85				85	3	43	7	7		71	6	43	36		
Dolores Hidalgo.....	6				6	3	3	1	5		1				6	1
Apaseo.....	1				1	426	36	21	15		426		12	24	1	8
Silao.....	414	48			462	50	115	8	43	3			47	1		
Moroleón.....	97	18			115	4	4	1					1			
S. Fco. del Rincón.....	51	3			54	1	1	1				2	1			
Chamacuero.....	1				1	2	2		2		1					
Jerécuaro.....	2				2	3	3		2							
Santa Cruz.....	3				3	413	29	180	199	63	1	20	275	147	2	16
León.....	495	37			442										3	

S. M. de Allende ..	60	4	64	57	7	21	34	9							64	
Irapuato.....	42	16	58	82	58	27	21	10				33	25			
Valle de Santiago.....	87		87		5	4	1				82	1	53		33	
Tarimoro.....	2		2		2	2							2			
TOTALES.....	1,267	126	1,393	1,074	319	275	448	85	585	30	409	233	661	25		

Lugares: enfermedades y número de defunciones.—Abasolo. Enfermedad ignorada, 4.—San Luis de la Paz. Cirrosis, 2; Congestión, 2; Enfermedad ignorada, 5.—Salvatierra. Enfermedad ignorada, 83.—Silao. Intoxicación alcohólica, 181; Ascitis cirrótica, 13; Neumonía alcohólica, 1; Diarrea alcohólica, 10.—Moroleón. Delirio, 3; Gastritis alcohólica, 3; Alcoholismo crónico, 207.—San Francisco del Rincón. Alcoholismo crónico, 54.—León. Cirrosis, 6; Intoxicación alcohólica, 11; Diarrea alcohólica, 2; Alcoholismo agudo, 412; Epilepsia 2; Demencia alcohólica 7; Temblor alcohólico 2.—San Miguel de Allende. Cirrosis, 4; Congestión cerebral 2; Delirium tremens, 19; Delirio 1; Diarrea alcohólica, 1; Absceso del hígado, 4; Embarazo gástrico, 4; Embriaguez, 29.—Irapuato. Gastro-enteritis, 2.—Valle de Santiago. Cirrosis, 2; Congestión cerebral, 3; Delirium tremens, 4; Intoxicación alcohólica, 66; Hepatitis, 1; Catarro gastro-intestinal, 8; Hemorragia intestinal, 3.

	Hombres		Mujeres		Total	Solteros	Casados	Viudos	Estado igno- rado	De 12 á 20 años	De 20 á 40 años	De 40 á 60 años	Edad igno- rada	Sanaron	Muriéron
Guadalajara.....	79	5	84			37	34	10	3	44	40			84	
Ciudad Guzmán, Registro Civil.....	45		45			33	12			7	2		45	45	
Santa Ana Acatlán.....	10		10			2	8			1				1	
Sayula (Hospital).....	270		270			90	180			46	118	106		9	270
Idem, Registro Civil.....	20		20			8	12		8	4	3			20	
Amacueca, Registro Civil.....	4		4			3	1							4	
Teocuitatlán.....	60		60						60					60	
11° Cantón.....	660		660			59	160		450	20	100	150	390	440	220

Lagos.....	37		37	16	5				10	18	9				37
La Barca, Registro Civil.....	34	3	37					37							37
TOTALES.....	1,219	8	1,227	248	423	15	558	77	291	310	549	449	778		

Lugares: enfermedades y número de defunciones.—Guadalajara. Alcoholismo, 81; Delirium tremens, 2; Hepatitis, 1.—Ciudad Guzmán.—Varias enfermedades, 45.—Santa Ana Acatlán.—Varias enfermedades, 10.—Sayula (Hospital). Delirium tremens, 26; Congestión cerebral aguda, 10; Catarro gástrico, 23; Apoplejia cerebral, 4; Disenteria aguda, 23; Pulmonía aguda, 10; Diabetes sacarina, 9; Cirrosis hepática, 20; Abscesos hepáticos, 8; Gastritis aguda, 17; Embarazo gástrico, 23; Ictericia amotiva, 10; Congestión pulmonar, 15; Enterocolitis crónica, 30; Hipertrofia del corazón, 9; Hemoptisis, 14.—Sayula (Registro Civil). Varias enfermedades, 20.—Amacueca. Varias enfermedades, 4.—Teocuitatlán. Cirrosis hepática, 30; Diarrea 30.—Lagos. Varias enfermedades, 37.—La Barca. Enajenación mental, 1; Varias enfermedades, 36.

DISTRITOS	PUEBLA													
	Hombres	Mujeres	TOTAL	Sanaron	Murieron	Solteros	Casados	Vindos	Estado ignorado	De 12 a 20 años	De 20 a 40 años	De 40 a 60 años	Edad ignorada y mas de 60 años	Hijos que tentan los difuntos
Acatlán.....	12	3	15	15	3	6	6	4	7	4	4	7	4	4
Chignahuapan.....	3		3	3					3		3	3		4
Atlixco.....	46		46	24	22	13	9	4	24	4	29	13		22
Chiautla.....	18		18		18	7	11		14		9	9	14	19
Chalchicomula.....	14		14	5	9	4	10				11	3		8
Huauchimango.....	14		14	16	16	1	15			1	3	5	7	
Tepeji.....	16		16	174	16	86	90	14		18	129	43		
Zacatlán.....	160	30	190											

Zacapoaxtla.....	3	1	2	11	2	1	4	5
Puebla.....	1,586	1,038	2,624	2,624	1,627	997	81	872,721,950
TOTALES.....	1,872	1,071	2,943	204	2,739	1,752	1,140	20,421,041,057,808,975

Lugares: enfermedades y número de defunciones.—Acatlán. Congestión, 6; Tisis gástrica, 1; Tisis crónica, 1; Fiebre pulmonar, 1; Enterocolitis, 1; Pulmonía, 1; Fiebre cerebral, 2; Hidrópea, 1; Diarrea, 1.—Chalchicomula. Diarrea, 3; Delirium tremens, 1.—Tepeji. Congestión, 16.—Zacatlán. Congestión, 5; Delirium tremens, 7; Heridas y contusiones en pleitos, 37; Gastritis, 8; Cirrosis hepática, 2; Demencia, 1; Atrofia hepática, 2; Ataxia, 1.

CANTONES	Hombres		Mujeres		TOTAL	Sanaron	Murieron	Solteros	Casados	Viudos	Estado ig- norado	De 12 a 20 años	De 20 a 40 años	De 40 a 60 años	Edad igno- rada
Orizaba	1,310	273	1,583	1,163	420	243	177	1,163	115	751	717				
Zongolica, Registro Civil	1,000	208	1,208		1,208	1,000	208								1,208
Chicontepec Tlachi- chinilco	30	8	38		38							38	8	12	18
Sta. Cruz e Ixtami- tán, Registro Ci- vil	3		3		3										3

Acayuca	12	12														
Misantla	13	2	15													
TOTALES	2,368	491	2,859	1,163	1,696	1,251	397	8	1,203	123	763	735	1,238			

Lugares: enfermedades y número de defunciones.— Orizaba. Alcoholismo, 452; Abscesos del hígado, 9; Colitis, 104; Cirrosis hepática, 89; Congestión cerebral, 47; Delirium tremens, 41; Enterocolitis, 323; Esclerosis en placas, 7; Esclerosis cerebro espi-
nal, 2; Enteritis, 403; Gastritis, 39; Gastro enteritis, 42; Hemorragia cerebral, 11; Me-
ningitis, 14.—Zongolica. Delirium tremens, 2; Anemia, 30; Hidropezia, 7; Ataques ner-
viosos, 6; Lagas, 3.

**CUADRO ESTADISTICO DEL ALCOHOLISMO EN LOS ESTADOS.
RESUMEN**

ESTADOS	Hombres		Mujeres		TOTAL	Sanaron	Murieron	Solteros	Casados	Viudos	Estado igno- rado	Hijos que te- nian los finados	De 12 à 20 años	De 20 à 40 años	De 40 à 60 años	Edad igno- rada
	Sanaron	Murieron	Sanaron	Murieron												
Aguascalientes.....	2,070	339	2,409	2,288	115	1,083	1,030	118					405	1,633	293	
Coahuila.....	738		738	530	208	448	192	98					254	316	168	
Campeche.....	33		33		33	7	26							4	2	33
Colima.....	12		12		12						12					6
Durango.....	349	5	354	304	50	172	138	29			15		9	212	91	42
Guanajuato.....	1,393	126	1,519	1,074	399	275	448	85			585	25	30	469	233	661
Guerrero.....	206	2	208	208	208	10	29	8			251	10		3	2	293
Hidalgo.....	186	6	192	26	166	84	11				97		11	72	99	10

Méjico.....	417	330	747	5	742	334	152	261			21	106	10	21	9	707
Oajaca.....	178	61	239	12	227	96	118	4			42	191	10	68	36	125
Puebla.....	1,872	1,071	2,943	204	2,739	1,752	1,140	20				58	104	1,057	807	975
Tabasco.....	169	5	174	137	37	107	42	27								174
Tamaulipas.....	472	325	797	797	350	447										797
Territ° de Tepic.....	41		41	24	17	9	4				25	1,704	2	24	13	2
Veracruz.....	2,368	491	2,859	1,163	1,696	1,251	397	8			81,203	123	763	735	1,238	
Zacatecas.....	210	134	344	79	265	107	148	67			22	31	16	48	26	254
TOTAL GENERAL..			13,576													

Para explicar mejor la etiología de ese enorme estrago patológico, así como para fundar la iniciativa que presentaré al hablar de la profilaxis (rectificación de alcoholes), inserto en seguida el análisis de las bebidas de mayor consumo en Méjico.



ANÁLISIS que de las bebidas que se mencionan, compradas indistintamente en varias cantinas de la Capital, hizo para el presente estudio el Sr. Químico D. José D. Morales, por acuerdo del Consejo Superior de Salubridad.

Número de la muestra	Alcohol por 100	Extracto por litro	Grado Savalle	Alcoholes superiores por litros	Furfural por litro	Aldehidas por litro	OBSERVACIONES
1	45.3	22.0	4	0.42	0.001	0.20	Cognac.
2	55.6	21.00	5	0.30	0.0005	0.50	Catalán.
3	45.5	0.20	6	0.35	0.003	0.20	Tequila, contiene el extracto tanino y principios piroginatos.
4	77.3	0.13	15	1.43	0.0006	0.50	Aguardiente.
5	74.0	3.50	20	1.60	0.0005	0.40	Ajenjo.
6	22.1	74.00	2	0.34	0.0005	0.005	Vermouth, contiene principios amargos y resinosos.
7	19.8	51.00	1	0.04	0.0002	0.003	Jerez, contiene caramelo.
8	12.8	30.00	1	0.04	0.0002	0.01	Vino rojo.
9	49.8	15.00	3	0.05	0.003	0.02	Biettr.
10	47.7	4.50	7	0.06	0.002	0.04	Whiskey, indicios de ácido ecáusdrico.
11	42.8	0.80	4	0.30	0.002	0.03	Mezcal.
12	41.6	125.90	15	1.30	0.002	0.02	Anís de Mallorca.
13	12.3	156.20	5	0.30	0.002	0.006	Vino de Membrillo.
	DE FULGURE	5.0	18.00	6	0.60	0.002	
						0.02	

Como se ve, son notables por su pureza los núms. 3, 4, 5, 10 y 12. Los alcoholes mejores se han encontrado en los núms. 6, 7 y 8. No hay arsénico en ninguno. Las cenizas se encuentran en los que ofrecen extracto; en estas cenizas hay potasa, cal, magnesia, alumina y fierro.

Debemos al Dr. D. Mariano Rivadeneyra los más preciosos estudios sobre estadística de la locura en los hospitales del Distrito Federal, y ellos me han servido de guía para los datos que paso á exponer. El mencionado facultativo estudió los libros de registro de los hospitales de San Hipólito y el Divino Salvador, que comprenden un siglo, desde 1786 á 1886, en cuyo espacio de tiempo ingresaron á esas casas de beneficencia 5,439 enfermos. No ha sido posible averiguar las causas de locura, sino en las examinadas allí en el transcurso de 20 años; esto es, de 1866 á 1886, época en que comenzó en Méjico el interés por ese linaje de estudios y el método científico de verificarlo.

En esos cuatro lustros ingresaron al hospital de San Hipólito 1,708 enfermos, cuya clasificación, por lo que hace á las causas de locura, es la siguiente:

Manía aguda.....	100
Manía intermitente.....	17
Manía remitente.....	10
Manía crónica.....	39
Epilepsia.....	208
Lipemania.....	113
Delirio de grandeza.....	12
Delirio religioso.....	21
Delirio de persecución.....	18
Locura paralítica.....	84
Locura parcial.....	18
Locura circular.....	6
Demencia.....	23
Manía alcohólica.....	143
Alcoholismo agudo.....	31
Alcoholismo crónico.....	633

Por manera que entre las diversas clasificaciones de locura alcohólica, fueron 807.

En esta cifra no está incluida la epilepsia que, como acaba de verse, cuenta en sus causas el 50 por 100 á favor de la etiología alcohólica en el Distrito Federal. Debemos, por lo tanto, agregar la suma de 104 al guarismo anterior, que es la cifra que le corresponde según la tesis del Dr. Mazavi.

Verdad es que en la locura paralítica existe una proporción semejante en favor del alcoholismo, según habéis visto por las doctrinas y clínicas de los autores europeos; mas no habiendo sido estudiada entre nosotros la etiología de tal locura, no me atreveré á hacer cálculo ni aproximado, y sólo llamaré la atención acerca de que suprimiendo el guarismo que corresponde al alcohol en la locura paralítica, queda incompleta la verdadera proporción de la etiología alcohólica en esa estadística. A pesar de esto resultan, de los 1,708 enfermos, la enorme suma de 911, cuya afección tiene por causa el alcohol; es decir, el 53.33 por 100, que no alcanza país alguno.

Comparemos esta proporción con las obtenidas en Francia.

En el período de 25 años, de 1861 á 1885, hubo en los asilos que se citan el siguiente movimiento de enfermos, enajenados:

	Enajenados.	De éstos fueron alcohólicos.	Proporción por 100.
Ste. Catherine, pres Mulins.	1,182	72	6.09
Saint-Lizier.	418	39	9.33
Rodez.	884	125	14.14
La Trinité, actix.	2,028	173	8.53
Bourges.	830	196	23.61
La Chartreuse á Dijon.	1,703	358	21.02
St.-Athanase, á Quimper.	2,286	576	25.19
Braqueville, pres Toulouse.	1,619	120	7.41
Auch.	556	32	5.75
Cadillac.	2,800	391	13.96
Saint-Méen.	2,024	300	14.82
St.-Robert.	1,745	344	19.71
Blois.	869	69	7.94
Saint-Alban.	320	52	16.25
Saint Gemes.	1,842	432	23.45
Chalons-sur-Marne.	1,527	356	23.31
La Roche-Gauden.	1,038	253	24.37
Fains.	1,033	240	23.33

	Enajenados.	De éstos fueron alcohólicos.	Proporción por 100.
La Charité.	819	166	20.26
Alençon.	1,003	142	14.15
Saint-Luc.	1,736	189	10.88
Le Mans.	1,559	319	20.46
Basseus.	1,313	215	16.37
Quatre-Mares.	4,537	1,954	43.68
Mont de verques.	2,440	613	25.12
La Roche-sur-Yon.	778	196	25.10
Naugeat.	2,075	283	13.63
Auxerre.	1,384	281	20.30

Se ve, pues, que en estos 28 asilos, en ninguno se alcanza la proporción de 53.33 por 100 de alcohólicos que corresponde á Méjico. Tomando el promedio alcohólico de los dementes asilados en aquella nación, resulta: en 25 asilos para ambos sexos, 17 por 100, que corresponde al sexo masculino.

En 3 asilos para sólo hombres, 30.35 por 100.

Veamos los demás asilos existentes en Francia. Bonneval, en un período de 20 años, ha tenido entre sus asilados dementes el 27.19 por 100 de alcohólicos.

Breuty.	el 14.98 por 100
St-Dizier.	„ 21.86 „ „
Maréville.	„ 24.18 „ „
Prémontré (15 años).	„ 36.80 „ „
Evreux.	„ 28.54 „ „
Ville-Evrard.	„ 30.44 „ „
Dole „ (19 años).	„ 37.75 „ „
Armentiers.	„ 9.12 „ „
Saint Anne (Paris).	„ 16.23 „ „
Vancluse.	„ 30.15 „ „
Saint-Pierre (5 años).	„ 18.75 „ „
Lafond.	„ 19.21 „ „
Bron.	„ 18.58 „ „

Esta pormenorizada estadística, cuyos datos están tomados del voluminoso informe que presentó al Senado francés la comisión nombrada para investigar el alcoholismo en Francia, y presidida por M. Claude (des Vosgues), demuestra con evidencia que la locura de etiología alcohólica en Méjico al-

canza una cifra de proporción dos y tres veces más alta que en la gran mayoría de los asilos franceses, y todavía de 10 por 100 más que en el asilo de Quatre Mares, que es aquel en que más se elevó la locura alcohólica.

En Inglaterra se ha comprobado el 21.4 por 100 de locuras alcohólicas, entre los hombres indigentes, y el 14.1 por 100 entre los no indigentes.

En Austria-Hungría hubo en los años que se citan el siguiente movimiento de alcohólicos en la ciudad de Viena.

Años.	Tanto por ciento de alcohólicos en los asilados.			
	Hombres.	Mujeres.	Hombres.	Mujeres.
1871 . . .	163	14	25.6 por 100	2.5 por 100
1872 . . .	100	9	17.4 " "	1.5 " "
1873 . . .	83	8	14.8 " "	1.5 " "
1874 . . .	124	17	22.3 " "	3.2 " "
1875 . . .	148	13	23.7 " "	2.3 " "
1876 . . .	189	14	27.5 " "	3.3 " "
1877 . . .	185	20	30.9 " "	3.7 " "
1878 . . .	190	26	29.8 " "	4.7 " "
1879 . . .	177	12	25.8 " "	2.2 " "
1880 . . .	183	17	26.4 " "	3.2 " "
1881 . . .	197	15	27.7 " "	2.7 " "
1882 . . .	228	21	28.0 " "	3.0 " "

Totales 1967 186 Medio. 25.3 por 100. Med. 2.7 por 100.

COMPARACIÓN.

En Méjico, hombres	53.33	por 100
En Viena, "	25.03	" "
En Méjico, mujeres	38.00	" "
En Viena, "	2.07	" "

De los enfermos recibidos en los manicomios, eran alcohólicos (1876-1880):

	Hombres.	Mujeres.
En Karthen.	21.7 por 100.	3.6 por 100
En Steiermark	20.1 " "	5.6 " "

	Hombres:	Mujeres.
Oesterreich, U.. d. Enns . . .	20.0 por 100	2.2 por 100
Schlesien	17.9 " "	1.9 " "
Galazia	15.9 " "	4.5 " "
Krain	15.3 " "	2.2 " "
Tirol.	9.7 " "	2.3 " "
Magren	10.1 " "	1.0 " "
Trieste	7.9 " "	0.6 " "

RUSIA.

Según el estudio hecho por el Dr. Tilkowsky, en el Manicomio de San Petersburgo los alcohólicos están en proporción de 15 por 100, á la vez que el Dr. Roth asegura que las demencias alcohólicas en los manicomios de Varsovia alcanzan el 18 por 100. La proporción de Méjico duplica y triplica las más elevadas de Rusia.

SUIZA.

En los principales manicomios, esto es, en

	Hombres.	Mujeres.
St-Pirminsberg (1871-1882).	23.1 por 100	3.0 por 100
Waldan	13.9 " "	1.1 " "
Basilea (1871-1880).	44.0 " "	5.7 " "

BÉLGICA.

Según Zerboglio, la proporción de alcohólicos en los manicomios de todo el Reino es de 6.5 por 100 en los hombres y 1.7 por 100 en las mujeres.

HOLANDA.

Proporción de alcohólicos en los hospitales:

1880	32.25 por 100
1881	37.26 " "
1882	31.25 " "

DINAMARCA.

Hombres, 19 por 100; mujeres, 4 por 100.

SUECIA (1876-1880).

Proporción absoluta de alcohólicos en los hospitales:
6,54 por 100.

ESTADOS UNIDOS.

Conforme á la estadística del Dr. Kirkbride, la proporción de alcohólicos en los manicomios norteamericanos fué, hasta 1871, de 22.5 por 100 en los hombres y 2.3 por 100 en las mujeres. Según el Dr. Parrish, posteriormente la proporción unida de los dos sexos es de 20 por 100. Y os llamo la atención sobre que son los Estados Unidos uno de los países en que es más notable el abuso del alcohol.

Hé aquí, por último, la nota de las causas predisponentes y determinantes de la locura de la mujer en Méjico, según las observaciones del Dr. Rivadeneyra.

Causas predisponentes:

Locura.....	91
Epilepsia.....	45
Eclampsia.....	4
Afecciones cerebrales.....	5
Sustos durante el embarazo.....	18
Histeria.....	21
Alcohol.....	116

ó sea el 38 por 100 á favor del alcohol.

Causas determinantes en 273 enfermas:

Pobreza.....	2
Indigestión.....	2
Insolación.....	2
Cóleras.....	2
Desórdenes fisiológicos.....	2
Amor y celos.....	28
Sustos.....	30
Pesares.....	67
Histeria.....	6
Sevicia.....	5
Enfriamientos.....	5

Afecciones cerebrales.....	10
Parto.....	4
Causas diversas.....	4
Alcohol.....	108

Como aparece de lo anterior, el alcohol figura en ese cuadro con el 39.56 por 100. Esta proporción es mucho mayor respecto de la europea, que la proporción de los hombres.

Si tenemos en cuenta la ocupación y edad de la mayor proporción tanto de las como de los dementes, resulta que esa ocupación corresponde á la de la clase social que, según los datos clínicos, bebe más.

En los asientos de las ocupaciones aparecen estas cifras:

Cómicos, cerilleros, veleros y plomeros.....	100.00
Cargadores y aguadores.....	76.92
Maquinistas.....	75.50
Curtidores.....	70.00
Arrieros y carreteros.....	68.75
Tahoneros, empedradores, ladrilleros y salineros.....	66.66
Panaderos.....	64.00

Los demás asientos corresponden á cifras inferiores.

Mujeres.

Cocineras.....	78.17.50
Quehaceres domésticos.....	74.18.50
Molenderas.....	63.15.75
Costureras.....	44.11.00
Lavanderas.....	25.06.25
Torcedoras.....	17.04.25

Bastan los datos anteriores para ver en toda su deformidad el horroroso estrago del alcoholismo en los trastornos cerebrales, y persuadirse de que él por sí solo representa, así en las causas predisponentes como en las determinantes de la locura en Méjico, mayor densidad que todas las demás causas juntas, y que excede en gran proporción á la observada en Europa.

Esto por lo que hace á los datos que obtuvo el Dr. Rivadeneyra; hé aquí los recogidos directamente por mí, y que constituyen la estadística actual.

De 1884 á 1894 ingresaron al Hospital de San Hipólito 2,266 enfermos, de los cuales fueron alcohólicos 993; esto es, el 43.82 por 100. A primera vista parecerá que la proporción, aunque siempre superior á la de los otros países, ha disminuído; pero debo advertir que en ese 43.82 por 100 no están incluídos los epilépticos que nacieron con ese estigma á causa de alcoholismo en los padres, sino puramente los que cayeron en la demencia á causa del uso personal del alcohol. A pesar de esto, conviene repetirlo, la cifra de nuestra proporción alcohólica en la locura es mucho más elevada que la de cualquiera nación del globo.

En cuanto á las mujeres dementes, su proporción resulta la misma, pues en el decenio que nos ocupa han ingresado al Hospital del Divino Salvador 115 alcohólicas, de las cuales han curado 34, aliviado 11, permanecen en el mismo estado 4 y han fallecido 56.

Para terminar esta parte os presentaré el cuadro de la criminalidad alcohólica en los Estados que se citan, así como el de la natalidad espúrea.

(Los estadistas europeos, al examinar la estadística del alcoholismo, acostumbran fijar la de la natalidad espúrea, por la relación que existe entre ambas en el cuadro general de la miseria. A fin de que no resultara deficiente este estudio, hice igual investigación, y conforme á ella formé el cuadro que aparece en la columna tercera.)

ESTADOS.	Criminalidad.	Hijos ilegítimos ó natalidad espúrea
Aguascalientes.	429	1,328
Coahuila.	73,348	4,464
Colima.	1,977	3,584
Distrito Federal.	210,092	
Durango.	3,256	3,267
Hidalgo.	35,712	25,659
Jalisco.	88,897	15,270
Guanajuato.	218,110	40,217
Guerrero.	4,148	7,325
Méjico.	46,549	18,603
Oajaca.	6,463	92,494
Puebla.	11,268	50,451

ESTADOS	Criminalidad	Hijos ilegítimos ó natalidad espúrea
Sonora.	370	381
Tabasco.	4,217	21,762
Tepic.		1,419
Veracruz.	3,393	18,254
Yucatán.	46,322	18,565
Zacatecas.	44,457	17,410
	799,008	340,443

Finalmente, en el Distrito Federal gran parte de la mortalidad se debe á enfermedades de los órganos atacados por el alcohol. No ha sido posible obtener con exactitud el número de casos en que el fallecimiento es causado por las bebidas embriagantes, porque el secreto profesional es constante obstáculo para ello. El médico expresa en su certificado el accidente agudo, la crisis que terminó con la muerte, sin manifestar el origen de la afección, pero teniendo en cuenta las que el alcohol produce, nos formaremos idea de la mortalidad causada por él, con los siguientes datos:

Han fallecido en el Distrito Federal, de 1890 á 1895, á causa de enteritis, enterocolitis, gastritis, gastroenteritis, cirrosis, hepatitis en sus diversas formas, atrofia hepática, diarrea alcohólica y alcoholismo en general, 10,248 personas, y hace al caso advertir que esa mortalidad fué de 449 en 1890 y de 4,219 en 1894; por manera que en sólo cuatro años se elevó diez veces esa cifra horrorosa.

IV

Hemos llegado, señores, al punto más trascendental y delicado del presente estudio, como de todo aquel que se dirige á la extirpación de una calamidad pública: la profilaxis. Inútil sería todo lo investigado sobre alcoholismo, si no tuviera por objeto el remedio del mal, la implantación de medidas profilácticas que lo destierren de la sociedad, antes que ésta, á impulsos de una intoxicación universal, ruede al sepulcro.

Os declaro que ésta es la parte que más empeñosamente he investigado, y en que con mayor escrúpulo he puesto cuanta atención y actividad en el trabajo pudiera exigír-

seme. Creo haber estudiado todo lo verdaderamente serio, científico y práctico que los maestros han escrito sobre la materia. Imposible sería mostrarla aquí extensamente; procederé, como siempre, por síntesis; mas si alguno de mis oyentes deseara depurar ó robustecer las doctrinas, iniciativas y tesis que voy á exponer, puede consultar á los eminentes tratadistas Toulouse, "Les causes de la folie;" Legrain, "Dégénérescence sociale et alcoolisme," en que se hallan además las doctrinas de M. Magnan en el asunto; Ladame, "Discurso en el Congreso de Alienistas y neurologistas, sesión de Clermont-Ferrand, en 1894;" Joffroy, "Alcohol y alcoholismo. Gaceta de los Hospitales, 1895;" Lancereaux, "Trabajos de la Academia de Medicina;" Lannelogue, "Discurso pronunciado en la Cámara de Diputados de Francia, en Julio de 1895;" Laborde, Bergeron, Magnan y otros, "Discusiones en la Academia de Medicina de París, Junio y Julio de 1895."

Tales son los principales criterios que he tenido delante, y apoyado en ellos, los más autorizados que hasta hoy puede presentar el mundo científico, os propondré un cuerpo de doctrina en que nada habrá, ni extraño á la experiencia, ni superior á lo factible.

Consecuente con este propósito, puesto que buscamos lo realizable en una práctica que nada tenga de heroica, aunque sí algo de esfuerzo, no opinaré como Toulouse, que pide la supresión completa del alcohol. Bien se advierte con ese gran autor, que ese sería el verdadero y eficaz remedio para el terrible cáncer que observamos; sin duda que, como él lo afirma y está demostrado por los fisiologistas, el alcohol no es necesario ni para la alimentación ni para la terapéutica, y que, por el contrario, les es peligroso; sin duda igualmente que ese medio en sí mismo nada tiene de utópico; es perfectamente realizable, como lo demuestra el hecho de haberse implantado con cabal éxito en algunos Estados de la confederación norteamericana, respetando sólo las escasas necesidades de la industria y de la farmacia con relación á ese producto. Ciertamente es todo ello, señores, y sin embargo, no me atrevería á proponer ese recurso, porque ni á vosotros ni á mí se nos oculta la violenta sublevación del déspota económico en contra de esa empresa de salud pública, y más que de salud, de vida y de patria. Le veríamos airado desenvainar su sable de oro en defensa de la muerte que llena sus arcones, lanzaría proclamas de técnica insolencia, aturdiendo los oídos con palabras de crisis, de ata-

que á la libertad y á la industria, de muchedumbres sin trabajo, ruina de capitales, perjuicios al Erario, absurdo financiero, etc., etc.; y aunque á todo podía contestar la ley con el grande y eterno precepto que prohíbe matar, y con el grande y sublime que impone la vida de la raza y de la patria, no creo que son los momentos propicios para ello. Es preciso una cruzada preventiva por medio de la prensa, la escuela, la tribuna y la cátedra, que conquiste en los espíritus el horror á ese mal y la convicción de que es urgente un remedio heroico, sean cuales fueren los intereses materiales que derrumbe, las prostituciones que atropelle y las avaricias que aplaste.

Pero entre tanto debemos pensar en algo más realizable. Los medios de ataque al alcoholismo se dividen en tres clases; esto es, los que se refieren al alcohol, los que se refieren al alcohólico y los que se refieren al vendedor.

Por lo que se relaciona con el alcohol, debemos considerar sus dos distintas clases: la de los alcoholes de vino y la de los llamados industriales, que son fabricados de granos, frutas y otros productos. No todo alcohol es igualmente peligroso. Las vastas experimentaciones de Laborde y Magnan demuestran que el alcohol etílico, si las dosis no son exageradas, es casi inofensivo. Los alcoholes de granos son profundamente tóxicos, especialmente porque no están rectificadas. Así, pues, el primero y más importante medio para combatir el alcoholismo, ó mejor dicho, la intoxicación alcohólica, consiste en preceptuar y hacer cumplir que todos los alcoholes del comercio sean reducidos al tipo del alcohol fisiológico ó etílico. Para lograr esto, la ley debe ordenar que todos los alcoholes puestos á la venta hayan sido perfecta, químicamente rectificadas. Preciso es fundar suficientemente esa importantísima iniciativa. Los experimentos de los sabios que acabo de nombrar, han demostrado que los alcoholes industriales, con particularidad el de betabel, causan síntomas de ebriedad mucho más graves que el alcohol de vino. Rectificados esos alcoholes industriales, han producido en animales exactamente los mismos efectos que el vinico puro, lo que demuestra que un alcohol de mal origen puede ser, por medio de la rectificación, traído al tipo del alcohol etílico. A la vez los residuos de esas destilaciones industriales han sido ensayados. Desde luego se ha visto que contienen agentes tóxicos en alto grado. Así, pues, en virtud de tantas y tan concluyentes experiencias y demostraciones, se ha venido á la convicción de que es preci-

so exigir la rectificación química de todos los alcoholes puestos á la venta. ¿Quién deba hacer esta rectificación? Hé aquí lo que actualmente se discute. Mr. Guillemet acaba de proponer á la Cámara francesa que sea el Estado quien se encargue de esa importante é indispensable operación. Otros muchos proyectos han sido presentados con diversas iniciativas referentes al rectificador. Dadas nuestras circunstancias en Méjico, creo, señores, que la ley debe exigir al fabricante la rectificación. El Estado no puede convertirse en industrial. Pero sí puede tener y tiene ya de hecho entre nosotros autoridades sanitarias á quienes encomendar la inspección de bebidas. En los lugares en que hay ó hubiere Consejo de Salubridad, toca á éste ejercer la vigilancia y cerciorarse de si los alcoholes puestos á la venta están rectificadas; en los lugares populosos en que no hubiere Consejo, toca á los Ayuntamientos ese cuidado, ejercido por medio de una oficina de reconocimiento químico. En los pueblos en que tal gasto no pueda hacerse por el Municipio, el comerciante deberá presentar la prueba de que sus alcoholes están conforme á la ley, y las autoridades tendrán el derecho de mandar reconocer á la oficina municipal ó sanitaria más próxima los artículos que elija para ser reconocidos. En suma, sea cual fuere el medio que se elija, lo indiscutible es esto: que la autoridad debe prohibir la venta de todo alcohol que no sea el étílico, ejercer eficaz vigilancia para el cumplimiento del precepto, y castigar con la suficiente severidad las infracciones que encuentre.

En vista de lo anterior, excusado parece consagrar especial capítulo á la consideración de bebidas falsificadas. Ellas constituyen un positivo enorme envenenamiento y una vastísima especulación, que hasta hoy se ha visto entre nosotros con inexplicable indiferencia. El análisis preinserto de las bebidas de general consumo en la capital demuestra la monstruosa intoxicación que se practica, por decirlo así, á ciencia y paciencia de la ley. Puede asegurarse que en el 90 por 100 de los expendios se venden esos caldos verdaderamente mefíticos, y asombra, señores, que mientras se persigue al expendedor que mezcla agua á la leche, ó al que revuelve garbanzo molido al café, se deje tranquilo al ignorante y brutal químico que prepara esas detestables mescolanzas, cometiendo á la vez un fraude, un robo y un envenenamiento. El catalán y el cognac son con especialidad las bebidas universalmente falsificadas. Para darles el sabor, el aspecto y la fuerza de las bebidas

que simulan, válese los especuladores de los medios más dañosos á la salud, mezclando al aguardiente de caña sin rectificar, aceite de ricino atacado por el ácido nítrico, tinturas diversas, alumbre y otras sustancias no menos peligrosas. Por manera que con tal intoxicación del alcohol ¿qué extraño puede ser el estado de degeneración en que se hallan las clases, sobre todo las trabajadoras, cuya ineptitud y debilidad se hacen más notables cada día? ¿No es evidente que una vez conocido en toda su plenitud el mal, la inacción de la ley y del Estado serian la complicidad oficial en ese miserable delito?

Otras bebidas, aun sin ser falsificadas, deben ser prohibidas en todo el territorio nacional. De éstas la principal es el ajeno, el buitre blanco que devora el cerebro, el que lleva á hospedarse en el espíritu el fantasma de los crímenes sombríos, comenzando por el más horrendo y abominable de todos: "él suicidio;" el que inyecta en los nervios el agente epiléptico y el virus estupefaciente; el traidor que, bajo el velo irisado del ópalo, oculta las inmensas degradaciones, el cieno del alma, los arrebatos del precito, la imbecilidad y la parálisis, el "dolor eterno" de Alfredo de Musset. Y deben prohibirse además todas esas destilaciones y jarabes que se dan con pretextos de aperitivos, como el bitter, ó de refrescos como la grosella, compuestos en su totalidad con esencias é ingredientes altamente perniciosos. En resumen: por lo que se refiere al alcohol, la ley, deficiente en la actualidad, debe perseguir con mucha mayor eficacia los caldos falsificados, prohibir especialmente la venta del ajeno, establecer oficinas inspectoras de alcoholes, declarar que sólo es lícita la venta de alcohol rectificado químicamente, y castigar con pena corporal la infracción de ese precepto; corporal digo, ya porque el envenenamiento debe castigarse así, ya porque la experiencia y la razón demuestran que la pena puramente pecuniaria, en materia de especulaciones impuras, no produce escarmiento.

Existe un error extraordinariamente difundido entre los cultivadores de las ciencias sociales, que consiste en afirmar que el consumo del alcohol disminuye por virtud del aumento en los impuestos al producto. Este error nace de la falta de observación personal de ciertos hechos, y de que al discurrir sobre el consumo del alcohol, se prescinde de la naturaleza de ese consumo. Deber mío es com-

batir esa falsedad de gran trascendencia en el tratamiento del mal público que analizamos.

El mayor impuesto disminuye la dosis que por determinado precio da el expendedor; pero no disminuye la dosis que el alcohólico necesita ingerir para satisfacer su apetito. Se ha olvidado que el alcohol se consume no por necesidad de la nutrición, sino de la pasión, del organismo envenenado. Así, pues, el alcohólico beberá hasta que el vicio se satisfaga, sin reparar en el precio. Samson ha hecho observaciones muy precisas sobre ese particular. "En los expendios, dice, se pueden clasificar los consumidores según el número de copas que tomen diariamente, y es evidente que en cada uno ese número irá creciendo sin cesar. El alcohol ingerido produce una excitación pasajera, á la que el sistema nervioso se habitúa muy pronto. Esa excitación se aminora si la dosis no se aumenta. Cuando por el hecho del alza en el impuesto sube el precio del alcohol, el vendedor se cuida mucho de aumentar en igual proporción el precio de las copas. Hay un medio más práctico de que usa invariablemente. Disminuye la cantidad de líquido reduciendo la capacidad interior de la copa, sin disminuir su volumen exterior ó aparente; sino únicamente por el levantamiento del fondo, ó el mayor grueso de las paredes. Entonces el consumidor de una copa, no hallando su dosis habitual, tampoco experimenta su excitación acostumbrada, y es fatalmente arrastrado á beber dos para lograr ésta. De aquí depende, agrega el mismo autor, que el consumo de bebidas aumenta al aumentar el impuesto."

Efectivamente, la experiencia demuéstralo así, por manera que en los países en que el Gobierno ha creído oponer como una muralla la elevación de la tarifa al avance del alcoholismo, el resultado ha sido inverso, la invasión más completa. En Normandía, por ejemplo, y con especialidad en el Departamento del Sena inferior, el consumo de bebidas alcohólicas ha subido enormemente, al nivel mismo de la ya insuperable elevación del impuesto al alcohol en sus distritos. Tan alto nivel, que varios estadistas, entre ellos Chervin, atribuyen á ese colosal aumento del consumo la sensible disminución de la natalidad normanda. En Bretaña ha sucedido otro tanto, y el mismo fenómeno aparentemente paradójico se observa en todos los Estados en que tal medida ha sido implantada. Con ella se han logrado únicamente dos daños más: el aumento de la miseria

en las familias y el de la falsificación, y por lo tanto mayor toxicidad en las bebidas. El alcohólico ha de apurar su dosis; si ésta vale más, gastará en ella más, cuanto tenga, cuanto le rinda al obrero su trabajo. El día que en Méjico valiera cincuenta centavos un cuartillo de pulque, el obrero gastaría toda su raya de la semana en media hora de taberna. El vicio es el déspota más exigente; exige el holocausto íntegro. Es el ídolo en el altar, según la frase de San Jerónimo. Si el obrero para rendirle su tributo, necesita dejar sin una migaja de pan á sus hijos, los dejará sin ella; no vacilará ni un solo momento. En cuanto á la corrupción de la industria, es el criterio del dictamen de Toulouse contra el aumento de la tarifa, porque ella provoca no sólo á la falsificación de ciertos caldos, sino á la destilación de otros sacados de plantas mucho más nocivas y de precio menor que las empleadas anteriormente. En una palabra: la lógica y los hechos, las más poderosas fuerzas demostrativas, prueban que la elevación del impuesto no es un medio de hacer disminuir el consumo de los alcohólicos.

Examinemos ahora los medios que se refieren al alcohólico.

Estos se dividen á su vez en preventivos, curativos y penales. Figuran entre los primeros la protección á espectáculos que, atrayendo el mayor contingente posible de concurrencia popular, la aleje de las tabernas. No seré yo, señores, quien pretenda hacer la alabanza de los espectáculos taurinos como entretenimiento culto y civilizador; no apelaré á los grandes recursos de ingenio del insigne Balmes para defender los toros contra el sarcasmo de los extranjeros; no intento, pues, justificarlos en el sentido artístico; pero me parece indiscutible que, siendo un hecho en la idiosincracia de nuestro pueblo la pasión por los toros, que siendo un hecho la aceptación universal de ese espectáculo, y siendo un hecho que el espectáculo, por razón de tiempo, de espacio y de economía, es el rival de la taberna, es indiscutible, digo, que debe favorecerse tal diversión, sin dejar de activar los elementos que cambien poco á poco el gusto del pueblo. Mil veces preferible sería que optara por el sublime arte dramático, el más excelente de todos; pero el hecho es que no lo acepta, que el grado de nuestra educación popular no le permite remontarse á comprender las excelsitudes del arte; y como buscamos puramente el medio de alejar las masas de la taberna, es pre-

ciso procurarle el espectáculo que comprende, anhela y paga. Es un hecho demostrado por la estadística, que en los días en que hubo trabajos taurinos en todas las plazas de Méjico, á la vez disminuyeron en gran proporción las consignaciones de ebrios escandalosos. En el proceso de la ebriedad se ha demostrado: que en un principio el hombre bebe para proporcionar contento á su espíritu. El corazón pide á la vida su parte de placer, necesario á la higiene de la existencia aun entre los brutos. Cuando ese placer no viene por el camino de las emociones morales, tiene que venir por el de las sensaciones físicas. La imaginación requiere, para descansar del trabajo, impresiones de otro orden, puesto que no puede, como los músculos, descansar yaciendo. Cuando cesa de recibir impresiones, sobreviene el fastidio.

De aquí, señores, la necesidad de procurar las emociones, si se quieren evitar las sensaciones; de aquí la necesidad del espectáculo para combatir el alcohol, al menos en la época en que no es una necesidad del organismo, sino un medio de placer, entretanto que la gran empresa educativa planteada ya en el país, logra transformar el sentido público y dulcificar las costumbres.

Otro de los medios preventivos y hasta curativos del gravísimo mal que nos ocupa, es la influencia religiosa. Yo no debo omitir el mencionarlo aquí arredrado por el temor de que me hagan sospechoso de parcialidad mis opiniones personales bastante conocidas. Al tocar este punto no hablo como un creyente, ni predico mi fe, ni intento propagar el dogma que hondamente profeso. Hablo en nombre de la experimentación mejor comprobada, y expongo la doctrina de estadistas libre-pensadores. No puedo ser sospechoso de pasión sectaria, cuando al clausurarse las sesiones del primero y brillantísimo período de nuestro Concurso Científico, oísteis al elocuente orador positivista Sr. Sierra, invocar el auxilio del clero mejicano para combatir el alcoholismo, y aplaudísteis con frenesí aquel arranque de ingenuidad oratoria y de sinceridad científica.

Para justificar mi actitud en esta materia, no analizaré la influencia del dogma sobre las costumbres, me ceñiré á los hechos que descubren al experimentador una ley cualquiera.

Al estudiar los fenómenos de la criminalidad en Europa, he hallado numerosos casos de disminución de ella por la disminución del alcoholismo, debida á influencias del orden

religioso. Toulouse, que es libre-pensador de la escuela spenceriana, relata el hecho siguiente: En Irlanda, el país mártir por excelencia, se desarrolló el alcoholismo antes de la mitad del siglo presente en proporciones espantosas, debido sin duda á la desesperación del pueblo, que buscaba en la estupefacción un lenitivo á sus imponderables desdichas. En 1838, un célebre apóstol irlandés, conocido con el nombre de Padre Mathew, emprendió una cruzada especialmente por medio de la predicación, contra el abuso del vino, y asegura el autor citado que en sólo cinco años hizo bajar considerablemente la cifra del alcoholismo, y por lo tanto de la criminalidad. Hé aquí los guarismos que lo atestiguan.

En 1838 (antes de la predicación) el número de delitos fué de 64,000. En 1842, después de la predicación, el número de delitos fué de 47,000, ó sean 17,000 menos.

En 1838 las ejecuciones de pena capital por delitos graves, fueron 59; en 1842 no hubo más que una sola. El consumo de las bebidas alcohólicas destiladas, bajó el 5 por 100, sin tenerse en cuenta la disminución de otros caldos. ¡Esto logró en el país más bebedor de la tierra, y sólo en cinco años, la influencia de un solo predicador, de un solo apóstol! El solo redimió en un lustro á 17,000 personas, de la embriaguez, de la cárcel y de la horca.

Procuré, señores, con especial empeño, presentaros las cifras estadísticas comparadas entre la criminalidad de nuestros pueblos antes y después de que en ellos se practican muy de tarde en tarde los ejercicios religiosos conocidos con el nombre de Misiones. Esa estadística que consta en el trabajo "in extenso," os persuadirá de la gran influencia de la convicción religiosa en la disminución del alcoholismo. Mas si ni en nombre de la experimentación que acreditan las más circunspectas y respetables autoridades científicas me es permitido pedir algo de protección á la influencia religiosa, séame lícito al menos renovar la solicitud del Sr. Sierra en aquel hermoso discurso; séame lícito pedir con él que por lo menos no se hostilice la fe religiosa de los alumnos en las escuelas, que no se les presente la religión con el sambenito del ridículo, ni se ahogue en las aulas el germen moralizador sembrado en el hogar.

Y no es por cierto el Sr. Sierra el único libre-pensador que, después de opinar por el laicismo, vuelve generosamente los ojos hacia la instrucción religiosa escolar practicada en lo pasado; no es la única honradez de filósofo que ante las profundas tinieblas agrupadas por el ateísmo de la niñez, bus-

ca en la cuenca inmensa del infinito, el ojo de Dios, el ojo de Padre que Renan no veía; otros renombrados expropagadores de tal laicismo, le acompañan en esa nueva elección de itinerario. Julio Simon decía no ha mucho en "El Figaro:" "Si se quiere rehacer el alma de la Francia, es preciso no olvidar ni una sola de las fuerzas educadoras. Después de la familia, que es por excelencia la fuente de todos los grandes sentimientos, están las dos fuerzas á las que Cousin primero y Thiers más tarde, apellidaron las dos hermanas inmortales: la religión y la filosofía. La naturaleza misma ha hecho al hombre para discutir, al niño para crear." El mismo sabio, en un discurso de gran éxito leído en la Academia de Ciencias Morales y Políticas acerca del célebre criminalista Carlos Lucas, ha dicho:

Una buena educación descansa siempre sobre la moral, y ésta sobre Dios. Carlos Lucas no afirmó por modo absoluto que la educación había de ser forzosamente cristiana; pero sí tuvo el valor y la honradez suficiente para decir á los que con él gobernaban la sociedad y á los que la gobernarán más tarde: "No olvidéis que la principal fuente del crimen es el ateísmo."

Tiberghien, el famoso racionalista, ha escrito este su último dictamen sobre la materia: "Aquellos de entre los libre-pensadores que se figuran que deben hacer abstracción de Dios en la educación del niño, no tienen sino idea confusa de Dios, de la ciencia y de la educación. Olvidan que no hay ciencia sin principios, educación sin elevación, ni elevación sin Dios. 1

Stolz, sabio alemán, y con él otros muchos, han regresado de sus teorías de ayer á las prácticas de hace un siglo en la escuela.

Señores: la escuela que repudia á Dios y con Él la moral, lejos de ser un progreso, será un peligro para el Estado. Napoleón decía con su proverbial concisión: "¿Quién gobierna una República de sabios?" En tanto que Guizot, con su no menos proverbial sabiduría, exclamaba: "El pueblo más gobernable no es el más abyecto, sino el que cuenta mayor número de hombres virtuosos."

Continuando en la exposición de los medios preventivos, señalaré otro de importancia extrema. Obsérvase en nuestro pueblo una costumbre monstruosa: la de dar á los niños lactantes aún, de las bebidas que toma la madre. Es-

1 Los Mandamientos de la Hermandad.

ta, después que ha tomado el pulque ó el aguardiente, convida al pequeño hijo que lleva en sus brazos. Tan general es esta bárbara costumbre, que en un breve espacio de tiempo que consagré á la observación personal de una taberna, pude persuadirme de que ni una sola de las mujeres que llevaban niños en sus brazos ó de la mano, dejaron de darles, á veces con instancia que llegó á la violencia, distintas dosis de bebidas. Excuso, por respeto á vuestra ilustración, analizar los estragos que ese hecho, insultante para la naturaleza y la sociedad, cuanto degradante de la autoridad materna, producirá en el organismo y costumbres posteriores de esos niños desdichados; pero sí llamaré la atención sobre que nuestro Código está vacío de todo castigo para ese crimen horripilante. Urge dictar leyes severas que críen la acción popular contra ese delito; que pongan en manos de la policía la autoridad para perseguirlo y consignarlo, y que den por inmediato resultado la represión de ese infanticidio lento y repugnante, y ahora, con escándalo de nuestra civilización, impune, público y casi autorizado.

Es necesario igualmente prohibir la reunión de gente en las tabernas y cantinas, donde los parroquianos se estimulan mutuamente á multiplicar las libaciones, donde se producen las riñas y suelen concertarse los robos y otros delitos.

Preceptuar que todas las pulquerías se cierren á las tres de la tarde y todas las cantinas á las ocho de la noche, prohibiéndose rigurosamente la venta de alcoholes después de esa hora en las fondas, cafés y tiendas en que á la vez se expenden bebidas.

Prohibir la venta al menudeo de alcohol en las tiendas, y reducir considerablemente el número de cantinas y pulquerías, porque la experiencia ha demostrado, y así lo hacen notar los más observadores maestros, que es la ocasión más y más repetida, la facilidad mayor y mayor, el más grande aliciente, estímulo y ayuda que tiene el vicio. Es el conjunto de cantinas quien forma al ebrio, para que después sea éste su tributario feudal.

Importa sobremanera combatir el "San Lunes;" esa vagancia obligatoria, especie de institución báquica, criada por ese desorden gástrico á que los ebrios mejicanos llaman "crudez," y crecida al abrigo de la debilidad de los patrones y al abuso de nuestras libérrimas leyes; institución que es el núcleo del alcoholismo en Méjico, y que tiene por to-

tal reglamento el despilfarro en un día de todo el producto del mezquino y macilento trabajo de la semana.

Para combatir el San Lunes se requiere la acción combinada del Estado y de los patrones. El primero debe reformar la ley sobre vagancia, distinguiendo dos clases: la accidental y la habitual ó consuetudinaria. La accidental es la que se refiere á uno ó dos días; la habitual la que se refiere á mayor tiempo, y ambas deben ser castigadas proporcionalmente. Los patrones deben acudir en ayuda del Estado y en provecho de sus propios intereses, negando ó retirando el trabajo al obrero que haga San Lunes, creando premios para los más cumplidos, así como cajas de ahorros; prohibiendo absolutamente el trabajo los domingos á fin de que el obrero tenga el descanso que la naturaleza exige, aun de los cuerpos inanimados, y pueda disfrutar de diversiones que son el reposo del cuerpo y la higiene del espíritu.

La eficacia de este procedimiento está comprobada por la experiencia debida á uno de nuestros beneméritos industriales, el Sr. D. Francisco Díaz de León, quien lo implantó en sus antiguas oficinas tipográficas con éxito brillante.

En una de las sesiones de nuestro Concurso Científico, el Sr. Dr. Olvera, en oración llena de sabiduría y de modestia, demostró con la sublime ecuación de la moral y la ciencia, que la epilepsia debe ser declarada por la ley impedimento del matrimonio. En la primera parte de mi discurso he demostrado á mi vez, con las más altas autoridades científicas y mediante observaciones de éxito indiscutible, que el alcoholismo es una de las causas, y estadísticamente la más poderosa y frecuente, de la epilepsia y otras neurosis, así como de la degeneración y demás efectos perniciosos en la familia, entre ellos la dipsomania y la alcoholizabilidad de los descendientes. En tal virtud, despréndese de esas premisas otra gran necesidad de nuestra legislación para llenar otro gran vacío de la actual; esto es, la ley que declare impedimento del matrimonio el vicio del alcohol, en cualquier grado y condiciones que sea, así como el de la morfina, cocaína, etc., etc. Y esa ley de intransigencia absoluta, debe conceder á la autoridad el derecho de promover de oficio ese impedimento, así como el que proceda por denuncia de los padres, parientes ó cualquier ciudadano.

Al pedir esa reforma, me fundo, señores, no sólo en raciocinios y principios de eterna verdad, de eterna eficacia, sino en las doctrinas de la filosofía, que por su método llamaríamos novísima. Los positivistas y racionalistas y tras

de ellos todas las ramazones de las diversas escuelas, están unánimes en esta doctrina: "libertad, es la facultad de hacer todo aquello que no perjudique á otro." La filosofía cristiana no está conforme con esta definición, que considera incompleta. Según esa filosofía, libertad es la facultad de elegir entre el bien y el bien; pero yo no vengo á argumentar con la filosofía ortodoxa, sino con la que rige oficialmente. Por tanto, acepto para el caso la primera. Ahora bien; el hombre que pretende formar una familia ó que está formándola, no tiene el derecho de beber, porque ese acto perjudica á un tercero, á su hijo, y perjudica directa é irremisiblemente, con daño próximo, efectivo, profundo é irremediable, á sus descendientes hasta la cuarta generación. El hijo ¿debe considerarse como un tercero? Es evidente. El padre, que no tiene el derecho de perjudicar á un tercero extraño, ¿lo tendrá de perjudicar á un tercero consanguíneo? Menos aún, señores; porque el deber del hombre en todo y por todo es más estricto respecto de los propios que de los ajenos.

La ley protege al hombre desde el vientre de la madre. Aun antes de que el embrión se anime está bajo la protección de la ley. Por eso ella castiga el aborto provocado, verbigracia. Pues si el aborto constituye un delito, ¿por qué, señores, se ha de permitir al alcohólico que cause al hijo muchos más dolores y un mal mil veces más hondo que la pérdida de la vida, la pérdida de la razón?

¿Por qué la ley que protege al feto contra la vergüenza materna, contra el terror de la hija á quien la inexperiencia, la pasión noble del amor, el hambre ó quizá la violencia, empujaron al abismo, y al sentir que una vida palpita en sus entrañas, siente que con ella se levanta un cadalso; y el miedo pánico ante sus padres la hace temblar y enloquecer; y el sonrojo ante la sociedad la hace sudar sangre; y la pérdida de un empleo la amenaza con los horrores de la miseria; por qué, digo, la ley que protege al feto contra esa demente de la angustia, que de día siente sobre su rostro como dardos encendidos todas las miradas, y siente de noche su almohada como de llamas vivas, y en todos los rostros adivina una sospecha, y en todas las sonrisas una burla, y en todas las preguntas una inquisición; por qué, repito, esa ley no protege á ese mismo futuro hombre, á ese ser de mañana, contra el vicio procaz, embrutecedor, injustificable del ebrio? ¿Cómo podrá llamarse culta una ley que entrega al vicio la llave del tálamo y lo autoriza

para ir á engendrar desdichas, dolores, suicidios y demencias? Ya el impedimento de la ebriedad está indicado siglos antes por la filosofía de la prostitución. Si me habláis de necesidades fisiológicas, os contestaré que ellas y no una odiosa complacencia con el mal constituyeron el criterio en que se basara la autorización de la prostitución en nuestra era. No fueron ciertamente soberanos gentiles, sino dos príncipes eminentemente cristianos quienes primeramente la autorizaron en Europa. Fué el primero Carlo Magno, eminente propagador del dogma y la moral cristianos en sus dilatados imperios; y fué el segundo un monarca elevado al honor de los altares, San Luis, rey de Francia. ¿Por qué, señores, la aparente paradoja que resulta entre esa santidad y esa autorización á la casa pública? Porque en el conflicto que se determina entre la moral del matrimonio, esto es, sus impedimentos y las pasiones y necesidades fisiológicas, es preciso tolerar una solución práctica para evitar mayores males, tolerar que se siga la línea de menor resistencia que en el caso, como en toda la naturaleza, es una ley indeclinable.

Considerada tal solución, nada impide y toda la moral impone, que el uso del alcohol sea declarado impedimento para el matrimonio, que la ley dé un paso más defendiendo á la generación del asesinato moral y social y del lesionamiento físico, perpetrado hasta hoy impunemente por los ebrios en sus desventurados hijos.

Pasemos ya á los medios curativos.

Estos se reducen á uno: el establecimiento de casas para dipsomaniacos.

En Europa y los Estados Unidos del Norte se ha ensayado este género de institutos con éxito suficiente para justificar la intervención del Estado en su fundación y sostenimiento. La naturaleza del mal que se trata de corregir, y sobre todo, la experiencia, demuestran que el ebrio jamás se cura al lado de su familia. Esta comienza por ser el juez y acaba por ser la esclava del ebrio. Lo castiga al principio, lo tolera después, lo complace al fin. Las mayores energías de la esposa ó del padre, férreas, indomables al parecer, acaban por embotarse y fatigarse ante la más grande energía que existe en la tierra: la del vicio. Castigos, reprensiones, disgustos, súplicas, ternuras, promesas, lágrimas, afrentas, degradaciones, miserias, vergüenza pública, desastres cometidos durante la ebriedad, dolores físicos, todo se estrella contra esa demencia de la voluntad;

el vicio sigue triunfalmente su marcha en medio de todos los infortunios, bochornos, sufrimientos, estragos y convicciones, arrastrando á la familia hasta la cima de un calvario, donde agotadas sus fuerzas, no procura ya sino que los males sean menores, el escándalo menos estruendoso, las consecuencias menos punibles, y para ello es preciso dar gusto al alcohólico, permitiéndole el vicio en el hogar y ciñéndose á una especie de complicidad, que es realmente una esclavitud. De aquí, señores, la necesidad imperiosa, anterior á todo procedimiento, de secuestrar al alcohólico, arrancarlo del lado de la familia, encerrarlo en una casa de temperancia, donde los recursos de la higiene, del método y de la terapéutica, puedan ser eficaces, y donde la reclusión constituya el primero y principal de los medios curativos, puesto que implica la ausencia de ocasiones y la seguridad de abstención en el individuo. Por eso Toulouse, al hablar de estos establecimientos en Suiza, dice que el personaje más importante en ellos es el portero.

Fuera de mi propósito y de mi asunto sería presentar aquí un reglamento, ni siquiera una sinopsis de estas casas, benéficas en la actualidad cual ninguna otra, y de las que han salido regenerados multitud de pecitos sociales, condenados á la tiniebla eterna del vicio. Toca á personas facultativas estudiar la organización más conveniente de tales establecimientos en Méjico. A mí me basta señalar el medio, mostrarlo como el único de resultados indiscutibles, y llamar la atención sobre que en Méjico no existe una sola de esas casas, reclamadas urgentemente por el bien público y la tranquilidad de las familias, y establecidas ya en casi todo el mundo civilizado.

Si pues el Concurso Científico se dirige al perfeccionamiento de nuestra legislación, para lo cual pide sus luces á las diversas sociedades científicas, y si existe en el Código Sanitario ese vacío, suplico, en nombre de las delegaciones que dictaron las bases á que debemos la reunión de esta ilustre Asamblea, suplico á la Academia de Medicina que forme y presente un proyecto de casas para dipsomaniacos, en el concepto de que, como de sobra ha de saberlo, no todos los recibidos en dichas casas son asilados; la mayor parte, venidos de la clase media y elevada, son pensionistas, y por lo tanto el sostenimiento de tales institutos no reporta demasiada carga para el Estado.

Los medios del orden penal constituyen, señores, el objeto principalísimo de la iniciativa que contiene el pre-

sente estudio. Nuestra legislación se halla en un punto de vista lejano, muy lejano de la filosofía que reclama la ciencia en este asunto.

El Código Penal no considera la embriaguez como un delito en sí mismo, y sólo atiende á una de sus consecuencias en el orden público, es decir, que sólo castiga uno de sus efectos como infracción de policía. En vez de juzgarla como un crimen, fuente de los estragos que he descrito; en vez de juzgarla como el más hondo y voluntario de los daños privados y públicos que afectan al cuerpo social de nuestros días, se coloca en terreno verdaderamente mezquino y, lo diré con franqueza, hasta de complicidad en el vicio. El art. 923 del Código Penal dice: "La embriaguez habitual que cause "grave escándalo," se castigará con arresto de 2 á 6 meses y multa de 10 á 100 pesos."

"Art. 934. Si el delincuente hubiere cometido en alguna otra ocasión algún delito grave hallándose ebrio, sufrirá la pena de 5 á 11 meses de arresto y multa de 15 á 150 pesos."

Hé ahí toda nuestra legislación respecto al alcoholismo. Se ve, pues, que la ley no castiga la ebriedad en sí misma, sino el escándalo, el cual, para ser castigado, ha de ser "grave," lo mismo que el delito cometido durante la embriaguez, para que amerite las penas del art. 934. Si el escándalo no es precisamente "grave," clasificación que deja el Código al gendarme ó al comisario, la ebriedad y el escándalo quedan impunes. Pero no es el orden público, y sólo en caso de ataque grave, lo que la ley está llamada á defender en este punto; es algo mucho más grande; mucho más humano, mucho más trascendental: es la generación, es la familia, el cerebro de mañana, la sociedad, la patria. Son los derechos de millares de seres perjudicados irremediablemente por el vicioso, desde el vientre de la madre, desde el estado embrionario, desde las primeras de esas infinitas asimilaciones y transformaciones que se suceden para producir el organismo.

Pero hay más: el art. 34 dice en su fracción 3ª al enumerar las causas que excluyen la responsabilidad criminal: "La embriaguez completa, que priva enteramente de la razón, si no es habitual;" y el art. 41 declara circunstancia atenuante de 2ª clase la embriaguez incompleta, si es accidental, dice, é involuntaria.

El primero de esos artículos es anticientífico y antifilosófico. Porque exige la embriaguez completa; es decir, la

del último período, que es el comatoso, y en ese estado ningún hombre puede cometer delito alguno. En el segundo período ni la embriaguez es completa ni el ebrio ha perdido enteramente el conocimiento. Por manera que hay una paradoja en los términos de ese artículo. Suponiendo, sin embargo, que el Código Penal haya querido referirse al momento en que cesa la acción del libre albedrío, repito, señores, que es una ley antifilosófica y que el estado actual de la ciencia repele por completo.

El hombre, al embriagarse, acepta de antemano la responsabilidad de los actos que pueda cometer bajo el influjo de la excitación alcohólica. No ignora que esos actos pueden ser desde la incorrección hasta el homicidio. La embriaguez puede ser voluntaria sin ser habitual, y el Código no exige más sino que la ebriedad del que perpetró el hecho prohibido, no sea consuetudinaria. Pues desde el momento en que la embriaguez es voluntaria, la responsabilidad que previa y tácitamente acepta el ebrio, debe hacerse efectiva. Nadie hay que ignore los actos á que puede dar lugar la embriaguez. Nadie hay que piense en el exceso del alcohol como medio de practicar las más acendradas y evangélicas virtudes. Todo el que se excede en beber sabe que se embriaga, y una vez ebrio puede cometer multitud de violaciones á la ley; si pues acepta y procura excederse, procura embriagarse y se hace reo de esas violencias. Luego la ebriedad voluntaria no debe, aunque no sea habitual, considerarse como exculpante del delito. Pero ¿en qué casos podrá calificarse de involuntaria la embriaguez? Únicamente en éstos: cuando es la primera vez que el individuo se excede en beber, porque bien pudiera alegarse la falta de conocimiento de la propia energía cerebral; ó cuando se ha ejercido sobre él, para que beba, invencible violencia, moral ó física; ó cuando, ignorándolo, apura una bebida compuesta para producir la ebriedad con una pequeña dosis.

Por manera, señores, que la ebriedad realmente involuntaria es rarísima, y no obstante, ella constituye la clave con que en los jurados se abre la puerta de las prisiones á todo linaje de criminales; ella es el expediente estereotipado de los defensores para devolver libres á los reos; á ella se debe el mayor número de impunidades, que han hecho subir el guarismo de nuestra criminalidad á cifras horripilantes, á cifras que no alcanzó jamás durante el estado llamado salvaje de nuestros progenitores indígenas. Preciso

es, por otra parte, que la ley defina con precisión qué se entiende por embriaguez habitual, porque el hábito es susceptible de intermitencias más ó menos prolongadas, en tanto que el jurado popular estima habitual solamente la embriaguez consuetudinaria.

Científicamente es habitual la embriaguez que produce deleite y satisface un apetito de la pasión ó del organismo; es decir, la embriaguez voluntaria, sea cual fuere el número de veces que se repita en determinada unidad de tiempo.

He dicho que nuestra ley de la materia es antifilosófica, porque desconoce la naturaleza penal de la ebriedad. Principio inconcuso de toda filosofía analítica, como lo llamaron los Aristotélicos, es el de que el efecto no puede tener naturaleza distinta que la causa. La razón y la experimentación han confirmado hasta erigir ese principio en dogma filosófico, que la naturaleza de la causa y la del efecto son idénticas, son una misma cosa. La generación y la causalidad de los heterogéneos, son imposibles en todos los órdenes de la naturaleza. Luego cuando la ley reconoce la delincuencia del efecto, que es el crimen, y desconoce la delincuencia de la causa, que es la ebriedad, incurre en contrasentido flagrante. Todos los estadistas, todos los peritos en ciencias morales y sociales del mundo, declaran que el aumento de criminalidad está en razón directa del progreso del alcoholismo; por manera que el crimen, en determinada sección de la estadística, es un efecto directo de la embriaguez. Luego uno y otro tienen la misma naturaleza legal, y por lo tanto, si la ley declara la delincuencia del uno, debe reconocer la del otro.

Por esto, señores, la embriaguez ha sido perseguida por la ley desde antigüedad muy remota; y quiero recordároslo por cuanto es eficaz el apoyo de la historia para el prestigio de una doctrina. Es cierto que el alcoholismo ha tenido épocas de impunidad al amparo de la relajación de costumbres, de la mitología y de los vicios de los poderosos. Alejandro el Grande, que manchó el pabellón de sus gloriosas conquistas con el vino de su mesa, fué nocivo para la moralidad de su pueblo; y la mitología, que dedicó un dios á la ebriedad, la constituyó en culto é inspiración de ditirambos á Baco. Eso no obstante, los legisladores griegos se preocuparon intensamente por ese daño.

Plutarco y Drasus, hijo de Tiberio, Aristóteles, Hipócrates y Galeno, es decir, la ciencia, la filosofía y la ley,

determinaron una acción combinada para perseguir la embriaguez. Dracón impuso pena de muerte al ebrio. Licurgo mandó arrancar las vides, y ordenó que todo hombre hallado en estado de embriaguez, fuera mostrado á los niños para que adquirieran horror á ese vicio. Pittacus, uno de los siete sabios, ordenó que los delitos cometidos durante la ebriedad tuvieran doble castigo. Se instituyó en Atenas un tribunal para reprimir los excesos en los banquetes. El "arconte eponino" tenía la facultad de castigar á los ebrios, y se hacía reo de muerte si alguna vez llegaba á embriagarse. Zaleuco, rey y legislador de los locrios, impuso pena capital á los que tomaran vino. Entre los romanos la ebriedad era causa agravante del delito; el uso del vino estaba prohibido á las mujeres nobles y á los varones de la aristocracia menores de 35 años. A los soldados no se les permitía sino agua con vinagre, y no hubo necesidad de dictar leyes prolijas y severas, porque el pueblo romano, como lo acredita su gran poder físico é intelectual, no fué dado á la embriaguez. Los germanos, de quienes dice Tácito "adversus sitim non eadem temperantia," prefirieron los medios preventivos. En 1517 Segismundo fundó la sociedad de temperancia "San Cristóbal," y Mauricio duque de Hesse, fundó otra en 1600. Mahoma prohibió el vino á los árabes, descubridores del arte de destilar. Carlos IX mandó cegar las viñas en Francia; Francisco I expidió en 1536 una ley en la cual penaba con azotes el primer caso de ebriedad, con flagelación pública la reincidencia y con mutilación de las orejas y destierro la tercera; Luis XIV apeló igualmente á rigurosos castigos. En 23 de Enero de 1783 la Asamblea Nacional de Francia expidió un decreto en que se impuso pena á toda embriaguez voluntaria, mayor aún á la reincidencia, así como á los expendedores que vendieran alcohol al individuo ebrio ya ó á los menores de edad. Actualmente el país que más se distingue por la severidad de sus leyes contra la embriaguez es Suecia, que debe á ellas la represión posible del nefando vicio en sus clases.

Se ve, pues, que las naciones más sabias, las que han sido cuna de civilización, tanto en la edad pasada como en la presente, han visto en la embriaguez un delito, han reconocido su naturaleza criminosa y han hecho esfuerzos legales por perseguirla.

Ha llegado, pues, el período marcado por la necesidad, la justicia y la civilización, de obtener una gran victoria

para la moral, el derecho de los hijos, la sociedad, el progreso y la patria: la victoria de declarar delito toda ebriedad voluntaria, sea habitual ó no, puesto que de una y otra manera constituye un acto criminoso.

Terminaré, señores, exponiendo los medios profilácticos de carácter penal que hacen referencia al expendedor. Ellos son tan claros, y tanto me apena por otra parte haberlos fatigado, que excusaré el análisis de los motivos, limitándome á la exposición de iniciativas. Estas consisten en proponer que se castigue por la ley al expendedor que permita reuniones en el lugar de su expendio sin dar aviso á la policía.

El art. 804 del Código Penal dice: "El que habitualmente procure ó facilite la corrupción de menores de diez años ó los excite á ella para satisfacer las pasiones torpes de otro, será castigado con pena de 6 meses de arresto á 18 de prisión, si el menor pasare de 11 años, y si no llegare á esa edad se duplicará la pena." Como se ve ese artículo sólo considera los actos de estupro ó pederastía, pero no incluye en la corrupción de menores el acto infame, muy frecuente ya, de vender alcohol á los menores de 15 años. Es por lo mismo necesario remediar esa deficiencia por todo extremo trascendental, reformando el art. 804 en el sentido de declarar delito la venta de licor á menores, ass como también es necesario castigar con severidad al expendedor que vende alcohol al individuo que ya da señalede embriaguez, á los que expenden bebidas adulteradas y fermentos nocivos declarados tales por las autoridades sanitarias, y finalmente prohibir la venta de morfina, cocaína y demás substancias estupefacientes si no es mediante receta de médico, firmada en la fecha, y prohibir también en lo absoluto y bajo penas realmente enérgicas, la venta y uso de la matiguana.

Toca á vos, señor Presidente, cuyo nombre pasará á la historia con los merecimientos y responsabilidades de quien durante un cuarto de siglo ha tenido en sus manos los destinos de su patria; á vos, el único mejicano que en toda la historia nacional, incluso los emperadores aztecas, ha gobernado por tanto tiempo tan grande extensión en plenitud de influencia y de paz; toca á vos iniciar algo que combata un mal tan desbordado y funesto. La obra material, sintéticamente está concluida; la intelectual se halla en germinación, la moral está completamente por hacer.

La paz, como todo clima benigno, favorece á la simien

te tanto como al parásito que la devora. La simiente de la paz es el progreso, y la sabiduría de quien la administra consiste en hacer que la simiente se desarrolle y que el parásito muera. No ignoráis que esta América latina está llamada á escalar las más altas cumbres del progreso, pero á condición de conservar las virtudes de su raza, en las cuales descuellan la virilidad del carácter, la tenacidad en el trabajo, la asimilación de las grandes ideas, la dignidad, el amor á la familia y á la patria, cualidades todas que el alcohol aniquila.

¡Haced algo por las costumbres! La verdadera hambre y la verdadera sed de este país es la sed y hambre de moralidad; pero no de moralidad representada por algún escaarmiento personal, no puramente moralidad administrativa, sino una moral nacional, pública, desprendida de la ley y compenetrada de las costumbres.

Sin libertad no hay progreso, sin libertad no hay democracia, sin elevación no hay libertad, sin moral no puede haber elevación.

Romped con el mal, ahora que vuestras manos están llenas de poder, y vuestra patria de obediencia. Anhelad llevar á la tumba la veneración de muchos hogares redimidos, de muchas lágrimas enjugadas, de muchos cerebros indultados de la locura, de muchas generaciones salvadas del dolor y de la miseria.

Un día ante el caos de nuestras sangrientas revoluciones, pronunciasteis una frase que han recogido todos los pueblos de la tierra: "Hágase la paz," y la paz fué. Nosotros venimos á pedir que ante el caos de las costumbres, ante el caos del embrutecimiento que amenaza, pronunciéis otra frase mucho más grande, la más hermosa de los tiempos, la que salió del Autor del Universo para producir la predilecta de sus obras: "Hágase la luz," y ¡que la luz sea!





El problema de los indígenas de Chiapas.

DISCURSO PRONUNCIADO LA NOCHE DEL 14 DE FEBRERO DE 1902, EN LA SOCIEDAD MEXICANA DE GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA, POR EL SR. D. TRINIDAD SÁNCHEZ SANTOS, REFUTANDO EL DEL SR. DON ALEJANDRO PRIETO, EN QUE ASEGURÓ QUE LA RELIGIÓN ES INCOMPATIBLE CON LA CIENCIA, ES FUENTE DE IGNORANCIA, PEREZA Y ABYECCIÓN. SE DEFINE EL VERDADERO ESTADO AGRÍCOLA Y FABRIL DE LA REPÚBLICA.

SEÑORES:



No vengo á tomar parte en una discusión que carece de tesis. Digo esto, porque ni el folleto del Sr. Mena contiene alguna proposición resolutive, ó que se consulte á la Sociedad, ni en caso de contenerla, ha pasado al dictamen de una comisión, como lo exigen las formas tutelares parlamentarias, y lo previenen los reglamentos. Yo

no sé que haya discusiones sobre folletos; yo no sé que los escritos de carácter científico se discutan así, en globo, sin más trámite que llegar á la mesa de la presidencia, sin que se formulen proposiciones concretas, sin que preceda la lectura de un dictámen, ni el cuerpo deliberante declare que se admite á discusión.

El señor Vicepresidente autorizó una conferencia sobre el estado social de los indígenas de Chiapas, pero una conferencia no es una discusión, y si en ella aparecen puntos que alguien desee poner al debate, deben presentarse proposiciones concretas y precisas, y deben pasar éstas por todos los trámites reglamentarios. Consecuencia de la supresión de todos ellos es que no hay tesis objeto del debate, porque las palabras PROBLEMA INDÍGENA son una frase concertada, pero no una tesis, no una proposición, puesto que nada niega ni nada prueba.

No vengo pues, á considerar ni examinar el folleto; he venido á poner de relieve las profundas inexactitudes con que el señor socio Don Alejandro Prieto ha pretendido resolver un problema que ni siquiera llegó á plantear formalmente, y he venido armado de la razón y de las tradiciones de nuestras prácticas severas y cultas, á protestar contra la implantación aquí, del sistema y de los métodos de los clubs, en que los procedimientos científicos son substituídos por las declamaciones pasionales, y en que la ornamentación más lujosa, consiste, de acuerdo con la estética del desorden, en el ultraje á las creencias de los asociados, y la abolición de todo respeto á las opiniones, y por lo tanto á las personas que las representan. Y debo advertir que entiendo por respeto á las opiniones, no la intangibilidad de ellas en el seno de una agrupación científica; esto sería subordinar el derecho de los unos á los intereses de los otros, y fuera erigir despóticamente un valladar á las investigaciones del pensamiento de muchos. Las sociedades científicas tienen por objeto la inquisición de la verdad, y claro es que desde el momento en que se vedara en ellas referirse á determinados principios, se truncarían los medios racionales de alcanzar ese objeto.

Creo, por lo mismo, que el respeto á las opiniones, no se viola combatiéndolas; pero también creo que ese respeto se viola ultrajándolas.

La diferencia entre lo uno y lo otro, es tan enorme como la que media entre declamar y demostrar, entre el procedimiento febril del odio, que no puede ser otro que la heri-

da, y el procedimiento tranquilo y majestuoso de la ciencia, que no puede ser más que la observación, la lógica y la prueba.

Si alguno viene aquí, y ataca el principio que me sea más querido, el más adorado, pero lo ataca, no con las formas del vituperio sino con las de la ciencia; no declamando, sino probando, jamás consideraría por esto vulnerado el respeto á mis creencias, á mis adoradas creencias que constituyen el amor más hondo y el ideal más alto de toda mi alma y de toda mi vida.

Pero el Sr. Prieto ha venido aquí á lanzar las más graves imputaciones contra la religión católica, sin presentar la menor prueba de ellas; ha venido á falsear la historia de la manera más inconsiderada en apreciaciones que ni siquiera presentó como pruebas, sino como dogmas, y rompiendo con los criterios más seguros y los monumentos más venerables en la ciencia histórica, ha venido á afirmar, sin acordarse del deber de probar, que el catolicismo es una fuente de idiotismo, un almacigo de cobardes y perezosos; y para resolver el arduo problema del estado social de los indios, ha salido del apuro, acudiendo á un expediente muy socorrido, y á la vez muy cómodo, porque indulta de la faena de la prueba: este recurso A PRIORI, este recurso de proclama, la causa de la situación de los indios, son los curas.

Para afirmar esto, y hacer las demás aserciones que se han hecho aquí, barriendo á grandes tramos con todas las leyes del procedimiento académico; lo primero que se requiere es declarar apócrifo mucho de cuanto la ciencia tiene por monumental y depurado en el terreno de la historia.

En efecto, para explicarse la misera situación de los indios, se ha comenzado por falsificar esa situación, asegurándose que son cobardes, perezosos, indolentes, y se ha dicho que la causa de su cobardía es la conquista, que siempre acobardó y anonadó á los pueblos, al par que la causa de la pereza, la ignorancia, la miseria, la abyección de los indios, son las "FICCIONES DEL CATOLICISMO ROMANO."

Tales son las proposiciones cardinales del discurso que para volver por los respetos de nuestra tribuna, voy á refutar brevemente.

La primera grandísima falsedad, es que sea una ley

de la historia el que la conquista produzca la cobardía, el apocamiento de los pueblos.

¡No! En los pueblos llamados á un porvenir, á habitar una cumbre en los destinos del mundo, la conquista ha hecho precisamente lo contrario: ha vigorizado y ensoberbecido el genio nacional, sacando de la tortura y la exasperación los airones de las borrascas, fundiendo con los hierros de las cadenas los moldes de la heroicidad y de la gloria, volviendo contra la mole inmensa los ímpetus de la náusea volcánica, hasta reventar, como revienta la tierra, asolando territorios, pero elevando cúspides que baja á coronar el sol de los cielos.

Eso fué lo que hizo la conquista en aquella generosa rama de la raza germánica, que fué á poblar las comarcas bellísimas extendidas entre los Alpes y los Pirineos. Roma conquistó las Galias, pero las Galias que asombraron á César con su bravura y su abnegación, no sólo resistieron prolijamente la conquista, no sólo la dominaron llevando al trono de Roma césares galos, sino que la derribaron y dieron el toque de rebato para la destrucción del soberbio Imperio.

Convertida la Francia, de conquistada en conquistadora, llevó Carlo Magno sus incomparables legiones al otro lado del Rihn, extendiendo un vastísimo plan de conquista.

Su genio de grande, su actividad milagrosa, dominaron una y diez y treinta veces á los belicosos pueblos del Germán, y en vez de que éstos se acobardaran ó abatieran, una y diez y treinta veces se sublevaron y tiñeron con su sangre las aguas del Rihn en una extensión de muchas leguas y cubrieron con los cadáveres de patriotas las heladas llanuras de la Prusia.

A treinta conquistas correspondieron otras tantas guerras de independencia, en que los muertos se contaron por cientos de miles en una sola batalla, en que llegó á agotarse la juventud proveedora de soldados, y en que naciones enteras perecieron.

Y mientras en el lado allende los Pirineos se desarrollan una lucha colosal de la civilización y el patriotismo, en el lado aquende se erigía un monumento incomparable de resistencia á la conquista. ¿Quién podrá sostener que ella, por la ley de la historia, amilana á los pueblos, cuando es justamente quien canta la lucha de siete siglos, la lucha

de toda una edad, de la raza de Pelayo contra la conquista sarracena?

Y sin salir de nuestro continente ni de nuestra época, ni de nuestro territorio, yo digo, con la historia moderna en la mano, que es injusto, es insostenible, es dolorosa y estupenda ingratitud tachar de cobardes y apocados á nuestros indios, que hicieron nuestra guerra de Independencia, que han dado á nuestros ejércitos, desde la carne de cañón, hasta los más ilustres caudillos que hambrientos, desnudos, asombraron por su arrojo á los invasores de 47 y provocaron la admiración de los soldados de Solferino.

¡Cobardes los indios, los que nos dieron patria; los que durante sesenta y siete años, hora por hora, prodigaron su sangre y su vida, esa sangre y esa vida á la que debemos la paz, base de nuestra prosperidad; y después de más de medio siglo de holocausto, siguen hoy en la lucha gigantesca del arado, sembrando y enviándonos el pan que gustamos en el opulento banquete del progreso!

También se ha dicho aquí que los indios son perezosos, que no trabajan porque todo lo esperan del milagro del santo patrono. Sí; pero yo no comprendo qué es lo que se desearía que trabajaran los indios, yo no comprendo qué fisiología del trabajo es la que imaginan sus acusadores; porque el indio trabaja en una labor rudísima, desde los primeros asomos del alba, hasta el último resplandor del ocaso.

El indio de nuestras tierras frías trabaja desde las cuatro y media de la mañana, hasta las seis de la tarde; es decir, trece horas y media, ó sea, cinco horas más de lo que el trabajador europeo considera como el máximo del trabajo del hombre, bien alimentado y á la sombra.

El indio trabaja todo ese tiempo, lo mismo bajo las heladas puertas de la madrugada, que después, bajo la lumbrera de un sol de Enero. El indio, en esas condiciones, sin más alimentación que maíz y chile, hace una tarea de cuatrocientas matas de ateradura. ¡Y todavía se le llama perezoso! Todavía ese trabajo no es más que el vicio de la pereza. Pues yo reto formalmente al señor ingeniero Prieto para que me diga, qué hombre ó qué bestia hay en el mundo que trabaje más. Pero, ¿no era preciso para resolver el gran problema, que el santo del pueblo resultara procesado por algún capítulo, siquiera fuese el de la pereza de los hombres que nos mantienen?

¡El milagro del santo! El indio todo lo espera de él, y

por eso no trabaja. Esto se lo dice el cura. Pero el cura le dice al indio lo que me dice á mí. El confesor le dice al indio lo mismo que le dijo á Pasteur, ó al Emperador de Austria:

“Esto dice el Señor tu Dios: comerás el pan con el sudor de tu rostro.”

“El Señor tu Dios condenó al servidor que enterró el talento que le diera y exaltó al servidor que le dijo:”

QUINQUE TALENTA TRADIDISTI MI, ECCE ALIA QUINQUE.

Eso es lo que nos dice nuestro cura, el del indio y el mio, el del indio y el del francés y el alemán, el del chino y el del inglés, porque entre nosotros no hay dos curas y dos doctrinas; entre nosotros no hay más que un San Pablo, que en la cumbre de la unidad humana, en el Andes más alto de la democracia grita: “No hay judío ni romano, griego ó escita, sino todos uno en Jesucristo.” No, señores consocios: el Cristianismo es eminentemente trabajador.

Yo creo en la Providencia, yo creo en el milagro. ¡Sí, sí, creo, creo! Pero la Providencia es la fe en la ayuda suprasensible á la virtud. Es decir, es el estímulo, es el ideal del éxito del hombre de bien y del trabajo. No hay cura que predique la protección de Dios para el vicio. Yo creo que Dios me ayudará, si trabajo bastante y en la línea de lo bueno, y yo me comprometo á demostrar al señor Prieto, aun en el terreno materialista, que esto es verdad, porque la naturaleza hace más fácil el trayecto de la línea recta.

Yo creo en los milagros. Pero el milagro no es lo que piensa el señor Prieto, no es el tutor de la ociosidad, ni el príncipe que prodiga favores caprichosos y ociosos á la manceba. El milagro es Dios, que no pierde por un momento sus leyes regulares, para que se obre un hecho en bien del género humano, ó en favor de su hijo bueno, del hombre que, abandonado por todas las leyes naturales, agotada inútilmente su faena posible, le grita: “¡Padre, ahora Tú, di tu palabra!” “SALVA NOS, QUIA PERIMUS.”

Sí, yo creo en el milagro, pero, señores, en el milagro teológico. Yo no soy de los que llevan su fe debajo del brazo, como la prenda destinada á la casa de empeño. Yo creo en el milagro y yo demuestro el milagro; pero el milagro es un indulto, es el decreto contra todas las leyes, menos una, que autoriza el perdonar. Pues quien dice que el milagro es nocivo porque da pábulo con su hipótesis á la pereza, condena á la Constitución como propiciadora de crí-

menes, porque da al jefe del Estado la potestad de suspender la acción de las leyes, de contrariar sus efectos y perdonar; es decir, de obrar lo opuesto al efecto regular de las leyes.

Pero estoy divagando. Dígame el señor Prieto en dónde está en la doctrina católica, ó el cura que predique esto: no trabajéis, confiad en el milagro.

El milagro consistirá en que todos los días os tendáis á la bartola en la puerta de vuestra cabaña, hilando los bostezos, y á eso del medio día baje un ángel con un "itacate," provisto de vituallas para un regimiento. Está bueno; el indio confía en el milagro. Pero ¿hay cura que le predique ó le sugiera que el milagro consiste en que viva sin trabajar? Entonces, lo que el cura le aconseja es que no gane, para que no pueda pagar los derechos parroquiales. ¿Es esto creíble, aun desde el punto de vista del egoísmo?

Dice el señor Prieto que el indio está pobre porque todo lo gasta en la fiesta del Santo Patrono. Basta la enunciación de tal concepto para que los hombres ilustrados estimen la inmensa distancia que media entre el criterio del señor Prieto y el núcleo verdaderamente científico de la cuestión. El indio no está pobre por eso; el indio da para la fiesta del santo, doce veces menos que lo que paga por la contribución personal en varios Estados: lo más que el indio da para la fiesta, es un real, que entra en la corriente mercantil de la fiesta, porque se gasta en industrias que producen ganancias á los mismos vecinos, en combustibles para iluminaciones, en cohetes, cámaras, adorno, músicas, etc. Las fiestas no empobrecen: ellas son elemento comercial é industrial de primer orden, y por eso las protegen los Estados. Pero aun cuando no fuera así, clarísimo es que la pequeña limosna que cada indio da, no es para empobrecer á una persona ni á una clase. ¿Sabe el señor Prieto por qué el indio está pobre, por qué pesa sobre él la miseria del harapo, del hogar casi troglodita, de la alimentación casi de establo?

Porque el hacendado no puede pagarle más de lo que le paga; porque su salario máximo es de 25 centavos diarios; porque nuestro trigo y nuestro maíz valen aquí más en el campo sin segarse aún, que el trigo y el maíz americanos puestos en Liverpool; porque nuestra agricultura carece en lo general de grandes obras hidráulicas, especialmente de grandes presas; porque estamos atentos á las

aguas pluviales, que á veces faltan hasta siete años seguidos, á veces no vienen oportunas y se pierden todas las siembras que los agricultores llaman "ventureras;" porque produciendo poco, eventual y muy caro, no tenemos exportación; porque el agricultor carece de crédito, carece de bancos agrícolas propiamente dichos, y está siempre ahogado por la usura; porque en la mayor parte de las haciendas de terreno quebrado, que son muchísimas, en virtud de la configuración de nuestro territorio, no pueden funcionar las máquinas que alivian y multiplican el trabajo del hombre, y abaratan la producción, y no pudiendo funcionar, claro es que nuestras cosechas no pueden competir en precio con los estipendios que se recogen en las vastas llanuras de los Estados Unidos.

Esos y los demás factores que constituyen nuestro formidable problema económico agrícola, son los que responden al estado de pobreza del indio.

A ese gran problema, á esa región científica, es á la que ha de levantar los ojos el señor Prieto, si quiere buscar un camino racional de soluciones técnicas; y déjese de colgar al santo patrono el milagro de la pobreza del indio, que si trabajara en un medio de alto nivel industrial y económico, podía dar muchas veces más, sin temor de penuria, como da el agricultor católico de los Estados Unidos, que sostiene á las orillas del Mississippi, un culto colosalmente espléndido.

Para simular una complicidad de la Iglesia en el estado de abyección de los indios, dice el señor Prieto, que, según un autor místico, ese estado obedece á una predestinación de la Providencia.

Ignoro qué autores místicos son los que lee el señor Prieto, ni á qué escritor se refiere; pero debo declarar tres cosas de suma importancia: Primero. Que la doctrina de la Iglesia no es la doctrina de este ó aquel escritor. La doctrina de la Iglesia, en los Evangelios, son las enseñanzas de sus concilios, las definiciones ex-cátedra de sus Pontífices. Pretender que el dictamen de un autor es doctrina de la Iglesia, sólo porque este autor es católico, equivale á error tan grave, tan insostenible, como afirmar que todo parecer de un abogado, es derecho constitucional, sólo porque el abogado es heterodoxo.

Lo segundo que he hecho advertir, es que aquel asunto no pertenece á la Teología Mística, y lo tercero, que

según la Teología dogmática, según la doctrina de la Iglesia, es falso que Dios predestine á alguien para el mal.

Dios á nadie predestina para el vicio ni para el suplicio, ni es causa de ningún dolor.

Esta es la verdadera, la pura doctrina de la Teología.

Barrunto que esto no lo sabía el señor Prieto; porque en mi larga faena á través de la polémica periodística, he podido observar y definir con exactitud jamás alterada, que los que más furiosamente atacan á la Iglesia, son los que menos conocen su doctrina. Esa hornaza del fanatismo anticristiano repele todo análisis, y no tiene más combustible que el odio. Un placer amargo, pero embriagante. El ajeno opalino que eriza entre cada poro del alma un delirio acerbo.

Odiar, aborrecer á todo lo que está arriba, astro ó esperanza, pureza ó doctrina; á ti, Cristo, porque beatificaste á los que lloran; á ti, Pablo, porque predicaste la igualdad de los hombres; á ti, Papa, porque salvaste la civilización; á ti, cura, porque eres todo; y ese es el placer, odiar á ciegas; con el corazón hinchado, y la ola de la ira echando lamparones cárdenos ante los ojos.

Y si asombra que se tome por doctrina de la Iglesia la opinión de un autor que ni siquiera se nombra, maravilla en gran manera, sí, en muy grande manera, que al tratarse nada menos que de los indios de Chiapas, se diga que es al cura y á su doctrina á quienes deben su servidumbre, cuando ha sido Chiapas uno de los primeros y más luminosos escenarios que tuvo en América la caridad sacerdotal, erigida en caudillo de la libertad de los indios. Maravilla y llena el alma de dolor, que ante el monumento de Las Casas, el sacerdote que octogenario ya, cruzó catorce veces el Océano, para ir á disputar á la avaricia y al prejuicio, á las gradas mismas del trono, y con esfuerzo de león, la libertad y el engrandecimiento de los indios, para ir á bramar con rugidos de fiera sublime, contra la crueldad de los esclavócratas, y volcar con sacudidas de Génesis, la doctrina caótica de los encomenderos sobre la irracionalidad; maravilla, digo, que ante ese monumento, se venga á afirmar aquí, donde tan vigorosamente han florecido los estudios históricos, que el cura y su prédica han sido la causa de la servidumbre práctica de los indígenas chiapanecos.

Mas para que el discurso del Sr. Prieto quedara simétrico, le faltaba esta faceta: la fe es un productor de la ig-

norancia es un obstáculo para la ciencia; todo creyente es un retrógrado.

Lo primero que le ocurre á uno al escuchar esa tesis, es pasear la mirada por estos venerables muros suntuosamente decorados con los retratos de los presidentes de esta sociedad, ó vicepresidentes, según el título legal; pasear la mirada, é instintivamente decirles á muchos de ellos: "Pues ya lo habéis oído: ¿no sé qué estáis haciendo aquí!" Tú, Conde de la Cortina, fundador técnico de esta Sociedad, euya erudición y pasmosa producción científica y literaria han descrito aquí no ha mucho, concienzuda y brillantemente, el ingenio cuanto ilustrado, y todavía más, si cupiera, honrado socio, D. Eduardo Noriega, y el reputado jurista y no menos honorable D. Isidro Rojas; tú, más que un creyente, fuiste un piadoso; á ti te toca antes que á nadie el estigma. Tú, Orozco y Berra, el Tito Livio mejicano, autor de nuestros más preciados libros de historia, y publicados no por un editor ignorante, sino por un decreto de las cámaras legisladoras mejicanas: y vosotros, Durán, Castillo y Lanzas, Río de la Loza y otros varios, vosotros que condujisteis esta Academia á sus más deslumbradores destinos, vosotros que la llevasteis á un sitial glorioso en las galerías del mundo sabio, é hicisteis un honor envidiable para extraños y para propios, el ocupar uno de estos asientos, ya lo habéis oído: cuando vuestra memoria esperaba aquí, por derecho ineludible, el acatamiento á vuestra sabiduría, y los himnos de nuestra gratitud, una racha de estigmas, el estigma del ignorante, pasa manchando vuestros frentes, ennegreciendo esos lauros de oro con que la sociedad mandó circuir vuestras efigies.

¡Ignorantes, no, señor Prieto. Ignorantes, no!

Yo opongo á esa declamación aérea, sin la menor base ni en la lógica ni en la historia los hechos de diez y nueve siglos; opongo la historia de la ciencia, con ella respondo á los cuentos, á los chascarrillos, á las epigramas; con ella demostraré tan extensamente como se quiera, que bajo los brazos amorosos de la cruz han surgido como un torbellino de estrellas, los poetas, los literatos, los legisladores, los estadistas, los sabios que más han deleitado, ilustrado, conducido y servido á la humanidad, durante el curso de nuestra Era.

Yo no comprendo con qué aparato de lógica, de filosofía experimental, que es la que priva, con qué aparato de sofisma á la menos, ¡siquiera de sofisma! puede afirmarse

que la fe engendra ignorantes, que la fe es un obstáculo para la luz y para el saber, cuando creyentes en Cristo han sido desde Dante hasta Núñez de Arce y Sienkiewicz; desde Shakespeare hasta Tamayo y Baus; desde Santo Tomás hasta Pasteur; desde Carlomagno hasta Washington; desde Morse hasta el presbítero autor de la telegrafía sin hilos; desde Newton hasta Santos Dumont; desde Copérnico hasta el P. Secchi. . . . Pero á dónde iría si tratara de reducir á lista la inmensa serie, el incontable número de los soles cristianos? Es el caso de repetir: "dinumera stellas si potes." No es posible.

Pero vengo á probar, y á probar con las dos más grandes fuerzas demostrativas que existen, la lógica y los hechos, y para presentar una síntesis inexpugnable examinaré brevemente los frutos de esa rama del árbol cristiano, que suele llamarse la más fanática y oscurantista: la COMPAÑIA DE JESUS; y diré y demostraré que con sólo sus ilustres empresas en todas las líneas del saber humano, hay para no dejar polvo de la tesis del Sr. Prieto.

Lo digo así, porque jamás corporación alguna dió tamaño contingente, tan caudaloso raudal de sabiduría al mar de los conocimientos humanos.

Ella ha escalado los cielos de la Teología, con Albertini, Martínez de Ripalda, Offerman, Fernando Quiroz, Bolgeni, Pérez de Unanoa, Lambertus, Vogler, Gisbert y el príncipe de todos los teólogos posteriores al Doctor de Aquino, el sublime Francisco Suárez; penetró en las serenas regiones del Derecho Civil, con maestros tan eminentes como Ferrari, Dobner, Pereyra, Cui, García Núñez, Ragusa y Saleski; blandió el acero invicto de su controversia, por manos de gladiadores tan robustos como Bagot, Elizalde, Centilini; brilló en el firmamento de la Filosofía, con astros que se llamaron Balog, Montemayor, Zankini, Garnier, Corneli, Fernández Torresón, Buffir y Lombardini; enseñó la Ontología, por boca de Alomani y Olzeisen; alumbró la ciencia del Cosmos bajo las luces estivales de Brocard y Fassari; defendió de las incursiones del racionalismo los caminos de la verdadera Psicología, con la guardia titánica de Baumansi y Nogarola; y los del Derecho Natural con la guardia regia de Adami y Tapareli, sondeó el examen de los métodos de la historia, con Trigona y Galimard; creó la Pedagogía de la edad moderna con las sapientísimas enseñanzas de Barrenquero, Patrignani y Weitenauer; dió á la Economía Política, tan discutida en nuestros días, principios de

verdad eterna, con las enseñanzas de Benci, Intorceta, Rivadeneyra; penetró en los fenómenos bellísimos de la Física, con Teller, Horvath, Socher; prestaron á la electricidad eminentes servicios, sus ilustres hijos, Agrícola, Meisner, Secchi, Toderini; á la Acústica, Monestier; á la Optica, Azzoni y Scherffer; á la Meteorología, Giardina y Reinzer; resolvieron fundamentales problemas de Química, Dressel y Provenzalli; ensancharon los siempre ilimitados horizontes de la Historia Natural, Ginnaro y Ventura; tuvo en López, Miller, Steineffer, émulos de Galeno, admirables cultivadores y propagadores de la Medicina; fué grande agricultora, con Fischer y Anquino, y gran matemática con Gianelo, Turotzi, Luino, Cabral, Sestini y Gerbillon; descubrió leyes en Mecánica, con la sabiduría de Goerber, la observación profunda de Sacheri y Monteville; engrandeció la Cosmografía, en manos de Castel, Zaragoza y Julien; voló á registrar los cielos, y á arrancarles hondísimos secretos, en alas de Ferroni, Malapert, Pezenas, Richaud, Laval y el Aguila de la astronomía moderna, el inmortal Angelo Secchi; enseñó el arte militar con Cerda y Fournier; y la marina con Langedoc, y Sanadon; codificaron las leyes de las bellas artes, Bonafous, Pozzo, Odorico, y diéronles á la música, Eximeno, Marotta y Zapolli; escudriñaron las lenguas orientales, Rigueil y Jordinus; debieronle sus más floridos jardines y sus figuras más augustas la literatura y la oratoria, en miriadas de oradores y literatos, desde Agliasa y Alonfont, hasta el Crisóstomo de nuestros días, el gran padre Félix; no se mostró inferior al arte dramático de los griegos, en la pluma de Moya y Otonelli; rayó en las mayores alturas de la Geografía con Murillo y Maroni; en Historia de la Literatura con Andrés y Jerónimo Rivadeneyra; en diplomacia, con Lallemand y Morcelli; en Bibliografía, con Denis y Narbone; en el periodismo, con Luskina, Jiménez, Matignon; en Historia de Méjico, con Abad, Alegre y Clavijero, y por manera tan amplia, tan espléndida, tan inenarrable, abarcó, según lo habéis visto, los ramos todos del saber humano. Y como menciono á éstos, nombraría miles de cientos de miles de creyentes ilustres por su saber; beneméritos de la ciencia y aún mártires de ella; presentaría todo el volumen del progreso y de la sabiduría actual, producido en proporción gigantesca por hombres de fe y de religión.

Luego es falso, falsísimo, que ella sea incompatible con el saber, y que ella sea productora de sombras; gracejada sin

sal que echó á probar fortuna por estos rumbos el "Gallo Pitagórico," y que sin haberla logrado en las gacetillas no parece verosímil que habría de alcanzarla en una asamblea de hombres ilustrados.

La última parte del discurso del Sr. Prieto está destinada á reseñar todo lo que hizo por la instrucción pública durante los días no lejanos en que fué Gobernador de Tamaulipas, y concluir, como concluye el Sr. Mena, que la instrucción, la escuela, son las que resuelven el problema de nuestra raza indígena.

Yo creo, señores, que eso no es más que delirar; yo creo que el problema indígena descansa ante todo, en factores económicos; creo, por lo mismo, que quien lo ha enunciado científica y prácticamente, es nuestro consocio el Sr. D. Manuel Carrascosa, ex-Gobernador de Chiapas.

Hubo un tiempo en que todo se esperaba de la instrucción, la panacea para los males sociales, la piedra filosofal para realizar la opulencia del género humano. Víctor Hugo dijo: "Por cada escuela que se abre, se cierra una cárcel;" mas este hermoso verso está hoy en plena bancarrota. Los autores positivistas han hecho el corte de caja y con la estadística de la inmoralidad han presentado una balanza hartamente dolorosa para la escuela.

La instrucción, como factor importante del bien personal y el bien público, es una verdad incontrovertible; pero como este Júpiter que todo lo puede, como esa deidad arrasadora de todos los males y productora de todas las dichas, no es más que un ídolo de barro. Un ídolo que ha caído á los golpes de la cruel estadística, que nos revela infinidad de hombres instruidos, perfectamente inmorales; multitud de hombres instruidos, completamente pobres; un gran aumento de prisiones, después de un gran aumento de escuelas; el anarquismo, la más inmoral de las fórmulas del crimen, levantando sus olas más alto que los oradores levantaban la voz declamando la omnipotencia del colegio.

No, Sr. Prieto, basta ya de ilusiones y de elogios. La instrucción tiene su papel en la felicidad humana; pero entendámonos, "su papel;" niego absolutamente que sea como esos transformistas que hacen todos los papeles cambiando barbas y peluca.

Si el Sr. Prieto hubiera resuelto en Tamaulipas estos

tres problemas: el de la irrigación, el de la combustión y el de los fletes, habría echado magníficas bases á las consecuencias de la instrucción pública.

Porque no crea el Sr. Prieto que esto de la instrucción de los indios, es cosa que inició su señoría, en su importantísimo gobierno, ni que inicia ahora el señor Gobernador de Chiapas; no, ello es tan antiguo como la data cristiana de Méjico. La Iglesia y el trono y algunos particulares de gran corazón tomaron grandísimo empeño en la difusión de las luces. Me permito recordar á su señoría, que tres veces se abrió y otras tantas se clausuró, POR FALTA DE ALUMNOS, el colegio de Santiago Tlaltelolco, destinado á formar indios sabios, lo que hoy llamaríamos normalistas.

Se poblaron de escuelas los atrios de los templos; pero no se logró, porque obstaba el óbice económico, que asistieran los niños indígenas en el curso de los años; sólo asistían los niños blancos, por lo cual se convino en dar á los mestizos el nombre colectivo de "gente de razón." Yo suplico al Sr. Prieto que antes de vacilar respecto de estos datos se tome la molestia de consultar los escritos, mejor dicho, los documentos de nuestro eminente consocio el Sr. García Icazbalceta, sobre la Instrucción en Méjico durante el siglo XVI.

Cuatrocientos años hace que se le ofreció al indio la escuela normal, y cuatrocientos años hace que el indio no puede asistir á ella, porque cuatrocientos años hace que los indios no tienen que comer.

El niño indio no puede asistir á la escuela, porque su trabajo es indispensable para el sostenimiento de la familia.

El está encargado de ir por la leña para el TLECUIL, de acarrear el agua, de llevar el almuerzo á su padre, muchas veces á larguísima distancia. El tiene que consagrarse al cuidado de los rebaños, á la siega del trigo, á la siembra del frijol y otros cereales, para aumentar el miserable sueldo de la familia. Ganando el jefe de ésta, no más que 18 ó 25 centavos, irrisorio fuera suponer que con ellos alimentaría y vestiría aun pobrísimamente á una familia de cinco personas. En ella todos deben trabajar, y por lo tanto, la escuela es para el niño indio un planeta inhabitable.

¿Cuándo podrá habitarlo, é inundarse en su luz? Cuando el padre gane al menos setenta y cinco centavos diarios, es decir, cuando hayamos resuelto el problema económico de nuestra industria agrícola y fabril. Esta última, en que

tan entusiastamente confiábamos, comienza á presentar dificultades acaso tan grandes como aquélla. Actualmente nos está sobrando la tercera parte de nuestra producción fabril, y causa terror pensar en que no hay manera de exportarla. Naturalmente, luego que se advirtió ese exceso, los industriales y los economistas pensaron en un recurso que se venía á las manos, exportar los productos á Centro y Sud América; pero á los primeros pasos tropezaron con e formidable es collar del flete. Baste considerar que de Inglaterra á Guatemala ó á Chile, los fletes son mucho más baratos que de Méjico á la más cercana de esas Repúblicas.

Hé ahí hecha imposible nuestra exportación, tanto más imposible, cuanto que el flete en vez de bajar, por obra de nuestro movimiento industrial y comercial, asciende constantemente. De cuando se pensó en esa exportación acá las compañías del Mejicano de Veracruz y el Interoceánico, han elevado la tarifa de fletes, en cuarenta por ciento. Detenido así prácticamente nuestro movimiento fabril, teniendo que disminuir en una tercera parte, claro es que el salario descenderá, y clarísimo es que cada centavo menos en la mano del trabajador significa un paso más que el niño se aleja de la escuela.

Con nuestra agricultura sucede otro tanto. Recordarán los esfuerzos de nuestro Congreso Agrícola, por obtener fletes muy bajos para el transporte de estiércoles y abonos químicos, y consta á todos los señores consocios, que esos fletes no han podido obtenerse. Por manera que nuestros campos están condenados á la anemia, á producir sin nutrirse, á llevar como Hércules, una sanguijuela en el cerebro. Y esa hambre, y esa sed de nuestra tierra sin abono y sin irrigación, es el hambre y la sed del indio; y esa hambre de nuestra tierra, es la clausura de la escuela para el indio.

Esos son los factores del problema, señores, esos y otros del mismo linaje. Dejémonos de curas y de lirismos, dejémonos de convertir un asunto de hombres de Estado, en una controversia de calvinistas.

La base de la libertad, la base de la escuela y de la ciudadanía práctica, es el salario. Démosle al indio salario, demosle pan, y después él solo, sin llamamiento de nadie, vendrá á la escuela; entonces será raza con una personalidad, con una alma, con altos destinos.

Pero mientras no tenga pan, el proyecto del Sr. Gobernador de Chiapas se hará pedazos en el vacío. Ese pro-

yecto de formar un núcleo de indios normalistas, para que luego éstos se esparzan por los pueblos de indios y vayan á instruirlos, no tendrá más resultado que una de estas dos hipótesis.

Salen de la normal y van á fundar escuelas en los pueblos de indios. En este caso, la escuela no producirá fruto alguno, porque los alumnos no acudirán.

Salen y van á vivir de otra industria que no sea el profesorado; entonces para ellos y para los demás, la normal fué inútil, porque no habiendo otra industria posible que la del campo, ó emigran ó vuelven á él, para descender en nivel económico y embrutecerse.

Por esto juzgo que con los indígenas normalistas de Chiapas, acontecerá lo que reza un episodio de los primeros días de la Colonia.

Un español que habitó la Huasteca enseñó á hablar á un loro. Fué á España con él, y la sorpresa que causó el parlante animal no es para descrita.

Lo vendió en 50 pesos, y tan pingüe ganancia le sugirió emprender en grande la exportación de los loros enseñados. Luego que regresó á su Huasteca, pescó diez loros, y se dijo: enseñando á éstos y soltándolos luego en la selva, van á enseñar á hablar á todos los loros y así no haré más que atraparlos y venderlos. Esto sería mientras realizaba su largo viaje á Méjico.

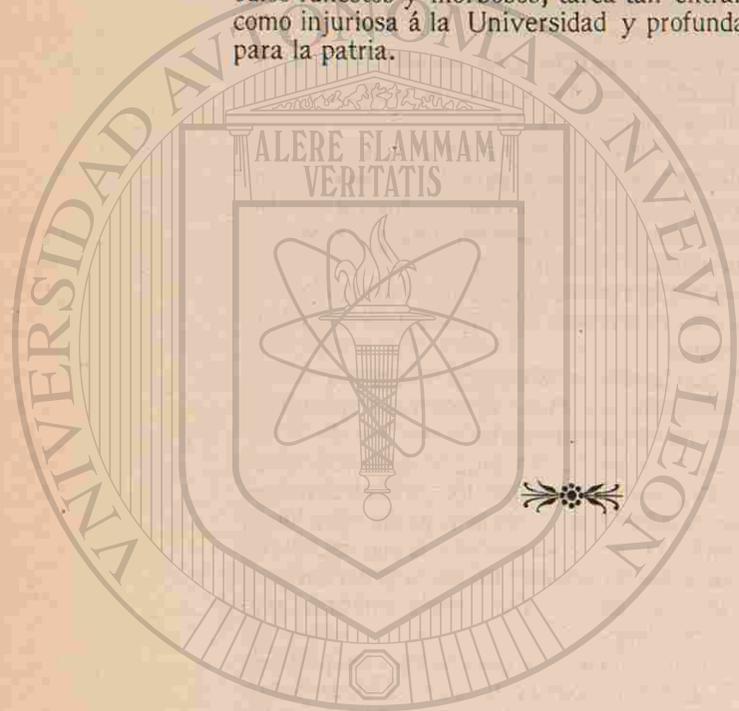
Cogió sus pájaros y una vez enseñados, les pintó de negro las alas con zumo de cáscara de nuez, á fin de poderlos reconocer, y no exponerse á vender los maestros y los echó al monte.

A los dos años volvió lleno de ilusiones, y luego tendió sus trampas en la selva; pero con grandísimo desencanto veía que ninguno de los loros que entrampaba sabía decir un vocablo: todos no hacían más que chillar. Un día cayeron dos loros de alas pintadas. Eran de los maestros, pero es el caso que tampoco sabían ya palabra.

¿Qué había acontecido? La influencia del medio; y sucedió que en vez de que ellos hubieran enseñado á los otros á hablar, los otros los habían enseñado á chillar.

El medio no puede forzarse. Nadie es superior al medio, y si ninguno es susceptible de violencia, mucho menos el medio económico. Este medio evolucionará con la acción del tiempo; con las expansiones mercantiles, con la apertura ó construcción de caminos, con el desarrollo, en fin, del progreso, bajo el impulso de los grandes estadistas. Ayudé-

mosles en sendero tan obscuro, en viaje tan penoso, pero ayudémosles con el estudio, con la ciencia, no renovando odios funestos y morbosos, tarea tan extraña á la ciencia, como injuriosa á la Universidad y profundamente nociva para la patria.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE

DIRECCIÓN GENERAL DE B

EL CURA Y EL INDIO.

Señores socios de la Sociedad Mejicana de Geografía y Estadística:

Un grave cuidado de familia que se desenlazó en hondísimo pesar, me impidió asistir á la sesión en que el Sr. D. Alejandro Prieto leyó un discurso en contestación al mío. El Sr. Prieto cree sinceramente que es una contestación.

El Señor Creador dió al hombre la facultad, á mi juicio la más alta, de poner nombre á las cosas, animadas é inanimadas, y por lo tanto, respeto cordialmente el nombre de refutación, que su señoría ha dado á su lectura.

Creo, sin embargo, en el derecho de aplicar la lógica que aprendí; una lógica mística, que dijera su señoría, lógica del Seminario, y que resulta ser, bien estimada, una lógica de cura de lugarejo.

Pues conforme á esa lógica, necesito comenzar por la respuesta del Sr. Prieto al excelente discurso del Sr. Lic. Esteva Ruiz.

Claro es, clarísimo, que el Sr. Esteva Ruiz no necesita de que defienda su tesis. Joven de tan clara inteligencia, ha hablado aquí con la pureza de doctrina del que no le pide al mal, satisfacciones, ni contentas; pero si el Sr. Esteva no necesita de que yo lo defienda, yo sí necesito, para la armonía de mis raciocinios, ocuparme en la respuesta que le he dado al Sr. Prieto.

Una respuesta de carácter histórico y filosófico que no tiene más que un grande inconveniente: el de haberse prescindido por completo en ella de la historia y de la filosofía.

En efecto: dijo el Sr. Esteva Ruiz que el indio ama al cura porque ha visto en él un verdadero amigo. El Sr. Prieto lo niega, y pretende probar su negación en los términos siguientes:

“Desde el tiempo de la conquista á la fecha, ha sido y sigue siendo el director espiritual del indio, y habla muy alto en contra de la amistad, apoyo y consuelos que se dice le imparte, el hecho de que han pasado cerca de cuatro siglos, y encontramos al indio en el día en el mismo estado de ignorancia, abatimiento y miseria, á que fué poco á poco conducido en los primeros años que siguieron á la conquista.”

Por manera, señores, que según el Sr. Prieto, la amistad consiste en que forzosa é ineludiblemente remedie uno de los males que padece el amigo. Se suprime y rechaza toda excepción, aún las que vienen de fuerzas mayores, ó del imposible. El que no le devuelve á alguno el brazo que le llevó una metralla, el pobre que no salva al rico de una quiebra, el que no quita al jorobado la corcova, ese no es amigo ni es nada. Por eso el cura no es amigo del indio; porque siendo su director espiritual, no lo ha salvado de la pobreza, que proviene, no de la voluntad del cura, sino del movimiento industrial y económico de la República; de las condiciones de un territorio que no está regado; de una agricultura esclava de las nubes del cielo; de un clima en que lo mismo acontece granizar en Diciembre que abrasarse de sed la tierra en Junio; de una industria que sufre las inferioridades y deficiencias que reseñé en mi discurso pasado.

Para que pudiera afirmarse que el cura ha sido y es amigo del indio, era preciso que hubiera cambiado la topografía del territorio; que á manera de Moisés hubiera picado una piedra de Horeb en el Valle de Huamantla para llenar de ríos y canales esa región fértil, pero encadenada á las contingencias del tiempo, esa región que es como la Agar de la Escritura, fecunda pero esclava; y así ir picando incontables piedras de Horeb en el Valle de San Andrés, en el de Tlaxcala, en las grandes llanuras de Apam, y desde allí hasta las otras grandes llanuras de Tamaulipas. De suerte que para merecer el título de amigo del indio, necesitaba el cura nada menos que haber dirigido el movimiento geológico que dió forma á nuestro territorio; haber cambiado innumerables leyes naturales y sociales y haber realizado un millón doscientas treinta mil ciento veintidós veces el milagro de Moisés en el desierto.

II

Porque hay una cosa de que parece no darse cuenta el Sr. Prieto, y que sin embargo, es necesario que advierta con la claridad del medio día: la pobreza del indio es el resultado de las condiciones naturales é industriales de nuestra agricultura, y esas condiciones no han podido ser derogadas por nadie ni por nada, inclusive leyes y gobiernos; por eso hasta hoy ni los gobiernos ni las leyes han podido modificar en un ápice la situación económica de los indios. Por eso el Sr. Prieto al volverse contra el cura porque no ha hecho rico al indio, se vuelve contra la Independencia que tampoco ha logrado sacarlo de su miseria; se vuelve contra la Constitución, que en medio siglo de reinado no ha podido aligerar ni en una molécula el fardo de esa miseria, que, antes por el contrario, hoy es mayor con la contribución personal, las multas y el “Chicontepec;” se vuelve contra la Reforma, que tampoco ha logrado aligerar esa carga, antes bien con el reparto de los terrenos comunales, tal como se ha efectuado, no ha hecho más que promover un colosal litigio en todas partes, frecuentemente esmaltado de odios, riñas y asesinatos, y enriquecer á los tinterillos, los leguleyos y los caciques; se vuelve, finalmente, hasta contra la paz, los ferrocarriles y demás fuerzas del progreso que en nada han modificado la miseria de nueve millones de indios, antes bien, los ferrocarriles han arruinado la arriería, han reducido á la mayor pobreza multitud de pueblos que vivían del tráfico, á lo largo de los caminos reales, con particularidad de Méjico á Veracruz, donde extensos grupos de paredones substituyen hoy las antiguas y avecinadas barriadas de los pueblos desolados por la pobreza.

Y conste, señores, que yo no protesto contra el progreso; lo amo porque soy hijo de mi siglo y soy soldado, aunque recluta, de la verdad, que es la luz. Yo no hago aquí más que seguir la lógica del Sr. Prieto, conforme á la cual resultan enemigos del indio, la Independencia, la Constitución, los Gobiernos constituidos, la Reforma, la paz y el progreso mismo. Digo más aún: digo que esa lógica nos lleva á la conclusión horrible de que han sido enemigos de nuestros indios aun aquellos hombres que, salidos de esa fuerte y heroica raza, han escalado las más altas rocas del poder.

El Sr. D. Benito Juárez, indio puro, ¿sacó á los hom-

bres de su raza, de la miseria, de la ignorancia, y del abatimiento? No; y el mismo Sr. Mena, cuyo folleto defiende el Sr. D. Alejandro, lo declara así en las líneas de su escrito.

Los indios, después del Sr. Juárez, quedaron en la misma situación económica, intelectual, moral y política que antes de él, porque no obtuvo ni siquiera que fuesen ciudadanos, puesto que para serlo se requiere saber leer y escribir, y ellos no lo saben, en su inmensa mayoría. Y como el Sr. Juárez nada pudo, tampoco pudieron los demás indios que llegaron al poder; ni Altamirano, ni Ramírez, ni Almonte, ni tantos y tantos más cuya enumeración os cansaría.

III

Luego todos esos indios han sido enemigos de su raza.

Ya sé lo que va á decirme el Sr. Prieto; preveo la gran contradicción en que, sin advertirlo, se va á precipitar. Me dirá que, en efecto, el Sr. Juárez no salvó á los indios, ni los benefició en un adarme; pero que dictó ó promovió leyes, como las de Reforma, que algún día darán su resultado.

Acepto provisionalmente la hipótesis, porque ella es la trampa que á sí propio se pondría el Sr. Prieto; porque él no habla en la proposición que refuto, de proyectos, de providencias, de conatos para remediar á los indios; él habla de hechos, de remediarlos. El éxito "in re," es su criterio exclusivamente. El no dice: "la prueba de que el cura no es amigo del indio, es que no ha "procurado salvarlo." El dice: "la prueba de que el cura no es amigo del indio, es que no lo ha salvado." De suerte que como el Sr. Juárez "tampoco le ha salvado," no vale para acreditar su amistad con el indio, el haber "procurado salvarlo," que me diría el Sr. Prieto. Y para que se vea cuán débil es la lógica de éste, y cuán nugatoria la fuerza científica de su argumento, sobre todo, desde el punto de vista de la historia; para que se vea y se palpe que ha acusado falsamente al clero evangelizador de Méjico, voy á poner á su señoría en el ineludible conflicto de elegir entre los dos miembros de la siguiente disyuntiva.

O el esfuerzo, las diligencias, las providencias para salvar al indio son bastantes para acreditar la amistad y

el amor á éste, de parte de quien los practica, independientemente del éxito, ó no.

¿No? Luego el Sr. Juárez y demás próceres indios, reportan la terrible responsabilidad étnica y patriótica, de haber sido enemigos de su raza y de la mayoría de los habitantes, ó por lo menos, indiferentes á sus desgracias y ajenos, por lo tanto, á título alguno para la gratitud de ellos.

Es absolutamente seguro que el Sr. Prieto no elegirá ese miembro de la disyuntiva. Eso fuera una apostasía. Entonces tendrá que elegir el primero: es decir, que tachando la proposición que asentó al contestar al Sr. Esteva Ruiz, tendrá que afirmar esto: Los esfuerzos, las providencias, las diligencias, cuanto más empeñosas, mejor, para salvar al indio de la miseria y de la ignorancia, prueban, de parte de quien las haya practicado, y aun cuando no hubieran tenido éxito alguno, verdadera amistad y amor al indio.

Muy bien, señores: pues éste es el terreno á que quería traer, y al que forzosamente había de traer al Sr. Prieto; ésta es la proposición que la lógica había de arrancarle, y ésta es la proposición con la que voy á desmenuzar hasta el átomo, la injusta, la insostenible, anti-filosófica y anti-histórica acusación que ha hecho al cura, negando el aserto del Sr. Esteva Ruiz.

Voy, pues, á demostrar los esfuerzos del cura por salvar al indio; ese es el deber que en estos momentos me impone la dialéctica; pero os ruego, señores, aunque no lo necesitáis, puesto que tan dignamente constituís una Academia científica, os ruego que fijéis vuestra atención en que yo no sigo el sistema del Sr. Prieto, el sistema de presentar "opiniones" propias; os ruego que fijéis en que yo presento pruebas, documentos, hechos científicamente ciertos, y espero que establezcáis comparaciones entre la proposición que se demuestra y la que se opina, entre la que dice: "yo soy el monumento," y la que dice "yo soy la pasión."

Pues bien, hé aquí mi tesis.

El cura ha luchado esforzadamente por salvar á los indios de la miseria.

Naturalmente, entiendo por cura, en el caso, la acción sacerdotal del clero, la acción de los obispos y de los gobiernos eclesiásticos, y en su caso, también, la acción individual de los sacerdotes, esto es, la lucha de la Iglesia Católica en Méjico por salvar á los indios.

IV

Pues hé aquí mis pruebas:

Para salvar á los indios de la miseria, era preciso que el reparto de tierras laborables se hiciera, no sólo entre españoles, sino también entre los indios, con tanta más justicia, cuanto que éstos eran los propietarios del territorio. La inmensidad del que se llamó Nueva España, de cuya mitad aún hoy está gran parte sin cultivo por falta de brazos, permitía seguramente dar terrenos á conquistadores, á inmigrantes y á conquistados. Pero es innegable la avaricia que se apoderó de los primeros, la complacencia de muchas autoridades para arrebatarlo todo al indio, y darlo al inmigrante, origen del empobrecimiento general de la raza.

Pues apenas advertido el mal, la naciente Iglesia se apresuró á librar una campaña heroica en pro del reparto de tierras á los indios, y en pro de cuanto pudiese salvarlos de la miseria.

Reunióse el Concilio III Mejicano, compuesto de hombres que traían en el alma una hoguera de amor de los indios; Prelados que para reunirse hubieron de pasar indecibles fatigas, mayores aún que las de los buscadores de oro en California ó Alaska, recorriendo inmensas y escarpadísimas distancias, en que no había caminos, ni aún senderos, muchas veces á pie, con las torturas del hambre, y bajo climas abrasadores como el de Yucatán, Oajaca, el hoy Jalisco y entonces Nueva Galicia.

Reunióse el Concilio, y sus Prelados, con afán que es una gloria de nuestros anales, dirigieron á la Real Audiencia una elocuentísima exposición en favor de los indios, una súplica de justos, ante la cual la temeraria aserción del señor Prieto se deshace como el cobre en el ácido.

Hé aquí algunos pasajes de la exposición, copiados al pie de la letra:

“Ytem: por quanto los naturales comienzan ya á tener vida política y labrar sus tierras con bueyes y criar ganados de España, que Vuestra Alteza provea y mande que quando se obieren de repartir á los españoles caballerías de tierra ó estancias para ganados, se les dejen bastantes tierras y ejidos para sus pastos y sementeras, porque se quejan los mazeguales que se las quitan y estrechan mucho; y que la averiguación de ellos se someta á personas de conciencia y con advertencia que no se fíen de los principales de ellos, por-

que muchas veces y las más son sobornados de los españoles, para que digan no estar en daño ni perjuicio, aunque lo estén, el cual sienten y reciben solamente los mazeguales de quienes no se tome para ello parecer.”

V

Hé aquí combatida en su raíz, por el cura, la primera causa de la pobreza de los indios; pero no se limitó á una sola causa, ni al orden económico, según va á verse por los siguientes períodos de la exposición; no, el cura quiso algo más, mucho más; él levantó sus pretensiones á conservar la personalidad política de los indios, esa personalidad que estribaba en los señoríos conforme á su organización política precolombina; es decir, que para que la raza indígena ocupara un puesto digno en la estructura de la nueva sociedad que aquí se formaba, para que no se perdiera ni la conciencia de sus derechos, ni su personalidad de factor social, la Iglesia pretendió que continuaran al frente de las gobernaciones secundarias, los indios, señores que antes las ejercieran.

En prueba de las proposiciones que acabo de hacer, es decir, las del orden económico y las del orden político, hé aquí algunos pasajes de la citada exposición.

“Ytem: que Vuestra Alteza mande que los indios que se han de traer para las obras públicas de la ciudad y del campo, se traigan de lo menos lejos que se pueda y se les pague la venida y vuelta juntamente con los días que trabajen, y que de su jornal se les dé al principio de la semana alguna parte para ayuda á su sustentación, que la comida que ellos traen, no es bastante para trabajar toda la semana, y que no los compelan á que trabajen antes de salido el sol, ni despúes de puesto, por ser como son flacos y miserables, porque como ellos no estan usados á trabajar en sus haciendas todo el día, sacándolos de su ordinario, corren el peligro de las vidas.”

“Ytem: que Vuestra Alteza en el tributar de los indios mande se tenga respeto y atención á la diversidad de las personas y tierra porque, como es notorio, y á unos más pobres que otros y unas tierras más estériles que otras y acaece á los tales tener necesidad de salir como salen de sus tierras á otras á trabajar y buscar de comer para sí y para pagar el tributo, y andando fuera de ellas y de sus casas,

se enferman y mueren, lo cual todo parece se podría remediar, teniendo cuenta con que cada cual tribute conforme á su posibilidad, porque el tributo que ahora se les ha echado, no les es posible pagarlo."

"Ytem: que los tributos que los tales naturales han de dar así á su Majestad como á los encomenderos, sean de las cosas que en sus tierras tienen y cogen, como su Majestad lo tiene proveído y mandado, y conforme á su miseria y pobreza, porque para pagarlo en dinero, como ahora se les manda, son compelidos á salir á buscar fuera de sus casas, tierras como arriba hemos dicho, y á todas veces no lo hallan, por lo cual hacen notables ausencias de sus mujeres é hijos con notable daño de ellos y de sus propias personas y peligro de sus ánimas y conciencia."

"Ytem: que Vuestra Alteza mande proveer como los tributos así de su Majestad como de encomenderos, se cobren al tiempo que los frutos se cogen, porque de hacerlos guardar y que van después de muchos meses, á lo pedir, cuando ya lo tienen comido, ó se les ha podrido ó disminuido mucha parte, vale dos ó tres tantos más que al tiempo de la cosecha; lo cual carga todo sobre los pobres indios y conviene que Vuestra Alteza lo mande remediar."

"Ytem: que así mismo, porque entre los indios de las cabeceras y sus sujetos haya paz, Vuestra Alteza ordene y mande en qué cosas los tales sujetos los hayan de acudir; porque se quejan los pobres que los molestan y destruyen, trayéndolos cada día á cosas impertinentes, y á que dicen no están obligados como si fuesen sus esclavos para que solamente acudan en las que á Vuestra Alteza pareciere ser justicia y mandare, y no es más."

"Ytem: que las gallinas y maíz y cosas de comer que tomaren á los indios para la comida de los clérigos y jueces, Vuestra Alteza provea y mande se les pague al justo y común valor, como se suele á las demás personas."

Esto es, señores, lo que en historia se llama una prueba, un monumento; y con monumentos así por base, mi proposición es inconvencible, y con monumentos así, pudiera llenar volúmenes enteros, pues que de ellos está repleta nuestra historia eclesiástica, en la que el cristianismo continuó sus eminentes tradiciones y sus eminentes funciones de resistencia á todas las tiranías del alma y de la sociedad, á todas las injusticias del más fuerte y de ese "más apto" que es el rey y el ídolo del positivismo; sus funciones glo-

riosas de caridad, de escudo del débil, de civilización y de astro.

VI

Y esos incóntables monumentos que han quedado en nuestros anales, no sólo para criterios inflexibles de nuestra ciencia, sino para hablar de cerca al corazón de los hombres honrados, y al corazón doliente de una raza, llevan, señores, el asombro al ánimo, cuando se observa por ellos la solicitud y la actividad, que con el cura se esforzó en abrir á un tiempo mismo todos los caminos de prosperidad y libertad al indígena, y contener á un tiempo mismo todos los aluviones que á la vez se precipitaban para ahogarlo.

El erigió, ó por él se erigió la casa de San Juan de Letrán para huérfanos; él decretó en el canon 12 del segundo Concilio Limense, adoptado por el nuestro, que "las causas y pleitos de los indios, especialmente los pobres, se concluyesen sumariamente "y con amor paternal" y que no se admitiese contestación en pleitos contra los indios;" item: que esto mismo se guarde y practique en las causas criminales de los indios, y que se proceda en ellas y contra ellas, con amor paternal. Y manda el santo Concilio, que no se proceda contra los indios, con censuras y penas eclesiásticas, y que en los castigos corporales SE USE MÁS DE OFICIO DE PADRE QUE DE JUECES SEVEROS. El, el cura, trabajó heroicamente para lograr, como logró, de la Santa Sede que el Tribunal de la Inquisición no tuviera jurisdicción sobre los indios, ni, en tal virtud pudiera juzgarlos, fuera cual fuere la causa, inclusive la de idolatría; él prohibió á los amos españoles que obligaran á los indios de sus haciendas ó fábricas á trabajar en días festivos, aun en aquellos que los indios no deben guardar, y en cambio acordó que éstos pudieran trabajar en tales días, siempre que fuera en trabajos propios, de utilidad exclusivamente suya y no de los amos (Concilio IV Mejicano); él, con arrebatos de celo de apóstol y estrategia de verdadero civilizador, emprendió desde 1527, es decir, á raíz misma de la conquista, nutrido combate contra la embriaguez entre los indios, para salvarlos de la miseria económica, la fisiológica y la moral, y admira la constancia secular de esa lucha, en que desde 1529, arrancó al trono leyes severamente represivas (Cedulario de Puga, fol. 170), en que armado de

sus anatemas y de sus influencias en la corte, persiguió el deletéreo vicio á través de todas sus ocultaciones.

Por tan variados caminos, á todo atendió el cura con solicitud de memoria inmortal para esa raza, inminentemente orillada al abismo, y salvarla, no es temerario asegurarlo, salvarla á pesar suyo.

¿Qué obstaba para que innumerables indios recibieran la luz de la civilización, para que mediante el trabajo y la ley se enriquecieran y prosperaran y formaran una entidad socialmente constituida?

Un obstáculo gigantesco; la vida errante que infinidad de tribus llevaban en los bosques, la dispersión de éstos, y el capricho, al parecer invencible, de no renunciar á esa vida. Pues el cura se apresuró á volcar ese obstáculo; á un tiempo mismo se dirigió al trono exponiendo la necesidad de formar pueblos, y buscó al indio en los bosques para persuadirlo de la vida asociada, y después de las más gloriosas gestiones, convenció al trono y convenció al indio: al uno le habló el lenguaje del deber, al otro el idioma del amor; y mientras un cura venía sobre las ondas del Océano trayendo el "fiat" en la cédula real, otro cura bajaba de los montes seguido de las tribus errantes, para sembrar de hermosos pueblos y pintorescas aldeas el inmenso territorio que se extiende desde Guatemala hasta California.

Y para que el Sr. Prieto se forme una idea de los inenarrables sacrificios que costó al cura esa obra eminentemente regeneradora del indio, con especialidad al cura dominico y al cura jesuíta, me permito encarecerle que consulte á Rivadeneyra en la observación 3.^a, sobre el Concilio IV Mejicano, y consulte la "Historia de Chiapas" en los capítulos 18 y 19, y muy particularmente la historia escrita por el P. Alegre, y continuada después, sobre la evangelización de la Baja California y Sinaloa. ¡Oh! aquellas páginas asombran! Ningún hombre amante de la humanidad podrá leerlas sin besarlas, con algo de esa veneración con que el preste celebrante besa la hoja del Evangelio. Ningún hombre de sentimientos hondos podrá leer esas páginas adorables, sin que cada una de ellas le nuble los ojos de lágrimas. Y cuando se ve á aquellos santos jesuitas perecer destrozados por los salvajes, ó devorados por la sed, en un país tan escaso de fuentes y de lluvias, ó caer víctimas de la terrible y lenta fiebre del hambre; cuando se les ve atravesar aquella selva de tormentos, fraguados por la naturaleza y por el hombre, y atravesarla, extenuados, aniquilados,

arrastrándose, en pos del salvaje ignorado, para civilizarlo, para atraerlo á la vida conquistada por el género humano, para darle un lugar en el mundo, y después se oye aquí exclamar "el indio nada le debe al cura," no es fácil hallar el nombre del sentimiento que eso despierta.

Por mí, prefiero no hallarlo, porque si lo hallara lo diría, contra todas las conveniencias de callarlo.

Básteme el himno que se levanta de todos los poros de nuestra historia para tantos y tan ilustres mensajeros de la luz; bástenme las perspectivas de las justicias que hará algún día nuestro pueblo; básteme la apoteosis que esta sociedad ha acordado para los hermanos Reyes, que en una empresa civilizadora dejaron la vida, para que yo en mi conciencia de amador de la verdad, diga firmemente: aquéllos merecían otro tanto; pero aquéllos fueron el cura, y ya se sabe que bajo el imperio de una filosofía que tiene ó afirma tener por objeto la humanidad, sucede que, si un hombre sufre y da su vida por ella, esa vida fué vida y ese sufrimiento fué sufrimiento; por tanto, á ese hombre se le glorifica; pero si fué un cura, entonces, ni su vida era vida, ni el hueso que se le trituró era hueso, ni carne la que se le maceró; ni su sed, sed; ni su hambre, hambre; y por eso, lejos de agradecerle el sacrificio, se le vilipendia.

Pero si ésta es la filosofía de una secta, no es, por fortuna, la filosofía de la historia. En ella confío y con ella continuo mis pruebas.

VII

Las naciones exigen para serlo, dos hechos esencialmente constitutivos: la asociación y la propiedad. Cuando el sacerdocio lograba obtener en la Nueva España ambas cosas para el indio, levantóse otro obstáculo formidable que estremeció con ardiente emoción el celo apostólico. Los grandes intereses materiales que debían descansar en la esclavitud de los indios, crearon la abominable teoría de que la racionalidad de éstos era inferior á la de los demás seres humanos. Algo como la transición entre el mono y el hombre. Aristóteles había sembrado en la filosofía, como una semilla de lágrimas, esta cruel y neroniana doctrina: "la naturaleza hace esclavo al esclavo," y esta servidumbre congénita, basada en la inferioridad étnica, especialmente en lo tocante á las facultades intelectuales,

fué resucitada vigorosa y prácticamente en nuestra América, para alejar del indio toda protección de las leyes, todo derecho humano, toda corriente civilizadora, y dejarlo convertido en bestia de trabajo. Llovieron sobre el trono real y sobre la silla de San Pedro informaciones protervas sobre la irracionalidad de los indios, acusándolos de excesivamente estúpidos é incapaces de ninguna lucubración de la vida intelectual.

Pero apenas llegaron á los oídos del sacerdote los primeros susurros de esa criminal conspiración, levantó su voz penetrante é imperativa como la del clarín á la hora de la batalla, é hizo resonar en las gradas del trono y bajo el sitial de los Papas, las más brillantes apologías de los indios. Fué esa una lucha digna del monumento en que Méjico ha eternizado su gratitud al Obispo Las Casas, una lucha en que palpitaba la sangre de Cristo, un combate en que el cura, para vencer, como venció, necesitó pelear con todo el prestigio y la autoridad que le daba su carácter de doctor del Nuevo Mundo.

No reproduciré aquí, por extensa y por sobradamente conocida, la famosísima carta que dirigió al Pontífice Paulo III, el Ilmo. Sr. Dr. Fray Julián Garcés, primer Obispo de Tlaxcala. ¿Qué literato no la conoce, qué investigador de la historia de Méjico no la sabe al dedillo? Pero como he dicho que nada aseguraré en este discurso, sin dar la prueba documental de ello, copiaré aquí un párrafo al menos, de la carta que en 1533 dirigieron al Emperador Carlos V, Fray Jacobo Tastera y otros religiosos de la orden seráfica.

“Digan lo que dizen que estos son yncapaces, ¿como se sufre ser incapaces con tanta suntuosidad de edificios, con tanto primor en obrar de manos cosas subtiles, plateros, pintores, mercaderes, repartidores de tributos, arte en presidir, repartir por cabezas gentes, servicios, creanza de hablar y cortesía, y estilo exagerar cosas, sobornar ó atraer con servicios, competencias, fiestas, placeres, gastos, solemnidades, casamientos, mayorazgos, sucesiones “ex testamento et ab intestato,” sucesiones por elección, punición de crímenes y excesos, salir y recibir á las personas honradas quando entra en sus pueblos, de sentimiento, de tristeza, “usque ad lacrimas,” quando buena crianza lo requiere á buen agradecimiento; finalmente muy ábiles para ser disciplinados en vida ética, política é y económica.... ¿Qué diremos de los hijos de los naturales desta tierra? Escriven, leen, cantan llano é de órgano é contra-

punto, hacen libros de canto, enseñan á otros la música é regozijo del canto eclesiástico en ellos está principalmente é predicán al pueblo los sermones que les enseñamos, é dizenlo con muy buen espíritu, la frecuencia de las confesiones con sollozos é lágrimas, la confesión pura é simplísima, la enmienda junta á ella “nos qui contractavimus de verbo vitae” lo sabemos y ese Soberano Dios, que obra milagros escondidos en sus corazones.... é porque no bastamos los confesores á oír á todos los que nos ymportunan que oyemos en confesión general delante del Santísimo Sacramento, aparejándose á la comunión espiritual en la adoración del Corpus Christi, los suspiros, gemidos, lágrimas con que piden á Dios de sus culpas perdón, é que tenga por bien de entrar á sus ánimas por gracia, pues para recibir corporalmente su Santísimo Cuerpo, no están confesados de confesión vocal, tanto que provocan las lágrimas á quien los ve.”—(Cartas de Indias, pág. 65.)

Esto decía el Padre Tastera y demás signatarios, por cuanto el principal expediente de los enemigos de los indios consistía en asegurar que no eran susceptibles de los Sacramentos.

En la imposibilidad de insertar aquí otros pasajes de ese y de otros documentos, invocaré como prueba “in extenso,” los que contienen las “Cartas de Indias,” manantial caudalosisimo de pruebas incontrastables á este respecto.

VIII

Mas al llegar á este punto, y antes de continuar mi exposición de documentos, la lógica de la defensa y de la historia me impone la necesidad de detenerme á considerar un contraste que será para siempre un espectáculo de los siglos; el contraste, señores, entre la suerte de las razas conquistadas bajo la acción católica, ó por naciones católicas, es decir, por el cura, y la suerte de las razas conquistadas bajo la acción protestante ó por naciones protestantes, es decir, por el enemigo del cura. No hay, no habrá jamás un fanatismo suficientemente corrosivo, terco y poderoso que alcance á borrar ese contraste en la sinopsis de los hechos humanos.

Hemos visto y veremos aún los esfuerzos de los concilios mejicanos, los prelados, los frailes por conquistar para los indios, para los antiguos señores de esta tierra, las tres

grandes bases para su regeneración, su libertad y su engrandecimiento; es decir: la asociación, el derecho de propiedad y la propiedad misma; y la personalidad humana, social y política; hemos visto y veremos aún al cura trabajar afanosamente en aparejar todos los caminos por donde el indio pudiera ir á la prosperidad, y luchar con esfuerzo de gladiador contra cuanto tendió á deprimirlo, empobrecerlo, esclavizarlo ó atormentarlo.

Esta ha sido la acción católica, la acción del cura, en las regiones conquistadas por el trono católico. ¿Cuál ha sido la acción protestante, cuál la suerte de las razas conquistadas por el trono protestante? Nadie lo ignora: en los vastos territorios de los Estados Unidos, las razas indígenas fueron exterminadas por la cacería militar; en los fértiles territorios de la India, las razas están siendo exterminadas por el hambre.

¡Oh, qué guarismos tan pavorosos!

De 1765 á 1790, pereció de hambre gran parte de la población de Bengala; de 1866 á 1869, sucumbieron de hambre en las diferentes provincias del país más fértil de la tierra, tres millones de personas, esto es, casi la población de la República de Chile. De 1873 á 1879, el hambre mató á cinco millones y doscientas cincuenta mil personas, en sólo la provincia de Bombay é India meridional, y un millar y más de doscientas mil en la India septentrional.

Es decir, que en sólo los períodos citados, únicos de que tengo buenos datos estadísticos, el hambre ha matado en la India una población igual á la de la República Mejicana.

Preveo una alegación, que harán únicamente los que ignoren la organización dada por Inglaterra á la India.

Me dirán ¿qué culpa puede imputarse á Inglaterra en la terrible plaga de esas hambres, resultado de la falta de lluvias? En la sequía reporta la responsabilidad de la omisión, por no haber canalizado los grandes ríos indios, tanto como sus imponderables recursos pudieran hacerlo; mas en las consecuencias de la sequía para el pueblo, su responsabilidad es inmensa.

Jorge Burgard, el publicista que mejor ha estudiado, trasladándose á la India, las causas de tales mortandades, las ha precisado con exactitud científica, en páginas que son devoradas por los lectores de Europa.

En las provincias administradas directamente por el gobierno británico, reina el mismo estado de cosas (la mi-

seria del pueblo), y ha sido determinado por medidas de carácter político, tomadas por los conquistadores ingleses, hace ya un siglo. Examinemos, por ejemplo, lo que pasa en Bengala. En los momentos en que los ingleses se establecieron en esta rica provincia, hallaron una clase media formada por los "zemindaros," es decir, por los colectores del tributo de las tierras y de los impuestos.

Creuyendo que sería político atraerse á esta clase de la población, para establecer su autoridad en la provincia, los ingleses declararon á los "zemindaros" propietarios de las tierras, sin consideración alguna á los derechos que los cultivadores tenían sobre los terrenos.

Por manera que la inmensa multitud de pequeños propietarios fué despojada con un golpe de sable, obligada á pagar á los "zemindaros" 425 millones de elevación de renta por los terrenos que eran suyos, y si á esto se agrega la exagerada denuncia de los impuestos fiscales, se comprende que, como afirma Burgard, todos esos millones de labradores, al mes de sobrevenir la sequía, no tienen ya un solo grano que comer.

¡Qué contraste, señores, vuelvo á repetir!

Mientras aquí el cura detuvo la hoz de la conquista para que no segara las mieses del indio; mientras aquí el cura, armado de la autoridad colectiva más grande que se conocía en el siglo XVI, la autoridad de un concilio, disputó y salvó para los pequeños, para los mazehuales, es decir, la gente del pueblo, la propiedad de terrenos, y luchó como se ha visto en los documentos á que he dado lectura, por el pan del indio, por la debida remuneración de su trabajo, porque los impuestos fueran los más fáciles y benignos, y hasta por que no se admitieran instancias en pleitos contra indios, y que en las causas criminales se les castigara, no como castiga un juez, sino como castiga un padre; mientras esto aconteció aquí, el poder protestante despoja en la India á los pobres, para adjudicar sus terrenos á los cómplices de la conquista, sin que se haya levantado una sola voz del doctorado protestante contra esa iniquidad, que cuenta por millones sus víctimas. Allí el pastor protestante, metido en su Pullman, cargado de biblias y de pañales, atraviesa sonriente las regiones sembradas de cadáveres, ó pobladas de millones de esqueletos vivientes, antiguos y despojados propietarios, que trabajan en obras públicas, por un sueldo que infunde pavora, por cuatro centavos diarios, es decir, por lo que en época de hambre valen 45 gra-

mos de mijo!; atraviesa, digo, esas regiones, sin que su Biblia lleve á su boca ni una palabra de Jesús, ni una palabra de San Pablo, ni siquiera esta grande terrible frase del Génesis:

“Caín, ¿qué has hecho de tu hermano?”

También aquí la avaricia pretendió eso, fijar al indio un sueldo que no alcanzara ni para el agua que consume una avispa, ni para el grano que mantiene á una tórtola; pero el Concilio le salió al frente, y el Concilio decretó que al indio se le habían de pagar por su trabajo agrícola dos reales diarios, que en aquella época en que tan alto era el valor de la moneda, porque aún no se habían descubierto los grandes minerales ni de Méjico ni del Perú, era un salario muy aceptable. ¡Dos reales! los únicos que tienen hasta ahora los indios, los que les dió el Concilio! Después bajó el valor de la moneda, se descubrieron riquísimas minas; por obra de la revolución perdió la Iglesia su autoridad de hecho en todos los actos de la vida asociada, y el indio quedó con los dos reales que le procurara el Concilio.

Al pensar en las desdichas de la Iglesia, hay un contraste ante el cual no es posible cerrar los ojos; el pastor protestante que viaja espléndidamente para ir á dar fe de tan dolorosas aventuras y dejarlas petrificadas, y el Obispo católico, el santo Fray Pedro de Feria, Obispo de Chiapas, que por venir á asistir al Concilio, al Concilio defensor de los indios, sufrió tormentos que describe así Dávila Padilla: “Cuando se convocó en Méjico Concilio Provisional, el año de mil quinientos ochenta y cinco, venía el buen Obispo, aunque muy fatigado de su asma, y quisole Dios darle mayor materia de merecimiento, permitiendo que cayese con él su mula que le quebró una pierna por dos partes. Con paciencia de un santo llevó el Obispo este trabajo ofreciéndolo á Dios, y le llevaron á la ciudad de Oajaca, que era la comodidad más cercana, para que allí lo curasen. Con la cura se renovó el dolor, aunque nunca había cesado y se ejerció de nuevo el sufrimiento del santo Prelado.” Duró un año en cama, y no pudiendo asistir al Concilio, envió una extensísima carta, en la que proponía las más graves cosas para el bien de los indios. (Historia de la Fundación y Discurso de la Provincia de Santiago de Méjico de la Orden de Predicadores, por la vida de sus varones insignes y casos notables de Nueva España, lib. 2º. cap. 35).

No, aquí el dolor de los conquistados tuvo siempre en el cura un amparo amoroso, y halló en las manos de la Igle-

sia bálsamos y consuelo de madre. Por instancias del cura expidió Carlos V. en Octubre de 1541, aquella magnánima ley; aquella ley que llamaría yo apostólica, mandando erigir hospitales para indios en todos los pueblos; ley que los frailes se apresuraron á ejecutar con muchas fundaciones, de las cuales fué la primera el Hospital Real para indios en esta ciudad, edificio que aún subsiste en la calle que lleva su nombre.

Y no se limitó el cura á verificar las fundaciones decretadas por el cristianísimo Príncipe, sino que de su propio peculio erigió otras muchas como el Hospital del Amor de Dios, fundado por el venerable Zumárraga en el sitio que hoy ocupa la Academia de Bellas Artes; como el Hospital de San Andrés, que fundó con los recursos de su patrimonio el grande Arzobispo Haro y Peralta; como el Hospicio de Pobres, erigido por el canónigo Ortiz; como la Cuna ó Casa de Expósitos, que fundó el venerable Arzobispo Lorenzana; el Hospital de Dementes, el Convento de Corpus Christi, para vírgenes indias, y otra innumerable serie de fundaciones de beneficencia para indios, esparcidas en nuestro gran territorio, muchas de ellas clausuradas ó arruinadas en el curso de nuestro régimen autónomo.

Sí, yo lo proclamo con la nobleza de la gratitud y los derechos imperecederos de la verdad: donde quiera, y en cualquier forma, y en todo tiempo que el dolor ha invadido á los indios, el cura se apresuró á consolarlos, aún á costa de su vida. Así consta de la historia. Ella nos dice que durante la prolongadísima época en que la epidemia del “cocolixtli” diezaba á los indios, los frailes agotaron sus desvelos, pero no su abnegación para asistirlos, á extremos de que sólo en la Provincia de Méjico, y durante la peste de 1563 y 64, y sólo de la orden de los dominicos, murieron 24 de los religiosos, á causa de las fatigas de atender y asistir á los indios contagiados, noche y día.

“Eso era antes, pero ahora ya no, he oído decir á los que no quieren ver. Pues ahora también, porque todos, menos ellos, hemos visto al santo Obispo de Puebla, entonces de Colima, Sr. D. Francisco Melitón Vargas, salir de su ciudad episcopal para ir á asistir personalmente á los apesados de fiebre amarilla en su Diócesis, abnegación que llenó de ternura á la patria, abnegación que no permitió su clero, antes lo obligó con rendidas súplicas á regresar, marchando él, el clero colimense, á misión tan peligrosa y meritoria.”

En suma: ¿y cuál fué, señores, el resultado de tanta y tan empeñada gestión del sacerdocio en bien de los indios, durante trescientos años de la dominación española?

Lo diré en una palabra, nombrando ese monumento de la Jurisprudencia, ese santuario de la justicia y de la caridad del Estado que se llama "Leyes de Indias."

Esa es la obra del cura; ahí está como la espiga en la caña, el fruto de los afanes del cura en bien de los indios.

Infinidad de esas leyes fueron promovidas por él; otras muchas ejecutó, y otras dictó personalmente. Esas leyes que han merecido las mayores alabanzas de los juristas y de los patriotas, se inspiraron en nuestros concilios, en las cartas, exposiciones y memoriales de los frailes, en los dictámenes de magistrados, gobernados espiritualmente por el cura, en los capítulos de los conventos, y sobre todo, en esa atmósfera de amor y conmiseración evangélica de que el sacerdote rodeó al indio.

Aunque en condensadísima sinopsis, he podido hablar de la acción colectiva del sacerdocio en bien de los indios; pero al tratarse de la acción individual, del esfuerzo personal de los sacerdotes, no veo la manera de hacer caber su narración entre los límites aún dilatados de un discurso. Por rápido que fuera el resumen de los hechos de cada uno, habría materia para un gran libro.

Independientemente de las memorias que han conservado las crónicas, apenas habría en toda la extensión de la República algún pueblo ó ciudad que no recuerde con veneración inmarcesible el nombre de algún sacerdote insigne por sus virtudes y sus beneficios. En todas partes hay un amor de pueblo que arde como lámpara mística ante la memoria de un cura. Cada pueblo tiene su Fray Juan de San Miguel; cada villa su Fray Martín de Valencia; cada ciudad su Fray Pedro de Gante; cada Estado su Don Vasco de Quiroga.

¡Vasco de Quiroga! Este nombre trae á la memoria una objeción del Sr. Prieto, que por rematadamente insostenible había yo olvidado. Nos decía que si el cura hubiera sido amigo del indio, le habría enseñado artes, industrias, medios de subsistir fuera de la miseria.

Obvio fuera contestar á su señoría que el cristianismo no se ha presentado en el mundo con las pretensiones de un maestro de artes y oficios. Su misión es eminentemente espiritual. Por tanto, reprochar al cura porque no sabe enseñar á hacer zapatos, es como reprochar á un médico porque no sabe cantar una ópera. Obvio fuera también contestar á su señoría, que hasta hoy, que yo sepa, no he dejado de ser verdadero, bueno y cariñoso amigo de multitud de personas á quienes no he enseñado á ganarse la vida. Si para ser amigo se necesitara eso, ó siquiera enseñar algo, muchos que nada sabemos, quedaríamos condenados al perpetuo destierro de la amistad, condenados como el oso blanco, á habitar una gruta de hielo; pero es más obvio aún demostrar al Sr. Prieto, que el sacerdote hizo desde los comienzos de la nueva era americana, y continuó haciendo, y hace actualmente, todo eso que su señoría, sin duda por falta de informes, supone que el cura debió haber hecho para merecer el título de amigo del indio.

Le mostraré, por ejemplo, las amorosas, abnegadísimas y utilísimas empresas de D. Vasco de Quiroga, en Michoacán, donde sus favores fueron innumerables, donde apenas hay palmo de tierra que no recuerde su amor á ese suelo, donde todavía muchos millares de indígenas viven á favor de las industrias, ora agrícolas, ora manufactureras que les enseñó aquel varón mil veces ilustre.

Después de muchas obras benéficas, en lo que hoy llamamos Distrito Federal, como el hospital en las lomas de Santa Fe, D. Vasco de Quiroga, que no era sacerdote, fué nombrado Obispo de Michoacán.

"Su caridad á todo proveía, dice nuestro benemérito consocio el Sr. García Cubas, y como observase que eran muchos los infantes muertos que se encontraban en los suburbios de Méjico, edificó en el citado hospital de Santa Fe, otro para expósitos, que fué la salvación de millares de inocentes que antes eran víctimas del crimen ó de la miseria; bajo todos aspectos, puede decirse que el Sr. Vasco de Quiroga fué el fundador de toda clase de hospitales, así como el de los colegios, pues sólo el de Tlaltelolco puede competir en antigüedad con los establecidos por dicho venerable señor. Junto del hospital de que hablamos, hizo edificar además una pequeña casa, donde solía retirarse frecuentemente á entregarse á la oración, á la penitencia y aun á catequizar á los indios, y que después fué el do-

micilio de los venerables Francisco Loza, Francisco Hualde de Aranivar y Gregorio López, los primeros anacoretas de la Nueva España.

“La bula de la erección de la Iglesia de Michoacán había sido expedida por el Sr. Pablo III, en 8 de Agosto de 1530. Elevado á tan alta dignidad el nuevo San Ambrosio, desplegó todo el celo apostólico que había en su corazón; por entonces aún no estaba fundado el Obispado de Jalisco, por lo mismo era sumamente extendida la Diócesis que tenía á su cargo. Sin embargo, la recorrió toda, predicando, confirmando, levantando iglesias, que confiaba á los religiosos franciscanos, dominicos y agustinos, únicos que en esa época había en la América, é igualmente por todas partes hacía levantar hospitales y colegios para instruir á los indígenas.

“Estos establecimientos eran, digámoslo así, el núcleo de las nuevas poblaciones, y puede decirse que con estos medios, el venerable primer Obispo de Michoacán contribuyó á la civilización de gran parte de la República.

“Fundó su Catedral en Tzinzuntzan, primero, y luego la trasladó á Pátzcuaro. Allí estableció un hospital, un colegio y un conservatorio de niñas que confió á seis beatas.

“Obtuvo del Soberano gracias para los indios, y del Sumo Pontífice muchas reliquias, que envió, no sólo á su obispado, sino á toda la América.

“Fomentó en gran manera el comercio y la agricultura; en su regreso de España, el año de 50, trajo consigo de la Isla de Santo Domingo multitud de semillas y aun plantas, que cuidaba por sí mismo durante la navegación; entre ellas se cuenta el plátano, esta fruta que se ha multiplicado tan prodigiosamente en nuestro suelo, y que plantó los primeros cinco pies en Tziriguaretiro, cerca de Taretan, lugar el más acomodado para su temperamento, al cultivo de dicha planta.

“La industria también debe mucho al Sr. Quiroga.

“Luego que se vió en su obispado, dice el tantas veces citado relator de su vida, trató de reducir á civilidad á sus amados indios; los unió en poblaciones, fundando muchas más de las que había antes, para añadir al vínculo de la humanidad, éste de la sociedad; les procuró que se hiciesen útiles reciprocamente y al público, haciendo que aprendiesen las artes y oficios, aun los más necesarios; les introdujo muchos de éstos que no conocía su gentilidad; y finalmente, para mantener el comercio de unos lugares con

otros, les formó un plan maravilloso, en que todos eran reciprocamente necesarios. Ordenó que sólo en uno, (Capulas,) se traficase en cortar maderas; que en sólo otro se labrasen y pintasen de un modo particular y primoroso; otros, como Teremendo, sólo entendiesen en curtir pieles y hacer toda obra de ellas; otros, (Tzinzuntzan y Patamban,) sólo en hacer los utensilios de barro; y finalmente, otros en hacer obras de hierro, como en un pueblo, que se llama San Felipe de los Herreros, porque allí todos tienen este oficio.

“De esta manera se llegó á conseguir que los hijos tomasen el oficio de sus padres, y así éstos les comunicasen los secretos del arte que se oculta á los extranjeros; por eso aquellas imágenes de pluma, que se hacían en Pátzcuaro, han sido inimitables á otras naciones; y esta provincia se gloriaría siempre de primor tan exquisito, si la desidia no lo fuera sepultando en el olvido.”

Murió en Uruapan, violentamente á lo que se cree, pues tenía 65 años, el 14 de Marzo de 1565. Fué llamado en toda la provincia el Padre de los Indios.

(Diccionario Geográfico, Histórico y Biográfico de los Estados Unidos Mexicanos por Antonio García Cubas. Tomo IV, páginas 411, 412, 413 y 414. Estas notas y citas textuales están tomadas del artículo firmado por J. M. D.)

Y esto es lo que deseo que el Sr. Prieto escuche bien: que ni fué D. Vasco de Quiroga el único sacerdote benéfico en Michoacán, ni fueron los siglos del virreinato los únicos en que florecieron ahí. Fray Alonso de la Veracruz, Fray Juan de Medina Rivera, Fray Juan de San Miguel Iglesias, el eminente escritor y filósofo D. Clemente de Jesús Munguía, el Sr. Portugal que mereció el capelo cardenalicio.

Y ¿por qué no decirlo, el Ilmo. actual Prelado de aquella Arquidiócesis, que en poco más de un año de gobernar la Iglesia michoacana, ha realizado ya obras meritisimas, dignas del caluroso aplauso de los hombres piadosos, de los ilustrados y de los patriotas. Sí debo decirlo, porque estoy demostrando, y no debo sacrificar á la modestia de tan insigne Prelado, una prueba tan necesaria á mi discurso, puesto que se refiere á los tiempos actuales. Hombre de ilustres letras y de corazón magnánimo ha hecho brotar en poco tiempo de su admirable actividad, los frutos que promete una caridad ilustrada y ardiente, socorriendo á los pobres en la crisis del maíz que apenas está pasando; dictando y desarrollando las más trascendentales iniciativas

para la instrucción de la niñez y la juventud; estableciendo en la mayor parte de sus parroquias observatorios meteorológicos; fomentando en toda su posibilidad el éxito de los congresos especiales de esa ciencia; fundando Academias Científicas y Literarias para la juventud; visitando gran parte de su Arquidiócesis y estableciendo en muchos lugares círculos de obreros, escuelas y otros institutos de grandes provechos para las poblaciones; y en una palabra, promoviendo cuanto es posible que en los días presentes promueva un pastor celosísimo para el bien de los pueblos.

Y así, como traído por el recuerdo del sublime Quiroga, he tenido que referirme á Michoacán, podría haber elegido cualquiera otra Diócesis ó Arquidiócesis mejicana, sin temor de que me faltaran ejemplos dignos de panegirico más respetuoso en lo pasado y en lo presente. Lo digo con el júbilo que inspiran los grandes hechos en que se basan las grandes esperanzas; cualquiera de las porciones canónicas en que está dividida nuestra Iglesia, ostenta hoy en su Sede Pontifical un virtuoso, un apóstol digno de aquéllos que fueron el amor y la gloria de estas regiones en el siglo XVI.

Y si del Prelado pasamos al Cura, al Cura propiamente dicho, es decir, no al que irónicamente ha llamado así el Sr. Prieto, sino á la personalidad canónica de ese cargo, yo no temo la comparación del actual con el de otros tiempos de esta Iglesia.

Perseguido, no sólo cruel, sino soezmente, por una prensa desenfrenada y brutal, erigida ya en una especie de género literario, de institución pública la calumnia y la diatriba contra el cura, él realiza, no obstante, una obra silenciosa y trascendental bajo el estruendo de nuestro progreso. Porque si, como lo afirman los sociólogos positivistas, el progreso por misteriosa ley de la biología social trae aparejada una alza en el nivel de la inmoralidad, si á mayor progreso material, corresponden peores costumbres, y si la inmoralidad es un mal, no parece problemática la inmensa utilidad de unos hombres, que hacen la faena improba de contener en lo posible esa inmoralidad, cáncer del progreso, mientras devoramos nosotros sibaríticamente los frutos de éste.

Quiérase ó no, un verdadero, un frío filósofo tiene que reconocer algo de sublime en la abnegación de un hombre, que trabajando tanto como cualquiera otro en las aulas, muchas veces con mayor talento que otros, de lo cual cada

quien tiene certidumbre, elige en vez de la carrera de médico, licenciado, ingeniero ó farmacéutico, una profesión en la que el mundo nada tiene que prometerle; una profesión en que "ya sabe" que la ley es hostil, y ya sabe que será calumniado, insultado, perseguido; y "ya sabe" que vivirá bajo el imperio de una peregrina democracia, en que la marca de fábrica tiene por leyenda el que ha de haber una clase de hombres nacidos en el territorio, de padres territoriales, que no tendrán ninguna clase de derechos políticos, es decir, los derechos base de la libertad; en suma, una clase de hombres que no son libres; pues esos hombres, haciéndole frente á la borrasca, se lanzan á un esquiife, para el cual y sólo para el cual no hay faros en tierra, mejor diré "en la tierra." ¿A dónde van? al punto más negro del horizonte; ahí donde para hacer un bien necesitan forzosamente sublevar un odio. Porque es cosa muy digna de notarse, si el médico cura á una joven de la clorosis que la aqueja, todos los parientes, todos los amigos de la casa se vuelven lenguas en alabanzas de aquel facultativo; pero si el párroco sana á una joven de la pasión insensata, funesta, desventuradísima que la aflige, en el acto tendréis un remitido en algún periódico revolucionario diciendo que ese cura es un sátiro, que se roba á las hijas de María, que se embriaga con los sacristanes, y sale de noche con barbas postizas; que es tominero, simoníaco y conspira contra el Jefe político. Un abogado alega ante el Juez, habla libremente, y pone á ese Juez como nunca dijera dueñas en defensa de un cliente, de un hombre, según su leal saber y entender; estuvo en su derecho; pero sube el cura al púlpito y habla en defensa, no de ese individuo, sino de la sociedad, habla, por ejemplo, contra el alcoholismo, contra la mancebía ó contra la ignorancia religiosa, y á la media hora tiene delante un severo personaje de sombrero ancho y pistola en el cinto, que le acusa de sedicioso por haber hablado contra una costumbre que permite el Gobierno, contra las escuelas del Municipio ó contra el "matrimonio" civil. Multa, atropello, y de fijo artículo "cloaquense" en algún periódico voraz.

En estas condiciones de verdadero paria el cura de hoy persigue esforzadamente los trabajos de sus gloriosos predecesores. El sostiene á expensas de sus mermadísimos recursos escuelas para niños y niñas, y aún institutos de instrucción secundaria; en muchas partes sostiene asilos, en todas se afana por el establecimiento de hospitales y

demás casas benéficas; él pasa los tesoros de la caridad de las manos del rico á las del pobre; él es el alma de esas maravillosas instituciones que se llaman "Conferencias de S. Vicente," veneros de inagotables consuelos para los infelices; él es el refugio á que acuden todos los que lloran, el ánfora en que van á depositarse todos los dolores.

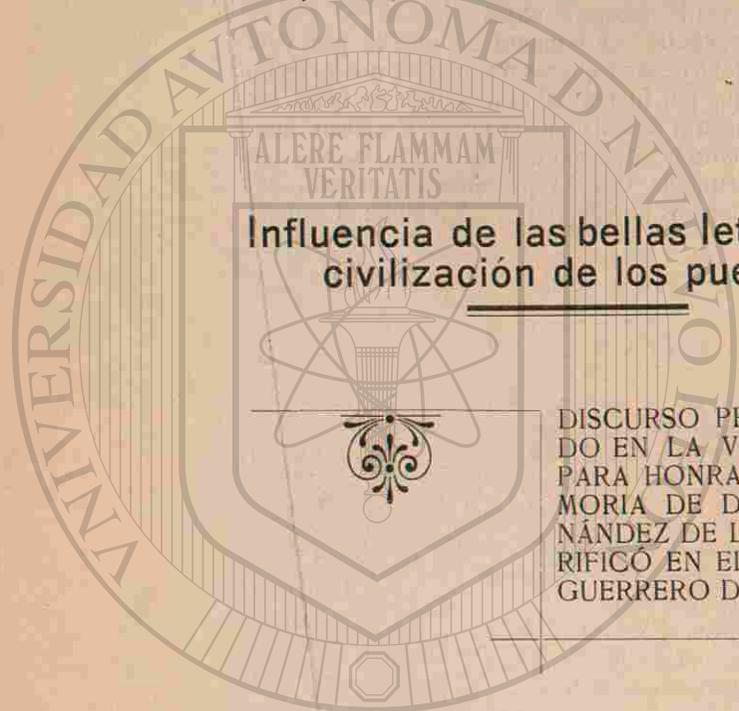
Quizá juzgando los hechos en relación con las circunstancias, aparezca más meritoria la obra benéfica del sacerdote actual respecto del antiguo, porque es innegable que aquél contaba para sus laudables empresas con el apoyo firmísimo de las instituciones y del Estado. En vez de las condiciones de paria á que hoy está reducido el sacerdote, él fué, sobre todo, desde la época de Carlo Magno, la personalidad más influente en los asuntos del bien público. Su iniciativa frecuentemente secundada por la autoridad civil, hallaba un campo libre, en que todo le era propicio, desde la acción del Estado, hasta los elementos que ofrecían las cuantiosas donaciones y los propios caudales eclesiásticos. Mas si somos justos y verídicos, habremos de reconocer que media la distancia de un mundo entre las posibilidades del sacerdote que al llegar á Méjico, fué recibido por Cortés de rodillas, en el camino de Texcoco, y las posibilidades del sacerdote de hoy, que ni siquiera es un ciudadano. Con todo, él prosigue la misma gloriosa obra de aquél, según los datos concretos que habré de mostraros en un próximo trabajo eclesiástico, indispensable ya para que se sepa con exactitud, la participación del clero en la obra del bien público.

Resumiendo, señores, con documentos que hacen prueba plena, he demostrado las sabias, cuanto empeñosas diligencias del sacerdote en Méjico, por salvar á la raza indígena del exterminio y la miseria. Si á pesar de tantos esfuerzos sostenidos en el curso de los siglos, el indio no se halla en las condiciones que todos anheláramos, débese á causas muy profundas del orden económico é industrial que creo haber precisado lo bastante. Pero ellas no eclipsan de modo alguno el mérito de aquellos esfuerzos. Demostrados éstos, queda probada la amistad del cura para el indio, amistad que como todas, no pudo estribar en el éxito del favor, sino en el favor mismo, cuyas consecuencias hubieron de limitarse á las lindes de lo posible.

Sé bien que además de esas causas industriales y económicas, otras hay, si no tan profundas, sí más dolorosas, que agobian inmensamente al indio. No he querido

mencionarlas, porque no he querido envenenar esta discusión con el virus político, y me propongo callarlas mientras no sea absolutamente necesario exponerlas.

Entre tanto, confío seguramente en que la paz y el prudente desarrollo de las riquezas nacionales, produciendo una evolución que por fuerza habrá de influir en todos los elementos de nuestra sociedad, alcanzará á modificar honda y benéfica la situación de esa raza no menos generosa que infortunada, y que representa en nuestra patria los más poderosos impulsores de un pueblo: el trabajo y la gloria.



Influencia de las bellas letras en la civilización de los pueblos

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA VELADA QUE PARA HONRAR LA MEMORIA DE D. JOSÉ FERNÁNDEZ DE LARA, SE VERIFICÓ EN EL TEATRO GUERRERO DE PUEBLA.

SEÑORES:

EN la vasta región que ocupa actualmente el mar de Calabria, hubo, según el Cosmos de los soñadores de nereidas, un hermoso país bañado por arroyos cerúleos, recorrido por sendas de almendros, sembrado de infinitas grutas de rosas, bosques de naranjos y laderas de ametistas, por donde se deshebraban y escarmenaban las linfas de innumerables arrulladoras fuentes. Asilo único de la felicidad terrestre, vedado á la inmensa mayoría de los hombres, hallábase aquel oasis anchuroso defendido de las incursiones y de las miradas del resto del mundo, por inmensa corona de montañas altísimas, tajadas á pico, y revestidas en

su exterior por enormes costras de cuarzos cortantes, que impedían el acceso de todo viviente. En vano las águilas fatigaban su vuelo anhelando posarse en la cumbre de aquella muralla de diamante; en vano los reptiles desescamaban su piel irisada pretendiendo escalar aquel eterno cortinaje de estrellas. Era el recinto del venturoso oasis, del edén de la paz, la floresta del amor, la mansión del sueño, el alero de calandrias para el cantar sin tregua de la dicha.

Mecíanse en sus vertientes las palmeras de la Arabia Feliz; alzábanse en sus praderas, cual catedrales de esmeralda eternas y titánicas, los pomposos platanares de la gentil América; los musgos y los pastos de la India afelpaban sus valles risueños, y en aquel territorio, nunca manchado por la sangre ó las lágrimas del hombre, crecían todos los frutos y abrían sus corolas todas las flores de la tierra. Hacia el occidente de aquel paraíso, alzábase una ciudad encantadora, trazada, como ésta, por mano de los ángeles, edificada sobre jardines de sílfides, con jaspes azules, con venturinas y alabastros. Por sus puertas jamás penetró el sufrimiento, ni la tristeza, ni la ira, ni la zozobra, ni la muerte.

A vista de pájaro, era como un vasto conjunto de pequeñas innumerables pagodas, con sus cúpulas de turquesa, sus barandales de áurea filigrana, sus ojivas de colores, sus columnatas de bruñido coral; destacándose á trechos, los altos minaretes, los campanarios de los templos, las torres gigantescas de los palacios, los alcázares y los harenes.

Pero cierto día, un cataclismo semejante al que refiere Platón en la "Atlántida," un cataclismo como ese que volcó las aguas del Sahara sobre la cuenca del Mediterráneo, demolió aquella barrera de acero, arrojó el océano sobre el oasis, y sepultó para siempre el país de la dicha bajo la densa mole de zafiro que hoy ciñe las costas de Calabria.

Hoy es abismo de la muerte donde antes era el edén de la vida; ahora pasea la ola encrespada sus airones de espuma por los espacios en que no pudieran agitar sus alas los caudales condores; hoy cruza la barca á impulso del trabajoso remo, y caminan el dolor y el cansancio bajo aquel cielo que nunca escuchaba el quejido del dolor, ni el suspiro de la esperanza que se aleja.

Y refieren los pescadores que allá en las noches de plenilunio, cuando el mar duerme tranquilo en su gigantesco regazo, y duermen las brisas y las ondas, y se extiende

hítida y rasa como un cristal aquella inmensa superficie, y la reina de la noche envía torrentes de luz intensa, entonces ellos, asomados á la orilla, ven al través de las inmóviles y transparentes aguas, los campanarios, los minaretes, las torres, las cúpulas de aquella ciudad; y si no hay marea, y la fosforescencia disminuye, y los peces vagabundos no rompen la masa de líquido, suelen ver hasta las hileras de pequeñas pagodas, con sus techumbres de turquesas y sus barandales de áurea filigrana.

¡Oh ciudad de mi niñez! (*) ¡oh valle de la felicidad extinguida! ¡oh venturoso asilo de mis padres! así te miro yo al través de los años, á la luz refleja de la dicha que ya se puso, cuando el recuerdo, ese satélite del alma, envía su luz apacible entre las sombras de mi espíritu.

Así me asomo á contemplarte á través de la ausencia y del tiempo, y miro así tus glorias del pasado, cuyas cimas excelsas ví envolverse en las postreras púrpuras de la vida.

El último eslabón de esos Andes angelopolitanos, fuiste tú, amigo del alma, cuya juventud vigorosa iluminó mi niñez sin esplendores; cuyo prestigio excitó con noble emulación al trabajo y á los sudores del surco, las tristezas de mi oscuridad, los desalientos de mi abandono; y hoy que, de paso en nuestra ciudad predilecta, me toca en suerte venir á deslizar una gota de justicia sobre tu memoria entregada á la insaciable avaricia del olvido, permíteme, permítdme, señores, por un momento, que contemple la ciudad de ayer, la ciudad mía, la Puebla que está bajo estos rieles, estas fábricas, estos nuevos alcázares; la Puebla épica, la que oyó los clarines de la inmortalidad antes que oír los silbatos de la locomotora; la Puebla que levantó más alto que todas las cordilleras del Anáhuac, las cúpulas de su biblioteca, las torres de su sabiduría, los minaretes feudales de sus señores de la gloria; la Puebla de Beristáin y de Vázquez, de Jerónimo Martínez y Arango y Escandón, de Pérez Salazar y de Flores; la Puebla que imprimió su escudo de ángeles como un blasón celeste sobre las letras americanas, esas letras, señores, que cuentan aureolas como la de Núñez y Andrés Bello, Isaacs y Herédia, Inés de la Cruz y Zenea.

Y en verdad, señores, que nunca como ahora conviene evocar esos recuerdos, para dar prestigio á grandes intereses, vistos con reflexivo desdén por los malos intérpretes

* La ciudad de Puebla.

de nuestra época, y rectificar ciertas ideas que una enfermedad endémica entre nosotros, la ignorancia, ha esparcido é incrustado en el pensamiento de muchos.

Nunca, cual hoy, en las diferentes emergencias de nuestra vida histórica, ha sido justo y patriótico clamar contra ese desprecio á las letras, á la sabiduría moral, á la prosperidad del espíritu, contra ese desdén por el alma, que constituye el rasgo prominente en el ceño de nuestras sociedades actuales.

El progreso material que han producido en toda la extensión mejicana las fuerzas silenciosas de la paz, trajo consigo una especie de furor materialista, una fiebre por las empresas del orden económico y mercantil, que, inclinando exageradamente el ánimo nacional hacia las especulaciones positivas, amenaza con un grave retroceso en el orden moral, pues que la excesiva exuberancia en la vida de la materia no se establece sino á expensas de la vida del espíritu. De aquí, señores, la decadencia de nuestras letras, nuestro teatro y nuestra tribuna. Las letras de cambio han venido á substituir á las del Olimpo; nadie toma ya el camino de la biblioteca ó del ateneo, mientras que todos se dirigen apresuradamente á la Bolsa, al almacén ó á la Aduana. La cátedra se halla desierta, en tanto que los seres humanos se apelmazan á las puertas de los establecimientos bursátiles, y lejos de estudiarse las acciones jurídicas del Derecho Romano, se estudian las acciones de minas, las de ferrocarriles y espectáculos.

Y en este medio enteramente sensible, la decadencia proviene de que los individuos y las sociedades, poco analíticos, estiman que existe incompatibilidad entre los progresos del orden material y los del moral, y juzgan que el cultivo de lo bello y la vocación de lo sublime no tienen un objeto grave en la vida pública, ni más papel que el entretenimiento del ocio, y el descanso instantáneo de las empresas.

Pero entre las muchas cosas grandes que se han olvidado en nuestros días, se cuentan, señores, los servicios que las letras han prestado al progreso de los pueblos, á la libertad, esa diosa eternamente perseguida y eternamente adorada, á las ciencias, al Derecho, á la civilización, á las empresas mismas del orden material, á cuanto cae bajo la mirada de los siglos en las naciones más cultas de la tierra.

Se han olvidado que Orfeo enseñó la agricultura á las razas pelágicas, con sus cantares al són de la lira; que los tiempos más gloriosos para las letras helénicas fueron

justamente los más prósperos para las artes, la política y las gestiones militares de la Grecia; que la lucha tenaz contra los persas, que sería el ejemplo de la más heroica energía por la independencia de un pueblo, si no existiera el de la indomable nación castellana en su tantas veces secular combate contra los moros, se realizó entre los vívidos resplandores de la elocuencia, del ditirambo y la tragedia; como en España coincidía el descubrimiento del Nuevo Mundo, la toma de Granada, el ensanchamiento colosal de los Estados ibéricos y la gloria de sus imperecederos capitanes, con el descubrimiento de la imprenta, la aparición del Quijote, y las armonías dulcísimas de Fray Luis de León, de Juan de la Cruz y de Santa Teresa.

Olvidan, señores, que á los poetas debieron la ciencia y la moral salir del misterio de los templos para difundirse en la sociedad y formar el alma y el corazón de los pueblos. No se propagaba la literatura gnómica por medio de libros; se cantaba en las grandes reuniones, en las fiestas y en las comidas. Tenemos un ejemplo en los versos dorados atribuidos con razón ó sin ella á Pitágoras; Teognido de Megaras, Solón de Atenas, y Jenofonte pusieron en versos la filosofía práctica, la sabiduría política, para difundirla entre las masas, como difundiera Esopo entre el pueblo sus profundos apólogos. Olvidase que los poetas anteriores y posteriores á Homero immortalizaron las proezas de su patria, y trasfundieron con su inspiración en la sangre de Atenas, el alma de los héroes que fueron su omnipotencia y su política, su libertad y su democracia, su vida y su autonomía, y la admiración de la historia, y el monumento de la grandeza humana.

Olvidase que de los cantares de Heriado brotaron también la agricultura, la constitución de su pueblo, la ciencia económica, la disciplina doméstica, las virtudes de la magistratura, el precepto de lealtad en los administradores de bienes ajenos, el hábito de la hospitalidad, los derechos del padre y de la familia; olvidase que Píndaro ennobleció el título de ciudadano y salvó para la historia la etnografía de la Grecia y de Sicilia, que creó la unidad nacional, cantando ante el pueblo, á las orillas del patrio río, las hazañas de las distintas provincias para la integridad de la Grecia; olvidase que Eubelo fué el único mortal capaz de corregir á Dionisio; que Aristodemo reconcilió á Philipo con Atenas; que Esquilo erigió en musa el amor de la patria; que fué el más animoso cultivador del sentimiento democrático,

oponiendo la dignidad personal y el espíritu público á la ciega obediencia de las muchedumbres; que refrenó los vicios de su época, aplicó su inspiración casi divina al ennoblecimiento de las pasiones humanas, y creó la doctrina de la supremacía del derecho sobre la fuerza. Olvidase que Sófocles immortalizó el sentimiento de las bellas artes en sus cien tragedias, que introdujo en la filosofía social la idea de la Providencia, en substitución del ciego incomprendible destino, y creó la primera pedagogía, dando leyes á la educación de la mujer, y echando los cimientos del edificio que se corona en nuestros días.

¿Cómo olvidar, señores, lo que las ciencias políticas debieron á Tucydides, el admirable ecléctico que armonizó las virtudes de la democracia y las de la nobleza; que defendió la memoria de los más ilustres patricios, introdujo la crítica en la Historia y la investigación de las causas de los fenómenos?

¿Cómo olvidar los servicios que prestó Flerodoto á la Geografía, cómo olvidar su ciencia casi inspirada, cuando después de tantos siglos de investigaciones metódicas, de excursiones de sabios, y esfuerzos colosales, se han venido á descubrir las fuentes del Nilo en el sitio mismo fijado há tres mil años por aquel padre de la Historia?

¿No se ha debido á Jenofonte el primer tratado sobre la Economía?

¿No fué Pericles quien creó la tribuna, alma del parlamentarismo en que descansan las instituciones modernas, que son proclamadas á su vez como la base del progreso? ¿No ha sido esa obra de Pericles, desde los tiempos de Atenas hasta nuestros días, un poder nuevo que siembra escollos en el campo de la tiranía y encadena los brazos de la guerra?

¿Cómo han podido olvidar los detractores de la gran misión de las letras que fué Licurgo la palanca del destino para la elevación de su siglo; que, cuando todo se humilla y tiembla ante el coloso de Macedonia, es Isócrates el único que le resiste y enseña á resistirle; que fueron Demóstenes y Esquino quienes más gloriosos días dieran á su pueblo, quienes le devolvieron sus antiguos blasones, y decretaron la moralidad como base de la administración de la República?

No pretendo fatigaros, señores, ni me permite extenderme en este linaje de recuerdos el brevísimos espacio que para trazar estas líneas me concedió la comisión organiza-

dora de tan amable festividad; sólo he querido formular en nombre de la Filosofía de la Historia una protesta de las letras mejicanas contra ese desatentado desprecio que empieza á ser, ¡con dolor del alma lo decimos! el medio ambiente de su penosa vida, y formularla aquí, en la patria y hogar de los más ilustres hombres de que habrá de envanecerse la gloria del Anáhuac.

.....

 Y hoy, que he venido á evocar su memoria, ¿á quién antes que á tí, divino Arango, consagraré las primicias del recuerdo en el corazón de esta Puebla, que un día será celebrada por cuna tuya, entre las más nobles de América, como lo ha sido Florencia por cuna de Dante, entre las suntuosas del Viejo Mundo?

¡Ah señores! ya no podrá disputarse á las sienes de la orgullosa angelopolitana ese lauro de gloria; ella ha sido la patria del primer poeta mejicano, porque no es ya el provincialismo vano y testarudo, tenaz y celoso, terco y quisquilloso quien presenta el dictamen, no; es el extranjero, el juez frío é imparcial, sabio é ingénuo. ¡Ah, con qué avaricia recorrí esas magníficas páginas de Menéndez Pelayo! ¡Cuál se agolparon á mis ojos las lágrimas de la justicia, cuando ví concedérsela plena al hombre eminente, que por eminente y por superior á su sociedad misma, pasaba inadvertido, oculto á los ojos de la gran mayoría de sus conciudadanos; pues que sus obras eran pasto de roedores en la bodega de un viejo amigo, mientras por todas partes hacían fortuna y se recitaban con delicia los libritos de poetastros románticones y sensuales!

¡Qué naufragio del buen gusto, qué horroroso "debacle" del sentimiento!

Pero llegó el día de la justicia, administrada espléndidamente por el más ilustre cultivador de las ciencias y las letras españolas, como llegará en nuestra patria cuando, trascurrido medio siglo, el pueblo sepa leer, y renazcan las letras, y se maneje en las aulas, los ateneos y los hogares, el gigantesco telescopio con que es posible divisar y conocer las altísimas nebulosas de lo bello y de lo sublime.

Entonces se elevarán pedestales á nuestro Beristáin, el más antiguo de los bibliófilos mejicanos, después de Equia-

ra, que salvó del olvido el suntuoso claustro de nuestros maestros en la época colonial.

El esclarecido Miguel Jerónimo Martínez, poeta y orador, Lacordaire angelopolitano que engrandeció la tribuna sagrada y arrastró en pos de su meliflua elocuencia la fama de aquende y allende el Atlántico; el sabio Lafragua, el ilustre Joaquín Ruiz, el Demóstenes poblano, que hizo brillar el acero de su formidable dialéctica en los días clásicos de nuestra retórica, en la edad de oro de nuestra tribuna; el incomparable historiador Orozco y Berra, que ha legado á su patria el más preciso tesoro de crítica que posee la América Española, el que profundizó cual ninguno las tinieblas de ese eterno misterio, la ciencia azteca, que apagó un sol en la sangre del último sacerdote mejicano; á Pérez Salazar, el humorista cervantino, el satírico que hería con ramos de rosas, el hablista correcto y dulce como Garcilazo, flexible y gracioso como Ochoa; á Manuel Flores, el gilguero del amor, el Isaacs mejicano que escribió con lágrimas de ángel la más deliciosa estrofa del sentimiento, y finalmente, á Fernandez de Lara, al poeta modesto, menos arrebatado que Flores, pero mucho más correcto que él; menos erótico, pero más descriptivo; menos cadencioso, pero más sabio, de Literatura más nutrida y brillante.

Que sean, señores, la primera piedra de ese pedestal suspirado, la primera página de ese proceso de la gloria, estas sencillas cuanto amorosas manifestaciones en loor del último de nuestros poetas muertos.

Recíbelas, amigo inolvidable. Fresca todavía la tierra de tu sepulcro, no es tiempo aún de que recibas plena justicia. Entretanto, bástente estas muestras cariñosas de que vive tu espíritu entre nosotros, la gloria de haber sido estimado profundamente y la dicha, que tanto anhelo para mí, la dicha de dormir el sueño de la paz bajo esta tierra idolatrada.





EL PORVENIR DEL MUNDO

SIN LA ESCUELA CATOLICA

EN UNA REPARTICIÓN
DE PREMIOS.

SEÑORES:



Y mis oyentes de costumbre ni mis viejos lectores habrán de extrañar que, aún aquí, en una fiesta íntima de honorables familias, traiga el tema, no sé si más importante que desdeñado, el tema que predicaré con toda mi alma y en toda mi vida, el que nos impone la lógica de nuestros inmensos peligros, el que presenta la Historia ante nuestros ojos doquiera que, con sabiduría, los volvamos; el que nos reclama Dios con sus voces amables de Padre, y sus voces solemnes de Señor y de Juez: el gran tema de la lucha social en nuestra Patria.

Yo sé que en esto rompo con las leyes de la tribuna, porque se me ha invitado á pronunciar un discurso de fiesta infantil, uno de esos discursos que tienen su olorillo de opopónax, que traen un ramito de flores de sombra para el ojal de los trajes que estrenan los niños cuando vienen á ceñirse con los primeros honores de la vida; lo sé; pero yo no puedo tener melodías en el espíritu cuando veo desgranarse el edificio cristiano de mi patria y, con él, el edificio social nuestro, y con ambos, el alma nacional, la raza, la patria misma; yo no puedo entonar una cántiga de verjel cuando se levanta del corazón y de mi pensamiento un

“¡alerta!” de terror ni entregarme á los sueños del oasis irisados con los celajes del opio, cuando ruge á nuestras espaldas, azotándonos con sus olas ardientes de arena, el simoun de las sectas sociales, triunfantes en medio de un siglo que ha sido todo suyo, de un siglo inquieto y falso, brillante y mortífero como el azogue. No entiendo cómo el filósofo cristiano ha de buscar la barcarola de los versos de mirto y las músicas de las noches de luna, cuando la tempestad se desata, cuando el mar se abalanza á los cielos, y los navegantes, sin presumirlo siquiera, son presa ya de los abismos.

Y os diré más: diré que no alcanzo cómo puede hablarse en Méjico de fiestas escolares, sin sentir en todos los poros del alma el frío húmedo de la catacumba, sin experimentar el terror de lo porvenir y el remordimiento de lo presente.

Si me preguntáis por qué, os contestaré con una sola frase, que un día será la cabeza de nuestro proceso ante el tribunal de la Historia, ante el tribunal de la patria y ante el tribunal del Altísimo; os diré que pasan de ocho mil niños los inscritos aquí en las escuelas ateas; ocho mil niños que el paganismo nos arrebató y que nuestro egoísmo le entrega; ocho mil niños que representan casi toda la generación anual de la Metrópoli; que al cabo de algunos años representarán, con sus sucesores, en las aulas, toda la masa social que nosotros abandonamos á la podredumbre del alma, porque no somos, aunque lo digamos, hijos de aquellos que vivieron en las catacumbas, y somos, aunque no lo digamos, la sección vergonzante, la parte fría y muerta de ese paganismo que pasea sus banderas triunfantes y canta su victoria al ver que, sin esfuerzo, se lleva de las familias cristianas lo mejor y más puro que tienen: los niños; y al ver llenarse sus templos con la corriente infantil caudalosisima que mana de los hogares católicos.

Ante este cuadro, que es el suicidio social, yo siento, no lo ocultaré por respetos humanos, siento vergüenza de mi raza, y vergüenza más honda aún de nuestro cristianismo que en la práctica, en los grandes hechos es una blasfemia; porque no conozco en la historia de las luchas sociales una debilidad comparable á la nuestra; porque al terminar la lucha política, nos hemos creído ya dispensados de todo combate, y ocupados asiduamente en la voraz satisfacción de nuestros apetitos, signo infalible de una sociedad en decadencia, hemos abandonado íntegramente el campo al ene-

migo, entregándole cuanto apetecía, y más aún de lo que anhelaba.

No ignoramos, porque el Señor ha puesto el instinto del abismo ahí donde ha puesto la noción del deber, el estrago imponderable que causa la escuela pagana; lo conocemos profundamente y hasta, por un sarcasmo de nuestra lógica religiosa, lo lamentamos; pero en vez de apresurarnos á contenerlo, en vez de apelar al sacrificio, que es la gran solución en todos los conflictos cristianos; en vez de proceder á levantar escuelas numerosas y bien organizadas; en vez de sacar de nuestra escarcela el óbolo de Dios, para sostener esos institutos, para levantar el dique poderoso que impide el derrame de almas á la sementera pagana; en vez de luchar con nuestros brazos, como han luchado los alemanes, puestos á prueba heroica en todo linaje de sufrimientos, privaciones, sacrificios, hasta vencer, como vencieron, después de que sus Obispos murieron en las cárceles, y sus Curas en el destierro, y sus fieles en atroces penalidades; en vez de luchar como han luchado los belgas hasta rendir á Satanás, y como luchan hoy los católicos sajones con lucha no indigna de las ardientes prédicas de San Pablo; en vez de combatir así, nos hemos cruzado de brazos y no los separamos sino para levantar al cielo las manos, desde nuestras mesas opíparas, desde nuestros placeres y nuestra conciencia irresponsable, y pedirle que, así como llovía el maná para alimentar á los hebreos en el desierto, llueva tesoros con que pagar escuelas en que los niños reciban el maná divino de la verdad.

Hé ahí asegurado el retorno del paganismo, y con él el estado terrible de una sociedad sin amor y sin paz. Sólo el cristianismo ha sido capaz de traer el amor á los pueblos, y sólo él ha sido capaz de hacerlo viviente, orgánico y fructífero en la sociedades; y, por lógica ineludible de la naturaleza y la justicia, el gran castigo que aguarda á estas sociedades egoístas es la retirada del amor, la sequía horrible de la caridad, la que abrasa ya al Viejo Continente, donde, así como las fieras bajan de los montes buscando presa y refrigerio, cuando la sequía de los cielos se prolonga, así el monstruo del anarquismo, bajando de las cátedras, de los parlamentos, de la enciclopedia, de la Revolución, brama ya en las plazas, y junto á los alcázares bajo los tronos de los soberanos.

Para persuadirnos de esta gran tesis, para que os demuestre el carácter urgentísimo de la escuela católica,

permitidme que dé una rápida ojeada al testamento de este siglo agonizante, cuyas postreras púrpuras tienen ya el odio de nuestra época.

Bajo el aparato de las prosperidades materiales que abrillantan la corteza de ese siglo hueco y caduco, el mundo se confiesa desgraciado. Las sociedades se hallan en una barca arrojada al océano de luz artificial, producida por la inteligencia humana en cuantas formas y manifestaciones son posibles á la razón magnífica del hombre. Las constelaciones de la industria, las de la ciencia, las del cultivo, las de las letras, la economía y la política se enlazan y multiplican á extremos de constituir una superficie deslumbradora, sin límites, un mar insondable cuyas ondas bañan las costas de todos los pueblos, aun aquéllos que parecían condenados á perpetua barbarie.

Todos los días, en todo momento, los cuatro ríos de inteligencia que riegan la redondez del globo, y que salen del cerebro del hombre, paraíso del pensamiento, desembocan en ese mar enriqueciéndolo con asombrosos caudales. Todos los días y en todo momento, al ver penetrar al océano cada onda nueva, al ver brotar en cada constelación una estrella más, parécenos que será la última chispa, la postrera molécula de un sol inconmensurable que ha dejado caerlas una por una desde el principio de los siglos. Pero ¡ah! que tras de una y otra onda de luz, tras una y otra maravillosa estrella vienen mil y otras mil, anunciándose con resplandores que asoman, con fuegos que cintilan desde las remotas lontananzas del futuro. El mar es ciertamente de luz, de luz tan fulgurante que se dejaría ver desde los más lejanos astros, si existieran en ellos telescopios para divisar la inteligencia y sus portentosos productos. Las sociedades están dentro de la barca que flota en ese mar esplendoroso; pero en medio de tanta luz y tanta riqueza las sociedades se hallan atribuladas porque les faltan los remos y el timón para gobernar su nave y caminar á sus destinos. En medio de tanta luz y de tanta constelación, las sociedades han perdido la estrella polar; la brújula se muestra rebelde á las leyes del magnetismo; los pueblos ven allá, en los horizontes dilatados, condensarse las más negras y pesadas nubes de que tiene recuerdo la historia; ven á Eolo disponiéndose á abrir la caverna en que tiene enfrenados los huracanes para arrojarlos enfurecidos; ven el más impaciente y cólerico relámpago, señor de las borrascas, luchando por des-

ligarse de los dedos de Júpiter para desprenderse sobre el centro de la tierra y desgranarla en el vacío; ven á la tempestad abrir y levantar sus alas de bronce, formidables y pavorosas para azotar con ellas el cimientó de todo lo social, de todo lo poderoso, de todo lo justo, de todo lo construído; y cuanto hay luz ante los ojos de los pueblos, hay sombras y terror en sus corazones, y cuanto hay admiración por sus propias obras, hay pavora por sus propios peligros y lágrimas por sus propias, por sus insondables desgracias.

Europa se arma como un castillo feudal en los tiempos de conquista. Cada país ha cargado el cañón hasta la boca, y permanece con el brazo extendido y el fuego á dos líneas de la espoleta; y mientras se levanta la segunda Torre de Babel, para contemplar desde ella la hermosura de la segunda Babilonia, y divisar desde su eminencia en el horizonte los fuertes de la Triple Alianza, el nihilista y el comunero cavan el subterráneo que han de rellenar de dinamita para hacer volar en un instante toda esa grandeza, todas esas alturas que el orgullo ha acumulado y erigido para escalar el cielo ante el paganismo revolucionario.

El agio devorando con inclemencia feroz á los Estados; el capital avariento devorando con no menos impiedad á los miserables; la familia; la ambición de placer invadiendo como una fiebre á las masas; la opulencia escandalizando y provocando al pauperismo; el arte enseñando en el teatro y en la novela y en la filosofía el suicidio como solución de los problemas en la conciencia y circunstancias del hombre; la prostitución universal legando á las próximas generaciones un organismo impotente para desarrollarse y vivir; la llamada ciencia negando toda intervención de Dios en la conciencia, la familia, la ley y el Estado; el egoísmo por el placer y para el placer, presidiéndolo todo, basándolo todo; el cáliz del hastío apurado por la juventud; la demencia de todas las utopías cuyo fin sea el libertinaje trastorna todos los cerebros: tal es el cuadro del hombre moderno correspondiendo lógicamente al moderno Estado, que nos presenta á cada trono envidioso de su vecino, al león de la Bretaña, oprimiendo con garra de hierro el corazón de una santa y nobilísima Irlanda; Polonia presa de la fuerza bruta; la Triple Alianza soldando en silencio los eslabones de la cadena que ha de calzar al pueblo más grande pero más reflexivo del mundo; Italia oprimida por Giordano Bruno; Alemania minada por el socialismo; España oyen-

do el roce de escamas de la demagogia que se desliza á su derredor como una culebra; aquí un trono manchado con la sangre del suicida, allá otro con la del regicidio, el tesoro público absorbiendo el trabajo nacional para mantener cientos de miles de soldados que serán mañana pasto de buitres, para almacenar pólvora y fundir cañones; el hambre apoderándose de Europa y mientras las naciones sudamericanas muestran sus campos fecundos á las muchedumbres europeas, el coloso del Norte nos convoca á todos los hijos del mundo de Colón para cerrar á la industria, á la política, á la inteligencia del Viejo Continente las puertas de oro de la América.

Paganizada la filosofía y por ella el hombre y el hogar, el Estado ha corrido idéntica suerte, y así como el hombre moderno es gentil, las costumbres, el lenguaje, las tendencias, la fisonomía toda del Estado moderno es gentil igualmente; por manera que si observamos la política actual de la Europa, encontraremos en ella un retrato en extremo parecido de la política de los tiempos precristianos. La guerra sin más objeto que el exterminio, la política sin más objeto que la guerra. Europa se apresta á las antiguas y bárbaras luchas, verdaderas conquistas de las fuerzas salvajes.

Darío, Alejandro, Artajerjes, levantando poderosas legiones para pasar á cuchillo los pueblos; los romanos llevando doquiera la conquista y la desolación; las tremendas represalias de los galos, el mar de sangre encharcada frente á los muros de Alba y junto al lago Pontino; el horrible degüello de trece mil romanos cerca de Arizo y el no menos horrible en la Galia cisalpina; la excursión de Brenno á Delfos; la ruina de Cartago; las formidables alianzas de los cimrios, teutones y helvecios; las guerras desastrosas de los zuavos y belgas, armóricos, morinos y aquitanos; las incontables catástrofes de la Galia, desde la Frigia hasta la Transalpina; todas aquellas espantosas irrupciones del Norte sobre el Mediodía de Grecia, sobre el Asia y el Africa; de Roma sobre Grecia y sobre cuantos países alcanzaba á divisar su prodigiosa mirada de coloso; el cuadro, en fin, de odio, exterminio, matanza, que constituye la historia antigua, tal es, señores, la perspectiva que ofrece para tiempos quizá no lejanos, la actitud presente de todos los pueblos europeos. Volveremos á ver á los boyos talar con ira de tigres los territorios de Placencia y Cremona, á los descendientes de Beloveso y Sigoveso sembrar el espanto hasta

las extremidades de Oriente; volveremos á ver el orbe temblar bajo la espada de un Alejandro el Grande; Macedonia en poder de los bárbaros; á Sóstenes frente á Antigonio y á Antigonio frente á Pirro; á Mitriades degollando á los enemigos del Ponto y á Pompeyo degollando á Mitriades; la Liga Aquea y la Liga Etolia; volveremos á ver otra Chismara llevando la cabeza de un romano, cual presente para su esposo; y si no veremos más al Aníbal antiguo trasponer los montes sobre el elefante oriental para exterminar los pueblos en masa, veremos, sí, al Aníbal moderno sobre el elefante del siglo XIX, la locomotora, atravesar los Alpes, los Tauros, los Pirineos, para destrozor las ciudades y talar á raíz la civilización de los siglos y la lluvia divina del cristianismo. El hombre y el Estado igualmente preso de la desesperación, de la sed de dominio, de la pasión, de la venganza, del deseo de la sangre.

¿Por qué, señores, semejante estado de desventura, de fiebre, de demencia, en medio de aquel mar de luz caudalosisima y brillantísima? Porque tenemos industria, ciencias, artes, política, todo, todo, menos algo que es el alma de la ventura, que es la médula de la felicidad, que es la semilla de la paz verdadera: el amor. Le falta al mundo la caridad, la Cruz, el Evangelio; le falta al hombre el amor al hombre, como á la familia el amor á la familia, como al Estado el amor al Estado. Falta la caridad, madre y dueña de las más altas glorias de los pueblos, como de las más íntimas venturas de los hogares; la caridad que nació en Belén y desde la Cruz del Calvario tendió sus alas blancas y luminosas por los espacios, dejando caer sobre la superficie del mundo el grano precioso de la paz, el grano único de la dicha del alma, de la concordia de los tronos, de la quietud de las naciones, de la estabilidad y eficacia del derecho, del mutuo bien y el mutuo respeto, de la alianza tácita y firme para la prosperidad y la sabiduría.

Los Bancos están llenos de oro, es cierto; pero la opulencia exige al hombre redimido con la sangre de Cristo que trabaje como la bestia, para como bestia remunerarlo. Los Parlamentos están llenos de sabios; pero exigen al hombre que derrame hasta la última gota de su sangre.

La industria está llena de fábricas; pero en ellas el obrero, á la vez que trama las conspiraciones socialistas para satisfacer la ambición y venganza del pobre, allí el obrero se venga de los damascos que teje, acumulando dinamita para volar el palacio que han de tapizar. Los Gabinetes

están formados por eminencias diplomáticas; pero su diplomacia tiene por principal objeto discernir el émbolo con que absorber hasta la última gota de los elementos de vida y de poder del vecino.

En todas partes muchas riquezas y mucho saber, pero en el centro de ellos, el vacío, la falta de amor, la ausencia paavorosa de la caridad, y, por lo tanto, la desesperación y la venganza.

Los pueblos más envidiables no han sido nunca ni los más ricos, ni los más poderosos, sino los más felices; y los más felices han sido aquéllos en que el hombre más ama al hombre, en que la familia más ama á la familia y el Estado ama más á la familia y al hombre como ésta y aquél aman más al Estado. En vano los filósofos, los estadistas y los políticos prolongarán sus vigilias para salvar á estas sociedades; en vano el cable nos participará mañana que la paz abriga esperanzas porque el Emperador alemán mostró en una entrevista el semblante tranquilo; en vano Francia querria conjurar la tempestad con el exorcismo de su industria en la grandiosa exhibición de su talento; en vano todos esos esfuerzos. El mundo sufre porque le falta amar, el hombre es desgraciado porque le falta caridad. Nunca se ha extirpado el daño, si las causas permanecen. Si, pues, el mundo y el hombre son infelices porque la caridad les falta, el hombre y el mundo no podrán salvarse sino por medio de la caridad.

Este rápido análisis del medio social presente pone de manifiesto la urgencia insuperable de la instrucción cristiana de la niñez, es decir, la urgencia insuperable de la escuela católica, único centro en que es posible esa enseñanza, amplia y eficazmente impartida.

León XIII que, aparte de su eminente carácter apostólico, es un sociólogo de primer orden, un filósofo, no inferior ciertamente á Orígenes ó á Tertuliano, un sabio que ha dominado con profunda mirada, no solamente los senos lóbregos de su siglo, sino el destino del género humano, lo dice: "Dios ha hecho las naciones "sanables." Ciertamente, señores; mas todo lo que ha podrido ya la revolución, podrido llegará al sepulcro y á la historia; y debo agregar que lo ha podrido casi todo. La sanidad de las naciones, la sanidad especialmente de la nuestra, no puede venir sino de la niñez, de la nueva floración, de la nueva alma, de las nuevas costumbres; en una palabra, de la escuela católica. Penetrémonos de la obligación suprema de

crearla, cueste el sacrificio que costare, porque esta cuestión encierra, como el problema de Hamlet, una disyuntiva de vida ó de muerte.

Pensar en que cumplimos adorando á Dios con los labios, recamando de flores los altares, erigiendo templos, mientras abandonamos á las llamas del paganismo los templos vivos del Espíritu Santo, es bajar los ojos para no ver las cimas altísimas del cristianismo, es protestar contra un precepto y un destino más santo, es tributar una adoración que llegará fría á los cielos, que el Señor no puede recibir, porque El quiere ante todo almas, las almas que costaron su sangre.

Si queréis saber cuánto Dios ama á los niños, recordad que en toda la vida de Jesús, llena á un tiempo mismo de austeridad y de caridad, sólo tuvo dos actos cariñosos: el uno cuando, dirigiéndose al príncipe de los apóstoles, le dijo: "Pedro, ¿me amas?" y el otro cuando impidiendo á la multitud que estorbara el paso á los niños, los sentó sobre sus sagradas rodillas y acariciando sus cabellos anunció que el que no se hiciera semejante á ellos no entraría en las moradas celestes.

A semejanza de aquel episodio tiernísimo y sublime, os acercaréis ahora, amados niños, á recibir de manos de vuestro Pastor, representante del Divino Maestro, un cariñoso recuerdo de vuestros afanes en las primeras luchas de la existencia. Yo os felicito con toda mi alma por haber tenido padres verdaderamente cristianos, padres que defienden vuestras almas confiadas por el Padre Universal á su solícitud y ternura.

Ellos, quizá á costa de economías dolorosas, luchan por daros la vida del espíritu que es la fe, después de haberos dado la vida del cuerpo. Hé aquí un título inolvidable para vuestro amor y respeto.

Benedicid á Dios que os escogió entre miles para ser hijos de tales familias, y venir como un sello de predestinación á un plantel iluminado con las luces del cielo.

El premio que vais á recibir es un honor que os compromete para toda la vida. Jamás olvidéis que lo recibís de manos sagradas. Si en las borrascas que os esperan vibra en alguna ocasión un relámpago que hiera vuestra fe, acordaos al punto que ha sido un sucesor de los apóstoles quien os dió los primeros alientos y las armas primeras en el sendero de la existencia.

Amad la ciencia que ennoblece el espíritu, porque es una misericordiosa participación de la divina presencia en las causas de los fenómenos; amad más aún á vuestros padres, y, más, inmensamente más á Aquél, por quien todo vive y todo nos encanta, Aquél que preside la vida y la felicidad universal, desde la paz serenísima de su poder y su sabiduría impenetrable, Aquél por quien mañana seréis, tales son mis votos, los sacerdotes de la honradez y el trabajo, la ventura de vuestros padres y la fuerza y el orgullo de vuestra patria.

JANIL



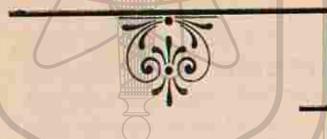
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





HISTORIA SINTETICA DE LA MASONERIA.



I GNOSTICISMO.



A primera fuente de la doctrina masónica es la secta del "Gnos," conocida con el nombre de Gnosticismo. Apareció hacia la mitad del primer siglo de la Iglesia, compuesta de paganos semi-convertidos al Cristianismo y de judaizantes, unos y otros intérpretes arbitrarios de la personalidad y misión mesiánica de Jesús. De esta manera, el Gnosticismo fué la primera herejía con que tropezó la Iglesia.

Difícil es explicar, en pocas líneas, sistema tan complicado en sus pormenores, tan bifurcado en sus escuelas, tan entretrejido de símbolos é impregnado del sincretismo religioso como el de la "Gnos;" haremos, sin embargo, un esfuerzo de síntesis para exponerlo breve é íntegramente.

Los gnósticos tuvieron sus precursores en el mago Simón, en Meneandro, en Corinto, que enunció por primera vez la doctrina de haber sido Jesús un hombre en quien temporalmente moró Cristo, (el Eón de los gnósticos.) Estos arrancaron del símbolo de los Apóstoles algunos dogmas, y fundaron la escuela herética que pretendió subordinar el

sistema cristiano á doctrinas paganas anteriores. De ahí brotó el "Gnosce," palabra sintética que significa la posesión de la ciencia superior.—Neander, "Desarrollo genético de los principales sistemas del Gnosticismo"—Muntter, "Ensayos sobre las antigüedades eclesiásticas del Gnosticismo"—Lewald, "Comentario de la doctrina gnóstica."

Los gnósticos comenzaron por dividir la ciencia en "exotérica," esto es, lo accesible á todos; y la "esotérica," la reservada á un pequeño número. La escuela esotérica, formada en lo general de hombres ricos é instruidos, de la Asiria y de Egipto, pretendió explicar el origen del bien y del mal y la estructura moral del universo por medio de dos causas antagónicas: la "luz" y las "tinieblas." El Ser infinito, invisible, se esparció en emanaciones; he aquí el Panteísmo.

Las emanaciones superiores, partícipes de la esencia divina, se llaman "eones;" están distribuidas por el universo en secciones de siete, ocho, diez, doce y reunidas á la "substancia" forman el "pleromo" ó plenitud de la inteligencia. A medida que se alejan de su origen, pierden su perfección, hasta constituir la última emanación del "pleromo," el "Demiurgos," mezcla de luz y de tinieblas, de fuerza y de debilidad, de bondad y de malicia, que creó este mundo.

Cristo, "Eón" superior, habitó algún tiempo en el cuerpo del hombre, Jesús, para combatir la obra de Demiurgo.

Los hombres, á su vez, están divididos en tres clases: los úticos ó pertenecientes al vulgo, los que hoy llama "profanos" la Masonería; los "pneumáticos," que aspiran á tornar al "pleromo," y los "psíquicos" que se elevan hasta el Demiurgo.

Todos los gnósticos estaban acordes en estos principios; pero al tratar de desarrollarlos, se dividieron en más de cincuenta sectas, que según se aproximaron más al dogma egipcio, ó bien al persa, pueden clasificarse en dos familias principales: los "panteístas," cuyos jefes fueron Apeles, Valentino, Carpócrates, Epifanio; y los "dualistas," como Saturnino, Bardesano y Basilidas.

Saturnino declara coeternos el bien y el mal, Dios y Satanás. Bardesano declaró que, ésta es una manifestación espiritual de la materia, origen del mal. Basilidas se esfuerza en explicar el problema de coexistencia del bien y del mal por medio de un "pleromo" compuesto de trescientas sesenta y cinco inteligencias, ó sea el "abrasas."

Valentín, el más celebre de los gnósticos, egipcio de origen, predicó resueltamente el Panteísmo. Toda la materia procede del espíritu. El mal no existe; es simplemente una falta de dirección del bien, falta causada por la lucha entre los "eones," que aspiran á unirse en el gran abismo y la impotencia de lograrlo—Clemente de Alejandría; Stromates—Ireneo: *Adversus haere*—Teodoreto "Heret."

Todas estas sectas dieron origen á los "cainistas" y otras variedades de que oportunamente hablaremos. Según los gnósticos, los cristianos son incapaces de llegar á la ciencia perfecta.

En cuanto á la moral de los gnósticos, no podemos describirla ni á título de análisis; bástenos decir que Carpócrates de Alejandría, maestro en la moral gnóstica, enseñó el desprecio á las leyes, el ataque á toda propiedad y la comunidad de mujeres.

En 1324 se descubrió en la Cirenaica una inscripción de los gnósticos carpocratianos, que dice así: "La comunidad de bienes y de mujeres es el manantial de la justicia."

En suma: una mezcla confusa de monismo y panteísmo, de fatalismo, de la theurgia y del ascetismo, y una moral "natural," la misma en esencia que la llamada "universal" por los libre-pensadores modernos: tal fué el Gnosticismo.

El Cristianismo lo persiguió asiduamente en el terreno filosófico y teológico, y las autoridades civiles en el material.

San Juan, que escribió bastante anciano ya, su Evangelio, fué el primer discípulo del Salvador que salió al encuentro del Gnosticismo. Escribió su Evangelio, especialmente contra las doctrinas de Corinto, que era la misma de los Ebionitas, y contra los monstruosos errores gnósticos del diácono apóstata Nicolás. Por eso el Evangelio de San Juan es, en resumen, una definición precisa de la naturaleza divina de Jesucristo, Evangelio escrito por súplica del Apóstol San Andrés, y de las Iglesias de Asia, entre las cuales buscaba ardientemente prosélitos el Gnosticismo.

La persecución de la dialéctica y del sable causó grandísimos estragos en la secta; pero no llegó á agotarla por completo, y los restos de ella apelaron al secreto como base de su organización universal y merced á él pasaron de Asia á Europa y se desarrollaron.

Cuando tratemos de los templarios y del Rito Escocés, demostraremos la persistencia de las Gnos á través de los tiempos.

II

Ahora bien: para demostrar que la Masonería procede del Gnosticismo, como de su primera fuente, preséntanse dos caminos seguros: 1º La comparación crítica entre unas y otras doctrinas y prácticas; 2º La Historia, inclusive la tradición profesada por la Masonería, expuesta en los documentos más serios é íntimos.

Lo primero sería demasiado analítico, demasiado prolijo para un artículo de periódico, que debe por fuerza revestir carácter sintético; preferimos, pues, el segundo método que, además de ser breve, es más eficaz.

He aquí las pruebas:

Weishaupt, en su discurso sobre el iniciado en el grado de "caballero escocés," dice: "Sólo los "iluminados" están en posesión de los secretos del verdadero francmasón; mas aun resta á los iluminados una gran parte de secretos que descubrir. El nuevo caballero debe consagrarse á descubrirlos. "El está especialmente advertido" de que por el estudio de los antiguos Gnosticos y de los Maniqueos, es por donde podrá hacer GRANDES DESCUBRIMIENTOS SOBRE ESTA VERDADERA MASONERÍA.—VI. Parte del *Codé illuminé*, Chavelier écossais. Dernier mot de Philon.—Roliano, Historia.—"Memorias por Barruel.—"Hieroglyphes maçonniques."

Ragou, autoridad respetadísima en todo el mundo masónico, y que escribió, entre otros libros, el "Curso de iniciación en los grados masónicos," se apoya constantemente en los gnósticos para definir el sentido de los simbolos y ritos, y es absolutamente explícito en algunos pasajes; éstos, por ejemplo: "En medio de la estrella flamígera, aparece la letra G, emblema de la unión de la materia con el espíritu."

"Los "gnósticos," sabios ó clarividentes, poseedores de la Gnos, la verdadera ciencia, tuvieron la misma letra por inicial.—(Grado de compañero). "La alegría de la luz y de las tinieblas que constituye una parte del fondo del grado de Maestro, ha hecho tomar los Masones por maniqueos, por priscilianos y por gnósticos" (Grado de Maestro.)

Clavel, otra gran autoridad masónica, demuestra en su "Histoire pittoresque de la Franc-Maçonnerie," la identidad entre las doctrinas de ella y las de la Gnos, y hace observar que ya los gnósticos se llamaban, como los masones, "hijos de la luz."

Rédavés, masón igualmente autorizado, en sus "Etudes

historiques et philosophiques sur trois grades de la Maçonnerie symbolique," trae, entre otros muchos párrafos pertinentes, los que siguen:

"Los "gnósticos. " todos masones, tan notables por la ciencia como por el talento, dividieron los trabajos masónicos en dos categorías" El GNOSTICISMO es un pensamiento de renacimiento, la cadena científica que liga el antiguo mundo de elegidos con el nuevo, y nosotros debemos considerar su movimiento filosófico y religioso como la faz histórica más importante de la masonería simbólica." "No pretendo entrar en el fondo de las doctrinas, analizar las divisiones y subdivisiones de la teología gnóstica; quiero pasar ligeramente sobre todas esas cosas, "para mostrar la perfecta analogía que existe entre las creencias, los ritos, las costumbres del Gnosticismo y los de la Francmasonería."

Un historiador eminente, M. Matter, protestante, profesor de Historia é Inspector de la Universidad Imperial de Alemania, nos suministra preciosas investigaciones acerca del origen gnóstico de la Masonería.

A juzgar por los desmedidos elogios que M. Matter hace de los gnósticos, de la profunda simpatía hacia ellos que revela, adviértese en él al francmasón 33, lo cual, en este caso, da mayor autoridad á sus palabras.

Hablando, pues, de la escuela de Valentín, que Tertuliano califica de la más fanática y numerosa de todas, dice:

"Elocuente é instruido, ocupó lugar prominente entre los pensadores del segundo siglo de nuestra era. En Egipto, en Roma, en Chipre, por todas partes en que enseñó sus doctrinas formó discípulos entusiastas. Sus discípulos ~~se~~ con el nombre de CAINISTAS Ó JUDAISTAS, ~~se~~ llegaron en su odio al Demiurgo hasta designar á los hombres más eminentes del mundo antiguo, los patriarcas, los legisladores y los profetas, como enemigos del Ser Supremo, autores de la creación del "Demiurgo" y opresores de la "raza santa" de Caín, Abirán, y Judas.

Ellos fueron á la vez, de todos los gnósticos, los adversarios más consecuentes de todas las instituciones del Moisés, y los defensores "más intrépidos de la independencia del espíritu, y de todos los apetitos del cuerpo."

"Hállanse, de tarde en tarde, hombres que acometen la empresa de salvar de la condenación á los personajes que cargan la maldición de todos los siglos. Según ellos, Caín, Cam, Esaú, los habitantes de Sodoma y Gomorra, los hi-

jos de Corea, Dathan y Abiron, son nobles víctimas que forman la verdadera familia de "Sofía," y como tales, adversarios del orgullo y de las depravadas instituciones del Demiurgo, Jehová." Sintetiza luego la sacrílega defensa de Judas hecha por los gnósticos, y expone, siempre en sentido laudatorio, el Carprocratismo, que ya hemos descrito. —"Historia de la Iglesia Cristiana."—Historia del Gnosticismo."

"¿Quién no ve, dice N. Deschamps en su excelente estudio "Las Sociedades Secretas," la misma organización en el Gnosticismo y en la Masonería; el mismo secreto, el mismo panteísmo con los dos principios contradictorios, ambos eternos? Ahí se encuentra en detalle á Swedenberg y Cagliostro, San Martín y los espiritistas, los eclécticos y la kábala. Se ven ahí, en sus primeros lineamientos, las pruebas y los grados, la Masonería azul ó "simbólica," la Masonería roja ó "filosófica;" el dogma y la moral de la "naturaleza." Se reconocen ahí todos los principios dogmáticos de las logias de Francia y Alemania, de que Casin, Director de la Universidad, se hizo intérprete y propagador en la enseñanza oficial. Esa moral es la moral de las logias y de todos los maestros masones Helvecio, Voltaire, J. J. Rousseau, Diderot, Condorcet, etc., etc.

El "cainismo" profesado por la Masonería actual, aparece, como se ha visto, en toda su plenitud en el Gnosticismo valentiniano.

Bástanos las pruebas presentadas. Innumerables son las que pudieran citarse. La Iglesia, la Historia, la ciencia cristiana están ya en absoluta posesión de la historia, los dogmas, los secretos, la organización de la Masonería. Nada, absolutamente nada, ha podido ocultar á las sabias y afanosísimas labores de la ciencia en este siglo. Actualmente ella conoce á la Masonería hasta en sus más ocultos escondrijos.

Pasó la época en que los secretos masónicos eran el privilegio de las grandes dignidades de la asociación.

Si escribiéramos un libro, acumularíamos muchas más pruebas, pero escribimos un artículo y no debemos prolongarlo más, tanto menos cuanto que las expuestas, por su autoridad insuperable, bastan para nuestro objeto.

III

EL MANIQUEISMO

Un sarraceno llamado Scitiano, hombre muy rico y autor de algunos libros contra el Cristianismo, los dejó al morir, así como todos sus bienes, á Terebinto, secretario suyo. Vanos fueron los esfuerzos de éste por propagar la doctrina de tales libros en Palestina, por lo que se dirigió á Persia con esperanzas de mayor éxito.

En Persia, los sacerdotes de Mithras se encargaron de contrariar vigorosamente la propaganda de Terebinto, quien desesperado al fin, desistió de su empresa, dedicándose á disfrutar sus caudales en unión de una viuda (1) con quien vivió.

A poco tiempo murió Terebinto, á resultas de una caída que sufrió desde lo alto de su casa.

La viuda, que á su vez heredó el caudal, compró un esclavo egipcio (y no persa como aseguran muchos autores, entre ellos Deschamps) llamado Cubrico, lo adoptó, le puso maestros, y al morir la viuda, que lo era del babilonio Steciphon, le dejó sus bienes y los libros aquellos que había llevado Terebinto, escritos por Scitiano. Esto pasaba á principios del siglo III de la Iglesia.

Cubrico, luego que se vió libre, cambió su nombre por el de "Manes" ó "Maniquee," palabra que en lengua persa significa "Dialéctica," arte en que era habilísimo.

Maniquee se entregó con afán á estudiar aquellos libros, y no tardó en emprender su predicación, titulándose el PARÁCLITO, anunciado por Jesucristo.

Difícil sería describir el ardor con que Manes predicaba el evangelio (ESTENG) que compuso, y el afán con que buscaba sectarios, especialmente en aquellas comarcas en que la famosa doctrina de las Gnósticos, la teoría de los dos principios rivales "el mal y el bien, la luz y las tinieblas," habían hecho prosélitos.

La elocuencia artificiosa de Manes, y, más que todo, la moral fatalista que predicaba, y que siempre halló y hallará eco en el corazón de los hombres perversos, que apetecen la irresponsabilidad de la conciencia humana, hicieron que

(1) A su tiempo se verá el gran papel que hace esta viuda en el tecnicismo masónico.

el nuevo heresiarca tuviera bien pronto un enorme "quórum" de discípulos.

Maniquee era médico y fué llamado á curar al hijo del rey de Persia. El enfermo murió, y el padre, que veía con malos ojos al "Paráclito," lo sentenció á una muerte cruel, á ser azotado con varas de rosa cubiertas de espinas. La sentencia se ejecutó. Mas habiéndose formado ya numerosos discípulos, éstos continuaron la propaganda.

El sistema de Manes descansa en el de los gnósticos: el panteísmo y los dos principios opuestos y coeternos, la luz y las tinieblas, á lo cual agregó algunos principios de los güelbos y de los magos.

Su panteísmo ha sido el más osado de todos los tiempos; consideraba á Dios repartido en todos los seres de la naturaleza, en los entes todos del reino mineral, vegetal y animal. Su moral excedió los límites de lo monstruoso. Condenó el matrimonio, "si bien permitiendo los placeres." El alma era una parte de Dios que, al pasar al cuerpo, por obra del Demiurgo, quedaba esclava; por tanto, el matrimonio, perpetuador de la especie, y, en tal concepto, de esas esclavitudes, era una obra sacrilega.

Todos los seres son sensibles, porque están animados por Dios. De aquí que el agricultor, el carpintero, el cerrajero, etc., etc., hacen sufrir en sus manipulaciones y labores á los seres que sirven para esas industrias; por lo cual, Manes las prohibió; y los maniqueos, antes de comer el pan, hacían una oración, disculpándose ante ese producto, y asegurándose de no haber sido ellos los panaderos que le habían torturado al amarlo. Hasta esas locuras llegó el desenfrenado panteísmo de Manes. El homicidio y el asesinato licitos y hasta meritorios, por cuanto merced á ellos se libraba á una porción de Dios, el alma, de la esclavitud del cuerpo. Según los maniqueos, las almas de los "elegidos" pasaban á las estrellas, á la luna y después al sol. "Por esto honraban al sol y los astros, no solamente como el símbolo de la luz eterna, sino como substancia de Dios mismo." ®

Condenaban toda ley, todo tribunal, como obras del "mal principio." Condenaban igualmente el derecho de propiedad en todas sus formas y aplicaciones.

Las autoridades civiles, alarmadas con la prédica de semejante moral, que es la misma profesada por los anarquistas de ahora, obra de la Masonería, emprendieron la persecución de los maniqueos, y entonces éstos se constituyeron en sociedad rigurosamente secreta.

Exteriormente demostraban ser devotísimos cristianos, mientras trabajaban en secreto por aumentar su secta y propagar sus doctrinas. Entonces establecieron el célebre apotegma, cuya observación dura hasta el día: "Jura et perjura, secretum perdere nolle," jura y perjura con tal que no reveles el secreto. Llamados á declarar, aseguraban que su objeto era la beneficencia, el socorro á todos los desamparados, lo que nunca hacían, pues sólo entre ellos se protegían recíprocamente. San Agustín, que fué maniqueo, dice, "quia in homine mendico, nisi manichaeus sit, panem et aquam non prodigant." (De moribus manichaeorum.)

Constituídos ya en sociedad secreta tenían tres grados: los "creyentes," los "elegidos" y los "perfectos."

Estos últimos eran los "libres," los absolutamente desligados de toda ley y de la obediencia de todo precepto. En cada uno de sus grados, se ligaban con los más estrictos juramentos, pronunciando siempre la fórmula: "jura et perjura, secretum perdere nolle."

Para reconocerse entre sí como "hijos de la luz," dice San Epifanio y San Agustín, usaban de signos especiales, "palabras sagradas" y "palabras de paso," "tocamientos de mano y de seno." "Signa oris, manum et sinus. Manichaeorum alter alteri obviam factus, dexteram dant sibi ipsi signi causa velut á tenebris servati." (San Agustín: DE MANICHAEIS.)

A pesar de las públicas y fervorosas protestas de los maniqueos sobre su ortodoxia, y su humilde acatamiento á las leyes, las autoridades civiles pudieron percibir que había entre ellos una organización y religión secretas, y desplegaron especialmente los Emperadores cristianos y los príncipes islamitas, persecución muy activa. Huyendo de ella, se infiltraron en la Europa occidental, formando al principio pequeños grupos, que fueron ensanchándose á medida que adquirían influencia y poderío. De esta manera los maniqueos, que, perseguidos por los emperadores romanos, se refugiaron en el país salvaje al Norte del Danubio, fueron pasando poco á poco á la Bulgaria, la Bosnia, la Dalmacia, la Lombardia.

De Bulgaria enviaron emisarios á Italia, por lo que los maniqueos de este reino se llamaron "búlgaros," nombre que el pueblo transformó, por un "calembour," en una palabra obscena. Repartidos en aquellas partes de Europa, dieron origen á los catharos, los patarinos, los albigenses,

en que después habremos de ocuparnos. (M. Douais. "Los albigenses y sus orígenes")—M. de Champigny: "Los Césares del siglo VIII."—Hurter, autor protestante: "Historia del Papa Inocencio III y de su siglo."

Tal es, á grandes rasgos, la historia del Maniqueísmo. ¿Procede de él la Masonería?

Permítasenos ceder la palabra á M. N. Deschamps, (obra citada), autor cuya extrema frialdad al tratar de los asuntos masónicos, llegó á hacerlo sospechoso á los ojos de católicos poco ilustrados.

"Todo hombre de buena fe, dice, tendrá que reconocer en los maniqueos los mismos principios, doctrinas y prácticas de la Masonería: panteísmo en el fondo de todos los sistemas; doble principio de la "luz" y las "tinieblas," representadas por las columnas Booz y Fakiu; los mismos elogios de todas las sectas y falsas religiones, el mismo odio y las mismas calumnias á la Iglesia católica; los mismos cultos y honores en todas las logias, á las estrellas, la luna y el sol, representante ó esencial del Dios Luz, ó Fuego, distribuido en todas las cosas; la misma igualdad por consiguiente, el mismo triángulo y los mismos lados: "vegetal, animal, mineral;" la misma aversión á todo poder; la misma condenación de la propiedad, los mismos grados fundamentales, con la diferencia de ser el "elegido" el cuarto; los mismos signos, los mismos secretos, los mismos juramentos en cada grado; la misma moral y los mismos medios de seducción."

Hay, pues, las mismas ceremonias, decoraciones, días sagrados, palabras y aquellos signos tan peculiares del Maniqueísmo y de su autor, que, al aliarlos en las logias masónicas, no puede uno ménos que sentirse impresionado por la semejanza.

Cada año, dice San Agustín, para conmemorar la muerte de Maniquée, los sectarios se reúnen en derredor de un catafalco, erigido, sobre cinco gradas, y ricamente decorado; y ahí con las rosas en la mano, y en la actitud del silencio y la tristeza, tributan á su muerte honores particulares que llaman "Bema."

El Jueves y el Viernes Santo, era cuan lo por lo regular celebraban esta ceremonia á manera de Pascua y aniversario.

Pues bien: lo que se hace en el grado de Maestro, en el de Rosa Cruz, ¿no presenta semejanza con las ceremonias de esas honras fúnebres? ¿Cuál es el por qué de la historia de ese maestro asesinado, Adonhiram ó Hiram, que todos los masones instruidos convienen en que jamás existió, y que fué reemplazado más tarde por Molay? ¿Cuál es la razón histórica de esa rama de acacia? ¿Cuál la de esa palabra sagrada: "Mac-Benac ó la carne deja los huesos?" ¿Por qué esta otra palabra: A mí los hijos de la viuda?

Mas independientemente de estas y otras muchas identidades, el origen maniqueo de la Masonería se demuestra por la tradición conservada en las logias y expuestas por sus más renombrados maestros é historiadores.

Weishaupt prescribe á los iniciados el estudio de los maniqueos, á fin de que puedan penetrar los misterios de la Masonería.

Rédaves asegura que las doctrinas de los maniqueos han servido para formar el "nudo social" de todos los pueblos de la tierra, es decir, las sociedades secretas.

Ragou refiere el origen de la Masonería actual á los templarios "que recogieron en Oriente la doctrina de los gnósticos y maniqueos."—"Curso de iniciaciones."

Clavel asegura otro tanto, y para no acumular citas que dicen lo mismo, bástenos repetir que todos los teólogos é historiadores masones están absolutamente unánimes en ese punto.

Se comprende que el empuje de la civilización cristiana ha tenido que arrancar algunas supersticiones y prácticas maniqueas á ese mundo secreto y pagano que vive dentro de la sociedad común.

Nada, ni el error, resiste á las influencias del medio. Así el panteísmo maniqueo ha tenido que "civilizarse" un poco, y los masones de hoy ya no muestran aquel dolor de sus abuelos ante las viandas de un banquete. Los masones de ahora ya no creen triturar las partículas espirituales del Gran Arquitecto, en los roast-beefs que devoran ni en el cognac que paladean ansiosamente. La cocina, que tanto horror inspiraba á los maniqueos, es la oficina de más alta importancia en la organización masónica: el Tivoli es el verdadero "Oriente" del Valle de Méjico. Ya no vemos al maniqueo en soliloquios místicos y lacrimosos ante el pedazo de pan, pidiéndole perdón por las torturas del amasijo y recriminando acerbamente al panadero. ¡No! hoy el masón engulle deliciosamente su tajada de pan ingles, bien

rociada de Champagne y, lejos de increpar al panadero, siente una especie de culto por M. Deverdun.

Pero estas pequeñas apostasías, que sólo se registran en lo relativo á los derechos del vientre, estas pequeñas herejías abdominales nada dicen contra el volumen de la doctrina, contra la masa trascendental de ella, ni contra el alto panteísmo maniqueo.

Este subsiste en la Masonería, así como la desastrosa moral que, difundida en el pueblo por medio de periódicos, libros, tribunas, espectáculos, instituciones y revoluciones, ha producido ya la anarquía que predicaron los maniqueos, y que les valió la asidua persecución de las autoridades civiles.

Aduñada hoy la Masonería del poder en casi todos los pueblos cultos de la tierra, fomenta el anarquismo con la debilidad de leyes meramente contemplativas, y con la continuación cada día más vehemente de sus prédicas disolutas, y de todo linaje de elementos corruptores.

Es decir que la Masonería ha desechado la parte fútil, quedándose con la substancia, con el alma del maniqueísmo.

El masón de hoy no es otra cosa que el maniqueo antiguo, recortado de uñas y cabello, lavado de cara y vestido á la europea.

IV

LOS ALBIGENSES

Así como de los gnósticos procedieron los maniqueos, de éstos procedieron los albigenses. En rigor, no ha sido más que una secta perpetuada con distintos nombres, desde el primer siglo de la Iglesia. No hay un solo historiador científico que desconozca esa cadena sectaria que, recorriendo nuestra era, tiene por último eslabón la Francmasonería. Los nombres que señalamos no tienen más oficio en la historia que señalar las distintas etapas de la Gnos, y los distintos períodos de su desarrollo social en los siglos. Hasta los autores más excéntricos como Douais ("Los Albigenses y sus orígenes") y Champagny ("Los Césares del siglo III") reconocen la persistencia del maniqueísmo hasta el XIV y prueban que de él provino todo el grupo de sectas conocido con el nombre genérico de albigenses. Su historia es horrible. La irrupción de estos sectarios que dejaron im-

percedera memoria de crímenes sin número, fué como la primera parte de la revolución francesa, como el primer acto de la tragedia de 93. Perseguidos vehementemente, los maniqueos se escondieron y multiplicaron en el secreto, especialmente en el Languedoc, llamado por este motivo la Judea de la Francia. A favor del misterio, se esparcieron por la Europa meridional hasta llegar á constituir una agrupación enorme, de la que, formaban considerable parte no sólo burgueses y soldados, sino personajes de altísima importancia, como el Rey de Aragón, el Conde de Tolosa, el Vizconde de Bezières y Carascona, el Conde de Foix, Guillermo de Minerva y otros no menos poderosos. Sucedió entonces el extraño fenómeno de los príncipes afiliados hoy en la Masonería, quienes, no obstante ser ésta una conspiración ruda y permanente contra el trono y el altar, son los más fanáticos sectarios de ella.

La influencia de los señores y nobles maniqueos había dado inmensas proporciones á la secta, y, como lo ha hecho siempre, á medida que alcanzó poderío en lo político, fué descarnando sus doctrinas y arrojando los velos que las cubrían. En la época á que vamos á referirnos, las logias maniqueas sostenían ya descaradamente en lo teológico el dualismo moral y en lo social la anarquía.

Frecuentes delaciones corroboradas por hechos públicos, especialmente crímenes de origen misterioso, pusieron á la Santa Sede y á los tronos al tanto de lo que pasaba, y se fundó el tribunal político llamado "Inquisición," con el objeto, como su nombre lo indica, de inquirir lo que hubiera de cierto en el asunto.

Toda herejía, observa con grande exactitud Menéndez Pelayo, ha tenido por fuerza que trascender á los órdenes político y social. De aquí la solicitud con que, en tratándose de aquella colosal herejía, acudieron los Estados á su defensa por medio de la organización inquisitorial.

Ella puso espanto á los sectarios, quienes, al verse sorprendidos, determinaron lanzarse al terreno público levantando una revolución desastrosa.

Muchos pueblos estaban ya contaminados horriblemente, con especialidad Tolosa, Narbona, Bezières, Cahor y Albi, de donde vino el nombre de albigenses, á los sectarios. Allí había emprendido la prédica Pedro de Bruys, desde el tiempo de Luis el Menor. (1137)

En los comienzos del siglo XIII, los albigenses inspiraban el mismo terror que en la actualidad los anarquistas, y la

Iglesia y el trono creyeron llegado el momento de salir reuelta y enérgicamente en defensa de la sociedad.

En 1203, el Papa Inocencio III mandó predicar una cruzada contra los albigenses, cuyos atentados en masa eran ya insoportables, y encargó de organizarla á Felipe Augusto, Rey de Francia, y nombró caudillos á Monfort, Conde Leicester, admirable guerrero, llamado en su tiempo el Macabeo de la Europa católica, que la salvó de la destrucción prodigiosamente. La lucha fué horripilante, pavorosa.

Los albigenses, protegidos por magnates poderosísimos, incendiaban, asolaban, perpetraban por todas partes crímenes sin número ni semejanza. Organizados en ejércitos de 100,000 hombres entraban á saco en las ciudades destruyéndolas, especialmente los templos y monasterios. Ningún crimen dejó de serles familiar y deleitoso. Los pueblos eran presa del terror, tal y como si reunidas todas las fieras del Africa y del Asia, se hubieran lanzado juntas sobre la Francia. Complicada esta nación en otras emergencias tan graves como su conflicto con Inglaterra, no podía destinar á esa cruzada todos sus recursos militares, ni siquiera gran parte de ellos; pero Monfort hizo prodigios de valor y de estrategia verdaderamente inenarrables. Jamás caudillo alguno, ni de la antigua ni de la nueva era, contó hazañas como las suyas, en Muret. Reducido en esta ciudad su ejército á sólo dos mil hombres, fué sitiado por cien mil albigenses perfectamente organizados y armados, al mando del Rey de Aragón.

Es un hecho que Monfort no vaciló. Reunió su pequeño ejército en el templo, lo dividió en tres secciones, y luego, tomando su espada del altar, dijo: "Señor, tú me has escogido para mandar tu ejército contra tus enemigos: á tí te toca sostenerme en la lid desigual que emprendo, y de defenderme en el gran peligro á que me expongo. Manifiesta á todo el orbe, concediendo tu favor á mis armas, la justicia de la causa que me has confiado." (Segur, "Historia Universal.")

Partió luego maravillosamente terrible, y abriéndose paso entre millares de saetas y espadas logró llegar á pelear personalmente con el Rey de Aragón, que tendió muerto á sus pies; derribó luego á otros eminentes campeones, y haciendo esfuerzos prodigiosos alcanzó milagrosa victoria, en que tomó veinte mil prisioneros, no habiendo perdido en la lucha más que veinte de sus soldados.

Se apoderó el terror de los albigenses, y la campaña ha-

bría terminado muy pronto, á no ser las severas reprobaciones del Pontífice á Monfort á causa de algunas crueldades empleadas en los castigos de los herejes. Monfort se sometió á esas reprobaciones, pero su ánimo decayó por algún tiempo; rehecho su entusiasmo, continuó la lucha, doblemente desigual, ya por el número, ya por los medios, pues que debiendo obedecer al Pontífice, no podía aplicar los recursos de escarmiento propios de la guerra de aquella época.

Por fin, en 1215, el Príncipe Luis acudió con su ejército en ayuda de Monfort, y sitió á los albigenses en Narbona y Tolosa, donde los destruyó completamente.

La Europa se había salvado de la desolación con que la amenazaban aquellas hordas anarquistas; pero los restos de ellas volvieron á reorganizarse en el secreto y continuaron su vida de misterio y de logia. Tal es sucintamente la historia del maniqueísmo en su primer periodo público y militante de la Edad Media.

Ahora bien: aquella reorganización de los albigenses fué la tercera fuente histórica y doctrinal de la Masonería.

No habiendo entre los maniqueos y los albigenses más diferencia que la del nombre, y demostrado, como está, el origen maniqueo de la Masonería, parece superflua la prueba de la filiación de ésta respecto de los albigenses. Con todo, pasamos á demostrarla valiéndonos de la misma tradición histórica masónica.

“De los iniciados de Oriente, dice Condorcet, es de quienes hemos recibido los misterios actuales.”—(Manuel Maçonnique.)

Huter, autor protestante y muy sabio historiador de la Edad Media, dice:

“Comparando la organización interior de los franc-masones con los principios de los albigenses, se ve uno precisado á reconocer las semejanzas, no sólo por lo que hace á los principios generales, sino en los pormenores más minuciosos.”

“Las dos sociedades tienen por principio la independencia del hombre de toda autoridad suprema; las dos profesan el mismo odio á las instituciones sociales y particularmente á la Iglesia; las dos comunican sus secretos tan sólo á aquellos individuos asegurados por largas y grandes prue-

bas, é imponen la obligación de guardarlo aún de sus parientes más próximos. En las dos, los verdaderos jefes son desconocidos á la multitud; los mismos signos de reconocimiento en la manera de hablar y de entenderse; de suerte que podemos asegurar que toda la revolución que mina desde hace medio siglo los fundamentos de la sociedad europea, no es otra cosa que la obra de los albigenses transmitida por ellos á sus sucesores los franc-masones” (Historia del Papa Inocencio, y de su siglo.)

V

LOS TEMPLARIOS

Hemos llegado al último de los orígenes de la Masonería: la célebre orden del Temple.

A través de la polémica muchas veces secular sobre aquella vasta sociedad, famosa por sus riquezas y por el estruendo de su disolución; á través de una controversia que ha durado casi seiscientos años acerca del verdadero carácter de esa orden y de sus responsabilidades; á través de esa contienda en que la pasión ha sido el combatiente y el ingenio y la impostura han peleado con encarnizamiento, la ciencia logró abrirse paso, y colocar en regiones serenas sus conclusiones y fallos.

Helos aquí expuestos con fidelidad absoluta.

En 1112, Hugo de Payens Codofre de Saint-Omer y otros siete caballeros franceses fundaron la Orden militar de los Templarios, consagrada por su instituto á defender la religión y la Tierra Santa.

San Bernardo escribió la regla de esa Orden y fué dada en el Concilio de Troyes y aprobada por el Pontífice Honorio II. En esa regla estaban preceptuados los votos de castidad, pobreza y obediencia, la abstención de carne tres días á la semana y otras austeridades.

Era la época de las Cruzadas. La Europa, en la edad de oro de su fe, soñaba en conquistar para la cristiandad aquel pedazo de tierra, que es como el Sagrario del Globo; aquella tierra que por ser la patria de Jesús, debería ser la patria de la humanidad, el hogar adoptivo, la casa paterna de

todo el género humano; aquel territorio en que se agruparon los cielos para contemplar la grandiosa y admirable reivindicación del hombre, el suntuoso nacer del sol de la libertad, el rompimiento sublimemente formidable de cerrojos y cadenas en todas las cárceles del dolor humano; el hundimiento del nuevo caos y la erupción del nuevo génesis, la entrada triunfal del amor y la justicia, la luz y la redención, que tras un sitio de cuatro mil años impuestos al despotismo, la esclavitud y las tinieblas habían cerrado sus filas, lanzando sus últimos bloqueos desde la montaña, desde el Tiberiades, desde Cafarnaum, desde el Cenáculo y el Monte de los Olivos é izaban ya el estandarte victorioso, chorreando sangre en la cima del Calvario, entre el crujido de la tiranía que se desgranaba, las voces inmensas del espíritu humano que pregonaba la victoria, las tumbas que se estremecían al soplo de la vida, y los tesoros de la naturaleza que trémula se arrodillaba ante el dolor de su Dios; cuando los astros se asomaron en la cuenca del infinito como las pupilas de la eternidad para ver la derrota de las tinieblas, y los patriarcas salieron de sus sepulcros á mirar la resurrección de su raza, y alabar con sus salmos de paz y de pureza aquel inefable prodigio del sacrificio y del amor.

Soñaba la Europa en poseer aquella Palestina, en que todos tenemos un pedazo del alma, un origen de nuestra personalidad moral, un vínculo con los demás seres de la especie, una armonía, un grano de incienso, una plegaria, una aurora; y soñaba en poseerla, no como un feudo, ni como un trono, sino como un santuario, como el templo del mundo, en que no un pueblo, no una nación, no un continente, sino el hombre, es decir, toda la humanidad celebra sus grandes fiestas, en que oficiara el Cristianismo, con los esplendores de la civilización, el cantar de los cantares de la libertad y las músicas eternas del Universo.

Ese sueño era la "conquista de la Tierra Santa," y en pos de ese ideal se lanzaron Hugo de Payens y sus bravos compañeros. Marcharon pobres, humildes, casi ignorados. Otros muchos los siguieron y bien pronto la milicia sacerdotal se hizo formidable. Pelearon los Templarios con esfuerzo inaudito, hicieronse famosas sus hazañas cuya noticia circuló por toda la Europa, y en aquella empresa guerrera, cijenon los Templarios los mejores laureles. Su gloriosa conducta les atrajo, con la admiración de todos, la protección de los cristianos opulentos, de los reyes y de la Sede Ro-

mana. Se multiplicaron los cuantiosos donativos, los privilegios y los monasterios, y aquellos frailes, en un principio tan humildes, llegaron á ser una potencia colosal por sus riquezas y su influjo. El ejercicio de las armas y su permanencia en Oriente fué funesta para ellos y para la Cristiandad. Difícil es compadecer la vida militar con la sobriedad de costumbres. La historia ha recibido de los templarios una gran enseñanza: la de que el apostolado de la Cruz, ni se aviene con los hábitos guerreros, ni con el derramamiento de la sangre. El sargento y el sacerdote se repelen. La caballería monacal fué un inmenso error de la Edad Media. Los templarios se corrompieron hasta un grado increíble. En Oriente aprendieron el Maniqueísmo y á él se entregaron con furor amparándose bajo sus enormes riquezas y sus grandes privilegios.

En la desastrada apología que dió origen á estos artículos, se dice que los templarios eran pobres, y que fueron víctimas de la avaricia de un rey. Esto es hasta ignorar el A. B. C. de la historia. Entre los innumerables documentos que pudiéramos citar como prueba de la caudalósima riqueza de los templarios, elegimos uno verdaderamente inexpugnable: "La Historia de las prisiones" cuyo autor, franc-masón, describe en sendas páginas (tomo primero) los tesoros del Templo. Relátase ahí la visita intempestiva de Felipe el Hermoso al Monasterio, verdadera fortaleza de París, y la inspección que el Rey hizo al departamento de tesoros, donde se maravilló de los valores, especialmente los estimativos, que poseían los templarios, mientras la Francia se moría de hambre. La orden tenía conventos en muchos lugares de Europa, sobre todo en Francia, y hasta el momento á que vamos á referirnos, los templarios gozaban de universal respeto y veneración.

En el año de 1307, un templario, prior de Montfaucon, y un florentino llamado Nopodi, sentenciados á muerte por sus crímenes, pidieron, al ser conducidos al suplicio, hablar al Rey, anunciando que tenían grandes revelaciones que hacerle. Suspendida la ejecución de la sentencia fueron conducidos ante Felipe el Hermoso, á quienes manifestaron que los templarios eran enemigos de la ley, del trono y de la religión; que bajo la exterioridad monacal constituían una asociación secreta en que se perpetraban los más atroces sacrilegios, que describieron minuciosamente, agregando que todos los asociados se ligaban con terribles juramentos. En suma: la revelación hecha por aquellos delatores

presentó á los templarios como sectarios del Maniqueísmo, al que agregaron prácticas abominables.

Felipe, sin consultar á la Santa Sede, procedió con ímpetu, mandó prender en un sólo día, el 13 de Octubre de dicho año, á todos los templarios, y los entregó al Tribunal de la Inquisición, ante el cual Nogaret se constituyó en acusador.

La Santa Sede reprobó lo hecho, por carecer el trono de jurisdicción sobre una orden eclesiástica, y decretó la forma en que había de formarse la causa.

Jacobo de Molay, Gran Maestre de la Orden, pidió ser juzgado directamente por el Pontífice; pero el rey empleó medios eficaces para estorbarlo.

De ciento cuarenta templarios examinados en París, todos, excepto tres, confesaron los crímenes de que se les acusaba; lo mismo sucedió en todas partes. Adquirida por el pueblo y las autoridades civiles y religiosas, la convicción de ser ciertos tales crímenes, y de constituir los templarios una sociedad secreta y herética, muchos fueron condenados, entre ellos, Jacobo de Molay, el Gran Maestre; la Orden fué anulada, y sus bienes repartidos á varias órdenes, especialmente á la de los frailes Juaninos.

El asombro de Europa fué inmenso. ¿Quién predijera que aquellos intrépidos y gloriosos monjes que habían teñido de sangre los alfanjes sarracenos, y arrastrado cadenas entre los infieles habían de convertirse en los más encarnizados enemigos de Cristo? Tales son los misterios de la Historia, cuyos fenómenos íntimos, así como los de la naturaleza toda, están reservados á Dios.

Durante mucho tiempo se se suscitaron dudas sobre la exactitud de las acusaciones hechas á los templarios. Nadie dudaba al principio; mas una de esas coincidencias que impresionan hondamente al público, vino á sembrar la incertidumbre.

El Gran Maestre, Jacobo de Molay, que en sus primeras declaraciones confesó la verdad acerca de la herejía de los templarios, retractó después tal confesión, protestando su inocencia; y en los momentos de morir citó al Pontífice Clemente para la presencia de Dios, á los cuarenta días y al Rey para dentro de un año. Ambos eminentes personajes murieron en los plazos fijados y el vulgo, que carece de

criterios para distinguir lo casual de lo maravilloso, dió entrada á la duda. Con tal arte la han trabajado los secuaces del Temple, que aún historiadores de gran talla, como el Conde de Segur, vacilaron respecto de la culpabilidad de los templarios.

Hoy, no se tiene duda acerca de ella. La masonería misma se ha engargado de probar cuán exactas fueron las delaciones de Montfaucon y Nopodi.

Ragou, autoridad masónica de primer orden, ya citada, asegura que los templarios aprendieron en Oriente las doctrinas de los gnósticos y de los maniqueos; refiere á ellos el origen de la Masonería y agrega textualmente:

“El nombre de “templarios” no les vino, como muchos creen, del “templo” del Santo Sepulcro; por efecto de sus ideas, los jefes de la orden se proponían levantar otro “templo” más digno de la Divinidad: “el mundo entero poblado de hombres libres y virtuosos.” Por la construcción de ese templo es por lo que ellos trabajaban aquél que en otro tiempo había visto Jerusalén edificar bajo el reinado de Salomón, era el símbolo del otro, más por razón de su unidad que de su magnificencia. Así aunque el nombre de “templarios” prevaleció, ellos no perdieron el de “masones.”

Nicolás, que no había querido convenir en esto, tuvo que rendirse ante el siguiente hecho, uno de los más fuertes argumentos: En Italia, las antiguas iglesias que pertenecieron á la orden, conservan hasta el día, el nombre de “della massone ó maccione.” ¿Nó demuestra esto que el pueblo, antes de llamarlas así, se había dado cuenta de que “franc-masón y templario eran la misma cosa? (Ragou. Curso de Iniciados H.)

Chereau, funcionario del Gran Oriente de Francia, en su “Explicación de la cruz filosófica de los cab.: sob.: prin.: R.: C.: dedicada al Gran Oriente de Portugal,” dice refiriéndose á los iniciados en el grado de Rosa Cruz:

“Ellos saben, entonces 1º que la “orden masónica,” designada con el nombre de “Masonería azul,” sabe lanzar á los desgraciados de una orden augusta, religiosa y militar, víctima de la ignorancia y de afrentoso fanatismo pero digna por sus virtudes de alcanzar los más elevados destinos, 2º que merece por sus señalados servicios formar parte integrante de aquella orden ilustre “cuyos caballeros eran todos masones”.... 3º que las dos órdenes (del Tem-

ple y Masónica,) unidas por lazo indisoluble, vinieron á constituir "una misma y sola institución."

Abundan los monumentos y las pruebas á este respecto y no queriendo ser demasiado sobrios en capítulo de tal importancia, le consagraremos otro artículo, por lo que nos limitaremos en el presente á señalar otra prueba más: el discurso pronunciado por Banville, oficial del Gran Oriente de Francia en la Logia de los Caballeros de la Cruz. En ese discurso que mereció grandes alabanzas de la secta, dijo:

"En mi sistema que demostraré brevemente, "la orden masónica es una emanación de la Orden del Temple," cuya historia y desgracias conocéis demasiado, "y racionalmente no puede ser otra cosa." El heroico Guillermo de Monre, Gran Prior de Inglaterra y de Escocia, pudo desde su prisión dirigir á los caballeros de su lengua en la creación, organización y desarrollo del rito masónico, destinado á ocultar de las miradas la Orden del Temple, proscrita y herida de anatema. Se comprende que esta transformación de la Orden del Temple en Orden masónica, en Escocia, quedó constantemente envuelta en el más profundo secreto. (El Globo, órgano oficial del Gran Oriente de Francia, París, año de 1339.) Nada pudiera imaginarse tan explícito y terminante como esas declaraciones, ni á la vez tan autorizado, no sólo por la elevada jerarquía y prestigio del autor como sabio masónico, sino por la sanción que dió á sus palabras "El Globo," quien, refiriéndose á ese discurso: "en" el que el orador ha tratado perfectamente el origen de la asociación masónica."

VI

TEMPLARIOS Y MASONES

Willaume, en su Manual ó "Fuileur?" masónico dice:

"Los caballeros hospitalarios de San Juan de Jerusalén, conocidos con el nombre de Templarios SUS SUCESORES los franc-masones, parecen haber sido los autores de la mayor parte de los grados de iniciación. . . . No tenemos duda, como se ve, de que los templarios eran iniciados, aún desde su institución. MAS AÚN CREEMOS QUE ES A ELLOS A QUIENES DEBE LA EUROPA LA MASONERÍA y que fueron sus PRÁCTICAS SECRETAS, las que sirvieron de pretexto para la acusación que les condujo á un fin tan trágico,

"Los templarios han desaparecido en el orden civil, pero "han dejado sucesores en la franc-masonería," y sus instituciones les han sobrevivido"—(Willlaume, Manuel du Tuileur, pags. 10 y 11.)

Banville, en su ya relacionado discurso, hace la siguiente definitiva afirmación:

"Oso, pues, afirmar, que la Orden masónica fué establecida en el siglo XIV por los miembros de la Orden del Temple, de la obediencia del Gran Prior de Escocia, y que esa "bella institución" partiendo de aquel lugar, se propagó fácilmente por las naciones europeas, llenas entonces de nuestros antecesores proscritos. Fácil me sería acumular numerosas pruebas, tomadas de la comparación de los rituales usados en ambas órdenes; y sería notable desde luego remarcar un sistema idéntico de recepción, procediendo por pruebas físicas y morales. No sería menos elocuente la singular analogía de las dos órdenes respecto al mismo modo de iniciación, de la serie de grados, entre los cuales se observa una semejanza tal con la caballería templaria, que determina una perfecta semejanza."—(Banville, obra citada.)

Michelet que es una gloria de la Masonería, "miembro del Instituto" en la "Colección de documentos inéditos para la historia de Francia," ha publicado el proceso de los templarios, conforme á las actas respectivas.

El sabio académico asegura la autenticidad de ese documento, así como la libertad con que fueron rendidas las declaraciones que contiene, diciendo:

"Publicamos en este tomo y en las primeras hojas del siguiente el ACTA MÁS IMPORTANTE DEL PROCESO DE LOS TEMPLARIOS. En el interrogatorio á que el Gran Maestre y 231 caballeros fueron sometidos en París, ante los comisarios pontificios. "Este interrogatorio ~~de~~ fue hecho con la mayor suavidad y dulzura" ~~en~~ por altos dignatarios eclesiásticos, un Arzobispo y muchos Obispos. Estas declaraciones rendidas así merecen más fe que las obtenidas por los inquisidores y los agentes del rey, arrancadas por la tortura inmediatamente después de las aprehensiones."

Pues bien, en esa acta, que hace fe tanto por su autenticidad cuanto por la libertad con que declararon los procesados, acta publicada no por un "falso arrepentido para divertirse de los clérigos," sino por el Ministerio de Instrucción Pública de Francia, para ilustrar la Historia de

esa nación, se leen las declaraciones siguientes, hechas por los templarios sin la presión de la tortura, sin la violencia del terror, sino libre y lealmente:

1ª Que cada templario en su "profesión," después de haber hecho los tres votos de obediencia, pobreza y castidad, ó poco después, según quería ó querían los altos dignatarios de la Orden, renegaba de Cristo como "crucificado," como "Jesús ó Salvador," como "Dios;" lo mismo que de la Bienaventurada Virgen y de los Santos, conforme el iniciado iba siendo incitado á ello por los que recibían, quienes le decían que Cristo fué un falso profeta crucificado no por la redención del género humano, sino por sus crímenes; que esta práctica era común á la de la mayoría."

2ª "Que se le obligaba á escupir la Cruz, ya la figura ó escultura misma de la Cruz, ya en la imagen de Jesucristo, y algunas veces pisotearla, ultraje que practicaban los mismos que estaban ya iniciados."

3ª "Que era costumbre de algunos, reunirse el Viernes Santo ú otro día de la Semana Mayor, para pisotear la cruz (pour fouler aux pieds la croix) y hacer sobre ella ultrajes mucho más odiosos, y obligar á los demás á hacerlos."

(Sigue la declaración de prácticas obscenas que, como se comprenderá, no debemos mencionar.)

7ª "Que esas recepciones eran secretas, en presencia sólo de los hermanos de la Orden y que se les hacía jurar jamás revelarlas."

10ª Que aquellos que en su recepción ó después de ella se negaban á hacer lo que se les mandaba, eran asesinados ó encadenados á prisión perpetua." (Colección de documentos inéditos para la Historia de Francia, publicados por el Ministerio de Instrucción Pública" Primera serie. El original depositado primeramente en el tesoro de Nuestra Señora de París, después de haber pasado por manos del Presidente Brisson y del abogado Sevin, y haber escapado del incendio, en 1793, de la biblioteca de los Benedictinos de Saint Germain-des-Prés, á la que lo había cedido M. de Harlay, se halla depositada en la Biblioteca Real, lote Harlay, núm. 49.)

Este documento, cuya respetabilidad inmensa satisface las leyes de la crítica, tanto por su origen como por la sanción que le da el Gobierno Francés y la eminente autoridad del historiador Michelet, prueba dos cosas: 1ª—la exactitud

de la tesis que sostenemos, 2ª—la exactitud de las prácticas sacrílegas de los templarios que todos eran masones; prácticas que niega la Masonería haciendo colosales esfuerzos en público por aparentar que se burla de la autenticidad de ellas.

Sin embargo, la verdad de esas prácticas está ya absolutamente demostrada. Una prueba ha sido irresistible, ésta: la identidad de las declaraciones de templarios que vivían en distintas provincias, y áun reinos, sin haber tenido tiempo para ponerse de acuerdo.

Sorprendidos á la vez en un solo día, examinados por distintos tribunales, todas las declaraciones coincidieron exactamente en los mismos puntos. Lo mismo declararon los templarios de París, que los de Poitiers, que los de Bolognia, Pisa, Florencia, etc., etc. Lo mismo ante el Papa que los interrogó, no como juez, sino como padre, dulce y suavemente, según la frase de Michelet, que ante los tribunales inquisitoriales.

Esa armonía en las declaraciones es, repetimos, una prueba irrefutable, absoluta. No cabe ya sostener ante la Historia que el terror arrancó esas confesiones. Pero supongámoslo. ¿Puede explicarse que el terror arrancara exactamente las mismas confesiones, las mismas palabras, en el mismo día, á los templarios de los distintos países y monasterios, que no habían tenido un minuto para comunicarse, ni mucho menos conocimiento los unos de lo que declaraban los otros?

Aun sin salir de un mismo sitio ¿puede explicarse que 231 individuos, incomunicados, vengán á declarar precisamente los mismos hechos, con los mismos detalles, con las mismas palabras, si esos hechos no fueran verdad, sobre todo cuando ellos los condenaban, cuando en vez de constituir una disculpa, una defensa, constituían una terrible acusación, la mayor y más punible que pudiera darse en aquella época?

Entre reos acusados del mismo delito, cabe el acuerdo para falsas declaraciones, cuando ellas tienen por objeto salvarlos, engañar al tribunal para que se amengüe ó nulifique la pena; mas es absurdo suponer el acuerdo para declarar en falso con objeto de sufrir la pena mayor, la más cruel, la más terrible.

La crítica, pues, tiene que rechazar y ha rechazado por absurdo tal acuerdo, como contrario á la filosofía, á la na-

turalidad del hombre, al instinto invencible de conservación, á sus costumbres, á su historia.

Por tanto, las declaraciones de aquellos sacrilegios abominables aparecen revestidas de verdad superior á toda disputa.

Todavía pudiéramos citar muchas más pruebas que omitimos por no incurrir en redundancia, pues bastan y sobran las presentadas.

RESUMEN

Por la historia anterior, historia sintética de la Masonería, se comprenderá cómo ésta no es otra cosa que la persistencia de la "Gnos" á través de diez y ocho y medio siglos. Decimos esto, por lo que hace á la substancia de la doctrina, pues por lo que hace á los accidentes en la organización de la secta, se han modificado en el curso de los tiempos. El Rito Escocés Antiguo y Aceptado, que es el dominante en el mundo y particularmente en la República Mexicana, fué establecido por el Gran Prior de los Templarios de Escocia, como habrá podido observarse en las anteriores noticias.

La Masonería tiene dos aspectos transcendentales: el secreto y el público. En secreto es una secta gnóstico—máiquea, mientras que en público es el Liberalismo, que dice profesar como base la doctrina del libre—pensamiento, la neutralidad en materia de religiones, la secularización del Estado, etc., etc.

El Liberalismo es un medio, no un fin de la Masonería; un medio de combatir al Cristianismo y de adueñarse del poder público. Así como para edificar un edificio sobre el terreno en que ya está otro edificio, lo primero que se requiere es derribar la construcción anterior, arrasándola, así la Masonería, para erigir su doctrina en el espíritu de los hombres, lo primero que necesita es arrasar la religión que lo ocupa, destruir hasta el cimiento toda creencia religiosa; tal es el oficio del Liberalismo, del libre—pensamiento, que es el ateísmo sistemático, el encargado de "dejar limpio el terreno," para que venga después la construcción "del nuevo templo." En tal virtud, el Liberalismo es un procedimiento de destrucción, en tanto que la Masonería lo es de construcción.

Por eso en todos los países, la Masonería inicia sus tra-

bajos públicos enmascarada con el Liberalismo en el concepto de un partido político. De ese partido, la Masonería lleva á su seno á aquellos que le conviene, dejando que los demás trabajen inconscientemente en su obra. Por manera que si no todos los liberales son masones, todos, absolutamente todos son obreros; conscientes unos, inconscientes los otros. Ya sean racionalistas ó materialistas, espíritas ó naturalistas, positivistas ó jacobinos, todos constituyen el batallón de zapadores de la Masonería, que los mueve á su antojo.

En suma: la Masonería es una de las sectas panteístas con que la Iglesia ha luchado casi desde su origen, venciendo á veces con estruendo, pulverizando sus errores en el terreno especulativo, defendiendo heroicamente á los pueblos del cataclismo social á que esos errores los arrastrarian.

La adorable sabiduría del Señor, en cuyas obras á cada paso creen ver paradojas las miopes pupilas del hombre, ha permitido que hoy la secta masónica se halle poderosa, y que la Iglesia gima bajo su tiranía. No intentaremos penetrar á los arcanos de esa insondable Providencia; pero si sabemos por la enseñanza de la Historia y las promesas de la fe, que este dominio de la secta será transitorio, y así lo anuncian ya, por una parte, el completo descubrimiento de su tradicional secreto que ha sido su fuerza, y la actitud del mundo social que se arma ya contra el enemigo á quien debe sus más formidables trastornos modernos, sus más horribles amenazas.

SEÑORES:

Pedimos, pues, á los católicos la constante plegaria por el triunfo de la Iglesia y por la conversión de sus enemigos. Pedimos el aborrecimiento á la secta, pero á la vez la más amorosa oración por tantos extraviados. En el palacio de Dios todas las puertas son de bronce, y nada hay en el Universo que pueda forzarlas; pero hay una, la Misericordia, que se abre dulce y silenciosamente á los esfuerzos de la oración.

Roguemos con cariño, con humildad, con tenacidad, con la persistencia de que habla la parábola evangélica, por tantos que llamándose "hijos de la luz" viven en el antro más obscuro de las tinieblas.



ALOCUCION : :

PRONUNCIADA AL
OFRECER LA CORONA
DE ORO AL MAESTRO
DON JAIME NUNÓ, EN
EL CONCIERTO VERIFI-
CADO LA NOCHE DEL
21 DE SEPTIEMBRE DE
1901. * * * *



SEÑORES:

Suele la posteridad deprimir en los hombres y en los pueblos las virtudes con que brillaron en la época de sacrificio y de prueba; y suele la gratitud ser entre esas virtudes la que sufre más con los beneficios de la bonanza. Así los griegos se olvidaron de los pelagos, que encendieron sobre los horizontes helenos el sol de la civilización; Roma fué ingrata para sus benefactores; Colón fué cargado de cadenas, y de los leprosos curados por Jesús, sólo uno volvió á mostrarle su agradecimiento.

Por ventura, Méjico se ha substraído á esa ley siniestra de la idiosincracia humana y en esta época de su engran-

decimiento, su prestigio y sus fulgores, venera y glorifica, con más grande emoción que en los amargos días de su doloroso pasado, á sus buenos hijos, en sus héroes, á cuantos en el Estado ó la ciencia, en los campos de batalla ó en los cielos del arte, han trabajado para su honor, su riqueza ó su gloria. Vuestra marcha triunfal desde que pisasteis tierra mejicana, es prueba de que esta patria no olvida; el aplauso que ha estallado más vehemente y glorificador que allá, hace medio siglo, cuando por primera vez vibraron en el alma de Méjico las notas de vuestro himno admirable; la apoteosis patética de que habéis sido y aún seréis carísimos objeto, cuando Méjico se siente en la cumbre de la felicidad, que es la paz, del trabajo, que es la riqueza, del respeto del extranjero, que es el honor, prueban que á nuestra alma no llega el vértigo, prueban que en el alma de la patria hoy venturosa, el tiempo y la ausencia, en vez de amen- guar, han agigantado el recuerdo y el amor para aquel que en los días de dolores y de sombras, supo llevar con la magia del arte á su corazón afligido, un aliento de entusiasmo y de gloria, un llamamiento irresistible y sublime, trovado con arpas de dioses, hácia la lucha y hácia la victoria: una protes- ta de orgullo, un canto de esperanza, un grito de justicia, un juramento de sacrificio, un arrebato de heroicidad, un sollozo por las víctimas, un TE AMO del moribundo en el combate, un te amo postrero, adorador, ardiente, á la pa- tria; todo eso, maestro, todo eso que encierra, que dice, que llora, que grita vuestro himno, el himno nuestro, ¡oh maes- tro! rugido y sollozo, conjuro y plegaria, voz de espartana que impele á sus hijos, clarín de César que pregona el triun- fo, crujir de bandera que arruga y oprime contra su pe- cho el héroe para contener el borbotón de sangre, ¡qué di- go! oh, maestro! lo inefable, lo que sólo nos habéis dicho en esas armonías que nos arroban, y que son el idioma mis- terioso, el YÓ, el EGO-SUM de la patria.

El resonó en el Sinaí de nuestras leyes como un trueno majestuoso y celeste; él envolvió en su "trío" sollozante la tristeza de nuestros dolorosos reveses, él esperó junto al baluarte y el cañón, el rugir de la última metralla, para lanzarse á los cielos y batiendo sus alas gigantescas y cris- talinas, llevar á los espacios de la República el anuncio y el hossana de nuestras victorias; él dejó caer sobre el ataud de nuestros grandes, el adios augusto y severo de sus gra- ves acordes; él presidió los hechos nacionales más solem- nes y decisivos, y por manera tan profunda ha penetrado

en nuestras costumbres y en nuestra noción de patria que ha llegado á ser como un segundo pabellón tricolor, una bandera de sonido, un lábaro de lujosas y marciales armónicas.

De cuanto forma parte de la patria, él es lo único que comprenden y aman las clases sociales.

La ciencia de las instituciones, las costumbres, la raza, el territorio, la historia de lo que constituye nuestra personalidad nacional, está reservada prácticamente á las clases facultativas, á las cultas; vuestro himno, á todas. El estremece lo mismo al plebeyo y al rudo que al magnate y sabio; él es lo único, absolutamente lo único, que nos une á los mejicanos todos, sin excepción alguna, en un mismo sentimiento y una misma emoción, y el único entre todos los elementos morales de nuestras costumbres que conmueve también al extranjero.

Por eso él ha flotado con supervivencia cada vez más vigorosa sobre tantas caducidades y ruinas. De cuanto existía cuando brotó de vuestra alma ese glorioso relámpago, casi todo ha desaparecido, desde el estado político hasta la hidra de la guerra; desde las instituciones públicas hasta gran parte de las costumbres; desde la generación que os tributó las primeras ovaciones, hasta el coliseo mismo en que por primera vez dejásteis escapar como una parvada de ruiseñores, el enjambre canoro de esa melodías. Pero vuestro himno subsiste, nutrido por la admiración de las generaciones; subsiste recogiendo de cada cielo que recorre, nueva juventud y nueva hermosura, como la libélula recibe de cada pólen en que se posa nuevo rocío de oro y nuevo múrce para sus alas.

De entonces acá, sólo vuestro canto permanece íntegro, sólo él es el mismo. Es esta una nación nueva, una ciudad inmensamente transformada, una generación en que acaso ningún rostro os es conocido; más para vos es la nación de antaño que os nombra y os aclama, es la ciudad antigua que lanza vítores á vuestro paso, es la generación en que todos os conocen y ensalzan.

Y es porque vos no habéis estado ausente de nosotros. Encarnado en vuestro himno, habéis vivido aquí, día tras día, acompañándonos en los desastres y en los triunfos, en las horas de luto y en los días esplendorosos y serenos; habéis vivido con los niños en las escuelas, sentándolos sobre vuestras rodillas y enseñándoles vuestro canto inmortal, como la oración matutina de la patria; con los guerreros,

siguiéndolos en las tempestades de la lucha, gritando á su oído el terrible y heróico "¡adelante!" Habéis vivido con las academias, en las nobles justas del saber, con el pueblo en sus más hondos regocijos, con la potestad en sus momentos más solemnes y en sus manifestaciones más augustas, en el oasis de la paz; sí, aquí, con todos, desde Yucatán hasta California, en el corazón de todos, con el privilegio, acaso único, de no ser recordado sino para ser admirado y bendecido.

Y otro privilegio también, y sin duda más noble y excelente, el de acompañarnos y estremecernos más allá de los mares y de las fronteras.

Porque hay una emoción que nadie podría describir, una lágrima de hombre en que borbotan todas las vigorosas ternuras de nuestro sexo, un ¡SURSUM! que llega más allá de los astros y de la palabra; es entonces, ¡oh hombre! cuando en tierra extranjera, entre los suspiros de la nostalgia, ó el dolor incomparable del ostracismo, resuenan de pronto los acordes de vuestro canto.

¡Oh, Patria! ¿quién te ha amado jamás como en aquellos momentos? ¿cuándo viste abnegación de lágrimas comparables á esas, temblor de corazón, torbellino de sensaciones, borrascas de ternuras, de ósculos y de recuerdos para tí como los de esos instantes? ¿Cuándo cruzará los aires para venir á besarte en la frente un "te adoro" más lleno de pasión y de bendiciones, ni cuándo nos hemos sentido tan hijos tuyos, tan orgullosos de tí, tan anhelantes por darte la vida como allá, cuando en tierras extrañas, las notas de tu canto, convertidas en alas apocalípticas, nos arroban y transportan al quinto cielo de tu amor delicioso?

Triunfando así del tiempo, de la personal ausencia, de las evoluciones todas, habéis venido á recibir en esa cumbre de purezas y de veneraciones que llamamos ancianidad, el tributo que por nosotros los mejicanos de hoy os envía media centuria de cariño y admiración. Dignáos aceptarlo. Nosotros os lo ofrecemos con respeto, pero también con orgullo. ¡Oh sí, maestro, con orgullo, porque os hemos ganado la batalla! Porque si vos, armado del arte, nos habéis hecho estremecer, nosotros, armados de la gratitud, os hemos hecho enmudecer de emoción; si vos habéis nublado nuestros ojos, nosotros haremos llorar á vuestros hijos que empaparán de lágrimas esa corona, emblema de la inmortalidad de su padre; si vos nos habéis dado un cantar bellísimo, nosotros, con nuestro amor y nuestro llamamiento,

os hemos dado una patria sublime; si vos nos habéis hablado de más allá de los mares, nosotros os hemos llamado de más allá de las fronteras, para llenaros de caricias, para que partáis con nosotros, así lo anhelamos también, para que durmáis el postrero y más hondo sueño, bajo esta tierra en que vibrarán perpetuamente esas armonías que el Todopoderoso inspiró a vuestro númen.

Os hemos ganado la batalla, porque hay algo más grande que el arte, el amor; y algo más poderoso que el arte y más santo que el arte: la gratitud.

Recibidla toda, vehemente, cariñosísima. Yo no localizo esta ovación, ni en la iniciativa de un diario, ni en los votos de un grupo. ¡Ah! nó; yo os hablo por todos; por los presentes y por los ausentes, por cuantos sientan un efluvio de amor á la patria al escuchar el canto que escribisteis por cuantos mejicanos quieran acompañarme en estos votos del cariño. Conozco las delicadezas del patriotismo mejicano, y no creo violar los derechos de nadie, al presentaros aquí un saludo por los escritores, á cuya agrupación pertenezco; por los soldados, que son la guarda de la patria; por los hombres de ciencia, que son su dictámen; por los hombres de letras, que son su brillo; por los del gobierno, que son su prudencia; por los del trabajo, que son su poder, por los del sacrificio, que son sus mártires. Y... permitid que deje para lo último el voto primero y más delicado, el celeste; por la mujer mejicana ¡oh maestro! por ella, por lo que representa en esa corona la primera hoja, como en nuestros cielos la primera estrella, por la que imprimirá sus labios puros sobre los labios también puros de vuestras hijas, cuando vengan bajo este cielo, y puedan decirles: ¡Oh hermanas!



EL LIBERALISMO ES LA ANARQUIA



Con motivo del asesinato del Presidente McKinley, el autor de los anteriores discursos escribió para el diario "El País," una serie de artículos que por las trascendentales doctrinas y pruebas que contienen, ha parecido de grande utilidad reproducir en el presente libro.

Son los siguientes:

ANARQUISMO Y LIBERALISMO

PROGRAMAS Y DOCTRINAS

Hemos dicho que el liberalismo y el anarquismo son en la esencia una misma cosa. El primero no es sino parte del segundo; un resultado de su desarrollo, de su maduración en el pueblo. La anarquía es el dolor sin Dios. Todas las doctrinas de la anarquía se hallan en germen en la doctrina liberal. Ambas nacen de una misma venenosa fuente, emplean medios muy semejantes, y se dirigen al mismo fin, que es la vuelta del hombre al estado salvaje, ó sea, como dicen anarquistas y masones; "á la única verdadera libertad," á la ideal "perfección."

Para demostrar esa identidad, no hay más que comparar los programas doctrinarios de anarquistas y liberales.

Si nuestros lectores consultan el "Manual del Anarquista" hallado entre los papeles de Czolgosz y que publicamos el domingo, hallarán entre los primeros números de su programa el siguiente:

"UNA ORGANIZACION DEL SISTEMA DE EDUCACION BASADO SOBRE CIMIENTOS QUE NO SEAN RELIGIOSOS, E IGUAL PARA AMBOS SEXOS."

Es decir que la anarquía decreta para la educación de la niñez, lo mismo que ha decretado el liberalismo; á saber, la ESCUELA LAICA.

He ahí la raíz de la sociedad. El liberalismo y el anarquismo la conciben y forman de igual manera, ambos quieren privarla de toda savia religiosa. El ateísmo, como fundamento de la educación y de la sociedad.

Esta identidad de programas proviene naturalmente de la identidad de doctrinas y de la unidad de fines; y por eso de la escuela laica, de la prédica liberal y masónica, ha salido la anarquía.

Porque es preciso observar que la escuela laica en la gran mayoría de los pueblos dominados por el liberalismo, lejos de ser, como lo pretende ó finge ser, neutral, no es más que un foco de propaganda anti-religiosa. La neutralidad es un mito. No se suprime la enseñanza de una religión, para dejar al hogar el ejercicio del derecho de enseñar la que quiera; sino que se hace una activa oposición anti-cristiana, objeto principal de la escuela laica: y así se explica que de ellas salgan esas turbas de jóvenes rabiosamente fanáticos contra la religión.

Si la escuela fuese realmente neutral, de ella saldrían "indiferentes," pero no fanáticos. La presencia de éstos, como resultado de la escuela, acusa necesariamente la propaganda fanática de que han sido objeto en ella.

Tal fué, en efecto, el fin de la masonería al establecer la escuela laica con el antifaz de neutral.

En 11 de Junio de 1879, se celebró en París un convento masónico, para tomar ó reforzar resoluciones urgentes, y entre las aprobadas figura ésta:

"Descristianizar la Francia por todos los medios, especialmente por el de la escuela laica" (Fava—"El secreto de la Franc-Masonería"—París—1882.)

Las palabras "gratuita, laica" y "obligatoria," fueron creadas por la "Liga de la Enseñanza," agrupación masónica internacional, que en su Congreso celebrado en 1882, hizo á ese respecto las más trascendentales declaraciones.

Nuestra escuela debe ser gratuita, para así estimular á los padres á enviar á ella á sus hijos; pues el que tiene media docena de educandos, se resiste, aunque sea burgués, á pagar otras tantas colegiaturas. Debe ser "obligatoria," porque, si es necesario, hay que arrastrar, fustigar, (funer,) para que asistan, y debe ser laica, porque ese es su objeto, arrancar toda religión, especialmente la cristiana, de las generaciones. Después de ellas se glorificó en la misma sesión al h. Julio Ferry, entonces Ministro de Instrucción Pública en Francia, "ese gran ciudadano, decía el orador, que ha hecho tanto por la instrucción laica."

Las logias masónicas habian declarado ya, como la anarquía, que la escuela laica debe ser para el hombre y para la mujer.

Así lo proclamaron en 14 de Febrero de 1878 las logias escocesas de la obediencia del Supremo Consejo de Lyon. Tres años después, en Diciembre de 1881, se efectuaba en Auxerre una gran fiesta masónica, para celebrar la ley que acababa de expedirse sobre las escuelas para niñas, escuelas en que la educación sería laica. En esa fiesta, Challemet, Subsecretario de Instrucción Pública, en el Ministerio de Gambetta, felicitó calurosamente á la Masonería por aquella nueva conquista, dirigida á la descatozización de la Francia. Esa labor ha sido común á todas las organizaciones masónicas del mundo, ó, lo que es igual, á todas las organizaciones liberales de la tierra.

Tenemos, pues, que para la educación de la niñez, de ambos sexos, es uno mismo el programa de la anarquía y el programa del liberalismo. Y aunque no bastaría para establecer la solidaridad de uno y otro en las consecuencias de ese punto inicial, de esa base y raíz de la vida asociada, expondremos en otros artículos las demás identidades de doctrina y programa. Por ellos se verá que la abominable secta anarquista, execrada hoy más que nunca por toda la sociedad sana del globo, no es otra cosa que el liberalismo más franco, más responsable, más impaciente, llevado á sus naturales y horribles consecuencias. ®

EL LIBERALISMO ES EL ANARQUISMO

PRUEBAS DE LA IDENTIDAD DE LA DOCTRINA ANARQUISTA
Y LA MASÓNICA Ó LIBERAL.

En nuestra edición del miércoles, ofrecimos continuar presentando la identidad entre la doctrina anarquista y la masónica ó liberal, y hoy continuamos el cumplimiento de ese propósito. Por manifiesta que sea la importancia del asunto, nos permitimos llamar hácia él, de modo especialísimo, la atención de los lectores, porque ni puede haber materia más grave para la sociedad contemporánea y la del porvenir, ni venimos á declamar, sino á probar. Estas pruebas tan relevantes, tangibles y evidentes como las que vamos á presentar, son de todo punto necesarias para una sociedad tan profundamente engañada y cuyos ojos cubre con gruesa y apretada venda la hipocresía del liberalismo dominante. ¡Si! la hipocresía de ese liberalismo que prorrumpe en anatemas cuando cae asesinado un soberano europeo; que levanta protestas de llameante indignación cuando cae bajo el revólver anarquista un presidente americano, que lanza declamaciones estruendosas contra el anarquismo, y finge, se entiende que nada más finge, los más aparatosos conatos de perseguirlo.

Estas pruebas son absolutamente necesarias para una sociedad que ignora al monstruo; que lo cree monstruo en los medios, pero no en los fines; que lo cree monstruo en su fanatismo antirreligioso, pero lo ignora cual monstruo de fanatismo antisocial; para una sociedad, decimos, que va acostumbrándose al vaho letal de ese monstruo, y creyéndose asegurada en sus intereses materiales, se deja inconscientemente arrastrar por él hacia el desgarramiento y hacia el abismo.

Al presentar estas pruebas, á más de las que en otras ocasiones hemos presentado, no pedimos siquiera que se las vea con imparcialidad; no, ellas se imponen aun al más apasionado y ciego; pedimos únicamente que sean examinadas. Y es preciso pedirlo, porque la futilidad de los periódicos masónicos ha creado la moda de los artículos breves é insustanciales, precisamente para que el pueblo no

se instruya; por manera que en la actualidad suelen verse con desaliento y cansancio, y despiertan un propósito de no leer los escritos fundamentales, y que para desarrollar cumplidamente una prueba necesitan más de cuatro renglones.

Si hubiere lector que juzgue largos estos artículos, bien podrá suprimirlos; pero con la convicción de que niega al conocimiento de una verdad inmensamente trascendental para sí y para sus hijos, la décima parte del tiempo que de buen grado consagra á cualquiera comedia ó cualquier pantomima de circo.

Repetimos nuestra tesis:

LA DOCTRINA LIBERAL Ó MASÓNICA Y LA DOCTRINA ANARQUISTA SON EXACTAMENTE LAS MISMAS.

¿Cuál es la doctrina anarquista? Nadie lo ignora. La sociedad, los gobiernos, las ciencias, la religión, son los tiranos del hombre. Es preciso destruirlos—¿Cuál es la doctrina masónica?—Veámoslo:

Sabido es que el Iluminismo y el sistema de San Martín encierran la idea madre de la Masonería. En ellos se concentró durante el siglo XVIII todo el pensamiento anticristiano, y de él se difundió á todas las logias del mundo. Ellos contienen, pues, la esencia de la Masonería y de ellos ha manado la actual, de que son el dogma y el método.

Pues bien, en el "Ritual del Grado de Regente," obra publicada oficialmente por la Masonería, y escrita por el teólogo y maestro masónico Barruel, se lee lo que sigue referente al acto de iniciación del "regente:"

"Una antecámara tapizada de paño negro, como único ornamento; un esqueleto humano puesto sobre dos gradas, á los pies del cual se ven una corona y una espada; tal es la primera estación del adepto que va á ser iniciado en el grado de "regente" ó "príncipe iluminado."

"Este se halla allí, las manos atadas con cadenas como las de un esclavo, y entregado á sus meditaciones, mientras que entre el que lo ha introducido y el "provincial," que se halla en un salón contiguo, se entabla el siguiente diálogo:

"El provincial."—¿Quién nos ha traído á ese esclavo?

El introductor.—El ha venido solo y ha llamado á la puerta.

P.—¿Qué quiere?

I.—Busca la libertad y pide ser librado de esas cadenas.

P.—¿Por qué no se dirige á aquellos que lo han encadenado?

I.—Ellos se niegan á romperlas, porque sacan grandes ventajas de su esclavitud.

P.—¿Quiénes son, pues, los que lo han reducido á ese estado?

I.—LA SOCIEDAD, LOS GOBIERNOS, LAS CIENCIAS, LA RELIGIÓN.

P.—¿Y quiere sacudir ese yugo por ser un sedicioso ó un rebelde?

I.—No. El quiere unirse estrechamente á nosotros, y tomar parte en nuestros combates CONTRA LA CONSTITUCIÓN DE LOS GOBIERNOS, las costumbres, la religión.

P.—Si esto es lo que piensa, que sea libre, con todos sus riesgos y peligros.”

Continúan largamente los diálogos sobre el mismo tema, y tanto ellos como el simbolismo declaran y repiten que el hombre sólo será libre cuando haya destruido toda sociedad, todo gobierno, toda institución social, toda religión.

¿No es ésta exactamente la doctrina de la anarquía?

Pero ¿qué más? la escena termina proclamando el principio de Proudhon, lo que es llamado hoy por el publicismo universal la ANARQUÍA DE PROUDHON: “la redención consistirá en que cada hombre SEA SOBERANO EN SU CABAÑA, viviendo con absoluta independencia de todo hombre y de todo dios, sin más gobierno que él mismo.”

San Martín, que es el más alto doctrinario, algo como el Santo Tomás de la Masonería, y sin duda su mejor expositor, declara extensamente la doctrina de su secta á ese respecto, en la obra intitulada “Los errores y la verdad.”

“El más grande embarazo, dice, experimentado por los políticos que mejor han seguido la marcha de la naturaleza, ha consistido en pretender conciliar las instituciones sociales con los principios de “justicia é igualdad” que observan en sí mismos. Desde que se les ha hecho ver que

el hombre es libre, lo han creído formado para la “independencia,” y por tanto han juzgado que TODA SUJECION ES CONTRARIA A SU VERDADERA ESENCIA. Así, en realidad, TODO GOBIERNO ES UN VICIO, y el hombre NO DEBE TENER OTRO JEFE QUE EL MISMO.

Examina en seguida las dos formas de gobierno, la monárquica y la republicana.

¿Cuál de ellas es la legítima? Ninguna.

La monarquía es un estado social forzado. La república un estado social voluntario, pero ambos son igualmente viciosos, porque el hombre “no tiene derecho de dar su voto para que lo gobierne otro hombre.”

Oigámoslo textualmente:

“La asociación voluntaria no es ni más justa, ni más sensata que la otra, puesto que para ese acto (el voto) fuera preciso que el hombre trasladara á otro hombre un derecho que él no tiene, el de disponer de sí, y puesto que él transfiere lo que no tiene, hace un convenio absolutamente nulo, y que ni los jefes ni los ciudadanos pueden hacer valer, atendiendo á que él no ha podido ligar ni á los unos ni á los otros.”

De todo lo cual deduce textualmente la siguiente conclusión, que declara como el pensamiento fundamental de la secta:

“En suma, los reyes y todos los gobiernos “SON UN CASTIGO, SON SIEMPRE ILEGÍTIMOS É INJUSTOS y la mayor parte el efecto de UNA EXECRABLE ATROCIDAD.”

Terminamos hoy, para continuar nuestras pruebas en seguida. Por las ya expuestas se verá que masonería y anarquía son una misma cosa en la doctrina, verdad de incalculable trascendencia, y que comentaremos oportunamente.

EL LIBERALISMO ES LA ANARQUIA

PRUEBAS DE LA IDENTIDAD DE LA DOCTRINA Y DE MEDIOS

DE ACCIÓN EN LAS DOS FORMAS DE ESA SECTA.

Nuestros lectores habrán advertido que la demostración de nuestra firme y trascendental tesis, la más trascendental por cierto que pudiera sustentar el publicismo católico, la más benéfica para la sociedad, y la más abrumadora para el jacobinismo, se apoya en este raciocinio:

La masonería es la anarquía; es así que la Masonería es el liberalismo; luego el liberalismo es la anarquía.

Estamos ahora demostrando la primera de esas proposiciones, y así como en el anterior artículo probamos que el Iluminismo y el sistema de San Martín, en que descansa la masonería universal, profesa exactamente la doctrina del anarquismo, hoy, para venir de lo general á lo concreto, demostraremos que la doctrina y el simbolismo del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, que es el que se practica en Méjico y en casi todas las naciones, profesa igualmente sin la menor diferencia, ni de sustancia ni de accidente, la abominable doctrina de la anarquía.

Al presentar estas pruebas, las tomamos de los "Rituales Oficiales" de la secta, escritos por sus maestros y teólogos más notables, como Cassard, Ragón, Clavel, Barriel, etc., de modo que nosotros no hacemos más que copiar. De esta manera la prueba tiene todo el peso, la eficacia y la contundencia de una absoluta demostración.

Comencemos por los tres primeros grados del Rito Escocés: "aprendiz," "compañero" y "maestro."

El franc-masón ha figurado en el grado de "aprendiz" al hombre de "la naturaleza," en su primera aparición; en el año 0.000.000 "única fecha razonable, dice Ragón, sea que el hombre haya brotado de la tierra como los hongos, sea que se haya transformado de infusorio en mono, y de mono en hombre, por una serie de evoluciones."

El "compañero" representa al hombre en el segundo grado, inventando la geometría y las artes, y el "lenguaje," invención contradictoria y absurda, rechazada por la ciencia, y que el mundo masónico sostiene, en odio á la revelación.

El "maestro" representa al hombre, que en el momento de ir á terminar el templo de la naturaleza, ó de sí mismo, con el coronamiento de su "igualdad" y su "libertad" NATIVAS, es asesinado por tres asesinos: LA RELIGIÓN, EL GOBIERNO CIVIL y la CREDULIDAD ó superstición. Todo cambia entonces de aspecto. La obra de la naturaleza, ó de su gran arquitecto, es derribada. Una doble tiranía, la de la religión y la de los gobiernos llenan de horrores la tierra. Para reedificar la obra, es preciso "destruir los obstáculos," triunfar de sus enemigos.

Los diferentes grados de "elegidos" se presentan siempre puñal en mano y con la palabra "venganza" ó NEKAN en la boca, para acabar con los tres asesinos de la naturaleza: los "sacerdotes," los gobernantes," y los fanáticos." Los tres reciben, simbólicamente, la muerte más cruel.

Cuantos saben de masonería conocen la importancia grandísima que tiene en los grados de elegido y de Kadosh, las ideas de venganza y de asesinato de príncipes y enemigos de la secta. ¿Cómo entonces, asombrarse de que tales doctrinas, sirviendo de espíritu á la inmensa propaganda masónica, que se desliza profusamente en todas las clases, formen como han formado, masas enormes de asesinos y regicidas?

Y éstas no son simples inducciones. Las logias son verdaderas escuelas de conspiración y asesinato. Entre mil pruebas prácticas que pudiéramos citar, elegimos por breve, el siguiente relato que escribió el célebre masón Juan Witt "Príncipe Sumo Patriarca" del Carbonarismo, y grado 33 del Rito Escocés:

"Durante el estío de 1870, dice, hice el viaje de París á Suiza, con el profesor Carlos Follenius, alto masón berlinés, profesor de Sand y amigo de M. Cusin. La conversación vino á recaer sobre Sand y sobre el asesinato en general. Yo declararé que estaría siempre dispuesto A MATAR A CUALQUIER GOBERNANTE, é inmediatamente después me suicidaría, para cumplir la ley del Talión. Follenius dió un paso atrás, y me dijo, con acento algo colérico: "Fernando, yo te creía más fuerte de alma."

"¿Por qué no habías de cortar un pedazo de pan con el CUCHILLO TINTO AÚN, QUE TE HUBIERA SERVI-

DO PARA MATAR AL MEJOR Y MÁS LIBERAL DE LOS GOBERNANTES, Y NO TE LO HABÍAS DE COMER TRANQUILAMENTE?"

TODOS LOS MEDIOS SON LÍCITOS, Y UN GOBERNANTE DEBE MORIR NO PORQUE SEA MALO, SINO PORQUE ES GOBERNANTE."

Entonces consideré á Follenius como un HOMBRE INDISPENSABLE PARA LA REGENERACIÓN DE ALEMANIA. (Jean Witt, *Memoires*—t. II. pág. 216.)

Esto hablaron, esto enseñaron y esto publicaron el pontífice del Carbonarismo, y el pontífice de la Masonería alemana, como un corolario de la doctrina de su secta. Traducida al pueblo, no sólo como doctrina, sino como organización secreta, masónica, esto es, la anarquía, tuvo que brotar, forzosamente un ejército de asesinos. Czolgosz no ha hecho más que ejecutar la teoría de Witt, y de Follenius, es decir, la doctrina masónica. El asesinó á McKinley "no porque fuera malo, sino porque era gobernante."

Y hay algo tan terrible como evidente para demostrar las relaciones íntimas entre la masonería, que es el anarquismo docente, y la anarquía, que es la masonería popular, y es la protección escandalosa que los parlamentos y los tribunales masónicos han impartido á los anarquistas. Más tarde hablaremos de los esfuerzos realizados por las mayorías masónicas de los congresos, para impedir, como han impedido hasta hoy, la expedición de leyes verdaderamente eficaces contra el anarquismo, al que todas las legislaciones del mundo están solapando. Por ahora hablemos del pábulo que en muchos casos han dado á la anarquía los tribunales formados por masones. Sirva de ejemplo el caso siguiente, consignado en la "Gazette du Midi," 31 de Octubre de 1868, en "Le Temps" de París y en otros muchos periódicos de la época.

En 1865 se perpetró en Bolonia, (Italia) un pavoroso crimen, que atrajo la atención del mundo entero, y fué por varios meses el asunto único de las conversaciones, los escritos, los discursos, en todas partes. Un grupo de personas prominentes había sido asesinado en masa. Se hicieron numerosas aprehensiones, resultando culpables treinta de los arrestados. Todos ellos obreros en su mayor parte, pertenecían á una logia popular, una de esas disfrazadas

con el nombre de sociedades mutualistas, y habían perpetrado el crimen por acuerdo del "taller."

En Octubre de 1868, comparecieron ante el tribunal compuesto de varios jueces, como la "Court d'assises," para ser juzgados. Se leyó una acusación formidable, y los testigos declararon en términos que aparecía una verdadera cuadrilla de asesinos, "enseñados á manejar el puñal."

El Agente del Ministerio Público, masón muy conocido, se levantó á hacer su requisitoria, y abandonando descaradamente la causa de la sociedad y de la justicia, se consagró en realidad á hacer la defensa del asesinato. Hé aquí algunas de sus frases:

"¡La maniobra de la daga y el puñal!" Pues bien, yo también la he hecho, sí, yo también, y por eso no me creo un malvado. (Aplausos.) En otra época, y en compañía de muchos hombres que hoy se sientan en LAS GRADAS MAS ALTAS DE LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA, yo también me consagré á los "ejercicios del puñal."

Llegado el momento de la deliberación, los jueces votaron negativamente las 143 preguntas de acusación que se les expusieron, y aquellos infames asesinos, cuyo crimen estaba probado hasta la evidencia, y además confesado por ellos, fueron puestos inmediatamente en completa libertad.

Después de los horribles atentados y frecuentes regicidios perpetrados por los anarquistas de entonces acá, ¿ha cambiado la actitud de los Estados masónicos?

Nó: su protección al anarquismo es tal, que aun después del atentado de Buffalo, en que por tacto diplomático al ménos, deberían simular alguna energía, el cable comunicó el siguiente despacho, publicado por nuestro colega "Le Courrier du Mexique."

"París, 15 de Septiembre.—Ha sido dirigida á la Cámara de Diputados de Italia, una gran cantidad de interpelaciones preguntando las medidas que piensa tomar el gobierno para combatir la anarquía. Casi todas esas interpelaciones acusan al gobierno MUY TOLERANTE para con los anarquistas. La actitud del gobierno es, en efecto, CURIOSA, si se tiene en cuenta que apenas hace un año fué asesinado el Rey Humberto. ®

Los anarquistas "son libres" para reunirse en Roma, Milán y otras ciudades de Italia, y se les permite hacer procesiones en que enarboles su bandera negra. Los anarquistas que vienen de los Estados Unidos, Francia, Inglaterra,

y aun los malhechores expulsados últimamente de Suiza, circulan libremente, sin que al menos los vigile la policía.”

En presencia de estos hechos, ¿quién no ve y palpa las relaciones de doctrina y de simpatía entre los gobernantes formados por las logias, y los anarquistas, formados en realidad por los Estados masónicos? ¡Oh, Dios! mientras los anarquistas son así asilados y amamantados en Italia, las órdenes religiosas, formadas por los hombres virtuosos de Francia, son expulsadas de su patria.

He ahí la acción masónica, la acción anárquica del Estado en toda su plenitud.

Al estudiar los tres primeros grados del Rito Escocés, que es, repetimos, el que preferentemente se practica en América y Europa, hemos demostrado la doctrina anarquista, netamente anarquista de la masonería.

Otro tanto haremos al estudiar en el siguiente artículo, los demás grados de ese Rito.

EL LIBERALISMO ES LA ANARQUIA

CONTINÚAN LAS PRUEBAS

En los grados de ELEGIDOS que entrañan plenamente la doctrina, el simbolismo y hasta el juramento del REGICIDIO, ó sea el asesinato de los supremos gobernantes, debían terminar, según los MASONES IGUALITARIOS, los grados del ARTE REAL de la Masonería. La obra, en su entender, está completa, hasta ahí; sólo queda insistir en que la TEORÍA SE REDUZCA A LA PRÁCTICA.

Pero los altos masones no piensan así, según ellos; los primeros grados no son más que un embrión, que es preciso llevar á su perfecto desarrollo. Piensan que las dificultades para llegar al objeto de la masonería, son graves y numerosas, porque siendo ese objeto, destruir toda religión, toda autoridad civil, la familia, la propiedad y hasta las nacionalidades mismas, están persuadidos de que para sólo arrancar la idea de esas inmensas y antiguas instituciones, aun del espíritu de los adeptos, y por ellos del corazón y la opinión de los pueblos, se requieren largos y difíciles trabajos preliminares, una poderosa organización, y después minar, disimular los ataques, desmantelar el edificio

y arrancar piedra por piedra. Muchos ensayos infructuosos les han afirmado en esa convicción, y de ahí la multitud de GRADOS que, con los nombres FILOSÓFICOS Y ADMINISTRATIVOS, se multiplican en todos los ritos, y con ellos los instrumentos de ciega obediencia, y los más horribles juramentos. De ahí los grados de Escocés y Rosacruz, que tienen por objeto trabajar para destruir la fe en el sacerdote y en la Divinidad de Jesucristo, bajo las apariciones mismas del cristianismo. De ahí el grado de CABALLERO DE ORIENTE Y DE GRAN ELEGIDO KADOSH, en que abiertamente se ataca la autoridad civil, y excusado es decir, que la religión.

Por eso el grado de Caballero de Oriente, cambia de colocación, según la organización de cada rito, para el objeto común á la masonería universal, que es la vuelta del hombre al estado salvaje ó sea á la libertad NATIVA y la igualdad PRIMITIVA. Así ese grado es el 15 en el Rito Escocés Antiguo y Aceptado; es 6 en el Rito francés moderno, el 41 en el Misraim; el 17 en el Rito Escocés primitivo.

Pero sea el número de orden que fuere, en todos los ritos, en la iniciación del Caballero de Oriente, el simbolismo y la doctrina, versan sobre la guerra á la autoridad civil sea la que fuere, para que la humanidad llegue al fin que se ha propuesto la masonería, y que ya hemos repetido: la barbarie.

El recipiendario es un cautivo que llega delante de un funcionario que representa á un soberano. Aquél tiene el nombre de Zorobabel.

He aquí un diálogo:

Sob.—¿En qué tiempo estamos?

El primer general.—Se han cumplido ya los 70 ANOS DE LA CAUTIVIDAD.

Sob.—“Generales, príncipes, caballeros: hace mucho tiempo que he resuelto poner en libertad á los judíos cautivos. Cansado estoy de oírlos gemir en la esclavitud, pero no puedo libertarlos, sin consultaros un sueño que he tenido anoche.”

He creído ver un LEÓN RUGIENTE QUE QUERÍA ARROJARSE SOBRE MÍ PARA DEVORARME. Su aspecto me espantó y huí para buscar un refugio contra su furor; pero al instante ví á mis predecesores que sirven de pedestal á una gloria que los masones llaman Gran Arquitecto del Universo. Escuché dos palabras que salían del astro luminoso, y comprendí que ellas significaban dar la

libertad á los cautivos, so pena de que mi corona pase á manos extrañas."

Entonces he llamado á un funcionario de nombre Daniel, para que interprete el sueño y declara, que el "grande Arquitecto es el dios—Naturaleza, y que el león ó sea la Masonería dispuesta á devorar á los soberanos, les presagia el fin que les espera."

Para ejecutar esa destrucción, "todos los medios son lícitos," muy particularmente la traición. Por eso en ese grado, la palabra sagrada es JUDAS.

Al fin el "muy excelente maestro" entrega al recipiendario una escarapela, con estas letras: L. . D. . P. .

Alejandro Dumas en sus "Memorias de Garibaldi" y en el "José Bálamo," asegura que esas iniciales significan "Lilia pedibus destrue" y en el "Ritual" de Bernardo Picard, se asegura que significan: Liliun pedibus destrue. Es decir, que entre la interpretación de Dumas, y la del "Ritual," la diferencia consiste sólo en un singular y un plural. Aceptando ésta, el texto dice: "Destruye las ligaduras de tus pies."

Esas ligaduras ó grilletes "son toda autoridad," toda sociedad, toda familia y toda propiedad.

En la forma carbonaria de la masonería, las declaraciones de este grado son todavía más explícitas.

"En los primeros tiempos los hombres eran muy felices, porque obedecían á "las simples leyes de la naturaleza." No hubo ni "propietarios" ni "autoridades." Pero esta felicidad primitiva se perdió, cuando apareció la autoridad que resultó de la debilidad de la mayoría. Destruir esa autoridad y cuanto ligue al hombre, será devolverle su "felicidad primitiva."

Los trabajos de los seis primeros grados, se dirigen exclusivamente á preparar al carbonario para el séptimo, en que acaba todo símbolo y todo velo de palabras. El "Príncipe Sumo Patriarca" declara que el objeto del carbonario es el homo—rex (el hombre rey de si mismo) y el iniciado JURA LA RUINA DE TODA RELIGIÓN Y DE TODO GOBIERNO POSITIVO, SEA EL QUE FUERE, SEA MONÁRQUICO Ó DEMOCRÁTICO.

Para ello, se le dice al recipiendario, **TODOS LOS MEDIOS SON LÍCITOS: EL ASESINATO, EL VENENO, EL PERJURIO, TODO ESTÁ A SU DISPOSICIÓN.** ("Memorias secretas," por Jean Witt, Príncipe Sumo Patriarca.—Edición de A. Roulland.—París.)

Enrique Zepokke, uno de los escritores masónicos más conocidos en Suiza, en manifiesto dirigido á todos los masones declara, que ahí, en el carbonarismo está reasumido todo el pensamiento de la masonería; y M. d'Horrer, comentando ese documento agrega que "para cumplir con ese fin, es preciso que la masonería alcance el más alto grado de poder político, y que reine sobre los gobernantes."

La identidad de la doctrina masónica, en los "grados" á que acabamos de referirnos, y la doctrina anarquista, no necesita, en realidad, comentarse, como lo evidente no necesita de prueba. Pero como el asunto, lo repetimos, es de los más trascendentales que puedan interesar á la sociedad, continuaremos su exposición tan detenida y nutrida cuanto sea necesario para una suficiente instrucción del pueblo católico en este punto, por desgracia tan ignorado.

EL LIBERALISMO ES LA ANARQUIA

LAS PRUEBAS

Después de haber presentado la doctrina anarquista de la Masonería, según las exposiciones hechas en la iniciación de ciertos grados, la presentaremos hoy según los grandes tratadistas de la secta.

Monseñor Gerbert, Obispo de Perpiñán, uno de los sabios que más hondamente han estudiado las sociedades secretas, publicó en el "Memorial Catholique" preciosos documentos que le fueron proporcionados por un alto personaje, encargado de revisar los papeles del Gran Maestro de la Masonería Suiza, muerto recientemente. Esos documentos aparecieron también en la obra "Las sociedades secretas en Suiza" y en "Le Correspondant." Son una extensa enseñanza sobre los procedimientos que deben seguirse en las logias para convertir á los ciudadanos en "verdaderos" masones.

He aquí algunos conceptos:

"Igualdad y libertad, prerrogativas preciosas! Por ellas debemos hacer que desaparezca toda "idea de inferioridad" y hacer entrar al hombre en sus primitivos derechos, no reconociendo "ni rango ni dignidad alguna." LA SUBORDINACIÓN NO ES MÁS QUE UNA QUIMERA, cuyo

origen está en los caprichos de la suerte y en las extravagancias del orgullo. "Preciso es sembrar en el corazón de los inferiores" AMBICIÓN Y ENVIDIA "á los superiores, inspirarles" DESPRECIO Y ÓDIO "por aquellos que la casualidad ha colocado arriba de ellos, traerlos insensiblemente" á la INSUBORDINACIÓN, "demostrándoles que la sumisión y fidelidad no son más que una usurpación del orgullo y de la fuerza sobre los derechos del hombre.

Esa libertad, esa igualdad, sin las cuales el hombre no puede ser feliz, y cuya reconquista completa debe ser, por toda "clase de medios," el objeto de nuestros deseos, con una uniformidad y una perseverancia imperturbable, BIEN PERSUADIDOS QUE TODO CRIMEN COMETIDO PARA EL BIEN GENERAL SE CONVIERTE POR ESE SÓLO HECHO EN UN ACTO DE VIRTUDES Y DE VALOR, QUE DEBE PARA MÁS Ó MENOS TARDE, GARANTIZARNOS EL ÉXITO COMPLETO."

"Pero cuidémonos mucho de no explicar esto tan claramente al iniciado, antes de haber conocido bien las disposiciones y la fuerza de su carácter. Si no lo encontramos bastante propicio, si creemos que la posición puede ser delicada, conviene entonces sobre el mismo campo hacer un cuarto de conversión, y á fuerza de disimulo y destreza, debilitar ó atenuar la fuerza de cada concepto hasta hacer desaparecer nuestra intención misma."

"Persuadámonos de que "no debemos jamás exponerla de luego á luego y á plena luz, ni en términos tan formales á todo aspirante. Un espíritu delicado podrá sacar de ellos consecuencias muy funestas para las intenciones que ellos encubren."

"Así esa independencia y esa "sustracción de toda autoridad y todo gobierno," no debe ser presentada de pronto, sino como el restablecimiento de aquella "edad de oro," tan alabada por los poetas, en que una divinidad propicia reunía bajo un cetro de flores á los primeros habitantes. Por estas sabias medidas tomadas con prudencia, y sobre todo, aplicadas á los corazones jóvenes, muy débiles aún para "discernir el verdadero objeto," los arrastraremos á secundarnos en la ejecución de la grande obra." (Documentos citados.)

Weishaupt, el gran reformador de la masonería, y particularmente organizador de la actual en Alemania, resume la esencia de todos los misterios, grados y ritos de la Masonería, en las siguientes palabras:

"La igualdad y la libertad son los derechos esenciales que el hombre, en su perfección primitiva y originaria, recibió de la naturaleza. "El primer atentado contra esa igualdad fué la PROPIEDAD." El primer atentado contra esa libertad, fué el establecimiento de los gobiernos. Los únicos apoyos de la propiedad y de los gobiernos, son las leyes religiosas y civiles, así pues, para restablecer al hombre en sus derechos primitivos de igualdad y libertad, ES PRECISO COMENZAR POR DESTRUIR TODA RELIGIÓN, TODA LEY RELIGIOSA Ó CIVIL, TODO GOBIERNO Y TODA PROPIEDAD." (Código iluminado. Sistema general.)

Esta cita es de una importancia extrema; porque los escritos de Weishaupt y sus adeptos no estaban destinados á la publicidad, ni á las prensas. Sus instrucciones eran muy secretas para los jefes de "talleres" masónicos, los cuales se hallaban en los archivos secretos de Munich. Durante un cateo ordenado por el gobierno de Baviera, fueron descubiertos, y los mandó publicar oficialmente, previa orden del Duque Elector, de que los originales estuvieran á disposición del público para que le constara su autenticidad. Barruel y Rohano, cronistas oficiales de la masonería, los declararon "incontestablemente auténticos."

Pero nuestra prueba acerca de la identidad de la masonería y el anarquismo, está no sólo en las doctrinas, sino en los hechos.

Hugwitz, otro de los grandes teólogos ó maestros masónicos, ha declarado, que desde hace mucho tiempo el "regicidio" es el procedimiento "sacramental" de las sociedades masónicas. En efecto, el asesinato de Gustavo III fué decretado y perpetrado por las logias. Tan execrable crimen, así como el asesinato legal de Luis XVI, fueron acordados en la Asamblea masónica reunida en Francfort en 1786. Las logias de Estocolmo ejecutaron el acuerdo por lo referente á Gustavo III, á quien asesinó uno de sus servidores, masón "iluminado," ayudándolo el Duque de Sud-Germania, Gran Maestro, y HERMANO DEL REY.

El Emperador de Alemania, José II, que primeramente

había prestado grande apoyo á la masonería, resolvió después combatirla; dictó varios decretos contra las sociedades secretas, y á poco de haberlos publicado, fué hallado muerto. Su sucesor, Leopoldo, que dirigía la coalición contra la masonería revolucionaria, fué envenenado el 1º de Marzo de 1792, con una taza de caldo que preparó su cocinero, comprado por las logias. Pocos días antes, el "Correo de Estrasburgo," periódico masónico, al anunciar que el Rey de Prusia había tomado parte en la liga antimasonica, agregaba: "Pero no hay cuidado, UNA INDIGESTION Ó UNA GOTA DE SANGRE EXTRAVASADA, PUEDEN ROMPER ESA BRILLANTE UNION."

Desde entonces, desde el asesinato de la princesa Isabel, de Luis XVII y su infeliz madre, hasta el asesinato de García Moreno, el santo Presidente del Ecuador, en nuestros días, la secta no ha dejado el puñal, el veneno para deshacerse de los hombres superiores que se oponen á su tenebrosa organización y á su criminal propaganda.

Pero la masonería no sólo se confunde con la anarquía por su odio á toda institución gubernativa, sino en los demás puntos del programa, especialmente en la guerra á la propiedad.

Una de nuestras irrefutables pruebas estriba en la conducta de la Masonería con la Comuna, cuyo partido tomó vigorosamente por su cuenta. El 21 de Abril de 1871, se reunió en Chatelet, una gran asamblea masónica, en la cual fué orador el famoso Floquet, y se tomó la resolución de prestar toda ayuda material y moral á los comunistas. Terminada la sesión, salieron á la calle los miembros de la asamblea, á la cual se unieron otros muchos masones vestidos de sus insignias, y ya en número de varios miles, se dirigieron en procesión al palacio municipal, para saludar al "gran poder" revolucionario. Ahí, el h. Thirifou pronunció un discurso, para declarar: que "LA COMUNA ERA LA MÁS GRANDE REVOLUCION QUE HABÍA SIDO DADO AL MUNDO CONTEMPLAR; QUE ELLA ERA EL NUEVO TEMPLO DE SALOMON, QUE LOS FRANC-MASONES ESTABAN EN LA OBLIGACION DE DEFENDER."

El ciudadano Defrançais, uno de los jefes de la Comuna,

contestó á ese discurso diciendo: "Mucho tiempo hace que pertenezco á la Masonería y que recibí el grado 33; y desde entonces he estado seguro de que el objeto de esa asociación es el mismo que el de la Comuna."

Largo sería reseñar todos los esfuerzos de la Masonería, por impedir la acción de la asamblea legislativa contra los comunistas, pero no podemos suprimir en esta prueba los siguientes documentos:

Pocos días después, el 5 de Mayo, las logias unidas de París, dirigieron una proclama á la Comuna, que terminaba así:

"HABÉIS MEREcido BIEN DE LA PATRIA UNIVERSAL, habéis asegurado la felicidad del porvenir. ¡Vivan las Comunas de Francia unidas á las de París!

El 22 de Mayo, cuando el Ejército había ya entrado en París, todavía volvieron á celebrar las logias masónicas otra asamblea general y publicaron con el nombre del Gran Oriente, la siguiente proclama:

"Franc-masones de todos los ritos y de todos los grados: La Comuna, DEFENSORA DE VUESTROS SAGRADOS PRINCIPIOS, os llama en torno de ella. Vosotros la habéis escuchado, y nuestras venerables banderas han sido clareadas por balas, y desgarradas por los abusos de sus enemigos. Habéis respondido heroicamente. Continúa con la ayuda de todos los hermanos. Las órdenes que hemos recibido en nuestros respetables talleres nos dictan á cada uno el deber sagrado que tenemos que cumplir.

"Felices aquéllos que sucumben en esta lucha santa."

Estos documentos están tomados de "Les Franc-masones" y "La Comune, de Paris," obra escrita por el h. masón M. Dentu, 1871, é "Informe Parlamentario sobre la insurrección del 18 de Marzo," publicación oficial.

La evidencia de estas pruebas es insuperable, así como la de las que presentaremos aún en otro artículo.

EL LIBERALISMO ES LA ANARQUIA.

SE DEMUESTRA LA IDENTIDAD DE LA MASONERÍA Y EL
LIBERALISMO.

Hemos probado con evidencia que la Masonería profesa y practica exactamente la doctrina del anarquismo. Muchas más pruebas, hasta llenar volúmenes enteros pudiéramos presentar; y tan terminantes y evidentes como las expuestas. Acaso la importancia misma de la materia, y la necesidad de instruir sólidamente á los católicos en este punto, nos impela á reunir en un libro, en una trascendental monografía, tantos documentos preciosos, tantas y tan incommovibles demostraciones, cosechadas en el curso de una investigación metódica y de muchos años. Mas por ahora, ya que la primera de nuestras proposiciones está suficientemente demostrada, debemos transigir en lo posible con el carácter sintético del periodismo, y pasamos á demostrar la segunda: EL LIBERALISMO Y LA MASONERIA SON UNA MISMA COSA.

Naturalmente no hablamos de la identidad en el sentido de la organización, que es la parte mecánica de las sectas, sino en el sentido substancial, esto es, el de las "doctrinas, los fines y los medios."

En ese aspecto hemos dicho infinidad de veces, que el Liberalismo no es mas que la Masonería pública así como la Masonería no es otra cosa que el Liberalismo secreto, organizado en sistema permanente de conspiración.

Para demostrarlo, seguiremos el mismo sistema que al probar nuestra tesis anterior, y al efecto nos valdremos de la historia y de la lógica, es decir, los hechos y la razón que son las más poderosas fuerzas demostrativas.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Cuáles han sido históricamente las fuentes del Liberalismo actual?

Por lo que hace á doctrina, el filosofismo del siglo XVIII,

y por lo que hace á la organización y á los hechos, la revolución francesa de fines del mismo siglo.

Pues bien; el filosofismo no fué sino la prédica del ideal masónico. El filosofismo nació, se desarrolló, se inspiró en las logias. Todos los filósofos fueron masones y aprendieron en ellas lo que escribieron.

Por eso, el lema de la Masonería "Libertad, Igualdad y Fraternidad," es el lema del Liberalismo; por eso el fin masónico, la destrucción del catolicismo y de toda la religión revelada, es el fin liberal: por eso el fin masónico de la escuela atea, de la abolición del matrimonio, del libre pensamiento y la libre conciencia, de la destrucción de todo régimen gubernativo, "comenzando" por el monárquico, es el objeto de la Enciclopedia; por eso ambas sectas no se distinguen sino en el método; por eso el jacobinismo salió del "Contrato Social" como el contrato social salió de los Rituales; por eso la Masonería ha hecho la siguiente declaración: "No hubo, no pudo haber lucha entre los franc-masones y los hombres ilustres de la filosofía: el objeto de unos y otros ERA EL MISMO." (Cuadro histórico, filosófico y moral de la Franc-masonería, pág. 9.)

En efecto, los filósofos todos, desde el "Rey Voltaire," que pesó tan funestamente sobre su siglo, y que fué el padre del Liberalismo, todos los filósofos salieron de la Masonería.

Según Condorcet, uno de los más íntimos cómplices de Voltaire, [Cuadro de los Progresos del Espíritu Humano] Voltaire fué iniciado en las logias de Inglaterra, en 1726. En ellas trabó amistad con los Tolland, los Tindal, los Collins, los Balingoro, los jefes todos de la conspiración anticristiana, y allí formó sus ideas, allí formó el Liberalismo. Fuera de que así lo demuestra la historia, así se declaró solemnemente en un discurso pronunciado en la logia de la "Perfecta Unión," de Marsella, al celebrarse el centenario de Voltaire. Hé aquí las palabras del orador, el h. . . Dunan: "Capital fué para la FORMACION de sus ideas aquella estancia en Inglaterra, "donde llevó durante tres años la vida de un Rosa-Cruz."

El mismo Voltaire expresaba su veneración por la Masonería "de la que todo lo había aprendido." En 1766 escribía á d'Alembert: "Me participa Grimm que habéis iniciado al Emperador en nuestros "santos misterios," mas los misterios de Mithra no deben ser revelados." A su vuelta á París, fundó una logia en unión de Diderot, Naigeon,

Grimm, Helvecio, Morelet, Fréret, Lagrange, y de esa logia salieron los principales libros que propagaron el Liberalismo, tales, como: "El Cristianismo revelado," la "Teología Manual," el "Ensayo sobre los Prejuicios," el "Sistema de la Naturaleza," "El buen sentido del cura Meslier," la "Moral Universal," la traducción de los libros que á su vez imprimían las logias inglesas; los artículos de "La Enciclopedia," y los pequeños paquetes de libelos del Sr. de Ferney.

Y no solamente los libros destinados á la difusión del filosofismo eran masónicos por su origen, su doctrina, sus autores y hasta por los editores y el sitio en que se escribían, sino que hasta la correspondencia privada de Voltaire está impregnada de masonismo. Así lo observó con grande exactitud un autor anticatólico, Ste. Beuve, diciendo: toda la correspondencia de Voltaire y de d'Alembert, está saturada de "secta," de "complot," de "confraternidad," y de "sociedad secreta." Desde cualquier punto de vista que se observe, no puede hacer honor á los hombres que erigen en principio la mentira, y que parten del desprecio á sus semejantes, como de la primera condición para iluminarlos; hombres que han dicho: "Iluminad y despreciad al género humano" [Journal des Débats. Noviembre 8 de 1852.]

Continuaremos nuestras demostraciones, y al terminarlas, refutaremos un artículo ultra-insensato que publicó "El Imparcial" pretendiendo desmentir la identidad del Liberalismo y la Masonería, y del cual "no hemos querido acordarnos," por no interrumpir la exposición de nuestras pruebas.

CONTINUAMOS LA EXPOSICION DE PRUEBAS.

En nuestro artículo anterior demostramos que Voltaire, el padre del Liberalismo, y los demás filósofos co-fundadores de éste, aprendieron en las logias masónicas las doctrinas que predicaron, y que son las del Liberalismo reinante. Examinemos detalladamente esas doctrinas. El Libera-

beralismo es esencialmente materialista. Así lo fundó Voltaire con las siguientes palabras:

"Podemos llamar Dios á la materia. La inteligencia que preside á la naturaleza, ni se disgusta por nuestros crímenes, ni nos castigará en la otra vida. La virtud no es un bien. El alma no es distinta del cuerpo. Todo animal tiene ideas que combina hasta cierto punto, y el hombre no se diferencia de la bestia, mas que por cuestión de más ó de menos. Somos pequeñas ruedas de una gran máquina; somos animales con dos piés y dos manos, como los monos, menos ágiles que ellos, tan ridículos como ellos, y con una medida de ideas más extensa. Las dos verdaderas divinidades son la digestión y el sueño. Se busca el asiento del alma en el cerebro, cuando ella está en el estómago." [Voltaire, "Carta á Damilaville," 14 de Diciembre de 1764.] Este es el materialismo de las logias y el materialismo de la doctrina liberal, así la llamada filosófica, como la pretendida científica.

Por eso, á ese mónstruo nauseabundo de bestialidad, que habiendo declarado al hombre igual al mono, al perro y al marrano, osó hablar de dignidad y de libertad, los masones de las NUEVE HERMANAS, de la Constituyente y la Convención, hicieron los honores de la apoteosis, y la Masonería elevó una estatua en 1870, y celebró ardientemente su centenario en 1878, como para proclamar á la faz del mundo la identidad de las doctrinas masónicas y las liberales.

La independencia entre la Iglesia y el Estado, no es, como lo ha pretendido el jacobinismo, un pensamiento de los revolucionarios del 93. Voltaire la aprendió de las logias, la inspiró al gran masón Federico de Prusia, y éste la incrustó entre las doctrinas del Estado Liberal. Así lo declara con sobra de fundamento histórico uno de los apologistas más vehementes de la secta masónica el H. Bluntschli con estas palabras:

"Federico II tiene la gloria de haber enarbolado la bandera revolucionaria. La Concepción del Estado moderno independiente de toda teocracia, es decir, de toda sumisión á la ley divina, debe remontarse á 1740, año de su advenimiento al trono, por más que los franceses á impulso de su vanidad, quieran fijar esa fecha en 1789. [Bluntschli, Teoría General del Estado," pág. 45.]

La destrucción del Pontificado, comenzando por la destrucción del poder temporal de los Papas, es, como nadie lo ignora, el ideal más suspirado de la Masonería.

¿Quién lo externó al mundo "profano?" ¿Quién lo lanzó como una iniciativa de partida á los esfuerzos de los conspiradores? ¿Quién lo incrustó en el Derecho Público de Italia? El Liberalismo.

Oigamos á Voltaire:

En carta dirigida al rey templario Federico II [Junio 8 de 1770] le decía:

"La desgracia, señor, es que "no extendáis la mano" hacia Ganganelli [Clemente XIV.] Ojalá que tuviera alguna propiedad en vuestro territorio, ó que vos pudierais ir más allá de Loreto.

.....
 "¿Por qué no os encargáis del sucesor de Simón Barjona, (San Pedro) mientras la emperatriz de Rusia arroja al Vicario de Mahoma? Entre los dos habríais purgado la tierra de dos grandes imbéciles. Muchas veces he concebido "grandes esperanzas en vos," pero vos os contentáis con mofaros de Roma y de mí, é ir derecho á lo positivo, á ser un héroe muy astuto.

Y Federico le contestó:

"No iré más allá de Loreto, no tocaré las propiedades del Papa; y no es porque yo respete esos bienes que el embrutecimiento ha integrado, sino porque es preciso evitar el escándalo y respetar lo que el público venera."

En efecto, el rey masón anhelaba tanto como su maestro Voltaire la destrucción del poder temporal; pero intentaba sacar la castaña con la mano del gato. Pretendía que el rey de Francia se encargara de la empresa, y por eso le escribía (29 de Junio de 1771) estas palabras que pertenecen al lenguaje genuinamente liberal:

**"SE PUEDE SER UN BUEN CATÓLICO Y NO OBS-
TANTE, DESPOJAR AL VICARIO DE DIOS DE ESAS
POSESIONES TEMPORALES."**

Bien pronto se persuadió Federico de que el Rey de Francia no acometería la sacrílega empresa, y entonces acordó con Voltaire un sistema de propaganda para destruir en el público la veneración á la propiedad de la Santa Sede.

¿Por qué medios? Voltaire lo explica en la siguiente carta dirigida el 8 de Octubre á Amelot, ministro de Federico, y fechada en Berlin, durante una comisión de ese abominable rey.

"En mi última entrevista con Su Majestad prusiana, le hable de un folleto que hace seis semanas circulaba en Holanda, y en el cual se propone como medio de pacificar el

imperio, la secularización de los principales eclesiásticos, en favor del Emperador y de la Reina de Hungría. Le manifesté cuan vivamente deseaba el éxito de tal proyecto, y entonces, su Majestad me declaró que él era el autor de ese impreso y quien lo había hecho imprimir y circular. Él quiere llegar á "su objeto." (Correspondencia de Voltaire.)

Desde entonces se lanzó el proyecto á la conspiración de los gobiernos liberales, y la historia de nuestros días testifica cuan pronto se consumó el execrable despojo.

Otro tanto aconteció en punto á despojo de los bienes del clero y destrucción de las órdenes monásticas; la masonería los acordó y el liberalismo los ejecutó.

Voltaire á Federico II:

"Si la superstición nos ha hecho tanto tiempo la guerra, ¿por qué no hacerla nosotros á la superstición?" (Carta del 3 de Marzo.)

Federico II á Voltaire:

"No está reservado á las armas la destrucción del "infame," (el cristianismo;) él perecerá por la seducción y el interés.

He notado, y otros como yo, que en los lugares que hay más conventos, el pueblo es mas ciegamente creyente. Es indudable que si se llega á destruir esos asilos del fanatismo, el pueblo se hará indiferente hacia esas cosas que actualmente venera. Precisa, pues, destruir esos conventos, ó por lo menos, comenzar á disminuir su número. Ha llegado ya el momento, porque el gobierno francés y de Austria están persuadidos, de que es necesario aumentar los recursos de la industria para salir de sus apuros. El platillo de ricas abadías y de conventos en buenas rentas, es muy tentador. Hay que hablar mucho de los males que causa á la población y á los Estados el estancamiento de esos bienes, y al mismo tiempo mostrar á esos gobiernos la facilidad de salir de sus deudas aplicándose los tesoros de esas comunidades que no tienen sucesores. Así, yo creo que esos gobiernos se decidirán á emprender tal reforma, y es de presumirse que después de gustar los primeros frutos de la secularización, "su avidez devorará el resto."

"Todo gobierno que se decida á esa operación "será amigo de los filósofos" y partidario de la propaganda contra la religión. Hé aquí un pequeño proyecto que someto al examen vuestro, ¡oh, "patriarca de Ferney!" Es á vos, como al padre de una grey á quien toca rectificarlo y ejecutarlo. El patriarca me dirá ¿qué es lo que debe hacerse con los

Obispos? Yo le respondo que no es tiempo aún de pensar en eso. Destruídos los frailes, los Obispos serán el juguete de los Soberanos, que dispondrán de ellos como quieran."

Voltaire á Federico II:

(5 de Abril) "Vuestra Majestad tiene razón al decir que el "infame" nunca será destruido por las armas. Vuestra idea de atacarlo destruyendo los conventos, es idea de un gran Capitán. Se escribí ya mucho en Francia sobre esta materia, pero se cree que aún no está bastante maduro este gran negocio... Los devotos tienen aún mucho crédito."

Mientras los caudillos liberales, ó sea los llamados filósofos, trabajan en esto públicamente, la masonería trabajaba con el mismo fin una vasta y tenebrosa conspiración en Polonia, Francia, Portugal, España. El rey masón, de todo estaba informado puntualmente, y regocijándose del éxito escribía á "su padre" Voltaire, en 10 de Febrero de 1767:

"¡Cuán desgraciado siglo es éste, para Roma! Se le ataca abiertamente en Polonia: se le han desterrado los guardias de Corps (los jesuitas) de Francia y Portugal, parece que se hará otro tanto en España y sus colonias; los filósofos socavan por todas partes los cimientos del trono apostólico; se predica la TOLERANCIA. ¡Oh, todo lo ha perdido! Sería preciso un milagro para salvar á la Iglesia. Está herida de un ataque apoplético, y sois vos quien tendréis la dicha de enterrarla y de hacerle su epitafio, como hicisteis el de la Sorbona."

No comentaremos estos delirios de un fanático Kadoch, La Iglesia, más viva, más vigorosa hoy, después de un siglo y medio, es la mejor contestación á esos delirios. Los hemos citado como una prueba histórica y nada más.

En resumen, con los documentos anteriores, queda demostrado que estos grandes ideales de la masonería: Independencia de la Iglesia y el Estado, destrucción del poder temporal del Papa, abolición de las órdenes monásticas y despojo de los bienes del clero, han sido trabajados, predicados y ejecutados por el liberalismo, han sido también los grandes ideales de éste.

Hay, pues, identidad de doctrinas y de práctica.

En otro artículo continuaremos mostrando la misma identidad respecto de los demás capítulos del programa liberal: matrimonio civil, escuela laica, &, &, hasta agotar la comparación de todos sus PRINCIPIOS, para concluir la tesis que hemos asentado, esto es, que el liberalismo y la ma-

sonería son la misma cosa. La masonería, autora, propagadora y sostenedora devotísima del anarquismo, según lo hemos probado! De esta manera, la sociedad habrá de convencerse de que será imposible destruir la anarquía sin destruir el Liberalismo, que es su origen, su sangre y su alma.

LAS SECTAS GEMELAS.

ACCIÓN MASÓNICA DEL LIBERALISMO.

"Alguno de vosotros, venerables hermanos, se acordará acaso de que la guerra hecha en nuestro siglo á la Iglesia Católica, haya alcanzado tan grandes proporciones; pero aquel que haya COMPRENDIDO BIEN el carácter, las tendencias el objeto de las sectas llamadas "masónicas" y las compare con el carácter, la naturaleza y el desarrollo de esta lucha contra la Iglesia, en casi toda la superficie del globo, no pondrá en duda, que las calamidades actuales, deben ser atribuidas, como á su causa á las conspiraciones y maquinaciones de esas sectas. Ellas componen la Sinagoga de Satanás. Desemascarad y combatid el error de aquellos que, en ganadores ó engañados, no vacilan en afirmar que la autoridad social, el progreso, el ejercicio de una protección recíproca, son el objeto único de asociaciones tenebrosas."

(S. S. Pio IX en su Enciclica del 21 de Noviembre de 1873.)

Bastaría á los católicos la palabra de tan gran Pontífice, no menos autorizada por la potestad que por la sabiduría para persuadirse de que todos los males que hoy sufre la Iglesia y con ella la sociedad civil, le vienen de las sectas masónicas. ®

Pero nosotros queremos demostrar. Nosotros no escribimos sólo para los buenos católicos, sino también para esa multitud de creyentes que han abandonado su conciencia, y que por ignorancia y por contagio de la atmosfera liberal, ven con indiferencia á las sectas masónicas, y hasta suelen afirmar con aplomo admirable, que la masonería no

es más que una farsa, ó cuando menos una asociación que tiene por objeto explotar á los bobos.

Al amparo de tan grande error, que la Masonería ha cultivado con toda su astucia, ha llegado á apoderarse de todas las grandes fuerzas públicas, desde el poder político hasta la escuela primaria, desde las armas hasta gran parte de la prensa.

Por eso Pio IX exclamaba: "¡Desenmascarad esas sectas!" y por eso hemos querido analizar punto por punto del programa liberal, y de la doctrina y de los trabajos masónicos, para persuadir á los católicos que Liberalismo y Masonería son la misma cosa, y de que todos, absolutamente todos los males que llora la Iglesia y sufre la sociedad, han sido fruto de las logias masónicas.

Al analizar ese programa, tócanos ocuparnos en el matrimonio civil y el divorcio.

La Masonería ha procurado con el mayor ahinco, arrancar de la jurisdicción y de las manos de la Iglesia los actos y las instituciones sociales que de ella han dependido siempre; con dos fines: 1º, destruirlas; 2º, debilitar á esa misma Iglesia, mermando sus atribuciones y derechos en la vida social.

Siendo uno de los hechos más trascendentales de ella el matrimonio, la Masonería emprendió desde hace dos siglos una conspiración enérgica y activa, para sustraerlo á la religión. Con esto lograría, como hemos indicado, dos cosas: primera, desnaturalizarlo, al secularizarlo, poder legislar sobre él para destruirlo por medio del divorcio, dado que la fuerza positiva de la gran institución conyugal son la unidad é indisolubilidad. El ideal masónico, lo hemos repetido, es la vuelta del hombre al estado salvaje, y para ello, una de las más grandes necesidades es la destrucción de la familia, ó en otras palabras, la destrucción del matrimonio. Segundo, privar á la Iglesia de su intervención en la constitución de la sociedad.

Por esto uno de los primeros trabajos de la Masonería luego que se establece en algún pueblo, es la conspiración para el establecimiento del matrimonio civil, pretextando los derechos del Estado para conocer de todo acto que produce efectos civiles. Así por ejemplo, el PRIMER acuerdo de las logias masónicas, luego que se establecieron en la República de Chile, contiene el siguiente artículo:

5º "La sección de propaganda deberá: 1º Defender y hacer conocer por la prensa las ideas liberales. 2º Traba-

jar por introducir en las instituciones públicas los principios masónicos, especialmente la separación de la Iglesia y el Estado, el matrimonio civil y la secularización de la beneficencia." (El Mundo Masónico, publicación especial del Gran Oriente de Francia, Enero de 1876).

Lo mismo se ha hecho en todas partes; por eso cuando se decretó el matrimonio civil en Francia, los diputados triunfantes ofrecieron un banquete á las Logias unidas "Sinceridad," "Perfecta Unión" y "Constante Amistad" de Besanzón y el orador oficial Viette, diputado por Doubs, les dijo á los representantes de esas logias:

"Nuestra propaganda es constante, es universal, es infinita como el "progreso;" y yo, antiguo ya entre vosotros, y uno de los nuevos entre los representantes de la Francia, puedo deciros en nombre de la Nación: VOSOTROS HABEIS PREPARADO NUESTRA OBRA, EN ELLA HABEIS TRABAJADO DIA POR DIA; NOSOTROS HAREMOS TODO ESFUERZO PARA COMPLETARLA." (El Mundo masónico.—Anales).

Se ve, pues, que el matrimonio civil es un acuerdo masónico, puesto en ejecución por la secta cuando funciona en público, con el nombre de partido político, de partido liberal.

Una vez apoderada del matrimonio, mediante los recursos de la fuerza bruta, que asegura con una legislación draconiana, sus principales afanes se dirigen al divorcio.

Astuta y tímida á la vez, cuando esa secta, al establecer el matrimonio civil, de conservar los caracteres de "uno é indisoluble," á fin de no chocar abiertamente con la sociedad y provocar una oposición unida y pujante. Pero á medida que el tiempo pasa, y que va creyendo al pueblo aclimatado con la noción laica del matrimonio, á medida que la corrupción que por otros lados difunde, va creciendo, al paso que va formándose el "medio," prepara todos sus elementos para despeñar el matrimonio en el divorcio.

Aparte de incontables hechos que así lo demuestran, conocemos declaraciones de una elocuencia monstruosa. Sirva de ejemplo la siguiente del célebre Kadoch Gratien, ante una Asamblea masónica convocada por los comunistas en el palacio del Ayuntamiento de París, en los días de la Comuna.

"LA FAMILIA ES EL OBSTÁCULO, Y ES PRECISO DESTRUIRLA, si se quiere llegar á dar á todos una educación revolucionaria. Puesto que debemos abolir la he-

rencia, el hijo no será más el heredero del padre ó de la madre, sino que pertenecerá al Estado." [Las Convulsiones de Paris.]

El camino para esa destrucción es el divorcio, que la Masonería profesa como uno de sus dogmas.

Ragón, cronista masónico de la mayor autoridad, describe así, con la ayuda de los Rituales, el "casamiento masónico" tal como se celebra en las Logias.

Diálogo entre el "Venerable" y el primer vigilante, en presencia de los contrayentes:

V.—¿Qué pensáis de la indisolubilidad del matrimonio?

P. V. QUE ELLA ES CONTRARIA A LAS LEYES DE LA NATURALEZA Y DE LA RAZÓN.

V.—¿Y "cuál debe ser el correctivo?"

P. V. EL DIVORCIO. Debemos introducirlo en las costumbres, esperando que se introduzca en las leyes, y se convierta en legal."

Con lo anterior, demostramos que el matrimonio civil, impuesto por el Liberalismo en todos los países que domina, y el divorcio, establecido en algunos, como Francia, no son más que acuerdos y preceptos masónicos, presentándose en este punto como en lo demás que hemos tocado, la identidad entre la Masonería y el Liberalismo.

Nos ocuparemos en comparar los puntos que faltan aún del programa liberal.

EL LIBERALISMO DESTRUCTOR DE LA LIBERTAD Y LA IGUALDAD

CONTINUA EL ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE LA DOCTRINA
MASONICA Y EL PROGRAMA DEL LIBERALISMO.

Desde que la felicidad humana y la verdad han sido combatidas por el mal y el error, jamás existió perverso ó secta alguna comparable por su malicia al Liberalismo. Es-

te supera en lo execrable, á todo lo monstruoso de la Historia, porque su genio, su vehículo y su espada han sido la hipocresía. Caín, no dijo á su hermano: "ven, que voy á revestirte de flores." No, lo llamó en son de amenaza, descubrió abiertamente su envidia, y lo mató. Caín no dijo: Abel está ausente porque lo he restituido al Paraíso. No, cuando el Supremo Juez le preguntó: ¿Qué has hecho de tu hermano? él contestó con la horrenda ingenuidad del delincuente: ¿"soy acaso su guardián"? Lameck estableció el adulterio, como adulterio. Desgarró la pureza de la familia humana; pero sin aparentar que practicaba la virtud. Baltasar fué crapuloso, pero nunca arengó al pueblo diciéndole: "Mi cáliz se llena sólo de agua." Todos los perversos, todas las sectas practicaron aquello que predicaron. El Brahmista predica el sacrificio como manjar de Brahma, y se achicharra tendido al sol, hasta que la insolación lo devora. El paria es torturado por un decreto divino. El islamita practica la sensualidad predicada por el Koran: el mormón practica la poligamia, proclamada franca y públicamente lícita y virtuosa, por José Smith; el bóxer se subleva y asesina en virtud de un principio, de un dogma suyo que eleva á deber, la barbarie. El bóxer asesina al cristiano, después de pasear las banderas en que representa un cerdo clavado en la cruz. Todas las sectas han ido á donde dicen ir, todas han asumido y asumen la responsabilidad de su doctrina; todas han practicado lo que proclaman; sólo el Liberalismo, sólo él, resumen de todas las perversidades del pasado, sanción de todas las del porvenir; sólo él, ANHELA Y EJECUTA precisamente LO CONTRARIO QUE PREDICA.

Presentase á los pueblos con el antifaz de la democracia; presentase anunciando la "libertad," prometiendo la "igualdad," proclamando la "fraternidad."

Desarrolla una vasta comedia de instituciones brillantes, entre una regia decoración de triunfo y con música militar en la escena; pero allá entre bastidores, al reverso, áspero de los telones que ofrecen tan encantador anverso, y bajo tablado que se cimbra con el trágico de la farsa estruendosa, entrégase febrilmente al ideal y á la práctica de la más cruel tiranía. Cuéntase de un cómico que alcanzó grande fama representando con su mujer, "Julietta y Romeo." Cuéntase que después de mostrarse apasionado y rendido en aquellas idílicas escenas, que le valían vehementes ovaciones, cuando se retiraba del escenario majaba á la

mujer con un palo. Esta es la historia del Liberalismo y de la sociedad.

Pueblo católico; ¿has repasado las constituciones liberales, has oído los discursos, has leído los periódicos jacobinos, todo eso en que las palabras LIBERTAD, DEMOCRACIA, SOBERANÍA DEL PUEBLO, atruena los aires, seduce á las masas, entusiasma y enloquece á las naciones? Pues ese es el cómico representando el Romeo político y social. ¿Quieres saber ahora lo que piensa y lo que hace ese cómico, allá, cuando se retira del escenario, cuando se aparta de la vista de las masas, cuando vuelve á su cuarto?

Vamos á decírtelo, por boca de los grandes caudillos del Liberalismo; vamos á decirte lo que piensa de esa libertad, de esa igualdad, de esa democracia, con que te aturden en público.

Escucha:

Renán, el más prestigiado de los liberales del siglo XIX, el ídolo de la masonería, el abanderado de la incredulidad, el prócer del Liberalismo europeo, el Voltaire de nuestros días, exponía así el programa del Liberalismo, el verdadero, el de entre bastidores:

"Frecuentemente veo la tierra en el porvenir en forma de un planeta de idiotas, calentándose al sol en la sórdida ociosidad del ser que no vive más que para tener lo necesario á la vida material. Pero la ciencia podrá modificar ese hecho, primeramente, hallando la manera de almacenar la fuerza del sol por medio de las mareas; segundo, por los progresos del arte militar, que constituirán una fuerza organizadora entre las manos de una aristocracia. Nuestros ejércitos modernos tienen ya algo de esto. Ellos dan á su jefe una "dominación segura," sobre la "MULTITUD INERME INDICIPLINADA (el Pueblo;) pero adolecen de una causa de debilidad interna, casi irremediable; la de "estar formados con gente que pertenece al pueblo."

Si se quiere imaginar algo verdaderamente sólido, es preciso concebir un pequeño grupo de "sabios" que dominen la humanidad por medio de secretos, de que no pueda servirse la sociedad común. El objeto perseguido por el mundo, lejos de ser la igualdad, debe ser, por el contrario, crear, DIOSSES, seres SUPERIORES á quienes el resto de los hombres SERVIRÁ Y ADORARÁ feliz de servirlos.

"En suma, el fin de la humanidad es producir grandes hombres; la gran obra se realizará por la ciencia, NO POR LA DEMOCRACIA."

"SI LA IGNORANCIA DE LAS MASAS, ES CONDICIÓN NECESARIA PARA ELLA, NO IMPORTA. La naturaleza no se detiene en tales miramientos. Ella sacrifica especies enteras, para que otros seres satisfagan las condiciones esenciales de su vida."

"Por la aplicación más y más difundida de la ciencia al armamento, será posible un despotismo universal, y ese despotismo quedará asegurado en manos de aquéllos que dispongan de ese armamento. En efecto, la perfección de las armas conduce á un punto OPUESTO AL DE LA DEMOCRACIA, porque tal perfección, tiende á hacer "fuerte el poder, y débil al pueblo. Así me imagino el tiempo en que un grupo de hombres REINARÁ sobre todos los demás, con un DERECHO INCONTESTABLE." (Dialogues et mélanges Philosophiques, págs. 80 y siguientes.)

Así piensa el Liberalismo, así habla cuando el pueblo no lo oye, cuando platica familiarmente con los de casa. El cómico que en el escenario, (parlamentos, tribuna, prensa, etc.) grita al pueblo: TU ERES EL SOBERANO, DE TI EMANA LA AUTORIDAD, YÓ HE VENIDO A TRAERTE LA LIBERTAD, LA IGUALDAD, LA FRATERNIDAD; A DESTRUIR LA TIRANÍA, A HACERTE A TÍ EL REY, ese cómico, cuando cae el telón se mete entre bastidores, vapula á su Julieta, la Democracia, la insulta como estúpida, y se entrega ansiosamente á imaginar sistemas para desterrarla, esclavizar al pueblo, idiotizar á las masas y ponerlas al servicio brutal de un grupo de dioses." Las sociedades antiguas elevaron los héroes á reyes, así se constituyeron las monarquías de la Edad Media; el Liberalismo aspira nada menos que á elevar los tiranos á dioses.

¿Cómo? por medio de la superioridad de las armas. Así lo elevó la prostitución romana. Por eso se están encontrando ya frente á frente los Estados Liberales poderosísimamente armados, y el anarquismo, como se encontraron los treinta Césares ante el puñal de Bruto.

Pero ¿fué sólo el príncipe del Liberalismo actual quien pensó así, y quién conferenció así con los eminentes de su secta? No, ese es, ese ha sido el lenguaje del Liberalismo entre bastidores; así hablaron en "confianza," Voltaire y todos los filósofos que prepararon la revolución francesa; así habló el San Simonismo; así hablaron los de la Convención; así habló Strauss, el gran franc-masón, maestro de

Renán; así habló Federico, y así hablan los positivistas actuales, y sobre todo, así SE PRACTICA en todos los Estados liberales. Pregunte el pueblo por las prácticas democráticas. ¿En dónde se respeta el libre sufragio? ¿En dónde no es una tiranía, sea cual fuere su nombre y su modo, la que forma los parlamentos, y los poderes y dispone de la fuerza?

Pregunte el pueblo por la igualdad. Pregunte el "pueblo civil," por el "pueblo político," y no lo hallará en Estado alguno dominado por el Liberalismo.

Palabras, sí; decoraciones, sí; comedia de gran aparato, sí; libertinaje, sí; ese es el que embrutece; pero libertad, nó; hechos, nó; prácticas ninguna.

En el tablado, las instituciones declamando; debajo del tablado, la democracia molida á palos; el pueblo amarrado, bien amarrado, y oyendo al cómico que arriba está representándolo "heroicamente."

Ese es el Liberalismo, y ese tenía que ser el que nada sincero, nada puro, ni nada amoroso trajo en el alma.

Nosotros no lo juzgamos; son, como se ha visto, sus grandes hombres, sus ídolos, quienes lo definen, y son los hechos quienes lo denuncian.

Falta sólo que el pueblo lo comprenda íntegramente.

A. M. D. G.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE

	PAGS.
Lumen in Cælo.....	1
La religión debe enseñarse en las Escuelas del Estado. Sesión del día 2.....	29
Sesión del día 9.....	51
" del día 12.....	76
La Revolución Social y el Trabajo Cristiano.....	103
La Religión es la vida de las Ciencias y de las Artes.....	118
La Evangelización de los Indios.....	139
La Franc-masonería y la Escuela Laica.....	148
El Alcoholismo en la República Mejicana.....	157
Consecuencias del Alcoholismo en el individuo..	165
El problema de los indígenas de Chiapas.....	270
El Cura y el Indio.....	287
Influencia de las bellas letras en la civilización de los pueblos.....	312
El porvenir del mundo sin la Escuela Católica.....	320
Historia Sintética de la Masonería.....	330
El Maniqueísmo.....	336
Los Albigenses.....	341
Los Templarios.....	345
Templarios y Masones.....	350
Alocución.....	356
El Liberalismo es la Anarquía.....	361
Pruebas de la identidad de la Doctrina Anarquista y la Masónica ó Liberal.....	364
Pruebas de la identidad de la doctrina y de medios de acción en las dos formas de esa secta.....	368
Continúan las pruebas.....	372
Las pruebas.....	375
Se demuestra la identidad de la Masonería y el Liberalismo.....	380
Continúa la exposición de pruebas.....	382
Las sectas gemelas.....	387
El Liberalismo destructor de la Libertad y la Igualdad.....	390



Este libro se acabó de imprimir en México,
en los talleres de la Compañía Editorial
Católica el día 5 de Noviembre
del año de 1902.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

